

UAM – Universidad Autónoma de Madrid
Departamento de Historia Contemporánea

LOS JESUITAS Y LA GESTACIÓN
DEL ESTADO DE ALASKA:
LA CONTRIBUCIÓN DE
SEGUNDO LLORENTE (1906-1989).

Tesis doctoral de Javier Nicolás Cintas,
El Burgo de Osma, mayo de 2015

“No se puede estar seguro de una elección y tampoco se la puede forzar. Lo único que nos queda es dejarla madurar dentro de nosotros para que nos guíe y transforme.”

Meister Eckhart

INDICE

| | Pgs. |
|--|-------------|
| Introducción | 7 |
| 1. Estado de la cuestión | 15 |
| 2. Historia de Alaska | 31 |
| 2.1. Gestación del estado de Alaska: contexto histórico | 31 |
| 2.2. Llegada de los primeros colonos a Alaska | 47 |
| 2.3. El pueblo esquimal a principios del siglo XX | 63 |
| 2.4. Misiones en Alaska. Llegan los jesuitas | 86 |
| 3. Segundo Llorente | 118 |
| 3.1. Prefacio a las Misiones: Los orígenes. 1906-1930 | 118 |
| 3.2. Mansilla Mayor (1906-1916) | 118 |
| 3.3. San Feliz de Torío (1916-1919) | 126 |
| 3.4. Seminario diocesano de León (1919-1923) | 130 |
| 3.5. Noviciado jesuita en Carrión de los Condes, Palencia (1923-1925) | 137 |
| 3.6. Estudios de Humanidades en Salamanca (1926-1927) | 145 |
| 3.7. Estudios de Filosofía en Granada (1927-1930) | 149 |
| 3.8. Años de aprendizaje en Estados Unidos: Al fin sacerdote. 1930-1935 | 154 |
| 3.9. Despedida de España - Viaje a Estados Unidos pasando por Cuba: julio-septiembre de 1930 | 154 |
| 3.10. Primeros juicios sobre el pueblo americano y el idioma inglés: Gonzaga University en Spokane (Washington): 1930-1931 | 161 |
| 3.11. Teología en la Universidad de St. Mary's, Kansas: 1931-1933 | 169 |
| 3.12. Es ordenado sacerdote 24 de junio de 1934. Kansas y Lewistone | 171 |

| | |
|---|---------|
| 3.13. Curso final de teología en Alma, California: 1934 | 175 |
| 3.14. La cuestión de los indios americanos | 177 |
| 3.15. La población negra | 181 |
| 3.16. El Siglo de las Misiones | 186 |
| 4. Llegada de Segundo Llorente a Alaska | 188 |
| 4.1. Viaje a Alaska | 188 |
| 4.2. Su primera Misión | 204 |
| 4.3. Misionología | 216 |
| 4.4 El pueblo esquimal, según la óptica del Padre Llorente | 229 |
| 4.4.1. Introducción | 229 |
| 4.4.2. Primer contacto con los nativos | 235 |
| 4.4.3. La sociedad eskimal en los años 30 según la óptica jesuita | 239 |
| 4.5. Misiones en la tundra: 1936-1939 | 244 |
| 4.5.1. Despedida de Akulurak y tercera probación | 244 |
| 4.5.2. Guerra civil española | 255 |
| 4.5.3. Los otros cristianos | 263 |
| 4.5.4. En el Polo Norte: Kotzebue | 269 |
| 4.5.5. Diferencias de género. El rol de la mujer en la vida eskimal | 296 |
| 4.5.6. Compenetración del misionero con el pueblo esquimal y captación de sus problemas. | 303 |
| 4.6. Años 40: Guerra y despegue en las Misiones | 308 |
| 4.6.1. Últimos días en Kotzebue | 308 |
| 4.6.2. De nuevo en Akulurak | 314 |
| 4.6.3. El alcoholismo y el pueblo esquimal | 330 |
| 4.6.4. Bethel | 335 |
| 4.6.5. Las Hermanas de las nieves | 342 |

| | |
|---|-----|
| 4.6.6. La escolarización de esquimales | 346 |
| 4.6.7. El censo de población esquimal | 353 |
| 4.6.8. Del carácter esquimal | 362 |
| 5. Alaska: De Territorio a Estado | 369 |
| 5.1. Consolidación de las Misiones. Años 50 | 369 |
| 5.1.1. Inicios de los años 50: Entre Bethel, McGrath y Akulurak | 369 |
| 5.1.2. Adiós a la Misión de Akulurak | 387 |
| 5.1.3. Bienvenida a la Misión de Alakanuk | 397 |
| 5.1.4. Adiós a la Misión de Alakanuk | 407 |
| 5.1.5. La Misión de Sheldon Point | 413 |
| 5.1.6. El viejo orden ha cambiado | 418 |
| 5.1.7. Su hermano Amando y su madre: la vida continúa | 433 |
| 5.1.8. Segundo Llorente y los misioneros aspirantes | 438 |
| 5.1.9. Alaska, de territorio a Estado | 443 |
| 5.2. Labor política en el congreso. Años sesenta. | 451 |
| 5.2.1. Segundo Llorente, Diputado | 451 |
| 5.2.2. Viaje a España en 1963 | 484 |
| 5.2.3. Nuevo destino en su andadura misional: Nome | 491 |
| 5.2.4. Los años 60, preludio del fin | 500 |
| 5.2.5. Resumen de su apostolado en Alaska | 508 |
| 6. Alaska es una realidad. Años 70 | 511 |
| 6.1. Despedida y cierre: 1975, el exilio | 516 |
| 6.2. Temas pendientes. Años 80: | |
| Sobre esquimales y una polémica entre jesuitas | 519 |
| 6.3. De tradiciones y supersticiones esquimales | 526 |
| 6.4. Muerte de Segundo Llorente en 1989 | 534 |

| | |
|--|-----|
| 7. Conclusiones | 549 |
| 8. Anexos | 554 |
| 9. Bibliografía y fuentes documentales | 595 |
| 10. Agradecimientos | 656 |
| 11. Galería fotográfica | 659 |

INTRODUCCIÓN

Objetivos

¿Cuál es el motivo, el fin, el objetivo de la presente tesis? Esta es la pregunta que nos hicimos a la hora de escoger la temática, hace una década, para iniciar el proceso de investigación y posterior desarrollo de la tesis doctoral en Historia Contemporánea.

Muy probablemente el principal objetivo es la divulgación y expansión de la experiencia vivida por el sacerdote español jesuita y misionero Segundo Llorente. Esta fue la idea primigenia, la de contar su vida, ampliar su marco más allá de sus escritos. Investigar, perforar en su biografía, ahondar en su nutrida correspondencia.

Pero una vez íbamos avanzando en la empresa, observamos los daños colaterales, esto es, la importancia de dejar temas aparcados en la cuneta de su testimonio, y no poder ampliarlos a su debido tiempo y manera. Estos temas que iban surgiendo constantemente, se anotaban al margen de una clásica biografía, y empezaban a formar un sub-corpus dentro del presente estudio.

Poco a poco fue naciendo la idea de transformar la tesis no ya en una mera biografía de un personaje indudablemente interesante, sino, al mismo tiempo, de poder decorar este itinerario con pinceladas –primero pensamos descriptivas-, pero luego ya se convertirían en reflexivas e historiadas.

¿Cómo íbamos a hablar, por ejemplo, de su contacto con el pueblo esquimal y de esas narraciones espectaculares de tal o cual evento, sin hacer al mismo tiempo un estudio estadístico de lo que estaba ocurriendo en ese momento en el sistema educacional en Alaska en aquellos años?

¿Cómo podíamos evitar ir a rebuscar en las fuentes periodísticas de aquel interesantísimo periodo previo a la formación del Estado de Alaska y a su primera legislatura, cuando hablábamos del misionero-diputado?

¿Era lícito hablar del día a día de nuestro misionero en tal o cual Misión, sin ampliar los detalles de la evangelización de la Orden jesuítica en aquella parte del mundo?

De esta manera los objetivos primarios del presente trabajo se transformaron pronto en un abanico de posibilidades más extenso y que, finalmente, se redujo a uno: ver la historia de aquel periodo turbulento y precario de Alaska, a través de su vida y experiencia en las Misiones jesuitas.

Nos interesaba explorar a través de la figura de Segundo Llorente la contribución de los jesuitas a la transformación de ese inmenso territorio en un estado más, el 49, de la Unión de los Estados Unidos.

Se ha escrito mucho sobre el crecimiento territorial de Estados Unidos y sobre la contribución del propio sistema político al mismo. También se han editado muchas monografías sobre la contribución de los emigrantes, se han publicado obras sobre los jesuitas y también sobre el propio Llorente pero, que sepamos, nunca se ha explorado cómo las misiones contribuyeron a crear primero comunidad y luego nación.

Y esta fue la idea que enseguida surgió y a la que enseguida nos pusimos a trabajar. De ahí surgieron enseguida otras ideas, que también se hubieron de desechar, pues si no la tesis se hubiera convertido en un compendio de diez volúmenes.

La reducción de unos apartados fundamentales y, sobre todo, con un material inédito y novedoso, nos obligó a replantear y definir los objetivos, centrándonos en aquello que queríamos contar y que nos parecía que aportaba nueva luz a la historiografía de Alaska.

Metodología y cuestiones teóricas implicadas

Un trabajo de estas características implica una serie de cuestiones implícitas que tienen que ver con la propia definición, objetivos e hipótesis de la investigación. La metodología aplicada es la manera en que hemos enfocado técnicamente el trabajo para que tenga pies y cabeza.

Nuestro primer objetivo metodológico, pues, era la propia ordenación sistemática de los hechos que queríamos contar, al mismo tiempo que cumplíamos con una ordenación cronológica que facilitara la comprensión e interpretación de nuestro objetivo de estudio.

Para ello consideramos primordial e imprescindible una catalogación de las interpretaciones y publicaciones localizadas, un índice o sumario de las fuentes primarias y secundarias. Esto era básico.

Una vez determinados los instrumentos de trabajo y tener un plan sistemático y cronológico de la obra, la metodología implicaba una selección –por la lectura y trabajo- del material recopilado. Ello se veía en múltiples ocasiones desbordado con nuevos aportes documentales, lo que a veces dificultaba en gran medida el trabajo ya realizado.

La investigación, con un plan bien trazado de trabajo implicaba muchas horas de lectura y selección para no dispersarse de los temas principales. Creemos no habernos dejado cuestiones importantes, pues a veces en el presente estudio, el árbol nos tapaba el bosque.

Se procedió a una revisión bibliográfica en profundidad, ya que había temas, como por ejemplo el del pueblo esquimal o el de la propia historiografía de Alaska, que era muy abundante. Y, en paralelo, teníamos el propio aporte epistolar (amplísimo como veremos), y narrativo del propio misionero español.

Tras unos objetivos primarios planteados que se cambiaron en variadas ocasiones, se fue ya detallando el corpus de la obra sin demasiadas sorpresas. La clave era acotar y no ser demasiado ambicioso en un tema en el cual el material disponible era realmente desbordante.

Tras un viaje a Alaska y varios a Estados Unidos para investigar en el Archivo de la Universidad de Gonzaga en Spokane (Washington / USA) especialmente y largas entrevistas con uno de los hermanos, también jesuita y misionero, Amando Llorente, uno de los que mejor conoció y entendió a nuestro personaje, resultaron una fuente inagotable de recursos.¹

Las fuentes periódicas, tanto españolas, como muy relevantemente las americanas y en especial las de Alaska, resultaron fuentes importantísimas a la

¹ Cfr. Archivos consultados en la Bibliografía.

hora de visionar desde un punto de vista ágil y fresco, todo lo concerniente al tema que nos ocupa; máxime teniendo en cuenta la cantidad ingente de artículos que publicara el misionero español en esos medios. Vamos a tratar precisamente de cuestiones relacionadas con la historia política y social del estado de Alaska, de la construcción del estado de Alaska.

Tras esa fase abrumadora y larga de recogida de datos, resumida en miles de fotocopias, grabaciones y escáneres, se precisaba de una posterior fase de clasificación y división temática, así como de una catalogación detallada, con un criterio cronológico y temático.

De esta manera, y como puede observarse en la Bibliografía, se clasificó todo en bloques: artículos publicados por Segundo Llorente, los escritos y no publicados, artículos sobre él, manuscritos de textos inéditos o en inglés no publicados del misionero, cartas escritas por él o a él, y un largo etcétera.

Una vez clasificada y detallada, el proceso posterior era el de lectura, marcaje y selección de todo ese inmenso material, desechando ya aquellos documentos que no aportaban nada o poco, material repetitivo o insustancial. Aún y así, tras la selección, el material restante seguía siendo abrumador.

Y finalmente, con todo lo seleccionado en varias sesiones, se procedía a la escritura del trabajo con las notas pertinentes y las referencias bibliográficas correspondientes.

Acotación bibliográfica.

Para la elaboración de la presente tesis se ha tenido en cuenta tres grandes bloques bibliográficos en cuanto a libros publicados, consultados en Bibliotecas y Archivos generalmente. Los tres apartados son la propia Historia de Alaska, la historiografía de los Jesuitas en Alaska y en tercer lugar, el estudio y pormenores de la vida del jesuita Segundo Llorente.

Del **primer apartado**, la Historia de Alaska, como puede verse extensivamente en la Bibliografía al final del trabajo, en primer lugar he consultado libros generales del país como las obras de William Dall “Alaska and its resources”, la de John Underwood “Alaska an empire in the making” o la de Andrews Clarence “The Story of Alaska”, entre otras.

Después investigué ya apartados más concretos que tocaban la historiografía de la conquista de Alaska y sus diversos propietarios. Obras como la de Bancroft “History of the Pacific States of North America”, H.W. Clark y su interesante “History of Alaska” o la de S.J. Devine “Across Widest America”.

Seguidamente ya rebusqué en la configuración de los primitivos habitantes de Alaska, los nativos, y más concretamente en los esquimales, con trabajos muy interesantes y numerosos. Quiero resaltar los de Anderson y Eelles “Alaska Natives”, Robert Arnold y su obra “Alaska Native Land Claims” o la de E.M. Weyer “The Eskimos” por citar algunas.

También quiero destacar las varias y numerosísimas revistas y diarios consultados al respecto de la historia de Alaska, como Indian Sentinel, The Century, The North American Review o Fairbanks Daily News-Miner, por citar algunas.

En cuanto al **segundo apartado**, el de los Jesuitas en la evangelización del estado de Alaska, también hay numerosos libros y tratados, de los que quiero destacar la “Alaskana Catholica” de Louis Renner, el libro del padre P. Tosi “L’Alaska e i suoi primi esploratori” o la importantísima “Jesuitas en Alaska” del padre Angel Hernández Santos.

Pero no sólo de jesuitas he investigado en este segundo ciclo, sino de toda la problemática religiosa y espiritual de otras comunidades y credos cristianos o no cristianos que imperaron en Alaska y que confluyeron con la propia idiosincrasia esquimal. Obras como “Inestabilité du Protestantisme” de J. Dedieu, o “La Chiesa Russa” de Aurelio Palmieri, y el texto fundamental de Vladimir Soloviev “La Russie et l’ Eglise Universelle” me han ayudado mucho a entender ese cruce de religiones y conflictos que se produjeron a la sombra de los chamanes en los pueblos y regiones de Alaska.

No puedo dejar de mencionar en este apartado también, las revistas “El Siglo de las Misiones”, “La Missioni della Compagnia di Gesù”, “The American Missionary” o las “Woodstock Letters” con sus artículos, memorias, cartas y reseñas de muchos de los misioneros que trabajaron y colaboraron en la construcción del estado de Alaska.

Por último, queda el tercer apartado, el punto de vista de la tesis, el personaje central que visiona y esquematiza esta tesis doctoral, el jesuita español Segundo Llorente.

Cuando estuve investigando en el archivo jesuita de la Universidad Gonzaga en Spokane (Washington) me llamó la atención la información que encontré de la vida de Segundo Llorente. En España apenas hay nada en los archivos, cosa lógica, pues nuestro misionero marcha en 1930, con 24 años de edad, y aún sin haber sido ordenado, es decir, sin ser sacerdote y teniendo que acabar sus estudios teológicos en los Estados Unidos.

Es decir, que su vida de jesuita o religioso no tuvo apenas incidencia en nuestro país, salvo la propia de la vida en Noviciados y Seminarios. A España ya no volvería hasta 1963, esto es, 33 años después, y sólo de visita –una visita larga, de 18 meses-, pero a fin de cuentas, visita. Un segundo viaje más corto en 1973, sería la última vez que traería a Segundo Llorente a España, tras el cual se perderían sus pasos en Alaska y los Estados Unidos.

Así pues, el archivo de Gonzaga, en Estados Unidos, lugar donde se centraliza toda la Provincia jesuita de Oregón, es donde está la mayoría de papeles, cartas, documentos y demás parafernalia de la vida y obra de nuestro misionero. Allí se encuentra su “Personnel Record” o Informe personal de cada uno de los jesuitas que han pasado por la historia de las Misiones de dicha Provincia jesuítica.

El “Personnel Record” de Segundo Llorente dividido en ocho secciones, da cuenta de su biografía en lo esencial, tanto en cuanto al apartado familiar, como al apartado religioso y su currículum en la Compañía de Jesús. Los ocho apartados, como puede verse en el **Anexo A-1**, se refieren a sus datos personales, a su educación antes de entrar en la Compañía, su propia formación en la Orden, sus cargos en las diferentes Misiones en Alaska y Estados Unidos, su currículum como Superior de la Orden, y por último los datos de familiares próximos y familiares a los que avisar en caso de deceso.

Aparte de la autobiografía de Segundo Llorente, acabada de escribir poco antes de morir, publicada post-mortem poco después en Estados Unidos, y en inglés, como estaba escrita; y aparecida recientemente en España ya traducida, tenemos otros textos autobiográficos y biográficos sobre nuestro misionero.

En los archivos jesuitas de Spokane he encontrado dos documentos muy curiosos, ambos en inglés, uno datado en 1942 y el otro en 1978 escritos por Segundo Llorente en los que esboza unas sendas autobiografías **Anexo A-2**. Quiero seguir estas líneas autobiográficas, así como las de su libro “Memorias de un sacerdote en el Yukón” ² para ir esbozando su propia historia. Pero hay otras.

Angel Santos S.J. gran propagador del jesuitismo en Alaska, del cual ya hemos hablado anteriormente, hizo una labor muy grande asimismo por la figura de Segundo Llorente, editando los libros de cartas del jesuita. Cuando le visité hace unos años, me entregó un esbozo de biografía de un libro que quería escribir sobre él, pero que finalmente no llevó a cabo, por circunstancias que no vienen al caso. ³ Este esbozo tiene una quincena de páginas y no deja de ser interesante, y a él me voy a referir también a lo largo de esta tesis. ⁴

Angel Santos ya había escrito en 1948 una larga introducción biográfica sobre Segundo Llorente como prefacio a uno de los varios libros epistolares del misionero. Esta reseña biográfica de más de unas 40 páginas refleja otra faceta del misionero leonés a la cual también vamos a hacer referencia. ⁵

Luego tenemos la biografía que hiciera Juan José Presa Santos en los años 90, primo de Segundo Llorente y natural del mismo pueblo Mansilla Mayor. Esta biografía, “Padre Llorente, objetivo: Alaska”, hecha a partir de la decena de libros publicados por el misionero leonés en España rellenaba al menos un hueco importante en el mundo editorial y religioso, al no existir hasta entonces un libro que narrase la obra de este jesuita universal.

Libro escrito en 1995, ⁶ era un buen resumen de esos libros que Segundo Llorente escribiera a lo largo de su vida, pero sin indagar mucho más. Aunque Amando Llorente era más duro con la crítica del mismo, pues decía que era una pena ese libro, pues estaba mal hecho, pero con muy buena voluntad. Amando dixit.

Tres años después se vendieron todos los ejemplares (una edición reducida, sin duda), y volvió a sacar el mismo libro pero con diferente título, “Padre Llorente, de Mansilla Mayor al Polo Norte”. ⁷ Y con más páginas. Esta vez el

² LLORENTE, Segundo S.J. (2010), *Memorias de un sacerdote en el Yukón*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos.

³ Conversaciones del autor con Ángel Santo en la Residencia-colegio jesuita de Salamanca en los años 2005 y 2006.

⁴ SANTOS, Ángel S.J. *El Padre Segundo Llorente*. Texto mecanografiado. Archivo personal del autor.

⁵ LLORENTE, Segundo S.J. (1948), *Alaska, a través de las cartas del P. Segundo Llorente*, Palencia, Prólogo, introducción biográfica, edición y notas por Angel Santos Hernández, S.J. Secretariado de Anking.

⁶ PRESA SANTOS, Juan José (1995), *Padre Llorente, objetivo: Alaska*, León, s.n.

⁷ PRESA SANTOS, Juan José (1998), *Padre Llorente, de Mansilla Mayor al Polo Norte*, León, s.n.

autor investigó en la vida, en los orígenes de la vida del misionero leonés, y entrevistó a familiares y compañeros jesuitas que habían convivido con él en esos 24 primeros años antes de partir hacia Alaska. Pude hablar con J.J. Presa Santos para preguntarle, entre otras cosas, el por qué de su interés en biografiar a Segundo Llorente y su respuesta fue que lo admiraba, era un fan absoluto de sus obras, y que era un deber, como una especie de obligación, como un voto para con su primo. Los testimonios de las entrevistas son sin duda lo más valioso de estos libros, pues aportan una buena fuente documental de sus primeros movimientos en su vida de mozo, seminarista y novicio.

No hay que desdeñar, desde luego, la decena de obras y los múltiples artículos que Segundo Llorente escribiera ya desde su época de los Estados Unidos, hasta casi el final de su vida. Pues en muchos de ellos vamos a encontrar su propia historia, su autobiografía. Las miles y miles de cartas escritas por el misionero leonés, y otras tantas escritas a él, son una fuente inagotable y muy rica, de la vida y pormenores de Segundo Llorente.⁸

⁸ Las obras publicadas por Segundo Llorente, escritas desde Alaska, son las siguientes: *En el país de los eternos hielos. En las lomas del Polo Norte. Aventureros del Círculo Polar. De la desembocadura del Yukón. Crónicas Akulukareñas. A orillas del Kusko. En las costas del Mar de Bering. Trineos y eskimales. Así son los eskimales y 28 años en Alaska.* Para ampliar datos de estas obras, véase la Bibliografía general.

1. ESTADO DE LA CUESTIÓN

El estudio de la evangelización de Alaska y en concreto de los jesuitas, es un tema que se ha abordado ampliamente y cuya bibliografía es muy extensa; al igual, no digamos, de la propia historiografía de la creación del estado de Alaska, su forjamiento, historia y desarrollo como Estado miembro de los Estados Unidos.

El estudio del pueblo esquimal es también un tema muy recurrente desde diversos puntos de vista: etnográfico, lingüístico, etnológico, histórico, social, educacional y muchos más. La bibliografía del tema esquimal es sobreabundante y realmente muy rica en matices, temas y posicionamientos.

Es, pues, en este sentido, que la orientación de nuestra tesis es tratar de ambos temas, esto es, Alaska y su evangelización por los jesuitas, la propia historiografía de Alaska en sus inicios como Estado y la idiosincrasia esquimal por último, pero desde una óptica particular.

Nos estamos refiriendo al jesuita español y misionero en Alaska, Segundo Llorente. Este religioso vivió los convulsos años de ese despegue de Alaska, en los años 30, previos al gran salto que se originó tras la II Guerra Mundial.

Es por ello que hemos tratado de hacer una síntesis que verse sobre todos esos parámetros, pero sin descuidar una línea de investigación muy concreta, cual es la labor de las Misiones jesuíticas en Alaska.

Un estudio sobre Alaska, o sobre los esquimales, o sobre las Misiones jesuitas *per se*, no tendría sentido, máxime tratándose de un estudio hecho en nuestro país, por lo que la conexión, a nuestro juicio, es precisamente el misionero leonés.

Por otro lado, es tanta la copiosa bibliografía sobre esos temas apuntados, que un estudio de este tipo conllevaría probablemente a unos derroteros demasiado especializados, para no caer en la reiteración, que se escaparía de la propia línea de investigación puramente histórica.

Una vez, pues, definido lo que queremos decir, la segunda cuestión es abordar lo que queremos aportar. Si ya hemos especificado que nuestro hilo conductor va a ser el jesuita misionero Segundo Llorente, nos vamos a centrar en el periodo que él va a situarse en la propia historiografía de Alaska, esto es, los 40 años que pasó en Misiones en ese país austral: De 1935 a 1975.

Obviamente, será necesario un estudio breve anterior y una aportación posterior a esos años, para aclarar, situar y centrar el tema que nos ocupa. Por tanto, habrá unos capítulos sintéticos sobre el antes y el después de esas

fechas con relación al propio jesuita y a las Misiones en Alaska, así como un relato sucinto de la aparición de este Estado como tal.

Centrados, pues, en este periodo y en este personaje en cuestión, queremos comentar las fuentes de información que nos encontramos llegados a este punto.

Para iniciar una búsqueda selectiva de la bibliografía que ocupara el centro neurálgico de mi tesis, en primer lugar hice acopio de los temas que quería delimitar:

1. Historia de Alaska en general
2. Historia del desarrollo colonial, político y social en Alaska
3. Historia de los pueblos nativos en Alaska
4. Historia de los Jesuitas en Alaska
5. Alaska como nación: 1959
6. Segundo Llorente en particular

Una vez definidos los temas en los que quería profundizar, y a la hora de abordar una bibliografía correcta para llenar vacíos que me planteaba en mi tesis, reduje las Fuentes y Archivos para centrar mi atención. El resultado final fue:

1. Biblioteca Estatal de Fairbanks en Alaska
2. Archivo del Estado de Alaska en Juneau
3. Fuentes documentales en archivos por Internet
4. Archivo y Biblioteca de la Universidad jesuita de Gonzaga en Spokane
5. Archivo y Biblioteca de la Universidad jesuita de Comillas en Madrid
6. Archivo del Seminario de León
7. Archivo de la Central de las Monjas Ursulinas en Estados Unidos
8. Periódicos y revistas alaskenses en sus propios archivos
9. Archivo de la revista "Siglo de las Misiones" en Madrid
10. Entrevistas personales
11. Archivo de la familia Llorente en Mansilla Mayor, León

Tras ir pasando los años de investigación, estos primeros recursos como fuentes primordiales de investigación, se multiplicaron, dando un resultado final mucho mayor y completo:

Oregon Province Archives.

Alaska State Archives (Anchorage).

University Archives, University of Alaska Anchorage

Alaska and Polar Regions Department, University of Alaska Fairbanks

Chancery Office, Archdiocese of Anchorage

Chancery Office, Diocese of Juneau

Holy Name Catholic School in Ketchikan
Fairbanks Diocesan Archives
Sisters of Providence, Anchorage
Sisters of St. Ann, Northwest Province Archives
Sisters of St. Ann, Mother House Archives, Quebec
Bureau of Catholic Indian Missions Records (Juneau)
Alaska Mission records (Anchorage)
Tekakwitha Conference Records (Fairbanks)
Raynor Memorial Libraries, Milwaukee
Alaska and Polar Regions Department, Elmer E. Rasmuson Library,
Archivo personal de Louis Renner, S.J.
The Marquette University Archives
Mary Ewans, O.P Papers
Anne M. Scheurman Collection
The British Columbia Archives

Una vez delimitados y consultados textos, libros, artículos y cualquier referencia que ha extendido la tesis en varios años, la pregunta era: ¿Cómo definir exactamente la defensa de nuestra tesis? A la vista de los resultados hallados, se llegó a la conclusión siguiente: De qué manera la Orden jesuita, la Compañía de Jesús había aportado su granito de arena en la construcción del Estado de Alaska. Y más en concreto, todo ello bajo la óptica de un testigo de excepción: Segundo Llorente (1906-1989).

La primera meta fue, entonces, seleccionar y descartar la numerosa bibliografía encontrada. Como hemos mencionado, es numerosísima la relación de obras que se han escrito sobre Alaska y su desarrollo como Nación.

Libros como *History the wrongs of Alaska, an appeal to the people and press of America*⁹, o *Alaska, Bureau of the American Republics*¹⁰, escritos en el siglo XIX y anónimamente, o el clásico *Peerless Alaska – Our cache near the Pole*¹¹, de Charles Hallock, de principios del siglo XX fueron buenos introductores a lo que fue la prehistoria de Alaska y los primeros contactos con el mundo colonizador europeo.

Otros como *Alaska's History: The People, Land, and Events of the North Country*¹² de Harry Ritter; *Alaska*¹³, de Bob Italia, *Alaska*¹⁴ de Patricia

⁹ ANÓNIMO (1875): *History the wrongs of Alaska, an appeal to the people and press of America*, San Francisco, Printed by Order of the Anti-Monopoly Association of the Pacific Coast.

¹⁰ ANÓNIMO (1897): *Alaska, Bureau of the American Republics*, s.l., Handbook nº 84, August 1897.

¹¹ HALLOCK, Charles (1908), *Peerless Alaska – Our cache near the Pole*, Nueva York, M.A. Broadway Publishing Company.

¹² RITTER, Harry (1993), *Alaska's History: The People, Land, and Events of the North Country*, Anchorage (Alaska), Alaska Northwest Books.

Kummer, ó *If You Lived in the Alaska Territory* ¹⁵ de Nancy S. Levinson, escritos ya a fines del siglo XX y principios del siglo actual, nos modernizaron la visión historiográfica de Alaska y sus primeros fundadores.

La bibliografía que mostramos en los anexos de la tesis, nos traen otros estudios generales que hemos utilizado en nuestro trabajo y que nos han ayudado a salpimentar los primeros capítulos, especialmente: obras como la de Andrews Clarence, *The Story of Alaska*¹⁶ ; la visionaria *History of the Pacific States of North America* ¹⁷, de Bancroft; el clásico de Agnes Burr, *Alaska: Our Beautiful Northland of Opportunity* ¹⁸; o el imprescindible de H.W. Clark *History of Alaska* ¹⁹, de los años 30; la guía de los pioneros alaskeños de Merle Colby, *A Guide to Alaska.—The Last American Frontier* ²⁰; el impagable libro escrito por el tándem de Antonson y Hanable, *Alaska's Heritage* ²¹; y los muy utilizados escritos de Bancroft, *History of the Pacific States of North America* (1886) ²² y Bruce, *Alaska, its History and Resources* ²³.

Pero en ellos no tenemos la respuesta a las preguntas que nos inquietaban sobre el cómo fue el desarrollo a pequeña escala, la enorme influencia de las misiones jesuitas en la colonización. Empero, nos dieron una visión general del país y su idiosincrasia, así como un enriquecimiento pormenorizado de la gestación primigenia del estado de Alaska.

Una segunda vuelta de tuerca fue la de investigar, ya minimizando la temática concreta, las misiones religiosas en Alaska, desde las originarias que provenían de Rusia, pasando por la multitud de sectas cristianas, hasta llegar a la Orden jesuita. Este era un paso importante y también pudimos observar la gran cantidad de bibliografía que se nos presentaba.

Amén de los innumerables artículos consultados en revistas y periódicos consultados, entre los que quiero resaltar las de *Etudes religieuses, philosophiques, historiques et littéraire* de Lyon; las *Lettres* de Jersey; la

¹³ ITALIA, Bob (1998), *Alaska*, Portland, ABDO Publishing.

¹⁴ KUMMER, Patricia (2002), *Alaska*, Minneapolis, Capstone Press.

¹⁵ SMILER LEVINSON, Nancy (1998), *If you lived in the Alaska Territory*, Nueva York, Scholastic Inc.

¹⁶ CLARENCE, Andrews (1934), *The Story of Alaska*, Idaho, Caldwell.

¹⁷ BANCROFT, *History of the Pacific States of North America* (1886), San Francisco, s.n.

¹⁸ BURR Agnes (1919), *Alaska: Our Beautiful Northland of Opportunity*. The American Press.

¹⁹ CLARK, H. W. (1930), *History of Alaska*, Nueva York y Londres, s.n.

²⁰ COLBY Merle (1939), *A Guide to Alaska.—The Last American Frontier*, Nueva York, s.n.

²¹ ANTONSON, Joan M. y William S. HANABLE, *Alaska's Heritage* (1985), Anchorage, Alaska Historical Commission.

²² BANCROFT (1886), *History of the Pacific States of North America*, t. 28. *Alaska*, San Francisco, s.n.

²³ BRUCE, *Alaska, its History and Resources*, New York, s.n., s.f.

fundamental *The american missionary* de Estados Unidos; la clásica *The National geographic magazine*; las *Woodstock letters*; *The New england magazine* y la *Harper's new monthly magazine* de Estados Unidos; la *Indian sentinell*, el *Fairbanks daily news-miner* y el *Alaskan Shepherd* de Alaska, entre otros; está el capítulo de libros hojeados, ojeados y leídos sobre el tema en cuestión.

Libros que nos hablan de la colonización religiosa de Alaska, obras muy documentadas como *The Church in Alaska's past*²⁴ publicadas a finales de los 70, o la nutrida obra *Russian Orthodox religious mission in America, 1794-1837*²⁵ de Hieromonk Gedeon que me diera numerosísima información de los primeros enclaves rusos en Alaska, así como del mismo autor, la obra titulada *Presbyterian Church in Alaska*²⁶, con detalles de la integración de esa facción religiosa en el siglo XIX y escritos en ese siglo. Sheldon Jackson (1834-1909) fue uno de los autores más recurridos para este periodo religioso de la configuración de Alaska, autor que escribiera varias obras al respecto, de las que *destaco su Alaska, and missions on the north Pacific coast*²⁷ con todo tipo de información detallada y minuciosa.

La obra de Aurelio Palmieri, *La Chiesa Russa: Le sue odierne condizione e il suo riformismo dottrinale*²⁸ fue fundamental para entender mucho de la idiosincrasia rusa y su influencia en la población nativa alaskaña. Sin olvidarnos de los cuáqueros, historia muy bien explicada por Hudson Stuck, en su libro *1863-1920, Alaskan diary of a pioneer Quaker missionary*²⁹; y otros relatos de misioneros que explicaron su propia visión de su apostolado, como el del moravita Ferdinand Drebert, *1852-1915 Alaska missionary: a testimony to God's faithfulness and to the power of the Gospel*³⁰.

Pero pese a tener ya una visión más particularizada de la gestación y punta de lanza misionera de varias organizaciones cristianas en la naciente Alaska, observamos cierto vacío en la explicación del por qué los nativos no acabaron

²⁴ ANÓNIMO (1979): *The Church in Alaska's past*, Anchorage (Alaska), Office of History and Archaeology, Division of Parks.

²⁵ GEDEON, Hieromonk (1978), *Russian Orthodox religious mission in America, 1794-1837*, Massachusetts, Richard A. Pierce Editors.

²⁶ GEDEON, Hieromonk (1976), *Presbyterian Church in Alaska*, Massachusetts, Richard A. Pierce Editors.

²⁷ JACKSON, Sheldon (1880), *Alaska, and missions on the north Pacific coast*, Nueva York, Dodd, mead & Company.

²⁸ PALMIERI, Aurelio, O. S. A. (1908), *La Chiesa Russa: Le sue odierne condizione e il suo riformismo dottrinale*, Florencia, Libreria editrice Fiorentina.

²⁹ STUCK, Hudson (2000), *1863-1920, Alaskan diary of a pioneer Quaker missionary*, Nueva York, American Geographic Society.

³⁰ DREBERT, Ferdinand (1969), *1852-1915 Alaska missionary: a testimony to God's faithfulness and to the power of the Gospel*, Bethlehem Pa., Moravian Book Shop.

de forjarse como parte propia y fundamental de ese estado que les pertenecía por derecho. Los libros consultados nos daban una visión más teológica y visionaria que práctica y funcional. Y es cuando nos dimos cuenta de que serían los jesuitas los que verdaderamente crearon el Estado de Alaska, los que dieron una realidad tangible a sus ciudadanos de pleno derecho.

La Compañía de Jesús se preocupó menos de una visión comercial o de venta de almas o inversión espiritual mercantilista con los esquimales, e intuyeron enseguida la necesidad de una revolución social: esto es la búsqueda de mi tesis. El cómo los jesuitas, a través de una organización de las escuelas, orfanatos, hospitales, nuevas poblaciones, pedagogía, enseñanza del inglés, democratización y, en definitiva, dignidad, dieron un nuevo sentido a la colonización de Alaska.

Para ello, el siguiente paso fue la búsqueda y selección de aquella bibliografía que hablase particularmente de la Compañía de Jesús en esa remota parte ignota del mundo. Esta bibliografía resultó, por otra parte, bastante numerosa, pero altamente interesante. Para ello, me sumergí muy especialmente en la Biblioteca y Archivo de la Universidad jesuita de Gonzaga en Spokane, estado de Washington. En este archivo se encontraban los siguientes aspectos relacionados con mi tema:

Alaska Local Histories, Biographies and Autobiographies
Alaska Catholic Mission Histories and Bibliographies
California Catholic Mission Histories and Bibliographies
DeSmet Published Correspondence and biographies
Jesuit Oregon Province Authors' Works
Jesuit Provinces Annual Catalogs
Lewis and Clark Journals (Thwaites; Moulton)
Native American Grammars, Dictionaries, and Text Translations
Native American Tribal Histories and Ethnologies
Northwest Catholic Church and Mission Histories and Bibliographies
Northwest Non-Catholic Church and Mission Histories
Periodicals and Serials (Northwest History, Northwest Catholic Diocesan and Mission History)
Theses and Dissertations

Estuve bastantes días consultando diarios, libros, artículos, cartas... Todo ello iba aproximándome ya al estado de la cuestión que andaba buscando. Pero aún amplí con otras muchas obras que poseía o que pude consultar en otras bibliotecas o archivos, como *Paths to the Northwest: a Jesuit history of the*

Oregon Province ³¹ de Wilfred P. Schoenberg; o la biografía de uno de los máximos exponentes de la Compañía en esa parte del mundo: *Father Peter John de Smet: Jesuit in the West* ³² de Robert C. Carriker.

Los relatos de misioneros que vivieron y sufrieron esa dura colonización nos ayudaron mucho para comprender ese laborioso e ímprobo trabajo de las Misiones. Obras como *The early Jesuit missions in North America* ³³ del misionero William Ingraham Kip; el célebre Antonio Luchetti, S. J. y su obra *Gesuiti Genovesi Missionari in Alaska* ³⁴; Alexandre Brou, S. J., *Cent ans de Missions 1815-1934, Les Jésuites Missionnaires au XIXe et au XXe siècles* ³⁵; la del Monseñor Grouard, *Héroes del frío* ³⁶ o el de John Fox S.J. (1936), *Jésuites Missionnaires* ³⁷.

Clásicos en el tema misional jesuitico como el libro de Julius Jette, *The Jottings of an Alaskan Missionary* ³⁸; o *A historic sketch, descriptive of Jesuit Warfare* ³⁹ por J.S. Griffin; sin olvidarnos del texto importantísimo de C. Testore, *Nella terra del sole a mezzanotte. La fondazione delle missione di Alaska* ⁴⁰; y de P. Tosi, S.J. *L'Alaska e i suoi primi esploratori* ⁴¹.

Por último un revelador libro escrito por un jesuita español que nos ayudó en los preliminares de la tesis con cartas originales de Segundo Llorente y con el libro que escribiera sin pisar Alaska, pero que sería una de las obras cumbres del tema: Angel Santos S.J., *Jesuitas en el Polo Norte* ⁴²; y la más reciente de Louis Renner, *A Kindly Providence – An Alaskan Missionary's Story* ⁴³, padre jesuita afincado en Alaska que también fue pieza clave en el desarrollo del

³¹ SCHOENBERG, Wilfred P. (1982), *Paths to the Northwest: a Jesuit history of the Oregon Province*, Chicago, Loyola University Press.

³² CARRIKER, Robert C. (1995), *Father Peter John de Smet: Jesuit in the West*, Oklahoma City, University of Oklahoma Press.

³³ KIP, William I. (1866), *The early Jesuit missions in North America*, Albany, Peace & Prentice.

³⁴ LUCHETTI, Antonio, S. J. (1942), *Gesuiti Genovesi Missionari in Alaska — Memorie dei PP. G. L. Lucchesi e Crispino Rossi*, Genova, Scuola Tipografica Derelitti.

³⁵ BROU ALEXANDRE, S. J. (1935), *Cent ans de Missions 1815-1934.—Les Jésuites Missionnaires au XIXe et au XXe siècles*, Paris, Editions Spes.

³⁶ GROUARD, Monseñor (1948), *Héroes del frío*, Madrid, Pro Fide.

³⁷ FOX, John S.J. (1936), *Jésuites Missionnaires*, Lyon, s.n.

³⁸ JETTE, Julius (1909), *The Jottings of an Alaskan Missionary*, s.l., s.n.

³⁹ GRIFFIN, J.S. (1881), *A historic sketch, descriptive of Jesuit Warfare*, Hillsboro, Or., Griffin Editors.

⁴⁰ TESTORE, C. (1935) *Nella terra del sole a mezzanotte. La fondazione delle missione di Alaska*, Venecia, s.n.

⁴¹ TOSI, P. S.J.(1926), *L'Alaska e i suoi primi esploratori*, Roma, Ed. De la Civiltà Cattolica.

⁴² SANTOS, Angel S.J. (1943), *Jesuitas en el Polo Norte. La Misión de Alaska*, Madrid, s.n.

⁴³ RENNER S.J., Louis L. (2008), *A kindly Providence. An Alaskan Missionary's story*, San Francisco, Ignatius Press.

presente trabajo. Este autor también escribió otra obra importante del tema, titulada *Alaskana Catholica : A History of the Catholic Church in Alaska* ⁴⁴.

Nos quedaba tan solo, pues, centrarnos en el prisma que lo iba a reunificar todo, el punto de vista, el foco por el cual íbamos a orientar todo lo leído anteriormente : Segundo Llorente. Este jesuita español que tanto escribiera y hablara sobre la Misión jesuita en Alaska y que viviera 40 años entre esquimales, será el hilo conductor de la tesis presente.

Segundo Llorente fue un hombre inquieto y, como buen jesuita, bien preparado intelectualmente. Su pasión por la lectura y la escritura, le hacen ya muy pronto relatar los hechos que ocurren a su alrededor. Es un cronista nato, un testigo de su tiempo que narra lo que ve. Sus artículos, por centenares; sus libros, por decenas; y sus cartas, por millares, van a sucederse a lo largo de los años ininterrumpidamente. Primero sobre su estadía en Estados Unidos, de 1930 a 1935, donde hace un relato curioso y pertinaz de la sociedad americana, evidentemente desde su prisma particular religioso; y finalmente su periodo alaskeño, donde podríamos afirmar que escribe la crónica de una época de cambios, textos a los que los historiadores de ese tema y los de la propia Orden jesuita, han debido recurrir para contrastar datos de primera mano.

Al inicio del estudio de este personaje y esta época, la búsqueda de una bibliografía o unas fuentes adecuadas resultaron bastante parcas. No existía más que una biografía del jesuita español, ampliada en una segunda edición, que tampoco aportaba mucha luz a su periplo alaskeño. ⁴⁵

La lectura de esta única biografía resultó una amalgama antológica de la decena de libros que el propio misionero había escrito, con algunas aportaciones curiosas de sus años de infancia y noviciado, pero poco más. Presa Santos, primo de Segundo Llorente, no había investigado en archivos, o se había desplazado a Alaska, simplemente biografíó los propios relatos del misionero, resumiéndolos en forma de estudio personal.

Tras este primer estudio, con escasa aportación a la vida o trabajo de Segundo Llorente en Alaska, la segunda fuente a la que recurrir, fueron los propios libros escritos por el misionero y publicados en España durante 30 años. ⁴⁶

Narrados en primera persona, son una documentación rica y muy interesante sobre su periplo alaskeño. Pero no era suficiente dado su unidireccionalidad, por lo que había que contrastar otras fuentes y documentos.

⁴⁴ RENNER S.J., Louis L. *Alaskana Catholica : A History of the Catholic Church in Alaska*, s.l., s.f., s.n.

⁴⁵ - PRESA SANTOS, Juan José (1995), *Padre Llorente: objetivo Alaska*, León, s.n. y PRESA SANTOS, Juan José (1998), *Padre Llorente, de Mansilla Mayor al Polo Norte*, León, s.n.

⁴⁶ Cfr. Bibliografía.

En el archivo jesuita de España había muy poco o nada sobre el misionero español dado que Segundo Llorente se marchó a Estados Unidos, aún con sus estudios inacabados de teología, para terminarlos allí y ordenarse sacerdote. Y desde esa lejana fecha de 1930, en la que contaba con 23 años, ya nunca más volvería a España (salvo dos visitas ocasionales). Por tanto, Segundo Llorente era un jesuita que pertenecía a la Provincia de Oregón, no a la de León, y ello hace que todas las referencias, documentos, cartas y su archivo personal no estén en España.

El siguiente paso, pues, fue la investigación en el Archivo general de los jesuitas de esa provincia americana (donde pertenecía Alaska), y que actualmente se encuentra en la Universidad de Gonzaga en Spokane (Washington).

La lectura y manejo de más de 3.000 documentos, muy especialmente cartas, da idea de la ingente documentación de lo que hablamos; material inédito al que se añadía obras de Segundo Llorente sin publicar.

A lo largo del estudio y profundización en la vida de Segundo Llorente, surgieron otras obras escritas por compañeros jesuitas donde se le mencionaba; así como largas conversaciones y entrevistas que, en la propia Alaska, en Estados Unidos y en España, iban configurando la historiografía de este hombre y este periodo concreto de la historia de Alaska.

Pero la referencia bibliográfica no acaba aquí. Quedaba todavía el análisis de todas las fuentes relacionadas con el pueblo esquimal. Era este un punto básico, ya que constantemente Segundo Llorente, etnógrafo y etnólogo de primer orden, nos va dando lecturas de los comportamientos y tradiciones en su quehacer diario. Por ello había que contrastar su punto de vista con el de los historiadores del tema. No exento de polémica como también tratamos en la tesis actual.

La bibliografía sobre el pueblo esquimal es muy vasta. Había que centrarse en varios aspectos, desde los puramente raciales o costumbristas, pasando por los temas sociales y políticos. Los libros de Julian Harris Salomon, *Arte, vida y costumbres de los indios de Norteamérica*⁴⁷, o el elaborado por diversos autores, *The American Heritage book of Indians*⁴⁸, y el preclaro de Geoffrey Turner, *Indians of Northamerica*⁴⁹, me ayudaron a una primera interpretación de los nativos americanos en general.

⁴⁷ SALOMON, Julian Harris (1992), *Arte, vida y costumbres de los indios de Norteamérica*, Madrid, Ediciones Miraguano.

⁴⁸ V.V.A.A. (1982): *The American Heritage book of Indians*, Nueva York, Bonanza Books.

⁴⁹ TURNER, Geoffrey (1982), *Indians of Northamerica*, Poole-Dorset, Blandford Press.

Los problemas de la colonización del indio y su socialización forzosa se han analizado bien en las obras de Harold E. Driver, *Indians of North America*⁵⁰ ; de Wilbur R. Jacobs, *El expolio del indio norteamericano*⁵¹ ; y de Luis Pericot en su conocida obra *América indígena—El hombre americano. Los pueblos de América*⁵².

Tras esta primera andanada sobre los primitivos americanos, sin olvidarnos de los estudios célebres de C.W. Ceram ⁵³, nos metimos ya de cabeza en el término esquimal de Alaska, con obras más detalladas y particularistas como las de Anderson y Eelles, *Alaska Natives—A study of their Sociological and Educational Status*⁵⁴; la de Robert Arnold, *Alaska Native Land Claims*⁵⁵ ; la minuciosa obra de David S. Case, *Alaska Natives and American Laws*⁵⁶ ; la del tándem formado por los investigadores Gerald A. McBeath y Thomas A. Morehouse, *The Dynamics of Alaska Native Self-Government* ⁵⁷, el libro de la prestigiosa autora Ramona Ellen Skinner que trata de la *Alaska Native Policy in the Twentieth Century*⁵⁸ ; y por último los escritos por E.M. Weyer sobre Los Esquimales: su entorno y folklore⁵⁹ ; o la de Donald Craig Mitchell bautizada como *Sold American: The Story of Alaska Natives and Their Land, 1867-1959*⁶⁰.

Estas y otras muchas obras más que pueden verse referenciadas en la bibliografía presentada en los anexos, nos ayudaron mucho a observar la perspectiva civil en torno al pueblo esquimal. La comparativa con el prisma religioso de los Misioneros da como resultado un estudio interesante donde se enriquecen y también se descartan cuestiones primordiales.

El marco de investigación, pues, estaba trazado para empezar a delinear una línea clara de búsqueda y puesta en claro de lo que queríamos exponer y defender. Y este era el estado de la cuestión que planteamos.

⁵⁰ DRIVER, Harold E. (1969), *Indians of North America*, Chicago, The University of Chicago Press.

⁵¹ JACOBS, Wilbur R. (1973), *El expolio del indio norteamericano*, Madrid, Alianza editorial.

⁵² PERICOT, Luis (1936), *América indígena.—Tomo I. El hombre americano. Los pueblos de América*, Barcelona, Salvat Editores.

⁵³ CERAM, C. W. (1973), *El primer americano*, Barcelona, Destino.

⁵⁴ ANDERSON Y EELLES (1935), *Alaska Natives.—A study of their Sociological and Educational Status*, Stanford, Stanford University.

⁵⁵ ARNOLD, Robert, *Alaska Native Land Claims* (1976), Anchorage, Alaska Native Foundation.

⁵⁶ CASE, David S., *Alaska Natives and American Laws* (1984) Fairbanks, University of Alaska Press.

⁵⁷ MCBEATH, Gerald A. and Thomas A. MOREHOUSE, *The Dynamics of Alaska Native Self-Government* (1980), Washington, D.C., University Press of America.

⁵⁸ SKINNER, Ramona Ellen, *Alaska Native Policy in the Twentieth Century* (1997), Nueva York, Garland Publishing.

⁵⁹ WEYER, E.M., *The Eskimos: their environment and folk-ways* (1922), Paris, Stock-Delamain-Boutelleau et Cié. Editeurs.

⁶⁰ MITCHELL, Donald Craig. *Sold American: The Story of Alaska Natives and Their Land, 1867-1959*. Fairbanks: University of Alaska Press, 2003.

La justificación de este estudio era proponer una clave para entender varios asuntos. Unas directrices que nos hicieran seguir por una senda geográfica, social, histórica y novedosa en un tema que, aunque muy estudiado, aportara luz en algunos aspectos menos conocidos.

En primer lugar, creemos que el hecho de resucitar un personaje desconocido en este momento, aunque inmensamente popular en los años 40/60 en nuestro país. Un hombre proveniente del mundo rural, del profundo León, que desembarca en Estados Unidos en los años 30, sin saber el idioma inglés, y que llega a ser Diputado electo en el Primer Congreso del recién creado Estado de Alaska, el primer sacerdote católico en la historia de los Estados Unidos que llega a ser congresista. Esto, por sí solo, creemos, que ya es *per se* un aliciente para investigar a fondo su trayectoria.

En segundo lugar, es interesante también la propia historiografía del funcionamiento de las Misiones jesuíticas en Alaska. Aunque se ha escrito abundante bibliografía, creemos que en este estudio se aportan novedosas ilustraciones narrativas sobre las pequeñas y grandes cuestiones de las directrices que se llevaban a cabo en ellas, del manejo educacional de los huérfanos esquimales, del trabajo y la labor de cuestiones prácticas en lo tocante a la socialización de los nativos, a su manera de entender y ensamblarse, a la idiosincrasia jesuita frente a las costumbres ancestrales de este pueblo tan tradicional. Sobre su llegada a Alaska, sobre su relación con misioneros protestantes y sobre su relación con las autoridades estadounidenses. El debate está abierto, y en esa lucha por el poder que las diferentes órdenes religiosas se suceden en esos años en Alaska, es un tema que interesa grandemente a la sociedad americana en el momento que se produce.

En tercer lugar, sin profundizar en los propios temas que, en paralelo se suceden con la propia historia en sí de las Misiones, vemos crecer y desarrollarse un Estado que nació convulsamente, transcurrió en la absoluta desidia e ignorancia por parte de los vecinos del sur, y que, poco a poco, se creó a sí mismo y, sin llegar a grados de riqueza o amplitud como el resto de sus estados miembros, forjó su lugar y su estrella dentro de la historia de Estados Unidos.

En cuarto lugar, es importante la propia labor de trabajo del jesuita español y sus compañeros de la Orden, en el desarrollo y estudio del pueblo nativo esquimal. Sus detalladas explicaciones de fiestas, tradiciones, costumbres, ritos, religión y espiritualidad, asuntos sociales y prácticas comunes. Todo ello forma un corpus de alto contenido etnológico, etnográfico e histórico que supone una fuente de primer orden para el estudio ulterior de este interesante pueblo nativo de Alaska.

En el año 2006, en la celebración del primer centenario de Segundo Llorente, y en pleno proceso de investigación para esta tesis, se publicaron algunos, pocos, artículos en la prensa leonesa especialmente. Artículos divulgativos, a vuelo pluma, sobre este personaje importante en la vida religiosa de nuestro país y en la vida misionera de Alaska. Personalmente escribí y publiqué varios artículos sobre Segundo Llorente sobre diversos aspectos de su apostolado en Alaska.⁶¹ Amén de la traducción que hice de su Autobiografía, del original inglés, y nunca leída en español ni publicada en nuestro país.⁶²

La mediación de los jesuitas, y el papel preponderante del jesuita español en la formación y fundación del Estado de Alaska que culmina en 1959 con su inclusión en el Estado de la Unión es una de las bazas de este presente estudio, especialmente el capítulo dedicado a la Legislatura donde el misionero leonés tomó parte, defendiendo los derechos de los esquimales y aportando un punto de vista objetivo y clarificador a la hora de debatir leyes y de organizar la vida comunitaria y social de esas regiones polares.

Creo que la presente tesis, en ese sentido, y tras lo comentado, rellena un hueco necesario en el mundo historiográfico de los diferentes apartados que toca: ya el del propio jesuita español, manco de una biografía detallada e investigada; ya de la evangelización jesuita en Alaska, de la mano de los diferentes misioneros previos al jesuita español, y, sobre todo, contemporáneos a él; ya de un punto de vista original y novedoso, escrito en las trincheras de la propia experiencia y primerísima mano, del mundo esquimal y su idiosincrasia; ya de la propia formación del estado de Alaska desde una óptica particular como es la de las Misiones jesuíticas, y el proceso político que avanza hacia el año 1959 y su despegue económico y social.

La importancia de los jesuitas en la formación del estado de Alaska a través de una aproximación biográfica de uno de sus miembros, es la aportación de este estudio que, creemos, aporta una nueva visión a este periodo de la historia de Alaska y de la Compañía de Jesús. El hecho de imbricar una biografía dentro de una historiografía es un método que, pensamos, originaliza el estudio, enriquece y explica lo que se trata de contar.

Como hemos pergeñado al principio de esta introducción, nos ha movido a ello varias cosas: en primer lugar, a la hora de escoger un tema para la tesis doctoral, surgió la lectura accidental de varios libros de Segundo Llorente. En segundo lugar, la escasez de libros sobre su figura o de una biografía seria y documentada. En tercer lugar, una vez ahondando en su vida y milagros, la aparición de documentos y riqueza de documentos inéditos que hacían de la

⁶¹ Cfr. Bibliografía.

⁶² - LLORENTE, Segundo, S.J. (2010), *Memorias de un sacerdote en el Yukón*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos.

investigación un pozo sin fondo. Y por último, la importancia de lo que se estaba investigando a la luz de los acontecimientos narrados e historiadados con respecto a la historiografía alaskaña.

El proceso de civilización, de evangelización, de logros sociales y educativos del pueblo esquimal; de los avatares, dificultades y amarguras que transpiran esos 40 años muy duros en un clima y condiciones extremas en unos años todavía escasos en tecnología y avances en aquella remota región de los eternos hielos; del cambio de mentalidad, de la sucesión de procesos en el modo de gestionar una Misión, del contraste entre los propios compañeros de la Orden jesuítica; las difíciles, a veces, relaciones entre Iglesia y Estado, entre diferentes órdenes religiosas, entre el choque del misionero y el colono blanco acostumbrado a unos derechos pero sin aportar deberes. Todo ello configura un corpus que hemos tratado de analizar en este estudio.

La hoja de ruta, pues, en el presente trabajo no es otra que una introducción al sitio físico y geográfico y geopolítico que vamos a abordar, esto es, la Alaska de los años 30, con una breve historia de su creación en el siglo XIX: el descubrimiento, colonización, emigración de otros pueblos, conquistas, retrocesos, ventas y liquidaciones, comercialización y esclavismo.

En un segundo bloque veremos de qué manera la Orden jesuita inicia sus careos con esta vastísima tierra, y de cómo empieza a hacer sus primeros asentamiento, allá por el siglo XIX.

En el tercer bloque introduciremos a nuestro hilo conductor, el jesuita y misionero español, Segundo Llorente, desde su origen en Mansilla Mayor (León), su periodo formativo en la Compañía de Jesús y su embarque hacia América.

El cuarto bloque, y ya en orden cronológico, desde que iniciara su periplo alaskaño en 1935, nos conducirá por todo el territorio de Alaska en sus diferentes posicionamientos, abriendo y cerrando Misiones, escuelas y hospitales, hasta 1975 en que deja Alaska para jubilarse, teóricamente, como sacerdote en activo y pasar a otra fase más descansada en los estados norteros de la Unión.

Este bloque es el más amplio y en todo ese recorrido iremos, al mismo tiempo, viendo la progresión de las Misiones, de la construcción de todo un Estado, de la mejora en las condiciones de vida de los nativos, conoceremos sus costumbres y tradiciones, adoptaremos sus huérfanos y observaremos el modelo educativo llevado a cabo por los misioneros.

En definitiva, haremos un viaje en el tiempo, desde 1935 hasta 1975, avanzando con el propio país y sus logros sociales y físicos, consiguiendo sus derechos y la atención del mundo, asistiendo a la civilización, en cualquier

modo, de un Estado que, poco antes, estaba abandonado y sumido en unas condiciones paupérrimas y deplorables.

El quinto bloque, y último, versará sobre el retiro forzado y forzoso de Alaska, en una década última, brevemente narrada, donde la nostalgia y el pensamiento de nuestro misionero se desvía del pueblo esquimal hacia el pueblo recién emigrado de México y que necesita de su cuidado y atenciones.

Conviene dejar claro que la presente tesis no pretende un estudio exhaustivo de ninguno de los temas propuestos, salvo, quizás, el propio del análisis biográfico de Segundo Llorente y de su entorno. Repetimos que el objetivo a alcanzar con el presente trabajo es plantear estas cuestiones desde un prisma muy concreto y particular, cual es el punto de vista de un religioso del siglo XX que se traslada de la España profunda y rural de principios de ese siglo a una zona remota, a miles de kilómetros de distancia, donde se encuentra una sociedad nativa y colona de muy especiales características, y de la manera en que este personaje enfoca, analiza, describe y particulariza su propia experiencia pedagógica, evangélica y social.

La identificación de ese vacío temático que notamos en la bibliografía referenciada sobre la cuestión precisa que hemos planteado, esto es, la gestión jesuita en la gestación de la creación del Estado de Alaska y el desarrollo del pueblo esquimal, es lo que nos ha motivado a llevar a cabo esta tesis. Hay innumerables preguntas sin respuesta que se nos han planteado mientras repasábamos y poníamos orden en las miles de notas de los estudios trabajados:

-¿Hubiera acabado Alaska como Groenlandia de no ser por el trabajo metódico de los jesuitas?

-La labor educativa, formativa, pedagógica, didáctica ejercida en las escuelas que montaron las misiones jesuíticas, ¿aceleraron el proceso de alfabetización de los pueblos nativos de Alaska?

-La cohesión, el acercamiento, la repoblación en torno a las Misiones, ¿ayudaron a los esquimales a no dispersarse y a reunirse y, por tanto, a facilitar la labor de unificación entre los diferentes pueblos nativos?

-La higiene, la sanidad, la creación de orfanotrofios y hospitales por parte de los jesuitas, ¿impidieron la total o parcial desaparición del pueblo esquimal?

-La gestación política de Alaska en 1959, ¿hubiera sido la misma sin el trabajo de campo que llevaron a cabo los jesuitas en las escuelas misioneras, en tanto en cuanto a la enseñanza del idioma inglés, desarraigo de tradiciones obsoletas, elaboración del censo, datación de familias y demás?

Estas cuestiones fundamentales y otras muchas que se han ido planteando a lo largo del estudio que hemos hecho, han abierto varias líneas de investigación que creemos haber aclarado en muchos puntos como aportación original, si bien, los interrogantes siguen ahí y pueden abrir nuevos debates y estudios.

La ausencia de trabajos o estudios sobre el jesuita Segundo Llorente nos ha llevado a la utilización de numerosas fuentes primarias, tipo correspondencia, manuscritos, testimonios o entrevistas a gente de su círculo que le conocieron, y creemos, como puede verse en la bibliografía que aportan numerosa y abundante información para el trabajo actual.

Creemos que la búsqueda ha sido eficiente y laboriosa, en estos más de diez años de elaboración y estructuración de lo planteado. Se han descartado muchos documentos a nuestro juicio menos relevantes y pensamos que las fuentes utilizadas han sido apropiadas, aunque hay muchísimas que por cuestión de tiempo o espacio ha sido imposible consultar.

Creemos que se ha analizado con criterio muchos de los textos consultados, teniendo siempre presente las cuestiones a tratar. El hilo conductor, Segundo Llorente, nos ha puesto trabas en muchas ocasiones, ya que a veces nos derivaba en una tesis biográfica, apartándonos del camino principal que era el estado de la cuestión. Se ha comparado, analizado, contrastado y estudiado otras líneas de investigación paralelamente, pero hemos de aducir que en el terreno concreto de nuestro jesuita Segundo Llorente, se ha contado con fuentes primigenias de primer orden, vírgenes e impolutas, nunca antes consultadas, lo que da a este trabajo cierto hálito de catalogación de primera mano.

Se han debatido, discutido y revisado diferentes argumentaciones para no caer en lugares comunes, especialmente los referentes a la religiosidad, punto de vista cristiano o el mero hecho de hablar de la colonización de pueblos nativos. Otros nos han precedido en esta labor gigantesca de hablar del estado de Alaska, pero estamos convencidos de que nuestra aportación presente ilumina algunos aspectos poco tratados, tergiversados o seccionados.

2. HISTORIA DE ALASKA

2.1. Gestación del estado de Alaska: contexto histórico

Desde que los rusos llegaron a Alaska en 1741, y la reclamaron, muchos acontecimientos históricos y políticos iban a sucederse entre este Estado , y, en primer lugar las colonias inglesas en América del Norte, y más tarde, el vecino y rival, Estados Unidos. En medio quedan las últimas expediciones de españoles a finales del siglo XVIII, que llegarían al sur y oeste de Alaska.⁶³

El pueblo esquimal, empero, es el soberano, teóricamente, de las tierras que rusos, españoles y norteamericanos, empezarían a reclamar.⁶⁴

El avance ruso siguió imparable, y la primera mitad del siglo XIX fue de absoluta preponderancia de ellos en las tierras de Alaska. Pero la doctrina Monroe que expresó ya en 1823 el deseo de que América sería un territorio alejado de los conflictos europeos y que Estados Unidos sería su guardián, no dejó de batallar, no en el dominio de las armas, sino en el campo diplomático, llegando a la fecha de 1867 en que Estados Unidos compra por una cantidad ridícula el estado de Alaska a los rusos.

Pero esas tierras de esquimales, allá en el noroeste del continente americano no iban a formar parte de la Unión hasta mucho después; habría de pasar casi un siglo, hasta 1959, en que Alaska tomaría parte de uno de los estados de la Unión, con el número 49. Desde esta fecha, pues, se abre otro periodo en la historia reciente de Alaska que desembocaría en nuestros días.

El estudio de la gestación del Estado de Alaska es una premisa básica antes de entrar a tratar el fondo de la cuestión que nos ocupa y que no es otro que el de la incidencia de los misioneros jesuitas, y más concretamente la labor del misionero español Segundo Llorente, en pleno siglo XX.

⁶³ BLACK, Lydia T. (2004), Russians in Alaska, 1732-1867, Fairbanks, University of Alaska.

⁶⁴ El rey Carlos III de España organizó expediciones a la región para intentar colonizarla. También las expediciones de Bruno de Heceta y Alejandro Malaspina fueron importantes para conocer la región y además han dejado algunos topónimos en ella, como el Glaciar Malaspina o la ciudad de Valdez. Asimismo los británicos organizaron expediciones destacando la de James Cook o George Vancouver.

Alaska, viejo estado y territorio vasto al noroeste de Estados Unidos es una pieza básica para entender la formación misma del propio continente americano; en tanto en cuanto una de las teorías, al parecer la más aceptada, de la población humana de América, entraría, precisamente, a través del estrecho de Behring por esa porción de tierra llamada Alaska.



65

¿De dónde viene el nombre de Alaska? Etimológicamente el nombre proviene de una deformación del término utilizado por los indios aleut, esquimales, que designaba esa región, y que era algo así como Al-ak-shak y otras derivaciones. Su significado era simplemente “Tierra Grande” ó “Tierra principal”. El famoso científico y naturalista americano, William Healey Dall, gran conocedor y estudioso de la zona escribió al respecto:

“Este nombre de Alaska se aplica ahora a todo nuestro nuevo territorio, y es en sí una deformación, muy lejos de la palabra original... llamada por los nativos Al-ak-shak o Al-ay-ek-sa. De esta palabra Alayeksa el nombre pasaría a ser

⁶⁵ Map of Alaska, URL: go.hrw.com/atlas/norm_map/Alaska.gif. 12.4.2010

Alaksa, Alashka, Aliaska y finalmente Alaska. Tenemos entonces el término Alaska para el territorio, y Aliaska para la península”.⁶⁶

Y realmente estamos hablando de una tierra grande, de una vastedad donde cabrían tres Españas, con más de millón y medio de kilómetros cuadrados.

País el cual, hasta que fuera comprado por Estados Unidos en 1867, recibiría tres nombres con los que comúnmente se le conocería. Por un lado la Tierra de Baranov, el primer mandatario del territorio, el ruso Alexander Baranov. En segundo lugar se hablaba de ella, de Alaska, como de la América Rusa o la Rusia Americana o del territorio rusoamericano o viceversa; esto justo antes de ser comprada por Estados Unidos y cuando ambos pueblos trampeaban, comerciaban y socializaban juntos. Por último, y ya una vez se estaba encaminando a la compra a los rusos por parte de los americanos, se le denominó –especialmente en ámbitos periodísticos y políticos- como Seward’s Folly (La locura de Seward) o Seward’s Icebox (la nevera de Seward), en referencia al Secretario de Estado americano William Seward (1801-1872) quien promoviera y llevara a cabo toda la transacción y la creación de la Alaska americana.⁶⁷

Pero no hay nada que mejor defina a este territorio que el apodo que tuvo desde sus inicios ya hasta la propia creación de los Estados Unidos en todo su esplendor: “The Last Frontier”, la última frontera. No en vano Alaska llegaría a ser el 49º estado de la Nación, es decir, el último estado peninsular de los Estados Unidos.

¿Por qué denominaron a Alaska como la locura de Seward o la nevera de Seward? Bien, porque en aquellos años de la segunda mitad del siglo XIX Alaska era un territorio ignoto, desconocido, salvaje, y cuyo nombre era sinónimo de lejanía, tundra sin fin, frío y hielo, oscuridad y la Nada. Aparentemente no tenía ningún interés para el americano medio, de ahí su incompreensión, mofa y desprecio hacia Seward quien, en cierta manera, fue un visionario y acertó de pleno con la compra del territorio.

⁶⁶ DALL, William Healey (1870), *Alaska and its resources*, Boston, Lee & Shepard editors, págs. 529-530.

⁶⁷ ORTH, Donald J. (1967), *Dictionary of Alaska Place Names*, Washington, U.S. Govt. Print. Off, págs. 67-68.

Los rusos, por su proximidad, fueron los primeros en poseer Alaska, en conquistarla, en mancillarla. La explotaron y la colonizaron, la succionaron y la poblaron. Tramperos, comerciantes, aventureros, buscadores de oro, predicadores... Todos ellos llegaron de la Siberia a la Tierra Grande, y sentaron sus reales. Los españoles, franceses e ingleses llegaron tarde, aunque no los últimos.

Y finalmente el inteligente Seward supo diplomáticamente hacerse con el control del territorio infligiendo una batalla moral e inteligente ante los rusos de una venta razonable a los americanos antes que una cesión por la fuerza a los británicos. Y de este modo en 1867 se cerró el capítulo ruso de Alaska para abrir un nuevo apartado americano que se cerraría en 1959 con la incorporación de esta Tierra Grande a los Estados Unidos con el número 49.⁶⁸

Como puede verse, el tratado de cesión o venta de Alaska por parte de Rusia a los Estados Unidos, el 30 de marzo de 1867, certifica en varios artículos esta compraventa por 7.200.000 dólares. Cifra que hoy nos parecería irrisoria y que, de hecho, en su momento tampoco representaba absolutamente nada si tenemos en cuenta su extensión.

Este contrato, lo firmó el Presidente de los Estados Unidos, Andrew Johnson (1865-1869), sucesor de Lincoln y predecesor de Grant, por un lado; y por el Emperador de todas las Rusias, Alejandro II (1855-1881) por el otro. El contrato se redactó en inglés y francés, y fue llevado a cabo por los representantes de ambas partes, esto es, William H. Seward por Estados Unidos y por Edouard de Stoeckl, consejero privado del Emperador ruso.

Este contrato-proclamación de venta de Alaska se hizo efectivo en la fecha indicada y en la ciudad de Washington, cediendo la soberanía del susodicho territorio y delimitada perfectamente en sus límites geográficos y fronteras, tanto del territorio peninsular como el de las islas.

⁶⁸ Para muchos historiadores fueron dos las razones que llevaron a que Rusia aceptase vender el territorio. Por un lado su tamaño, Rusia consideró que el coste de su defensa no merecía la pena. En 1856 Rusia había perdido la guerra de Crimea y tenía dificultades para defender sus territorios americanos frente a ingleses y franceses. Además, la Compañía Ruso-americana que explotaba el comercio de pieles, pasaba por una gran crisis económica. Estados Unidos, por otro lado, y una vez terminada la guerra civil en 1865, volvía a demostrar su interés por la expansión territorial al amparo de la doctrina del Destino Manifiesto.

El tratado de cesión fue ratificado por el Senado de los Estados Unidos el 28 de mayo de 1867 y proclamado oficialmente el 20 de junio del mismo año. Es curioso observar en dicho documento de ratificación cómo varios senadores votaron en contra de esa resolución, pero al no ser mayoría, se aprobó y se dio por bueno. Es decir, que no había un acuerdo absoluto dentro del propio senado a la idea de comprar un territorio tan poco prometedor.⁶⁹

El tiempo le daría la razón a Seward, cuando empezaron a descubrirse, muy pronto, las enormes riquezas naturales y minerales de Alaska, amén de la importancia geopolítica y situacional. Hoy en día William H. Seward es poco menos que el héroe nacional de Alaska, y su nombre inunda calles, plazas, islas y festividades nacionales.

Así pues, esa tierra llamada la América rusa y que era prácticamente desconocida para los americanos, pasaría a formar parte del dominio de los Estados Unidos.

Podríamos vaticinar en Seward, no sólo una visión de futuro económica, como es el hecho de pensar en tierras vírgenes repletas de riquezas minerales, acuíferas, piscícolas, ganaderas y demás. Podríamos pensar en Seward como visionario de conseguir a través de Alaska una posición estratégica desde un punto de vista geopolítico, por la adecuada posición de Alaska en el mapa territorial.

Una vez comprado el territorio, el nombre de Alaska fue mantenido por los estadounidenses gracias a la insistencia del senador Charles Sumner, que había sido líder de la oposición del presidente Johnson (1865-1869) y republicano radical. Los rusos, pues, en cierta manera aseaban un poco su maltrecha situación financiera, le echaban un capote a los Estados Unidos y ninguneaban en cierta manera a británicos y franceses sobre un territorio del cual, debían pensar, tarde o temprano a lo mejor lo perdían y, encima, sin ninguna ventaja económica.

⁶⁹ Tampoco muchos estadounidenses estuvieron de acuerdo y la prensa del momento reflejó en muchos casos el sentimiento de que la compra era absurda y poco estratégica.

Estados Unidos, una vez comprado las tierras de Alaska, adoptó ese nombre y se puso en marcha para coordinar las actuaciones pertinentes y fijar un calendario que había que cumplir. Aunque la configuración total del Estado no llegaría hasta casi un siglo después, cuando Alaska tendría por fin un gobierno representativo. El Tratado que ratificaba la compra de Alaska a los rusos fue una cuestión fácilmente aprobada en el Senado de Estados Unidos en 1867, pero la cámara de representantes de Estados Unidos no tenía prisa para pagar la factura de venta, y no fue hasta el año siguiente, cuando la Cámara aprobó la venta per se. No hay que olvidar que Estados Unidos tenía otro tipo de problemas derivados de su propia guerra civil en esos momentos.

Formalmente, los americanos tomaron posesión de Alaska en octubre de 1867 después de una ceremonia memorable cuando se bajó la bandera rusa y se izó la americana. En aquel momento la población de nativos de Alaska era aproximadamente de 30.000, que era una cifra superior a cualquiera de los pueblos no nativos que estaban aposentados entonces allí. La cuestión ahora era atraer a la gente del sur para que vinieran a colonizar esa tierra ignota. Relativamente pocas personas vinieron a Alaska porque era difícil y costoso viajar, y el pescado, madera y las industrias mineras todavía estaban en proceso de desarrollo, además del hecho de que la mayoría de ciudadanos americanos sabían poco o nada de Alaska.

Pronto se pusieron en marcha nuevas leyes promulgadas por el congreso de los Estados Unidos que afectaron a Alaska. Leyes para la protección de las focas, de comercio entre nativos y colonos, de protección de los esquimales, de regulaciones de caza y pesca, etc. La Compañía Comercial de Alaska empezaría a comerciar enseguida y los informes del Capitán Bryant, informante de Charles Sumner y uno de los que contribuyó a su fervor por la compra de Alaska y quien le convenciera por todos los medios de no dejar esa oportunidad, se materializaron en la primera piedra del Estado de Alaska desde un punto de vista social, económico y político.

Había exploradores, marinos en los pequeños pueblos pesqueros y algún destacamento militar. Alaska permaneció diecisiete años en un limbo político. El Capitán Bryant se convertiría entonces en el primer, digámoslo así,

Gobernador “de facto” de Alaska, como representante de la Secretaría del Tesoro de los Estados Unidos y su labor con los nativos hay que añadir fue impecable:

“Para esta gente simple, rodeados de preocupaciones en su aislado territorio, apareció como en una visión sustancial el apóstol de una era de mejora en sus vidas. Se preocupó de su salud, sus hijos fueron educados, y el gobierno de su vida económica era perfecta. Sus necesidades materiales estaban cubiertas, y por tanto le reverenciaron como si se tratase de su director espiritual”.⁷⁰

La década de los años 70 no supuso gran variación en el territorio de Alaska como para que fuera visible a ojos del americano medio. La idea general, tras unos pocos años, alentada por la prensa, era que, en general, la compra de esa región había sido un fiasco; que aquella tierra no valía nada y que, en resumidas cuentas, la compra de Alaska fue un mal negocio. En la prensa de aquellos días, empero, apareció un artículo del eminente naturalista americano William Healey Dall (1845-1927) quien ya desde joven brillara por su sapiencia y su eficacia en el mundo del naturalismo. El fue un defensor acérrimo de aquella remota región ártica, y argumentó en numerosas ocasiones su postura favorable a la compra de Alaska. De hecho él sería de los primeros que exploró a fondo toda aquella zona, haciendo estudios naturalistas en profundidad de la fauna y flora alaskaña.

W.H. Dall, como comentaba, escribió un artículo muy agudo y que dio mucho que hablar, sobre la conveniencia o no de haber comprado Alaska tres años antes. Bajo el título de “¿Ha sido la compra de Alaska una carga económica?”, Dall hace un estudio comparativo minucioso y muy sagaz sobre lo que ha costado Alaska, tanto en su compra como en esos tres años que habían pasado, y las adquisiciones de los estados de Florida, Texas y New Mexico. Las conclusiones a las que llega son muy esclarecedoras, pues hace un baremo comparativo en cifras puras y duras, de la industria, de los costes de adquisición, de la productividad real, de la renta per cápita, de los costos de

⁷⁰ CABOT, C.E. (1895), “A Chapter of Alaska”, *The New England Magazine*, s.l., vol. 17, issue 5, January 1895, pág. 596.

producción, gastos militares y de transporte, impuestos, rentas anuales, etc. Y el resultado es, obviamente, muy favorable a Alaska.⁷¹

Pero no sólo se reduce a cifras el informe Dall, sino que inquiere e indaga en todas las posibles fisuras a nivel social, de calidad de vida, de abastecimientos, de infraestructuras, de carencias y demás requisitos que hacen de la vida de una región algo habitable o no, y desmenuza una a una, razonándolas y desvistiéndolas, hasta hacerlas muy creíbles.

Para Dall, efectivamente Alaska es un territorio muy duro por diversas razones ya argumentadas. Y en un término ulterior, la carga se la lleva el gobierno central por no haber hecho bien las cosas. Luego pasa a relacionar todas las ventajas, posibilidad de acceso a la propiedad, riquezas y recursos naturales, muchas de ellas aún por explotar, y no deja resquicio alguno para no pensar que, en realidad, Alaska es un producto bruto a tener en cuenta, como se demostraría en la realidad poco tiempo después. Remata la jugada en números y en dinero: cuánto producen los estados mencionados y cuánto dinero deja Alaska a los Estados Unidos. Y el balance se decanta hacia aquella, claro está.

Dall no desaprovecha la oportunidad de rebatir y desprestigiar a los numerosos artículos aparecidos en prensa en los que se vejaba la compra de Alaska, y se negativizaba el hábitat, la convivencia y las condiciones de vida allí. Dall expone sus datos con rigurosidad y meticulosidad, llegando a la conclusión final, y respondiendo al título de su propio artículo de que, Alaska no sólo no ha sido una carga económica para los Estados Unidos, sino que es una potencia económica aún por descubrir.

“Tres años han pasado ya desde que los Estados Unidos adquiriesen los territorios de Rusia en América. La adquisición de la región ahora conocida como Alaska fue eminentemente un acto de Fe; y de una Fe, no solamente basada en los posibles recursos de esta *terra incognita* denominada como la América rusa, sino en el juicio y la clara visión de dos viejos conocidos estadistas que insistieron vivamente en hacer la compra. El objeto de este

⁷¹ DALL, William Healey (1872), “Is Alaska a paying investment?”, *Harper's New Monthly Magazine*, s.l., vol. 44, issue 260, January 1872.

artículo es preguntar en qué medida es justificable esta Fe por los resultados obtenidos.”⁷²

Vemos así que, en contra de cierta mayoría de la población americana, de parte de la prensa y de varios políticos, algunos años después de la adquisición de Alaska, estos tres nombres: Seward, Sumner y Dall, fueron los pilares que mantuvieron esa Fe en aquella indómita región hasta la llegada de los resultados físicos y reales que transformarían toda la opinión americana de un plumazo.

Puesto que el desarrollo de Alaska no era para el Gobierno Central americano un problema apremiante, el Congreso no creó un gobierno civil, no había ningún gobierno en Alaska aparte de la presencia del ejército, los colectores de aduanas y la Marina en ciudades costeras. A todos los efectos, Alaska era un distrito militar sin leyes civiles.

Otro tema interesante en lo referente a la creación de Alaska fue el tema de las fronteras. Su delimitación, su problemática, su trasgresión. En el primer contrato de cesión estaban perfectamente escritas las coordenadas de latitud y longitud entre Rusia y Estados Unidos. Los problemas llegarían más tarde de la mano del Reino Unido y su contrato previo con Rusia. La controversia sería, naturalmente, el Estrecho de Behring y todo lo referente a las millas marítimas, extensión de las áreas de caza de las focas, de los barcos pesqueros, etc. Como vemos el problema no es nada que nos resulte anticuado, ya que es un tema de actualidad un siglo y medio después.

El problema subyace en la poca definición del artículo en cuestión del tratado de cesión de 1867 a la hora de abordar, indudablemente por la premura con que se hizo, esta espinosa cuestión de las fronteras. En dicho tratado se decía que los límites al Este de Alaska (los más peliagudos) los marcaba la línea de demarcación entre Rusia y las posesiones británicas en Norteamérica tal y

⁷² DALL, William Healey (1872), “Is Alaska a paying investment?”, *Harper's New Monthly Magazine*, s.l., vol. 44, issue 260, January 1872, pág. 252.

como se estableció en su día en otro tratado entre ambas naciones y datado en 1825.⁷³

British Columbia y Northwest Territory son los vecinos ingratos de la recién creada Alaska, y los términos fronterizos con ellas los puntos de fricción a tener en cuenta. Los acuerdos tomados con Canadá y Estados Unidos desde 1892 hasta 1896, o la célebre Línea Cameron de 1887, trataron de suavizar esas fricciones y redelimitar aún más los términos conflictivos.

Las líneas de los mapas se convierten en invisibles alambres de espinos para los que se ven a diario en la necesidad o conveniencia de traspasarlos con sus barcos o sus trineos o caballos. Pues la línea fronteriza también se delimita en el interior, donde destacamentos militares, campos mineros o misiones cristianas pugnan por restablecer sus asentamientos sedentarios temporales.

“Hasta el momento las llamadas “agresiones” canadienses están sólo en el papel. La Línea Cameron fue trazada sobre los mapas, pero sólo tiene en la realidad una existencia imaginaria. Desde hace un cuarto de siglo ha habido una completa indiferencia hacia la inquieta frontera de Alaska por parte de los Estados Unidos, seguida recientemente por manifestaciones excitadas y fuera de tono en la prensa, basadas en medias informaciones, batallitas de mineros y mucha imaginación, tan deplorable en suma como la indiferencia general. La opinión pública está engañada y está predispuesta en contra hasta unos niveles increíbles lo que hace que la cuestión sea cada vez más complicada.”⁷⁴

Punto de vista muy acertado la de esta fotógrafa y escritora de la época, donde da en el clavo de la cuestión de las fronteras alaskanas, y que no es otra que una cuestión relativa a la presión de la opinión pública estadounidense que no conoce la realidad, entre otras cosas por la lejanía física y cultural entre los dos mundos.

Para acabar de resumir el tema del tratado de Alaska nada mejor que las palabras del famoso editor y escritor Alfred H. Guernsey quien dijera muy claramente que “la cuestión de la compra de Alaska dejó frío e indiferente a

⁷³ DALL, William Healey (1872), “Is Alaska a paying investment?”, *Harper's New Monthly Magazine*, s.l., vol. 44, issue 260, January 1872, pág. 255.

⁷⁴ SCIDMORE, Eliza Ruhamah (1896), “The Alaska Boundary question”, *The Century*, s.l., vol. 52, issue 1, May 1896, pág. 146.

mucha gente. No sabíamos casi nada del valor de lo que habíamos comprado; y los rusos sabían poco más del valor de lo que nos habían vendido” ⁷⁵.

Alaska intentó ser regida por la idea democrática del New Order americano, pero no dejó de ser un vano intento. Las reglas que funcionaban en el sur, nunca pudieron ser efectivas en el noroeste. ¿Por qué? Pues por la misma esencia del territorio. Grandes extensiones de terreno donde las infraestructuras viales y de comunicación son complicadas –hasta el día de hoy. Donde las carreteras son escasas, y la única vía de acceso era el trineo, las barcas fluviales y más tarde el ferrocarril en parte y las avionetas.

Un territorio donde, en aquel entonces, no existía la idea de ciudad o de pueblo o de comunidad, donde la democracia americana podía explayarse. Alaska era una amalgama de pequeños asentamientos aquí y allá, incomunicados, con la mitad del año a oscuras y la otra mitad sin sombras. Donde los nativos estaban inmersos en un mundo chamánico, y con condiciones de vida y salubridad escasas. Donde el colono, el hombre de origen europeo tenía una relación comercial con el sitio donde vivía, no un trato “civil”. Y donde el minero, el trampero, el misionero o el comerciante erigían su propia ley y su propia reglamentación.

La democracia americana necesitaba de un asentamiento poblacional estable, de un sitio físico con casas y comercios y bancos y parlamentos y ayuntamientos. Alaska carecía de todo ello. La gente que iba a Alaska iba por el dinero, no por el confort o por una idea romántica de la Frontier’s Land. Alaska era el Dorado, y la mayoría de las veces era una tierra de retorno para el que llegaba, o de destino obligado para muchos, pero sin demasiada fe o ilusión.

Los asentamientos, también una vez comprado el territorio por Estados Unidos, se sitúan, claro está, en la costa o en la desembocadura de los ríos, por una propia cuestión de supervivencia y comunicación. Fuera de ello, en el duro y arriesgado interior, sólo los nativos y los misioneros, amén de los mineros y tramperos, osaban aventurarse o establecerse. En la Alaska de aquellos

⁷⁵ GUERNSEY, Alfred Hudson (1869), “An artist in Alaska”, *Harper’s New Monthly Magazine*, s.l., vol. 38, issue 227, April 1869, pág. 589.

tiempos sus habitantes dependían desesperadamente de la comida y los mínimos de subsistencia de la civilización y, en la mayoría de los casos, llegaba tarde o mal.

Alaska estaba muy mal preparada para recibir ayuda paternalista de su poseedor, los Estados Unidos, y de ahí que las condiciones de vida fueran precarias. Los mineros y los buscadores de oro, los misioneros y los tramperos tenían todos algo en común: la búsqueda de algo que les daba fuerzas para subsistir en aquel medio tan hostil; en unos eran las pepitas de oro, en otros un trabajo más o menos estable, en aquellos la salvación espiritual de los nativos y en otros ir trampeando con pieles que les reportaban mucho dinero.

El conocido naturalista y evolucionista David Starr Jordan escribió por aquellos años de fines del siglo XIX bastantes cosas acerca de Alaska, el imperialismo americano y la exportación de la democracia a territorios hostiles. Su fina pluma definía muy bien el problema de la dificultad de la gobernabilidad de Alaska como apéndice de los Estados Unidos:

“En general, la confusión y el caos en Alaska proviene básicamente de cuatro factores, a saber, una carencia de la centralización del poder y la autoridad; carencia e conocimientos científicos; carencia de personal adecuado y de carácter público; y del uso de las oficinas como patrocinio político.”⁷⁶

Es decir, que no hay ningún responsable real de lo que pasa en Alaska, en resumen. Al no ser un Estado de facto, Alaska quedaba en un limbo legal y de reglamentaciones que no eran efectivos en el día a día, algo que ocurrió en todo el proceso de transformación en estados de los territorios adquiridos por Estados Unidos.

Efectivamente la 40 legislature de Estados Unidos (1867-1869) aprobó una ley que transformó Alaska en un distrito “aduanero” pero nada estableció sobre transformar a Alaska en una nueva comunidad política. Además las relaciones entre los nativos y los colonos eran tensas por lo que se envió un contingente de fuerza naval liderado por el comendante L. A. Beardslee. Desde 1879-1884, la marina ocupó Alaska y el interés de Estados Unidos fue sólo económico.

⁷⁶ JORDAN, David Starr (1898), “Colonial Lessons of Alaska”, *The Atlantic Monthly*, s.l., vol. 82, issue 493, November 1898,pág. 582.

Así Alaska estaba ligada directamente a la Secretaría del Tesoro de los Estados Unidos, y de ahí era redirigida a otros ministerios y secretarías, pero no con una línea de demarcación clara. Sólo las cosas de importancia especial eran tratadas en el Congreso.

En 1884 se aprobó la primera “Organic Act” que transformó a Alaska en un distrito civil y judicial. Entonces llegaron innumerables inspectores que eran enviados allí para supervisar las leyes, reglamentaciones, decretos, administraciones, etc. Un total de 13 oficiales fueron responsables de 32,000 personas de las que sólo 430 eran colonos blancos. De ahí que la mayoría de las veces o no llegaban o se les proporcionaba información sesgada, o lo que era peor, eran corrompidos por comerciantes sin escrúpulos, lo que, en la práctica se traducía en inútiles informes que no hacían más que falsear la realidad de Alaska.

Así en 1898 D.S. Jordan acaba diciendo amargamente que mejor no tener una colonia en esas condiciones, pues se acaba asintiendo lo de que el fin justifica los medios. Y pone a Canadá como ejemplo de hacer una buena labor con sus colonias en el Klondike, a diferencia de lo que pasaba en Alaska.

“Bajo las presentes condiciones, donde las nutrias se exterminan, las focas van a desaparecer por su piel, las tribus nativas acabarán muriendo de desnutrición y por el alcohol, los salmones de río descenderán en número, toda la madera será cortada y los yacimientos de oro explotados, y es entonces cuando Alaska asemejará a un limón totalmente exprimido. Y este va a ser su fin si no se hace algo para remediarlo. Y no podemos seguir diciendo aquello de que <nosotros no estamos en Alaska por nuestra salud> así que cuando acabemos de explotarlo todo, entonces nos iremos.”⁷⁷

Palabras duras y pesarasas, pero que auguraban mucho de lo que pasó con el cambio de siglo y la fiebre del oro, luego la del petróleo y demás.

La idea de colonizar y colonizar, sin ver más allá de la bandera que se planta en la tierra, es el mensaje que transmite, no sólo D.S. Jordan, sino muchos autores conscientes del peligro de la expansión civilizadora sin tener un plan

⁷⁷ Ibidem, pág. 591.

previo muy estudiado. Es verdad que la Ordenanza de Noroeste promulgada en la época revolucionaria marcó el camino a seguir para el crecimiento territorial de Estados Unidos. Pero la ordenanza precisaba de más de cincuenta mil colonos para iniciar el tránsito de territorio a estado y está claro que Alaska era un espacio poco poblado, extremo y remoto para los pobladores de origen europeo.

Alaska tardará en despegar más de lo habitual. Hubo, es verdad, visionarios que propugnaron en el Senado y el Congreso americanos una especial atención por Alaska. Pero la opinión general era el *“laissez faire, laissez passer”*. Incluso poco después de la compra de Alaska, hubo un intento bastante serio y enraizado, capitaneado –nunca mejor dicho– por varios estamentos militares, para presionar al Gobierno de los Estados Unidos e intentar quitarse de encima este Estado, volverlo a vender, como algo molesto.

Pero el descubrimiento del oro en los 70 parece que trajo la solución. Los flujos de aventureros y mineros se acrecentaron. Y con las minas se forjaron grupos de tiendas de campaña, y luego comunidades mineras, y las poblaciones se multiplicaron, y las calles, y los bares y tabernas, los hoteles y los casinos, los bancos y casas de cambio. El dinero atrajo al poder, y surgieron políticos, policías, ejército, notarios, abogados y registradores. Y para sanar cuerpos y almas, los médicos y los hospitales, los misioneros y las iglesias. Alaska fue creciendo al ritmo del oro. “Alaska es el país de la manga por el hombro, donde todo está patas arriba”, escribía la periodista americana Kate Field en 1889.⁷⁸ Llegaron los primeros gobernadores civiles en 1882/3, y con ellos los primeros jueces de distrito, los fiscales de distrito, los sheriffs, los diputados y los notarios.

Las comparaciones con otros Estados de Estados Unidos fueron inevitables. Alaska empezaba a forjarse como lo hiciera Oregón o Missouri en su momento. De la nada, con muy poco, con todo en contra. Pero se forjó.

⁷⁸ FIELD, Kate (1889), “Our ignorance of Alaska”, *The North American Review*, s.l., vol. 149, issue 392, July 1889, pág. 83.

Los “noes” y los “nuncas” eran los adjetivos más utilizados a la hora de hablar de los recursos o posibilidades de este tremendo Estado, en boca de políticos, senadores y diputados americanos. Y la prensa no dejaba de jalearlos.

A comienzos del siglo XX, estos cambios en Alaska hicieron reaccionar a las autoridades federales. Taft pronunció un mensaje especial en el Congreso en 1912, urgiendo la necesidad de promulgar leyes relacionadas con el futuro de Alaska. La segunda “Organic Act” se aprobó por el Congreso estadounidense en 1912 y supuso la creación de una legislatura del territorio con ocho senadores y 16 representantes todos elegidos por los colonos blancos. No tenía muchas competencias porque el gobierno central mantenía el poder de regular la pesca, los recursos de la caza, el comercio de pieles y todo lo relacionado con la actividad económica. Esta vinculación mayor de Alaska con Estados Unidos ocasionó un debate sobre los indígenas. Fue entonces cuando surgieron los defensores y los detractores de los derechos de los nativos de Alaska. Hay los que defendían su derecho a formar parte de los Estados Unidos ya que eran legítimos habitantes de Alaska antes que los rusos, y, por tanto, habiendo sido abandonados por ellos, por lógica debían ser encajados por los nuevos compradores.

Pero entonces surgían las voces discordantes del “*American way of life*” que añadían que Alaska no era un territorio indio, y que los americanos lo habían comprado con ellos dentro pero que ello no era vinculante para darles la nacionalidad.

“Como el perro del pesebre, el Congreso no haría nada por Alaska, ni permitiría que Alaska hiciera nada por sí misma, ni localmente, ni en Washington a través de un representante. La gente no ha descubierto aún Alaska. ¡Paciencia para la pobre y sufriente Alaska!”. ⁷⁹

Esta tesis quiere, precisamente, defender la teoría de que, ante el vacío político, legal, administrativo y organizativo que Estados Unidos lastraba a la naciente colonia de Alaska, la irrupción de los misioneros jesuitas lograron con

⁷⁹ Ibidem, pág. 90.

algo más que un granito de arena civilizar con pies y cabeza aquella tierra ignota y difícil de manejar.

2.2. Llegada de los primeros colonos a Alaska

Como hemos anotado ya en el capítulo anterior, los primeros pioneros que aterrizaron por Alaska fueron, aparte naturalmente de los indios que pasaron a través del estrecho de Behring hacia toda América, el colectivo ruso. Dejo al margen a los exploradores ingleses y españoles que iban descubriendo pasos y ganando terreno para sus respectivos países.

Mi interés en este capítulo es hablar de los que se instalaron después de los rusos, de los que colonizaron la tierra –aparte de los religiosos-, es decir, los tramperos, mineros y buscadores de oro.

Nos tenemos que remontar hasta el siglo XVII para visionar la propia realidad de Alaska. Con la conquista de Siberia por los rusos, Alaska era tan sólo cuestión de tiempo. Es un factor histórico el viaje de Dechneff ⁸⁰ que fuera el pionero por estas lindes y quien en 1648 pasara del Mar Glaciar al Pacífico. Estaría lejos de sospechar que había un paso, un estrecho, el de Behring, que aún tardaría un siglo en descubrirse.

Behring, enviado por la emperatriz de Rusia Catalina I, se llevaría el palmarés del descubrimiento del paso que lleva su nombre, aunque unos años antes, otro compatriota suyo, Gvozdef ⁸¹ podría ser denominado el verdadero descubridor de Alaska. También el compañero de Behring, Alexei Chirikoff ⁸² tiene mucho que apuntarse en esta historia del descubrimiento de Alaska.

En cualquier caso, el siglo XVIII y estos descubrimientos por parte de los rusos abriría la veda de otros continentes y sus exploradores, para iniciar la conquista

⁸⁰ Dechneff fue un marino ruso que sería el antecesor del célebre Behring en descubrir el paso que lleva el nombre de este último, pero sin saberlo. Es decir, que sería el primero en pasar desde el Mar Glaciar al Pacífico, en el año de 1648, justo en el cabo que hoy día lleva su nombre, pero sin sospechar que se encontraba en el mismísimo paso crucial que muchos años después descubriría Behring.

⁸¹ Gvozdef sería otro marino ruso el cual navegó por las costas de Alaska, las islas Diómedes y toda aquella zona, de la cual emitiría un informe muy famoso en el que decía que entre los grados 65 y 66 había descubierto una tierra incógnita, en 1730, de la cual nunca se supo si era América, Asia o cualquier otra tierra .

⁸² Alexei Chirikoff, capitán ruso quien navegara entre Rusia y Alaska en la primera mitad del siglo XVIII y formara parte de la famosa expedición de Behring. Destacó por la cantidad de mapas que cartografió de aquella zona y por ser el descubridor de varias de las islas Aleutianas.

de estas tierras vírgenes. Los primeros colonos empezarán a vislumbrarse por el horizonte. Pero sería la célebre Catalina II la que, vistos los informes que le llegaban sobre las riquezas peleteras, minerales y animales, decidiera, en los años 60 de ese siglo XVIII, colonizar Alaska.

Para ello enviaría comerciantes, tramperos, negociantes, colonos, pioneros. Y así nacería, a finales del siglo XVIII la célebre compañía, creada por los comerciantes Shelikoff y Golikoff, que daría mucho que hablar y que iba a revolucionar la vida de los nativos de Alaska y la vida primeriza de esa gran tierra, imprimiendo un carácter que forjaría todo un imperio: la Compañía imperial ruso-americana de pieles.⁸³

Por último, y no menos importante, resaltar que esa avanzadilla de desesperados aventureros en busca de oro, fortuna y riqueza, que abrirían paso a los colonos y que, vistas las estadísticas, forjaron un verdadero imperio.

Aunque los rusos fueron los primerizos, ingleses, franceses y españoles, no iban a dormirse, y también empezaron a expedicionar y colonizar el norte de América. España iba a alargar su colonización de la California, llegando hasta el sur de Alaska y asentando sus reales al norte de Seattle. Estas tres potencias persiguieron el arrebatarse a los rusos cuantas más tierras mejor, y de este modo, Alaska fue particionándose con el beneplácito de varios países. La era de la esquilación iba a empezar.

Históricamente, los primeros pioneros comerciantes fueron una etnia originaria de la profunda Siberia y trasladada en masa a las costas occidentales de Alaska. Los Yakouts o Jakuts, venidos de Baikal y Angora, iban a ser los primeros en tratar con pieles y adentrarse en el vasto territorio alaskense. Incluso iban a ser pioneros hasta en descubrir tierras ignotas por primera vez, como las islas Kodiak.

⁸³ La Compañía imperial ruso-americana de pieles que se originaría en las últimas décadas del siglo XVIII y que operaría bajo órdenes imperiales rusas (muy especialmente bajo el zar Pedro III) en los territorios rusos de América. La compañía quedaría prácticamente disuelta cuando se vendió Alaska a los Estados Unidos en 1867, y su mecánica era el comercio de pieles, pescado y demás.

“Los Yakouts siempre han poseído una alta civilización, y destacan por su inteligencia superior y su fuerza de carácter que han impregnado sus huellas por todas partes donde han pasado.”⁸⁴

Estos Jakuts fueron los verdaderos comerciantes y los primeros colonos que se establecieron por todas partes, en todos los puertos. Eran los que pescaban y cazaban, y negociaban los precios. Bregaban con los tramperos y los nativos, y organizaban las temporadas y los abastecimientos.

Y no tan sólo organizaban el comercio de exportación –de pieles, minerales y demás-, sino el de importación, esto es, trajeron de Rusia el alcohol, tabaco, café y cualquier producto que pudiera ser susceptible de ser vendido entre nativos y tramperos o mineros. La gestión de esta población alienígena a Alaska influiría muy notablemente en el balance social y poblacional de esta parte del mundo.

Otros pueblos siberianos se acondicionaron y colonizaron en estos primeros tiempos, junto a los jakuts, como los Tungusi y los Manchus, quienes empezaron a inocular de sangre asiática a la población nativa, a su vez, de origen asiático, por lo que podríamos afirmar que todo quedaba en casa, en familia.

Esa fue precisamente una de las cosas que más llamaría la atención de los etnólogos y etnógrafos que acompañaban a los conquistadores en sus expediciones: la gran similitud entre los pueblos siberianos y los propiamente indios de Alaska. Ello reforzaría más y mejor la teoría del paso del estrecho que se acabaría de afianzar con el descubrimiento de Behring. Los primeros estudios apuntan a una comparativa etnológica ciertamente interesante, a la hora de abordar el carácter, la tenacidad y la fuerza de voluntad de ambos contingentes poblacionales a la hora de usar las herramientas, las técnicas de caza, muchos de los ritos, y otras cosas por el estilo.

“Sus mujeres hacen alfombras con pieles blancas y de colores. Sus únicos animales domésticos son los perros y los caballos. Las casas están construidas con tablas o troncos de madera, con una especie de sacos de dormir

⁸⁴ HALLOCK, Charles (1891), “Alaskan Fur Trade; its origin, courses and ethnography”, *The New England Magazine*, s.l., vol. 10, issue 3, May 1891, pág. 345.

con mucha fiesta.”⁸⁵

Tongusi, veremos muchas similitudes con los nativos esquimales.

chamanismo como los esquimales y otros nativos de Alaska y Norteamérica.



86

⁸⁵ Ibidem, pág. 346.

⁸⁶ Travels of Pavellas & Related Families Website, URL: pavellastravel.wordpress.com/tag/Russian-orthodox-old-believers-. 24.05.2009.

Siguiendo con la apertura de la célebre compañía comercial ruso-americana en 1799, desde luego no fue la única en instalarse, y en realidad fue como el pistoletazo de salida para muchos comerciantes, especialmente rusos. Más de 60 empresas se instalaron enseguida a lo largo de la costa noroeste de Alaska, todas ellas en el negocio de la peletería, a finales del siglo XVIII. Y desde la costa iban haciendo avanzadillas tímidas hacia el interior cuando lo permitía el tiempo y las adversidades propias de Alaska.

Las piezas de batalla, los trofeos que más se perseguían entonces y que hizo que la colonización de Alaska fuera un hecho eran las focas, las nutrias, el oso polar, las ballenas y las morsas. En el curso de esta carrera frenética por instalarse en Alaska, llegaríamos al cambio de siglo con más de ciento treinta establecimientos comerciales dedicados a este negocio de la caza, pesca y peletería.

Los rusos proseguían el mismo sistema económico y comercial que practicaban en Siberia, por lo que no era más que una variación sobre el mismo tema. La única diferencia era que aquí contaban con una fauna más diversa, más rica, más virgen y con unos canales de comercialización mucho más cómodos. Se instalaron y se prepararon para ello toda una red de servicios que hiciera mucho más practicable todas las faenas en todos sus procesos, de manera que se simplificasen los costos y la producción fuera mucho más efectiva. La compañía americana que se enfrentó comercialmente a la Ruso-americana fue la célebre Hudson Bay Company, quien ganara terreno a aquellos por su experiencia en ese continente y por la facilidad y proximidad territorial.

El famoso Alexander Baranof, ⁸⁷ ruso y primer director de la compañía ruso-americana, oriundo de Siberia fue el gran creador del mito de El Dorado en Alaska. Durante su reinado, él era el rey y la ley en Alaska. Y creó en Sitka la

⁸⁷ Alexander Baranof, personaje ruso nacido en 1747 y gran conocedor de la Siberia, donde pasó muchos años. A los cincuenta años se hace cargo de la todopoderosa RAK, compañía ruso-americana imperial de pieles, creada a su imagen y semejanza, de la que sería gobernador hasta 1818. Moriría un año después en la isla de Java. Fue un hombre que aportó mucha riqueza social en Alaska, especialmente a los nativos, a quienes levantó numerosas escuelas.

gran ciudad deslumbrante y atrayente para todo el que acabase buscando algo en Alaska.

Baranof era un hombre metódico y sistemático, y supo hacer las cosas a su manera, y sometiendo a los nativos primero, e importando siberianos después, tejió y destejó todo el comercio en Alaska, enviando barcos con mercancías a



todas partes del mundo. Negociaba igual con ingleses que con españoles, con americanos y franceses. No se le escapaba nada. Primero se situó en las islas Kodiak y más tarde se trasladó a Sitka donde acabó de forjar su imperio personal. Indudablemente llegó a ser el personaje histórico más influyente e importante en la historia de Alaska.⁸⁸

⁸⁸ Barry Lawrence Ruderman Antique Maps Inc. URL: www.raremaps.com/gallery/detail/22373. 7.5.2009

Sitka, la ciudad sin ley, la ciudad de los pecados, Las Vegas, atrajo a muchos de esos buscadores de oro y de sueños, a comerciantes y marinos, a aventureros o despistados con la ley.

“Desde su fortaleza, en la colina que avistaba el puerto él (Baranof) convirtió Sitka en la ciudad más brillante del Nuevo Mundo. Marinos americanos, que doblaban el Cabo, en dirección a California, anclaban en Sitka y encontraban a esta ciudad como el París americano, sus calles llenas de aventureros de medio mundo, sus noches alegremente iluminadas y entretenidas con mujeres adornadas con trajes rusos”.⁸⁹

Una de las premisas importantes a la hora de establecer nuevas colonias, o abrir nuevas vías de comunicación desde la costa hacia el interior era contar, *sine qua non*, con la ayuda de los nativos como guías. Su aportación de conocimientos de la región, eran fundamentales a la hora de abordar cualquier camino o adentramiento fuera del terreno ya conocido en la costa.

Los caballos de carga, los trineos tirados a perro y las barcazas por los ríos cargadas con materiales, siempre contaban con algún nativo, esquimal o indio, que conocía el terreno y las vastas llanuras y estepas desoladas. Y no sólo el terreno, sino las condiciones climatológicas, para evitar malos contratiempos que podían costar la vida a exploradores, negociantes o militares.

“El transporte por parte de los nativos es el único medio de transporte aquí, ellos controlan la situación, y cobran por ello buenas sumas. Además, su arrogancia, inconsistencia, astucia y en general su poca fiabilidad es una cosa de la que el hombre blanco ha de estar alerta. No importa cuán importante sea la misión, cuando contratas a los guías nativos, en cualquier caso te harán atrasar la partida del viaje hasta que a ellos les parezca bien, y cualquier atisbo de impaciencia por tu parte les hará recordar aún más tu dependencia de ellos absoluta”.⁹⁰

Palabras un tanto ásperas y rudas sobre una realidad que se vivía a diario en aquella Alaska del siglo XVIII-XIX. Si bien es cierto que los nativos pudieran exigir y marcar el ritmo de aquellos ávidos comerciantes, por otra parte hay que

⁸⁹ COLBY, Merle (1939), *WPA Guide to Alaska*, citado por Don PITCHER en su obra: *Alaska-Yukon (2001)*, Emeryville, Avalon Travel, pág. 28.

⁹⁰ GLAVE, E.J. (1892), “Pioneer Packhorse in Alaska”, *The Century*, s.l., vol. 44, issue 5, September 1892.

adentrarse en la propia idiosincrasia del nativo para comprender bien esta actitud. Y el balance resultante quizás no sea tan preclaro como lo que acabamos de leer.

El descubrimiento del oro en Alaska, en torno a 1896, traería la segunda oleada importante de buscadores y mineros, de gente ávida de riqueza rápida y fácil.



91

Muchos jóvenes, especialmente americanos, subieron al lejano norte, hacia esa recién adquirida tierra para la Unión, a buscar el ansiado y ansioso tesoro.

La minería generó rápidamente toda una industria paralela a la peletera, pero con mayor infraestructura: social (hospitales, jueces, sheriffs), viaria (el ferrocarril, algunas carreteras), económica (bancos, casas de cambio, abogados). La primera generación de pioneros que se dedicaron a la minería tuvieron que sufrir todas las penalidades de Alaska en su piel, ya que no había prácticamente infraestructura de ningún tipo, y la vida fue realmente muy dura

⁹¹ History NYC.com website, URL: www.historynyc.com. 11.05.2009.

en todos los sentidos. La segunda hornada de buscadores de oro y mineros atrajo aún gente más joven e inexperta, y la tragedia fue enorme.

“Volviendo de St. Michael, encontramos el puerto inundado con un sinfín de barcos de todo tipo y condición. Hombres y muchachos atestaban las usualmente tranquilas calles. Era muy triste contemplar esta masa ansiosa de hombres de todas las clases sociales, que han sido engañados por falsos informes, timados por especuladores, y alentados hacia una carrera en pos del oro que quizás no vayan siquiera a ver nunca, y muchos de ellos estarán destinados a morir en esta vasta región desolada. Los mineros veteranos los cogían a un lado y trataban de disuadirles, explicándoles los peligros y dificultades con las que iban a encontrarse; pero era en vano. Algunos reconocían que quisieran volver; pero la mayoría rehusaban y no aceptaban la verdad, y pensaban que eso lo decían para quedarse ellos con todo el oro”.⁹²

La marejada de mineros y buscadores de fortuna iba acompañada, naturalmente, de toda la parafernalia de autoridades que tenían que controlar y derivar o encauzar, esa fuente de riqueza que llegaba de las montañas. El oro debía pesarse, valorarse, evaluarse, guardarse y custodiarse. También había que controlar el Orden y por ello debía prevalecer la Ley.

Pero había también un submundo yacente que trataba de robar ese oro que los sufridos mineros traían de lejos. Y por medio del alcohol, juego, tretas sucias y demás, toda una epopeya de trabajo duro durante meses podía ser trasferido de manos en una sola noche.

Hay numerosos casos de agentes de la ley, jueces y magistrados, comerciantes, y demás gente supuestamente puestos allí para mantener el Orden y salvaguardar la Ley, que acabaron entre rejas por su alejamiento de las normas legales vigentes. Alaska se convirtió en un hervidero de corrientes contrapuestas donde el oro era el denominador común de todas ellas.

A esto había que añadir la falta de preparación física y psicológica de muchos de los candidatos a aventureros que se acercaban por aquellas tierras. Gente que provenía de ciudades cómodas y de climas suaves, y que se veían

⁹² WEBB, John Sidney (1898), “The River trip to the Klondike”, *The Century*, s.l., vol. 55, issue 5, March 1898, pág. 691.

enfrentados, de repente, a la crueldad del mal tiempo o las múltiples enfermedades. Muchos no lo resistieron:

“En medio de aquella masa que invadió Alaska, había muchos que fueron aniquilados física y mentalmente por el combate contra esas condiciones rigurosas de las tierras del Ártico. Muchos cayeron víctimas del tifus, neumonía u otras enfermedades. Muchos fueron repatriados en condiciones muy penosas, y a costa del Estado, hacia otras zonas más salubres y en un entorno menos agresivo”.⁹³

Las noticias del descubrimiento de oro en abundancia en el territorio del Yukón, y muy especialmente en el río Klondike, a finales del siglo XIX conmocionaron al mundo y llenaron las páginas de numerosos diarios de todo el orbe. Miles de pioneros se aprestaron a cruzar el atlántico para probar suerte en ese nuevo El Dorado. Se calcula que más de 50.000 aventureros llegaron en esos primeros meses a esta zona de Alaska y en la frontera con Canadá, para probar suerte con el dorado metal.

“El glamour del romance, la distancia, la inaccesibilidad del lugar, los peligros y vicisitudes con los que fue adobado el camino hasta llegar allí, no hicieron más que agitar con más ahínco las ganas y deseos de los futuros aventureros. Todos los periódicos de los Estados Unidos y muchos de otros países extranjeros, publicaron entusiastas relatos de las riquezas sin precedentes de esa parte del Ártico. De cada uno de los rincones del mundo llegaron hombres dispuestos a probar fortuna”.⁹⁴

Una segunda oleada –la primera de la que hemos hablado arriba es de 1896- llegaría en 1900, esta vez en la región alaskana de Nome, donde se descubrió oro en cantidades muy abundantes. Los peregrinos del dorado metal iban arriba y abajo, con su exiguo menaje, y se apuntaban fácilmente allá donde los rumores o certezas le contasen en esos interminables relatos en bares y salones.

⁹³ UNDERWOOD, John J. (1913), *Alaska an empire in the making*, Nueva York, Dodd, Mead and company, págs. 137-8.

⁹⁴ Ibidem, pág. 411.



95

Otro de los inconvenientes, a sumar a la lista, que traían estos aprendices de aventureros, forzados, eso sí, por una necesidad perentoria de mejorar su calidad de vida, era la escasa experiencia en trabajar la materia de extracción del ansiado material, por lo que caían la mayoría de las veces en las redes de los “expertos” y taimados veteranos que les esquilman a placer. El sueño de volver millonario a la civilización que habían dejado, empero, les atraía poderosamente.

También estaban los que, después de un corto tiempo de excavar y limar su salud en precarias condiciones, vendían sus pesados aparejos, después de

⁹⁵ ExploreNorth.com website, URL: www.explorenorth.com. 25.4.2010.

haberlos arrastrado hasta la extenuación, con los corazones rotos, la amargura en el rostro y con sus apuestas de futuro hechas pedazos.

Otros tantos no se desanimaban a la primera, y después de llegar a Dawson y ver que no había nada, seguían hacia el rumor siguiente, y se embarcaban río arriba, por el Yukón, hasta que, al final, y después de llevar semanas sin descubrir nada, volvían a casa sin haber siquiera dado una paletada en la tierra.

La imagen del buscador de oro que se nos trasmite en Hollywood está muy alejada de la realidad. Y podemos afirmar que, pese al gran número de gente que abandonó, ya al principio o a poco de aventurarse por Alaska, un buen número de ellos continuó hollando el territorio, conociéndose la geografía de Alaska mejor que los propios nativos. Ya no era sólo el afán de encontrar oro, sino de buscarlo, de encontrar nuevos sitios, de propagarlos, de seguir intentándolo.

Estos buscadores, de los cuales puede verse más de un monumento a lo largo del país y en Estados Unidos, eran intrépidos, hombres duros, solitarios, sin familia, ariscos, a los cuales no les atemorizaba nada, enfrentaban cualquier riesgo, trabajando horas y horas a lo largo del día. Ver **Anexo A-3**.

Recorrieron Alaska de norte a sur y de este a oeste, desde las llanuras heladas del ártico, hasta la meseta esteparia pelada, desde las zonas boscosas a las junglas del sur, haciendo resonar sus picos y sus palas, sus gritos de alborozo con sus roncas canciones.

A pesar de que no siempre pudieran precisar sus correrías, por lo mucho que deambulaban de aquí para allá y que, por tanto, su contribución a las ciencias geográficas fueron menores, sí es cierto que ayudaron sobremanera a abrir camino a otro tipo de campos que utilizaron sus primeras vías precarias de comunicación para colonizar y hacer asentamientos: llámense misioneros, agricultores, ganaderos, mineros o pescadores.

Esta es la historia de los primeros pioneros que fueron transformándose y renovándose, y dejando una estela que recuerda en muchos casos a la sufrida

por la propia historia del Far West de los Estados Unidos. Es decir, una historia de conquista, asentamientos, lucha y finalmente la colonización definitiva.

Podemos observar en el siguiente cuadro, los países de origen de la población blanca llegada a Alaska. Esta estadística está hecha en 1920:

| | | | | | |
|-----------------------------------|--------------|------------|-----------------|------|------------|
| Noruega | 17% | 4.735 hab. | Canadá | 14% | 3.900hab. |
| Suecia | 13,8% | 3.843 hab. | Alemania | 6,9% | 1.921 hab. |
| Finlandia | 6,5% | 1.810 hab. | Irlanda | 4,9% | 1.365 hab. |
| Inglaterra | 4,6% | 1.281 hab. | Yugoslavia | 4,4% | 1.225 hab. |
| Rusia | 3,6% | 1.002 hab. | Dinamarca | 3% | 835 hab. |
| Italia/Escocia | 2,7% c.u. | 752 hab. | Grecia | 2% | 557 hab. |
| Austria | 1,8% | 501 hab. | Francia | 1,1% | 306 hab. |
| Suiza | 1% | 278 hab. | Bélgica | 0,7% | 195 hab. |
| Polonia/Méjico/ Checoslovaquia | 0,6% c.u. | 167 | Países Bajos | 0,4% | 111 hab. |

⁹⁶

Pero esta inmigración europea no se dedicó sólo al oro, si no también a otras productividades, entre ellas, la industria de la pesca. Y contrariamente a la febril actividad del oro por estas tierras, esta otra industria reportaría pingües beneficios, llegaría a ser más duradera y, además, no sería tan dura ni ruin, nos referimos a la pesca del salmón y su industrialización.

El fin del siglo XIX daría cabida a una emigración importante en las costas de Alaska, y muy especialmente en torno al río Yukón, donde las primeras industrias salmoneras iban a crear una riqueza muy importante. De hecho, en

⁹⁶ First Alaskan Institute (Anchorage), URL: www.firstalaskans.org. 14.06.2009.

la primea década del siglo XX, se obtuvo más beneficio neto por la industria del salmón que por el oro recogido en todo el territorio de Alaska, lo que dice mucho de este tema.

Los números estadísticos son muy reveladores de la riqueza que Alaska empezaba a dar, como fruto, a sus recientes compradores, los americanos. Rusia no podía imaginar lo que podía Alaska dar de sí, y cuando quiso darse cuenta, ya era tarde.

El comercio anual de Alaska con los Estados Unidos, en aquellos últimos años del XIX y principios del XX se cifra en más de 52 millones de dólares. Y aunque no se sabe cuál era la cuantía que los propios rusos llegaron a facturar por la industria de pieles y pescado, no hay duda de que los americanos superaron esa cifra con creces.

Veamos algunas cifras:⁹⁷

| Período | Beneficios (millones de \$) | Producto |
|-----------|-----------------------------|--------------------|
| 1903 | 35 | Peletería (islas) |
| 1910 | 50,3 | Peletería (costa) |
| 1910 | 193,56 | Productos marinos |
| 1900-1910 | 500 | Comercio in-out |
| 1888-1910 | 206 | Producción mineral |
| 1888-1910 | 195 | Oro |
| 1910 | 129,30 | Pescado |
| 1910 | 50,36 | Peletería |
| 1911 | 2,8 | Cobre |

Un estudio comparativo entre la industria y la producción de determinados productos entre Alaska y los Estados Unidos nos van a mostrar de qué manera ese ignoto y nuevo territorio iba a incrementar su valía económica hasta cuotas insospechadas.

⁹⁷ UNDERWOOD, John J. (1913), *Alaska an empire in the making*, Nueva York, Dodd, Mead and company, pág. 430.

Teniendo en cuenta que la costa de Alaska (con las islas incluidas) cuenta con aproximadamente unos 40.000 kilómetros de largo, un territorio considerable, podemos entender por qué su producción pesquera es tan importante.

Por ejemplo, estaba el hecho de que tan sólo una mina de Alaska, en aquellos años de fines del XIX y principios del XX, producía 7 veces más oro de lo que costó comprar el propio país. Esta mina, la más productiva, era la mina Treadwell que operaba con un molino de extracción sólo superado por una mina en Sudáfrica.

Alaska posee más de 12 millones de hectáreas de tierras de carbón, lo que daría para mantener a toda la población norteamericana, según un estudio geológico, durante más de 5.000 años (¡!).

La porción de tierra arable o útil para la agricultura es enorme, más que la de toda la Península Escandinavia, y en Alaska están las únicas minas de estaño de toda América del Norte. Pero aparte del carbón, el oro y el estaño, Alaska produce asimismo plata, yeso, mármol, grafito, petróleo, mica, cal, así como cantidades importantes de tungsteno, arsénico, manganeso, bismuto, etc...

Cuenta John Underwood en su preclaro informe sobre Alaska ⁹⁸ que a finales del año fiscal de 1911 en el Departamento del Tesoro, las cifras resultantes fueron muy reveladoras de la realidad económica que había supuesto la adquisición de Alaska por parte de los Estados Unidos.

DEBE

| | |
|----------------------------------|---------------|
| Precio de compra | 7.200.000 \$ |
| Coste de mantenimiento (42 años) | 8.300.000 \$ |
| Total | 15.500.000 \$ |

HABER

| | |
|--------------------|----------------|
| Recursos minerales | 225.000.000 \$ |
|--------------------|----------------|

⁹⁸ UNDERWOOD, John J. (1913), *Alaska an empire in the making*, Nueva York, Dodd, Mead and company, págs. 431-440.

| | |
|------------------------------------|----------------|
| Pesca y peletería | 210.000000 \$ |
| Otros recursos | 25.000.000 \$ |
| Total | 460.000.000 \$ |
| Provecho total para los americanos | 444.500.000 \$ |

Resumiendo, que, indudablemente aquellos 7,200,000 dólares pagados a Rusia por Alaska, habían sido resarcidos, amortizados y multiplicado su valor en mucho más de lo que podían ni imaginarse aquellos que tanto criticaron la compra por parte de Seward, el visionario. Alaska acabó siendo la verdadera tierra de promisión de los Estados Unidos.

2.3. El pueblo esquimal a principios del siglo XX

Hemos tratado de la importancia de Alaska como entidad natural y de riqueza de primera magnitud; del proceso de sus primeras colonizaciones, el paso de Rusia, y la venta posterior a Estados Unidos; de los colonos, mineros y primeros asentamientos “foráneos” que poblaron las tierras de Alaska... Ahora falta hablar de los pobladores originales, de sus dueños primigenios, de los primeros que se establecieron en estas tierras ignotas: los indios nativos y más particularmente los esquimales.

Vamos a versar sobre ellos, sobre sus primeros avistamientos, algo de historia, costumbres y tradiciones, sin profundizar en demasía, pues no es el tema fundamental de esta tesis, pero es importante el hablar de aquellos primeros alaskeños, de los primeros habitantes de esta región, de ese pueblo nativo que iban a encontrar los primeros misioneros y, muy especialmente, nuestro jesuita Segundo Llorente. Este es el propósito de este capítulo.

Como ya hemos pergeñado en los capítulos anteriores, los primeros pobladores de Alaska fueron aquellas tribus procedentes de Siberia que atravesarían el estrecho de Behring, en invierno, e irían asentándose por costas y riberas. Muchos fueron los que pasaron, camino al soleado sur y que, probablemente, se instalarían en los actuales países de Sudamérica y Centroamérica, constituyendo las poderosas culturas inca, maya y azteca. Otros se quedarían en la planicie, constituido hoy por los Estados Unidos, y otros, muy pocos, permanecerían en la actual Alaska.

No se descarta tampoco una entrada de pueblos procedentes del este canadiense y la próxima Groenlandia, pues la polémica está servida en tanto en cuanto en saber quiénes fueron los primeros pobladores y los primeros descubridores.

“Estos primitivos cazadores, en verdad los primeros americanos, entraron por el entonces istmo de Bering, resueltos, curiosos y hasta cierto punto inventivos.

El porqué no elaboraron en Norteamérica culturas tan avanzadas como las de los mayas, aztecas e incas en América Central y del Sur, probablemente siga siendo siempre un misterio”.⁹⁹

Estas palabras del célebre arqueólogo alemán W.C. Ceram son muy indicativas sobre el conocimiento de los orígenes de los primeros pobladores de Alaska.

Los restos son escasos y las noticias de sus orígenes, casi desconocidas, quizás probablemente por la fragilidad de los asentamientos dadas las condiciones climáticas de Alaska, lo que no ha permitido una transmisión física de artefactos y utensilios, viviendas o asentamientos a lo largo de su historia.

Lo que sí es cierto es que no hay duda de que no hicieron grandes construcciones como sus vecinos del sur, o grandes civilizaciones o culturas, de ahí que los restos sean asimismo de poca o nula importancia.

“Ningún arqueólogo ha encontrado aún un yacimiento donde situar el origen de la cultura esquimal, pero, eliminando otros factores culturales que no existían anteriormente a la secuencia esquimal y acotando las trazas de su desarrollo, podemos indagar algo acerca de sus orígenes, probablemente en las áreas de Siberia y Alaska”.¹⁰⁰

O sea, que, ha sido más factible encontrar restos arqueológicos en la propia Siberia que en Alaska. Y no sólo eso, sino que ciñéndonos a los propios rasgos de la cultura esquimal con respecto al resto de nativos centro o sudamericanos, se van a ver unas diferencias, como veremos, muy acentuadas.

Es decir, que, incluso, se ha puesto sobre el tapete la cuestión de dilucidar si los propios esquimales pertenecen al mismo tronco común que el resto de indios Pielas Rojas o las comunidades nativas de las grandes civilizaciones sureñas. No sólo atendiendo a sus rasgos faciales que son, evidentemente distintos, sino a muchas de sus facetas idiomáticas, sociales, costumbristas y demás.

⁹⁹ CERAM, C. W. (1973), *El primer americano*, Barcelona, Ediciones Destino, pág. 316.

¹⁰⁰ MARTIN, Paul S. / George I. QUIMBY / Donald COLLIER (1975), *Indians before Columbus*, Chicago The University of Chicago Press, pág. 473.

Los esquimales son similares al origen de los vascos pero en el continente americano, en toda la extensión de la palabra, pues se ha comparado su caso por la extrañeza de muchas de sus particularidades. A continuación quiero exponer una serie de cuadros sinópticos de la cultura esquimal que pueden ayudarnos a introducirnos en el origen de esta cultura peculiar esquimal:

El área esquimal del Noroeste

| <i>Probable fecha</i> | <i>Periodo y cultura</i> |
|---------------------------|--------------------------------|
| 1000-1800+ D.C. | Post-Punuk |
| 500 o 600-1000 D.C. | Punuk, Birnirk |
| 100 A.C. - 500 o 600 D.C. | Okvik, Old Bering Sea, Ipiutak |
| 1000-100 A.C. | Esquimales originales |

El área esquimal del Sudoeste

| <i>Probable fecha</i> | <i>Periodo y cultura</i> |
|-----------------------|---|
| 100-1750 D.C. | Últimos Aleutes, Koniag, Últimos Kachemak Bay |
| 500-1100 D.C. | Aleutes medios, Pre-Koniag, Medios Kachemak Bay |
| 100 A.C. – 500 D.C. | Primeros Aleutes, Primeros Kachemak Bay |

El área esquimal del Este

| <i>Probable fecha</i> | <i>Periodo y cultura</i> |
|-----------------------|--------------------------|
| 900-1800 D.C. | Thule, Inugsuk |
| 100-1000 D.C. | Dorset ¹⁰¹ |

¹⁰¹ Ibidem, págs. 480-512.

Tenemos así un espectro no demasiado amplio que abarca desde un milenio antes de Cristo hasta nuestros días. Con pocas variaciones étnicas y unos periodos muy concretos en los que los restos recogidos no destacan por su abundancia.

¿Dónde radica pues esta diferencia entre el indio de las llanuras americanas y de los esquimales –sin restos arqueológicos apenas- y el resto de culturas de Centroamérica y Sudamérica? Tengo mi propia teoría, recogida de amplias lecturas y de mi propia experiencia “in situ”: en el año 1984 tuve la oportunidad de trabajar en un Campamento arqueológico de los indios Chippewa de Canadá, durante un mes, y posteriormente –durante otros tres meses-, me recorrí más de 32 reservas indias a lo largo de todo el territorio norteamericano. A lo que hay que añadir mi contacto con los esquimales en Alaska, durante un mes, en el año 2004.

Creo que, en el fondo, es una pura cuestión espiritual, de forma de ver y entender la religión. Los pueblos maya, azteca e inca tenían una visión espiritual o religiosa mucho más práctica, más visual, más física, indudablemente, que la de los esquimales o los indios de la zona, donde su versión espiritual es mucho más mística, atemporal, más ligada a lo etéreo que a lo material.

El indio o el esquimal nunca se preocuparon de crear un sitio físico donde hacer sus prácticas rituales: la naturaleza, el paisaje, los animales, una puesta de sol, la lluvia, ese es su escenario. “El templo del indio, era el propio mundo de la naturaleza, y dentro de este santuario mostraba un gran respeto hacia toda forma, función y poder.” ¹⁰² Creo que es ahí donde radica la diferencia. El esquimal encierra su mundo ritual y tradicional, el mundo del chamán y de sus misterios, en sus wigwams, ¹⁰³ en sus bailes dentro de esas tiendas, en sus creencias milenarias basadas en la experiencia y observación de lo que le rodea: animales y naturaleza. No necesita de grandes templos de piedra, de enormes escaleras sacrificiales, de pinturas murales o esculturas sagradas.

¹⁰² EPES BROWN, Joseph (1981), *El legado espiritual del indio americano*, Palma de Mallorca, Ediciones de la Tradición Unánime, Jose J. de Olañeta, pág. 28.

¹⁰³ Wigwam: Estructura habitable usada por las tribus nativas, de forma de cúpula y donde generalmente se hacía un agujero en su parte superior para la salida de humos.

Para él todo es efímero, el presente es su modo de preparar el paso a la muerte, como veremos, un poco a la manera budista.

“El indio cree que este conocimiento no puede obtenerse a menos de que exista una perfecta humildad, a menos de que el hombre se humille ante la creación entera, ante la menor hormiga, tomando consciencia de su propia nada. Sólo siendo nada puede un hombre llegar a ser todo, y sólo entonces toma consciencia de su hermandad esencial con todas las formas de la vida. Su centro, o su vida, es el mismo centro o vida de todo lo que es”.¹⁰⁴

Su mundo espiritual es la palabra, los gestos, los bailes, las largas narraciones, el fuego, el agua, la trasmisión de saberes y poderes. Y para todo ello no necesita de edificios.

Los esquimales, como los indios, a diferencia de sus vecinos del sur, son mucho más trashumantes, más nómadas. No tienen apego a un campamento o a un lugar especial en sí. Las guerras, los cambios climáticos, un desastre natural, la sequía, el desplazamiento de los rebaños de bisontes o de las focas, la presión externa de otras tribus o de los colonos... Todo ello hace que estén permanentemente cambiando de sitio, incluso con el cambio de las diferentes estaciones del año. Y ello se refleja asimismo en el legado que nos han dejado: esas historias orales que se han transmitido de generación en generación, narraciones de sus ancestros y de sus costumbres inmortales, de su idiosincrasia y sus dioses, y, sobre todo, de su Madre, la Naturaleza, a la que nadie mejor que ellos han sabido retratar, admirar, respetar y amar.¹⁰⁵

“El indio Crowfoot (Garra de cuervo), jefe guerrero de la Confederación de los indios Pies negros, expresaría en 1877: < ¿Qué es la vida? Es el estallido de una luciérnaga en la noche. Es el resuello de un bisonte en invierno. Es una pequeña sombra que corre por la hierba y desaparece con el sol poniente>”.

¹⁰⁶

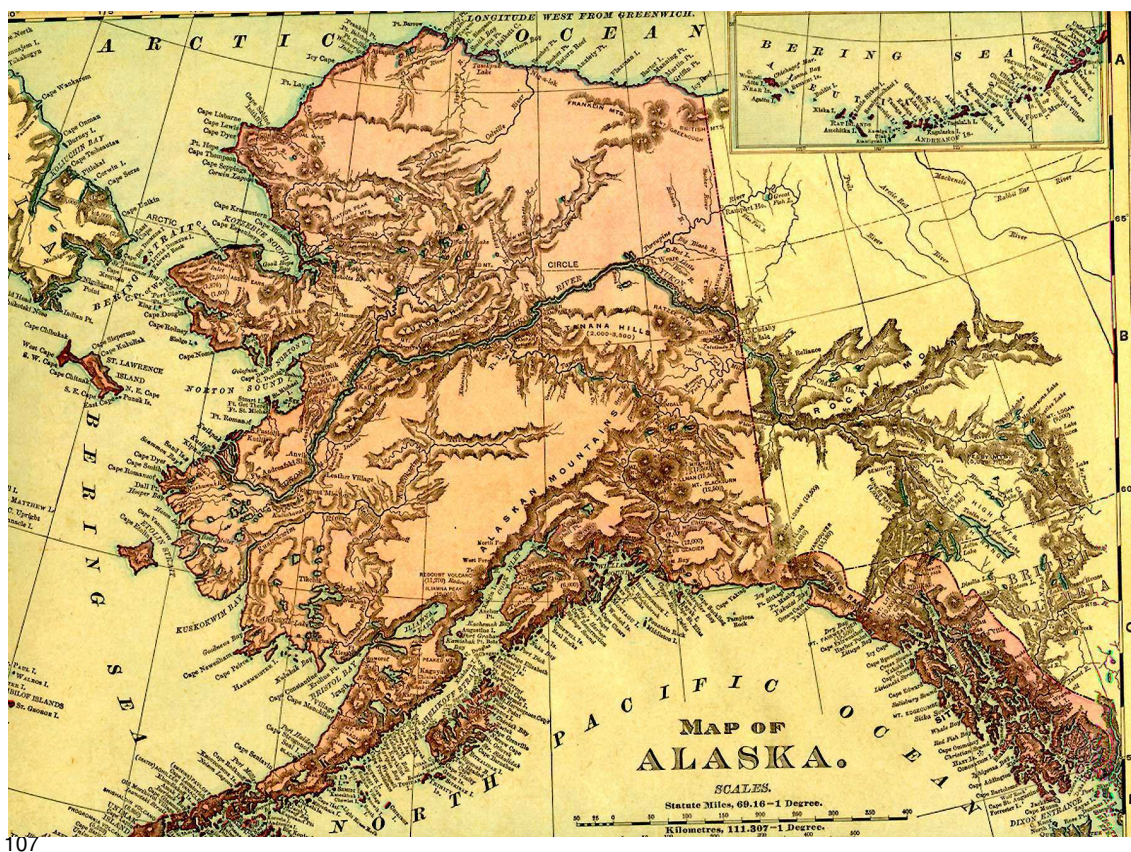
Simplicidad, sencillez, una vida corriente, sin preámbulos o epílogos, sin grandes cambios, de pura supervivencia en muchos casos, pero sin esos

¹⁰⁴ Ibidem, pág. 33.

¹⁰⁵ Existen muchas narraciones contadas por indios, véase Bibliografía al final.

¹⁰⁶ SALOMON, Julian Harris (1992), *Arte, vida y costumbres de los indios de Norteamérica*, Madrid, Ediciones Miraguano, pág. 2.

extremos sociales (sacrificios rituales o esclavitud entre ellos) ni grandes logros científicos de las culturas del hemisferio sur.



Los esquimales son, ciertamente, la excepción entre los diferentes pueblos que componen el espectro de las comunidades indias de Norteamérica; probablemente son los únicos nativos al norte de México que no son llamados propiamente, indios. Y la tónica general, en los manuales escolares o en el parecer de la gente, esa llamada cultura general, de los americanos, es considerarles como una raza aparte.

“Los antropólogos empezaron a clasificar a los esquimales, los cuales se definían a sí mismos como la raza de los Inuit, que significa El Pueblo. El nombre esquimal proviene probablemente de la palabra algonquina que significa <comedores de carne cruda> o por un término aplicado por los primeros misioneros franceses que significaba <excomulgados>; los vikingos los llamaban skraelingar que significaba <gente menuda>; muchos de sus

¹⁰⁷ Rand McNally website, URL: www.randmcnally.com. 12.09.2010.

vecinos indios del sur les denominan con apelaciones tipo extranjeros, o cosas como <serpientes> o <enemigos>. Su lengua se cree no estar emparentada con ninguna otra en la Tierra. E incluso le han encontrado emparentada con algunas lenguas indoeuropeas.” ¹⁰⁸

Aquí vuelvo a llamar la atención sobre lo que comentaba antes del enlace entre esquimales y vascos...

Leyendo los textos de antropólogos se puede llegar a la conclusión de que hay más conjeturas que afirmaciones en el tema del origen de los esquimales. Nadie se pone de acuerdo. Estos célebres skraelingos de las crónicas de Erik el Rojo, nunca se pudo llegar a identificar si eran referidos a los esquimales o a los indios mesetarios norteamericanos.

Este notable vikingo los definió como “pequeños, de aspecto pálido, y cabellera hirsuta que les cubría la cabeza. Sus mejillas eran anchas y los ojos grandes”. ¹⁰⁹ De lo que, se puede apuntar o presumir que, cuando las naves vikingas llegaron a las costas de Groenlandia o de Canadá, bautizaran con ese nombre genérico a cualquier nativo que se les pusiera por delante, fuera esquimal o indio, tan notablemente diferentes a la raza nórdica a la que estaban acostumbrados.

Lo que es evidente y está datado es que los esquimales debieron ser los primeros americanos como tal que descubrió el hombre blanco (y no me refiero a Colón), en las cercanas tierras de Greenland, allá entre los siglos X y XV, pero aparte de algunos vestigios muy nebulosos, lo cierto es que tampoco existen detalles científicos que puedan corroborarlo.

Aunque ateniéndonos a la descripción de Erik el Rojo, nos da un dato muy relevante que sí puede referirse más al esquimal que al indio norteamericano, y es en lo tocante a su estatura que, como hemos leído, era pequeña; sus rasgos faciales, o sea, cara ancha; y el detalle de los ojos, de aspecto grande. Esto es una descripción más referida a un esquimal que a un indio, de aspecto más estirado, ojos pequeños y cara triangular:

¹⁰⁸ ANÓNIMO (1982): *The American Heritage book of Indians*, Nueva York, Bonanza Books, pág. 270.

¹⁰⁹ Cfr. CERAM, pág. 43.

“¿Cuál es la diferencia entre un esquimal y un indio? Físicamente es reconocible por su corta estatura, bien fornido, cabeza larga, y cara corta, y unos ojos profundamente marcados de mongol. Temperamentalmente es mercurial pero muy sufridor, lleno de recursos, buen mecánico, y muy dado a la risa y a las bromas. Su lenguaje es muy diferente.” ¹¹⁰

Tras muchos estudios contrastados entre antropólogos, etnólogos, sociólogos e investigadores de Alaska, se han llegado a otras conclusiones sobre los esquimales, que, de alguna manera, han definido sino su origen, sí su distribución y nomenclatura. De esta manera podemos afirmar que el pueblo nativo de Alaska se divide en tres grandes grupos. Por un lado, los esquimales propiamente dichos, denominados en su propia lengua “innuit” como hemos ya avanzado anteriormente y que, generalmente, habitaban las costas y las riberas de los grandes ríos. En segundo lugar estarían los llamados Tenneh que se localizarían básicamente en la zona del Yukón. Y finalmente los Aleutianos que se sitúan en las islas occidentales del territorio. En el resto de Alaska también vamos a encontrar tribus de indios, pero se ha detallado un origen más propio del Canadá o de Norteamérica, y que han emigrado hacia el norte o el oeste, pero no pueden ser considerados nativos propiamente dichos de Alaska. Además, los rasgos físicos y sociales, difieren enormemente de estos tres grupos, por lo que se descarta un origen común mediato. ¹¹¹

El nexo común, empero, con ellos, estriba en la resistencia a ser colonizados o convertidos al cristianismo u otras religiones, debido a la fuerte carga de superstición y chamanismo que subyace en sus tradiciones.

Lo terrible del descubrimiento y colonización de Alaska, fue que, al principio, tanto rusos primero, como los estadounidenses después, primaron las riquezas geológicas, naturales, minerales, faunísticas, etc. sobre la verdadera riqueza del país, que eran sus gentes. De tal manera que quedaron relegados y obviados y, en muchos casos, machacados, por estos pioneros opresores que no tuvieron en cuenta la idiosincrasia ni el derecho de sus primeros habitantes.

¹¹⁰ TURNER, Geoffrey (1982), *Indians of Northamerica*, Poole-Dorset, Blandford Press, pág. 228.

¹¹¹ Cfr. el capítulo IV (Etnografía) del libro de Angel Santos S.J. *Jesuitas en el Polo Norte*.

Esta concienciación llegaría más tarde, gracias a los misioneros y a la propia colonización tardía en sí, aunque en muchos casos ya sería muy tarde.

"El producto más interesante de este lejano país, como de cualquier otro país habitado, sigue siendo, y esto hay que señalarlo bien, su gente." ¹¹² Estas palabras de un estudioso de Alaska, dan precisamente en el clavo de lo que se ignoró totalmente en los primeros largos años de la colonización de este país.

La irrupción del hombre blanco, como ya hemos apuntado, trastocó completamente la vida y costumbres de los pueblos nativos, hasta transformarlos completamente y, en muchos casos, extinguirlos. Al principio los vieron con curiosidad, y les ofrecieron su colaboración hasta llegar a ser esclavizados y explotados. A diferencia de los indios pieles rojas o de las grandes culturas de centro y Sudamérica, los esquimales no plantaron cara a los invasores, y la resistencia fue, prácticamente, nula. Se podría afirmar que se postraron ante un conformismo catastrófico que, pese a algunas reticencias de chamanes, acabaron con la servidumbre y connivencia total y absoluta. Deberían pasar muchos años hasta que se les valorara y se les tuviera en cuenta:

"Los Indios no tenían otra alternativa que trabajar en oleadas para los blancos quienes habían tomado las fuentes de nutrición de ellos. Los nativos no pudieron ejercer sus derechos sobre su propia tierra hasta 1924, ya que su propio status de ciudadano estuvo puesto en duda hasta esa fecha, cuando todos los esquimales y los indios se convirtieron legalmente en ciudadanos de los Estados Unidos". ¹¹³

Además, una de los denominadores comunes de los libros que se leen sobre los primeros colonizadores, es el beneplácito sobre el carácter del esquimal, de su buen humor, de su alegría y de su espíritu de colaboración. Poco a poco, sin embargo, este carácter fue agriándose y haciéndose esquivo a medida que iba creciendo la explotación y abuso del nativo por parte del colonizador. "Los esquimales son alegres, gente amante de la diversión y trabajadora. Su

¹¹² HOLT MURRAY, Thomas (1913), *The Land of Gold*, Burnham, Pa., Edited by Y. M. C. A., pág. 199.

¹¹³ DRIVER, Harold E. (1969), *Indians of North America*, Chicago, The University of Chicago Press, págs. 546-547.

ambiente es riguroso, y esta condición, naturalmente, ha engendrado el deseo en ellos de trabajar." ¹¹⁴ Este carácter, visto en los primeros años de la colonización como algo natural y espontáneo, se quebraría pronto por agentes externos que pronto analizaremos.

Lo que es cierto es que, con esa irrupción, y no sólo, como se sabe, en el mundo nativo de los esquimales, la pureza de esa sociabilidad se trastocaría en otro tipo de intereses. La espiritualidad, la idea idílica de la naturaleza, la mística que en cierta manera aportaba el chamanismo, la tradición oral y otras cosas, se irían mezclando con los *aportes* de la civilización de origen europeo y en pocas décadas ya no quedaría nada de los orígenes prístinos de la tradición nativa. Como el mismo autor anotaría:

"El indio se volvió y me dijo que aquí están todas las cosas y aquí donde todo comenzó, todo terminará. Aquí el mundo fue hecho: aquí había vivido, aquí habían vivido sus padres delante de él, aquí hizo su casa, y aquí iba a morir. Pero ahora el indio era como la luna y el hombre blanco como las estrellas. El rostro pálido le dice que debe irse. Sin embargo, muy al contrario, él va a regresar". ¹¹⁵

La historia de la colonización proveniente de Europa en Alaska es la vieja historia de la colonización en otros países y continentes, esto es, el abuso y el uso de lo que encontraban a su paso, ya fuera en especias, minerales, o personas. En muchas ocasiones la generosidad nativa fue contestada con la esclavitud y el abandono. El ofrecimiento se convirtió en esclavitud y las injusticias o las incomprensiones fueron la norma general.

Es cuando comienzan a escribirse relatos en la prensa americana denunciando ya, poco a poco, ese abuso del nativo. Algunos periodistas afrontan la tesis de que de seguir por ese camino, sólo puede encontrarse una rebeldía oculta pero latente del esquimal o el indio frente al invasor y que, más tarde o más temprano, deberá resurgir.

¹¹⁴ UNDERWOOD, John J. (1913), *Alaska an empire in the making*, Nueva York, Dodd, Mead and Company, pág. 139.

¹¹⁵ Ibidem, pág. IX.

Veamos la composición de las diferentes agrupaciones étnicas dentro de la población nativa de Alaska y su población en 1910:

Athapaskan (Ahtena, Knaiakhotana, Kutchin y Tenankutchin): 3.916 nativos.

Eskimauan (Aleut, Chnagmiut, Ikogmiut, Kaviagmiut, Kinugumiut, Kowagmiut, Kuskovakmiut, Kuskwogmiut, Magemiuit, Malemiut, Nunategmiut, nunivagmiut, Selawigmiut, Tikeramiut, Unaligmiut, Yuit, Esquimales del sur): 14.087 nativos.

Haidan (Haida): 530 nativos.

Tlingit (Auk, Chilkat, Henya, Huna, Hutsnuwu, Kake, Sitka, Yakutat): 4.426 nativos.

Tsmishian (Tsmishian): 729 nativos.¹¹⁶

Son copiosos los libros de relatos que empiezan a aparecer en Estados Unidos en esos años de la segunda mitad del siglo XIX, sobre viajeros que han ido a Alaska para comprobar por sí mismos las maravillas que se hablan de las tierras de Seward. Algunos vuelven escépticos, otros ilusionados por las posibilidades, y muchos críticos con lo que ven y oyen. Es difícil, para aquellos paseantes del sur, no ver lo que están contemplando con sus propios ojos: la explotación del nativo a gran escala, del teórico dueño, por derecho, de aquella tierra llamada Alaska, y en sus relatos se trasluce mucho de esa amargura e impotencia.

"Aquí y ahora contemplamos la vieja historia familiar de la raza blanca con el abuso de los nativos. Me indigna. Hemos encontrado a estos nativos confiados, generosos, serviciales, sencillos de corazón, sin una sombra de traición, excepto lo que ya van aprendiendo de los blancos, que están invadiendo sus hogares y matándolos a voluntad, con poca o ninguna excusa. He oído ya muchas historias de los buscadores de oro, los cuales ya han hecho más daño en unos pocos días de lo que los misioneros podrán compensar en años. Podría escribir la historia en detalle, pero debo desistir. Los nativos han trabajado hasta el último punto de resistencia y seguramente en el futuro van a matar a todos los blancos."¹¹⁷

¹¹⁶ *First Alaskan Institute (Anchorage)* URL: www.firstalaskans.org .15.02.2009.

¹¹⁷ GRINNELL, Joseph (1901), *Gold hunting in Alaska*, Chicago, David G. Cook Publishing Co. & Elgin, págs. 17-18.

Se crea entonces la leyenda negra de la colonización del nativo: la introducción del alcohol como instrumento de dominación y de esclavitud. El misionero ya sabía dónde atacar cuando llegó por estas tierras. El alcoholismo sería su principal enemigo a combatir, y en muchas ocasiones, las batallas se perderían irremisiblemente. Hizo falta todo un cambio generacional para poder enderezar un mal tan grande, y, pese a todo, hoy en día vemos que precisamente uno de los peores males que arrastran aún los pueblos nativos y los indios norteamericanos, sigue siendo el alcohol.

Como consecuencia de la fiebre del oro, el censo de 1900 reportó una población de 63.592, de los cuales 30.507 eran blancos. La población de Alaska prácticamente se duplicó en la década de 1890 - 1900, mientras que la población blanca en esta década aumentó siete veces. Otro factor del crecimiento fue el conocimiento de los recursos de Alaska y las posibilidades de la industria, principalmente como resultado de investigaciones gubernamentales, añadido al resultado indirecto del interés general público asistente al descubrimiento de oro en el Klondike.¹¹⁸

En el año 1939 se hizo la primera y más seria estadística de la población nativa en Alaska, ya con medios modernos y efectivos. Se logró efectuar una medición, si no exacta, muy aproximada de la población en origen en el estado de Alaska, cuando llegaron los rusos, esto es, en los primeros tiempos pre-coloniales, y otra medición cuando fue comprado por Estados Unidos; para acabar con una actualización ese año (1939) y poder hacer entonces un estudio comparativo.

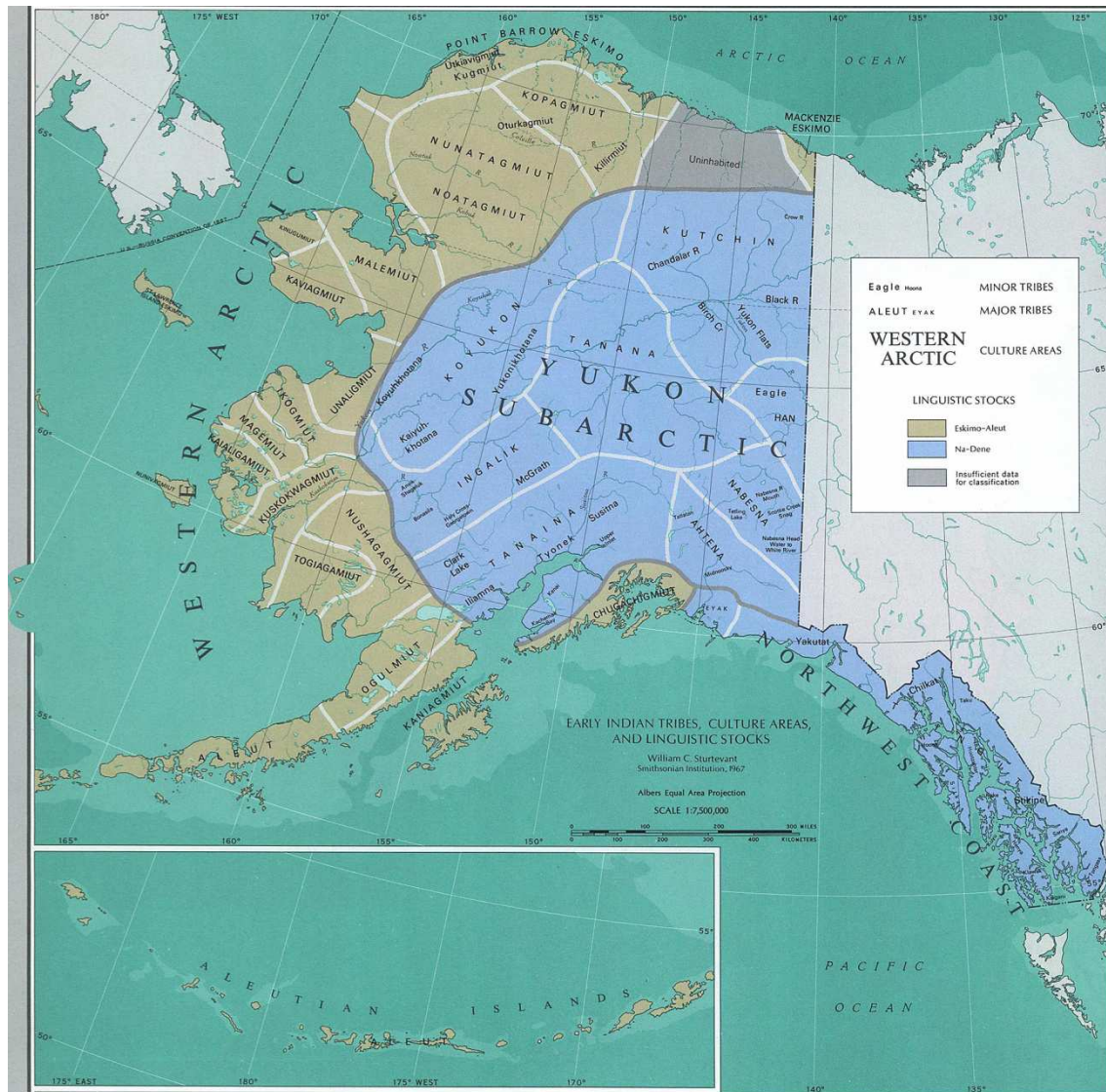
El Bureau of Indian Affairs, el ente todopoderoso que rige y controla las poblaciones nativas al norte de Méjico hasta el estrecho de Behring, hizo unas estadísticas muy interesantes.¹¹⁹

Cifró en 23.000 esquimales, 5.700 Aleutes y 14.500 indios la población de Alaska, pero el Servicio Público de Salud de los Estados Unidos hizo otra estimación de 18.000 esquimales y 4.000 Aleutes para la misma época. Otros

¹¹⁸ HOLT MURRAY, Thomas (1913), *La tierra del oro*, Burnham Penn., Editado por YMCA, pág. 4.

¹¹⁹ Cifr. DRIVER, pág. 548.

estudios estimaron en 40.000 esquimales y 16.000 Aleutes antes del contacto con los blancos. Comparando estas cifras con las de Canadá, por ejemplo, podemos ver la enorme reducción de la población nativa de Alaska con respecto a éste.



120

Dos estudios sociológicos muy importantes sobre la población esquimal e india en Norteamérica, los de Jacobs y Lurie ¹²¹ dan un aspecto muy especial a la introducción del alcohol entre la población nativa por parte del colonizador

¹²⁰ Emerson Kent.com website, URL: www.emersonkent.com. 14.06.2010.

¹²¹ JACOBS, Wilbur R. (1973), *El expolio del indio norteamericano*, Madrid, Alianza editorial.

blanco. Jacobs dice que hay pruebas modernas de que eventualmente el indio adoptó la embriaguez como una forma de protesta social.¹²² Y cita a Lurie cuando afirma que los indios a menudo bebían con el propósito deliberado de emborracharse para confirmar así el estereotipo del indio borracho. La doctora Lurie llega a asegurar que “el hecho de que la forma de beber de los indios molestara y preocupara a los blancos y les obligara a tener en cuenta este hecho puede explicar muy bien por qué se convirtió en una forma de protesta social”.¹²³

Esto es esencial y explica perfectamente la idiosincrasia del nativo. Si bien es cierto que muchos pueblos nativos conocían el alcohol o ciertos productos alucinógenos antes de la llegada del hombre blanco, sí es cierto que sólo se utilizaban para determinadas ceremonias sociales y no como un uso natural del día a día. La cotidianeidad del alcohol que el blanco aportó, amén de la facilidad de abrir una botella en contraposición de fabricarlo, llevó al nativo a contemporizar y vivir con el alcohol como algo natural y cotidiano.

Bien es cierto como apuntan los dos autores citados arriba, que en muchas ocasiones esa embriaguez les hacía a los nativos estar en un mundo irreal, que les apartaba de la realidad diaria de ese estado de esclavitud o de extranjero en su propia tierra, para inhibirse de la explotación y el expolio de su propia naturaleza.

Asimismo, la otra acotación es muy interesante. El hecho de llamar la atención, a través de la embriaguez, para fomentar la desidia, la rebeldía, la intransigencia ante una realidad que les aplastaba, y que, a través del alcohol, se convertía en una especie de rebelión a su manera, pero que era indudablemente efectiva, pese a que acababa con ellos mismos.

Otra aportación en la interesante obra de Jacobs, es el testimonio de otro especialista en el tema indio, y que se adhiere a las opiniones de sus dos colegas ya mencionados:

“Clark Wisler, uno de los más importantes especialistas de la pasada generación en el tema de los indios norteamericanos, nos dice que los

¹²² Ibidem, pág. 62.

¹²³ Ibidem, pág. 243.

europeos dieron a los indios <tres extraños regalos>, la escopeta, el caballo y el alcohol. Por suerte, o por desgracia, los indios no fueron otra vez los mismos después de recibirlos. Wissler podía haber añadido un cuarto <regalo>, las enfermedades epidémicas.” ¹²⁴

Aquí ya se apunta otra de las características que se produjeron también en la colonización del nativo en Norteamérica. Mucho menos en Alaska, aunque también se dieron casos, cual fue el de la introducción de las nuevas enfermedades para diezmar a la población nativa. La destrucción de los valores esenciales de los nativos por estos cuatro factores citados (alcohol, armas de fuego, el caballo y las enfermedades), repercutieron en Alaska en diferente medida. Puesto que ni las armas ni los caballos jugarían un papel tan preponderante como en los indios pieles rojas. Pero las enfermedades epidémicas y muy especialmente el alcohol sí serían muy determinantes en cambiar radicalmente la forma de vida de ellos.

Pronto el esquimal empezaría a copiar los “pecados y vicios” de su llamado hermano blanco. Veían cómo su propio país era esquilado, explotado, robado y vilipendiado ante sus propias narices. Cómo iban a acabando con sus medios de subsistencia. Los misioneros, a su llegada, fueron testigos mudos de toda esta barbarie, y los comerciantes se excusaban diciendo que, en cualquier caso, daban trabajo a los nativos y que si se gastaban su dinero en alcohol, era totalmente voluntario. El altruismo o la filantropía no entraban dentro de sus propósitos comerciales.

Se podría aplicar aquí el célebre Diario de Pontiac, ¹²⁵ donde un Jefe indio, utilizando una forma verbal de divinidad, se queja de la invasión blanca que ha destruido a su pueblo:

“....Yo he hecho para vosotros y no para los demás esta tierra en la que moráis. ¿Por qué permitís a los blancos en vuestras tierras? ¿No podéis vivir sin ellos?..., arrojadles..., devolvedles a las tierras que creé para ellos y dejad que vivan allí”.

¹²⁴ Ibidem, pág. 74.

¹²⁵ ANÓNIMO (1942): *Journal of Pontiac's Conspiracy, 1763, Detroit*, Editions M. Agnes Burton, pág. 280.

Pero lejos de ello, los esquimales se adaptaron, conformaron y sobrevivieron.

Sólo hay que recordar la no tan lejana fecha de 1756 cuando el subgobernador Robert H. Morris y el Consejo de Pennsylvania formularon una declaración de guerra poniendo precio a los cueros cabelludos de los nativos (130 \$ por el varón de más de doce años y 50\$ por el de mujer). Y aunque se registraron intentos por boicotear esta barbaridad, finalmente logró obtener la aprobación del Consejo con el apoyo de los no cuáqueros. O la de 1763, cuando Jeffrey Amherst al mando de las tropas británicas que conquistaron Canadá, pidió que se utilizaran mantas para difundir la viruela entre los indios que sitiaban Fort Pitt o el empleo de <perros ingleses> para perseguir a los indios. Sin olvidar al mismísimo general George Washington, luego Presidente de la Nación, cuando ordenara a Sullivan que los objetivos inmediatos eran la total destrucción y devastación de los acampamientos indios, arruinar sus cosechas en los campos e impedir que volvieran a sembrar nada.

También es cierto que el primer Presidente americano en entonar el *mea culpa* en público a favor de los indios y condenando su masacre, fuera el celeberrimo John Fitzgerald Kennedy, quien escribiera aquel bello artículo en respeto y defensa de los nativos, avergonzándose del comportamiento que habían sufrido a manos de los colonizadores:

“Cuando olvidamos a los grandes contribuidores de nuestra historia americana -cuando descuidamos el heroico pasado del indio americano- estamos debilitando nuestra propia herencia. Necesitamos recordar las contribuciones que nuestros antepasados encontraron aquí y el cual tomamos prestado deliberadamente.

(...) El tratamiento dado a los indios durante este periodo afecta a la conciencia nacional de este país.

(...) América tiene que aprender mucho acerca de la herencia de nuestros indios americanos. Y sólo a través de este estudio podremos nosotros, como Nación, hacer lo que debíamos haber hecho con respecto al tratamiento dado a

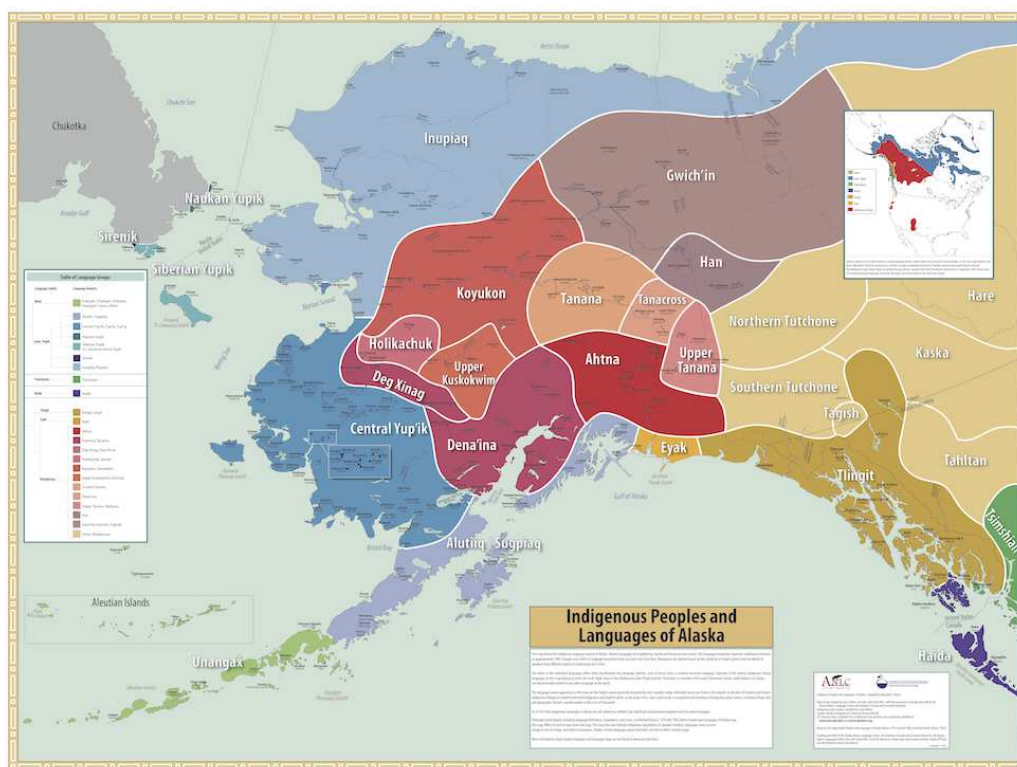
los indios americanos y que deje de estar marcado como una desgracia nacional para siempre.”¹²⁶

Pero lo cierto es que, debido a la poca resistencia, a la nula lucha de los nativos de Alaska a la desconsideración por parte del colonizador, ello hizo que el trato hacia ellos fuera muy diferente al empleado con otras razas indias, desde la frontera canadiense hasta Punta Arenas. La célebre frase de que “los únicos indios buenos son los indios muertos”, no se aplicaba entre los esquimales, ya que eran mucho más “dóciles” y llevaderos.

En su conjunto, los nativos de Alaska, tanto de la costa como del interior, eran para estos descubridores, gente normalmente pacífica, dócil, inteligente, lista, y deseosa de aprender, útil y laboriosa en un grado desconocido en otros lugares entre los aborígenes de América.

Si bien es cierto, como luego comprobaremos por la propia y personal experiencia del jesuita misionero Segundo Llorente, que algunos eran muy descuidados y asilvestrados, mientras que otros habían alcanzado un grado de civilización que se podía comparar favorablemente con la situación de las comunidades provenientes de Europa.

¹²⁶ KENNEDY, John Fitzgerald (1982), Introducción al libro *The American Heritage book of Indians*, Nueva York, Bonanza Books, pág.7.



127

Se podría afirmar que de las tres cuartas partes de los nativos de Alaska que fueron desembarcados en puertos norteamericanos, en aquella época, probablemente serían seleccionados como entre los más inteligentes de los emigrantes que diariamente llegaban a ese puerto de todo el mundo. En dos años se les reconoció ya la ciudadanía, y en diez años algunos de sus hijos, ya eran miembros del Congreso.

La gran mayoría de aquellos nativos que fueron llevados al este, se asimilaron y camaleonizaron enseguida con los habitantes de esas ciudades, con sus vecinos, sus compañeros de trabajo. El nativo transportado a las grandes urbes del este americano, se vestía ya, total o parcialmente con el traje de los blancos, y en las tiendas y grandes almacenes, se veía a las mujeres interesadas incluso en la última moda en vestidos y sombrerería y muchos de los hombres llevaban barba, a la europea o a la americana.

Pero de lo que aquí se trata es de aquellos que se quedaron, los esquimales de Alaska, en Alaska. Los relatos vívidos de aquellos mercenarios del oro, de los buscadores de oro míticos, que conocieron y explotaron, aunque menos, a los

¹²⁷ Blood of Prokopius website, URL: www.bloodofprokopius.blogspot.com.es. 13.02.2009.

nativos, es muy esclarecedor de aquel cambio de siglo en Alaska, y nos dice mucho, a favor y en contra, de otras opiniones más asépticas –como las de los misioneros a veces, o las de los viajeros turísticos-, puesto que convivieron con ellos y no tenían prejuicios morales o sociales a la hora de hablar o relatar.

"Los nativos de Alaska, como todos los demás pueblos, tienen sus buenos y malos rasgos de carácter, y muy rara vez encuentras a alguno que robe o mienta; se dice que antes de la llegada de los blancos eran absolutamente perfectos en este sentido. (...) El indígena no sabe el significado de la palabra limpieza; rara vez se baña. Sus casas no son más limpias tampoco. El olor del aceite rancio parece impregnarlo todo. Él mismo, apesta de la misma manera. La virtud es desconocida en ellos. El miedo a una paliza por su dinero o su hombre a veces hace que una mujer nativa parezca virtuosa. Ellos son una raza muy perezosa, los hombres nunca funcionan, las mujeres menos; aún y así, los hombres hacen todo el trabajo. Si el whisky es la maldición para los hombres blancos, es doblemente malo con todos los nativos."¹²⁸

Conforme vayamos avanzando en la tesis, podremos ir desgranando más detenidamente la percepción del carácter del pueblo esquimal a través de las propias vivencias de la Misión de nuestro jesuita, que difiere poco o nada de lo escrito hasta ahora. Pero ahora que ha surgido el tema de la mujer en la comunidad esquimal, comentar que su papel era más relevante de lo que comentaba este minero, pues ella era la que llevaba la casa, cocinaba, cosía y demás temas caseros, que en labios de un *gold-hunter* del siglo XIX, pudiera parecer que no era nada, y que sin embargo representaban muchas horas de trabajo y esfuerzo.

Pero también la mujer es muy sabedora del papel que tiene y el matriarcado ejerce un poder efectista y muy resuelto a la hora de abordar muchos temas sociales en el mundo esquimal. Pero, al mismo tiempo, hay cierto espíritu ancestral de servilismo y de servidumbre hacia el hombre, como iremos viendo. Para muestra, un botón: este canto esquimal en el que la mujer lanza un rito de guerra social al futuro conyugue:

¹²⁸ HALL, James A. (1909), *Starving on a Bed of Gold, or The World's Longest Fast*, Santa Cruz, California, Watsonville, California Press of the Sentinel, pág. 98.

Canto de una hija del Jefe (de la tribu kwakiutl)

*Apresuraos, ¡Oh hijos de jefes de las tribus! En convertiros en mis esposos;
Porque haré de mi marido un gran jefe gracias a mi padre,
Pues yo soy la dueña, ¡ha ha aya ha ha aya!*

*Yo, la dueña, vengo para ser vuestra esposa,
¡Oh príncipes de jefes de las tribus!
Estoy sentada sobre tesoros de cobre
Y mi padre dará muchos títulos y privilegios a mi futuro marido!
¡ha ha aya ha ha aya!*¹²⁹

Tras la adquisición de la ciudadanía, ya en las primeras décadas del siglo XX, y la progresiva escolarización, la cuestión esquimal se fue normalizando, naturalmente con un drástico y dramático cambio en su estructura vital y de identidad, habiendo un cambio generacional muy importante, y americanizándose su cultura de una manera absoluta. Aunque ha sido la costumbre del pueblo de los Estados Unidos el enorgullecerse de su sistema de escuelas públicas y sus fases avanzadas en materia educativa, los nativos de Alaska quedaron desde 1867 hasta 1884 totalmente en solitario para elaborar su propia salvación educativa. En 1884 se concedió un crédito de 25.000 dólares para fines educativos en Alaska, y es entonces cuando el doctor Sheldon J. Jackson recibe el nombramiento de superintendente de la educación en esa tierra. Con el arrendamiento de las islas, la junta de la *Alaska Commercial Company*, aportó el mantenimiento de dos escuelas, una en San Jorge y otra en las Islas St. Paul por un período de ocho meses al año. Más de treinta mil indígenas de otros lugares, sin embargo, se quedaron sin instrucción educativa por parte gobierno, con excepción de lo que les fue dado por las esposas de los oficiales de la Ejército de Estados Unidos que estaban acuartelados en Sitka a ocupar el territorio en nombre de los Estados Unidos,

¹²⁹ ANÓNIMO (1983): *Cantos Pielas Rojas*, Palma de Mallorca, Ediciones de la Tradición Unánime, José J. de Olañeta, pág. 48.

dejando en manos de los misioneros y sus escuelas-misiones, como veremos, la batuta educativa de gran parte de la población nativa esquimal.¹³⁰

El coste del mantenimiento de la Oficina para la Educación en Alaska era de aproximadamente 100.000 \$ al año, en contraposición, por ejemplo de los gastos en la creación de una industria de ganadería con renos que, en muy pocos años, tendría un valor de varios millones de dólares. Cada dólar gastado por el gobierno norteamericano en Alaska repercutía en el pueblo de los Estados Unidos en una relación de cerca de un cien por uno, y el dinero gastado en los indígenas – sin hablar claro está del punto de vista humanitario o social-, no podía considerarse como una forma segura y rentable de inversión. El pueblo indígena, a la llegada de un maestro de escuela o de un misionero, por lo general, se encontraba en una deplorable falta de higiene y de salud. Sólo a través de los incansables esfuerzos de los maestros y misioneros se pudo pronto producir un cambio justo y humanitario en ellos.

Aparte de la labor educativa realizada por los maestros del gobierno y la de los misioneros, había tres tipos de escuelas en Alaska:

“Las escuelas indígenas y gubernamentales, controladas por estamentos federales; otras escuelas tanto para los blancos como para los niños de sangre mixta, los cuales llevaban una vida civilizada en los extrarradios de las ciudades, financiadas por licencias federales recolectadas fuera de esas comunidades; y las propias escuelas públicas con el apoyo de los gobiernos federales dentro de las mismas comunidades incorporadas. Había muchas escuelas secundarias en Alaska, y la norma de la educación era tan avanzada como en cualquier parte de los Estados Unidos.”¹³¹

Aunque como se lee en un manual editado en Alaska, en materia de educación, los Estados Unidos fueron lentos como en los otros medios de protección del pueblo,¹³² hoy en día la realidad esquimal no difiere en demasía de la propia identidad norteamericana, muy diferente de lo que ha pasado con

¹³⁰ ANÓNIMO (1875): *History the wrongs of Alaska, an appeal to the people and press of America*. San Francisco, Printed by Order of the Anti-Monopoly Association of the Pacific Coast, pág. 4

¹³¹ Ibidem Pág, 6.

¹³² ANÓNIMO (1897): *Alaska, Bureau of the American Republics*, s.l., Handbook nº 84, August 1897, pág. 209.

muchas de las tribus indias norteamericanas, donde la integración no ha sido tan pacífica ni tan completa.

La realidad de Alaska produjo un efecto boomerang en los primeros años del siglo XX y desconcertó por completo al americano medio. Tuvieron que llegar años de comprensión, descubrimiento y asimilación, para tratar el tema esquimal con algo de humanitarismo. Alaska pasaba de ser una tierra ignota y virgen, a un estado miembro de la Confederación, y como tal, con todos sus derechos y deberes, para unos y otros.

Los esquimales tardaron en comprender esa idiosincrasia del hombre americano, de la rudeza de sus maneras, del comportamiento de muchos de sus primeros invasores. La llegada de los misioneros, en mucha medida, les tranquilizó y suavizó un poco esa “conquista” que estaban sufriendo en carnes, aunque chocasen asimismo con la intransigencia religiosa y su propia cultura espiritual ancestral y chamánica.

Poco a poco llegaría el deshielo –no físico- sino cultural, de globalidad social, de conocimiento y participación, de comprensión y estudio mutuo entre ambas formas de vida, pasando a un estadio generacional mucho más práctico y llevadero. La cultura americana, muy especialmente tras la segunda guerra mundial, finiquitaría definitivamente la idea del nativo agreste e ignoto, dando paso a una singularidad especial y específica del esquimal como habitante primigenio de aquel trozo de territorio llamado Alaska.

"¿Quién dijo que Alaska era práctica? ¿Es acaso frígida? ¿O estéril? ¿Están sus habitantes abandonados de la mano de Dios? ¿Es una tierra de hielo perpetuo? ¿Puede algún ser vivo crecer allí? ¿Puede una población considerable, aparte de los que viven en la costa, subsistir en el país? ¿Están los indígenas menos considerados que las focas y los osos que cazan? ¿Siguen allí las huellas de la ocupación rusa de Siberia? ¿Los moscovitas se conformaron con todo lo que el tío Samuel quería? ¿Hay realmente oro u otros minerales, o no? ¿Hay alguna cosa que el Creador no se arrepienta de haber hecho allí? En una palabra, nuestra nueva posesión (Alaska), ¿sirve para algo

más que ser otro Parque Nacional o un centro turístico para los turistas y senderistas a mediados de verano?”.¹³³

¹³³ HALLOCK, Charles (1908), *Peerless Alaska – Our cache near the Pole*, Nueva York, M.A. Broadway Publishing Company, pág. 40.

2.4. Misiones en Alaska. Llegan los jesuitas

Acercándonos ya al tema central de la tesis, es de vital interés el hablar de cómo y cuándo se establecieron los jesuitas en esta tierra. Segundo Llorente llegaría en 1935 a Alaska, unos 60 años después de los primeros “colonizadores” jesuitas en esta parte del mundo. O sea, que podríamos hablar de que nuestro jesuita estaría situado en una segunda línea de frente de la primera labor misionera de Alaska, y, de hecho, conocería a muchos de esos primeros misioneros jesuitas, por lo que su información de primera mano es muy valiosa.

Acompañando el tema de los jesuitas en Alaska, en la segunda mitad del siglo XIX, relataremos asimismo la injerencia de otras misiones religiosas, cristianas o no, que también se propagaron por Alaska y que se establecieron desde la primera fundación de la colonización blanca en esta tierra, a finales del siglo XVIII.

La primera misa que se celebró en Alaska oficialmente tuvo lugar el 13 de mayo de 1779 a cargo del padre Riobo, un franciscano español, en el trascurso de una expedición a cargo de don Ignacio de Arteaga en la isla de Prince of Wales. Esta expedición era parte de las incursiones que hacía el reino de España desde la no muy lejana California.¹³⁴ Es sintomático, pues, que precisamente la primera misa cristiana en Alaska la hubiera dado precisamente un español, como lo será más tarde el hecho de que el primer sacerdote católico que entrara en el Congreso de Diputados de Alaska, en toda la historia de los Estados Unidos, fuera asimismo otro español, Segundo Llorente.

Ya hemos hablado de los primeros colonos rusos, con la Compañía peletera que sembró de poblaciones la costa alaskaña. Pues bien, con ellos también irían, naturalmente, un contingente nada despreciable de misioneros y religiosos rusos, que a la par que los comerciantes, mineros y tramperos, se

¹³⁴ LLORENTE, Segundo S.J. (1969), *Jesuits in Alaska*, Portland, Service Office Supply, pág. 5.

encargarían de las almas de los esquimales, de la misma manera que esos otros se encargarían de su físico y su patrimonio territorial.

Ya muy pronto la zarina Catalina II emitió una orden imperial para reglamentar el tema de la iglesia ortodoxa en la nueva tierra de Alaska, corría el año 1793. Por otro lado, desde el este canadiense, los metodistas y los episcopalianos iban presionando hacia el oeste, estableciendo escuelas y hospitales.

En el año 1794 ya el gobierno ruso envió a una docena de monjes ortodoxos a las islas Kodiak.

“La primera iglesia que se construyó en Alaska fue en 1796. En 1869, lo miembros de la Iglesia rusa en Alaska eran 12.140. En 1890 descendió a 10.335 miembros, frente a 1.334 protestantes y 498 católicos.

Estas cifras respondían suficientemente a la afirmación hecha frecuentemente de que la Iglesia Rusa en Alaska estaba muerta. Con la iglesia, las escuelas se establecieron, la primera en la isla de Kodiak ya en 1792”.¹³⁵

Siguiendo con el odio reconcentrado que arriba apuntaba, como el misionero era el único que le escuchaba, éste era el receptor asimismo de todas las quejas, lamentos, reivindicaciones y demás que esquimales o indios dirigían al blanco en general. E incluso pluralizaban y les acusaban a ellos, metiéndolos en el mismo saco, pese a que ejerciera de mediador.

“Chaqueta Roja, un indio séneca se quejaba, en 1805 de esta manera ante un misionero blanco: <Hermanos, nuestros asientos fueron antes anchos y los vuestros estrechos. Ahora vosotros os habéis convertido en un gran pueblo y nosotros apenas tenemos sitio para extender nuestras mantas. Os habéis apoderado de nuestra tierra pero no estáis satisfechos, queréis imponernos vuestra religión”.¹³⁶

Como vemos, expresaban su queja general para ir a parar finalmente al tema que se concretizaba en lo referente a la religión principalmente.

¹³⁵ HOLT MURRAY, Thomas (1913), *La tierra del oro*, Burnham. Pensilvania, Editado por YMCA, pág. 35.

¹³⁶ JACOBS, Wilbur R. (1973), *El expolio del indio norteamericano*, Madrid, Alianza editorial, pág. 10.

Por otro lado, naturalmente, el comerciante que se enriquecía con el tráfico de pieles, o el minero que explotaba a los nativos como guías-criados, y en general todo aquel colono que los utilizaba y manipulaba a su antojo, pagando con alcohol o con exabruptos, también muy pronto se enconaron con los misioneros, en tanto en cuanto veían en ellos un instrumento fatal de concienciación a los nativos de su propia situación.

En muchas ocasiones tuvo que bregar el misionero contra el *stablishment* consentido de los colonos que veían en el religioso un enemigo en potencia. Hubo muchos altercados, atentados, agravios e incluso asesinatos -como el del Obispo Seghers que más tarde comentaremos-, contra las Misiones. El blanco allí establecido quería que el nativo no evolucionara, no pensara, no discutiera ni pusiera en duda nada de lo que se hacía con ellos.

Es precisamente esta faceta de los misioneros una de las más gratificantes y que sin duda alguna ayudaría con mucho a la evolución del país y sus gentes autóctonas.

“Es natural, también, que el comerciante no pudiera considerar a los misioneros en el más amable de los conceptos; el misionero hizo una exasperante práctica didáctica a los nativos sobre, por ejemplo, el valor real de las pieles y otros bienes que el comerciante tenía en venta, con el resultado de que el comerciante no podía ya comprar tan barato como en aquellos días felices cuando los grandes montones de pieles valiosas eran vendidas a cambio de una botella de bebida alcohólica, unos pocos peces anzuelos, un puñado de cuentas, o un viejo fusil. Por tanto, era de esperar, que en estas circunstancias se escucharan historias que trataban de desacreditar a los religiosos, en los puntos donde el comercio se llevaba a cabo.”¹³⁷

Al parecer los primeros tramperos rusos, en el periodo entre 1762 y 1782, se sobrepasaron mucho con los nativos, mandándoles a cazar y traer pieles a cambio de nada o un poco de tabaco. Ello provocó que los aleutes empezaran a desconfiar, intentando no ir a cazar. Esta explotación hacia los nativos, especialmente a partir de 1770 provocó una caída en la recogida de pieles. Entonces, para mejorar las relaciones, un famoso comerciante siberiano,

¹³⁷ UNDERWOOD, John J. (1913), *Alaska an empire in the making*, Nueva York, Dodd, Mead and company, pág. 300.

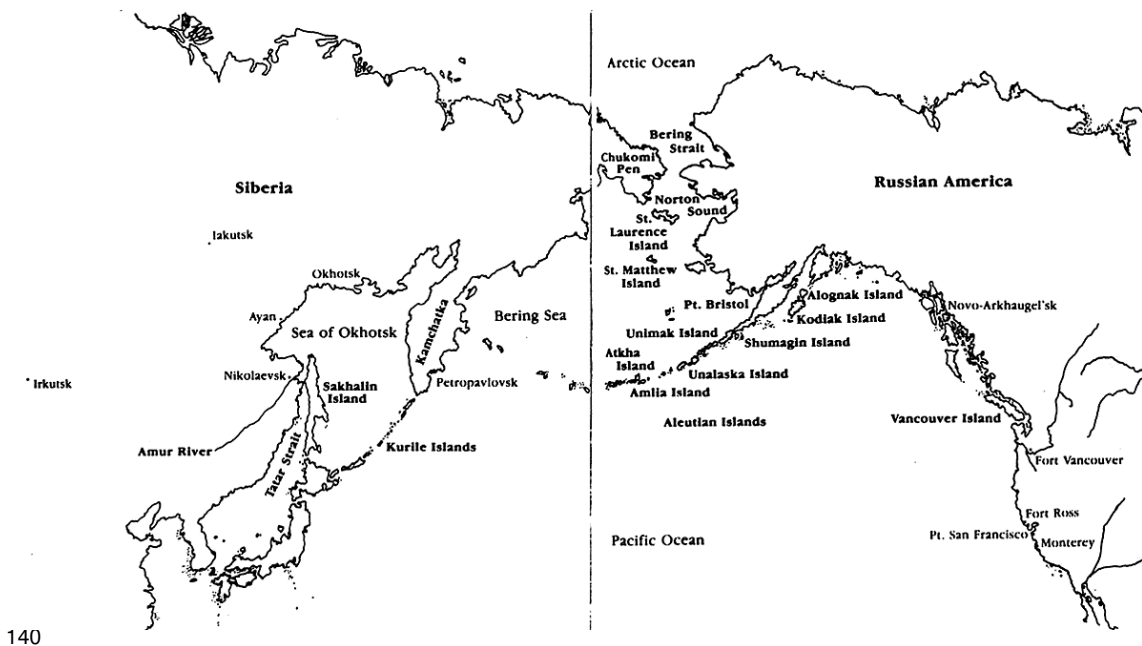
Gregor Shelikof organizó en 1784, con el apoyo de la zarina rusa, una gran expedición y suavizó y mejoró las condiciones, bautizó a todos los nativos en la fe ortodoxa cristiana y las cosas fueron mejor. Después de Shelikof llegaría Baranov, con el cambio de siglo, ya monopolizando el comercio e iniciando un proceso de lenta industrialización de la región.¹³⁸

Para muchos autores la evangelización emprendida por la iglesia ortodoxa rusa fue muy diferente de la que iniciaron las ordenes religiosas católicas. La única preocupación de los monjes ortodoxos rusos era bautizar, no había otra cosa. Luego ya vendrían los otros sacramentos, pero había que incluir a aquellos “salvajes” en la iglesia ortodoxa antes de que se murieran, cosa bastante usual en los niños de aquella época. Y así lo hicieron durante esos 50 años. Construyeron iglesias y capillas, pero nada más, y esta fue la primera labor misionera en Alaska, muy diferente de la jesuita posterior.

Los distintos credos protestantes también se hicieron un hueco en Alaska, muy especialmente cuando se retiraron los ortodoxos rusos, siendo la segunda fuerza en importancia de misiones espirituales en Alaska, tras los católicos. También ellos iban a encontrar los mismos problemas de base que el resto de sus correligionarios, nunca mejor dicho: “Durante mi corta estancia entre estas ovejitas, heme aplicado sobre todo al estudio de su dificultosa lengua, que estoy lejos aún de conocer. He puesto empeño asimismo en hablarles de Dios, único Creador de todas las cosas, y este lenguaje tenía que hacérseles un poco extraño, porque, según ellos, es un hombre el que ha hecho el Universo, y dicho se está que ese hombre es un Esquimal”.¹³⁹

¹³⁸ PETROF, Ivan (1942), *Compilation of narratives of explorations in Alaska*, citado en *Dogsled Apostles*, Nueva York, Alma H. SAVAGE . Sheed & Ward Inc.

¹³⁹ Carta de un pastor protestante a su comunidad en la Misión del Dulce Nombre de María. Peel's River, 25 de enero de 1893. Citado en: GROUARD, Monseñor (1948), *Héroes del frío*, Madrid, Editorial <Pro Fide>, pág. 193.



140

Luego llegarían los padres misioneros oblatos, cuando Estados Unidos compró Alaska a los rusos. Eran misioneros exploradores, con una vasta extensión por delante y en durísimas condiciones. Llegaban de Estados Unidos. Eran los primeros católicos en llegar por estas tierras. Los padres oblatos empezaron a hacer los primeros estudios científicos, arqueológicos, sociológicos y étnicos. Debatieron ya entonces la teoría de la llegada de los amerindios a través del estrecho de Bering y estudiaron el folklore esquimal de primera mano. Un intento fallido de los oblatos canadienses en 1862 frenaría la expansión de éstos por Alaska, cuando el padre Segouin hizo una incursión por el Yukón, pero tal fue la oposición que se encontró, que dio marcha atrás. A veces el éxito o fracaso de una Misión se medía, no ya sólo en el número de integrantes de la misma, sino en el grado de tesón y paciencia o sacrificio de esos sacerdotes.

En 1872 hubo otro intento serio por parte de los oblatos, esta vez con el Obispo Clut y el padre Lecorre, para establecer una Misión cerca del Fuerte Yukón, pero las inclemencias del tiempo y la dura resistencia a dejarse catequizar por parte de los habitantes, les hizo desistir totalmente. Con la nueva jurisdicción episcopal de 1874, en la que la regionalización rural debía concentrarse en

¹⁴⁰ Byzantine Catholic Culture website, URL: www.newbyzantines.net. 23.11.2008.

poblaciones más nutridas, los oblatos dejaron el terreno de Alaska por tiempo indefinido. Uno de estos misioneros, el padre Duchaussois explicaba cómo los misioneros tuvieron problemas con los comerciantes, los tramperos y demás. No les veían con buenos ojos. Luego estaba el problema del idioma, consiguiendo intérpretes que traducían lo que querían y a su conveniencia. Luego los padres debían saber de todo: hacían de carpinteros, cocineros, albañiles, electricistas, tramperos, etc... Cuenta este padre en su libro:

“Cuando llegué aquí mi cabeza era como una calabaza, y mis dedos como salchichas. Si en algún lugar del mundo se buscan novicios para que experimenten una larga mortificación, que los envíen para aquí donde las privaciones están a la orden del día en cada momento del año”.¹⁴¹

El debate y la polémica estaba servido, pues cuando los primeros misioneros empezaron a enviar informes a sus casas madres sobre lo que estaba ocurriendo entre comerciantes e indios, y se empezaron a publicar los primeros artículos en revistas religiosas y misioneras, la imagen del pionero blanco, de manos de tramperos y comerciantes, empezó a deteriorarse. Y naturalmente llegó el contraataque. Los comerciantes llamaron a periodistas de periódicos locales que a su vez informaban a los periódicos regionales o nacionales, contando historias sobre los misioneros y sacerdotes. La exageración y la mentira andaban de la mano, pero el amarillismo ya era moneda común entonces y por ende, la polémica vendía.

“Al igual que en los mares del Sur, el Ártico y las sub-regiones del Ártico, los misioneros y comerciantes no armonizaban muy bien. Había tanta afinidad entre ellos, como entre el aceite y el agua. Los comerciantes - o al menos muchos de ellos – comentaban con melancólico placer cómo, en aquellos gloriosos días, había muchas ganancias en el trueque y el comercio antes de que los misioneros llegasen, que los nativos eran sinceros, honestos, y deliciosa-mente ingenuos; que no sabían mentir, ni robar, todo entonces era hermoso y armonioso; y comparan estas condiciones con el presente, donde

¹⁴¹ DUCHAUSSOIS , P. (1942), *Mid snow and ice*, Citado en *Dogsled Apostles*, Nueva York, Alma H. SAVAGE . Sheed & Ward Inc., pág. 30.

los comerciantes declaran, vivir inseguros por todas partes, por temor a que los nativos te robasen hasta tu calzado”.¹⁴²

Palabra contra palabra, testimonio contra testimonio. La dura realidad, empero, les iba a dar la razón a los misioneros.

La tarea de catequizar era por sí sola gigantesca. De ahí que rápidamente se pusieran manos a la obra en crear Misiones-escuela, Misiones-hospitales, o Misiones-pueblos, con la finalidad de lograr el agrupamiento de la población.

El Misionero no sólo iba a actuar como hombre religioso, esto es, impartir los sacramentos y catequizar, sino que, como ya apuntaba arriba el padre oblato, se las tendría que ver enseguida con muchos oficios: carpintero, médico, constructor o arquitecto, maestro, ingeniero, etc. Hay muchos testimonios de aquellos primeros tiempos en lo que el trineo tirado con perros era el único medio de viajar por esas ignotas tierras, jugándose la vida a cada instante.

“Mi primer conocimiento de la situación de aquellos misioneros llegó un día en que uno de ellos mencionó que sus pies estaban tan destrozados que a veces estaba tentado de caminar de rodillas”.¹⁴³ Como muestra, la propia vida y trabajo del Patriarca de los obispos misioneros, clérigo minorista y ligado a los Padres Oblatos, Monseñor Grouard. Regía éste el apostolado de Athabaska-Mackenzie, básicamente en el Canadá, pero también se extendió en su misión evangelizadora por el Yukón y Alaska entre 1862-1922.

Monseñor Grouard escribió un librito muy tempranamente, y fue una de las obras que más repercusión tuvo en el mundo de los noviciados y seminarios en toda Europa. Es un manual del buen misionero-explorador, y la verdad es que no tiene desperdicio. El prólogo a dicha obra, escrito por Valeriano de Anta, también sacerdote Oblato, define muy bien, no sólo ya al propio Obispo, sino al Misionero en letras de molde:

“Pero no se trataba tan sólo de visitar, de recorrer, de explorar; había que edificar iglesias y escuelas, conventos y residencias; manejar el hacha, como hábil carpintero; coger los pinceles y decorar, como hábil pintor; desbrozar el

¹⁴² UNDERWOOD, John J. (1913), *Alaska an empire in the making*, Nueva York, Dodd, Mead and company, pág. 299.

¹⁴³ SAVAGE, Alma H. (1942), *Dogsled Apostles*, Nueva York, Sheed & Ward Inc., pág. 4.

terreno y hacerlo apto para el cultivo, instalar molinos y sierras mecánicas; construir barcas para los transportes, tratar con agentes de compañías todopoderosas, codiciosas y hostiles, tender la mano como un mendigo para subvenir a tanta necesidad”.¹⁴⁴

Obra escrita en primera persona y de forma autobiográfica, Monseñor Grouard va descarnando como en una letanía, pero de un modo ameno y muy profundamente, los pormenores de las misiones en Canadá y Alaska en la segunda mitad del XIX. Es muy sintomático ya en las primeras páginas, cuando llega a estas tierras, deseoso de ver a los nativos, la frase que le dice a su ayudante, el padre Petitot, en el momento en que ven a los primeros indígenas: “¡Por fin vamos a ver salvajes!”,¹⁴⁵ lo que dice mucho de la opinión, incluso entre gente de la iglesia, de los nuevos feligreses que iban a encontrar allí.

Básicamente, amén de buenas descripciones de las costumbres indígenas, es interesante el relato de todas las peripecias y trabas que encuentran por doquier, dándose cuenta finalmente de que los salvajes eran en muchas ocasiones los comerciantes y tramperos, y no los nativos.

“Ved el método curioso que emplean en sus cuentas los indios, al vender las pieles. Primero se sirven de los dedos de las manos, lo cual da diez; más allá de este número, saben que tienen otros tantos dedos en los pies, y bajando las manos hasta tocarse los pies, cuentan veinte. Si no les bastan los pies y manos, les veis añadir manos y pies de los otros compañeros, hasta completar el cálculo; y entonces se quedan tan orondos, como si acabaran de inventar la tabla de logaritmos”.¹⁴⁶

Monseñor Grouard también experimentó el encuentro con los esquimales de Alaska, tras el viaje que hiciera a través del Yukón, y cuenta que le chocó mucho sus costumbres, muy distintas de los de los indios del este, y muy especialmente de su alimentación, de “amantes de lo crudo”, afirmando que, “¿quién va a extrañar que los demás indios, a pesar de su poco refinado gusto,

¹⁴⁴ GROUARD, Monseñor (1948), *Héroes del frío*, Madrid, Editorial <Pro Fide>, págs. 5-6.

¹⁴⁵ Ibidem, pág. 14.

¹⁴⁶ Ibidem, pág. 43.

digan al hablar de los esquimales: <Es gente que no sabe vivir>”.¹⁴⁷ Se refiere, como hemos visto en el capítulo precedente, al propio nombre de “esquimal”, gente que come las cosas crudas.

El “celo” misionero oblato no fue, desde luego el único, pero sí causó sensación, incluso entre los primeros misioneros jesuitas que llegaron a Alaska, dudosos de saber si esa “carrera” por evangelizar era, nunca mejor dicho, muy ortodoxa. Pues, y no sólo los jesuitas, sino franciscanos o agustinos, u otras órdenes, daban mucha importancia a la catequesis, a la explicación del por qué se hacía esto o lo otro, qué significaban los sacramentos y por qué se impartían. No valía con echar agua en la cabeza y poner un nombre inteligible, sino que entendiera el nativo qué estaba pasando con aquel rito.

Por ello, la segunda ola de misioneros, tras esa primera colonización rusa e intentos de evangelización oblata, fue mucho más tranquila y sosegada, dando un respiro al nativo para asimilar y comprender la verdadera labor del misionero y el mensaje que quería transmitir. Pues de otro modo, la cifra de “convertos” iba a ser muy numerosa.

“Uno apercibía enseguida el insano grado de rapidez en el trabajo de los primeros misioneros. Por ejemplo, un avezado ingeniero llamado Juvenal bautizó en dos años a todos los nativos con los que se encontró en los pueblos que iba visitando. Finalmente encontró la muerte a manos de unos salvajes a causa de su oposición a la poligamia. Otro sacerdote, Makar, también en dos años, había bautizado a todos los Aleutes sin excepción”.¹⁴⁸

Los balleneros se habían quejado de que los nativos de la costa, muy especialmente los situados en la zona norte (donde más ballenas había), eran muy ariscos y peligrosos. O sea, que eran intratables. Y, ¿qué mejor arma que enviar a los misioneros para que les dulcificaran y les convencieran de que también los balleneros blancos podían pescar en sus aguas?. La cuestión fue que el gobierno americano, bajo la excusa de educar a los nativos, envió a esa zona a varias misiones (valga la redundancia) de religiosos: presbiterianos,

¹⁴⁷ Ibidem, pág. 160.

¹⁴⁸ JETTE, Julius (1909), *The Jottings of an Alaskan Missionary*, Woodstock, Woodstock Letters, pág. 22.

moravitas, episcopalianos, religiosos suecos, etc.¹⁴⁹ De todo menos católicos, claro está. “Creemos que vamos a encontrar a esos héroes misioneros, y dándoles un buen soporte, les apoyaremos para crear una empresa audaz, necesaria y prometedora”.¹⁵⁰

Los primeros en situarse fueron los Presbiterianos, que fueron enviados al sudeste de Alaska, con la intención y designio por parte del gobierno de la Nación de que su presencia fuera monopolizante, de tal manera que las iglesias allí establecidas debían trasladarse a la zona que se les adjudicase. Una tras otra, fueron distribuyéndose por todo el país: los cuáqueros en la zona de Kotzebue, en el Círculo Polar Ártico; los congregacionalistas se dispersaron por la costa y el estrecho del Mar de Behring; los metodistas se quedaron en Shumagin y las islas Aleutianas y su península adyacente; los episcopalianos se centraron en el Valle del río Yukón y los bautistas en la Ensenada de Cook y la región del Príncipe William Sound; mientras que los Moravos eligieron el ocupar el valle del Kuskokwim y los ríos Nushagak; los misioneros suecos ocuparon Norton Sound y los noruegos el distrito de Port Clarence.¹⁵¹

¿Y qué pasó con las primeras misiones establecidas por los rusos cuando Alaska estaba bajo su égida?. Cuando la diáspora producida por la venta del país a los Estados Unidos, muchos misioneros volvieron a Rusia. Pero aún y así bastantes misiones de la iglesia ortodoxa-griega se quedaron aquí y allá a lo largo de todo el territorio. No desaparecieron todas, y naturalmente fraternizaron con los nuevos “rivales” enviados por los americanos. Por otra parte, en las grandes ciudades o grandes centros poblacionales, la ley de

¹⁴⁹ **Los Moravitas** son iglesias protestantes fundadas a raíz del movimiento de [Jan Hus](#) que se inició en el siglo XV en [Bohemia](#), y se autodenominaría [Cristiana](#), pero no [católica](#). **La Iglesia Episcopal** de los Estados Unidos es la iglesia nacional norteamericana de [Comunión Anglicana](#). **Los presbiterianos** forman parte de la familia de [iglesias reformadas](#) dentro del [protestantismo](#). **Los cuáqueros** de extracción cristiana tiene su fundamento en la tradición bíblica; rechazan cualquier mediación entre Dios y el hombre. **Los congregacionalistas**, forman parte del protestantismo de orientación calvinista. **Los metodistas** tienen su origen en un movimiento que comenzó con la vida y ministerio de los hermanos Wesley, quienes desearon llevar un mayor entusiasmo espiritual a la vida de la Iglesia de Inglaterra en el siglo XVIII. **Los bautistas** son individuos que ha experimentado la salvación mediante la fe personal en Jesucristo, y por ello no creen en una fe mediada.

¹⁵⁰ ANÓNIMO (1890): Editorial: “Our Mission in Alaska”, s.l., *The American Missionary*, Vol. 0044, Issue 5, May 1890, págs. 142-143.

¹⁵¹ Ibidem, Pág. 145.

distribución de 1907 no se implantó, pudiendo permanecer todo tipo de iglesias con sus propios parroquianos, cosa bastante lógica.

Aparte de las iglesias dedicadas a captar feligreses entre los comerciantes blancos y los nativos indígenas, también se aposentaron una multitud nada despreciable de sociedades fraternales. Las sociedades masónicas también penetraron rápidamente y florecieron por todas partes. Entre las más destacadas estaban –por supuesto de influencia estadounidense– la de los alces, los Odd Fellows, la Hermandad del Ártico, los Eagles, los miembros del Relicario Místico y otras.¹⁵²

Un misionero protestante, Mr. H.R. Thornton, quien estableciera por esta zona una primera misión en 1890, hizo un informe de sus primeros años en ella, y precisamente se quejaba, a su llegada, de la poca o nula huella dejada por sus antecesores. Daba por certeza el afirmar que el gobierno ruso y la iglesia ortodoxa griega no hicieron absolutamente nada por las misiones en Alaska (ni en Siberia). Que sus aparentes formas de cristianizar se tradujeron en la práctica en una serie de prohibiciones y objeciones, nada más. “El trabajo en las misiones es una triple tarea: religiosa, educacional y filantrópica”.¹⁵³ La tarea religiosa era obvia, la educacional se basaba en la creación de escuelas, y la filantrópica en la de todo lo relativo a la atención médica y fundación de hospitales.

El siglo XIX, bautizado como “El Siglo de las Misiones” (que daría nombre a la famosa revista jesuita de los misioneros), fue una época en que se relanzó la idea de las misiones a lo largo y ancho de este mundo: había que enseñar la doctrina de Cristo a los pueblos que no la conocían, había que evangelizar. Y en ello, los jesuitas, a nivel global, fueron los artífices y mayores propagandistas y propagadores. Todo ello muy vinculado, evidentemente, al nuevo colonialismo o imperialismo.

Por supuesto la Misión iba acompañando siempre a los colonos, y se apuntó al carro de aquella célebre segunda colonización que iba a redescubrir y

¹⁵² UNDERWOOD, John J. (1913), *Alaska an empire in the making*, Nueva York, Dodd, Mead and company, pág. 305.

¹⁵³ THORNTON, H.R. (1892), “Our Mission in Alaska”, s.l., *The American Missionary*, Vol. 0046, Issue 5, May 1892, págs. 153-157.

europeizar en cierta manera a Asia y Africa muy especialmente. Los misioneros trataron de adentrarse en la idiosincrasia espiritual y mística de los pueblos que eran colonizados, y a pesar de que obviamente iban a tratar de cristianizar a esas culturas nativas, también es cierto que lo hicieron con mucho tacto y adaptando cosas que veían o sentían. Luego ya llegaría la normalización más europeizante.

Una de las grandes diferencias entre las misiones de los jesuitas y las otras era la de que, amén de crear escuelas, fundar misiones, hospitales, asociaciones, combatir las creencias supersticiosas, preocuparse de la infancia huérfana, etc... es que se volcaron en conseguir vocaciones “in situ”, es decir, fomentar la cantera de sacerdotes y monjas autóctonos, nativos. Cosa que lograron conseguir, más o menos.

Cuando el declive de las colonias, especialmente en Hispanoamérica, junto con su independencia, las miras del jesuitismo español se orientaron ya hacia Asia especialmente. En cualquier caso, en ese último tercio del XIX y el primero del XX, la propaganda en los noviciados y la leva de misioneros era la primera y fundamental meta. Segundo Llorente fue uno de los llamados en ese grito jesuita de misionado al extranjero. De cómo llegó Segundo Llorente a Alaska, no siendo para nada territorio español, hablaremos más tarde.

La Orden jesuita se ha de estudiar en paralelo a la historia de la Iglesia en España, y por supuesto, sin perder de vista las claves políticas en cada momento.

“El estilo de los jesuitas es el mismo desde principios del XIX hasta mediados del XX. Muchos de los rasgos que les caracterizan vienen macados por el estilo restauracionista en que renacieron. Predomina en ellos el talante conservador en lo político y en lo religioso, al igual que la Iglesia y los pontífices antes del Vaticano II. Se sentían más inclinados a buscar soluciones en la tradición que en el riesgo de nuevas experiencias.” ¹⁵⁴

Se mostraban en la espiritualidad fervorosa por dentro y expansiva hacia afuera. Encerraba grandes valores, pero llevaba la huella del tiempo. La compañía tiene una historia complicada, cinco veces restaurada y cuatro veces

¹⁵⁴ Ibidem, pág. 282.

suprimida en la España contemporánea. El mito anti jesuítico se convirtió en uso y costumbre de las izquierdas anticlericales. Exclaustración, supresión, despojo, dispersión, exilio, desamortización, matanzas, ataques, eran el pan común contra los jesuitas en el XIX-XX. El ritmo de las fundaciones jesuitas se ralentizó en el primer decenio del siglo XX y cesó durante los años 1911 al 1915 debido a las prohibiciones impuestas por la ley del candado de 27 de diciembre de 1910.

Es importante mencionar la vida y milagros del pionero y cuasi jesuita, Carlos Seghers, Arzobispo de Vancouver, para entender un poco mejor este espíritu jesuita de “conquista” en las misiones de ultramar.

“Seghers hizo un viaje de exploración a Alaska en 1873, pensando volver al año siguiente, pero el nombramiento para gobernar la Archidiócesis de Oregón le hizo desistir de su proyecto. Hubieron de pasar trece años antes de que pudiera regresar a sus hielos polares, y entonces, acompañado de un criado y dos Padres Jesuitas —que después quedaron a cargo de esta misión—, se internaron valientemente por la tundra nevada. Un comerciante déspota, envilecido por la codicia, ante el terror de que establecieran allí la religión católica, sedujo pérfidamente al criado del señor Obispo para que lo matara. Este lo llevó a cabo con estoica frialdad, el 28 de noviembre de 1886”.¹⁵⁵

El Obispo Seghers había hecho el noviciado en Lovaina y en 1868 recibió la ordenación sacerdotal. Ese mismo año se dirigía ya a su nuevo puesto como misionero en Vancouver. Muy pronto sería ascendido a vicario General, al cargo de la Diócesis. En 1873 y a la muerte del Obispo de Vancouver, Seghers fue nombrado sucesor en la silla episcopal para sucederle. De él dependía ahora, pues, la evangelización de Alaska.

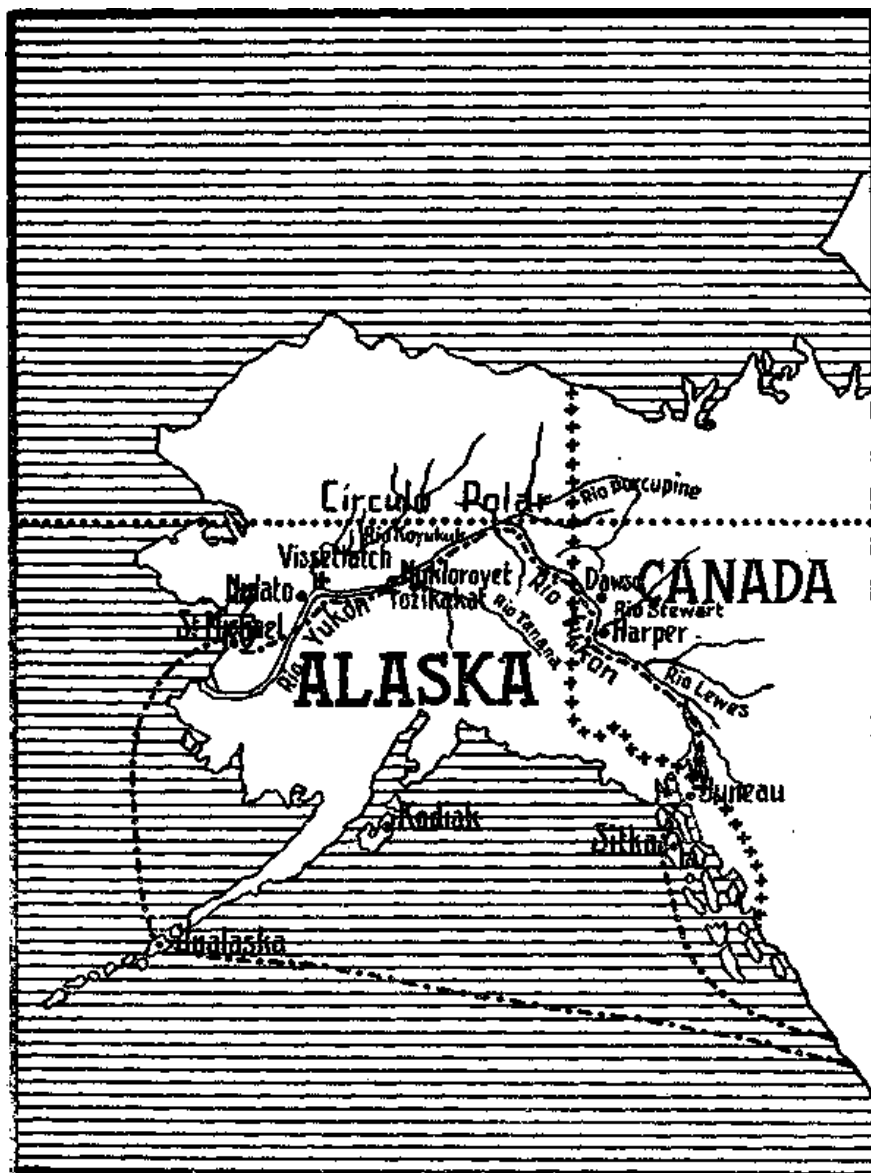
Angel Santos, en forma novelesca nos va relatando la vida y proceso de entrega de este hombre por la catequización de Alaska. No sería hasta 1877, cuatro años más tarde, cuando el Obispo Seghers podría cumplir su sueño de empezar a misionar en Alaska, y con la compañía de dos jesuitas, un ayudante y dos esquimales, se adentraron en la tundra, a pie, de visita pastoral.

¹⁵⁵ HERNÁNDEZ SANTOS, Angel S.J. (1953), *Manchas de sangre en la nieve*, Palencia, Secretariado de Anking, introducción, pág. 2.

“—Poco los conocemos todavía —me respondió uno de los jesuitas—. Por lo que puedo juzgar, después de nuestras primeras impresiones, me parecen hombres pacíficos, con marcada tendencia a la alegría y al buen humor. ¡Ojalá que estuvieran tan arraigados en el bien, como hoy día están aferrados al paganismo!

—Esa será nuestra labor. Tenemos ante nosotros un campo inmenso que roturar, sin obstáculos humanos que nos obstruyan el camino. Los traficantes blancos no abundan por estas estepas hórridas; los protestantes no se han atrevido aún a batallar con nieves perpetuas y soledades maniáticas, y los popes apenas si se han internado alguna vez aguas arriba del Yukón”. ¹⁵⁶

¹⁵⁶ Ibidem, pág. 32.



157

En este mapa vemos el recorrido que hizo el Obispo Seghers. Era el inicio de las misiones jesuitas en Alaska. Poco antes, Seghers, como Obispo diocesano, buscó la manera de poder situar a misioneros en Alaska, y repasando todas las posibilidades, acabó pensando en la Orden jesuita, por su larga experiencia en Misiones, ya que la propia Diócesis de Vancouver, en aquellos años, no andaba sobrada de religiosos.

¹⁵⁷ Recorrido del Arzobispo Seghers, primera misión jesuita en Alaska, en HERNÁNDEZ SANTOS, Angel S.J. (1953), *Manchas de sangre en la nieve*, Palencia, Secretariado de Anking, pág 4.

El Obispo acudió al Superior jesuita en aquella Provincia, el P. Cataldo, pero de entrada, tampoco pudo ayudarle con material humano, pues tampoco tenía sacerdotes ociosos.

“Nuestra Misión de las Montañas Rocosas es muy grande en extensión y en población, y los sujetos de que puedo disponer, me son totalmente insuficientes para mantener nuestros ministerios. Ante una penuria tal de misioneros, no me es posible desprenderme de uno solo. Pero tenga la seguridad V. E. de que en cuanto me llegue una nutrida expedición de Europa, procuraré cumplir esos anhelos.” ¹⁵⁸

Abatido, pero no rendido, el Obispo siguió cavilando soluciones. Y ello vino de la mano de un Concilio Nacional en Roma en el que tuvo que asistir como jefe de la Archidiócesis, en una reunión de todos los arzobispos americanos. Habló de su proyecto de evangelización de Alaska con el Prefecto de la Propaganda, Cardenal Simeoni, a quien le expuso sus planes y logró incluso una audiencia privada con el Sumo Pontífice, el Papa Leon XIII.

Durante esta entrevista el Arzobispo Seghers incluso presentó su renuncia como Arzobispo al Vicario de Cristo, para ir como simple misionero a catequizar a los nativos de Alaska. A la pregunta del Papa sobre la dureza de la misión de Alaska, Seghers le contesta:

“Santísimo Padre, si debo seros sincero, las dificultades principales podrían reducirse a dos: el clima y la soledad. La principal es el clima, que no permitirá la evangelización más que a temperamentos robustos y apasionados. Su frío intenso en el valle del Yukón hiel a flor de los labios, congela las lágrimas en cuanto asoman a los ojos, y puede entumecer los miembros al menor descuido o distracción. Abundan asimismo las ventiscas y tempestades de nieve, que originan una desorientación lamentable, que puede terminar en una muerte imprevista en la soledad de la tundra nevada. Más torturante que el clima, es quizá la soledad de la tundra, la perpetua compañera del misionero fiel, que quiera enterrarse en vida entre los hielos de Alaska”. ¹⁵⁹

El Papa escuchó emocionado y ante la perseverancia de aquel miembro de la iglesia, aprobó que el Arzobispo Seghers fuera a misionar a Alaska en

¹⁵⁸ Ibidem, pág. 69.

¹⁵⁹ Ibidem, pág. 71.

compañía de algunos sacerdotes que pudiera dejar allí, al mando de las Misiones, y volver después, a su arzobispado de Vancouver. Después de su visita papal, Seghers fue a ver, en Roma, al General de la Orden jesuita quien le anunciara que próximamente iba a partir una nutrida legión de misioneros jesuitas italianos hacia las Montañas Rocosas y que gustosamente le daría una carta de recomendación al Superior de aquella Provincia –el padre Cataldo de nuevo-, para que le aportara material humano.

Le iban a ser designados dos sacerdotes jesuitas que, aunque pocos en número, iban a ser dos pilares sólidos y la base de las Misiones jesuitas en Alaska: el padre Tosi y el padre Robaut, así como un ayudante lego, un tal Fuller. Corría el año 1886.

Sitka, entonces punto neurálgico de la colonización rusa como vimos en capítulos precedentes, fue el primer paso de esta pequeña avanzadilla misionera. Allí el Arzobispo Seghers tuvo ya que vérselas con comerciantes y tramperos que no hicieron más que poner trabas a un asentamiento católico en aquellas tierras. También pudo observar el Arzobispo la labor de zapa de los popes ortodoxos y su connivencia con los comerciantes y demás núcleo blanco, y la manera poco ortodoxa (sic) del trato para con los nativos. Allí, en Sitka, trataría finalmente el Arzobispo con uno de los comerciantes más afamados y que, para su desgracia, sería el artífice de su propia muerte.

Montados en una barcaza, la misión jesuita partía de Sitka por el Yukón para reconocer las tierras, los asentamientos indígenas y situarse. Antes de partir, y para perpetuo recuerdo de aquella parada forzosa, dejaron grabada en la corteza de un árbol esta inscripción: "El Arzobispo Seghers con los Jesuitas Tosi y Robaut, acamparon aquí y ofrecieron el Santo Sacrificio de la Misa. Julio, 30, 1886".¹⁶⁰ En la travesía el Arzobispo explica a los padres jesuitas sus intenciones futuras: renunciar al arzobispado y a la diócesis, y entrar en la Compañía de Jesús como simple misionero.

La historia que sigue fue muy simple. Los padres Tosi (51 años) y Robaut (31 años) se quedarían en un punto concreto del recorrido, donde instalarían su

¹⁶⁰ Ibidem, pág. 79.

campamento y diseñarían la estructura misionera jesuítica en Alaska, y el Arzobispo seguiría camino con el ayudante Fuller para buscar un segundo asentamiento. Fuller, instigado por el ávido comerciante de Sitka, aprovechó uno de aquellos días en las soledades de Alaska para descerrajar de un tiro de escopeta la vida de Seghers. Sería así el primer mártir católico y jesuita de pro que tendrían las misiones de la Compañía en Alaska. Era el 28 de noviembre de 1886.

La homilía en su entierro sería muy sentida:

"Hemos perdido al Apóstol de Alaska, enviado desde Roma por León XIII para llevar la fe católica a las más apartadas extremidades de la tierra. Hemos perdido al Santo, quien renunció en nuestros días a la Sede Arzobispal de Oregón, para abrirse paso, como intrépido misionero, entre los hielos del Yukón, y llevar la fe a los Esquimales. Hemos perdido al amigo de toda nuestra vida, quien en el acto último de su existencia, nos enseñó a morir valerosamente por el nombre de Dios".¹⁶¹

La muerte del Arzobispo Seghers fue precisamente la espita que movió y sentenció la idea de las misiones jesuitas en Alaska, pues la muerte mártir de ese religioso, avivó aún más el deseo en Tosi y Robaut de seguir adelante con las misiones. Tras el asesinato se inició una oleada de calumnias por parte de la comunidad protestante en Sitka, alentados por aquel comerciante que hizo que los jesuitas aún se empeñaran más todavía en esclarecer los hechos y no cejar en su intención de crear y mantener las misiones. El Superior Cataldo se convenció de las razones de ambos jesuitas y dio el visto bueno para la creación de la primera Misión jesuita y por ende católica, de Alaska.

Tosi, un jesuita muy tozudo y perseverante se marchó a Italia tras la muerte de su Arzobispo. Como buen italiano, persiguió y consiguió una audiencia papal para contarle todo lo sucedido con el Arzobispo asesinado. El Papa era aún León XIII, el mismo que atendiera a Seghers. Sería en el verano de 1892, con ya una pequeña sede de jesuitas en Alaska, una docena, cuando Tosi pudo explicar con pelos y señales la incipiente Misión jesuita en Alaska. El Papa le

¹⁶¹ Ibidem, págs. 112-3.

dijo a Tosi en su idioma natal :”Andate, fate voi da Papa in quelle regione” (Vaya y haga de Papa usted en aquella región). ¹⁶²

El padre Tosi moriría en 1898 después de haber recorrido arriba y abajo toda Alaska impartiendo catequesis, fundando escuelas y hospitales, e impartiendo sacramentos con conocimiento de causa. El padre Robaut sobreviviría hasta 1930 -el año de llegada de Segundo Llorente a Estados Unidos-, con una labor incansable de 45 años al frente de la primera misión jesuítica en Alaska. En el lugar donde asesinaron al Arzobispo, colocaron seis años más tarde, esto es, en 1892, una enorme cruz a su memoria. La primera misión jesuita y católica en Alaska se había labrado con cruz y sangre, símbolo providencial de las misiones en aquel duro país.

Como decía el propio Segundo Llorente en el libro nunca publicado en España:

“Los orígenes legales y jurídicos de la Orden jesuita en Alaska no llegarían hasta el 8 de agosto de 1962 con la proclamación del primer Obispo jesuita en Fairbanks. La Alaska que estos hombres vieron antes del cambio de siglo distaba mucho de la Alaska de 1968. Y de hecho hasta la Segunda Guerra Mundial podría decirse que Washington no había descubierto Alaska en todos sus propósitos prácticos. Los primeros hombres se encontraron con condiciones que aún hoy no pueden ser entendidas en su totalidad, en tanto en cuanto es una obviedad que la mente no puede alcanzar lo que los sentidos no habían apercibido: el sentimiento de soledad, aislamiento, ausencia total de comunicación con los nativos, las privaciones.” ¹⁶³

Las primeras misiones jesuitas tienen nombre propio, desde la primera piedra fundacional de los padres Tosi y Robaut, hasta nuestros días: Nulato (que fuera la primera, y donde el Arzobispo Seghers en persona decidiera fundar justo antes de su asesinato, la primera misión jesuita), Holy Cross, Akulurak, St. Michael, Nome, Fairbanks, Pilot Station, Pilgrim Springs entre las más conocidas. Pero otros nombres destacaron también a lo largo y ancho de Alaska como Kotzebue, Mary's Igloo, Kashunak, Alakanuk, Eagle City y un largo etcétera donde los padres jesuitas dejaron su impronta.

¹⁶² LLORENTE, Segundo S.J. (1969), *Jesuits in Alaska*, Portland, Service Office Supply, pág. 9.

¹⁶³ Ibidem, pág. 9.

Muchas de ellas nacieron a finales del XIX y en el cambio de siglo. Los jesuitas fueron, como veremos, ayudados prontamente por las monjas de la comunidad de las Hermanas de Santa Ana.

“Cuando en 1887 los padres Tosi y Robaut aparecieron en el escenario del Yukón sin saber qué sucedería en el futuro próximo, no podían ni adivinar que en 1968 habría cuatro Obispos (dos de ellos jesuitas) de un total de 61 religiosos. Pero para ello debieron transcurrir 80 años”.¹⁶⁴

En 1943 un jesuita, el padre Angel Santos, con el que he podido hablar largo y tendido, publicaría su tesis doctoral sobre Alaska,¹⁶⁵ y muy especialmente sobre la misión jesuita allí, desde sus inicios hasta la fecha de su estudio. El prólogo del voluminoso libro de más de 500 páginas, lo escribe precisamente Segundo Llorente, quien ya llevaba 5 años en aquellas tierras como misionero.

Casi 30 años después, en 1969, el propio padre Llorente escribe un opúsculo, publicado en inglés en Oregón¹⁶⁶ titulado “Jesuitas en Alaska” de apenas 80 páginas.

En el prefacio a este librito, el misionero leonés habla naturalmente de la obra de Angel Santos, con cariño, pero no exento de cierto revisionismo. Apunta que el libro de su colega jesuita, bautizado muy románticamente “Jesuitas en el Polo Norte”, no casa mucho con la realidad de Alaska, en tanto en cuanto el Polo Norte tan sólo es un facción de ese país. De hecho, si hojeamos el libro de Santos, con el cual tuve ocasión de hablar sobre el mismo, veremos que dedica una cuarta parte a la geografía, sociología, etnología e historia de ese país; otro 20% a la religión y a las misiones religiosas de otras sectas o confesiones que interfirieron en la labor misionera de Alaska; y no es hasta casi la mitad del libro cuando empieza a hablar de la labor jesuita en sí misma, ya hasta el final del libro.

El libro de Santos adolece de los libros historiográficos hechos *in situ*, sin haberse movido del despacho, esto es, sin haber pisado Alaska en el caso que

¹⁶⁴ Ibidem, pág. 12.

¹⁶⁵ SANTOS, Angel S.J. (1943), *Jesuitas en el Polo Norte. La Misión de Alaska*, Madrid, s.n.

¹⁶⁶ LLORENTE, Segundo S.J. (1969), *Jesuits in Alaska*, Portland, Service Office Supply.

nos ocupa, por lo que, evidentemente, contiene algunos errores tácticos. Si bien es cierto que el jesuita consultó todos los anales y catálogos de la Compañía en varias provincias jesuitas de Italia, Canadá, Oregón y California, desde España, anotando todos los nombres de los misioneros que se embarcaron hacia Alaska, también es cierto que la realidad misionera vista desde allí, supera la puramente bibliográfica, por ello Segundo Llorente detecta algunos errores, atribuidos no tanto al estudioso jesuita, como a la lógica del tiempo, los cambios propios de misiones y otro tipo de cosas. De ahí que su pequeña obra sobre los Jesuitas en Alaska, fuera a paliar ciertas lagunas que el libro de Santos dejara entreabiertas.

Por ejemplo Segundo Llorente apunta que en el libro de Santos se diferencia entre Alaska del norte y del sur (capítulos IX y X), cuando según él, Alaska es una e indivisible, homogénea y entera, difícil de compartimentar.¹⁶⁷ Y, en suma, sólo encuentra pequeños errores de fechas o traslados de jesuitas de un lado a otro de Alaska, sin mayor relevancia.

Es interesante también fijarnos en cómo Alaska fue cambiando de Jefatura, de Provincia jesuita, a medida que pasaban los años, desde la fundación de la primera Misión jesuita en 1886, y que Segundo Llorente, en este librito lo define muy correcta y sucintamente

De 1886 a 1908 toda Alaska estaba bajo la tutela de la Provincia de Turín (Italia).

De 1908 a 1913 el Norte de Alaska pasa a la jurisdicción de la Provincia de Canadá.

De 1908 a 1910 Turin se queda sólo con el sur de Alaska.

De 1910 a 1913 esta parte sureña de Alaska pasa a la Provincia jesuita de California.

De 1913 a 1932 toda Alaska se integra en la Provincia de California.

Desde 1932, finalmente, toda Alaska pasa a la jurisdicción de la Provincia de Oregón.

¹⁶⁸

Para añadir más detalles a esta ordenación, Segundo Llorente concreta que desde 1900 a 1903, el Superior General de las Misiones de las Rocky Mountains era también Superior del sur de Alaska; y desde 1903 a 1907 el mismo hombre era también Superior General de las dos regiones anteriores. En todos los casos, recayó en la persona del padre George de la Motte.

¹⁶⁷ Ibidem, págs. 3-4.

¹⁶⁸ Ibidem, pág. 4.

No sería hasta 1967 cuando el célebre General de la Orden, el padre Arrupe, en una visita a Alaska, diera finalmente un decretazo por el cual todo Alaska estaría bajo una misma batuta, bajo un solo Superior General.

De esta manera, Segundo Llorente hace su propia numeración de los jesuitas que pasaron por Alaska desde su fundación en 1886 hasta los años 50, sin seguir los pasos de Angel Santos, por lo que hay algunas diferencias que, obviamente, son subsanadas y mejoradas por el sacerdote leonés que las redactó *in situ*, desde Alaska.

El libro de Santos, en cualquier caso, fue el primer libro compilatorio aparecido en nuestro país, escrito por un español, religioso y jesuita, sobre el tema de los jesuitas en Alaska, y a tenor de la verdad es una buena fuente para situarse en el tema que nos ocupa. Si tenemos en cuenta, además, el año de publicación, 1943, aún da más valor a la obra.

El organigrama del libro nos detalla en primer lugar el marco geográfico de Alaska, el cuadro histórico, sociedad de Alaska, etnografía y religión, ortodoxos y protestantes, la llegada de los jesuitas a Alaska, el desarrollo de las misiones jesuitas, el apostolado jesuita y descripción de algunos de los pioneros jesuitas que poblaron esa extensa región blanca.

Los jesuitas iban a encontrarse en sus inicios los problemas típicos que podían tener cualquiera de los pioneros de los territorios fronterizos americanos: llegar a una tierra de nadie, rodeados de nativos con una lengua ininteligible, un clima imposible, nula ayuda por parte de nadie, falta absoluta de infraestructura de ningún tipo y sensación de empezar sólo con lo puesto.

Todas las obras coinciden que fundar una Misión era una empresa nada fácil. Desde buscar la correcta ubicación, generalmente cerca o en un asentamiento indígena. Buscar los medios para construir las primeras habitaciones, luego la iglesia, en un país donde la madera se conseguía sólo en los meses de verano. Los útiles de calefacción, de utensilios o aperos de trabajo, habilitarse la manutención diaria, el clima, las largas noches o los largos días, la incomprensión de comerciantes y la ignorancia de los indígenas.

“Tenemos ante nosotros una gran labor en Alaska, y para llevarla a cabo con éxito necesitamos mucha gracia de Dios, mucho tiempo y muchos sacerdotes. Las dos primeras condiciones no nos faltan, pero ¿dónde voy a encontrar hombres que gasten sus vidas en estas llanuras inhóspitas para la salvación de las almas de este pobre pueblo nativo, influenciado en su mayor parte en las supersticiones chamánicas?”.¹⁶⁹

Cuando el mundo católico les calificó de héroes a los primeros misioneros, no era por una simple y llana definición de diccionario, sino de una realidad tangente y demostrada. Si a ello añadimos la competencia de las otras iglesias y el chamanismo, el capítulo está completado. Los primeros misioneros jesuitas tenían que hacerse entender, esto era lo básico, y para ello utilizaban la música como medio catequizador, los cantos de la iglesia.

Como ya he añadido más arriba, una de las premuras fue el construir los primeros diccionarios, alfabetos y métodos para comprender la lengua inuit, cosa nada fácil. Pero se hizo. De ahí que muy pronto el Generalato jesuita avanzara en esta dirección enviando a Alaska a jóvenes misioneros con facilidades de idioma, políglotas. El resto llegaría rodado con el ejemplo y la práctica de la vida diaria.

“En Anvik había dos ministros protestantes, y mientras el jesuita estaba falto de todo, aquellos se encontraban bien provistos y abundantes; y para los nativos, es mejor aquel que más da. En vista de ello, tuvo por mejor abandonar este puesto y bajar unos 100 kilómetros hacia el sur, donde había un villorrio con indios mejores y donde se vislumbraba una perspectiva mejor que en Anvik”.

170

Moral, desde luego, no les faltaba. Las primeras catequesis de estos jesuitas consistían en dedicarse a los niños, pues ya se sabe la máxima de educar a los niños para no tener que castigar a los adultos.

¹⁶⁹ TOSI, P. S.J. (1897), *Life on the Alaska Mission*, Woodstock, Woodstock Letters, pág. 522.

¹⁷⁰ SANTOS, Angel S.J. (1943), *Jesuitas en el Polo Norte. La Misión de Alaska*, Madrid, s.n., pág. 251.

Los villorrios consistían en pequeños asentamientos de apenas una docena de esquimales, dispersos aquí y allá, los cuales, en verano eran medianamente transitables, pero que en invierno era una dura y ardua tarea para poder alcanzarlos todos y dar un mínimo servicio respetable. Y uno de los terribles problemas que asolaba a esta gente nativa era principalmente la falta de salubridad, el gran alto número de huérfanos y la poca y corta esperanza de vida.

Pero había otras dificultades. Las propias creencias de los esquimales dificultaban el avance de la labora misionera católica. El chamanismo estaba muy arraigado en estos asentamientos esquimales de tal modo que más de una Misión peligró o simplemente fracasó por la enorme influencia de esos verdaderos jefes tribales que veían en el religioso su enemigo potencial. El propio padre Tosi, el patriarca fundador del jesuitismo en estas tierras tuvo su propia experiencia en este sentido, cuando uno de aquellos chamanes le hiciera un mal de ojo, le lanzara una maldición, una noche en que se juntaron una docena de chamanes alrededor de su casa para atraerle alguna enfermedad, no consiguiendo nada y ganando, gracias a su bonachón carácter una disculpa por parte de los chamanes diciendo que no tenían evidentemente influencia sobre los extranjeros. Como el propio Tosi narra:

“No hay ninguna duda de que algunas veces en las supersticiones y sortilegios de los chamanes hay una comunicación directa con el demonio; aunque en la mayoría de los casos se trata de conjugar astucia y brujería para engañar a los infelices seguidores y vivir muy bien a su costa. Y si hay alguien que se enfrenta a ellos con determinación, acaban por retirarse”.¹⁷¹

Las razones o el impulso de estos primeros misioneros jesuitas, de prácticamente los primeros asentadores del catolicismo en esta parte del mundo eran poderosas y se podrían resumir en el espíritu que les animaba en hacer el bien a los esquimales, como primera premisa. Ya habían visto los estragos que el alcohol y la mala vida, copiada de los blancos, habían hecho en

¹⁷¹ TOSI, P. S.J. (1926), *L'Alaska e i suoi primi esploratori*, Roma, Ed. De la Civiltà Cattolica, pág. 64.

familias enteras. Y en segundo lugar, por el prurito de ser los pioneros, los primeros católicos en lanzarse a tamaña aventura, como punta de lanza para conquistar almas en un nuevo subcontinente.

A los jesuitas no le interesaban los enfrentamientos con la escasa población de origen europeo. Ni con comerciantes o tramperos, ni con los indígenas esquimales y sus chamanes, ni con los pastores de otras iglesias protestantes o lo que fuera. Por ello su discreción les llevaba a tierras más vírgenes, más aisladas, menos polucionadas, por decirlo de alguna manera.

Pero al mismo tiempo debían ser lugares no demasiado alejados de algún río o ruta comercial, por tanto en cuanto necesitaban abastecerse de alimentos, madera, herramientas o lo propio de una pequeña ciudad para poder sobrevivir dignamente. En muchos casos las contribuciones de los propios jesuitas fueron vitales para la cartografía de Alaska, levantando planos y haciendo mediciones, o descubriendo pasos o caminos más transitables. De alguna manera su labor científica fue muy fructífera y ayudó mucho a la posterior planimetría que se hiciera ya bien entrado el siglo XX y que determinaría la socio-geografía del país. Son célebres los levantamientos cartográficos que hiciera el padre Barnum a finales del siglo XIX. Sus detallados mapas muy bien descritos servirían asimismo a los jesuitas que le siguieron más tarde, para encontrarse, situarse y asentarse.¹⁷²

La estrategia de las misiones constaba en la reunión apostólica de los fieles. Había que agrupar una serie de villorrios de modo que pudieran asistir a los sacramentos en un punto central. De este modo la Misión, con la escuela y el hospital atraía a los niños y enfermos de estos asentamientos dispersos en un radio de varios kilómetros. De esta manera en una Misión podían ser atendidos una veintena de villorrios con una población itinerante en torno al millar de personas, y podía atenderse a toda la parroquia en tres o cuatro días completos.

¹⁷² BARNUM, Francisco S.J. (1893), *Life on the Alaska Mission*, Woodstock, Woodstock Letters, pág. 44.

Las Misiones fueron expandiéndose poco a poco. Sólo había que pulir algunos requisitos prácticos en esta tierra de *No man's Land*, donde cualquiera podía establecerse sin más medida que la de plantar los reales y colocar cuatro estacas. Para la Orden jesuita, Alaska planteaba una curiosa pertenencia de dependencia a la diócesis de Vancouver, en cuanto a temas religiosos y jurídicos, aunque con cierta autonomía. De ahí los esfuerzos del Padre Tosi en Roma para redefinir el cometido jesuítico en Alaska. Había que reforzar esa área que quedaba en el aire y que a veces entorpecía los movimientos de la propia Misión.

Como ya hemos pergeñado anteriormente, el 27 de julio de 1894 y a instancias del P. Tosi y sus negociaciones en Roma, se emite un decreto pontifical separando los territorios de Alaska y Vancouver. Nacía la Nueva Prefectura Apostólica de Alaska. La semilla del Arzobispo Seghers había calado hondo. El ingente trabajo que se les venía encima animó sobremanera a cuantos misioneros había en Alaska. Pero pronto se dieron cuenta, muy especialmente a finales de ese turbulento siglo XIX, que ya no sólo los esquimales eran el potencial anímico para los misioneros. Con la masiva llegada de blancos de todas partes, muy especialmente mineros a causa de la fiebre del oro, se apercibieron de que una nueva misión les era encomendada: el cuidado de los múltiples campamentos mineros por doquier, o sea, de población blanca. Muy pronto, ya en 1895, cuatro nuevos puestos permanentes de jesuitas iban a tomar forma en varias minas de las costas de Alaska y yacimientos en Dawson y Nome.

La muerte del padre Tosi supuso un duro golpe para las misiones de Alaska ya que fue uno de los puntales, como hemos visto, de todo lo que allí nació y creció. Su nombre yace en los anales de las misiones de Alaska y en la crónica general de la Orden, con letras de oro y una veneración enorme.

“Desfallecido por sus muchos trabajos y fatigas, aumentados sobremanera en sus diez años de Superiorato, hubo de abandonar el gobierno para retirarse a Juneau a descansar. Al zarpar de St. Michael el barco que lo llevaba a bordo, una triple salva de los cañones del fuerte rindió homenaje al héroe que los

dejaba. Seis meses después, en enero de 1898, moría repentinamente al intentar levantarse, herido por un nuevo ataque de apoplejía”.¹⁷³

Este hombre extraordinario había recorrido miles de kilómetros por toda Alaska, la mayoría por sitios que ningún poblador de origen europeo había pasado antes, o incluso abrió caminos por donde ni siquiera los esquimales habían pasado. Eran de remarcar sus dotes organizativas, su aportación a la religión, a la sociología, a la cultura y a la ciencia de ese gran país. Los doce años que pasara en Alaska fueron la semilla que germinó en el montaje de las Misiones católicas y por ende, en la propia construcción de Alaska como nación. Pocos años después, se le erigió un mausoleo de mármol con una bella inscripción que recoge perfectamente el espíritu de este gran hombre:

*Ni la muda soledad de las nieves perpetuas,
Ni el bárbaro lenguaje, ni enemigas insidias,
Ni el carecer de toda humana providencia,
Pudieron amilanar su intrepidez
En los doce años
De apostólicas fatigas y peligrosos viajes
A través de regiones desoladas.*¹⁷⁴

Pero la labor jesuita continuó adelante. Querían atender a esa masa de mineros y buscadores de oro que llegaron a Nome y otros puntos de la geografía de Alaska en pos del preciado metal. Y lo que allí encontraron no fue precisamente beatos o ardientes cristianos, por eso la labor fue muy ardua.

Los mineros pronto sintieron aprecio por los jesuitas, por su labor desinteresada en hospitales y escuelas. A principios del siglo XX los jesuitas recibieron ayuda extra con monjas de la Congregación de la Providencia. El trabajo en equipo resultó mucho más agradable y llevadero.

¹⁷³ TESTORE, P. S.J. (1929), *Un apóstol en el país del sol de media noche*, Bilbao, El Siglo de las Misiones, nº extraordinario, pág. 4.

¹⁷⁴ CASAGRANDE, S.J. (1906), *De claris sodalibus Prov. Taur*, recogido en SANTOS, Angel S.J. (1943), *Jesuitas en el Polo Norte. La Misión de Alaska*, Madrid, s.n., pág. 278.

“Los accidentes diarios en las minas daban trabajo abundante a Religiosas y misioneros, que atendían a salvar al mismo tiempo los cuerpos y las almas de aquella pobre gente. En medio del indiferentismo religioso de la mayoría, no faltaban conversiones de los que, contagiados por la abnegación constante y trabajo desinteresado de los misioneros, se convertían a una vida más piadosa”.¹⁷⁵

Si observamos las estadísticas de aquellos años en los albores del siglo XX, podemos ver cosas interesantes.¹⁷⁶

Después de 15 años desde la primera incursión jesuita en Alaska, las cosas habían progresado remarcablemente. La Misión, en 1905, en manos del célebre Obispo Crimont contaba con un área de 72.000 habitantes, de los cuales podían contarse unos 15.000 católicos, esto es, casi una quinta parte. Y de entre ellos, un tercio, es decir, 5.000, eran indígenas. Si chequeamos el personal religioso, tenemos que para ese contingente de población la Orden contaba con 19 sacerdotes (padres), otros 9 sacerdotes (hermanos) y 33 monjas entre ursulinas, hermanas de Santa Ana y Hermanas de la Caridad. Todo ellos distribuidos en cinco conventos de religiosas, dos pequeñas academias, cuatro hospitales y un orfanato (con un total de 288 muchachos). Los padres son aquellos que están ordenados sacerdotes y hermanos son los frailes o religiosos, que ayudan en la comunidad pero no pueden consagrar ni dar los sacramentos.

Como puede verse, el porcentaje de religiosos para atender a tal contingente de gente era a todas luces insuficiente, pero en las labores misioneras de aquellos años y en aquellas tierras siempre fue así. Y una cosa era estar en una ciudad o población grande, donde más o menos las necesidades básicas estaban cubiertas, y otra muy diferente la de misionero rural quien tiene que

¹⁷⁵ ROGACIANO, Camille S.J. (1902), *Life on the Alaska Mission*, Woodstock, Woodstock Letters, pág. 289.

¹⁷⁶ SANTOS, Angel S.J. (1943), *Jesuitas en el Polo Norte. La Misión de Alaska*, Madrid, s.n., págs. 288-9.

efectuar varios viajes a lo largo del año para cuidar y poner al día a toda la parroquia.

Viajes interminables, durísimos, fatigosos y sólo hechos para gente con un temple especial, como Tosi, o Segundo Llorente, o el Padre Delon, quien escribiera un diario narrando sus peripecias con una amenidad y resignación verdaderamente admirables:

“Fatigas y sufrimientos, todo lo asume con gusto el misionero. Hay que caminar mucho a través de estas tundras para hacer el bien. Durante esta gira de 25 días he tenido ocasión de administrar 56 bautismos, celebrar dos matrimonios, dar una Extremaunción, escuchar 23 confesiones y repartir 50 comuniones. Todo ello podría sin dificultad hacerlo en poco tiempo un sacerdote en cualquier otro lugar que no fuera Alaska. Pero esta es, tomada de la realidad, la vida de nuestros misioneros errantes”.¹⁷⁷

El promedio de estas visitas pastorales era de dos o tres al año, teniendo en cuenta las estaciones del año, y en invierno se hacían en trineos de perro, y en verano, con el deshielo, en barcas por el río. Más tarde llegarían las avionetas y las moto-nieves. La labor del misionero era controlar y hacer un seguimiento de la feligresía: procurar que no hubiera niños sin bautizar, rescatar huérfanos esclavizados por parientes, regularizar las parejas sin casar, hacer de psicólogo y abogado y mediar en trifulcas familiares, impartir catequesis y dar la Santa Misa, atender a enfermos y moribundos, dar consejos y hacer simplemente acto de presencia para que no cayeran “en las redes” de paganismo o de otras iglesias rivales.

Y esas visitas pastorales de las cuales Segundo Llorente llenó páginas y páginas, las hacía el Misionero en solitario con su ayudante esquimal, generalmente el jefe del trineo y guía para orientarse en la tundra. Con la compañía de los perros y la soledad. Preparándose para el frío y para dormir al raso, en nichos en la nieve, en casuchas abandonadas, bajo el trineo o donde

¹⁷⁷ DELON, Philip S.J. (1917), *Life on the Alaska Mission*, Woodstock, Woodstock Letters, pág. 324.

encontrasen algo para cobijarse. Haciendo esfuerzos diarios para desentumecerse del frío y de las congelaciones, para preparar una miserable comida y alimentar a los perros. Perderse en la niebla, cegarse con la nieve, comer hielo de las terribles tormentas, y todo ello durante semanas o meses. Nada envidiable, desde luego.

Pude ver la tumba del padre Delon en Kotzebue, en el círculo Polar Ártico. Su muerte fue trágica, como la de muchos misioneros. Corría el año 1930 cuando ya los jesuitas empezaron a descubrir las ventajas de los aeroplanos para recorrer distancias largas, sin necesidad a veces de aeropuertos, y poder llegar a más sitios en menos tiempo. Algunos jesuitas se instruyeron en el arte de volar, y ello hizo que las Misiones dieran un salto adelante en su labor evangelizadora.

Aquel día el padre Delon junto al padre Walsh subieron al aeroplano pero tras un corto ascenso, cayó en picado y se estrellaron, muriendo los dos padres y el piloto. Así se muere en Alaska. Otros misioneros, bastantes, murieron congelados, hallados a medio camino en la nada. Otros murieron con enfermedades propias de esas zonas árticas, o asesinados. Y lo más elocuente o lo más arriesgado es entrever el espíritu del jesuita, sus profundos pensamientos, más allá de la mera resignación.

Segundo Llorente, del cual empezaremos a desbrozar ya enseguida su personal experiencia en estas labores, comentaba a su hermano Amando:

“Nuestro trabajo muere aquí con nosotros; pero alguno tiene que atender a los esquimales mientras los haya. Esta vida de soledad es muy peligrosa para el carácter. Es un verdadero invernadero de manías y extravagancias. El manso se hace irascible; el locuaz, taciturno; el optimista se las bandea como puede; se lee todo lo que se atrapa y se alegra uno de haber venido a pasar por todo esto. Aquí, como en todas partes, se impone estar alerta”.¹⁷⁸

¹⁷⁸ LLORENTE, Segundo S.J. (1936), *carta personal manuscrita a su hermano jesuita Amando Llorente*, fechada en Mountain Village, el 25 de diciembre de 1936. Archivo personal del autor.

Y no era sólo importante crear Misiones, sino mantenerlas. Una de las principales preocupaciones de las diócesis en estas tierras extremas era la necesidad perentoria de crear un microclima adecuado para fomentar vocaciones entre los propios nativos. Y en el caso de Alaska, la meta, el fin primordial era encontrar esos siervos de Dios entre los indígenas. Pero si ya evangelizar en Alaska era complicado, la tarea de encontrar seminaristas y posteriores padres o hermanos entre los nativos, aparecía como un escollo realmente serio.

Desde la fundación de las misiones jesuitas en 1886 hasta los años 40 del siglo XX, tan sólo un esquimal profesó como jesuita, el hermano Prince. Y luego hubo un ensayo de crear una comunidad de monjas, las Hermanas de las Nieves, con muchachas esquimales, pero también fracasó poco después. La idea era que la catequización a través de los propios nativos podría dar pie a un mejor entendimiento en todos los sentidos. Pero la realidad esquimal y alaskeña iba a dar al traste con los intentos que se llevaron a cabo.

La escasez de misioneros era una lastra importante en las misiones jesuitas, y eran pocos, a cuenta gotas, los nuevos hermanos o padres que llegaban a esas latitudes. Y luego venía el periodo de aclimatación, que no todos pasaban, y había un porcentaje de religiosos que volvían a las casas madre por no poderse adaptar al medio complicado y difícil de Alaska.

“Si pudiera multiplicarme por seis aún estaría abrumado de trabajo. Pero esa multiplicación es imposible. Y el misionero que tiene seis, diez, veinte y más puestos que atender con su iglesia, y sus escuelas, tiene que resignarse a permanecer varios años sin visitar a sus apartados fieles”.¹⁷⁹

Los fieles reclamaban más religiosos, los asentamientos pedían más capillas e iglesias, pero la escasez vocacional no daba para más, y las misiones de Alaska tuvieron que ir trampeando para sobrevivir.

¹⁷⁹ FOX, John S.J. (1936), *Jésuites Missionaires*, Lyon, s.n., pág. 23.

Por fortuna contaban siempre con los hermanos coadjutores, que sin ser religiosos, ayudaban muchísimo en la puesta a punto y mantenimiento de las misiones. Fueron piezas importantes para lograr que las cosas funcionasen al día, muy especialmente en lo tocante a abastecimientos, contactos y enlaces con comerciantes y proveedores, labores de sacristán, y un largo etcétera.

Quiero terminar este capítulo de los inicios de la evangelización cristiana y jesuita con unas preclaras palabras de Angel Santos S.J. quien en su libro, y a modo de conclusión, centrado en el inicio de las evangelizaciones cristianas sobre todo las llevadas a cabo por la orden de los jesuitas, detalla perfectamente ese espíritu y ese sacrificio de la Misión en Alaska:

“Aquí no hay nada de grandes conquistas en la evangelización; aquí no se fatiga el misionero, como en otro tiempo san Javier en las tierras de la India, cansados sus brazos de tanto bautizar, ni puede experimentar esos dulces consuelos que producen las masas compactas de malgaches ¹⁸⁰ o el colectivismo ferviente de las cristiandades del África de negro color. En Alaska no se siega, solamente se espiga”. ¹⁸¹

¹⁸⁰ Tribus autóctonas de Madagascar.

¹⁸¹ SANTOS, Angel S.J. (1943), *Jesuitas en el Polo Norte. La Misión de Alaska*, Madrid, s.n., pág. 456.

3. SEGUNDO LLORENTE

3.1. Prefacio a las Misiones: Los orígenes. 1906-1930

Una de las cosas más sorprendentes cuando nos acercamos a la biografía del misionero Segundo Llorente es pensar cómo desde un pequeño pueblo, de la España rural, Mansilla Mayor, saliera la decisión de un joven que desde muy pronto ya tenía claro lo que quería ser, que nunca tuvo dudas de su vocación religiosa y que se decidiera enseguida por dos cosas: ser jesuita y ser misionero.

De Mansilla Mayor, en el camino de Santiago, en la provincia de León, hasta Alaska, pasando por Estados Unidos. Haciendo una trayectoria vital impresionante. Vamos a tratar en este capítulo de su sucinta biografía, su familia, sus primeros pasos en el mundo religioso y de la educación, y los lugares donde iba a iniciarse su carrera de sacerdote y misionero; 24 años con una meta clara y fija: Alaska.

3.2. Mansilla Mayor (1906-1916)

En el Camino de Santiago, a la altura de Mansilla de las Mulas y en dirección a la capital, León, hay un desvío que marca Mansilla Mayor. Pueblo pequeño y reputado por su mantequilla y su lana. Aquí nacería Segundo Llorente un 18 de noviembre de 1906, santos de ese día: santa Elisa, san Odón, san Román y la Catedral de san Pedro. Su casa natal es un edificio pequeño que se conserva hoy tal cual, aunque no es tan visitado como la casa en la que viviría más tarde y donde está la placa dedicada a su memoria, puesta allí en 1963 como veremos en su momento. Es una casa cercana a la casa de los abuelos. El resto de los hermanos ya nació en la otra casa, la cual estaban construyendo entonces. Y cuentan que cuando Segundo tenía 10 meses, se presentó, solo, en casa del abuelo, andando, cruzando la calle. Con el susto consiguiente para todos. Siempre me he preguntado por qué nuestro misionero se llamó Segundo, e incluso sus hermanos tampoco lo sabían. Más tarde, y al ir

pergeñando su vida, creo que llegué a la clave del asunto: Modesta Villa y Luis Llorente, padres de la saga de los nueve hijos, habían tenido un primogénito que murió al nacer, por tanto, y efectivamente, Segundo Llorente era el segundo hijo. Así que es muy probable que esa fuera la razón del nombre impuesto a nuestro jesuita.

Cuando nació Segundo, con el pelo trigueño y oscuro, su padre comentó: <Este moro no se muere>. Este moreno aguanta. Y el nombre viene, dice Amando, probablemente de amigos o familiares (como el suyo que se lo puso un tío que tenía un amigo íntimo llamado Amando). Pues en aquella época el nombre lo solían escoger los padrinos.

Tuve ocasión de entrevistar y charlar en bastantes ocasiones con Amando Llorente, jesuita y misionero, primero en Cuba y luego en Miami, en diferentes años y sitios, desde Mansilla Mayor al Cerro de los Angeles o en Miami. Esas largas horas de encuentro con Amando Llorente se tradujeron en bastantes horas de grabaciones, fundamentales para seguir conociendo aspectos menos relevantes de la vida de Segundo. Me habló mucho de la familia y los prolegómenos de nuestro jesuita.

Los padres Modesta y Luis tendrían nueve hijos. A saber: El primero, nuestro Segundo Llorente nacido en 1906, luego llegaría David nacido en 1908, Evangelina en 1911, Joaquín en 1914, Liborio en 1916, Amando en 1918, Montserrat en 1921, José Luis en 1925 y Lucinio en 1929.¹⁸²

La figura del padre siempre estuvo presente en Segundo. El padre, Luis Llorente era la fuente de todo. Hay que fijarse muy bien en el capítulo que escribió Segundo sobre la muerte de su padre, el cual revisaremos más adelante. Es vital para entender a Segundo. Su padre fue un referente siempre. Agricultor, vaquero y hombre de campo, bien situado. Hijo del abuelo Pepe, su madre murió cuando él nació, en el parto. Y el abuelo tenía 22/23 años. Se volvió a casar y tuvo 3 ó 4 hijos. Y de nuevo volvió a enviudar con una

¹⁸² En estos años, desde que empecé a investigar la vida de Segundo Llorente, pude conocer y entrevistar a cuatro de los ocho hermanos del misionero: Liborio, Montse, Amando y Lucinio. Los otros ya estaban muertos, y a día de hoy (2013), sólo sobrevive uno: Lucinio.

treintena de años. Volvió a casarse por tercera vez. Y aún tuvo otros hijos. En total, su padre tenía diez hermanos.

Y se puede imaginar uno lo que es hacer testamento con tanta gente. Fincas, tierras, dinero... Todos decían que cómo iba a ser el testamento cuando el abuelo Pepe muriera. Luis Llorente, que era el mayor, fue el encargado de hacerlo, pues el abuelo ya era mayor y sólo decía que todo para sus hijos. Estuvo el padre de Segundo Llorente varias noches elaborando el testamento, hasta que lo consiguió. Y lo detalló todo: hasta las melenas de los bueyes, las sogas, las escaleras. Reunió a toda la familia: hermanos y cuñados, y les dijo lo que le correspondía a cada cual. Y seguidamente, cuando acabó, les dijo que esa noche no dijeran nada, que al día siguiente se volverían a reunir, y una vez pensado todo, pues hablarían. Al día se reunieron y todos dijeron estar de acuerdo. Luis Llorente era un genio organizativo. Y fue justo, pues en primer lugar él no quería nada para sí, y por ello la equidad estaba garantizada. La figura del padre había influido sobre todos los hermanos Llorente-Villa.

Cuando el padre de Segundo hizo el reparto de la herencia, como lo hiciera en su momento su padre, repartió a todos los hermanos menos a los dos que tenía afuera: Segundo y Amando. Los jesuitas cuando hacen los votos, renunciaban a las herencias. Pero aun y así su padre dijo al resto de sus hijos que si por cualquier circunstancia, volviesen, que tendrían que tener derecho a parte de la misma. Hermandad, unidad.

La familia Llorente vivía del campo y de la ganadería. El padre Luis era un trabajador infatigable y de ahí que la ayuda de sus hijos, cuando ya tenían edad para caminar, fuese muy importante. Segundo, además, era el primero, el primogénito, el Mayorazgo, el más importante. Y sin embargo, al parecer, las tareas del campo no se le daban muy bien, pese al esfuerzo que en ellas ponía.

Sobre la madre, Modesta Villa, todos los hijos coinciden en afirmar en que era buenísima, muy maternal. Como todas las madres. La calificaban de madre santísima, buenísima, una madre extraordinaria para todos sus hijos. Y siempre les ponía a Segundo como inspiración al resto de los hermanos. Y cuando aquellos años en que todo iba bien en la casa, buenas cosechas, buenas viñas,

comida de sobra, se hacía la matanza, en fin, colmados de bienes, la madre, entonces, decía en la bendición de la mesa: todo esto se lo debemos a Segundico. Tal era la devoción por su hijo mayor, a quien responsabilizaba de todo lo bueno que les ocurría en la familia. Tenía la sensación de que Segundo les protegía.

Cuando Segundo fue al seminario, su madre estaba entusiasmada porque creía que de viejita lo podría tener cerca, como cura, para cuidarle. Pero cuando se marchó a Alaska, quedó algo frustrada y el padre se reía. Alguna vez, la madre decía refiriéndose a la marcha de sus hijos: <¡Buena la hizo Colón con descubrir América!>

La familia era muy religiosa como lo muestra la cantidad de miembros del clero que hubo, más de veinte. Y varios jesuitas, aparte de los dos primos Olmo y el primo Sindo Treceño, gran amigo y confidente de Segundo. Cinco o seis hermanos de la Salle, varios maristas. La hija de Liborio, Agustina, pertenece a la Orden de la Madre Vedruna. Monjas, muchísimas. Hay que pensar que eran entonces familias muy numerosas, con muchos religiosos, pues siempre se solía destinar algún hijo o hija ala Iglesia, costumbre muy practicada en España, especialmente en el mundo rural.

En la partida bautismal se ve que Segundo fue bautizado por el cura de Mansilla Mayor don Juan Merino Cura en la iglesia parroquial de ese su pueblo natal, de san Miguel Arcángel. El bautizo tiene lugar tres días después del natalicio, esto es, el 21 de noviembre de 1906, a las doce del mediodía. Su padrino fue su abuelo paterno don Benito Villa, y como testigos, dos lugareños de Mansilla, Rafael Cañón y Eufasio González, como se transcribe en dicha partida.¹⁸³ Ver asimismo el **Anexo A-4**.

Como curiosidad de esta Partida Bautismal, una anotación al margen izquierdo, en la que se puede leer: “Recibió el Sgdo. Orden del Subdiaconado en la Capilla del Colegio de la Inmaculada de la Compañía de Jesús, en el estado de Kansas (Estados Unidos de América) el 20 de junio de 1934. Firmado por I. Álvarez”.

¹⁸³ Transcripción de la partida de bautismo, cfr. PRESA SANTOS, pág. 28.

Vamos a ver lo que cuenta el propio Segundo Llorente en sus Memorias, sobre este día:

“Nací el 18 de noviembre de 1906, cerca de León, una ciudad en el noroeste de España. Era domingo, me contaron, y el jueves siguiente fui bautizado. Mis padres celebraron el evento invitando a los convidados a comer pavo con todos los adornos oportunos y con un vino tinto espumoso de los viñedos de la familia. Aquellos eran tiempos de las familias numerosas y sanas, y vivían en

No he podido sacar en claro nada de los viñedos familiares de los que habla Segundo en esa carta, por mucho que he preguntado e indagado, pero lo que sí es indudable es que nació en el seno de una familia acomodada y muy católica.

Poco o nada se sabe de la infancia de Segundo Llorente, pues los testigos a los que he podido interrogar son de épocas posteriores, y no hay ningún registro escrito de aquella época. Tan sólo lo poco que deja entrever, o intuir el propio misionero.

En el Archivo de Gonzaga encontré un documento de la Confirmación del jesuita, hecha por el párroco de la iglesia de san Miguel Arcángel de Mansilla Mayor, don Inocencio Alvarez Martinez, o sea, el mismo que le bautizara. Fue confirmado por el Obispo de la diócesis don Ramón Guillamet y Coma el 22 de abril de 1911. Segundo Llorente contaba, pues, 4 años y medio.¹⁸⁴

Siguiendo con su autobiografía tenemos más datos:

“Ad secundum. A la edad de 4 años empecé con la escuela primaria del pueblo. A la edad de 6 años ya me sabía las oraciones para ayudar en la Misa y me dieron 10 céntimos por haberlo aprendido tan rápido. A los 7 años hice mi Primera Comunión y empecé a ayudar en la Misa regularmente.”¹⁸⁵

Es remarcable las diferentes autodescripciones que se hace a sí mismo nuestro misionero, donde podemos hacernos un breve retrato de su perfil físico: “Creo que salgo al abuelo Pepe en lo gordinflón, pues voy echando una

¹⁸⁴ El documento está emitido en Mansilla Mayor el 15 de junio de 1923.

¹⁸⁵ LLORENTE, Segundo, S.J. (1942), Akulurak, Lorente Pps. 1:3, Archivo Jesuita de la Gonzaga University.

barriga que no hay más que pedir”.¹⁸⁶ Sus ojos, verdes: “El padre empieza a sonreír mientras limpia sus gafas aéreas. Entonces me di cuenta de que sus ojos verdes y oscilantes tomaban la postura dolosa de hurtarse a la luz”.¹⁸⁷ Su estatura, en la plenitud de su vida, destacable, sus rasgos faciales muy agudos y de complexión fuerte. Veamos esta perfecta descripción en la misma entrevista:

“El Padre aparece. Es de una estatura de 1.75, nariz mediana, rostro ovalado, con una potente sonrisa ebúrnea que hace musical la geometría de su rostro medio moreno; complexión robusta, cabello ralo y cuarenta y cinco años recién cumplidos. Empieza su charla, y su voz cae como un armónico de responsorio, grave y dúctil, algo empañada por cierta afonía. A veces sabe su acento a catalán o inglés. Sin embargo, sus labios adquieren sombreamiento y contorsiones para nosotros bárbaras; casi pierde las vocales, oscureciéndolas”.¹⁸⁸

De su familia, a través de sus cartas y relatos, menciona siempre aquí y allá a primos, sobrinos, tíos, con algunos tenía mucha relación y mantenía una comunicación epistolar muy nutrida; con otros, simplemente eran fuente de recuerdos o instantáneas de su niñez. Menciona en una carta al tío Gregorio y al Romualdo. A la tía Vicenta. Al tío Lesmes, el zapatero. Pero hay otros: “Me he acordado mucho del tío Juanito, del tío Antonio y de Cosme”.¹⁸⁹ Y de sus abuelos hace mención asimismo: “Mi bisabuelo Vicente murió a los 84 años, mi abuelo Pepe a los 74, y mi padre a los 65. A mí según esto me toca morir a los 55. Si sigo en Alaska todo el tiempo, no creo que llegue ni a eso”.¹⁹⁰

Después de conocer a parte de la familia Llorente Villa es muy evidente que sus padres eran muy distintos. Segundo, indudablemente, era más Llorente que Villa, esto es, salió más a las características físicas del padre que de la madre. “Acabo de recibir tu retrato. Creo que saliste Villa *clavao* (sic); así como yo salí Llorente *rematao* (sic). Sin embargo, eres Presa legítimo en el cabello

¹⁸⁶ Carta del P. Llorente a Gumersindo Treceño, el 28 de mayo de 1945, desde Akulurak, cfr. *A 62º bajo cero: Alaska (1964)*, Palencia, Biblioteca Lotos, pág. 52.

¹⁸⁷ Entrevista al Padre Llorente en *Incunable*, marzo de 1953 por Ricardo Rasinesu (1953), cfr. “Hay un hombre en la nieve”, Bilbao, *El Siglo de las Misiones*, mayo de 1953, pág. 205.

¹⁸⁸ *Ibidem*, pág. 206.

¹⁸⁹ Carta del P. Llorente a sus padres, 5 de mayo de 1930 desde la Habana, cfr. *Desde Alaska (1963)*, Palencia, Biblioteca Lotos, pág. 52.

¹⁹⁰ Carta del P. Llorente a Mides el 16 de octubre de 1946 desde Akulurak (Alaska), cfr. *Alaska y Anking*, Palencia, Secretariado de Anking, pág. 177.

de la frente que crece hacia arriba.”. ¹⁹¹ Amando me comentó que Segundo había salido a su padre que era un santo. Aunque la dureza de su carácter le venía por parte del apellido Presa.

En sus relatos publicados como libros, fruto de sus artículos en *El Siglo de las Misiones*, pocas veces el jesuita hace mención a sus recuerdos íntimos, banales, sin apenas importancia para sus lectores. Son recuerdos que guarda casi exclusivamente para los miembros de su familia o amigos muy personales.

“Recuerdo que de niño fui a la Cárcava con Edmundo, un nieto del tío Benigno, el secretario del ayuntamiento. Mirábamos de lejos la cuesta y yo le dije: <¡Qué cuesta más grande! ¿Quién la haría?> Y él me responde muy serio: <El gobierno>. Y yo dije para mis adentros: que sabio es este chico; ya se ve que es nieto del secretario.” ¹⁹²

Y de esta forma, vamos conociendo retazos, retahílas y recuerdos a golpe de imágenes fugaces, propias de la época –principios del siglo XX- en que estaba viviendo nuestro jesuita. Recuerdos muy personales, como fotografías color sepia.

“El <Siglo de las Misiones> vivió y coleó pujante desde 1914 en que se fundó, cuando era yo aún un pelele, canalizando ríos con el polvo de las calles, cuando las emburriadas se desbordaban y echaban calle abajo , con gritería general de la chiquillería, de la que formaba yo parte: cuando doña Alicia manejaba la vara que se nos enroscaba en las orejas: cuando Salvador y Martín Seta eran el terror de los chicos con sus puños siempre listos en la inmortal Mansilla Mayor, el pueblo más fanfarrón y más católico de toda la Diócesis”. ¹⁹³

O este otro:

¹⁹¹ Carta del P. Llorente a su hermano Amando el 11 de febrero de 1938 desde Seattle (Estados Unidos), cfr. *Alaska a través de las cartas de Segundo Llorente* (1948), Palencia, Secretariado de Anking. pág. 218.

¹⁹² Carta del P. Llorente a su hermano Amando el mes de noviembre de 1941 desde Akulurak (Alaska), cfr. *Alaska a través de las cartas de Segundo Llorente*, (1948), Palencia, Secretariado de Anking. págs. 299-300.

¹⁹³ Carta del P. Llorente al padre Mides el 16 de octubre de 1946 desde Seattle (Estados Unidos), cfr. *Alaska y Anking* (1952), Palencia, Secretariado de Anking. pág. 179.

“A propósito de coscorrónes, mi padre contaba una historia que pasó, cuando él era chico. Fue a nuestro pueblo un Franciscano a predicar una Misión y se hospedó en casa de mi bisabuelo, Vicente Presa. Parece que era alto de estatura, o tal vez una puerta era muy baja; lo cierto es que el fraile, al entrar se dio un coscorrón fenomenal; pero, lejos de malhumorarse, bajó los ojos y exclamó: «Dios me dé más». Mi bisabuelo lo contaba a los demás en la calle y añadía: <¡ ¡ ¡Caray, si es el jabonero de Mansilla!!!> Yo me debo parecer algo al tal jabonero”.¹⁹⁴

En esta misma carta al padre Mides, le comenta Segundo Llorente que tiene las manos callosas y negras como el tío, Jacinto, que se ganaba la vida cavando y segando a guadaña. Y que tiene un bíceps mofletudo y, aunque seco de carnes, o tal vez por eso, cree que tiene más fuerza que nunca. Que de salud le va bien, gracias a Dios. Que está bastante gordinfloncillo, y que se debe a que a medida que uno envejece, engorda: no lo vaya a achacar a la vida muelle y a los banquetes opíparos, que aquí en Alaska no son del todo opíparos, si se exceptúa el pescado que cogemos a carretadas.¹⁹⁵

¹⁹⁴ Carta del P. Llorente Mides, S.J. el 12 de octubre de 1939 desde Kotzebue (Alaska), cfr. *Alaska y Anking* (1952), Editorial Secretariado de Anking. págs. 151-152.

¹⁹⁵ Ibidem.

3.3 San Feliz de Torío (1916-1919)

Poca o nula información hay de su periodo en la preceptoría de San Feliz de Torío, población muy cercana a Mansilla Mayor. En aquellos años, las preceptorías eran como una especie de catequesis preparatoria para seguir en contacto con la vida religiosa, después de las catequesis previas de comuniones y confirmaciones.

A los 10 años, Segundo es llevado a san Feliz de Torío, con un cura-preceptor pariente de la familia, don Jesús Llorente Mena, cura joven y voluminoso como nos recuerda Segundo Llorente en sus memorias. Aquí realizaría estudios eclesiásticos muy básicos con este sacerdote que era originario también de Mansilla Mayor, todo a expensas del padre de Segundo.

Ciertamente, en aquella época había otro tipo de cultura, de cultura religiosa. Y entonces existía la figura del Dómine, o maestro religioso. Y Segundo fue con un Dómine en San Feliz de Torío. En esa preceptoría, a modo de escuela, enseñaban latín, geografía e historia. Era como una catequesis cultural, pero que te preparaba mucho por si en el futuro querías estudiar algo más avanzado. La gente era más culta, y no hablaban mal. El padre de los Llorente sabía latín como mucha gente y podían seguir la misa y los oficios sin problema. Su padre envió a Segundo al Seminario para que estudiase, no específicamente para que fuese cura. El servía para estudiar, a diferencia de otros hermanos que querían directamente trabajar. Era práctica habitual y creo que la forma de que los más capaces tuvieran educación.

Como muy bien comenta el primo Presa Santos en la biografía de Segundo Llorente,

“los estudios cursados en las preceptorías habían de ser revalidados en el Seminario, o sea que las preceptorías eran algo así como centros que preparaban a sus alumnos que luego se examinaban en los momentos o fechas señaladas ante los tribunales constituidos en los propios Seminarios”.

196

¹⁹⁶ PRESA SANTOS, Juan José (1998), *Padre Llorente, de Mansilla Mayor al Polo Norte*, León, s.n., pg. 40.

La preceptoría era una especie de seminario menor, sin serlo, pues no todos los muchachos que empezaban allí iban luego a parar al seminario de León. Este primo cura enseñaba básicamente latín, piedra angular de la vida religiosa, y que sería una buena base para aquellos que siguieran los estudios eclesiásticos en el seminario más tarde. La escuela primaria, hasta los 10 años, la efectuaría Segundo en el pueblo de Mansilla Mayor, edad en que como estamos viendo, pasaría ya a la preceptoría de Torío.

Eran, en la época de Segundo, una treintena de chavales, repartidos en cuatro años, y el programa de estudios, aparte del latín que era la asignatura principal (ocho horas al día), derivaba asimismo en asignaturas más llevaderas como la geografía, la historia y la literatura española. De algún modo, esta preceptoría sustituía a la escuela normal, con la diferencia de que se abundaba mucho en la religión y el latín.

Segundo estuvo unos dos años, en periodos de 8 meses. Pero veamos qué dice el propio jesuita de este periodo:

“El sacerdote era primo de mi padre. Se abrazaba fuertemente a la creencia aquella de que <la letra con sangre entra> por lo que disfrutaba a fondo golpeándonos diariamente y en su justa medida. Tenga el buen Señor clemencia de su alma. Mi padre estaba convencido de que los métodos punitivos del cura eran buenos para nosotros por lo que me entregó a su primo con estas palabras exactas: <Aquí tienes al chico. Si lo matas, dame el pellejo>. Yo me quedé indefenso, como un cordero llevado al matadero”.¹⁹⁷

Hay una variante de este texto recogido por su primo Presa Santos que redondea esta descripción:

“Nos vapuleaba sin misericordia. Dos primos míos no aguantaron aquellas salvas de bofetadas y repelones y se escaparon. Yo no tuve más remedio que soportar el aguacero, pues mi padre le había dicho en mi presencia que, si me

¹⁹⁷ LLORENTE, Segundo S.J. (2010), *Memorias de un sacerdote en el Yukón*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos. pág. 3.

mataba, le devolviera la piel. Gracias a esta estratagema, hoy soy sacerdote y estoy en Alaska”.¹⁹⁸

Desde luego con estos principios no hay que desdeñar la fuerza de voluntad de los pre-seminaristas para seguir con la carrera eclesiástica. Otro punto y aparte es pensar en la mentalidad campesina de esos principios del siglo XX, cuando los hijos eran muy importantes en las faenas de la casa.

Segundo tenía una constitución fuerte, y ganas y empuje para trabajar no le faltaban, pero simplemente no estaba hecho para aquello. Hay que tener en cuenta la edad de sus hermanos, David dos años menor, Joaquin ocho años menor y Liborio diez menos, Amando doce años de diferencia y José Luis diecinueve. Sin contar a Lucinio a quien apenas conoció, pues tenía un año cuando se marchó a América.

Esto significaba que el padre contaba mucho con Segundo para las faenas agrícolas, pero sin embargo algo debía intuir cuando lo envió a la preceptoría y luego al seminario mayor de León. David muy especialmente sería el nuevo heredero y sostén principal de la hacienda.

Veamos lo que decía al respecto el propio personaje:

“En las vacaciones de verano le ayudaba a mi padre en la recolección de la cosecha. En lo más atareado de la faena se me quedaba mirando y movía la cabeza, dándolo todo por perdido. Mi postura con la guadaña, m manera de coger el biello, la horca o la zaranda, le sacaba de quicio. Un día me puse a arar y al tercer surco metí la reja por las pezuñas de una vaca. <Mira muchacho –me dijo- ara David durante toda la sementera con los bueyes y no ha picado a ninguno, y es más pequeño, y tú ni sabes arar, ni segar, ni lo vas a aprender>. Con este sermón tres veces por semana llegué a convencerme de que mi salvación estaba en echar callos en los codos, no en las manos”.¹⁹⁹

Cuando eso ocurría en las familias campesinas los estudios eran siempre en Seminarios. En la biografía de Presa Santos se recogen dos testimonios de dos sacerdotes leoneses que convivieron con Segundo Llorente en la preceptoría

¹⁹⁸ PRESA SANTOS, Juan José (1998), *Padre Llorente, de Mansilla Mayor al Polo Norte*, León, s.n., pág. 42.

¹⁹⁹ Cfr. PRESA SANTOS, pág. 44.

de Torío y en el Seminario de León. Don Aurelio Ferreras y don Saturnino Escudero. Tuve la ocasión de hablar con el único que vivía de los dos cuando empecé a interesarme en el jesuita leonés: con don Saturnino Escudero, entonces ya con 100 años de vida.

Ambos coinciden en afirmar lo buen estudiante y aplicado que era Segundo, en ambos sitios, en el Seminario menor y en el mayor. Y confirman la dureza de las clases con el cura de la vara larga. También recuerdan su buen humor, su sempiterna sonrisa –que nunca abandonaría- y su gran optimismo. Destacaban por sobre todo su gran generosidad, ya desde muy niño, y su buen quehacer en las asignaturas a las que se enfrentaba.

3.4 Seminario diocesano de León (1919-1923)

No está muy claro cuándo ingresó Segundo en el Seminario de León, pues las fechas se solapan y tengo opiniones contradictorias. Pero ateniéndome al registro del Obispado de León y a las fechas de cursos y notas correspondientes, debo fijar esa fecha definitivamente en 1919. Ver **ANEXO A-5**.

Si nos vamos a las propias memorias del sacerdote leonés, él nos habla de su periodo de cuando tenía diez años, y fue a la preceptoría de Torío, añadiendo más tarde: “Cuatro años más tarde, entré en el seminario mayor. Desde el 1 de octubre hasta el 1 de junio, llevé sotana negra y bonete”.²⁰⁰ Es decir, que según esto, habría entrado a los 14 años, o sea, en 1920. Cosa absolutamente equivocada. Y no por malicia, sino probablemente por falta de memoria; quiero recordar que las memorias autobiográficas las acabó de escribir pocos meses antes de su muerte.

Si cogemos el segundo documento autobiográfico, éste mucho más posterior, de 1978, vemos otra versión que se ajusta más a la realidad aunque queda algo confuso la fecha de ingreso en Torío. Dice así:

“Cuanto tenía 11 años fui a una escuela preliminar llevada por la Diócesis de León donde estuve dos años estudiando latín, historia y geografía. Los siguientes dos años fui al Seminario Menor en León donde estudié dos años más de latín, retórica y poesía”.²⁰¹

Como vemos, según esto, entró en Torío en 1917 y en León en 1919, lo que ya se acerca más a la realidad.

Por último, y no menos importante, está el Personnel Record oficial de la Orden Jesuita que yace en los archivos de la Universidad de Gonzaga, rellenos y escritos de puño y letra por el propio jesuita leonés, donde de nuevo vemos

²⁰⁰ LLORENTE, Segundo S.J. (2010), *Memorias de un sacerdote en el Yukón*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, pág. 3.

²⁰¹ LLORENTE, Segundo, S.J. (1978), Moses Lake, WA, Diócesis de Yakima, 15-2.1978, Lorente Pps. 1:3, Archivo Jesuita de la Gonzaga University.

alguna disonancia de fechas y hechos: Concretamente de nuevo erra en la fecha de bautismo, escribiendo el 22 de enero de 1906, cuando lo fue el 21 de enero de 1906; pero después viene la descripción de los estudios que, de nuevo, no corresponde con la realidad: “Escuela primaria en Mansilla Mayor/León de 1910-16. Estudios superiores en san Feliz de Torío/León de 1916-18. Instituto y Universidad en el seminario diocesano de León de 1918-1923”.²⁰²

Bien, establecida, pues la fecha de 1919, como su entrada en el seminario Mayor de León, el 1 de octubre, la vida religiosa de Segundo Llorente estaba ya encaminada. Amando Llorente, el hermano que más le trató, por su cercanía, tiene unas palabras muy esclarecedoras de esta entrada en el Seminario Mayor de León, en la introducción al libro que preparó sobre su hermano:

“Cuando tuvo quince años le dijo a mi padre: «Yo quiero ir al seminario; quiero ser sacerdote». Casi seguro, porque el párroco del pueblo era el personaje más importante, y Segundo quería ser importante: «Para quedarme con todos los demás, y ser uno más del pueblo... Aquí, el que sobresale es el cura, el párroco... ¡Yo voy al seminario!». Y fue al seminario de la diócesis de León.”²⁰³

Me comentaba Amando que a su padre le sentó bien cuando Segundo le dijo que quería ser cura. Pero tampoco era como para batir palmas, pues Segundo era el hijo mayor, al que más conocía, el que más le ayudaba. Cuando Amando hablaba con su padre de Segundo, se refería siempre como a alguien diferente, mucho mayor, era más que su hijo, su compañero.

Su estancia en el Seminario de León, fue como un sueño premonitorio. Estudió y estudió sin parar, teniendo claro su objetivo: servir a Dios. Los testimonios de los dos sacerdotes arriba mencionados, más el de don Isaías Rodrigo, vuelven a incidir en lo mismo: su gran dedicación al estudio sin apartarse ni un ápice.

²⁰² LLORENTE, Segundo, S.J., *Personnel Record of Father Segundo Llorente, S.J.*, Lorente Pps. 1:1, Archivo Jesuita de la Gonzaga University

²⁰³ De la homilía pronunciada por Amando Llorente el día 11 de febrero de 1989 en la Agrupación Católica, cfr. LLORENTE, Segundo S.J. (2001), *Cuarenta años en el Círculo Polar*, prólogo, Salamanca, Ediciones Sígueme, págs. 11-12.

En total realizaría Segundo seis cursos, entre Torío y León. Sus notas son excelentes, no bajando de Notable en ningún curso ni ninguna asignatura. La regla de medición de aquel entonces, era en latín, y se calificaba de Approbatus (A), Meritus (m), Benemeritus (B) y Meritissimus (M).

En el Boletín Oficial del Obispado de León correspondiente al año 1921, aparece en la referencia de “Cuarto año de Latín y Humanidades”, en el enlace de <Externos> D. Segundo Llorente Villa con las notas de Latín, Retórica y Poesía, e Historia Universal, con las tres notas bajo la calificación de <M>, es decir, la más alta, Meritissimus, sobresaliente. Le acompañan tres externos más: Servideo Modino Rodríguez, Simón Reyero Tascón y Ricardo Santos y Santos.

De su paso por León en esos cuatro años, podemos ver unos resultados extraordinarios en sus notas. Encontramos en el registro del Obispado los cuatro cursos que asistiera Segundo Llorente, esto es, el de 1919/1920, el de 1920/1921, el de 1921/1922 y el de 1922/1923. En el primer curso, de 1919/20 aparece inscrito como alumno externo (pues procede de Mansilla) y aparece en el registro en el Tercer año de Latín y Humanidades con la designación de Meritissimus (Sobresaliente) en las tres asignaturas: latín, retórica y poética, e Historia universal. En el segundo curso, de 1920/21, su cuarto año de Latín y Humanidades, es el que coincide con el documento del Boletín Oficial del Obispado anteriormente descrito, donde repite las mismas notas en las mismas asignaturas. En el tercer curso, de 1921/22, y su primer año de filosofía, aparece ya como alumno interno (se supone que por la veteranía) y esta vez baja algo sus calificaciones: en la asignatura triple de Lógica-Ontología-Cosmología saca un Beneméritus (Notable), y lo mismo para las otras dos asignaturas de Matemáticas y Lengua Griega. En la asignatura de Música tan sólo saca un Méritus (Bien). En su último curso, de 1922/23, antes de irse al Noviciado, y su 2º curso de filosofía, sube algo su nivel, sacando cuatro Beneméritus (Notable) en las asignaturas de física-química, hebreo y francés.

Sacando un sobresaliente (Meritissimus) en Historia de la filosofía.²⁰⁴ Ver **Anexo A-5**.

De aquellos años de adolescencia en el Seminario de León nos quedan retazos sueltos en cartas escritas por Segundo a condiscípulos y familia. Pero veamos antes lo que nos dice él mismo de su experiencia como seminarista en su esbozo biográfico:

“A los 15 (sic) entré en el Seminario Mayor donde durante dos años me convertí en un pequeño filósofo, estudiando además álgebra, física y hebreo tanto como mi pequeño cerebro infantil me lo permitía. Debido a la primera dificultad que encontré con la Ontología desde entonces fui alérgico al pensamiento aristotélico. De esa manera aprobé todos mis exámenes, quizás porque mis compañeros de clase sabían exactamente lo mismo que yo y por ello no era conveniente que tan venerable equipo suspendiera a toda la clase en masa”.

Al margen del error de años, al decir que tenía 15 cuando entró en el seminario y de que estuviera dos años allí, como ya hemos comprobado, anotar que en cierta manera Segundo Llorente se subestima a sí mismo, pues viendo las notas de sus compañeros, podría firmarse que él estaba entre los mejores de cada curso. Por otro lado, remarcar el hecho de los idiomas que aprendió en esos 4 años: latín, hebreo y francés. Con su compañero Mides también jesuita misionero, es con quien más va a escanciar relatos de su vida común en el Seminario de León, detalles sin importancia, ninguna noticia sobresaliente, tan sólo recuerdos de una época de camaradería y compañerismo. A continuación tres fragmentos diversos:

“¿Dónde están los días en que paseábamos por las eras, o aquello en que asistíamos a las clases de matemáticas del padre Escanciano?”. “Sin duda que la experiencia del Seminario de León te ayudará notablemente a gobernar acertadamente el que ahora presides. No te harán las trastadas que tú nos hacías con Miguel y Rufo y Co., a expensas de Pisonero o Mesonero, o como se llamara aquel sobrino de don Vicente.”. “Dices que si nos avistásemos, no

²⁰⁴ LLORENTE, Segundo, S.J. (1942), Akulurak, Lorente Pps. 1:3, Archivo Jesuita de la Gonzaga University.

hablaríamos de carrizas, margaza, cacipotes, y demás comparsa pueblerina. Quién sabe. Tal vez me pondrías a prueba la paciencia contándome las mentiras de Matala, o las exageraciones de Eufemiano, o las salidas del tío Celada, o los tragos del señor Ignacio”.²⁰⁵

Lo más relevante, aparte de su formación, en su estancia en el Seminario diocesano de León sería su conocimiento de la Orden Jesuita, pues fue en este periodo cuando pasa de querer ser cura diocesano a jesuita. Al parecer, en un momento dado, llegó un jesuita a hacer proselitismo al seminario, y Segundo se entusiasmó. Como me comentaba Liborio Llorente, su hermano, al parecer el padre quedó algo molesto con el tema jesuita, pues no andaba muy enterado de quienes eran realmente. Por ello consultó con su primo el cura de Torío, quien le dijo que los jesuitas eran los más poderosos en la iglesia y los que más triunfaban en el mundo eclesiástico, lo que convenció de pleno al padre y le dio luz verde.

El propio Segundo Llorente en sus memorias nos cuenta algo al respecto:

“Hacia el final del segundo año en el seminario, un compañero seminarista me contó que estaba pensando en irse con los jesuitas y que, por favor, mantuviera eso en secreto. ¿Quiénes eran esos jesuitas? No había oído nunca hablar de ellos y, sin embargo, dos meses más tarde ya era acogido por ellos en el noviciado jesuita de Carrión de los Condes, en el corazón de Castilla”.²⁰⁶

Ello puede cotejarse con lo que el propio Segundo Llorente anota en el currículo que envía a la Orden en 1942, donde dice que

“en este Seminario Mayor me encontré con un colega más joven que yo y muy respetable, mi primo, actualmente Superior General en la Misión de Anking, quien me dijo casualmente cómo él estaba planeando eventualmente en

²⁰⁵ Cartas del P. Llorente a Mides el 19 de agosto de 1935 desde Seattle (Estados Unidos), el 12 de enero de 1936 y el 27 de abril de 1937 desde Akulurak (Alaska), cfr. *Alaska y Anking* (1952), Palencia, Secretariado de Anking. págs. 92, 94 y 117.

²⁰⁶ LLORENTE, Segundo S.J. (2010), *Memorias de un sacerdote en el Yukón*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristiano, págs. 3-4.

convertirse en Jesuita. Y él me explicó lo que era un Jesuita, y a partir de ese momento no dejé de pensar en la idea de convertirme yo también en un jesuita. Después de muchas oraciones y esperando obtener alguna luz desde arriba resolví finalmente hacerme jesuita. Esto fue en abril de 1923.”²⁰⁷

En el santuario de la Virgen del Camino le vino la vocación para la compañía. Amando Llorente, el hermano jesuita, cuenta otra versión, posiblemente complementaria: “Y estando en el seminario, llega un jesuita y da Ejercicios a los seminaristas. Y al hacer los Ejercicios, Segundo dice: «¿Cómo yo me voy a quedar...? ¡Yo, jesuita!». ”²⁰⁸ Aunque en alguna de las muchas conversaciones con la familia Llorente, alguien apuntó que antes de pasársele por la cabeza ser jesuita, había dicho que le gustaría meterse a cartujo. También me contaría Amando una anécdota en la que cuando estaba Segundo en el Seminario, y venía de vacaciones al pueblo, un año su padre quiso que trabajase como guarda de las viñas. Y tenía que dormir al raso, en las viñas. Y vigilar que no viniesen ladrones, solo, con quince o dieciséis años. Eso le forjó mucho y le ayudaría, sin duda, para Alaska, según su hermano. Otro apunte interesante de Segundo sobre su periodo leonés:

“Cuando estuve estudiando filosofía en León, es extraño que la única asignatura que yo era más flojo, era en hebreo. Y esto, ¡vive Dios! era porque el profesor me estaba todo el rato castigando antes de la clase, para asegurarse de que pondría más atención en la misma. En revancha, hice una hora de hebreo cada día, y a final de mayo ya era casi una autoridad entre los 28 alumnos”.²⁰⁹

En cualquier caso, esa decisión marcaría toda su vida, pues Segundo Llorente llegaría a ser un amante de la Orden, un paladín de su Regla y un seguidor incombustible de todo lo relativo a lo jesuita. Es interesante la única carta que

²⁰⁷ LLORENTE, Segundo, S.J. (1942), Akulurak, Lorente Pps. 1:3, Archivo Jesuita de la Gonzaga University.

²⁰⁸ De la homilía pronunciada por Amando Llorente el día 11 de febrero de 1989 en la Agrupación Católica, cfr. LLORENTE, Segundo S.J. (2001), *Cuarenta años en el Círculo Polar*, prólogo, Salamanca, Ediciones Sígueme, págs. 11-12.

²⁰⁹ Carta de Segundo a no sabemos quién, en inglés, fechada desde Akulurak el 13.05.1936, pues está tachado, pero está en el archivo en la carpeta de cartas a compañeros jesuitas. Lorente Pps. 1:18, Archivo Jesuita de la Gonzaga University.

se conserva de antes de su entrada en la Compañía de Jesús. Con sus dieciséis años, se nos revela ya muy bien el incipiente estudiante de filosofía, el hijo cariñoso, el hábil diplomático y el futuro escritor. Además es la primera carta que se conserva de Segundo Llorente, probablemente fuera la primera que escribiera en su vida.

Es una carta a sus padres, y el tono no deja de ser curioso para ser la época que era, entre reproche y bronca, pero con un deje de timidez y espera:

“Como veo que Vds. no vienen, pues iré yo a verlos, si no personalmente, al menos en esta carta que me representa. (...) Si tienen muchos deseos de tener un hijo cura, den estudios a Liborio o a otro cualquiera, que por esa parte están bien gracias a Dios. A madre al oír esto la dará un ataque, pero ya la convenceré con razones y me dejará en paz. Ya sé que Vds. no quieren que estudie para otra cosa, si no es para cura, pero como les digo, ocasión tienen, pongan a estudiar a otro cualquiera. (...) Lo consultaré, pues, con uno de los jesuitas que viene a confesar aquí al Seminario; le manifestaré las dificultades que puedo encontrar, tales como las que me pusieron a mí Vds. el día que vengan y a ver si después de verano, cojo la maleta y dinero para pagar el tren y me voy a Carrión. (...) No se hagan, pues ilusiones; déjenme entrar en la Compañía de Jesús y sepan que si Dios me llama por ahí, es porque le he de dar mucha más gloria así que siendo sacerdote. Hasta la primera, les abraza con todo cariño, Segundo Llorente Villa, Abril, 1923”.²¹⁰

²¹⁰ Carta del P. Llorente a sus padres el 8 de abril de 1923 desde el Seminario de san Froilán (León), cfr. *Desde Alaska* (1963), Palencia, Editorial Jesuitas Extremo Oriente, págs. 47-49.

3.5 Noviciado jesuita en Carrión de los Condes, Palencia (1923-1925)

Llegamos así al Noviciado. En Carrión de los Condes sería el sitio donde nuestro misionero se aclimataría al ambiente jesuita, y a tenor de lo que hemos leído, indudablemente se impregnó de todo ello. Esos dos años fueron muy importantes en la vida de Segundo Llorente y le marcarían para siempre. Veamos lo que dice en sus memorias:

“Aquí no se andaban con tonterías. Nos levantábamos a las cinco todos los días; las luces se apagaban a las diez de la noche. Éramos cuarenta y seis novicios, pero pronto el número ascendió a sesenta. Mi jornada espiritual en la Compañía de Jesús empezaba con una tercera parte del día retirado en total silencio y bajo la custodia de un experto maestro, un santo jesuita en sus cuarenta y muchos.”²¹¹

Carrión tenía mucha fama, entonces, en el mundo jesuita. Por su dedicación, formación y tenacidad. En su currículo jesuita, Segundo nos comunica que

“fue admitido en el Noviciado en Carrión de los Condes, Palencia, el 16 de junio de 1923, y recibí la sotana en la fiesta de San Aloisio Gonzaga. Empecé a ser feliz desde ese día, y desde entonces lo soy, exceptuando quizás alguna que otra queja y caras largas.”²¹²

En Carrión Segundo Llorente tenía como Maestro de Novicios al prestigioso – en el mundo jesuita- padre Isacio Morán, con quien se escribiría largamente y del cual recibiría instrucción y un buen legado. Contaba, pues, nuestro misionero, diecisiete años cuando se inicia en el mundo jesuita. La provincia jesuita a la que pertenecía Segundo era la Legionensis, es decir, la de la Provincia de León. La técnica jesuita para los novicios era muy espiritual, lo que en cierta manera ejercía de filtro y selección para los no preparados para esa vida. Tenían a diario meditaciones, cuatro para ser más exactos, de una hora de duración, acompañadas siempre de una lectura larga y reposada que era el nudo gordiano sobre el que debían pensar y recapacitar. En un mes,

²¹¹ LLORENTE, Segundo S.J. (2010), *Memorias de un sacerdote en el Yukón*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristiano, pág. 40.

²¹² LLORENTE, Segundo, S.J. (1942), Akulurak, Lorente Pps. 1:3, Archivo Jesuita de la Gonzaga University.

podían llegar a tener unas 150 meditaciones esos adolescentes, lo que no estaba nada mal. De hecho, bastantes jovencitos abandonaban el Noviciado imposibilitados o no aptos para seguir ese ritmo espiritual.²¹³

El nombre exacto del Seminario de Carrión era de san Zoilo de Carrión. Durante la desamortización de Mendizabal se produjo una exclaustración total de la cincuentena de monjes, exactamente en 1836. Años más tarde pasaría el edificio al Obispado de Palencia quien a su vez, mucho después lo cedería a la Orden jesuita. Hablamos del año 1854. La Compañía de Jesús instala allí un colegio interno, especialmente para jóvenes asturianos superando la cifra de 300 alumnos. Asimismo funcionaba con estudiantes externos de la zona.²¹⁴

Como sabemos, la historia volvió a repetirse y en 1868 y 1877 tuvieron lugar las expulsiones de jesuitas, lo que provocó de nuevo el cierre del edificio. Habrían de pasar 15 años para que de nuevo la Orden pudiera restablecerse y reorganizar Carrión, que pasaría de Monasterio a colegio interno y finalmente a Noviciado y Juniorado. En 1918 se transformó en escuela apostólica, y en 1931, con la República se volvió a cerrar, abriendo sus puertas de nuevo en 1959 como Seminario Menor de la Diócesis de Palencia, hasta los años 90 en que se cerró definitivamente. Hoy en día se ha transformado en un resort hotelero de lujo. He tenido la ocasión de visitarlo y de ver su camaleónica transformación, quedando poco de su pasado glorioso jesuita. Existe un buen libro donde se narran todas las vicisitudes del edificio.²¹⁵

En una carta de Segundo Llorente a sus padres algunos años más tarde, les confesaba que “cuando fui al Noviciado de Carrión, también decían que me <iba a enterrar vivo>; y ya ven que fui por casa nada menos que dos veces”.²¹⁶

Se refiere a la fama que se tenía en los centros jesuitas, donde una vez se entraba, se cortaba de raíz con los lazos familiares o sociales. Realmente únicamente iban a casa en el verano, y no todos los meses, pues había otras

²¹³ Conversaciones con Amando Llorente.

²¹⁴ PUENTE, Ricardo (1998), *San Zoilo de Carrión*, León, Editorial Albanega.

²¹⁵ Ibidem.

²¹⁶ Carta del P. Llorente a sus padres el 4 de abril de 1934 desde St. Mary's (Kansas), cfr. *Desde Alaska*, (1963), Palencia, Biblioteca Lotos, pág. 112.

actividades como veremos. Pero el resto del año, incluidas las navidades o la Semana Santa, permanecían allí.

La entroncación de los jesuitas de Carrión con el propio pueblo o poblaciones vecinas siempre fue muy buena. Eran queridos en la región. Y la acogida fue satisfactoria siempre. El edificio es una inmensa mole, pero con cierta gracia arquitectónica, y destacan sobre todo sus claustros. Como dice una copla que cantaban los del pueblo de Carrión:

*Tres cosas tiene Carrión
que no las tiene Madrid:
medio puente, la calzada
y los claustros de San Zoil.*

Angel Ríos Rodríguez, jesuita, escribió un interesantísimo libro sobre su camino jesuita, y precisamente narra y mucho sobre cómo era el colegio de Carrión unos pocos años antes de que Segundo Llorente estuviera allí, por lo que sus descripciones nos sirven para ver el clima y lo que se vivía entre aquellos muros.²¹⁷

Cuando se atravesaba la portería se llegaba a uno de los patios interiores donde entonces había situado un monumento al Sagrado Corazón. Las acacias y los jilgueros amenizaban el entorno de ese patio. En las cuatro paredes del patio había un cobertizo de latón y columnas de hierro para guarecerse de las inclemencias del tiempo.

“A la derecha de este patio estaban las aulas de los apostólicos. Mientras que el resto del edificio eran aulas y habitaciones de Profesores y novicios y júniores. Las habitaciones, simples camarillas, estaban en un edificio de reciente construcción, «La Fonda», el cual, sin embargo, no era suficiente para albergar a todos. En consecuencia algunos teníamos que salir a dormir, a casas de patronas cerca del monasterio en aquel barrio.”²¹⁸

²¹⁷ RÍOS RODRÍGUEZ, Ángel S.I. (1989), *De Marbella a la Ciudad Prohibida de Peking. Un jesuita en China*, Bilbao, Ediciones Mensajero.

²¹⁸ Ibidem, págs. 38-39.

Y como en la vida cenobítica de los cistercienses, no faltaba el huerto, amplio y generoso, donde los árboles frutales, destacando los cerezos, olmos y todo tipo de hortalizas y verduras rivalizaban en color y frondosidad. Existía además un establo con vacas lecheras, un par de mulas y aves de todo tipo. Un canal de agua del río Carrión, dividía en dos la huerta, en la que se movían los Novicios y los Juniores uno en cada sector. Unas sendas estatuas de san José y la Virgen María, vigilaban a los muchachos.

El ambiente entre los juniores y los novicios era inmejorable. Pues al margen de los estudios y la contemplación, había cabida asimismo para otro tipo de actividades lúdicas como concursos y campeonatos donde se ganaban los grados, banderas y puntos. O las obras de teatro, la música y los largos paseos. La relación entre profesorado y alumnos era excelente.

Veamos una jornada diaria allí esos años:

“Teníamos que madrugar mucho, media hora de tiempo para dejar hecha la cama y limpia la camarilla. De allí a la Iglesia. Acabada la misa teníamos un cuarto de hora de estudio antes de ir a desayunar.

El resto del día era una sucesión de estudio, clases, y recreo. Para estimular el espíritu escolar cada clase estaba dividida en dos bandos: romanos y cartagineses. Cada bando tenía su cónsul, procónsul, decuriones y soldados: 1.º, 2.º, 3.º etc. Dentro de cada bando cualquier soldado podía desafiar a un compañero suyo para ascender a un puesto superior, o a uno del bando contrario para sumar puntos”.²¹⁹

Ese primer año de la vida de Segundo Llorente en Carrión, como novicio, la dedicaría en exclusiva al cultivo de la vida espiritual y al estudio del ordenamiento y reglamentación de la Orden jesuita. En el segundo año, ya con clases prácticas para prepararse a la vida de solitario como el mes de hospital, el mes de cocina o el mes de peregrinación, oficios manuales y enseñar catequesis a los niños de la zona. Cocina la del propio Noviciado, hospital el

²¹⁹ Ibidem, pág. 48.

Provincial de Palencia donde hacían prácticas de primeros auxilios y lo básico, y peregrinación por la zona o región o provincia, dependiendo cada año y curso.

“Yo estuve un mes en Palencia en 1924 haciendo <oficios humildes> en el hospital provincial. Los novicios teníamos que emplear un mes en algún hospital ayudando a los enfermos. Todos los días dábamos un paseíto por la ciudad y algunos días íbamos a las afueras. Recuerdo los alrededores todavía, aunque supongo que habrá habido muchos cambios debido al progreso natural. Una vez a la semana dábamos una gran caminata de tres horas largas siempre a buen paso. Éramos tres. De los otros dos, uno se volvió a su casa y luego se hizo policía. El otro falleció a los pocos años. Los dos eran salmantinos”.²²⁰

Los oficios humildes eran barrer, fregar, hacer camas, cortar uñas a los enfermos o el pelo, etc.

La peregrinación era lo más interesante, pues se debía imitar la vida de san Ignacio y sus compañeros, o la de san Francisco, en el sentido de ir sin nada que comer o beber, y vivir de la caridad en todos los sentidos. No podían aceptar dinero y debían marchar a pie. Aceptaban comida y un sitio para dormir. Debían pedir ello, de puerta en puerta, a modo de limosna. La que le tocó a Segundo duró 9 días y fue en compañía de otros dos peregrinos. Iban un poco temerosos, pero con mucha vitalidad. Incluso, y a expensas de Segundo, se desviaron algo de la ruta para pasar por Mansilla Mayor y aprovechar mejor la “caridad” de su familia.

En Carrión se exigía el latín obligatorio y otra lengua que podía ser el griego. Los estudios eran evidentemente de humanidades y retórica. Poca literatura y recomendaciones de lecturas de las obras de los místicos como Santa Teresa o san Juan de la Cruz. De lecturas contemporáneas, nada de nada. Durante el noviciado los jesuitas novicios hacían un mes de Ejercicios espirituales según el método estricto de san Ignacio.

²²⁰ Carta del P. Llorente a Valeriano Romero, 4 de septiembre de 1959, desde Alakanuk, cfr. *A 62º bajo cero: Alaska* (1964), Palencia, Biblioteca Lotos, págs. 145-146.

“Recuerdo que en retórica el P. Quitín nos puso una composición larga que debíamos terminar en corto plazo. El entonces H. Encinas preguntó inocentemente: Quando faciemus hanc compositionem? (¿Y cuándo hacemos esa composición?). Y el P. Quitín respondió arqueando las cejas: Tempore orationis (En tiempo de oración).” ²²¹

Segundo Llorente tomó los votos el 19 de junio de 1925, con 18 años de edad, convirtiéndose así en Junior. Segundo entonces era un muchachote fuerte y sano, se preciaba de que cuando tomaron medidas a los chicos, él dio la de más capacidad torácica, y se decía que se bañaba en invierno en la piscina para entrenarse para Alaska. Segundo Llorente relata muchas anécdotas de Carrión, con su primo también jesuita misionero Treceño, con su hermano Amando o con su Maestro de novicios el padre Morán. Quiero poner un par de fragmentos de cartas precisamente de Segundo a éste, quien fuera su mentor, profesor, guía espiritual y sin duda alguna el jesuita que más influencia tuviera sobre Segundo Llorente en estos fundamentales años de la tardía adolescencia.

Segundo Llorente desarrolló ya el que sería uno de los puntales de su personalidad, el del buen humor, el del chascarrillo, la composición de poemillas o ripios por cualquier cosa, el buen compañerismo, el buen quehacer.

“Cuando yo era novicio en Carrión de los Condes, nos reíamos de todo y por nada. Un Padre viejo que caminaba apoyado en un bastón decía: <Estos novicios tienen la conciencia tranquila y la barriga llena. Por eso se ríen como chiquillos>. Entró en el Noviciado un sacerdote ya de cierta edad; gordo él y tirando a serio con cara de pocos amigos. Al mes de entrar el pobre señor estaba que no se conocía. Se reía de todo, y como creía que no debía reírse a sus años, se preguntaba qué era lo que le estaba pasando. Al empezar a reírse, cortaba por lo sano y quería ponerse serio sin poderlo lograr. Era muy cómico ver los apuros en que se encontraba”. ²²²

²²¹ Carta del P. Llorente al Padre Castro, 10 de septiembre de 1948, desde Bethel, cfr. A 62º *bajo cero: Alaska* (1964), Palencia, Biblioteca Lotos, pág. 63.

²²² LLORENTE, Segundo S.J. (2001), *Cartas desde Alaska*, carta del 20 de febrero de 1984, desde Pocatello (Idaho), a las Carmelitas descalzas de La Encarnación, Ávila, Madrid, Edibesa, pág. 170.

De tanto estudiar le salió incluso un poco de joroba que ya más tarde se quitaría.

“Desapareció por completo aquella joroba que eché en Carrión a fuerza de esforzarme por aparentar modesto y santizoide ante los ojos escudriñadores de los Novicios y demás inquilinos. La gimnasia yanqui dio al traste con toda la modestia carrionesa y, al aplastar la joroba, enderezó y aún expandió el pecho para alivio de costillas y pulmones”.²²³

Si en san Feliz de Torío descubrió que quería ser sacerdote, y en León apuntilló el tema de que quería ser jesuita, fue en Carrión donde se encarriló para ser misionero. Estando allí, era común, al igual que habían pasado los jesuitas para reenganchar seminaristas, que pasaran también misioneros de cuanto más lejos mejor, para explicar y convencer a aquellos jóvenes de las bondades de las Misiones.

Pasó en cierta ocasión un misionero de China y les explicó con pelos y señales lo que allí se vivía, la gran experiencia misionera. Esto tuvo lugar en una conferencia sobre Misiones tenida durante la clase de 2º de Retórica. Si a esto añadimos la obsesión que Segundo tenía por las enormes pinturas murales que había a lo largo de los pasillos del Noviciado, en que se veían escenas del martirologio jesuita, con profusión de sangre, cruces, Fe y valentía, el coctel estaba especialmente adobado para recoger la sabia de los espíritus intrépidos como el de Segundo.

Cuenta Amando Llorente²²⁴ que cuando vino ese misionero de China, les hablaba a los novicios de su misión en España, país lleno de curas y de Fe, y de iglesias católicas. Que eso no tenía gracia, que el que se condenaba en España era porque le daba la gana, pues lo tenía todo a su favor. Pero que a su vez en el mundo entero, en los continentes salvajes y lejanos había millones de almas paganas que nunca habían oído hablar de Cristo o la cruz, y que eso sí era una misión encomiable, nunca mejor dicho. Y que fue entonces cuando

²²³ Carta del P. Llorente al Padre Carrascal el 14 de enero de 1941 desde Kotzebue (Alaska), cfr. *Alaska y Anking* (1952), Palencia, Secretariado de Anking, pág. 166.

²²⁴ De la homilía pronunciada por Amando Llorente el día 11 de febrero de 1989 en la Agrupación Católica, cfr. LLORENTE, Segundo S.J. (2001), *Cuarenta años en el Círculo Polar*, prólogo, Salamanca, Ediciones Sígueme, págs. 11-12.

Segundo no se pudo aguantar más y decidió ir a Misiones. Era aquella una época en que el semillero de misioneros por todo el mundo era ciertamente muy nutrido.

Segundo iba poco a poco perdiendo el contacto con su familia en Mansilla Mayor; el último verano que había pasado allí era el de 1922, y en 1923 apenas estuvo una semana, el año que marchó a Carrión. Pero estaba resuelto a todo, Ad Majorem Dei Gloria, AMDG, como firmaban los jesuitas. Y el último año en Carrión, 1925, hizo los votos del bienio, pronunciando los solemnes votos de pobreza, castidad y obediencia que le convertirían en miembro de pleno derecho de la Orden jesuita, de la Compañía de san Ignacio. Se llamaban votos del bienio para diferenciarlos de los que se realizaban al final de la carrera eclesiástica cuando uno ya se convertía en sacerdote, cosa que Segundo no haría hasta 1934 y en Estados Unidos. Ese día, el de los votos bienales, fue doña Modesta Villa a acompañar en tan beatífico trance a su hijo. El padre no apareció.²²⁵

“Este año iba a ser mi último año en Carrión. Y también para toda la Comunidad de estudiantes jesuitas, que iban a estrenar en setiembre el nuevo Noviciado de Salamanca. Antes de esto, con la misma solemnidad que otros años, se tuvo la despedida que nuestros compañeros nos hacían a los que íbamos a estudiar la filosofía.”²²⁶

²²⁵ Conversaciones con Amando Llorente.

²²⁶ RÍOS RODRÍGUEZ, Ángel S.I. (1989), *De Marbella a la Ciudad Prohibida de Peking. Un jesuita en China*, Bilbao, Ediciones Mensajero, págs. 72-74.

3.6 Estudios de Humanidades en Salamanca (1926-1927)

En 1925, y ya con casi 19 años de edad, Segundo Llorente abandona Carrión como jesuita y su adolescencia, para trasladarse a Salamanca, donde llevaría a cabo, durante año y medio, sus estudios de Humanidades, el primero de ellos aún como Junior. Hemos visto la influencia de cada uno de los sitios a la hora de escoger un destino, de sacerdote, jesuita y misionero.

Se acababa de inaugurar el centro de Salamanca (hoy centro de jesuitas retirados, entre otras cosas), donde Segundo iba a perfilar su formación cultural y religiosa. El colegio de Salamanca se llamaba, y se llama, de san Estanislao. Y aquel año de 1926 se trasladaron a principios de septiembre todos los Juniores y Novicios de Carrión con toda la retahíla de Padres y Hermanos. Algo más tarde se incorporarían los Padres de la Tercera Probación. En total serían unos 10 sacerdotes, 3 Maestrillos, 30 PP. de Tercera Probación, 40 júniores, 18 Hermanos, 39 Novicios escolares, 20 Novicios coadjutores. En total 160 personas.

“Ese verano era nombrado Provincial el P. Tomás Fernández y el Provincial saliente, P. Fernando Gutiérrez del Olmo, tomaba la dirección de la nueva comunidad de Tercera Probación. El Rector era el P. Ramiro de Arrí, desde el 21 de septiembre del año anterior; Maestro de Novicios el P. Rafael Garrido; Ministro el P. Manuel Gómez Aparicio; el P. Valeriano Yagüe Ayudante del P. Maestro. Como cosa curiosa el P. Instructor era el Espiritual de la Casa y el P. Maestro de Novicios, de los júniores. Esta organización de PP. Espirituales fue modificada pronto, por mor de la abundancia de novicios. La dirección espiritual de los júniores la cogería el P. Arrí, una vez terminado su rectorado. Los profesores eran Padres: Rector, Ramiro de Arrí, Eliseo Escanciano, J. M. Gómez y Quintín Pérez, y tres Maestrillos: Francisco J. Baeza, Manuel Flórez y Antonio Gutiérrez Coruñés. Entre los HH. estaban Eguíluz, Goenaga y Uranga que habían llevado la responsabilidad de las obras, y Francisco Iñarra, enfermero. Entre los PP. de Tercera Probación, el P. Felipe Gallego, futuro obispo auxiliar de Santo Domingo, y P. Enrique Basabe, futuro profesor.

Basabe, Iñarra y Uranga se habían de distinguir por su total entrega a su cargo y por su perseverancia en la Casa de Probación.²²⁷

La escueta época de Salamanca le deja algunos recuerdos buenos, pero pocos, como el de su profesor de retórica, don Quintín, o el del rector que les leía todos los sábados algún capítulo de ascetas ilustres, y las más de las veces era de santa Teresa. A los dos párrafos de lectura ya le corrían las lágrimas al pobre hombre y sus crisis de ascesis también le llegaban cuando cantaba algunas canciones en loor de la Virgen María.

La norma que les enseñaban era a escribir con sencillez y no con la artificialidad que arrastraban de la época del Juniorado. El escribir y el predicar debían ser con sencillez. Los sermones grandilocuentes o muy retóricos estaban desaconsejados.

Y es entonces cuando aparece en el horizonte de nuestro sacerdote, jesuita y misionero, la palabra Alaska. Fue aquí en 1927 y en Salamanca cuando descubre su vocación por ir a estas tierras ignotas. Quiero pararme un poco en este tema pues me parece fundamental para entender esa fuerza o arrebató que le arrastraron a ir a esas tierras desconocidas, pasión la cual no perdería en ningún momento a lo largo de su vida. En sus memorias escribe:

“En esos años como jesuita en España llegué a la conclusión de que Dios me estaba llamando para ser misionero en el norte de Alaska. Como en España había ya suficientes sacerdotes, tenía que ir allende los mares para ayudar donde los sacerdotes eran escasos. (...) Las Misiones de Alaska me arrebataron. Fue casi amor a primera vista”.²²⁸

De Misionero rural a Alaska. Al parecer la cosa de este país del Ártico Polar le llegaría de la lectura de unas Cartas de Misiones, en vísperas del día de san José, es decir un 18 de marzo de 1927, martes para más señas. Y Segundo Llorente redundó en la idea de que en España no le necesitaban como sacerdote y allí sí. Empezó a informarse sobre la Misión de Alaska y empezó a

²²⁷ BARCENILLA MENA, Alejandro S.I. (2002), *Colegio san Estanislao – 75 años – 1926-2001*, Salamanca, Ed. del colegio san Estanislao, pág. 39.

²²⁸ LLORENTE, Segundo S.J. (2010), *Memorias de un sacerdote en el Yukón*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, pág. 5.

entusiasmarse más y más por la idea. Las cartas de Misiones hablaban de un discurso del Papa Pío XI quien dijera, hablando de las Misiones católicas en el mundo, que Alaska, era la misión más difícil de la Iglesia, y esta frase le marcó y le haría tomar esa decisión. En una de las variadas entrevistas que concedió Segundo Llorente a los medios, habla de su vocación en Alaska:

“-Padre, ¿cómo y cuándo le llegó a usted la vocación misionera?

-Era esto por abril del año 1927. Yo estaba por entonces de <junior> en Salamanca. Entonces sentí dentro de mí una voz fuerte: <A misiones>, me decía. Fue tan fuerte, que casi me tira de la silla.

-Entonces, fue una vocación <tumbativa>, como a san Pablo; casi un terremoto...

-Cierto, ¡casi como a san Pablo!

-Pero, ¿cómo no pensó en Japón o en China? ¿Por qué en Alaska?

-En cuanto a China, no me gustaba. Entonces pensé: si he de ser misionero, lo he de ser no a medias, sino todo entero. Yo iré a la misión más difícil del mundo. La que yo conocía entonces como tal, era la de Alaska. Al día siguiente, en la meditación, lo planeé todo. Dos años tardaron en darme el permiso.”²²⁹

Y en una carta a un compañero jesuita, también le cuenta más o menos lo mismo, pero con otros aditivos:

“¿Qué cómo fue mi vocación? Nada más sencillo. Pensé, ¿dónde voy a combatir? Y en un momento pasaron por mi cerebro China, Japón. Carolinas, África, Hispanoamérica... y con ninguno de estos nombres se apaciguó mi corazón. Dudé dos minutos ante las leproserías, y como no me abrieran las puertas, seguí vagando por la redondez de la tierra que habitamos, hasta que el nombre de Alaska sonó en las reconditeces de mi corazón. Jamás un nombre me sonó tan dulce y gracioso como éste: Alaska. Y una persuasión íntima, profunda, pero libre, me dijo que me comprara unos buenos vestidos de piel de reno, unas botas de nieve y un trineo, y que me fuera ejercitando en

²²⁹ Entrevista al Padre Llorente en *Incunable*, marzo de 1953 por Ricardo Rasinesu (1953), cfr. "Hay un hombre en la nieve", Bilbao, *El Siglo de las Misiones*, mayo de 1953, pág. 207.

soplar las uñas para por si acaso. Obedecí, hice una oblación de mayor estima y momento, y dejé que el tiempo hiciera como sabe.”²³⁰

O una última carta en la que decía que “en la primavera de 1927 me prometía mí mismo ser misionero para convencer a los infieles. Pensé que Alaska sería un sitio muy dandy para matar a este viejo hombre que era yo”.²³¹

Y así, entre suspiro y suspiro por Alaska, pasaría Segundo ese año en Salamanca, con la proa ya enfilada hacia el norte, aunque sus planes tardarían aún algunos años en materializarse. Su padre, en el ínterin, le solía visitar de vez en cuando y salían a tomar café, ya resignado con perderlo tarde o temprano. Incluso en una ocasión fueron al circo como me comentó Amando Llorente.

²³⁰ Carta del P. Llorente al Hermano José Ignacio Laca, S.J. en mayo de 1931 desde la Universidad Gonzaga en Spokane (Estados Unidos), cfr. *Desde Alaska* (1963), Palencia, Editorial Jesuitas Extremo Oriente, págs. 90-92.

²³¹ Carta de Segundo a no sabemos quién, pues está tachado, en inglés, fechada desde Akulurak el 13.05.1936, Lorente Pps. 1:18, Archivo Jesuita de la Gonzaga University.

3.7 Estudios de Filosofía en Granada (1927-1930)

En Granada, Segundo Llorente iba a colocarse en la parrilla de salida. Su única misión en esos tres años en los que estudiaría y completaría la filosofía, era conseguir que le enviaran a su tan preciada Alaska, cosa que no le resultó nada fácil; contaba, cuando llegó a Granada con casi 21 años. Es preciso recalcar que la idea de Alaska en Segundo Llorente fue más una idea idílica de un país lejano, ignoto, virgen, sin españoles, una misión difícil, un reto... más que una idea preconcebida, estudiada, leída, detallada o informada. Era como un sueño hecho realidad, muy del magis ignaciano: ¡Marchemos, levantémonos y vayamos!. ¿Adónde?. No importa.

En sus memorias no dice mucho sobre sus tres años filosóficos en el sur de España:

“Tenía veinte años cuando empecé a presionar a mis superiores, ya en serio, para que me permitieran ir a Alaska. Y a los veintitrés me autorizaron a seguir adelante con mis planes. Estos no podían ser más simples: estudiar teología en América y ser ordenado allí, y después ir al país del sol de medianoche”.²³²

Esa decisión le costaría no poco trabajo. Pero, mientras, se resignó a estudiar y asimilar la filosofía, donde se estudiaba Lógica, Metafísica, Psicología, Matemáticas Superiores, Física, Química y Mineralogía, Biología, Cosmología, Geología, Historia de la Filosofía, Teodicea, Astronomía e Idiomas.

Tras ello, llega el "magisterio", que suele durar otros dos años, a través de los cuales se consigue la madurez religiosa, personal y comunitaria. Es un periodo intermedio donde el estudiante se desplaza del aula a los centros físicos, se sumerge en la calle, toma contacto con la realidad social, y ello se hace en los múltiples centros jesuitas de la Orden. Es el momento de prepararse para los estudios más profundos y severos, los teológicos.

La "teología", dura unos cuatro años, obteniendo una licenciatura importante que circunda sus estudios y completa su formación académica. Cuando acaba

²³² LLORENTE, Segundo S.J. (2010), *Memorias de un sacerdote en el Yukón*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristiano, pág. 6.

este periodo es cuando se toma la decisión más importante para el joven jesuita: la ordenación como sacerdote.

Tras ello, se suelen hacer otro tipo de "estudios especiales", como doctorados o maestrías o masters especializados, y el tiempo empleado dependerá de cada circunstancia personal.

La "tercera probación", es la última prueba a la que se somete todo jesuita, aproximadamente una quincena de años después de haber ingresado en la Orden. Es como un nuevo noviciado, pero de seis meses de duración, a modo de Ejercicios espirituales o Cursillos espirituales, donde la Compañía de Jesús hace una última evaluación del sujeto en cuestión.

Si el postulante pasa esa última prueba, se le darán los llamados "últimos votos", que es la entronización definitiva en la Compañía, con un acto solemne y público. Y a partir de aquí ya podrá ser enviado a cualquier destino que la Orden determine para ejercer de sacerdote, misionero o lo que se disponga.

En el mundo jesuita, a los de 3º de filosofía los denominaban los *tercerines*, y una vez concluidos los tres años, se les daba un día de asueto en el campo antes de encerrarse a hacer los Ejercicios Espirituales y recibir las Órdenes Menores de manos del Obispo. Luego la tonsura, la ordenación de ostiario y de lector, y más tarde las de exorcista y acolitado. Este era el recorrido jesuítico antes de meterse en la teología. En 1930, Segundo Llorente tuvo su examen de "universa philosophia", es decir, de toda la filosofía, para obtener el grado académico en Granada.

Segundo, ya veterano en las lides seminarísticas, se lo pasó muy bien en Granada, donde aprovechó para componer versos y hasta zarzuelas que ellos mismos apañaban en el teatro de allí. La verdad es que puede afirmarse que se aclimató perfectamente al ambiente y vida andaluces:

"Soy de León y estuve tres años en Granada, donde aprendí a echar unas andaluzadas tan exageradas, que pronto dejé atrás a los verdaderos

andaluces. En mi clase de filosofía había dos sevillanos: los PP. Vargas y Oliver. Intimé bastante con el P. Revuelto.”²³³

Habla de un compañero llamado Viera que fue misionero en el Japón y de un tal Cros también compañero de estudios. También de otro llamado Arriaga, y de Cancelo que abandonó la Compañía. Y del Hermano Vizkarra luego misionero en Japón. El Padre Eusebio Rey era compañero de estudios. Y menciona a otros como Marín, Ciganda, Angel Toledo, Riaza y el “hereje” Constantino.

Segundo confiesa que aunque la Metafísica nunca le entusiasmó, pero que ahora la Teología le encantaba. Solían ir a la Sierra Elvira a pasear y a comer al campo, y hay que anotar que en Marbella pasaría Segundo un año las vacaciones de verano, en vez de ir a Mansilla Mayor donde debería de nuevo pasar examen ante sus padres.

El escollo en ir a Alaska era que, como jesuita español, no le pertenecía esa región geográfica, pues era precisamente hacia el Oriente lejano, y específicamente China, donde mayoritariamente eran enviados. Cada región jesuita, por países, tenía organizada su propia red geográfica misional, y la de España en ese momento, era la de Asia. Pero Segundo empezó a trabajar a su padre Provincial, quien no diera mucha importancia a esa petición: “¿Alaska? ¿Dónde está eso? ¿Qué pinta usted en Alaska? Bien, está bien, ese es un fervor muy bueno, pero siga estudiando latín y griego...”.²³⁴

Tras este incipiente fracaso, Segundo no se amilanó y escribió al mismísimo General de la orden jesuita, entonces el célebre padre Ledochowski, quien gobernara la Compañía durante más de cuarenta años: “Yo, Segundo Llorente que tengo ahora diecinueve años (sic) y empiezo a estudiar filosofía ¡ quiero ir a Alaska!” . A lo que el padre general le contestó como el provincial: “Siga

²³³ Carta del P. Llorente a doña Blanca Martínez, el 19 de agosto de 1939, desde Kotzebue, cfr. *A 62º bajo cero: Alaska* (1964), Palencia, Biblioteca Lotos, pág. 30.

²³⁴ De la homilía pronunciada por Amando Llorente el día 11 de febrero de 1989 en la Agrupación Católica, cfr. LLORENTE, Segundo S.J. (2001), *Cuarenta años en el Círculo Polar*, prólogo, Salamanca, Ediciones Sígueme, págs. 11-12.

siendo buen estudiante, prepárese para ser sacerdote, y después vaya adonde los superiores le manden...”²³⁵

El resto lo acaba de explicar muy bien su hermano Amando Llorente:

“Muy bien. Segundo dejó pasar el año. Volvieron los Ejercicios del segundo año; y en la elección sentía: ¡Alaska!. Segunda carta al padre general: «Sigo pensando que lo mío es Alaska...». Entonces el padre general le contestó: «Ya veo que tiene vocación misionera. Pero su provincia tiene misiones en China » Pero China... no le gustaba. Esperó otro año; era el tercer año de filosofía, lo estaba haciendo en Granada, a los veintiún años Escribe otra carta al padre general y le dice: «Sigo lo mismo; acabo de hacer Ejercicios; delante de nuestro Señor estoy seguro de que a mí Dios me llama para Alaska; por lo tanto, le suplico, padre general ».

El padre general vio una indicación de la voluntad de Dios y contestó de su puño y letra: «Con esta carta mía va otra a su provincial y otra al provincial de Oregon, que es el que manda en Alaska para que, si su provincial lo considera correcto, y si el médico lo aprueba y ve que usted puede aguantar el clima de Alaska...»”.²³⁶

Segundo cuenta que primero se lo contó al Padre Espiritual. Luego, en verano, antes de empezar el 2º de Filosofía, se lo escribió al Padre Provincial, quien vio con buenos ojos que él propusiera al Padre General pasar a la Provincia de California para conseguir su sueño de ser misionero en Alaska. Roma lo dejó todo en manos de su Padre Provincial y éste, al cabo de dos años, de buenas promesas, le escribió a Granada una carta que decía: “El P. Provincial de California me acaba de poner un cable en que me dice que le recibe a Vd. en su Provincia para Alaska. Enhorabuena y no se olvide de nosotros.”²³⁷ En el archivo de Gonzaga hay un documento del Seminario Menor de la Compañía en Carrión de los Condes (Palencia) del 24 de diciembre de 1929, firmado por

²³⁵ Ibidem.

²³⁶ Ibidem.

²³⁷ Carta del P. Llorente al Hermano José Ignacio Laca, S.J. en mayo de 1931 desde la Universidad Gonzaga en Spokane (Estados Unidos), cfr. *Desde Alaska* (1963), Palencia, Editorial Jesuitas Extremo Oriente, págs. 90-92.

Thomas (sic) Fernandez, S.J. dirigida al padre Provincial, en latín. En él se presenta y recomienda a Segundo Llorente para ir a Estados Unidos, a California, para acabar sus estudios y poder ir como misionero a Alaska.

Aparte de estas luchas internas sobre su destino en Alaska, poca información se tiene de Segundo Llorente en Granada, salvo fragmentos anecdóticos en cartas a sus íntimos, donde relata, sobre todo, cosas banales y sin mayor trascendencia.

De Granada ya le quedaba un último paso para partir hacia Norteamérica, lejos de sus compañeros, de su familia y su patria. Se iría en 1930 y no volvería a pisar España hasta 1963, encontrándolo todo de muy distinta manera como veremos en su momento.

3.8. Años de aprendizaje en Estados Unidos: Al fin sacerdote. 1930-1935

Segundo Llorente llega a Estados Unidos desde la España profunda de los años 30. Viene cargado de prejuicios y lugares comunes, así como de una percepción muy tradicional del catolicismo católico lo que va a producir un choque importante cuando descubre la realidad norteamericana. Cinco años pasará en Estados Unidos formándose en el idioma inglés, aclimatándose a la cultura y sociedad americanas, así como acabando sus estudios religiosos. Allí devendrá sacerdote, dará sus primeras misas y se preparará para su destino: Alaska.

3.9. Despedida de España - Viaje a Estados Unidos pasando por Cuba: julio-septiembre de 1930

Una vez acabados los estudios de Filosofía en Granada, Segundo Llorente estaba preparado para dar el salto hacia las Américas. Alaska debería aún esperar, pues, de momento, iría a Estados Unidos para prepararse aún como sacerdote, seguir con los estudios eclesiásticos y estudiar inglés.

Mientras se ultiman los detalles del viaje y se preparan las transferencias entre Provincias jesuíticas y la documentación necesaria, Segundo Llorente en ese año de 1930 empieza a mentalizar a sus padres del gran viaje. Ellos, como veremos más adelante, saben la mitad de las intenciones de su hijo, y tan sólo que se va a ir a América para seguir con sus estudios en el Colegio Jesuita y para aprender el inglés.

Ya un año antes, en 1929, se emite el Documento del Seminario Menor de la Compañía de Jesús en Carrión de los Condes, con fecha 24 de diciembre y firmada por Tomás Fernández, dirigida al Provincial y tocayo suyo en la Provincia de California, donde se presenta y recomienda a Segundo Llorente

para ir destinado allá y acabar sus estudios de Teología y, posteriormente, ir destinado a Alaska como misionero.²³⁸

A este documento oficial con el que empieza ya el despegue americano de nuestro jesuita, le seguirían otros documentos acreditativos. El Padre Provincial Fernández contactaría con el consulado americano en Barcelona para que lo reciban allí en Estados Unidos y Canadá. Habla de su condición de emigrante, de su curriculum como estudiante y demás. Aparte de presentarle y credenciarle, les comenta que ya están en marcha los procesos administrativos correspondientes.²³⁹

Seguidamente un curioso documento del Superior de Segundo Llorente, también dirigido al Padre Provincial de California, donde iba a ser destinado, en el que emite la transferencia, y que deja claros muchos conceptos como el de, por ejemplo, que si va, no vuelve:

“Deseamos que este súbdito español entre en Estados Unidos y sea un miembro de nuestra Provincia y un ciudadano de Estados Unidos. No deseamos que vuelva a España nunca. Proponemos admitirle como estudiante, que haga la teología en Estados Unidos por dos años. Enviarle a Montreal en Canadá para los dos últimos años de teología. Después de su primer año en Canadá, será ordenado sacerdote. Finalmente estará otro año en Canadá como terciario. Siendo sacerdote ya con dos años podrá entrar en los Estados Unidos.”²⁴⁰

Hay que remarcar varias cosas de este documento. En primer lugar que, aunque se haga la transferencia a otra Provincia, Segundo Llorente sigue adscrito a España, a la Provincia de León, cosa que, muchos años más tarde, cambiaría. La frase definitiva de que no *deseamos que vuelva a España nunca* puede sonar dura, pero se enmarca en el espíritu misionero de la Compañía de

²³⁸ Documento manuscrito en latín, del Seminario Menor de la Compañía de Jesús en Carrión de los Condes del 24 de diciembre de 1929, firmada por Thomas Fernández, S.J., dirigida al padre Provincial. Archivo de la Universidad de Gonzaga en Spokane (Wash, Estados Unidos), Personnel Records, AUG / 1:1

²³⁹ Documento manuscrito en latín, de la Residencia de la Compañía de Jesús en Palencia del 5 de marzo de 1930, firmada por Thomas Fernández, S.J., dirigida al padre Provincial, Archivo de la Universidad de Gonzaga en Spokane (Wash, Estados Unidos), Personnel Records, AUG / 1:1

²⁴⁰ Documento en latín y en inglés, a máquina, de 1930, sin firmar, Archivo de la Universidad de Gonzaga en Spokane (Wash, Estados Unidos), Personnel Records, AUG / 1:1

Jesús de que cuando un jesuita se iba a misionar a países lejanos, era para siempre. La sugerencia de estudiar teología en Canadá, aunque estuvo a punto de hacerse realidad, finalmente no se realizaría. Igualmente su terceronado, o tercera probación, que se hacía en la Compañía de Jesús después de ser investido sacerdote, que tampoco llevaría a cabo en Canadá. Por último, la cuestión de que si debía volver a España después de sus estudios, tampoco hizo falta, como veremos más adelante. Ver **ANEXO A-6**.

Existe otro documento similar al anterior, de hecho una refundición, pero esta vez enviado desde California por el padre Joseph Piet SJ, provincial de esta región americana, redundando en el mismo sentido.²⁴¹

Y llegó la despedida en julio de 1930. Amando Llorente, su hermano jesuita, nos cuenta lo que él recuerda de ese día, en el que entonces contaba 12 años de edad, y su hermano mayor, Segundo, 23: “Recuerdo que cuando me despedí de Segundo, en la cocina de casa, Segundo me dijo que cada noche rezase tres Avemarías y que le pidiese a la Virgen lo que quisiera. Nunca dejé de hacerlo. La marcha de Segundo a Estados Unidos fue muy duro para todos. Pero había una resignación total y absoluta. Como parte de la vida. Así lo tomaron mis padres. Con naturalidad. ¿Vas a ser feliz?, le dijeron, pues adelante. No hubo tragedia en ello.”²⁴²

También el padre Llorente tiene sus propios recuerdos de ese día, consciente de que, probablemente sería la última vez en ver a sus padres y sus hermanos. Lo cuenta en una carta:

“Cuando pasé por casa y os vi no os quise decir nada; pero por dentro estaba convencido de que ya no volvería a ver más los lares patrios. Recuerdo que un día, mientras dormía la siesta en una habitación de arriba, oí jugar a los pequeños allá abajo y me vino un llanto muy copioso. Una vez más se me daba a escoger entre quedarme remendando redes o seguir a Jesús.

²⁴¹ Otro documento similar al anterior, en inglés, de 2 de abril de 1930, firmado por el padre Joseph Piet S.J., provincial de California, Archivo de la Universidad de Gonzaga en Spokane (Wash, Estados Unidos), Personnel Records, AUG / 1:1

²⁴² Entrevista personal del autor a Amando Llorente, en su residencia de Miami, en verano del 2005.

Afortunadamente, *relictis retibus, secutus sum Jesum* (Dejadas las redes seguí a Jesús.)”²⁴³

Y de esta manera, partiría Segundo Llorente un 22 de julio de 1930 en el barco “Cristóbal Colón” desde Gijón hacia Cuba. Llega allí el día 2 de agosto. Le llevan al colegio jesuita de Belén en la Habana, donde hay 600 niños entre 10 y 18 años. Allí, nada más llegar obtuvo un pasaporte americano provisional que le hizo llegar hasta Spokane en Washington, Estados Unidos. Segundo Llorente escribiría sobre su primera experiencia marinera:

“Tenía 23 años cuando me embarqué en el Puerto del Musel. Hicimos escala en la Coruña. Luego al meternos mar adentro me mareé tan horrorosamente que me dije: ¡mejor Alaska que la travesía! A los pocos días se serenó el mar y daba gusto navegar en el Cristobal Colón”.²⁴⁴

Pero los trámites de dicho pasaporte no fueron nada fáciles. Por ello el misionero español debió pasar un compás de espera en La Habana de seis semanas, ya que los papeles no se resolvían con la celeridad esperada, como vemos en un documento emitido por su Provincial español y dirigido al Provincial en California donde se habla de la dificultad para el visado americano de Segundo Llorente y que a ver si allí pueden hacer algo para aclarar el tema. La carta habla de la llegada a Cuba de Segundo Llorente donde iba a esperar hasta que se solucionase todo.²⁴⁵

Unos días después llega la respuesta a la carta anterior en la que le comenta que, efectivamente, están surgiendo dificultades para emitir el visado para nuestro jesuita, y, por ello, que debía esperar algún tiempo, y que hará lo que pueda.²⁴⁶ Hay que remarcar que Segundo Llorente no había hecho el servicio

²⁴³ Carta de Segundo Llorente a su hermano Amando el 25 de diciembre de 1936, cfr. *Voces de Alaska* (1963), Palencia, Ed. Jesuitas Extremo Oriente, págs. 92-93.

²⁴⁴ Carta del P. Llorente a Gumersindo Treceño, Fiesta de Cristo Rey de 1956, desde Alakanuk, cfr. *A 62º bajo cero: Alaska* (1964), Palencia, Biblioteca Lotos, pág. 60.

²⁴⁵ Documento en latín, de la Residencia de la Compañía de Jesús en Palencia del 15 de julio de 1930, firmada por Thomas Fernández, S.J., dirigida al padre Provincial de California Joseph Piet, Archivo de la Universidad de Gonzaga en Spokane (Wash, Estados Unidos), Personnel Records, AUG / 1:1

²⁴⁶ Carta de respuesta a la anterior, en latín, a máquina, de 2 de agosto de 1930, firmado por el padre Joseph Piet S.J., provincial de California al Prepósito Provincial de León Thomas

militar obligatorio en España, lo que también añadió un plus de problemática para la ejecución del visado.

Empiezan entonces, en La Habana, una serie de iniciativas entre el rector jesuita del Colegio Belén en Cuba y el cónsul americano en La Habana, para intentar que éste emita un documento provisional y que, al menos, pueda llegar a los Estados Unidos.

En una carta del rector Antonio J. Galán, SJ dirigida al Provincial en California Joseph Piet, podemos leer todos los esfuerzos que lleva a cabo en esa dirección, y le dice que ya ha preparado un pasaporte americano, bueno, una aplicación para ello, para Segundo Llorente. Pero dice que no es fácil pues España ya ha llenado las cuotas ese año de inmigración para los Estados Unidos y que podría tardar años en entrar en ese país. Dice que el cónsul americano sólo extenderá un pasaporte bajo las siguientes condiciones: a) Que entre como estudiante sólo. B) Que la universidad o Colegio donde estudie esté aprobado por el Departamento de Trabajo. C) Que dicho rector le escriba una carta a él, cónsul americano en la Habana, conforme admite a Segundo Llorente como estudiante para 3 años. Luego dice que esos 3 años es todo lo que puede conseguir y que después debe volver a España.²⁴⁷

En los mismos términos escribe el padre John J. Keep SJ de la universidad de Gonzaga en Spokane al Padre Rector en la Habana. Hay que decir que, realmente por una serie fortuita de acontecimientos, la cosa salió bien para nuestro jesuita, pero estuvo en un tris de volver a España de nuevo, por lo cual nunca sabremos qué hubiera sucedido después.²⁴⁸

En esas seis semanas, mientras esperaba sus papeles, Segundo Llorente aprovecha para empezar a estudiar inglés, amén de colaborar en las tareas de

Fernández, Archivo de la Universidad de Gonzaga en Spokane (Wash, Estados Unidos), Personnel Records, AUG / 1:1

²⁴⁷ Carta en inglés desde el colegio Belén en la Habana, por el rector Antonio J. Galán, S.J. y fechada el 15 de agosto de 1930, le escribe al Provincial en California Joseph Piet, Archivo de la Universidad de Gonzaga en Spokane (Wash, Estados Unidos), Personnel Records, AUG / 1:1

²⁴⁸ Carta del padre John J. Keep S.J. de la universidad de Gonzaga en Spokane del 21 de agosto de 1930, en inglés, al Padre Rector en la Habana sobre la carta anterior, Archivo de la Universidad de Gonzaga en Spokane (Wash, Estados Unidos), Personnel Records, AUG / 1:1

la escuela donde estaba alojado. La nostalgia por España empieza a hacer mella:

“Otra vez en el Colegio de La Habana, donde estuve cinco semanas, y donde ya iba a echar raíces, al bajar con la maleta ya para ir al barco yanqui que se balanceaba en la bahía, un niño del Colegio, recién llegado, fue detenido en la portería, por donde quería escaparse para casa; y al ser detenido lloraba desconsolado llamando a su madre. Yo me estremecí todo y, sin poderlo evitar, sentí que se me llenaban los ojos de agua. Estábamos los dos en semejante posición: él, como niño, lamentaba la ausencia de una semana; yo, crecidote, divagaba sobre la ausencia de por vida”. ²⁴⁹

Por aquel entonces la Compañía de Jesús estaba muy extendida por todo el mundo, y los jesuitas españoles fuera de España en 1931 eran 623, repartidos así: 117 en Bombay, 125 en Ecuador, 115 en Antillas, 77 en Venezuela y Panamá, 40 en Japón y Carolinas, 39 en la misión china de Wuhú, 36 en la de Anking y 74 en otras naciones. ²⁵⁰ En Alaska, pues, no había ningún misionero español. De ahí el enorme interés de nuestro jesuita en llegar allí. Haciendo conjeturas, si la misión de Alaska hubiera fallado –por motivos de trámite-, es muy probable que Segundo Llorente hubiera ido a parar a la misión china de Anking, donde estaban la mayoría de sus compañeros jesuitas.

Pero finalmente los papeles llegaron y de esta manera Segundo Llorente pudo continuar su viaje a Estados Unidos. Se despide de Cuba sin saber que años más tarde su hermano Amando sería jesuita, misionero y destinado a esta isla caribeña. Sus recuerdos de Cuba quedan plasmados en una carta que escribe a sus padres desde La Habana:

“Lo que más me llamó la atención fue la vista de los negros. Hay muchos en Cuba y parece que les han dado de betún y después les han sacado el brillo. Así relucen. Son en general muy chatos y con unos labios salientes muy

²⁴⁹ Carta a Amando Llorente el día de Navidad de 1936, desde Mountain Village, Alaska, cfr. *Voces de Alaska* (1964), Palencia, Ed. Jesuitas Extremo Oriente, págs. 91-93.

²⁵⁰ VERDOY, A. *Los bienes de los jesuitas. Disolución e incautación de la Compañía de Jesús durante la Segunda República* (1995), Madrid, s.n., págs. 27-28, 45.

abultados. Son muy trabajadores y ahora veo la fuerza del refrán que dice:
<Trabaja como un negro>”.²⁵¹

Su siguiente parada sería en New Orleans, ya en Estados Unidos. Partiría de Cuba y llegaría allí el 12 de septiembre de 1930. En Nueva Orleans estuvo en otro colegio de la Compañía con 700 alumnos, donde pasó dos semanas. Hizo turismo por la ciudad. De aquí para Chicago, donde estaría tres días. Como su nuevo Provincial le llamó a Spokane, cogió el tren en Chicago y en dos días se plantó con su maleta en esa ciudad. Un total de doce días de barco desde Gijón hasta Nueva Orleans.

²⁵¹ Carta de Segundo Llorente a sus padres, el 5 de mayo de 1930 desde La Habana, Cuba, cfr. *Desde Alaska* (1963), Palencia, Ed. Jesuitas Extremo Oriente, pág. 51.

3.10. Primeros juicios sobre el pueblo americano y el idioma inglés: Gonzaga University en Spokane (Washington): 1930-1931

En Cuba empieza a aprender algo de inglés, pero es en Spokane donde se dedicará diez horas diarias a la tarea de estudiarlo a fondo. Una vez afincado en la Universidad de Gonzaga, tanto el padre Rector como el padre Provincial le dijeron que su máxima prioridad era el estudio de la lengua inglesa.

El padre Provincial en Spokane le dijo:

“Le he destinado a esta Universidad porque su examen de <Universa>, los viajes tan largos y molestos, el desconocimiento de la lengua y costumbres americanas, pedían a voces que Vd. descansara un curso, aprendiera suavemente el inglés como veo que lo está haciendo, y palpase la manera de ser y la mentalidad de los norteamericanos; pero le tengo a Vd. en cartera para mandarle el próximo setiembre a teología, y si no hay sitio en los Estados Unidos, irá Vd. a Canadá al teologado de Montreal, donde se habla el francés, y con el francés, inglés, latín y español queda Vd. habilitado para dar la vuelta al mundo”.²⁵²

En sus Memorias, Segundo Llorente expone brevemente esta llegada tan ansiada a los Estados Unidos como preliminar a su deseada Alaska. Me parece interesante detallar estos párrafos:

“Mis planes no podían ser más simples: estudiar teología en América y ser ordenado allí, después ir al país del sol de medianoche. Llegué a Spokane, Washington, el 1 de octubre de 1930, y me dijeron que tenía que estar un año en la universidad de Gonzaga aprendiendo inglés y ayudando en las clases de español. Fue un año muy difícil para mi. Aquí, lleno de energía, con un perfecto dominio del español y del latín que no me ayudaban para nada porque no sabía nada de inglés. (...) La única persona en la universidad que sabía español era el padre Julius La Motta, que era un buen lingüista. Yo iba una vez por semana

²⁵² Carta de Segundo Llorente a un compañero del Noviciado en Salamanca, el 16 de diciembre de 1930 desde Spokane, Wash., cfr. *Desde Alaska* (1963), Palencia, Ed. Jesuitas Extremo Oriente, pág. 71.

a su habitación para oírme a mí mismo hablar español. Él era el tipo de persona que era poco hablador.

Llegó el mes de marzo rápidamente y podría afirmar que ya me comunicaba inteligentemente. Por naturaleza yo siempre me inclinaba a monopolizar la conversación. Ahora no. Vivía en una especie de vacío. Y como la naturaleza aborrece del vacío, tenía que buscar algo para llenarlo en algún sitio. (...) En julio, mi inglés había progresado considerablemente. Íbamos entonces a nuestra casa en el lago Hayden, Idaho, donde aprendí a nadar”.²⁵³

En los años 1930-1931 Segundo Llorente hizo la Regency en la Universidad de Gonzaga. En aquel entonces el presidente era el Padre John Keep SJ, el Decano de las facultades era el padre Edgard Taylor SJ. Ese curso de 1930-1931 justo fue el primero en sufrir una reorganización. Se dividieron los alumnos en tres clases, A-B-C según las aptitudes de cada alumno. Fue un año crítico en el plano económico para la Universidad, e incluso el Presidente Keep insinuó que podrían cerrar y abrir la Universidad en otra ciudad.²⁵⁴

Segundo Llorente llega a Estados Unidos después de completar sus primeros estudios de la Compañía. Lo hará como miembro de la Orden en la Provincia de Oregón, y su primera misión será la de aprender inglés, cosa que hará de manera sobresaliente. Incluso en ese primer año que pasó nuestro misionero en la Universidad de Gonzaga, aprendiendo inglés durante diez horas diarias, se ofreció al rector para dar clases de español a los alumnos angloparlantes de allí. Tenía 19 discípulos entre los 18 y 20 años, de nivel básico, cuatro veces por semana a las 10 de la mañana; y por las noches, a las ocho, daba nivel avanzado a siete más, cuatro antiguos alumnos y tres señoritas, tres veces por semana. Y casi está a punto de dar una clase de latín a nueve monjas.

“Hacia el fin de las clases, para que descansaran un poco, tuvimos ejercicio de pronunciación. Como ni la r ni la j tenían allí cabida, les hice entrar a viva fuerza con estas aleluyas:

Un cojo cojeando cogía flores;

²⁵³ LLORENTE, Segundo S.J. *Memorias de un sacerdote en el Yukón* (2010), Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, págs. 6-7.

²⁵⁴ SCHOENBERG, Wilfred P. S.J., *Libro de la Gonzaga University, 75 años, 1887-1962* (1963), s.l., cap. 41, págs. 356-358 y Apéndices, págs. 592-594.

*Y otro cojo le dijo: ¡Cojo! ¿Qué coges?
Erre con erre cigarro, erre con erre carril.
Rápidos corren los carros del ferrocarril”*²⁵⁵

Su rutina en Gonzaga esos primeros meses era fija: levantarse entre cinco y seis de la mañana; ayudar a las primeras misas y desayuno a las 7,15 horas. A las diez la primera clase y después estudiar inglés. Los jueves suele ir a visitar a los de Filosofado. Por las tardes oración. Y mucho tiempo libre para el estudio de la lengua inglesa. Ya en esa época allí en Gonzaga no llevaban ni sotana ni alzacuellos, lo que le chocó al padre Llorente en esos primeros días. Sólo llevan la sotana en la misa, en las letanías y el comedor.

Una de las prácticas que ejercía nuestro jesuita para aprender inglés era mirando partidos de fútbol donde el idioma era usado a una velocidad inusitada y donde podía ensayar con los vecinos de butaca.

Las tardes las tenía libres y en ellas leía inglés hasta que le dolían las espaldas de tanto estar sentado. Entonces para descansar iba a la capilla y hacía media hora de oración, en la cual se explayaba hablando en castellano con Jesucristo.²⁵⁶

En junio de 1931 acaba las clases y los exámenes y empieza su periodo vacacional a las orillas de un lago a 70 kms. de Spokane. En esa finca de los jesuitas no hay agua potable y Segundo Llorente ejerce el oficio de aguador, teniendo que ir a buscarla algo lejos.

Poco a poco el padre Llorente iba aclimatándose a un mundo totalmente nuevo, rodeado de un ambiente muy propicio para que su nostalgia no le jugara malas pasadas. Fue una época en que escribió mucho, cartas a compañeros y familiares, y artículos para la prensa. El Segundo Llorente escritor empezó a forjarse en Gonzaga. Su hermano Amando me cuenta este periodo fructífero de la llegada de Segundo a Estados Unidos:

²⁵⁵ Carta de Segundo Llorente a un compañero del Noviciado en Salamanca, el 16 de diciembre de 1930 desde Spokane, Wash. Recogida en *Desde Alaska*, Ed. Jesuitas Extremo Oriente, Palencia, 1963. [Pp. 74].

²⁵⁶ Carta de Segundo Llorente a su primo Sindo Treceño, el 18 de marzo de 1931 desde Spokane, Wash., cfr. *Desde Alaska* (1963), Palencia, Ed. Jesuitas Extremo Oriente, pág. 83.

“La Virgen que había en Gonzaga fue de gran consuelo para Segundo. Cuando llegó allí, que no sabía inglés, que no conocía a nadie, se refugió en ella. Lo que más admiro de él es su heroísmo, su actitud heroica de fe y entusiasmo en lo que hacía. Preparando en Estados Unidos todo su viaje de Alaska en un ambiente hostil, incómodo. El llegó joven allí y pensaba que las cosas iban a ser diferentes, pero los americanos no son como nosotros. Así que pasó aquellos cinco años de preparación. Y esa frialdad la curó con su entusiasmo”.

257

Hay que resaltar una nota importante en el tema de los prejuicios de Segundo Llorente a la hora de tratar los temas americanos. Por su juventud, su escasa formación aún como sacerdote, su origen provinciano, el pensamiento ambiental de la España de principios de siglo XX, su catolicismo tradicional y sus ideas prefijadas. Todo ello lo comento para comprender mejor, a lo largo de este capítulo sobre la sociedad norteamericana, sus prejuicios en torno a dos temas principales: su españolidad a ultranza y su fuerte antiprotestantismo. Ello es básico para enjuiciar correctamente la manera que el Padre Llorente enfoca ambos temas, para no llevarse a posteriori juicios erróneos.

Angel Santos S.J., su "editor" de cartas, nos escribe al respecto que "su ocupación, pues, sería doble: aprender inglés y enseñar español. Pronto se hizo amigo de todos y cada uno de aquellos muchachotes rubios y fornidos, que escuchaban sus clases de español".²⁵⁸

En estos cinco años, el padre Llorente ya empieza a crearse sus propias ideas de lo que denomina carácter americano, haciendo sus juicios de opinión. Estamos en los difíciles años de la depresión, donde, además, aflora lo peor y lo mejor de una situación angustiosa.

Es durante estos años cuando traduce al español la obra escrita en inglés, "Buzón de preguntas" de Bertrand L. Conway. Un esfuerzo titánico de traducción que fue elogiado y del que se hicieron varias ediciones. Segundo Llorente estaba, pues, preparado para enfrentarse con el nuevo idioma, a cualquier costa.

²⁵⁷ Entrevista personal del autor a Amando Llorente, en su residencia de Miami, en verano del 2005.

²⁵⁸ SANTOS HERNÁNDEZ, Ángel S.J., Introducción biográfica del libro *Alaska a través de las cartas del P. Segundo Llorente S.J.* (1948), Palencia, Ed. Secretariado de Anking, pág. 24.

El prólogo de la obra, prólogo del traductor, o sea, de Segundo Llorente, no tiene desperdicio, y merecería un estudio aparte. Para el tema que nos ocupa, comentar que es interesante anotar el lenguaje utilizado, el de un joven religioso recién ordenado, combativo, batallador, con un lenguaje afilado. Arremete contra la clase social católica americana sin contemplaciones, no dejando dudas en el camino:

"El catolicismo de estos países deja mucho que desear; que si hay católicos, también hay muchos que no lo son; que los tales católicos no estando bien instruidos, están expuestos a dejarse convencer por el primer protestantillo pedante que les lee la Biblia...". ²⁵⁹

Aprovecha Segundo Llorente en este prólogo de apenas cinco hojas, para denunciar el evangelismo protestante y sus diferentes grupos en Estados Unidos, así como, de paso, caracterizar uno de los defectos, para él, del pueblo americano: su falta de preparación en general, su utilitarismo, su escasa preparación e inmadurez.

En una carta enviada por nuestro jesuita al padre Yerónides Fernández Crespo, primo suyo y superior en la misión de Anking, desde Gonzaga, el 20 de octubre de 1930 puede ya leerse ese resabio del español culto que llega a un país donde sociológicamente las cosas funcionan de otra manera. La eterna cantinela de inferioridad/superioridad entre la Vieja Europa y el Nuevo Continente afloran, haciendo una descripción del americano-tipo, poco agraciada, en esos "Estados Unidos, pueblo nuevo y sin tradición", donde sólo ven al español como proveniente de una tierra de toros, flamenco, rusticidad, o donde sólo recuerdan el desastre de Cuba y Filipinas o el Peñón de Gibraltar.

El Padre Llorente no hacía más que desplegar sus artilugios contundentes y les enumeraba la larga retahíla de músicos, escritores, conquistadores, poetas, guerreros y demás, para hacerles entender que España era algo más que un hervidero de tópicos. Sí es verdad que a veces peca de excesivo provincianismo, criticando a la ligera paisajes o tipos con los que se encuentra

²⁵⁹ CONWAY, Bertrand L. C.S.P. *Buzón de preguntas* (1943), Madrid, Editorial Razón y Fe, traducido del inglés y adaptado al español por el P. Segundo Llorente, S.I., pág. 6.

y comparándolos con los de España, leyéndose entre líneas cierto sabor agri dulce fruto de la mala experiencia del choque intercultural.²⁶⁰

El Padre Llorente, como ya hemos visto anteriormente, ya se encargará de quitarles los estereotipos sobre España de en medio, con ejemplos de literatura y poesía españolas. En una carta a su primo Gumersindo Treceño, también jesuita y compañero de armas en el Seminario, le comenta un libro escrito por un turista americano en España, con todos los tópicos del mundo. Relata una anécdota que supuestamente le pasara en Málaga:

"Cuenta el yanqui turista que al desembarcar en Málaga se metió por el mercado de las frutas, y al ver unos cestos de ciruelas claudias preguntó al vendedor: <¿Están maduros estos chismes?> El verdulero dio un salto, se colocó a dos dedos del yanqui y poniéndole el puño junto a los dientes le dijo con voz atropellada: <¡Le juro a Vd., por Dios y todos los Santos que no encuentra Vd. en el mundo caramelos que en punto a dulzura lleguen al zancajo de estas ciruelas!>".²⁶¹

Las primeras noticias del advenimiento de la República le llegarían enseguida, así como la expulsión de su Orden de España. Su propio hermano tiene que abandonar España, la mayoría van para el exilio en Bélgica.

En 1933 visita la Exposición Universal de Chicago y el pabellón español donde se explaya a gusto con su idioma. Las noticias que le llegan de España le preocupan mucho. Le duele su Patria. Sigue escribiendo a su primo Sindo:

"De España no quiero hablar, porque no acabaría en toda la noche (...) Hay que ser optimistas. La lucha entre el bien y el mal es tan antigua como el mundo. Extrañarse de que nos persigan me parece pueril. Lo que hay que hacer es afrontar con bríos lo que venga y hacer la guerra al mal hasta derrocarlo".²⁶²

Sin olvidar España, Segundo Llorente se americaniza, aunque en cierta manera esa idea le asusta, pues no quiere, ni de hecho nunca abandona, como

²⁶⁰ Ibidem, Pág. 5

²⁶¹ Carta del Padre Llorente al a Gumersindo Treceño el 18 de marzo de 1931, desde Spokane, Wash., cfr. *Desde Alaska* (1963), Palencia, Ed. Jesuitas Extremo Oriente, pág. 82.

²⁶² Carta del Padre Llorente a Gumersindo Treceño el 1 de julio de 1933, desde St. Mary's, Kansas, cfr. *Desde Alaska* (1963), Palencia, Ed. Jesuitas Extremo Oriente, pág. 108.

ya hemos dicho, su raigambre leonesa, la que cultiva a fuerza de teclados de máquina de escribir.

Escribe a sus padres cuando se enteran de que se va a Alaska, pues él lo había ocultado. Una carta de su padre, en tono triste por esa noticia, hace que el padre Llorente les escriba una misiva intentando arreglar el ocultamiento:

“Veo que están alarmados, o poco menos, respecto de mi sospechado destino a la Misión de Alaska, y fundados en lo que de esas regiones han leído en las geografías y en mis artículos. (...) En primer lugar, les hago saber que mi intención al venir a Estados Unidos fue estar aquí tres o cuatro años y después, decidir de mi suerte para el porvenir. Aquí coincidió que conocí a varios exmisioneros de Alaska, los cuales me proporcionaron un sinnúmero de datos sobre la Misión, y con ellos escribí yo lo que ustedes leyeron. Y eso es todo. Sin embargo tengo que hacerles saber que estoy dispuesto a ir con mucho amor a esa Misión si el Señor quisiera llamarme para ella”. ²⁶³

Segundo Llorente se refugió en estos primeros meses de llegada a un sitio nuevo, con una cultura y modos de vida absolutamente diferentes, en la correspondencia con sus compañeros de la Compañía muy especialmente. Su primo Gumersindo Treceño, *Sindo* para los íntimos, fue uno de sus principales confidentes. Me contaba que la correspondencia con él fue muy nutrida. Le perdió la pista físicamente cuando se fue de Carrión. Y se empezaron a escribir nada más llegar a Estados Unidos, unas cartas larguísimas. En los colegios donde estaba el estudiante jesuita Treceño leían sus cartas que le mandaba. Era muy respetado y querido por todos los novicios y Superiores de la Orden. Eran cartas muy humanas, muy buenas, muy simpáticas, extrovertidas. Treceño le enviaba mucha prensa siempre para que estuviera informado de lo que pasaba en España. Y con ello Segundo Llorente se documentaba y luego daba charlas patrióticas allí en Estados Unidos. El diario que le mandaba principalmente era *El Faro de Vigo*. ²⁶⁴

Por lo tanto, la “aventura americana” del jesuita leonés empezó tímidamente pero continuó con fuerza debido principalmente al carácter extrovertido que

²⁶³ Carta de Segundo Llorente a sus padres, el 20 de mayo de 1931 desde Spokane, Wash., cfr. *Desde Alaska*, Palencia, Ed. Jesuitas Extremo Oriente, págs. 94-95.

²⁶⁴ Entrevista del autor a Gumersindo Treceño SJ. en Gijón, año de 2004.

poseía. Y su gran fe en el trabajo que hacía y el ardor cristiano que le hacían progresar en sus deseos de ser misionero. Estos primeros años fueron el germen de su preparación como tal, y su preparación global le llevarían a cumplir sus deseos punto por punto:

“Este verano, Deo volente, cumpliré diez años en el Nuevo Mundo. Vine con ideas y principios más o menos fijos, y con la gracia de Dios logré pasar el puente de los EE.UU. sin caerme al río revuelto de ideas y principios no tan en armonía con los que yo traje de España. En algunas cosillas cambié, en otras hice una ligera poda, rectifiqué algunas posiciones... y con estas mutaciones me adapté plenamente al medio ambiente. A pesar de ser extranjero logré pasar por de casa y me hice con no pocos amigos; todo lo cual me ayudó a vivir sin desalentarme y echarlo todo por la borda”.²⁶⁵

²⁶⁵ Carta de Segundo Llorente al Padre Isacio M. Morán el 1 de marzo de 1940 desde Kotzebue, Archivo del autor.

3.11. Teología en la Universidad de St. Mary's, Kansas: 1931-1933

En agosto de 1931 deja la Universidad de Gonzaga en Spokane, Washington y toma un tren para Chicago, Kansas City, y Saint Mary's también en Kansas, donde iba a estudiar teología.

Cuenta en su Autobiografía que en su clase eran 51 alumnos, y que él era el más joven. Había seis mejicanos, un alemán, uno de la India, y él de España. El resto eran americanos de pura cepa hablando el mejor inglés en la tierra. Ello le hizo ser muy competente en inglés, al mismo tiempo que se iba a dar largos paseos con los mejicanos para hablar, gritar y cantar en el mejor de los españoles posible:

“Algunos piensan que los mejicanos hablan un español inferior. Los pobres inmigrantes que cruzan el Rio Grande y pasan de contrabando a los Estados Unidos hablan un español muy pobre. Pero los mejicanos educados, hablan un español tan bueno como el mejor de los españoles educados en Madrid. Y no sólo eso, ellos guardan aún algunas maravillosas palabras que ahora son obsoletas en España, con lo cual España se ha empobrecido en comparación con esto”. ²⁶⁶

Su ocupación diaria se reduce a estudiar dos horas de dogma todas las mañanas y otras dos de Moral todas las tardes. El resto del día, descontadas las clases, lo dedicaba a leer inglés, de ordinario libros misionales de los que sacaba material para mandar de vez en cuando algún articulito al Siglo de las Misiones. Los días de vacaciones respondía a los que se dignaban escribirle. Se confiesa con un tal Padre Kemper que estudió cuatro años en Oña y era aquí Prefecto de estudios :

“En cuanto a juegos, paseos, recreos, etc... no echo de menos ni a nada ni a nadie. Al principio sí, y mucho; ahora nada. Ya me despacho bien en la lengua

²⁶⁶ LLORENTE, Segundo S.J. *Memorias de un sacerdote en el Yukón* (2010), Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, pág. 7.

del país y no diré que soy popular (esto me trajo algunos inconvenientes en España) pero me sobran hermanos para recrearme y distraerme”.²⁶⁷

En el teologado en Kansas, Segundo Llorente estaba con 162 estudiantes más, de los que 51 estaban en primer curso, y el resto en otros. A nuestro jesuita le encantaba la teología, a diferencia de la Metafísica que se le hacía más cuesta arriba. Estudió a Franzelin, Billot, Palmieri, Van Laak y Ottiger. De los que le conocieron por aquí, sólo el padre Lipman puede con autoridad dar una opinión sobre su comportamiento, pues estudiaron juntos todos los cursos de Teología.

268

En Kansas ya tiene el idioma inglés muy avanzado. Incluso le encargan que haga el Boletín interno para las vacaciones, una revistilla de humor y pasatiempos que lo hacía dos veces por semana. Estas vacaciones fueron en julio de 1933 y las pasaron en una casa de campo junto a un lago en el Estado de Winsconsin, en la frontera con Canadá, donde se reunieron unos 110 teólogos.

²⁶⁷ Carta de Segundo Llorente al Padre Isacio M. Morán en Pascua de Resurrección, 16 de 1933, desde St. Mary's, Kansas, The St. Mary's College, Archivo del autor.

²⁶⁸ Ibidem.

3.12. Es ordenado sacerdote: 24 de junio de 1934. Kansas y Lewistone

Segundo Llorente por fin ve cumplido uno de sus sueños, convertirse en sacerdote. Y ese día lo va a vivir el 24 de junio de 1934 en la iglesia de St. Mary's en la ciudad del mismo nombre en el estado de Kansas. Fue uno de los 52 ordenados en junio de 1934 por el Obispo de Leavenworth, Johannes, y Segundo Llorente fue el número 104 a lo largo de las ordenaciones de ese día, pues hubo otras ceremonias más lo que unido al fervor natural de la ocasión hizo que las cosas fueran muy emotivas. El testimonio de Ordenación, del 24 de junio de 1934 existe en el archivo jesuita de la universidad de Gonzaga. Previo a ser ordenado sacerdote, lógicamente, Segundo Llorente fue ordenado subdiácono en marzo de 1934 y fue ordenado Diácono el 21 de junio de 1934 en St. Mary's Kansas por el Obispo Johannes, es decir, tres días antes de convertirse en sacerdote. Diácono, evento que tuvo lugar unos meses antes, en el mismo sitio.²⁶⁹

La célebre foto de Segundo Llorente posando como nuevo sacerdote es comentada por él mismo a su familia:

“En la fotografía salí demasiado serio. Me dieron ganas de romperla, pero por no molestar más al amigo que me la sacó, la conservé y se la mando. Enviaré otra a la tía Mariángela, para que no quede del todo decepcionada en sus deseos de ser mi madrina. Ahora, si madre cree que estoy triste y flaco porque la foto no salió bien, se engaña. Yo no sé qué pasa, que nunca he salido bien en los retratos”.²⁷⁰

También existe un documento en latín que aparece entre los papeles oficiales de Segundo, referente al certificado de tonsura, expedido por un tal Parrado (parral), obispo de Palencia. Se certificaba que entraba en el orden clerical y se

²⁶⁹ Documento de St. Mary's College (Kansas), Testificatio ante Ordinationem ad Subdiaconatum, el 27 de marzo de 1934, Archivo de la Universidad de Gonzaga en Spokane (Wash, Estados Unidos), Personnel Records, AUG / 1:1

²⁷⁰ Carta del P. Llorente a sus padres el 4 de abril de 1934 desde St. Mary's (Kansas), cfr. *Desde Alaska* (1963), Palencia, Biblioteca Lotos, pág. 114.

hacia la tonsura, la coronilla. Hay otro documento de Segundo que es sobre su subdiaconado y el diaconado, después de la tonsura. Previo a ser sacerdote.²⁷¹

Y de esta manera es ordenado Segundo Llorente, jesuita leonés, en la lejana Kansas, sin amigos o familiares que pudieran atestiguar uno de los días más felices de su vida. La emoción de ese día, de este nuevo sacerdote de 27 años la explica muy bien a uno de sus compañeros jesuitas:

“Ya soy sacerdote. No hay en el diccionario palabras lo bastante apropiadas para expresar debidamente la satisfacción que siento al verme con plenos poderes para atar y desatar, para consagrar y administrar la Eucaristía, para predicar y administrar los Sacramentos en general (...) Durante la ceremonia navegué a toda máquina por los mares de la consolación. Cuando al fin entonó el coro aquello de que <iam non dicam vos servos> me turbé tanto que apenas pude mantener un exterior decente. Luego, después del desayuno, cuando me ví solo en los sótanos, donde bajé a rezar el Breviario, por el calor tan atroz que hacía, me puse a considerar, a considerar... y lloré un buen rato hasta que me sosegué y pude empezar el Oficio con paz y serenidad. Aquellos días fueron días de recuerdos imborrables”.²⁷²

Luego llegaría su primera misa en una capilla oscura, perdida en un rincón del Colegio de St. Mary's, Kansas. Le ayudó un Hermano Coadjutor vasco que llevaba allí muchos años. Tuvo de asistente a un Padre que vino de la Misión de British Honduras a reponerse. Fue a comulgar el sacristán y de oyente había un mejicano con quien hizo el padre Llorente muy buenas migas. Esa era toda la concurrencia de aquella primera Misa de Segundo Llorente.

En sus Memorias dedica también un párrafo a esta ordenación como cura, en la que expresa que de los 51 que estaban allí y que fueron ordenados sacerdotes ninguno había dejado el sacerdocio, y él era el único español. Que habían entendido perfectamente que uno se hace sacerdote para siempre, y actuaban en consecuencia. Después de su ordenación fue enviado a Lewiston,

²⁷¹ Lorente Pps. 1:2, Archivo de la Universidad de Gonzaga en Spokane (Wash, Estados Unidos).

²⁷² Carta de Segundo Llorente a Mides, el 30 de agosto de 1934 desde Lewiston, cfr. *Alaska y Anking* (1952), Palencia, Ed. Secretariado de Anking, págs. 72-73.

Idaho, para ayudar durante los meses estivales en una parroquia jesuita, y allí fue iniciado en la administración de los Sacramentos.

El 26 de junio de 1934, dos días después de ser ordenado sacerdote, Segundo Llorente coge un tren para Lewistone, Idaho en la parroquia de San Estanislao. Allí estuvo los meses de verano bajo la supervisión del padre Daniel Stack, S.J., y teniendo al padre O'Shea como coadjutor y ayudándole en la parroquia con devoción y cuidado.

En la ciudad de Denver, de camino entre Kansas y Lewistone, su primer destino, para pasar los meses de julio y agosto, da su segunda misa. La tercera misa la dio al día siguiente en Spokane. Y de allí al otro día a Lewistone donde ya el periódico local anunció su llegada. En agosto ya había dado sus primeras extremas unciones y viáticos. Estuvo en Lewistone dos meses largos.

En Lewiston, ciudad que más tarde repetiría, ya en los últimos días de su vida, Segundo Llorente es enviado para estrenarse como cura: sus primeras misas y confesiones. Llegó a las dos de la tarde a la ciudad y a las siete ya le envió el Padre Superior a dar confesiones:

“<¿Yo solo?, pregunté>. <Sí, carísimo>, me respondió el Padre Superior. <No vendrán más que 50 ó 60>. Está bien. Y me dirigí a la iglesia que está pared por medio. Confieso que las rodillas me temblaban como si me fueran a ahorcar. Me encontré con un grupo respetable, apiñado alrededor del confesionario. Si fuera en Mansilla (decía yo para mis adentros), o en León o... o en Buenos Aires, pase; pero aquí, en inglés <cerrao>, en puro inglés, ¡carámbanos!”. ²⁷³

Cuando acabó, dos horas después, volvió a casa donde se encontró de nuevo con el Padre Superior, quien le comunicó que se relajase, y que al día siguiente debería decir dos misas, la de ocho y la de nueve: “Un levita brioso como usted, estará deseando ministerios, ¿no es verdad?” le preguntó el Padre Superior,

²⁷³ Carta de Segundo Llorente a Mides, el 30 de agosto de 1934 desde Lewiston, cfr. *Alaska y Anking* (1952), Palencia, Ed. Secretariado de Anking, pág. 75.

“Sí, sí, le respondí, que vengan ministerios; que después de dos horas de confesionario me encuentro con vigor para remover una montaña”. “Bravo, vivan los españoles –añadió- ya se ve que corre por sus venas la sangre de los conquistadores”. ²⁷⁴

²⁷⁴ Carta de SLL a Mides, el 30 de agosto de 1934 desde Lewiston, cfr. *Alaska y Anking* (1952), Palencia, Ed. Secretariado de Anking, pág. 75.

3.13. Curso final de teología en Alma, California: 1934

De Lewistown, Segundo Llorente es enviado a Alma College, Los Gatos, California para completar su 4º año y último, de teología. Llegaría el 8 de septiembre de 1934. Desde allí fue ocasionalmente a San Francisco y al Valle de Santa Clara donde se hablaba mucho español. En la víspera del Domingo de Pascua fue enviado a San José , California, y según nos cuenta, estuvo sentado en un confesionario desde las 14.15 hasta las 23.15 escuchando confesiones en español, italiano, portugués e inglés.²⁷⁵

De su experiencia en Alma, es interesante ver lo que dice en sus Memorias:

“En septiembre, fui enviado a California para acabar mi teología. El primero de junio de 1935, mis estudios en la Sociedad llegaron a su fin. Ahora era un sacerdote con todas las de la ley, me dieron el visto bueno y empecé mis preparativos para ir en barco a la Alaska de mis sueños, la tierra donde fluía el hielo y la grasa de foca. (...) Con algunos retiros y la ayuda de algunos pastores aquí y allí, recolecté todo el dinero que necesitaba, incluso para comprarme una máquina de escribir con caracteres españoles. Todo ello lo hice con permiso eclesiástico. Le dije a mi superior provincial que tenía que mantenerme económicamente en Alaska escribiendo artículos para algunas publicaciones, en mi tiempo libre. Cuando escuchó las palabras mágicas “mantenerme a mí mismo” sus ojos brillaron y me dijo, “desde luego, vaya usted y cómprela, y cuanto antes mejor”.²⁷⁶

En Alma, Segundo Llorente hace los últimos cursos de teología. En un edificio de la Compañía de Jesús, restaurado, sobre una antigua granja de un donante millonario, con 50 habitaciones, de cuatro edificios anexos donde están los dormitorios, clases, capilla y biblioteca. La finca comprende asimismo viñedos, montes y valles y árboles frutales. Están a hora y media en coche de San Francisco, donde el padre Llorente ya ha visitado a las monjas carmelitas y a las Adoratrices.

²⁷⁵ Carta de SLL a Mides, el 3 de mayo de 1935 desde Alma College, cfr. *Alaska y Anking* (1952), Palencia, Ed. Secretariado de Anking, pág. 84.

²⁷⁶ LLORENTE, Segundo S.J. *Memorias de un sacerdote en el Yukón* (2010), Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, pág. 8.

Allí estudian los tratados teológicos de *De Gratia* y *De Verbo*, aparte de Escritura y Teología oriental. Los jueves tienen una clase especial sobre comunismo, y de tanto en cuanto les dan conferencias sobre Misionología. Cursillos de Mística completan los estudios.

En san José, California, cuando estuvo unos días mientras estudiaba teología en Alma, le habían preparado un cartel en uno de los confesionarios donde ponía: “El P. Llorente confiesa en inglés, español, italiano y portugués”. ²⁷⁷

Su primera misa cantada la dio en San Francisco, con las monjas carmelitas, el sábado santo de 1935. Sus confesiones empiezan a crear adictos y cierta fama de buen confesor. En San José, California, mientras confiesa a la comunidad portuguesa e hispanoamericana, le entran algunas dudas:

“Ni un solo sacerdote de lengua española; y ellos con un inglés pobrísimo que no se atreven a confesarse en esa lengua. Me hizo esto tanta fuerza, que por primera vez en la vida vacilé y puse a Alaska en la balanza. Pero triunfó la cabeza sobre el corazón y me arranqué de San José para ir a Alaska”. ²⁷⁸

El 29 de mayo de 1935 acaba el teologado y su carrera como estudiante con el examen de cuarto año. El 30 de mayo se despide de Alma college y se dirige a San Francisco. Aquí, el día 10 de junio de 1935 visita al cónsul español para el tema de los papeles de su estancia en Alaska y de su cédula personal. Luego marcha a Portland y de ahí a Tacoma. Pide dos años de permiso en el Departamento de Emigración para ir a Alaska. Ya que luego ha de volver a Estados Unidos para hacer la Tercera Probación. El 31 de junio llega a Tacoma.

Aquí en Tacoma compra el acordeón en una casa de empeños y una cámara fotográfica. Y celebra su primera Misa de Requiem el día 6 de agosto de 1935. El día 13 de agosto le llega una máquina de escribir, junto con el título del Bachillerato por la Universidad de San Luis y la carta del departamento de emigración para ir a Alaska.

²⁷⁷ Carta de Segundo Llorente a Mides, el 3 de mayo de 1935 desde Alma, cfr. *Alaska y Anking* (1952), Palencia, Ed. Secretariado de Anking, pág. 85.

²⁷⁸ Carta de Segundo Llorente a Mides, el 3 de mayo de 1935 desde Alma, cfr. *Alaska y Anking* (1952), Palencia, Ed. Secretariado de Anking, pág. 86.

3.14. La cuestión de los indios americanos

En 1931 empieza ya con sus colaboraciones en la célebre revista de misiones jesuitas "El Siglo de las Misiones". En este periodo norteamericano escribirá algunos artículos sobre diversos temas, entre ellos, por supuesto, el de su querida Alaska y los misioneros jesuitas allí instalados. De todos ellos quiero resaltar tres artículos que tratan de la temática que nos atañe. Esos artículos versan básicamente sobre los indios y los negros en Estados Unidos, o sea, los "otros americanos". Vamos a analizarlos uno por uno para destacar esas reflexiones sociológicas que el Padre Llorente irá haciendo, desgranando su pensamiento y su intuición.

Uno de ellos fue publicado en 1933, y su título es "El problema indio en los Estados Unidos". Nótese, de entrada, el título, planteada la cuestión de los pieles rojas como un problema, lo que ya es sintomático de que lo que va a plantearse es un tema sociológico de primer nivel. En primer lugar hace un análisis comparativo entre Sur y Norte en América, detallando las fases determinantes y desiguales entre una y otra colonización. Resumiendo, Segundo Llorente analiza y llega a la conclusión de que en el sur, es decir, donde llegó España, la colonización fue más suave, más entroncada: hubo mestizaje, y más caridad cristiana por ser católicos. Pero, en el norte, dado el fuerte componente protestante, la invasión fue mucho más radical, poco comunicativa y totalmente avasalladora.

Más tarde, el padre Llorente pasa a analizar más detalladamente ya, dado el título del artículo, el pensamiento racional del conquistador norteamericano y su influencia sobre el pueblo invadido: "Los indios quedaron a merced de los yanquis, hijos legítimos de Inglaterra, que continuaron con ellos la política, si no de exterminio, de opresión al menos, sin intención de mezclarse con ellos para nada". ²⁷⁹

Prosigue luego la narración de los pioneros y la conquista del Oeste, la fiebre del Oro, etc... con las devastaciones subsiguientes, las guerras con los indios y la superioridad blanca, con la historia del jesuita De Smet como mediador y

²⁷⁹ LLORENTE, Segundo S.J. "El problema indio en los Estados Unidos" (1933), Bilbao, *El Siglo de las Misiones*, Año XX, núm. 236, Agosto-Septiembre de 1933, págs. 225-231.

demás. El final de la historia es ya conocida: el casi exterminio de todos los indios con alcohol, enfermedades o razzias, hasta ser encerrados en esos campos de concentración llamados reservas indias.

El artículo finaliza con un deje amargo, como buen misionero, de la prepotencia del blanco frente al desvalido indio que, aunque a veces, muchas, tuvo que ser despiadado con sus enemigos, la mayoría de las veces no era sino legítima defensa.

Y también es consciente nuestro jesuita de que, cuando se quiso poner remedio a tal situación, y dar mayor libertad al pueblo indígena, ya era demasiado tarde, por las grandes desigualdades sociales creadas, y esa barrera cultural, humana, social y cívica que existe entre ambas concepciones:

"El indio no está capacitado hoy para entrar de lleno en la corriente de la vida yanqui, rápida y tumultuosa; acostumbrado a trabajar pacíficamente en las reservas con instrumentos rudimentarios y primitivos, perezoso, sin saber apenas el inglés, refractario al trato y comercio con los blancos, no podría competir con ellos y se moriría de hambre".²⁸⁰

Si nos vamos al segundo de los artículos que quiero comentar, éste sobre los indios de Canadá, veremos ya otro aspecto más etnográfico y menos historicista que el anterior, no dando tanto énfasis a la conquista, como al pueblo indio en sí. En este artículo, titulado "Los jesuitas canadienses y los indios del Canadá", ya observamos unas disquisiciones más concretas del problema indio. Nos describe Segundo Llorente el carácter del indio de aquella zona, con frases como "...hurones e iroqueses, agricultores por instinto, muy guerreros, amigos de justas y torneos y charlatanes empedernidos...", o los Algonquines "...grandes nadadores, taciturnos, holgazanes y amigos de la vida nómada...".²⁸¹

Segundo Llorente no hace más que recoger los testimonios hablados y escritos de sus predecesores o compañeros jesuitas por aquellas tierras, ya que él mismo no estuvo en contacto con aquellas tribus. Es pues una reflexión

²⁸⁰ LLORENTE, Segundo S.J. "El problema indio en los Estados Unidos" (1933), Bilbao, *El Siglo de la Misiones*, Año XX, núm. 236, Agosto-Septiembre de 1933, págs. 225-231.

²⁸¹ LLORENTE, Segundo S.J. "Los jesuitas canadienses y los indios del Canadá" (1935), *El Siglo de la Misiones*, Bilbao, Año XXII núm. 258, Agosto-Septiembre de 1935, págs. 248-250.

sociológica subjetiva, a diferencia del pueblo esquimal al que trató en profundidad, pero no deja de tener un apunte de investigación e interés por los pueblos nativos americanos.

Haciendo un paréntesis, hay que tener en cuenta el condicionamiento de Segundo Llorente para con la mentalidad americana, para comprender mejor su reacción frente a "lo yanqui". Él sale de España en 1930 para ir a catequizar esquimales y, a cambio, le hacen estar cinco años en Estados Unidos con blancos cultos. Su reacción es lógicamente negativa y, de hecho, variará con el tiempo en lo fundamental. Pero ese periodo pre-alasqueño en Estados Unidos hizo que cualquier cosa que escribiera o tratara, tuviera un prisma ciertamente subjetivo hacia lo americano. Sintomática es la anécdota de la primera visita que tiene en Estados Unidos de su Padre Provincial, en Spokane, historia que narra con su gracejo habitual, en una carta de fecha 16 de diciembre de 1930 a un compañero novicio de Salamanca:

"Hablé con él media hora, todita en inglés, y a mi exordio de <yo vine aquí para ir a Alaska, no para doctrinar yanquis>, me respondió: Le he destinado a esta universidad porque su examen de <universa>, los viajes tan largos y molestos, el desconocimiento de la lengua y costumbres americanas, pedían a voces que Vd. descansara un curso, aprendiera suavemente el inglés como veo que lo está haciendo, y palpase la manera de ser y la mentalidad de los norteamericanos".²⁸²

Prosiguiendo con el artículo de los indios en Canadá, hace Segundo Llorente un relato heroico del misionero jesuita atravesando estepas heladas, cruzando ríos tumultuosos, durmiendo al raso, y su cálida acogida entre los indios quienes, al verlos, dejan la botella y se aferran a la cruz. Es en cierto modo un panegírico de lo que él mismo espera de su anhelado viaje misionero en Alaska y lo que, por cierto, encontrará. Y pese a que escriba de estos indios canadienses que pocos se han convertido a la fe católica y que la mayoría "o

²⁸² Carta de Segundo Llorente a un compañero del Noviciado en Salamanca, el 16 de diciembre de 1930 desde Spokane, Wash., cfr. *Desde Alaska* (1930), Palencia, Ed. Jesuitas Extremo Oriente, págs. 70-71.

son paganos o han vendido sus nombres a diversas sectas protestantes", les trata con cariño y son "clientes potenciales" de su Misión salvadora.²⁸³

²⁸³ LLORENTE, Segundo S.J. "Los jesuitas canadienses y los indios del Canadá" (1935), *El Siglo de la Misiones*, Bilbao, Año XXII núm. 258, Agosto-Septiembre de 1935, págs. 248-250.

3.15. La población negra

Dejemos a los indios de lado y vamos a centrarnos en el tercer y último artículo publicado en la revista misionera jesuita por nuestro padre Llorente, en el que trata el problema (sic) de la población negra en Estados Unidos, en unos años en los cuales, probablemente lo era de verdad para la mayoría en el poder, pues las libertades llegarían mucho más tarde.

Al igual que el primer artículo dedicado a los indios, nos enfrentamos al mismo título: "El problema de los negros en los Estados Unidos", o sea, de nuevo hay una intención de denuncia a la hora de abordar el tema. Y, desde luego, con una intención muy clara, obviamente, cual es la del punto de vista de un misionero católico.²⁸⁴

La cuestión la plantea desde dos ópticas, la social y la religiosa, separadas ambas, lo que le permite un margen más amplio de crítica constructiva. Y nada más empezar el artículo ciñe el dardo en lo más profundo de la llaga americana: la Constitución y los Derechos del Hombre americanos. Es decir, en la desigualdad brutal y evidente entre ambas etnias dentro del mismo país, en teoría, donde todos tienen los mismos derechos por nacimiento:

"Para un yanqui la Constitución de su país es la quintaesencia de la democracia benigna y tolerante que guía los pasos de los ciudadanos en su ir y venir por esta tierra de promisión, tierra de libertad nunca soñada y de tesoros inagotables como las perlas del mar...más a pesar de todo...".²⁸⁵

Más a pesar de todo, Segundo Llorente ha visto la exclusión de la población negra en el deporte, en el transporte público, en la prohibición de la mezcla racial, en los propios templos... Con una amargura indecible, mucho más que con el tema indio, Segundo Llorente analiza esta desigualdad social y brutal que se puede palpar con tan sólo ir a pasear por las calles de cualquier ciudad norteamericana.

²⁸⁴ LLORENTE, Segundo S.J. "El problema de los negros en los Estados Unidos" (1934), *El Siglo de la Misiones*, Bilbao, Año XXI, núm. 247, Agosto-Septiembre de 1934.

²⁸⁵ LLORENTE, Segundo S.J. "El problema de los negros en los Estados Unidos" (1934), *El Siglo de la Misiones*, Bilbao, Año XXI, núm. 247, Agosto-Septiembre de 1934, págs. 225-233.

Desigualdad irritante, así la bautiza el padre Llorente. Una desigualdad social que crea unas leyes para que la población negra se abstenga de votar, y sin representación política alguna. Luego si no votas... no tienes derecho a decidir. Para Segundo Llorente el trato social es todavía la del esclavo negro frente al Señor blanco. Aunque diferencia el Norte (donde hay pocos negros y el desprecio se disfraza en antipatía o indiferencia) y el Sur (con mayor población y donde el odio se disfraza de violencia).

Segundo Llorente es despiadado con las descripciones sórdidas de la situación del negro en Estados Unidos:

"Sus casas son tugurios mezquinos llenos de humo y suciedad, enclavadas en las barriadas de las ciudades, lejos siempre de las calles y plazas centrales, para que no las contamine con su incultura y fealdad. Diríase que la ciudad pugna por arrojarle de su seno, como el mar alborotado forcejea por desembarazarse de las algas, desperdicios y peces muertos".²⁸⁶

Palabras crudas de una ruda realidad que el misionero español sufre y siente.

No es de extrañar que en el mismísimo semanario "Time" de tanto prestigio, dedicaran una página a Segundo Llorente, con el título de "Un inconformista entre los esquimales" y que, aunque con cierto elogio y admiración por ser el primer religioso en salir diputado en unas Actas norteamericanas, se deje entrever cierto escepticismo clasista por parte del articulista.²⁸⁷

Denuncia a continuación el linchamiento físico y psicológico que sufre a diario este segmento de la población, para efectuar luego un análisis de los conceptos erróneos sobre la capacidad de la población negra, para hacer luego un panegírico, un tanto fuera de la realidad o exagerado, de la intelectualidad negra frente a la blanca, lo que consigue un efecto probablemente contrario al que perseguía.

Entra entonces de lleno en el conflicto político-social del aprovechamiento de esa masa de la población. ¿Quién mejor si no que el revolucionario marxista para encauzar ese odio social hacia el blanco?, exclama el jesuita español.

²⁸⁶ Ibidem.

²⁸⁷ ANÓNIMO (1961): "Maverick among eskimos", Washington, TIME, enero de 1961.

Pero, claro, ello invierte en una preocupación por parte de la clase alta social blanca y sobre todo del empresario, que ve en esa proletarización de "la masa negra" un peligro inminente y un derrotero nada benigno. El Padre Llorente realiza entonces un estudio del viraje social que todo ello comporta y de la crisis que se avecina, acabando ese primer subcapítulo diciendo que "es evidente que la injusticia con los negros constituye hoy en día un peligro muy serio". ²⁸⁸

Pasa, en la segunda parte de este interesante artículo escrito por un misionero español, desde los Estados Unidos, para un público español, y en el año 1934, tiempos difíciles también para nuestro país, a analizar el aspecto religioso del problema. Para ello se centra en tres puntos fundamentales, los puntales -para él- que obstaculizaron la catequesis y conversión de la población negra americana al catolicismo.

En primer lugar, la esclavitud. Es muy interesante el proceso intuitivo en cadena que relata Segundo Llorente para encauzar este tema, con una simplicidad pasmosa:

"El negro era propiedad de su dueño y éste podía separarle de su familia, venderlo, azotarlo, y en ciertos casos, hasta matarlo. El esclavo no podía poseer nada, ni votar, ni desempeñar oficio alguno público, ni ser testigo en los tribunales, ni casarse por la ley, ni contratar o traficar en modo alguno, ni ausentarse sin permiso, ni aprender a leer y escribir. No es pues de extrañar que estos esclavos se inscribieran a ciegas en la religión de sus dueños. ". ²⁸⁹

Efectivamente el texto es poco ecuménico, y aún faltaban 30 años para el Concilio Vaticano II.

El segundo obstáculo, a juicio de Segundo Llorente para la catolización de los negros en Estados Unidos, sería el de la cuestión protestante. Siguiendo con el primer obstáculo, esta vez entra más de lleno en la materia, aportando ahora un matiz más sociológico y mordaz. Incide el jesuita leonés en que el fanatismo protestante del siglo XVIII a finales del XIX, era mucho más intolerante y ciego

²⁸⁸ Ibidem.

²⁸⁹ Ibidem.

que ahora, de ahí que las consecuencias fueran más funestas y radicales entre ese segmento de la población. Citaba para ello una ley de principios del siglo XVII que vetaba como testigos de un tribunal y en igualdad de condiciones (o de desigualdades) a "católicos, indios y negros, por no ser cristianos" (¡!).²⁹⁰

Como decía Segundo Llorente en este articulito, con leyes así, bastaba tan sólo con sobrevivir, pues "no estaban los tiempos para conquistas, sino para catacumbas".²⁹¹

Por último, tenemos el tercer obstáculo que ha tenido la población negra para entrar abundantemente en la fe católica, y es el de la emigración. El del flujo migratorio de europeos del Viejo Continente hacia Norteamérica, especialmente en el siglo XIX y principios del XX, hizo que el escaso número de sacerdotes debiera multiplicarse para atender las necesidades de la población blanca, desatendiendo de esa manera a la población negra. ¿Autoculpabilidad o autocrítica? Probablemente, pero los hechos son tozudos y el resultado final es que el catolicismo fue muy exiguo en las filas negras, cosa de la que se lamenta el jesuita español.

Viene entonces la reflexión final, la esperanzadora, la del misionero que ve la luz al final del túnel, y busca las causas y el reparo de tal desorden. Si bien es cierto, comenta, que el negro sufrió una protestización obligada y además poco instruida en materia de religión, es deber del misionero católico reconducirlo hacia su seno a través de una catequesis social primero y religiosa después. Primero hay que sacarlos de su paganismo disfrazado de protestantismo y reconvertirlos a la Fe católica. Esa es la clave para nuestro misionero.²⁹²

El problema de la multiplicación de las sectas extrañas que provienen del protestantismo "negro" lo resume Segundo Llorente de la siguiente manera:

"Los protestantes negros heredaron, como buenos hijos, el pecado original de sus padres espirituales (los amos blancos), y cuando se creyeron capaces de regirse a sí mismos en lo espiritual, se independizaron y fundaron sectas aparte, constituidas exclusivamente por negros, con pastores asimismo negros.

²⁹⁰ Ibidem.

²⁹¹ Ibidem.

²⁹² Ibidem.

La vitalidad espiritual de semejantes sectas se deja a la consideración de los lectores. Sin embargo, están ufanos de tener *su* religión, y a ella convierten a sus compañeros dividiendo y subdividiendo las sectas conforme a las exigencias y discrepancias de los advenedizos." ²⁹³

El artículo finaliza con un vistazo al catolicismo en la América del norte de su tiempo, con estadísticas y con avances positivos con resultados sorprendentes: escuelas católicas, misiones, sacerdotes, religiosas, etc. ²⁹⁴

²⁹³ Ibidem.
²⁹⁴ Ibidem.

3.16. El Siglo de las Misiones

Un capítulo aparte merece la faceta de Segundo Llorente como escritor, desde Estados Unidos primero y después desde Alaska de la que los dos artículos analizados son solo una parte, y que sería fecunda y muy rica, no sólo en su nutrido epistolario, sino en los diversos libros y numerosos artículos que publicaría a lo largo de su vida. Y sería precisamente en estos cinco años de su llegada y climatización en Estados Unidos donde se entrenaría y haría sus primeros escarceos con la pluma, llegando a tener un éxito notable.

En febrero de 1933 cuenta que le habían publicado ya 13 artículos y más de 50 relaciones misionales publicadas en el Calendario de las Misiones de Santander. Él mismo cuenta sus primeros pasos en el arte de escribir:

“Mi primer artículo en esa revista lo escribí desde Gonzaga en diciembre de 1930, sobre el accidente de avión Marquette en Alaska que mató al padre Delon, jesuita y al padre Walsh, sacerdote diocesano. Yo llegué a Spokane el 1º de octubre y en diciembre ya podía traducir lo que dijo la prensa sobre este accidente”. ²⁹⁵

La relación de los artículos escritos por el padre Llorente y publicados en la revista misional jesuita, muy célebre en aquella época en España, *El Siglo de las Misiones*, era, en esos cinco años previos a ir a Alaska, y escritos desde los Estados Unidos:

| |
|---|
| -“En los hielos de Alaska. El padre Delon ha muerto”, en enero de 1931. |
|---|

| |
|--|
| -“Un paseo por la nieve de las montañas roqueñas”, en marzo de 1931. |
|--|

| |
|---|
| -“Una isla singular”, en junio de 1931. |
|---|

| |
|---|
| -“Desde los hielos de Alaska”, en septiembre de 1931. |
|---|

²⁹⁵ Carta de Segundo Llorente a un tal Clif, fechada en Moses Lake el 22.09.1977, Lorente Pps. 2:4, Archivo de la Universidad de Gonzaga en Spokane (Wash, Estados Unidos).

| |
|--|
| -“Viñetas misionales”, en noviembre de 1931. |
| -“En la región de los eternos hielos”, en agosto de 1932. |
| -“En la región de los eternos hielos (conclusión)”, en noviembre de 1932. |
| -“Cartas de otro mundo”, en marzo de 1933. |
| -“El problema indio en los Estados Unidos”, en agosto-septiembre de 1933. |
| -“La Misión de Alaska al comenzar el año 1933”, en octubre de 1933. |
| -“El problema de los negros en los Estados Unidos”, en agosto-septiembre de 1934. |
| -“El Dr. Bolton y los misioneros jesuitas de Nueva España”, en julio de 1935. |
| -“Los jesuitas canadienses y los indios del Canadá”, en agosto-septiembre de 1935. |

4. LLEGADA DE SEGUNDO LLORENTE A ALASKA

Por fin nuestro misionero se pone en marcha, y desde Seattle inicia un larguísimo viaje de 37 días hasta llegar a su primer destino en Alaska, Akulurak. Sus primeras impresiones, su primer contacto con los esquimales, la aclimatación y los primeros choques culturales serán unas impresiones fortísimas que el padre Llorente va a plasmar en sus cartas y sus escritos. Desde un punto de vista narrativo, estas primeras crónicas de Segundo Llorente desde el país de los Eternos Hielos van a ser una fuente documental muy rica y nutrida de aquellos años complicados en un país como Alaska que aún no había empezado a desarrollarse como potencia económica. Segundo Llorente iba a ser un testigo de excepción.

4.1 Viaje a Alaska

En aquellos años 30, un viaje como el que iniciara Segundo Llorente no era cosa de dos días. Las travesías eran lentas, con interminables paradas, cambios de transporte y ningún tipo de horarios oficiales. Pero ello eran cuestiones que a Segundo Llorente importaban poco: por fin estaba camino de Alaska, su sueño, su deseo largamente esperado. Y por ello y pese a las dificultades en llegar allí, 37 largos días, el jesuita español llegó con fuerza, esperanzas y mucha decisión: “Tengo una convicción, un no sé qué, que me dice que sí, que iré a Alaska y que estaré allí hasta morir. Yo he pedido a Dios veinte años en Alaska”.²⁹⁶

Estas predicciones quedarían cortas, como veremos, pues su estancia en Alaska se duplicaría hasta alcanzar los 40 años de misionado. Aquel verano de 1935, el 30 de agosto, embarcaría en Seattle en un buque llamado precisamente “Alaska”, a media mañana, que le llevaría hasta la tierra largamente deseada. Éste zarpa majestuoso entre vítores e himnos marciales y a la media hora ya están en alta mar, envueltos en una nube de nieblas y

²⁹⁶ Carta de Segundo Llorente a Mides, el 30 de agosto de 1934 desde Lewiston, cfr. *Alaska y Anking* (1952), Palencia, Secretariado de Anking, pág. 78.

bruma, a merced de las olas. Y hasta el 6 de octubre no llegaría hasta uno de sus míticos destinos, Akulurak, donde permanecería dos años.

Uno de los primeros testimonios nos lo da un esquimal que fue testigo de un instante de esa larga travesía:

“La primera vez que oí del padre Llorente fue cuando pisó el Yukón por primera vez, iba en un bote el verano de 1935. Estaba cantando *La Paloma* con una voz tan fuerte que se escuchaba en todo el río que pensé se trataba de un borracho”.²⁹⁷

Alaska, en aquel momento en que Segundo Llorente llegó, era todavía un territorio de los Estados Unidos escasamente poblado. Estadística de población en los años 1900/1920.

| POBLACION | BLANCOS | NATIVOS | CHINOS | JAPONESES | NEGROS | OTROS | AÑOS |
|-----------|---------|---------|--------|-----------|--------|-------|------|
| 63.582 | 30.493 | 29.536 | 3.116 | 279 | 168 | ----- | 1900 |
| 64.356 | 36.400 | 25.331 | 1.209 | 913 | 209 | 294 | 1910 |
| 55.036 | 27.883 | 26.558 | 56 | 312 | 128 | 99 | 1920 |
| | | | | | | | |
| | | | | | | | |
| | | | | | | | |
| | | | | | | | |

²⁹⁸

Existía una gran labor misionera sobre todo por parte de los jesuitas. Así cuando Llorente llegó había diversas Misiones jesuitas, que fueron fundadas poco a poco desde los inicios en 1886 hasta la época en que llegara él por esas tierras. Estas misiones eran: Holy Cross, Nulato, Nukloroyet, Tununak, Akulurak, Kuskokwim, Shageluk, Dawson City, St. Michael, Eagle City, Nome, Tanana, Fairbanks, Kaltag, Kokrines, Mary's Igloo, Ruby, Pymute, Pilot Station, Pilgrim Springs, Mountain Village, Kashunak, Hooper Bay, Arvinak, Kotzebue, King Island, Diomedes, Juneau, Skagwai, Douglas, Ketchikan, Valdez, Cordova, Anchorage, Seward y Wrangell.

Como hemos ido haciendo en los capítulos precedentes, vamos a ver qué nos dice el propio misionero en sus memorias:

²⁹⁷ Relato del comerciante esquimal John Elachik, cfr. “Maverick Among Eskimos” (1961), *Time*, Nueva York, enero de 1961, Archivo del autor.

²⁹⁸ First Alaskan Institute (Anchorage): www.firstalaskans.org. 20.07.2009.

“Dejé Seattle para ir a Alaska el 30 de agosto de 1935 en el barco de vapor *Alaska*. El barco iba a ir por la ruta llamada *Inside Passage*. Navegando a lo largo de la costa canadiense durante 600 millas, el barco fue entrando por los estrechos canales –muchos de ellos- entre *Dixon Entrance* y Juneau, la capital”.²⁹⁹

Así empezaba el capítulo segundo donde narra su salida de Seattle, en el cual explica su lenta llegada a Alaska. Durante esa travesía y si el tiempo acompañaba los pasajeros podían gozar de unas vistas magníficas. Algunos pasajes eran tan estrechos que podían sentir la necesidad de saltar del barco y caminar entre los árboles de la orilla. Todo ello formaba parte del Panhandle , que es como se denomina en inglés ese “mango de sartén” por donde navegaban y que estaba dotado con innumerables islas.³⁰⁰

“Por mi cuerpo pasan escalofríos que no sé explicar. (...) Ya estoy en Alaska. Aunque todavía no he llegado a mi destino definitivo, pero he cruzado mares, ríos, valles y montes suficientes para hacerme creer que he dado la vuelta al mundo. Ya tengo infinidad de amigos. Pasamos por estrechos a pocos metros de la costa, siempre bordeando islotes preciosos. Junto al barco se divierten dos ballenas, y se ven pasar rápidas muchas focas con cabezotas negras como perros mastines. Cojo el acordeón y divierto a los marinos en los sótanos del barco.”³⁰¹

Su primera parada fue en Ketchikan, entonces con más de 4.000 habitantes y de allí se dirigió al hospital que estaba regentado por unas monjas, donde le dieron un buen desayuno para decir Misa en su capilla. Esta fue su primera misa en Alaska. Las monjas son seis en total y cuidan los enfermos de la población. Allí se encontró con el padre Filiberto Tornielli, un jesuita de 85 años de edad y veterano en estas tierras.³⁰²

²⁹⁹ LLORENTE, Segundo S.J. *Memorias de un sacerdote del Yukón* (2010), Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, pág. 9.

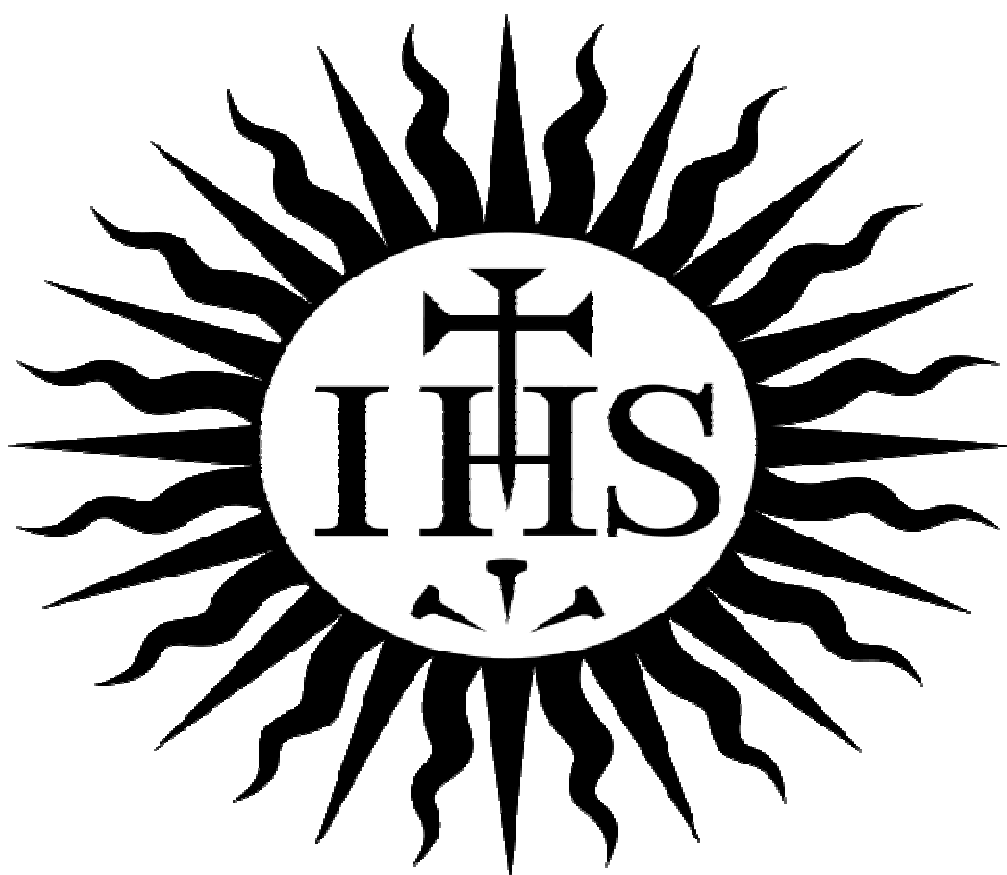
³⁰⁰ Ibidem, pág. 9.

³⁰¹ LLORENTE, Segundo, carta a las carmelitas de San Francisco, California, desde Fairbanks, Alaska el 10 de Septiembre de 1935, cfr. *Cartas desde Alaska* (2001), Madrid, Edibesa, págs. 29-32.

³⁰² LLORENTE, Segundo S.J. *Memorias de un sacerdote del Yukón* (2010), Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, pág. 10.

Las monjas le dieron una caja para que la llevara con cuidado. En la caja había un pastel para el padre Monroe, el pastor de Wrangell, su próxima parada. En Wrangell se dirigió en primer lugar a la iglesia. Allí se reunió con el padre Monroe. Después de las presentaciones y saludos, le dio el pastel, el cual lo tomó de una manera muy pragmática y lo puso a un lado sin demasiadas ceremonias. Tenía entonces 80 años, y hablaba con un fuerte acento francés. Inmediatamente este jesuita quiso confesarse. Y de esta manera el padre Llorente impartió su primera confesión en Alaska, a un compañero de Orden.

303



El padre Monroe llegó a Alaska en 1893. Era un hombre de acero que siempre estuvo activo en la misión, y construyó como hicieron los romanos, edificios sólidos, fuertes, hechos para durar eternamente. Construyó la primera iglesia católica en Fairbanks, en la orilla izquierda del río Chena. Luego pensó que la orilla derecha era mejor, y la trasladó al otro lado por encima del hielo. De

³⁰³ Ibidem.

Wrangell el padre Llorente continúa hasta Juneau, la capital de Alaska, donde llegaría hacia las dos de la tarde y donde estaban situados los cuarteles generales del vicario apostólico Joseph R. Crimont, S.J. Fue allí inmediatamente a verle. Estaba en su despacho, con la pluma en la mano, a sus 77 años, muy bajito, muy delgado, muy calmado, y con muy buen aspecto.

304

Cuando estuvo delante del obispo Crimont, le preguntó si podía oficiar Misa. Eran las 3 de la tarde y ni siquiera había desayunado. En aquellos días no se oficiaba Misa por las tardes. Le miró a los ojos y le dijo, “Como yo también he hecho locuras parecidas cuando tenía su edad, sí, vaya y diga Misa”. El padre Levasseur le acompañó a la sacristía y le ayudó con la Misa. Luego le obsequió con un kit de Misa portátil muy fino, con el cual podía oficiar Misa en cualquier sitio y fuera de la iglesia. En este kit había Hostias y una pequeña botella con vino de misa. También le dieron cajas con películas de cine para los niños de las escuelas. Llevaba un bagaje monumental: un baúl de 200 libras, una caja de dulces de 32 libras que le dieron las Damas del Sdo. Corazón de Seattle, tres maletas, cajas, etc.³⁰⁵

El padre Levasseur le llevó a la planta baja para ver al famoso “Sacerdote de los glaciares”, el padre Bernard Hubbard, S.J., quien estaba muy ocupado en hacer el equipaje para prepararse a uno de sus muchos viajes por el interior. El padre Hubbard le regaló un buen saco de dormir y le enseñó cómo usarlo. Luego se sentaron a charlar. Por poco el jesuita español pierde el barco. El padre Hubbard era el más elocuente y locuaz hombre que Segundo Llorente nunca hubiera visto.³⁰⁶

Estaba muy contento, en cualquier caso, de ver a un joven cura venir a Alaska para reforzar la misión. Aunque le hizo una advertencia que le dejó claro y le hizo acordar el Evangelio de san Lucas, donde se puede leer acerca de la visita de la Sagrada Familia a Jerusalén para presentar al niño Jesús al Señor en el

³⁰⁴ Ibidem, pág. 11.

³⁰⁵ Ibidem, pág. 12.

³⁰⁶ Ibidem, pág. 12.

templo. Aquel anciano sagrado Simeon miró a María y le profetizó: “Y una espada atravesará tu alma”.

El padre Hubbard fue muy rotundo al decirle que tarde o temprano estaría angustiado. Él había recorrido toda Alaska, le dijo, y es muy duro. Hablar del <amable Ártico> era una somera mentira. Había situaciones que cambiaban tan súbitamente que le hacían a uno erizarse el pelo. Un paso en falso y podía acaecer la muerte, le dijo mirándole a los ojos.

Unas veces era el mal tiempo. Otras veces el hielo traicionero en la época del deshielo o de las nevadas. Se podía perder uno en la tierra de nadie mientras caía la nieve o tener una mordedura de un perro en el camino o encontrarse a un nativo borracho con una escopeta en la mano. Luego estaban aquellos malentendidos entre nosotros mismos, diferencias de opinión en asuntos que probablemente serían triviales en otras ocasiones, pero que aquí a veces crecían en ridículas proporciones. Y otras cosas.

Pero le dio ánimos, pese a todo. Otros muchos lo habían logrado y él, Segundo Llorente, jesuita español, podría conseguirlo con mucha dedicación. En Alaska cada uno se hacía a sí mismo. La supervivencia del mejor preparado. Había que dejar las debilidades. ¿Y qué hay del idioma? Oh, sí, bueno, el idioma es importante, pero el inglés estaba propagándose tan rápidamente que en otra generación más, todo el mundo lo hablaría. Todo dependía de la región donde vivieras. ¿Hay algún peligro en cuanto a morir de hambre? Absolutamente no, al menos que lleves poca comida y te pille en el camino una de esas tormentas súbitas que vienen de no se sabe dónde. Y de esta manera el padre Hubbard le fue instruyendo y animando.³⁰⁷

De vuelta a la oficina del obispo, Crimont le dio instrucciones en lo concerniente a su destino. Tenía que ir a Holy Cross en el bajo Yukón y le explicó por qué. El padre superior local, el padre Tomkin, tenía un corazón delicado y debía vivir más tranquilo. El padre Post estaba postrado en la cama, y actualmente estaba en las últimas. El padre Prange estaba allí sólo durante el invierno. Era el

³⁰⁷ Ibidem, págs. 12-13.

procurador de las misiones y tenía que ir a los Estados Unidos en abril para hacer las compras. Ello le tendría ocupado hasta bien entrado el mes de agosto. Así que Segundo Llorente debía estar estacionado en Holy Cross para hacer el trabajo durante todo el año. Holy Cross era el lugar más activo, entonces, de las misiones en Alaska. Escribió una nota que le tenía que dar al padre Tomkin. Era como un telegrama, tan sólo para decirle que le tomara como un nuevo miembro de la comunidad de Holy Cross.

De esta manera el padre Llorente abandonó Juneau, con un kit para dar Misa, un saco de dormir muy bueno y una carta de presentación para el padre Tomkin. La visita había sido realmente muy provechosa.³⁰⁸

Ahora el barco se dirigió hacia Cordova. Pero para llegar allí debían cruzar antes el tormentoso Golfo de Alaska, y Segundo Llorente era el primer pasajero del barco en encontrarse mal.

“A las 12 de la noche cierra la niebla y el Capitán manda parar. Yo aprovecho esa oportunidad para decir Misa en mi camarote. La digo solo, entre el cielo y los abismos, y pido por diversas intenciones, sin olvidar -claro está- al simpático Monasterio de Cristo Rey. Por la mañana se alborota la mar y nos mareamos una tercera parte. Yo estuve tendido en la cama casi todo el día, y así pasé el Golfo sin más percances. La cama es el mejor remedio contra el mareo”.³⁰⁹

Les llevó unas buenas 30 horas en cruzarlo. Y en el primer minuto en que empezó el barco a danzar, el jesuita español se fue a la cama hasta que el movimiento del barco, o la suma de ellos, le indicaron que habían entrado en unas aguas más tranquilas. Estaban entre varias islas y pronto llegarían a Cordova.

Esta pequeña ciudad se volvió muy famosa después del cambio de siglo, debido a la construcción del ferrocarril del Noroeste y del Copper River, que conectaba este gélido puerto con las famosas minas de cobre en torno a

³⁰⁸ Ibidem, pág. 13.

³⁰⁹ LLORENTE, Segundo, Carta a las carmelitas de San Francisco, California, desde Fairbanks (Alaska), el 10 de Septiembre de 1935, cfr. *Cartas desde Alaska* (2001), Madrid, Edibesa, págs. 29-32.

McCarthy y Kennicott. Las minas se cerraron a finales de los años 30. Cordova tenía el aspecto entonces de una ciudad portuaria agradable, que abastecía la mayoría de actividades de pesca en el *Prince William Sound*.

Como de costumbre Segundo Llorente fue directamente a la iglesia que estaba situada en la colina donde se encontró con el padre Tim Ryan, un hombre afable y quien demostró gran felicidad al encontrarse con otro sacerdote. Hacía mucho tiempo desde la última vez que había visto a otro cura. Y antes de su partida, se quiso confesar con el jesuita español.

En aquel momento, el Padre Llorente no podía ni adivinar que 30 años después sería pastor en aquella ciudad de Cordova.

De Cordova continuaron hacia Valdez. Esta pequeña ciudad había conocido tiempos mejores. En 1911 incluso había contado con una comunidad de Hermanas Ursulinas con una escuela propia. Valdez se había convertido por todos sus fines prácticos en el puerto de entrada hacia el interior. Luego el ferrocarril de Alaska se construyó para unir Seward con Fairbanks. Y esto fue lo que acabó con Valdez, aunque la ciudad continuó viviendo.

Caminó hacia la rectoría y se encontró con el padre Leo Dufour, un clérigo de aspecto juvenil y con mucho encanto. También hacía mucho tiempo que no se había encontrado con otro sacerdote, por lo que le pidió que le confesara antes de que se olvidase. Luego le enseñó todo aquello. Pudo comprobar que la ciudad tenía más vitalidad de la que había supuesto al contemplarla desde la cubierta del barco.

El aislamiento de estos sacerdotes diocesanos le chocó mucho y esa impresión le duró bastante tiempo. Estaba en Alaska y aquí las cosas funcionaban de otra forma. Se preguntó a sí mismo si llegaría a estar tan aislado también como ellos. ¿Lo podría soportar? Cuatro años más tarde lo sufriría en propias carnes cuando fue enviado a Kotzebue donde no vio a otro sacerdote durante 13 meses. Alguien le dijo que no podía permitirse el lujo de cometer un pecado moral. Pensó que todo ello era cierto, salvo la palabra *lujo*.³¹⁰

³¹⁰ LLORENTE, Segundo S.J. *Memorias de un sacerdote del Yukón* (2010), Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, págs. 14-15.

Después se encaminaron hacia Seward, donde acababa la travesía del barco. Cuando llegaron al mediodía, hubo una especie de desbandada, ya que el equipaje iba a ser llevado al depósito. El padre Llorente esperaba tomar el tren hacia Fairbanks y tenía la confianza de que estarían conectados ambos horarios, el del barco y el del tren. ¡Pobre de él! El tren hacía el viaje a Fairbanks dos veces por semana, y justo acababa de irse.

Tuvo que esperar tres días. Pero su espíritu se elevó cuando contempló la torre de la iglesia católica donde sin duda un amable sacerdote estaría feliz de enseñarle los alrededores y hablarle de Alaska. Llamó y llamó a la puerta. Una señora en la puerta de al lado vino y le informó de que el padre Sulzman, el pastor, se había ido hacía algún tiempo a Palmer en el valle de Matanuska para construir una iglesia, en un lugar donde se estaba creando un nuevo asentamiento.

Ella tenía la llave de la rectoría y se la dio. Se lo agradeció, y abrió la casa. Y lo que vio cuando entró le deprimió. Silencio, abandono, y un sentimiento de miseria. La cocina estaba vacía. Subió al piso de arriba y no había nada excepto el vacío. Abajo había una habitación con una cama. ¡Gracias a Dios por esa cama, exclamó! La iglesia estaba provista de unos bancos sólidos, macizos, cubiertos ahora de una capa de polvo. Esta sería su morada hasta que llegara el tren. Y ahora, se dijo, ¿no era acaso el hombre más afortunado al tener todo un edificio para él solo?³¹¹

Fue al depósito a recoger su baúl. Y luego fue a un restaurante para comer algo. De vuelta a las calles, había tan poco que ver o hacer que decidió volver a la rectoría. Los días eran cortos. Hacia el oeste y norte de Seward, una cadena de elevadas montañas bloqueaba la luz solar y aceleraban la oscuridad. Antes de que se pudiera dar cuenta, ya se había hecho de noche. La electricidad estaba cortada, y se fue a la cama pero no a dormir. A lo largo de la noche sonaba la sirena del barco con sus rituales tres toques para avisar a todo el mundo que se iba de vuelta a Seattle.

“Me dije a mí mismo, Ya lo has hecho, muchachote. Ahora tú eres como aquellos conquistadores que llegaron a Méjico; luego Cortés quemó sus naves

³¹¹ Ibidem, pág. 15.

y así nadie podía volver a atrás. A partir de ahora o nadabas o te hundías. Esto era para siempre ya”.³¹²

Ya que era imposible dormirse, dejó que su imaginación corriera en libertad. En la oscuridad de la habitación dio su último adiós a España, al idioma español, a sus amigos, y a todo lo que implicase aquello. Los aviones que vuelan ahora por doquier sobre el Atlántico estaban entonces muy lejanos. Y él estaba convencido de que nunca regresaría. Estaba finalmente en Alaska. ¿Pero *esto* era Alaska? Sí, lo era, y debía estar muy afortunado de estar en *su* casa y en *su* cama en vez de ser un extranjero en una pensión de la carretera.³¹³

De esta manera concluye con sus primeras notas de la llegada a Alaska en sus memorias. Ahora Segundo Llorente debía debatir la espinosa cuestión de comunicárselo a sus padres a los que tenía medio engañados o distraídos sobre sus intenciones reales. Pero con 29 años el jesuita leonés no podía ya tener dudas y su Misión en Alaska era ya algo incuestionable:

“Tanto se ha venido debatiendo la cuestión de Alaska, que me han entrado ganas de hacer una visita a ese país, el más encantador de cuantos componen el globo terráqueo. Total, se va desde aquí en una semana, en un buque bellísimo, por entre islotes poblados de la vegetación más exuberante... (...) Total, que mañana, si Dios quiere, salgo para Alaska. Sólo estaré dos años. Dos años se pasan volando. Luego volveré a los Estados Unidos y es muy probable que vaya a España. (...) Me están esperando 700 esquimales, gente guapísima; sólo que los pobres nunca han oído hablar de Dios. Y conviene enseñarles el catecismo, y confesarlos, y darles la comunión, y que se salven cuando se mueran. (...) Y mi oficio es éste: ir a Misiones y convertir a los que no han oído hablar de Dios”.³¹⁴

Donde acaba el capítulo segundo de sus memorias, prosigue en el siguiente capítulo, llamado *El ferrocarril de Alaska*, su viaje hacia su destino. Pero esta vez, quiero transcribir una carta dirigida a unas monjas españolas, y donde el resumen del mismo es más ameno y resumido:

³¹² Ibidem, págs. 15-16.

³¹³ Ibidem, Pág. 16.

³¹⁴ Carta de Segundo Llorente a sus padres, desde Seattle (Estados Unidos) el 30 de agosto de 1935, cfr. LLORENTE, Segundo S.J. *Desde Alaska* (1963), Palencia, Jesuitas Extremo Oriente, pág. 145.

“Digo Misa tempranito, voy a una fonda a tomar el desayuno, saco billete, y a las 7'30 sale pitando el tren para el interior (...) Desayuno junto a media docena de esquimales que hablan inglés y me enteran de mil cosas. Son pequeños, chaparros, una melenota de pelo negro y, aunque corre brisa fría, andan despechugados y sin abrigo. Parece que mi destino va a ser Holy Cross, cerca de Akulurak. Dentro de un mes se hiela todo esto, y las cartas creo que van en aeroplano, aunque muy de tarde en tarde”.³¹⁵

En Fairbanks, los Jesuitas dirigen la Parroquia y el hospital y tienen a su cargo los campos de minas: apostolado ingrato y difícil por la frialdad, cuando no hostilidad manifiesta, de aquellos aventureros y mineros, que tras un rudo y continuo trabajo hambread diversiones y pasatiempos violentos y groseros. La población es totalmente blanca, y allí tienen casa e iglesia para el cultivo de unos cien católicos. En la estación le espera al padre Llorente un compañero jesuita, el Padre Eline, quien le conduce al cuarto del Vicario Apostólico, residencia habitual del Obispo de Alaska.

Segundo Llorente no pierde el tiempo, y como ha de estar allí varios días, los aprovecha. Al día siguiente, 9 de septiembre, visita el hospital enclavado en su huerta y dirigido por nueve Religiosas de la Caridad. Le ruegan al padre español que pase con ellas para contarles historias, hablarles de España, responder a un sinnúmero de observaciones, etc., etc.³¹⁶

Segundo Llorente permanecería en Fairbanks una semana que empleó visitando enfermos cama por cama; leyendo muchísimo y visitando las minas de oro; asistiendo a la invitación que recibía de ir a ver el proceso de derretir oro y levantar a pulso los "ladrillos" del precioso metal, y escribiendo algunas cartas.

El día 15 de septiembre llega a Nenana, puesto floreciente cuando el apogeo de sus minas auríferas. Pero el oro se agotó, los mineros blancos se desperdigaron, y la ciudad quedó tan desmantelada, que entonces era un

³¹⁵ Carta de Segundo Llorente a las carmelitas de San Francisco, California, desde Fairbanks, Alaska el 10 de Septiembre de 1935, cfr. *Cartas desde Alaska* (2001), Madrid, Edibesa, págs. 29-32.

³¹⁶ Carta de Segundo Llorente a su hermano Amando, cfr. LLORENTE, Segundo S.J. *Voces de Alaska* (1963), Palencia, Jesuitas Extremo Oriente, págs. 57-72.

montón de ruinas y escombros donde, según le avisaron al padre Llorente, estaba el vaporcito que debía llevarle río Yukón abajo. Pero el tal vapor sufrió una avería y tardó varios días en llegar. Aprovechó para instalarse en la casa-capilla, en un estado lamentable, y después de instalado reunió los poquísimos católicos que quedaban y les dijo Misa, charló con ellos, y pidió a Dios que les mejorase la situación, y después de unas soledades sin precedentes pudo subir las maletas al vapor fluvial que salió de Nenana el 20 de septiembre.³¹⁷

El 21 de septiembre van río abajo: en total seis pasajeros, los pilotos y un cargamento enorme de mercancía para los mercaderes que viven en las riberas del Yukón. El frío es tan feroz que no hay gabán que se resista. Las orejas protestan desesperadas, las rodillas están inquietas y los pies hacen bien su oficio pateando a más y mejor. Segundo se va repitiendo: "Amuélate, pa eso te emperraste en venir a Alaska. No va a ser todo escribir artículos". Y así se divierte como si tal cosa. Estuvieron bajando por el río una semana entera. Los dos últimos días el padre Llorente era el único pasajero. En el trayecto tuvo oportunidad de decir Misa todos los días en el altarcito, que preparaba lo mejor que podía sobre la cama superior que estaba desocupada. Visitó tres Casas jesuitas en las que fue agasajado con caridad ignaciana.³¹⁸

El recorrido fue pasando por Nulato, Holy Croos y Mountain Village, y en la última, Marshall donde estaba el Padre Sifton, entonces superior de la Misión, Segundo Llorente sufrió un "sablazo" en su bolsillo, dejando allí 60 dólares de los 85 dólares que llevaba ahorrados. Fue una especie de "impuesto revolucionario" que el misionero español tomó primero mal y luego a broma.³¹⁹

El día 28 de septiembre llega anochecido a Old Hamilton en pleno delta del Yukón, y a poca distancia de Akulurak, donde le habían dicho que le estaba esperando el Hermano Murphy con la barca de la Misión para llevarle finalmente a Akulurak. Llegó, vio y preguntó y se enteró que el tal Hermano "lo mismo puede venir mañana que la semana próxima". Por fortuna, tenían en Old Hamilton casa e iglesia y allí se dirigió con una caterva de chicos, eskimales de pura cepa, que le rodeaban y le llevaron las maletas. Sentados en la cocina a

³¹⁷ Ibidem.

³¹⁸ Ibidem.

³¹⁹ Ibidem.

la luz de un quinqué les pasó revista con exclamaciones de "qué muchachos tan majos", "éste qué gordo, ¿eh?", "mira éste qué contento está", etc., mientras ellos ríen y cuchichean en lengua eskimal. Pero los más chapurrean el inglés y se entendieron bien. Luego sacó el jesuita español un paquete de bombones y los repartió.³²⁰

El día 29 de septiembre prepara la capilla, y toca la campana para la misa, su primera misa con esquimales. La iglesia se llena de esquimales, niños y ancianos. Los niños lloran, gimotean, chillan y convierten la capilla en una feria de pitos. El sacerdote español se dice: "Aguanta mecha, Llorente, y sigue la Misa, que esto es estar en Misiones". Cuando salen, dejan un olor muy penetrante a grasa de foca y pescado. Les anuncia que por la noche tendrán Rosario y se llenó la capilla de esquimales. Aunque todos entienden inglés y lo chapurrean, prefieren su lengua natal, y en ella dicen las oraciones. Segundo Llorente puso un reclinatorio cerca del altar, y en él se arrodilló un muchacho a dirigir el Rosario en eskimal. "¡Dios santo, qué sonidos aquéllos! ¡Y pensar que lo tengo que aprender!", comentaría el jesuita.³²¹

Mientras ellos rezaban, él hacía oración como podía. Sus pensamientos iban de Mansilla Mayor a su actual Misión en Alaska, y apenas daba crédito a lo que sentía en ese momento. Terminado el Rosario les hablaba un cuarto de hora. Al día siguiente, domingo, se confesaban bastantes, unos en inglés, otros en inuit, su lengua. Dicen los moralistas que cuando el penitente no tiene confesor que le entienda, puede confesarse en su lengua, que Dios entiende perfectamente, y pueden recibir la absolución del confesor aunque no se haya enterado de nada.

Y así, trascurrió una semana que estuvo allí, explicándoles diversos puntos de catecismo todas las noches después del Rosario. Por la mañana había varias comuniones. Durante el día los chicos invadían su cocina. Ejerció entonces el jesuita de peluquero y cuenta que se daban el gran rato con dos episodios. El primero cuando veían la cara que ponían al mirarse al espejo después de arreglados; el segundo, cuando con la escoba y el recogedor amontonaban las

³²⁰ Ibidem.

³²¹ Ibidem.

greñas trasquiladas. Aprovechaba el tiempo y se sentaban en la mesa a escribir palabras eskimales. Con frecuencia se quedaba con el lápiz en el aire sin saber qué escribir.

“¿Cómo escribirías tú un carraspeo, o una tos, o el sonido que hacemos con la lengua para decir ¡arre! al burro? Y luego unas palabritas que le dejan a uno boquiabierto. Por ejemplo: atauglokatauglunataugloan, que quiere decir: mi anciano padre. Pero ellos lo hacían todo en una palabra, como hacemos nosotros en barbilampiño, cornicorto, trotaconventos y otros semejantes que sabrás”.³²²

El 6 de octubre llega por fin el Hermano Murphy, mecánico, de residencia en Akulurak, y que gobernaba con gran destreza las barcazas por el río: había nacido en 1887 y había llegado a Alaska en 1913; en Akulurak había pasado casi toda su vida de misionero: de 1915 a 1929.

La barcaza era una especie de casa, con una máquina complicadísima en el centro, tres camastros, una cocinilla, una plaza adelante y otra detrás que podía dar cabida a cien toneladas, y sobre el techo, un volante con el que se gobernaba la barca. Cargaron la mercancía que necesitaban, y al día siguiente, 7 de octubre, salieron para Akulurak, término del viaje. El Hermano llevaba a sus órdenes dos jóvenes eskimales; uno para cocinar y el otro para turnarse al volante. Segundo Llorente pidió que le instruyeran y en dos minutos le pusieron al tanto de cómo se viraba con las dos manos, qué dirección convenía escoger entre dos corrientes, cómo se esquivaban los bancos de arena, etc., y se sentó al volante torciendo aquí, virando allí y embistiendo acá. Mientras, los tres compañeros dormitaban en sus camillas, y él hacía sus oraciones río abajo, entregado a mil pensamientos y procurando reflexionar y sacar algún provecho de aquella situación.

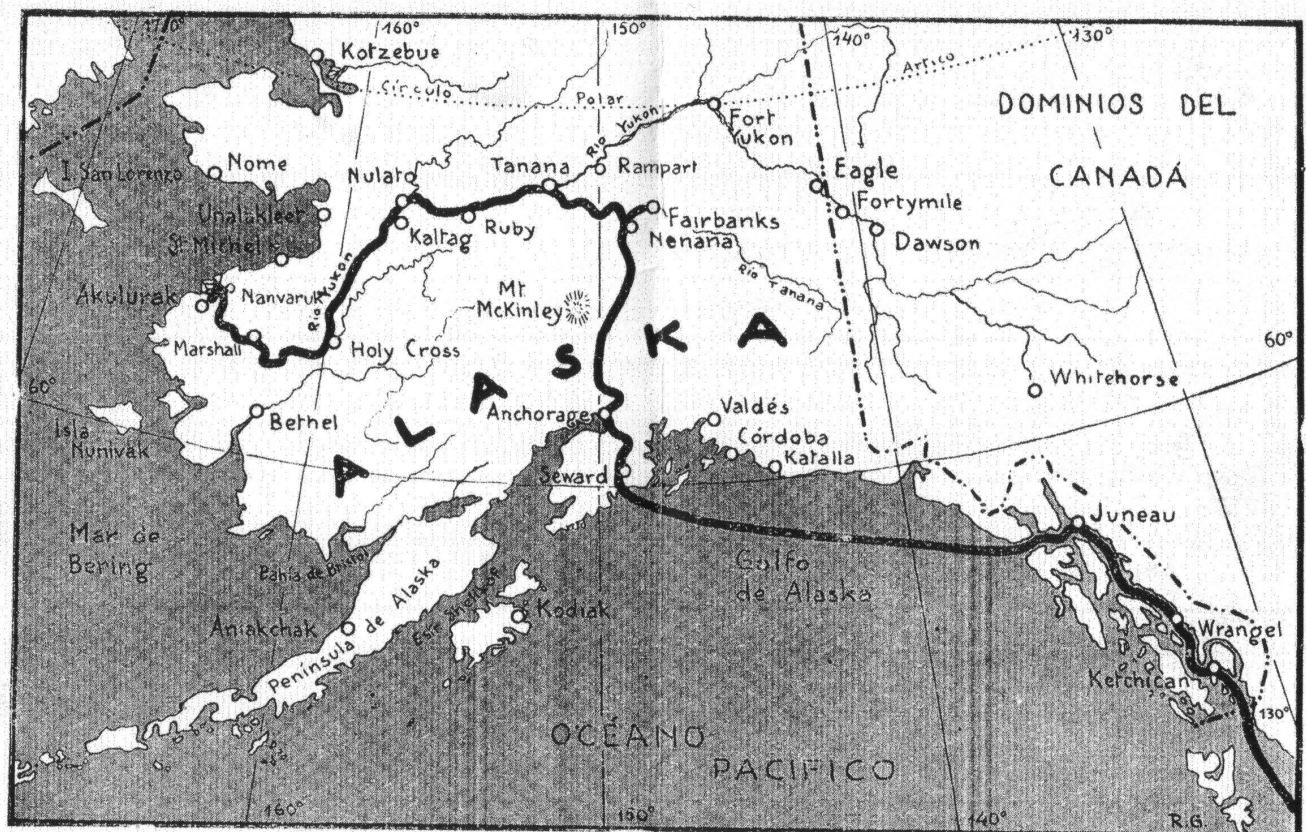
Por fin, el 8 de octubre al anochecer, llegaron a la Misión: Akulurak, misión que está en la desembocadura del Yukón, en el estrecho de Bering. Es uno de los puntos más al Oeste de Alaska. Cuando llega el padre Llorente, hay allí 95 niños y niñas de 10 a 16 años, 5 monjas, 2 Padres y 3 Hermanos. Akulurak, cuando llegó a ella el Padre Llorente, era después de Holy Cross, el puesto

³²² Ibidem.

más importante de toda la Misión de Alaska. Se asentaba en un terreno pantanoso, en pleno delta del Yukón, con sus 17 bocas marineras, y sus 80 kilómetros de extensión. Cuando llegaron por vez primera los misioneros en 1893, allí no había más que una región inmensa de desolación, agrupándose un pequeño núcleo eskimal, del mismo modo que en nuestra Europa se levantaba un poblado en la Edad Media, doquiera levantaban los monjes un monasterio. En los edificios de la Misión se educaban más de un centenar de muchachos y chicas a cargo de los Jesuitas aquéllos y éstas en el Colegio de las Religiosas Ursulinas, con amplios dormitorios, comedores, capillas y salones de juego y estudio. Su distrito se extendía alrededor en más de un centenar de kilómetros de diámetro, cuyos centros católicos visita todos los años el misionero con sus perros y trineos.

Apenas atracaron, una turba de chicos abordó la barca. Le rodearon con ojos escrutadores, cargaron con su equipaje y le condujeron a casa, donde le esperaban los dos Padres y los Hermanos. Lo primero que le dijo el Padre Superior fue:

"Bienvenido; llega usted como agua de mayo para dar los Ejercicios a las



Mapa de Alaska.—Itinerario del viaje del P. Llorente.

monjas y a los Hermanos. Los hacen juntos porque estamos en Alaska. A ver cómo arregla usted los puntos y las pláticas de modo que ellos y ellas descubran dónde les aprieta el zapato. Tiene usted todavía seis días por delante; de modo que... ¿quién dijo miedo?". ³²³

Y así concluye el largo viaje de más de un mes de nuestro jesuita español hasta su primer destino en Alaska. Un largo viaje en el que le suceden muchas cosas y donde, aunque aturdido por tantas experiencias y nuevas sensaciones, como la de su primera misa en Alaska o el contacto con los primeros esquimales, no le causan desazón. ³²⁴

³²³ Ibidem.

³²⁴ LLORENTE, Segundo, S.J. (1951), En el país de los eternos hielos, Bilbao, El Siglo de las Misiones, pág. 2.

4.2 Su primera Misión

Cuando Segundo Llorente llega a Alaska, en ese año de 1935, la presencia misionera jesuita era grande. Existía un Vicario Apostólico y 23 Sacerdotes; Casas, 20; Hermanos Coadjutores, 8; Capillas, 26; Ursulinas de Santa Ana, 25 ; Escuelas, 12; Hermanas de la Providencia, 8; Alumnos indígenas, 545; Hermanas de San José de la Paz, 7; Alumnos blancos, 70; Católicos, 9.000; Hospitales, 5.³²⁵

Ya durante el trayecto, Segundo Llorente había ido anotando cosas y fijándose ya en aspectos de la vida en Alaska, no sólo de la población indígena esquimal, sino de la población blanca minera y colona, de las otras confesiones religiosas, de su propia organización jesuita y demás. De tal modo que empezaba a recolectar material para luego plasmarlo en sus libros y cartas: “Como el barco, que me ha de llevar río abajo, no ha de salir hasta dentro de una semana, tengo una oportunidad excelente para recoger datos sobre la vida y costumbres de estas gentes”.³²⁶

Todo era absorbido por él, no sólo el paisaje y el clima, absolutamente diferentes a lo que él había vivido en España; no sólo la visión de los propios esquimales, que iban a llenar su vida en los próximos 40 años; sino la propia religión, él, sacerdote español intransigente, católico, apostólico y romano, rodeado ahora de paganismo, chamanismo, masones, protestantes de todas clases y agnósticos. El choque iba a ser realmente muy duro, y hasta pasados unos meses no iba a digerir todo ello.

La adaptación a Alaska, la tierra deseada que iba a transformarle, llegaría a ser su Misión y su vida, su familia y su compañía, pero primero debía masticarla, digerirla y transformarla en algo verdaderamente suya. Haría honor a la frase aquella de que para amar algo hay que conocerlo antes, y Segundo Llorente puso en marcha mecanismos de defensa y atención para la adaptación a un mundo ciertamente hostil:

³²⁵ LLORENTE, Segundo S.J. “La Misión de Alaska al comenzar el año 1933” (1933), en *El Siglo de la Misiones*, Bilbao, octubre de 1933, pág. 381.

³²⁶ LLORENTE, Segundo, *En el País de los eternos hielos* (1951), *El Siglo de la Misiones*, Bilbao, 1951, pág. 35.

“Llegó el P. Llorente a su tierra amada, a su tierra tan vehementemente deseada. Verdaderamente llegó cual lámpara encendida en medio de una densa oscuridad, a un mundo nuevo, absolutamente desconocido, inimaginable, sin hacerse eco de lo que aquella naturaleza escondía en su seno”. ³²⁷

Las primeras escuelas que fundaron los primeros Padres en Alaska no se dedicaban a formar a los nativos académicamente. La idea de estas escuelas primerizas era enseñarles, bautizarles y mostrarles lo suficiente para rezar y recibir los sacramentos. Estamos hablando de finales del siglo XIX y principios del XX. ³²⁸

Alaska, como hemos ido viendo, carecía en aquellos años de muchísimas cosas. Las comunicaciones eran durísimas, especialmente en invierno. Era muy complicado evangelizar en aquellas condiciones. Ya hemos pergeñado que ni siquiera el gobierno de la Nación se ocupaba de sus propios ciudadanos. Era una región abandonada, dejada de lado por casi todos.

El progreso, en esta región polar, fue relativamente lento, debido a una conjunción de factores desfavorables: escasez de misioneros, distancias considerables, dificultades de comunicación, las costumbres nómadas de los nativos, la diversidad de dialectos, la concurrencia del protestantismo. ³²⁹

Tan pronto como los esquimales tuvieron las primeras escuelas, empezaron a ir los niños allí. Lo esquimales son muy curiosos y lo primero que remarcaron fue que los primeros Padres empezaron a demoler sus supersticiones y les enseñaron a hacer la señal de la cruz. Decían misa, con las manos cruzadas y a arrodillarse. Todas esas cosas eran demasiado para esa gente. “Y hablando de supersticiones, ellos (los Padres) también tenían unas cuantas”. ³³⁰

³²⁷ PRESA SANTOS, Juan José, *Padre Llorente – De Mansilla Mayor al Polo Norte* (1998), León, s.n., pág. 92.

³²⁸ Entrevista a Segundo Llorente por el padre Clifford Carroll, S.J., el 28 de octubre de 1980, grabada en cassette, Lorente / Pps. 1:4, Archivo de la Universidad de Gonzaga en Spokane (Wash, Estados Unidos).

³²⁹ LLORENTE, Segundo, S.J. *El culto de María en Alaska* (1956), extraído del tomo V de MARIA, París, Beauchesne éditeur, pág. 255, Lorente / Pps. 2:8, Archivo de la Universidad de Gonzaga en Spokane (Wash, Estados Unidos).

³³⁰ Entrevista a Segundo Llorente por el padre Clifford Carroll, S.J., el 28 de octubre de 1980, grabada en cassette, Lorente / Pps. 1:4, Archivo de la Universidad de Gonzaga en Spokane (Wash, Estados Unidos).

Años después, cuando ya Segundo Llorente había pasado unos cuantos años en Alaska, decidió y animó a uno de sus compañeros jesuitas y misionero, y compañero y vecino de sufrimientos alaskanos, el padre Fox, mayor que él, a que escribiera sus memorias. Como éste ya se sintiera demasiado viejo y poco instruido en el arte de la escritura, Segundo Llorente cogió sus miles de notas y manuscritos y quiso poner orden, sin lograrlo. Finalmente se decidieron a hacer dichas memorias en forma de entrevista: el padre Llorente preguntaba y el padre Fox respondía.³³¹

De esta manera surgió el libro de memorias del padre John Fox S.J. llamadas *Forty years with the eskimos by John P. Fox S.J. – as told to Segundo Llorente, S.J.* Este manuscrito, del cual poseo copia, es un texto mecanografiado y que ocupa 158 páginas, original el cual está depositado en el Archivo de Gonzaga en Spokane Washington.³³²

Quiero hablar de esta primera misión en Akulurak tomando como referencia este libro inédito que nunca se publicó y que me parece fundamental para conocer, no sólo esa misión en concreto, sino lo que pasó en Alaska en esos años. Curiosamente otro padre jesuita, Louis Renner, en los años 70 descubrió que existía tal libro y contactó con el padre Fox para que se lo hiciera llegar y, posteriormente y a instancias del padre Renner, acabó en el archivo de Gonzaga. El propio padre Renner me envió una copia del libro que está en mi posesión.

El padre Renner, con el cual tuve ocasión de charlar largamente en Spokane, durante mi visita a los archivos, me comentó cosas de ese libro y me dejó cartas cruzadas entre él y el padre Fox que no dejan de interesar la historia de tal obra. Veamos qué dice el propio padre John Fox de esas “Memorias” entrevistadas que le hiciera el padre Llorente:

“En general, debo decir que las primeras 80 páginas siguen mis notas, más o menos. Pero luego el padre [Llorente] empezó a narrar más y más cosas que

³³¹ Texto del padre Fox del 8 de mayo de 1972, que acompaña el libro en cuestión, de dos páginas mecanografiadas, con una nota a mano que dice: “Escrito después de que otros decidieran no publicar el manuscrito”, Lorente / Pps. 2:13, Archivo Gonzaga, Spokane, Wash.

³³² Ibidem.

se alejaban de mis propias experiencias para sustituirlas por las suyas. Desde la página 80 prácticamente todo es narrativa de las vivencias y puntos de vista del padre Llorente, a veces muy diferentes de las mías. Las últimas 40 páginas más o menos son experiencias de él totalmente. De las cuales a veces estoy de acuerdo y a veces no.”³³³

Es decir, que tomando en cuenta lo que dice este padre, sería el padre Llorente autor del 50% más o menos de la obra homónima. La verdad es que leyendo el texto, efectivamente en la segunda parte, encontramos muchas de las historias que Segundo Llorente había contado en sus libros. Amén de otras cosas que – incluso por la manera de estar en inglés- adivinan perfectamente la pluma del jesuita español.

El padre Renner, tras leer la obra y leer el texto que acabamos de transcribir, escribe una carta al padre Fox en que le dice:

“Quizás el subtítulo debería ser en vez de “as told to” mejor “as told by” Segundo Llorente S.J. Creo que hay mucha tinta española a lo largo del texto del manuscrito. (Desearía que el querido padre Llorente escribiera una novela). Quizás la segunda parte de este texto podría llevar el título de Pars secunda secundum Segundo [La parte segunda según Segundo]”. ³³⁴

Me parece interesante seguir hablando de esta línea de investigación en tanto en cuanto es un texto muy importante para la historiografía de Alaska y la labor de los primeros misioneros. Amén de otra historia paralela que hablaremos en otro capítulo en el que hay implícita una polémica entre los propios jesuitas y Segundo Llorente sobre los esquimales, y este texto tiene mucho que ver en ello. Ver **ANEXO A-7**

El padre Renner, me comunicó por email algo similar a lo dicho arriba:

³³³ Ibidem.

³³⁴ Carta del Padre Louis Renner S.J. al padre Fox S.J. del 10 de noviembre de 1972 desde College, Alaska, carta fotocopiada por el padre Renner y en posesión del autor, Archivo Louis Renner S.J.

“Con respecto al <libro> del padre Fox. Nunca fue publicado. Hay un manuscrito en los archivos con un título algo así como <La vida del Padre John Fox explicada al Padre Segundo Llorente>. La crítica llega –también por mi parte- de que la primera parte del manuscrito es, más o menos, la historia del Padre Fox, pero la segunda parte es evidentemente un texto libre hecho por Llorente, y alcanza más allá de lo que el propio padre Fox y lo que el vivió nunca hubiera imaginado. El propio padre Fox estaba de acuerdo con lo que acabo de decir”.³³⁵

Lo más curioso es que esta obra del padre Fox/Llorente estuvo a punto de publicarse, a tenor del prefacio, escrito por el mismísimo Obispo Gleeson, uno de los monseñores veteranos en Alaska y testigo directo de las *hazañas* de ambos misioneros en aquellos años. En su prólogo de varias páginas, habla precisamente de la gestación de dicha obra sin entrar en temas de autorías:

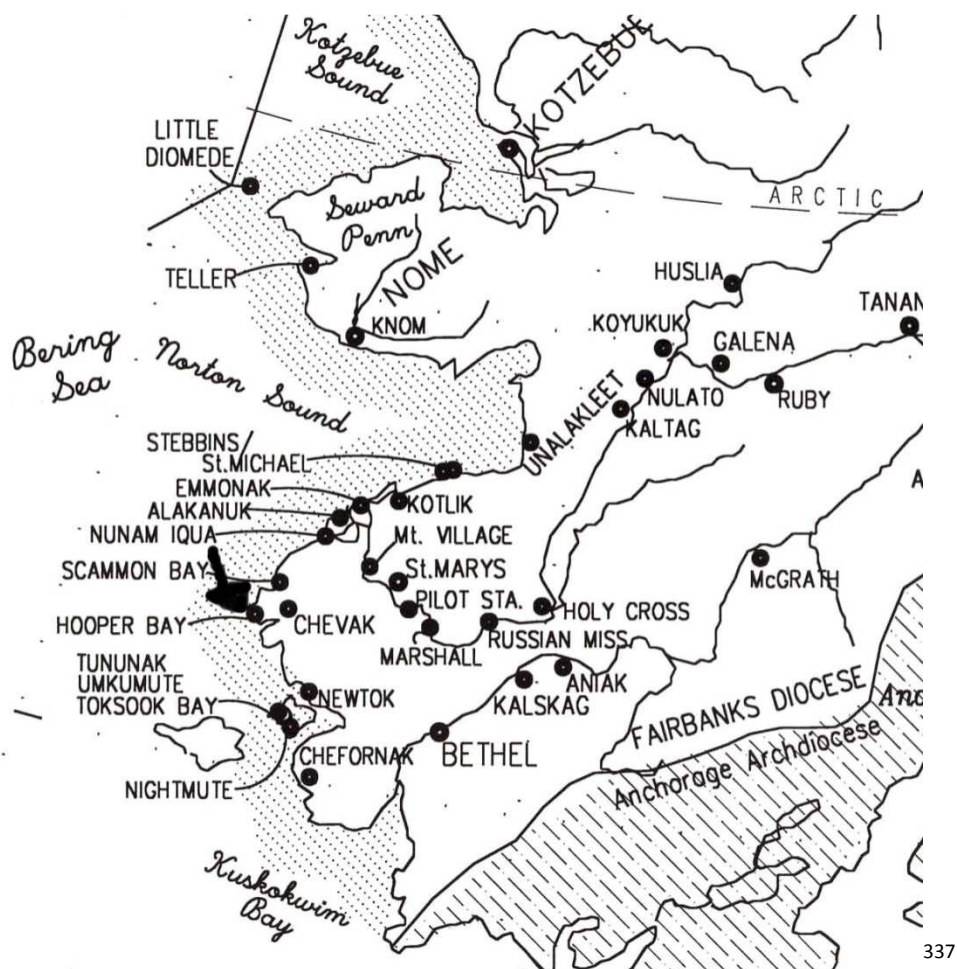
“El padre Llorente empezó a escribir para las revistas españolas tan pronto como llegó a Alaska y desde entonces ha seguido escribiendo. En sus conversaciones con el padre Fox le urgía a sentarse y escribir el libro. Cuando se hizo obvio que el padre Fox estaba muy reacio a hacerlo, él voluntariamente le ayudó a hacerlo. Debemos tener en cuenta que estos dos sacerdotes eran vecinos durante muchos años en el distrito del Yukón y Hooper Bay en las riberas del Mar de Bering. Vivieron experiencias similares. En muchas ocasiones intercambiaron sus respectivos trabajos y los resultados obtenidos. Por eso ahora cuando juntos han empezado a hablar de Alaska, ambos están muy familiarizados con el tema; el uno sabe lo que el otro piensa, por ello no hay peligro de desencuentros, y ambos saben muy bien de lo que están hablando. (...) El padre Fox daría el asunto sobre el cual el padre Llorente compondría la respuesta. El corroboraba los hechos explicados por el padre Fox con otros que él mismo conocía y que consideraba pertinentes explicar”.³³⁶

Entrando ya, pues, en materia, ciertamente esta obra da una visión muy acertada y cercana sobre aquellos jesuitas que *estuvieron en las trincheras*, en

³³⁵ Email del padre Louis Renner al autor el 18 de noviembre del 2005.

³³⁶ Prefacio del Obispo de Fairbanks (Alaska) Francis D. Gleeson S.J. al texto del Padre Fox/Llorente, cfr. FOX, John S.J. *Forty years with the eskimos by John P. Fox S.J. – as told to Segundo Llorente, S.J.*, s.f., manuscrito mecanografiado de 158 págs, Archivo Gonzaga, Spokane Wash., págs. 3-4.

primera línea. Y del tema que aquí tratamos, la misión de Akulurak, primer destino de Segundo Llorente, tenemos una fuente de información excelente y no contaminada.



En 1895 los primeros padres jesuitas abrieron una escuela pequeña con las Hermanas de Santa Ana; pero en 1898 Akulurak estaba casi abandonado. Nótese en el mapa superior que Akulurak no aparece pues fue absorbida por la Misión de Alakanuk, próxima entre sí.

Los chamanes esquimales contaban truculentas historias diabólicas sobre estos blancos intrusos de tal manera que los nativos evitaban a los misioneros. En 1900 una epidemia asoló la región entera. Pueblos enteros desaparecieron. El núcleo de los más viejos y agresivos chamanes también murió. Esto hizo evidente, en la mente preclara de los nativos, que sus *medicine men* no eran ni poderosos ni inmortales, por lo que muchos volvieron a acercarse a aquellos

³³⁷ Bishop Accountability.org website, URL: www.bishopaccountability.org. 6.11.2008.

misioneros blancos. En 1902 el padre Keyes y el hermano Twohig volvieron a Akulurak y allí recibieron a los nativos supervivientes. Dos años después se reabrió la escuela. Desde entonces las cosas trascurrieron pacíficamente. Niños huérfanos fueron llevados a la escuela y crecieron como cristianos, mientras uno de los Padres recorría la región con un trineo tirado por perros y visitaba las aldeas dejando tras él instrucciones sobre el cristianismo. Así que cuando el padre Fox llegó por aquellas tierras en 1927 encontró que su trabajo era cosechar donde otros habían plantado anteriormente.³³⁸

Los primeros padres jesuitas, como el padre Barnum o el padre Treca empezaron a redactar las primeras gramáticas, diccionarios, sermones, homilías, catequesis y demás, en lenguaje esquimal para empezar a entenderse con los nativos. El propio padre Llorente cuando llegó más tarde, se sirvió de estas valiosísimas gramáticas caseras e incluso fabricó la suya propia. Era la única manera de no tener que tratar siempre con intérpretes que podían distorsionar o no aclarar del todo el mensaje que ellos querían transmitir.

“La gente que cree que las lenguas nativas representan una cultura y las culturas deben preservarse a cualquier precio deben tener en cuenta que la cultura nativa se puede resumir en pocas palabras. Los nativos aprendían a sobrevivir en su medio natural”.³³⁹

Los padres jesuitas extendían su labor de sacerdote más allá de lo imaginable, actuando como instructores religiosos, médicos, jueces de paz o salvadores de huérfanos que eran explotados miserablemente. Akulurak tenía un amplio cementerio con un bosque de cruces que señalaban las tumbas de los escolares y los aldeanos. La tuberculosis era allí muy normal e impedía el crecimiento de la población hasta que el gobierno americano, después de la segunda guerra mundial, decidiera tomar acciones enérgicas. La mortandad infantil no tenía paralelismo. El promedio de vida de esta gente era de 19 años. Lo que significaba que mientras algunos se hacían realmente viejos, la mayoría

³³⁸ FOX, John S.J. *Forty years with the eskimos by John P. Fox S.J. – as told to Segundo Llorente, S.J.*, s.f., manuscrito mecanografiado de 158 págs, Archivo Gonzaga, Spokane Wash., págs. 10.

³³⁹ Ibidem, pág. 14.

moría en su infancia. Los que lograban sobrevivir los primeros años desarrollaban un sistema de autodefensa que destruía los gérmenes nocivos. Pero esto sucedía solamente cuando tenían algo que comer. Casi cada año entre febrero y abril había hambrunas. Pues no habían aún llegado las aves y el hielo era demasiado delgado para pescar.³⁴⁰

Los primeros misioneros no tenían ayudas oficiales y los niños se morían a racimos. Los padres jesuitas escribían numerosas cartas al gobierno denunciando esto y lo poco que tenían, pero no les hacían caso. Sólo les interesaban las estadísticas. O les pedían fotografías de niños muertos que ellos evidentemente no enviaban, y las ayudas no llegaban. Hasta que un día finalmente Washington descubrió a los eskimales del mar de Bering y empezaron a mejorarse las condiciones de vida. Todo ello con muchas controversias.

En muchas ocasiones, en los largos inviernos, cuando los padres jesuitas tocaban la campana por la mañana, los nativos iban en masa corriendo a la iglesia por una simple cuestión vital: la estufa de la iglesia mantenía la capilla caliente y esta gente, muchos de ellos vivían en condiciones de extrema pobreza sin estufas ni calor. Y se quedaban en la iglesia todo el día, cosa que aprovechaban los sacerdotes para darles instrucciones religiosas.

En aquellos años no había allí ni diarios, ni libros, ni cine, ni radio o televisión, teatro o sitio de entretenimientos. Tan sólo sus danzas nativas en sus *kazagim*. Se podría afirmar por ello que el edificio de la iglesia en aquellos tiempos era el centro vital del pueblo.

“Cuando llegaron los primeros misioneros en Akulurak en 1892, Padres y Hermanos, los nativos no entendían nada y estaban confusos y se apiadaban de ellos. ¿Cómo podían aquellos jóvenes y saludables hombres vivir sin mujeres? ¿Cómo había cambiado el mundo? ¿Eran realmente hombres? Cuando llegaron las primeras monjas, entonces los nativos empezaron a tranquilizarse. Por fin habían traído a sus mujeres, pensaron. Ahora sí eran

³⁴⁰ Ibidem, pág. 50-52.

reales aquellos hombres. En otras palabras, la castidad era una entidad desconocida por aquellas tierras”.³⁴¹

Era un hecho común para las chicas el casarse a la edad de 16 o 17 años, ya con una salud precaria a causa de la tuberculosis. Después de tener dos o tres niños, estaban tan débiles estas mujeres que simplemente morían.

Las primeras monjas que llegaron por esta zona, las Ursulinas, trabajaron con las chicas que deambulaban por las aldeas esquimales. Las recogían, las aseaban y vestían, y las educaban hasta hacer de ellas unas buenas madres, les enseñaban inglés y las prácticas religiosas.

“El obstáculo más difícil que me he encontrado como misionero cuando llegué por estas tierras, fue el de la comunicación, pero no solamente a causa del lenguaje, ya que el inglés se fue asentando paulatinamente por todas partes, sino por la diferencia en las actitudes mentales y culturales. (...) Y este desfase en la mezcla de las dos razas era siempre doloroso. El esquimal vivía en su mundo, pensando que siempre había sido así y nada más. Luego llegaron los blancos con sus pelos rojizos y su nariz larga, que llevaban gafas y dientes falsos y hablaban una lengua extraña. Y les imponían unas reglas que a ellos no les gustaban. Los blancos construían mejores casas, comían mejor y se vestían mejor. El resentimiento era inevitable”.³⁴²

³⁴¹ Ibidem, pág. 61.

³⁴² Ibidem, págs. 132-133.



La Misión de Akulurak tenía 16 cabañas. La casa de los padres, dos de los curas, dos o tres para los Hermanos, 30 o 40 muchachos, dormitorios y demás. Luego estaba la carpintería, la sala de máquinas, la gran sala de trabajo, la gran Iglesia (que se quemó naturalmente). Luego se construyó una nueva. Luego llegaría el Convento, lo que ellos llamaban el convento que era una larga estructura para 50 o 60 chicas. Las camas estaban arriba y abajo la sala de recreo, también para trabajos manuales. Un gran comedor, una cocina enorme y una capilla muy bonita para 150 personas. Encima de la cocina estaba la clase para 1º y 2º grado, y en la parte de atrás estaba la sala de trabajo de las Hermanas, cerca de la cocina. También tenían el secadero de pescado, muy grande, para secar y almacenar el pescado, y el de los perros. Más allá estaba el cementerio.

Akulurak estaba construido sobre el permafrost, lo que significaba vivir sobre el agua en verano y sobre el hielo en invierno. Había muchísimos mosquitos que combatían con redes y humo. Luego con el DDT y otros medios. Esta fue una de las razones principales en dismantelar la Misión de Akulurak y trasladarse

³⁴³ NSF Bearing Sea website, URL: www.bsierp.nprb.org/region/emmonak.html. 10.09.2009.

años más tarde a la de St. Mary's. El Obispo Gleeson les animó a hacerlo y les ayudó mucho, incluso hizo de cocinero unos días.³⁴⁴

Sus primeras vivencias en Akulurak y la región alaskaña, va Segundo Llorente a plasmarlas en sus primeras cartas a compañeros jesuitas y familiares. Pero ya muy pronto empezaría a enviar artículos para la revista jesuita *El Siglo de las Misiones*, tótem de ese tema en España y publicación muy leída en el mundo religioso español de la época.

Con los primeros artículos enviados a esta revista, la editorial de la misma y del mismo nombre, editaría el primer libro de Segundo Llorente, justo acabada la guerra civil en 1939, y titulado *En el país de los eternos hielos*, que fue un best-seller total y absoluto, libro de obligada lectura en los círculos religiosos españoles e hispanoamericanos y que tendría a lo largo de los años numerosas reediciones.³⁴⁵

Los ecos de dicho libro llegarían a la propia Alaska: “Poco después de llegar a Alaska, el padre Llorente escribió un muy excelente libro titulado *En el país de los eternos hielos*. Está en español, y merece ser traducido al inglés”.³⁴⁶

El propio misionero quedó desbordado por el éxito de tal obra, y el aluvión de cartas que recibiera en Alaska a raíz de la publicación del libro fue devastador. Y es en esa obra, en esos primeros artículos misionales donde precisamente Segundo Llorente describe lo primero que vio y oyó sobre los esquimales y las misiones jesuíticas. Y especialmente lo que vivió en Akulurak con sus compañeros religiosos.

Akulurak fue un destino al que, intermitentemente, volvería el padre Llorente. Y de hecho él fue el encargado, años más tarde, de desmantelarlo por un traslado hacia terrenos más hóspitos. Akulurak iría siempre unido a su memoria y a sus vivencias:

³⁴⁴ Entrevista a Segundo Llorente por el padre Clifford Carroll, S.J., el 28 de octubre de 1980, grabada en cassette, Lorente Pps. 1:4, Archivo de la Universidad de Gonzaga en Spokane (Wash, Estados Unidos).

³⁴⁵ Existen varias ediciones desde los años 30 hasta los años 60.

³⁴⁶ GRUENING, Ernst, Gobernador general de Alaska, publicado en el *Congressional Record – Senate*, el 11 de enero de 1961, pág. 639. Archivo del autor.

“Por una u otra razón siempre he considerado Akulurak como mi hogar; más dulce o amargo, pero mi casa (...) Akulurak será siempre un buen sitio aún y cuando ahora esté muerto, destruido y enterrado, aunque nunca olvidado. No hay otro sitio como Akulurak para pasar la noche”.³⁴⁷

Se refiere el padre jesuita a que Akulurak tiene un recuerdo muy particular para él, por ser su primera Misión, luego lugar donde desarrollaría la estructura de un lugar educacional y hospitalario que le ayudaría más tarde en otros sitios donde estuvo. Y por ello, una vez se borrara del mapa esta Misión, al ser trasladada a Alakanuk, aún y así, seguía estando cerca de su corazón.

En España, y no sólo en los medios religiosos puramente dichos, sino en un amplio círculo de lectores afines al catolicismo, se iría extendiendo la lectura de los relatos del Padre Llorente, teniendo una masa de adeptos nada despreciable. He podido hablar con centenares de religiosos de aquellos años, y absolutamente todos, sin excepción, conocían las lecturas del padre Llorente que se las leían en los noviciados, monasterios, seminarios y ejercicios espirituales o Casas de Oración. Fue probablemente el misionero más popular y famoso de cuantos coincidieran en aquellos años en el panorama religioso español. Y ello debido, indudablemente, a su grácil y amena pluma, a su humor y manera de contar las cosas, y a la espiritualidad que emanaban sus libros.

Los nombres de las poblaciones de Alaska eran ya conocidos a través de la prensa y revistas especializadas. Y entre todos esos nombres, el de Akulurak quedaría como algo mítico, esa tierra ignota, salvaje, helada, imposible donde estaba el padre jesuita español. Y Segundo Llorente siempre volvería a Akulurak de una u otra manera: “No sé qué es lo que pasa, pero el caso es que Akulurak y yo nos hemos convertido en una especie de gemelos siameses que no se separarán si no es con la muerte”.³⁴⁸

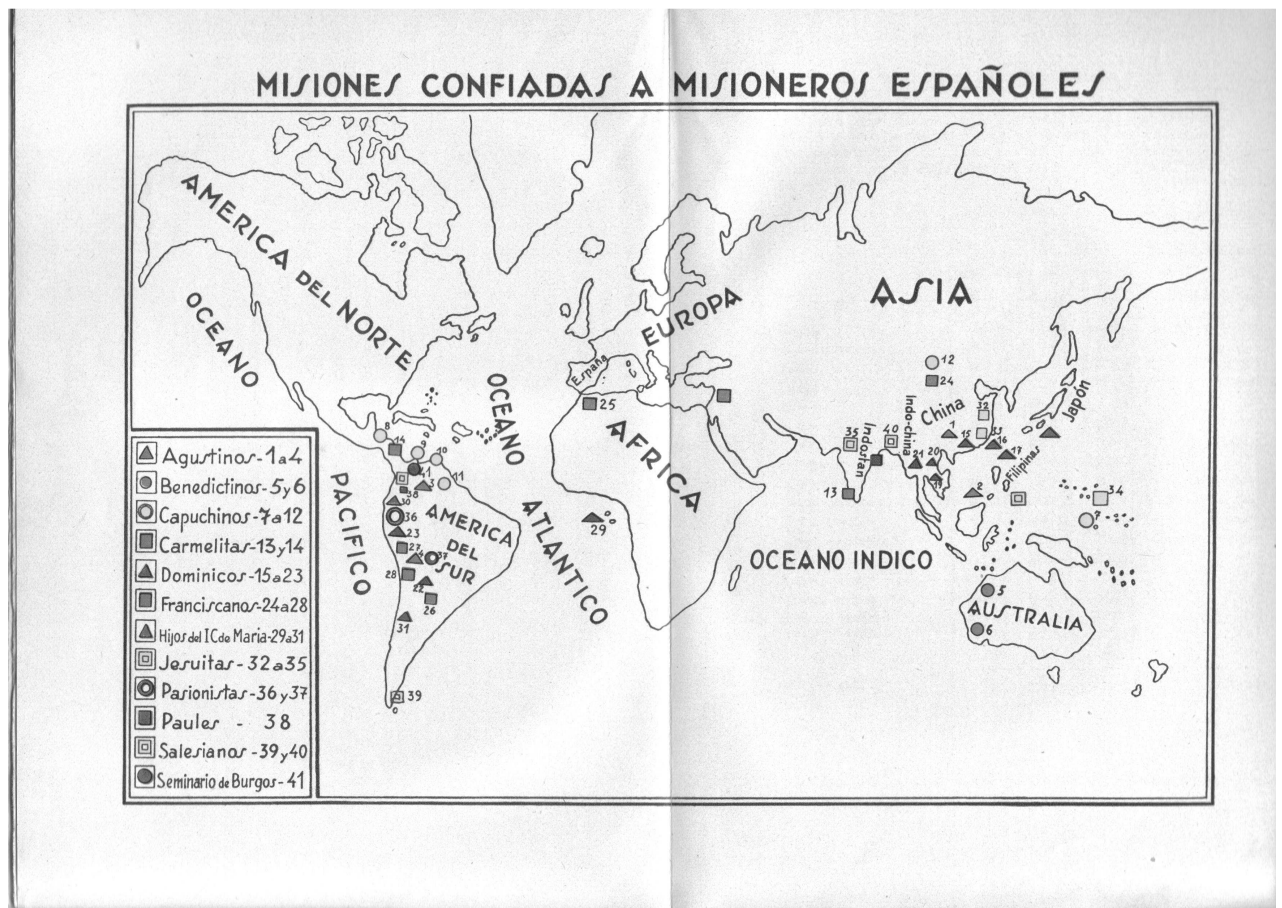
³⁴⁷ Carta de Segundo Llorente a la Madre Antoniette, el 23 de abril de 1948 desde Bethel y el 16 de agosto de 1954 desde Alakanuk, respectivamente, Archivo de las monjas Ursulinas.

³⁴⁸ Carta de Segundo Llorente al padre Gaviña el 8 de diciembre de 1951, desde Bethel. Archivo del autor.

4.3. Misionología

Es interesante antes de entrar en materia de cómo estaba organizada la Misión en Alaska, introducirse en la piel de un sacerdote jesuita y misionero de principios del siglo XX. Y para ello hay que abordar antes la base preparatoria de esos hombres que lo dejaron todo para ir allende los mares y evangelizar nativos.

Los Papas de esa época, los que más fomentaron y divulgaron las Misiones fueron Benedicto XV y Pio XI (El llamado Papa misionero, Pontificado desde 1922 a 1939). Ambos propagaron a través de encíclicas, reuniones, consejos, charlas, escritos, homilías y catequesis, la función del misionero como enviado de Dios para salvar a los nativos en los cinco continentes.



349

³⁴⁹ - MONDREGANES, Pío M^a y Gumersindo ESCALANTE (1933), Manual de Misionología, Vitoria, Illuminare, págs.. 248-9.

En España, dos padres Capuchinos, el padre Pío M^a de Mondreganes y el padre Gumersindo de Escalante, profesores a su vez de filosofía y de ciencias naturales respectivamente, publicaron un libro muy célebre en la época y que corrió por todos los Seminarios y Casas diocesanas en la España de los años 30, “Manual de Misionología”.³⁵⁰

Libro voluminoso, de más de 500 páginas, fue realmente la “biblia” de todo misionero que se preciara de tal. El libro, publicado en 1933, no hacía más que recoger el sentir y pensar de la corriente vaticanista y del pensamiento vertical que irradiaba en conventos, monasterios y seminarios. Todo sacerdote, si bien no conociese personalmente esta obra, sí compartía al cien por cien lo que en ella se decía. Y era por así decirlo, el manual de supervivencia de todo misionero, su “modus vivendi”, su manual de instrucciones.

Leyendo y consultando esta obra podrá entenderse mejor el sentir de los misioneros, su modo de actuar y de pensar, o de afrontarse a la problemática de lo que se iban encontrando en cada uno de los diferentes países y culturas. Hoy en día, en este siglo XXI, estaría censurado, y no se podría publicar por herético e intolerante, sin duda, pues las ideas vertidas en él también han sufrido un cambio importante en la propia Iglesia Católica, muy especialmente tras el Concilio Vaticano II. Pero, creo que para analizar el momento y la época que estamos tratando, es una pieza fundamental si queremos comprender por qué se hacían ciertas cosas, se escribían otras o se actuaba de esta o aquella manera. Sí es cierto que los jesuitas tenían sus propios manuales misionales, evidentemente, empezando por las propias obras ignacianas o javerianas, pero esta obra tuvo mucha difusión en aquellos momentos.

La palabra Misión etimológicamente proviene del latín y significa enviar. Es decir, el misionero es un enviado a algún sitio para una actividad concreta. Pero en su sentido religioso que es el que nos ocupa, sería el acto de enviar a un religioso para predicar la fe, impartir los sacramentos, visitar enfermos, educar a los niños, etc.

³⁵⁰ MONDREGANES, Pío M^a y Gumersindo ESCALANTE, Manual de Misionología (1933), Vitoria, Illuminare.

Cuando los misioneros llegan a Alaska se encuentran en terreno hostil como ya hemos ido viendo, donde la práctica chamánica impera en los poblados de los nativos. Una de las misiones de los misioneros, valga la redundancia, será “predicar entre infieles que no han recibido todavía la luz del Evangelio y viven envueltos en la sombra del Paganismo”.³⁵¹ Nótese que el lenguaje utilizado era el propio de la época, donde la palabra infiel o pagano se utiliza muy a menudo y en términos peyorativos. Faltaban aún algunos años para el ecumenismo...

Las misiones tenían un doble fin a la hora de abordar su evangelización: uno genérico, que era la salvación de las almas; y otro específico, que era el afianzar la Iglesia católica en esos países. Y la preocupación de los misioneros no sólo era el erradicar el animismo de los indígenas, sino apartarles también de sus rivales religiosos, esto es, de los protestantes, a quienes consideran “nuestros enemigos a los que hay que combatir científica y prácticamente ya que hacen esfuerzos constantes para implantar sus sectas, invadiendo el campo que nos pertenece y robándonos la mies evangélica”.³⁵²

El concepto moral de la propia Iglesia católica es la propagación de la fe como precepto de obligación y por tanto, *per se* es misionera por naturaleza. De ahí que la apologética misional que defiende el valor, necesidad y utilidad de las misiones católicas sea una de sus prioridades máximas. Todas las religiones y sectas se arrogan el derecho al proselitismo y aspiran a su hegemonía religiosa allí donde se asientan, por ello la ciencia misional enfoca, orienta y se basa en unos principios muy concretos para contrarrestar a “sus enemigos”.

El problema de base es, desde una perspectiva neutral, ver a los indígenas o nativos como un banco de pruebas o conejillos de indias que van de aquí para allá, dando bandazos espirituales o religiosos por un plato de lentejas, ropa de abrigo o un lugar donde guarecerse ante las inclemencias del tiempo, al menos sobre el papel. Pasando a un orden más práctico, las Misiones debían canalizar la vida religiosa de los naturales de allí, y para empezar, lo primero que había que hacer es contarse. ¿De qué material humano disponemos? ¿Cuál es la extensión real de la Misión? ¿Cuál es el terreno abonado y qué

³⁵¹ Ibidem, pág. 22.

³⁵² Ibidem, pág. 24.

distribución se hace del mismo? Todo ello se reduce a cumplimentar estadísticas y de esa manera, puede empezar a elaborarse un organigrama funcional.

Alaska era una tierra, entonces, muy desorganizada, y carente de cualquier medio real y efectivo de contabilizar absolutamente nada. La guía misional, el manual del misionero da una importancia vital al tema estadístico. Hay que efectuar un cómputo de lo que se tiene y de lo que se necesita para que la Misión funcione; ya desde un punto de vista espiritual y religioso, como puramente organizativo, funcional y del día a día: “La cartografía y la estadística serán dos medios poderosos y fáciles para que los misioneros puedan apreciar y demostrar intuitivamente el estado de sus misiones”.³⁵³

Los misioneros jesuitas en el bajo Yukón se enfrentaban a una tarea ingente con relación a esto que acabamos de decir. En primer lugar, la absoluta carencia de carreteras o caminos, de medios de transporte, de mapas o planos precisos, de estadísticas de población. Segundo Llorente llega a Akulurak sin saber bien cómo ha llegado. Viajes en barcas, sin puntos de señalización, dejados al azar por el guía experto que conoce el camino. Enseguida de llegar, debe bregar con trineo tirado con perros para conocer la región e ir visitando aldeuchas pequeñas y absolutamente dispersas en la estepa alaskana, fiándose tan sólo por el experto guía esquimal. Y aún y así, son innumerables las veces en que pierden el camino inexistente, y la vida muchos de esos misioneros por la falta de identificación geográfica.

Para “atraer a los infieles” el misionero debe dirigir su actividad apoyándose en medios útiles para que la Misión sea fecunda. Y para ello debe familiarizarse con las costumbres, usos, cultura, tradiciones, características, sentimientos, etc. Pues de lo contrario, el misionero va a quedar aislado y alejado de la vida íntima de los nativos. El misionero se convertirá, de este modo, en una especie de etnólogo y etnógrafo que anotará y disertará sobre todo lo que ve en aquellas culturas fruto de su misionado.

³⁵³ Ibidem, pág. 242.

Segundo Llorente en la mayoría de sus escritos ejerce esta labor de etnólogo, observando y detallando cuantas cosas ve y vive. Ello le provocará más de una polémica como veremos más adelante, puesto que su punto de vista no es el ortodoxo y científico, sino el de un religioso preparado ciertamente, que opina y teoriza sobre lo que observa a su alrededor, pero contado de una manera muy particular, sin tapujos ni diplomacias.

Cuando la guía de misionología habla de las diferentes religiones o prácticas espirituales a las que se va a enfrentar el misionero allende los mares, lo hace desde una óptica absolutamente unidireccional, mencionando que el conocimiento de las demás religiones, amén de ser un complemento muy importante desde un punto de vista etnológico, es de vital importancia para el misionero “ya que su principal objetivo será dirigir sus esfuerzos para destruir las falsas religiones e implantar la única verdadera, la religión católica”.³⁵⁴

El misionero que se ha preparado en los seminarios y parte para los cinco puntos de la geografía mundial tiene, de este modo, una idea prefabricada un tanto especial. En esta guía misional, que, repito, es un compendio de las ideas de la época, podemos leer los conceptos aplicados a las culturas nativas con conceptos como el de “cultura inferior”, “ideas eclécticas”, “hombres primitivos y salvajes”, “de escasa civilización”, “mentalidad poco elevada” y otras lindezas por el estilo:

“Rigurosamente hablando, no se puede decir que los hombres primitivos (sic) posean una religión determinada y sistemática; pero con mayor o menor precisión se hallan los elementos primordiales mezclados con monstruosidades de mitología, superstición y magia”.³⁵⁵

Por tanto no era de extrañar que los prejuicios de los misioneros, al llegar a sus lugares de misionado, fueran muy negativos o, cuando menos, con una óptica muy particular. Por ello el religioso debía observar, estudiar, tener en cuenta todos esos factores e ir introduciendo poco a poco los conceptos cristianos, aprovecharse de lo útil y bueno, eliminando con discreción lo que ellos consideraban erróneo y supersticioso.

³⁵⁴ Ibidem, pág. 274.

³⁵⁵ Ibidem, págs. 275-276.

Pero como he anotado antes, no sólo había que convertir a los nativos, sino también *arrancar de las garras* de los protestantes a los blancos o nativos que, al llegar, estuviesen bajo su influencia. Lejos del ecumenismo actual, aquella época era un momento álgido en el tema de la rivalidad entre tendencias cristianas. Para la Iglesia católica de entonces, el misionero protestante era un enemigo a batir, y había que arrebatárles sus fieles. Consideraban al misionero protestante como carente de verdadera vocación o espíritu de llamamiento divino, con poca preparación seria y débil espíritu de sacrificio. Les consideraban desde una óptica proselitista, donde lo lucrativo y material primaba sobre lo espiritual o caritativo, preocupándose más de la vida social o política y material, que la de la salvación real de las almas. En una palabra, que andaban más preocupados por la cantidad que por la calidad.³⁵⁶

El objetivo, pues, estaba claro: el mundo pagano será de quien lo ocupe, lo ocupará quien lo conquiste y lo conquistará quien se organice y quien lo trabaje. Este es el mensaje fundamental.³⁵⁷

No hay que pensar, empero, que el misionero es un cura rural con pocas luces y que se sube a un púlpito para gritar homilías furibundas. En absoluto. El misionero, generalmente, es un sacerdote preparadísimo en cuestiones teológicas, jurídicas, filosóficas, humanistas, científicas y prácticas. Su misión es propagar la fe, pero ayudar al prójimo. Y en absoluto va a ser un inquisidor, sino paciente oyente y laborioso trabajador para penetrar en la idiosincrasia de las culturas ajenas a la propia que se va a encontrar.

Por ello el misionero tendrá siempre a mano un manual básico de enfermería y medicina. En Alaska, a diferencia de otras misiones, no hay médicos a mano. En esas regiones esteparias no hay ni hospitales ni clínicas cercanas. Segundo Llorente tendrá que arreglárselas muchas veces como médico, improvisando como podía con partos, enfermedades infecciosas, malnutriciones y demás. Y no sólo eso. Aparte de ejercer como médico o enfermero, el misionero ha de construir las iglesias, escuelas, casas de acogida... Tendrá que practicar los oficios de carpintería, arquitectura, albañilería, fontanería, mecánica y cualquier

³⁵⁶ Ibidem, pág. 303.

³⁵⁷ Ibidem, pág. 304.

cosa que le surja en cada momento. Vemos en el cuadro superior la composición de la Misión jesuítica en Alaska en el segundo año de Segundo Llorente en este país.

El misionero es una especie de todoterreno que hace de todo, y ello les va a reportar, de cara a los propios nativos, un aura de “superioridad” en el buen sentido de la palabra.

“De los misioneros jesuitas escribe un autor que enseñaron a los fieles de Filipinas la industria del algodón, y la cría de gusanos de seda. A los americanos la agricultura, los trabajos manuales y las artes de la paz. Los resultados que su plan civilizador era capaz de dar, pueden dar muy bien notarse en las Reducciones del Paraguay en donde les fue permitido aplicarlo libremente. Al lado de carpinteros, albañiles, herreros, se encontraban torneros, escultores, pintores, doradores. Se fundían campanas, se fabricaban órganos, se edificaban molinos, se construían canales”.³⁵⁸

Y esta labor ingente del misionero, más allá de la pura evangelización, tiene también un fundamento teológico: caridad, conservación del cuerpo (don de la vida), bien común,... no debe confundirse en absoluto con el oportunismo ni dar pie a que se confunda con el interés mundano del predicador. En cierta manera va a dignificar la vida, en muchos casos miserable, de los naturales del país. Y para ello cuenta con las armas de la paciencia, el tiempo, la esperanza y la sabiduría.

Podríamos afirmar que las Misiones conllevan en sí mismas unos “bienes colaterales” al margen de los puramente identitarios del fin en sí mismo que es la salvación de las almas. La labor secundaria, paralela que camina con el bien espiritual, es el que hace que traiga consecuencias y beneficios para la región donde se instalan. El peaje es la fe, pero la carretera permanece.

Se podría hablar, entonces, de que el misionero lleva consigo y lucha por varios fines: el espiritual, el intelectual, el social y el material. Crea una organización económica basada en lo que se encuentra y aporta su grano de arena. Crea trabajo y necesidades, produce bienes y los distribuye. La Misión

³⁵⁸ G.B. *Id y encended el mundo*, pág. 51, citado en MONDREGANES, Pío M^a y Gumersindo ESCALANTE, *Manual de Misionología* (1933), Vitoria, *Illuminare*. pág. 349.

como ente físico se convertirá en eje económico y social allí donde está situada. Y ello conlleva muchas cosas, desde saneamiento de tierras, salubridad e higiene, canalización y potabilización de aguas, construcción de infraestructuras viarias y de viviendas, obras de beneficencia como orfanatos y escuelas, cultivo de propiedades y fomento de la agricultura local, etc. De tal manera que el fin individual de la Misión reporta y transforma el fin colectivo de la comunidad nativa. Ello nos va a recordar indudablemente el paralelismo con las célebres misiones del Paraguay.

La enseñanza escolar ha sido uno de los principales objetivos secundarios de las Misiones. Y aunque preferiblemente las directrices hayan sido la elección de docentes laicos, en regiones como Alaska la imposibilidad de encontrar profesionales hizo que recayera tal labor entre los religiosos y monjas establecidos en los puntos misionales.

Sobre las obras de beneficencia, son

“igualmente indispensables los seminarios, los hospitales, los orfanatrofios, leproserías, dispensarios, etc. para socorrer a los enfermos e indigentes. Existen además tribus y pueblos que apenas conocen las leyes del pudor y de la decencia cristiana y viven casi como animales”, por eso el misionero debe proporcionarles ropa, alimento y medicamentos.³⁵⁹

Todo ello pasa por el tamiz de la adaptación del misionero al medio en el que se encuentra. En el caso de Alaska, por un lado la climatología adversa, la inmensa soledad, la escasa comunicación, el chamanismo de los esquimales y el idioma inuit. Esta acomodación o aclimatación del misionero es muy importante para el éxito de la Misión. No son pocos los religiosos que han abandonado tras un periodo de iniciación que no ha surtido efecto. Y cuando hablamos de acomodación, no sólo nos referimos a la cuestión física o propia de lo que experimenta el misionero en sí mismo, sino con respecto a las costumbres del vecino.

Una de las críticas recibidas por los jesuitas de parte de otras congregaciones, precisamente, es la de haber abusado de la adaptación al medio hasta el punto

³⁵⁹ Ibidem, pág. 385.

de caer en el sincretismo. Este argumento, fundado o no, fue utilizado en el siglo XVIII contra la compañía en el proceso que llevó a su disolución.

Aprenderá y respetará las tradiciones y usos, aunque naturalmente siempre intentando cambiar las que no encuentra adecuadas o dignas. Nunca va a mofarse o ridiculizar los hábitos nativos, pues ello llevaría en sí una contradicción y un proceso de rechazo evidentes. Para ello deberá mimetizarse externamente con lo que allí se encuentre, haciendo suya la máxima de que allí donde fueres haz lo que vieres. Dentro, por supuesto, de unos mínimos.

La adaptación interna puede ser algo más complicada que el mero hecho de construir una cabaña o casa parecida a las de los nativos. Penetrar en su psicología, en su *modus operandi* y su particular faceta social, puede ser lo más complicado. Para ello será necesario que el misionero se adapte a esa psicología experimental y de observación cotidiana para que, acomodándose a ella y a ellos, les pueda transformar y convertir. La adaptación pedagógica será interesante, y versará sobre la formación intelectual del nativo. Conociendo sus virtudes y defectos, podrá el misionero adaptar tal o cual método pedagógico que se aclimate a la mentalidad propia del nativo.

La adaptación del lenguaje es, pues, vital. En el caso que nos ocupa, Alaska, el lenguaje inuit era el extendido por aldeas y poblaciones aisladas. El inglés era aceptado más tímidamente por ellos en poblaciones más grandes. Paulatinamente fue haciéndose cada vez más corriente, pero cuando Segundo Llorente llega en los años 30, debe necesitar siempre el apoyo de algún intérprete, pues de otra manera hubiera sido imposible.

La adaptación a la nación donde ejerce su misionado es otro de los puntales que se va a encontrar el religioso: deberá adaptarse a las leyes, legislaciones, costumbres y usos de la comunidad, a las fiestas y ritos tradicionales, así como cualquier manifestación pública propia del país donde está.³⁶⁰ Por último y no menos importante sería la adaptación litúrgica. No pueden regirse los usos de culto españoles en Alaska, por ejemplo. Los textos que se van a usar, los cánticos, la música, el catecismo, los ejemplos o parábolas. Conocida es la

³⁶⁰ Ibidem, págs. 398-400.

anécdota del padre Llorente en sus primeros años de su llegada a Alaska, de que en sus primeras consagraciones en la Comuni3n, durante la Eucaristía, y sabedor de que los esquimales no habían visto un cordero en su vida y no sabían lo que era, él improvisaba diciendo: “Esta es la foca de Dios” en vez de “Este es el Cordero de Dios”. ³⁶¹ También, y dada la escasez o total ausencia de vino de misa, Segundo Llorente y otros misioneros comulgaban con whisky, coñac o lo que tuvieran a mano. Esto es justamente la adaptación litúrgica.

El misionero deberá actuar como psicólogo y sociólogo en sus primeros contactos con los nativos. Segundo Llorente nos cuenta muchas anécdotas en este sentido. Ha de luchar contra la innata, lógica y natural desconfianza hacia ese hombre blanco vestido de negro que viene de lejos, no habla su lengua, y le habla de cosas extrañas. ³⁶²

De ahí que la desconfianza y la prevención estén a la orden del día. La reacción puede ser violenta “las tribus salvajes y de carácter feroz le rechazarán hostilmente o quizá traten de matarle y comerle, como sucede entre los antropófagos” ³⁶³ ó de timidez y miedo, optando por irse o no aparecer. Por eso lo primero que deberá hacer el misionero es ganarse al Jefe del clan y al chamán, cosa a veces nada fácil. Ya hemos visto en Alaska y en concreto en la misión de Akulurak cómo únicamente debido a la aparición de la epidemia de tifus fue posible acabar con el poder de los chamanes esquimales. La atracción del elemento nativo a través de contactos, otros nativos ya condicionados a las Misiones, intercambio de presentes y regalos, ganarse sus simpatías y atraerlos con bienestar y obras de caridad, son las armas empleadas por los misioneros. Debe comprender su forma de pensar y actuar, hablar cuatro palabras de su idioma, ganar su confianza. “Tiene que ir penetrando en su mentalidad que se halla en un nivel de desarrollo muy inferior (sic)” ³⁶⁴ y de esta manera lograr que les acepten.

³⁶¹ Anécdota que he escuchado siempre contar a religiosos de palabra, pero que nunca he llegado a confirmarla por escrito.

³⁶² MONDREGANES, Pío M^a y Gumersindo ESCALANTE, Manual de Misionología (1933), Vitoria, Illuminare, pág. 249. El cuadro sinóptico es también de esta obra, pág. 249.

³⁶³ Ibidem, pág. 404.

³⁶⁴ Ibidem, pág. 406.

Afortunadamente, en muchas de sus acepciones y conceptos, el Misionero es ante todo un ser humano, racional, humanista, caritativo y comprensivo, que antepone la cruz a la espada y tendrá por lo general una actitud muy positiva. Pero por ello me parecía importante, empero, describir la base teórica en la que se preparaban, propia de los jesuitas y común a todas las Misiones, para comprender luego muchas cosas, así como el cierto tono paternalista a la hora de abordar problemas en las ellas.

Poco a poco, el misionero ejercerá una función sustitutoria en el mundo de los nativos y su animismo espiritual: transformará las prácticas idolátricas y totémicas por el culto católico; los fetiches por las imágenes; los amuletos y talismanes por los escapularios y rosarios; los ritos supersticiosos por los sacramentos eucarísticos; las expiaciones inhumanas por la penitencia cristiana; los *macabros* entierros por los funerales solemnes... “El método indirecto y de sustitución será más oportuno y eficaz. Si se pretende ridiculizar o destruir directamente, por ley psicológica, se producirá una reacción contraria de funestos resultados”.³⁶⁵

Cuando Segundo Llorente llega a Akulurak el tema sustitutorio está muy avanzado y la Misión ha alcanzado ya un nivel de bienestar muy alto. Pero queda mucho por hacer. Los principales problemas con los que se encuentra nuestro jesuita son de índole sociológica con una fenomenología muy adversa y nada fácil. La propia organización social esquimal es en sí misma totalmente contraria a la europea en muchos aspectos, y el Misionero intentará cambiarla o, al menos, mejorarla desde su punto de vista.

Por un lado el núcleo familiar, donde en la sociedad esquimal planea el espectro de la poligamia, muchas veces injusta para la mujer esquimal, y de raigambre tradicional o de costumbre. Esta poligamia constituye *per se*, para el misionero católico, algo a combatir. Piensa que ello disminuye el espíritu familiar, fomenta la desigualdad de derechos entre los cónyuges, multiplica los celos y acrecienta la promiscuidad.

³⁶⁵ Ibidem, págs. 409-410.

Tenemos después el grave problema del infanticidio y la esclavitud infantil que en Alaska es terrible. El desprecio a la mujer, el alcoholismo, la malnutrición, la poligamia y el absentismo producen gran cantidad de huérfanos en este país. Los niños, de esta manera, van pasando de unas manos a otras, cuando no mueren por enfermedades, para que ayuden en las faenas del hogar de una manera despiadada.

Ya veremos cómo Segundo Llorente denuncia constantemente en sus libros y artículos esta faceta negativa de la sociedad esquimal, y de qué manera busca soluciones a ello. El ambiente y la convivencia de la sociedad esquimal produce estas situaciones anómalas para los niños, y el misionero las contrarresta con los orfanatos y la escuela pero, como veremos, no es tarea fácil.

“A comienzos de siglo se construyó un orfanato para niños esquimales en la boca del río Yukón. Las monjas ursulinas, en conjunción con los misioneros jesuitas decidieron que tal vez podrían infundir en esos chicos y chicas la Fe, junto con ingleses y civilizados, y sin alejarlos demasiado de su medio ambiente nativo. A comienzos de los años 40 era todavía una batalla cuesta arriba. Se produjo un choque de las dos culturas, y hubo accidentes en ambas partes. Tuve una reunión en el comedor con las cinco monjas, y nos preguntamos en voz alta si estábamos obteniendo resultados, en proporción con nuestros gastos en tiempo, dinero y trabajo (...) Más tarde, el colegio sólo enseñó hasta el 8º curso. Ahora en 1985 es el maduro Colegio Superior de Saint Mary”. ³⁶⁶

Alaska se había convertido, como se decía popularmente en aquella época, en una casa de locos sin guardianes desde que fue comprada por Rusia y continuaba igual. Los tópicos crecían, visto desde la realidad exterior, y Alaska aparecía como un *No man's land* lejano y, en principio, sin aparentes concordancias con la vecina Norteamérica.

La Misión de Alaska, pues, sería un verdadero reto para el misionero. Y Segundo Llorente llegaría a su puesto de Akulurak con muchas ganas de hacer

³⁶⁶ LLORENTE, Segundo, “Orfanato en el Yukón para niños esquimales” (1985), Key to Happiness, s.l., agosto de 1985, Archivo del autor.

cosas y de comerse el mundo. A punto estuvo el mundo, Alaska, de comérselo a él, y aunque durante esos 40 años sufrió y vivió amargas soledades y frustraciones, su espíritu se mantuvo a la altura de las circunstancias:

“La persona que esté aquí en Alaska ha de estar muy preparado para lo que se va a encontrar aquí, de otro modo está condenado a perecer. Y para estar preparado para vivir aquí, debe cumplir los siguientes requisitos: a) Ha de estar concienciado de disponerse a vivir sin confort; b) ha de tener un estómago de hierro para comer de todo y a cualquier hora; c) ha de tener un amor ilimitado por los nativos, sin sentir náuseas por el punto segundo así como por otras características repulsivas; d) ha de tener una voluntad impresionante para llevar los vestidos que se llevan, las botas pesadas y los guantes; e) tiene que tener un sentido del orden estricto para que todo funcione perfectamente; f) mucha disposición para contestar todo el correo que llega; g) acostumbrarse al carácter de la gente, a sus costumbres, a la soledad y a otras cosas; h) y ha de tener un sentido del humor muy especial y i) un elevado sentido del deber. Con toda esta lista de aptitudes, una persona puede estar capacitada para vivir en Alaska”.³⁶⁷

³⁶⁷ Carta de Segundo Llorente al padre Joseph Kelley S.J., fechada en abril de 1940 desde Kotzebue (Alaska), Lorente pps. 1:18, Archivo de la Universidad de Gonzaga en Spokane (Wash, Estados Unidos).

4.4 El pueblo esquimal, según la óptica del Padre Llorente

4.4.1. Introducción

Si dividiéramos en años la vida del Padre Llorente, sus 82 años de vida, y en términos decrecientes, tendríamos que pasó 40 años entre esquimales, 26 años con españoles, 18 años con americanos y 14 años con mejicanos (enmarcados dentro de los 18 en Norteamérica). No intenten sumar los años pues no cuadrará, ya que de los años españoles, dos de ellos están enmarcados dentro de los 40 entre esquimales. En cualquier caso, casi la mitad de su vida, y de todas las maneras, los más fecundos, los pasó con el pueblo esquimal, desde 1935 hasta 1975. Ello marcaría su manera de ser, de pensar, de sentir y, desde luego, de vivir. En la autobiografía de Segundo Llorente, nos cuenta en las primeras páginas esa llamada del Norte, cuando, como novicio, buscaba en el mapamundi jesuita, su puesto como misionero: "Después de eliminar las distintas posibilidades de misiones (China, Africa, Micronesia...), llegué por fin a Alaska y sus misiones. Me atrajo enseguida. Fue casi como un amor a primera vista". ³⁶⁸

Se podría decir que llegó, vió y se convenció. Su principal preocupación fue la de intentar comprender la idiosincrasia de aquel pueblo esquimal, en aquellos años, todavía muy verde, ciertamente primitivo y con mucho trabajo por delante. Para ello debía hacerse entender y entender. A lo largo de los años se dedicó al idioma inuit, para poder enviar el mensaje de Cristo, cosa nada fácil. Segundo Llorente se encontró un pueblo complicado, muy suyo, abotagado por el alcohol y el desprecio del colono y el minero blancos, con unos clasismos y unos problemas de todo tipo, que, a fuer de misionero, tuvo que ejercer de psicólogo, sociólogo, abogado y juez.

Es preciso consultar el valioso libro "Jesuitas en el Polo Norte" de Ángel Santos S.J. ³⁶⁹ con quien conversé en alguna ocasión, para vislumbrar qué es lo que se encontraron los primeros misioneros por aquellas tierras. Ese siglo XIX fue cuando comienzan las primeras misiones cristianas por aquellas

³⁶⁸ LLORENTE, Segundo S.J. Memorias de un sacerdote en el Yukón (2010), Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, pág. 5.

³⁶⁹ SANTOS, Angel S.J. Jesuitas en el Polo Norte (1943), Madrid, La Misión de Alaska, s.n.

ignotas tierras, y los jesuitas llegarían en la segunda mitad, hacia finales del XIX. Por tanto, Segundo Llorente estaría entre las segundas generaciones de jesuitas que arribaron allá.

El prólogo del libro está escrito por Segundo Llorente, y son ciertamente ilustrativas las palabras que allí escribe:

"El bien mayor que les ha venido a estos hijos de la nieve, es la predicación del Evangelio. El blanco de Occidente no les ha podido enviar cosa mejor. Ese blanco no es el comerciante, ni el minero, ni el maestro de escuela, ni el aventurero. Ese blanco es el misionero católico. Y, aunque pudieran muchos otros misioneros católicos trabajar aquí en Alaska, Dios ha querido que sean los Jesuitas los llamados a cosechar frutos inenarrables de sacrificios sin cuenta".³⁷⁰

Así, pues, en estas condiciones y con estas premisas, el misionero leonés hizo lo que pudo en un principio, se asentó y se afianzó con el paso del tiempo, y empezó a producir frutos en la primera década de su llegada a Alaska.

Asimismo, antes de emprender su camino a Alaska, se empapó de todo lo concerniente a ella, para entenderla y comprenderla mejor. El primer libro que publica sobre Alaska y sus misiones, en 1939, y que ya antes había surgido en forma de artículos en la revista *El Siglo de las Misiones*, ya relata, en sus primeras páginas, esa preocupación por el marco geográfico e histórico.³⁷¹

En esta su obra primeriza, "El país de los eternos hielos", dedica el primer capítulo a introducir al lector en esa extraña tierra helada: la geografía, la aparición de Alaska tras su descubrimiento, los primeros asentamientos, la adquisición por Rusia y su posterior venta a Estados Unidos en el siglo XIX, el poso religioso, los primeros misioneros, los jesuitas, y su propia llegada a Alaska. El resumen de ese primer capítulo lo despacha en un clarividente párrafo:

"Es una Misión sin porvenir. Ni colegios, ni seminarios, ni conversiones en masa, ni reuniones considerables de gente hay ni habrá jamás en Alaska. El misionero tiene que visitar una docena de aldehuelas que componen tugurios

³⁷⁰ Ibidem, pág. 21.

³⁷¹ LLORENTE, Segundo, En el País de los eternos hielos (1951), Bilbao, El Siglo de la Misiones.

malolientes, y ahí se terminó su apostolado. Tiene que pasarse en casa meses enteros leyendo libros, sin que tenga a tiro más de media docena de familias hambrientas y sin ideales. Para un sacerdote que empleó la primavera de su vida formándose en filosofía y teología, el contraste es aplanador".³⁷²

Y como suele decirse, el clima condiciona a la gente, de tal manera que la sociedad alaskaña, salvo en el corto verano, es una sociedad intimista, de puertas adentro, de carácter tosco pero alegre, hosca pero luchadora y combativa, con profundas carencias, pero llena de vida.

El costumbrismo alaskaño, ya el nativo o ya el colono, será uno de los temas más peliagudos con los que tendrá que bregar el misionero. No es fácil cambiar a una sociedad cuando la vida se desarrolla en un alto porcentaje en el bar o en el hogar, no por placer, sino por las inclemencias del tiempo; no era sencillo introducir nuevas ideas, religiosas o sociales.

En una carta a su hermano Amando en la primavera de 1939, y desde Kotzebue, expresa esa dureza geográfica y costumbrista, de la cual no es fácil librarse, ya que te impregna. En ella le comenta Segundo que a diferencia de otras misiones jesuitas, Alaska probablemente requiera mucho más esfuerzo; que esa tierra te coge y te estruja te saca todo el partido posible. Nunca mejor dicho, y como dijera Cristo, aquí no hay cabida para los tibios: o fríos o calientes, gente con carácter:

"Alaska te exige una salud de hierro para carcomértela, un optimismo sin límites para aporreártelo, habilidades de carpintero, pintor y herrero para explotártelas, una inocencia de alma seráfica para probártela en un crisol que nunca se apaga. Y el que no tenga algo o mucho de esto, que no venga. Porque Alaska se malhumora y lo aplasta en un invierno".³⁷³

No es casual que el primer artículo que escribiera Segundo Llorente para *El Siglo de las Misiones*, versara sobre la dureza de Alaska, centrada

³⁷² LLORENTE, Segundo, *En el País de los eternos hielos* (1951), Bilbao, *El Siglo de las Misiones*, pág. 25.

³⁷³ Carta de Segundo Llorente a su hermano Amando en mayo de 1939 desde Kotzebue (Alaska), cfr. *Alaska a través de las cartas de Segundo Llorente* (1948), Palencia, Secretariado de Anking, pág. 256.

especialmente en su climatología y la dificultad geográfica. Un año después de llegar a su destino americano, en enero de 1931, y cuando aún le faltasen varios años para ir a Alaska, Segundo Llorente publica este artículo sobre la muerte de un misionero jesuita mítico en el país de los hielos, el padre Delon.

Un accidente de avioneta privó a las misiones de uno de los mejores elementos religiosos que pululaban por aquella zona. Segundo Llorente clama al cielo por tal accidente, y, rasgos biográficos aparte, hace una descripción detallada de esa dureza alaskaña. La espantosa soledad, la dureza del paisaje blanco, los mil inconvenientes naturales, misión rica en penalidades y sufrimientos, los inacabables campos de desolación...

Describe asimismo la impotencia misional, de ese puñado de apenas 30 misioneros que han de luchar física y psicológicamente para llevar la Fe y el consuelo religioso en condiciones infrahumanas. Comenta que incluso se pensó en abandonarla a la mano de Dios, ante las duras penurias, pero finalmente se siguió adelante.

"La misión es una sepultura de misioneros jóvenes, y el fruto es relativamente escaso", describe Segundo Llorente crudamente. Y este es el clima que le esperaba y al que se entregaría de cuerpo y alma". ³⁷⁴

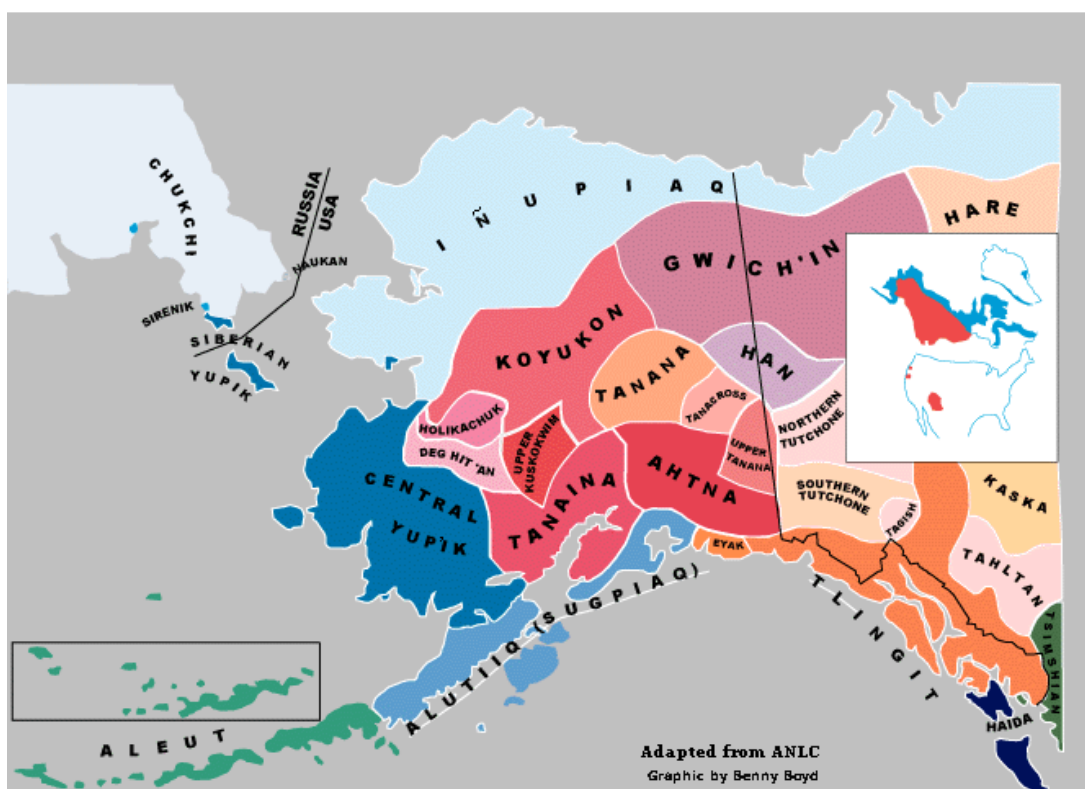
El padre Llorente en sus primeros artículos habla ya algo de su carácter sociable, incluso con sus enemigos, de sus reuniones tribales, de su hospitalidad. Sus fuentes son básicamente los escritos de sus predecesores jesuitas que han escrito largo y tendido sobre el tema. Comenta, ya entrando en materia sociológica, la diferencia de hábito entre hombres y mujeres, diciendo que la mujer es la que lleva el peso de la casa y los hijos, la cocina y la limpieza, preparar el pescado para el invierno, hacer los vestidos, etc... Mientras, el hombre, como en toda sociedad tribal primitiva, se dedica tan sólo a cazar y pescar, así como en hacer las armas para ello.

Pasa a continuación a hablar de su religión, ética y moralidad, y les da un aprobado alto:

³⁷⁴ LLORENTE, Segundo S.J. "En los hielos de Alaska. El padre Delon ha muerto" (1931), El Siglo de la Misiones, Bilbao, enero de 1931, págs. 46-50.

"Por lo general, son muy supersticiosos y muy crédulos a lo que les dicen sus magos, de más autoridad entre ellos que los hechiceros en las tribus de África. En cuanto a su religión, de todas las fuentes que he podido consultar, ninguna da, ni aun los misioneros, noticia concreta, fuera de su superstición y costumbres paganas y el empleo de talismanes y sortilegios". ³⁷⁵

Acaba este interesante artículo, en el que vemos perfectamente el afán de conocimiento y estudio de lo que le va a deparar el futuro, hablando de la higiene, habitabilidad e instinto de los eskimales, así como de nuevo sobre el clima e inclemencias rigurosas de Alaska.



376

La segunda parte de este artículo, publicado más tarde, es ya más de corte jesuita y misionero. Narra en primer lugar las primeras vicisitudes de la conquista apostólica de la Orden en Alaska, y deja hablar al padre Delon, luego al padre Ruppert, intercalando aquí y allá el martirologio en ese país, ya por los nativos, ya por la dureza del país.

³⁷⁵ LLORENTE, Segundo S.J. "En la región de los eternos hielos", El Siglo de la Misiones, Bilbao, agosto de 1932, págs. 254-255.

³⁷⁶ Alaska Native Language Archive website, URL: www.uaf.edu. 30.06.2010.

Escribe luego en detalle los pequeños pero grandes problemas de la cotidianeidad del misionero, a la hora de celebrar la misa, de catequizar, de recorrer las casas de los feligreses, de conseguir ropa adecuada para la Eucaristía, de la escasez de recursos de todo tipo, de la inmensidad de la nada. Poco a poco va preparando el terreno de lo que se va a encontrar.

Este artículo en dos partes tuvo gran repercusión en España, ya que los lectores por primera vez se hacían eco de la dureza de aquellas tierras, de la mano de un misionero español. ¡Y eso que aún no había llegado allí!:

“Pasando a otras dificultades de esta misión, la más penosa y difícil seguramente de las que existen, tocaré algunas de ellas, ilustrándolas con observaciones de misioneros. La soledad en que viven es extraordinaria, soledad que ha llegado a producir la locura en un heroico misionero, soledad que hace necesaria una virtud, digámoslo sin rubor, verdaderamente sobresaliente”.³⁷⁷

El último artículo sobre Alaska, antes de su llegada a ese país, lo publicó Segundo Llorente en octubre de 1933, y de nuevo tiene un tono de generalidades. Habla de la conquista de Alaska por el hombre blanco, de las minas de oro, del petróleo, del alcohol, de los primeros asentamientos. Luego ya afina sobre la composición religiosa en el país, aparte de los nativos, con protestantes y católicos y sus estadísticas, para acabar sobre las penurias económicas de las misiones por el mal año climático y las inundaciones.³⁷⁸

³⁷⁷ LLORENTE, Segundo S.J. “En la región de los eternos hielos”, El Siglo de la Misiones, Bilbao, agosto de 1932, págs. 350.

³⁷⁸ LLORENTE, Segundo S.J. “La Misión de Alaska al comenzar el año 1933”, El Siglo de la Misiones, Bilbao, octubre de 1933, pág. 381

4.4.2. Primer contacto con los nativos

El sueño de Segundo Llorente de llegar a Alaska se hace realidad en el año 1935, después de un periodo en lista de espera en Estados Unidos de casi cinco años. A sus padres no les acaba de decir la verdad o la realidad de sus intenciones, y edulcora de alguna manera ese viaje al norte, con buenas intenciones para no preocuparles demasiado.³⁷⁹

Será con sus compañeros jesuitas, a través de la nutrida correspondencia, donde marcará las pautas y narrará punto por punto sus primeras andaduras en el continente blanco.

Es ese primer contacto, sus primeras impresiones, su observación primigenia, los prolegómenos de su estadía en los albores de su labor misionera en Alaska, el objetivo de este subcapítulo. Pues son precisamente esas anotaciones las más válidas, las más frescas, las de más valor y autenticidad, escritas sin prejuicios, sin presiones, sin "politic correctness" las que nos van a servir grandemente para enjuiciar a unos y a otros.

Será en su primera obra escrita, recopilación de los artículos aparecidos paulatinamente en *El Siglo de las Misiones*, donde empezaremos a leer sus primeras anotaciones interesantes y espontáneas sobre el pueblo esquimal.

Comenta que había leído que mientras más bárbara y más atrasada es una raza, más orgullo tiene y con más desprecio mira a los de raza diferente. Y este comentario lo hace muy al principio de la obra por algo que le sucedió con un rapaz de 14 años que le llamó torpe por haber pronunciado mal una palabra en idioma inuit.

La primera frase que dedica a su encuentro con los indios, en Nenana, no tiene desperdicio, y se publicó en el artículo de la revista jesuítica y luego en el libro citado, dice así: "Con las maletas a mis pies, forrado de pies a cabeza para defenderme del frío, en pie delante de un grupo de indios sucios y harapientos,

³⁷⁹ Carta de Segundo Llorente a sus padres el 30 de agosto de 1935, desde Seattle, cfr. *Alaska través de las cartas del P. Segundo Llorente, S.J.* (1948), Palencia, Secretariado de Anking, pág. 142-4.

la mirada indecisa y meditabunda... debí aparecer entonces como la estatua del fracaso". ³⁸⁰

Pero será en su viaje a lo profundo de Alaska, hacia el Oeste, hacia el Yukón, entre Holy Cross y Akulurak, su destino final, donde por fin se encontrará con los primeros esquimales. El capítulo cinco del libro ya entra en materia con los esquimales, y relata su primera misa con los indígenas, es un retrato sociológico, a primera vista, de lo más interesante, pues si bien no entra en profundidad, si nos hace un retrato o bosquejo de cómo iban a ser sus feligreses en aquellas tierras:

"Toqué la campana y me senté a teclear en el armonio en espera de cristianos. A los cinco minutos llegó una matrona venerable con unas pieles colosales. Luego vino otra, seguida de otras cargadas de chiquillos, el más pequeño en la espalda, sujeto con unas lazadas muy artificiosas. Traían todos un olor a aceite de foca tan penetrante que creí que me iba a dar un vahído o cosa por el estilo. Les saludé a todos y les rogué viniesen por la noche al catecismo y a rezar el Rosario. Celebré la santa Misa con una gritería increíble y cuando salieron todos abrí puertas y ventanas, prefiriendo tiritar a respirar aquellos olores asfixiantes". ³⁸¹

La versión, más reservada, de esta su primera misa entre esquimales, se la relata a su hermano en una carta muy amena. Veamos lo que le dice sobre esta misa:

"Mientras digo la Misa, los chiquitines lloran, gimotean, chillan y convierten la capilla en una feria de pitos. Yo me digo. <Aguanta mecha, Llorente, y sigue la Misa, que esto es estar en Misiones>. Cuando salen, dejan un olor que sugiere la idea de encargar una máscara contra los gases asfixiantes. Claro está, viven de pescado curado al aire libre y llevan el mismo vestido hasta que se cae a pedazos". ³⁸²

Esta fue su primera misa con esquimales.

³⁸⁰ LLORENTE, Segundo, En el País de los eternos hielos, (1951), El Siglo de la Misiones, Bilbao, pág. 39.

³⁸¹ Ibidem, págs. 63-64.

³⁸² Carta a Amando Llorente el 15 de octubre de 1935, desde Akulurak (Alaska), cfr. Voces de Alaska (1964), Palencia, Jesuitas Extremo Oriente, pág. 65.

Y fue en esa semana en Nánvaruk, previa a su llegada a su destino en Akulurak, donde Segundo Llorente queda convencido de su vida como misionero en Alaska, donde da gracias a Dios por haberle conducido hasta allí, y donde se pone manos a la obra para estudiar a fondo la lengua inuit y poder entenderse con aquellos esquimales. Empieza a elaborar su famoso "Padrenuestro" en la lengua inuit, que sería un hito, pues hizo una particular traducción para que aquella gente pudiera comprenderlo. Podíamos decir que elaboró un Padrenuestro a lo esquimal, con términos familiares y no estrictamente una traducción sin más.³⁸³

Su compenetración en las primeras semanas con los esquimales fue increíble, y trataba nuestro misionero de acercarse a las profundidades de la mentalidad indígena. A poco de estar allí recibe sus primeras bocanadas místicas, y es feliz repartiendo el viático, bautizando niños, catequizando o preparando a los mozos para la Primera Comunión. Pero al mismo tiempo empieza a vislumbrar el drama que se vive tras el telón, la miseria moral, el desarraigo entre aquella gente, y a través de la mística, hace una descripción desgarradora de lo que observa entre aquella gente. En una reveladora carta a uno de sus Maestros en el seminario, el célebre Padre Isacio Morán, Segundo Llorente desgrana sus alegrías y sus penas, sus dudas y sus avances, su empuje para misionar y al mismo tiempo la inmensidad de lo que le queda por hacer.

Es una carta escrita a los pocos meses de arribar a Akulurak, pero que ayuda mucho a comprender al misionero en las soledades alásqueñas y a los indígenas con sus precarias vidas:

"Si no hay capilla, decimos Misa en una choza indígena atestada de esquimales, con un techo bajo que nos llena la cabeza de chichones, y sirviéndonos de altar a veces una mesuca, a veces un cajón en extremo tosco, y a veces dos latas de gasolina superpuestas. El recinto huele que apesta. (...) Y si siento repugnancia a oler moribundos de manos esqueléticas y rostro amarillento, tirados en un rincón humedecido por los esputos de sangre de una tuberculosis avanzada, ahí está el Señor que entra gustoso en aquella boca por

³⁸³ Conversaciones con Amando Llorente. No hemos podido encontrar el texto de este Padrenuestro.

la que salen a millones los bacilos pestilentes. Es cosa que espanta este abajamiento de Dios". ³⁸⁴

Estas reflexiones crudas y duras de Segundo Llorente no hacen más que tamizar el verdadero rostro de la miseria que se encuentra a su paso por los poblados esquimales. La realidad se impone al romanticismo de los eternos hielos. Es aquí donde se forja el misionero. Sus descripciones de los tipos que observa, aunque disfrazados de mística, nos ponen de relieve un aspecto de cómo se malvivía en aquellos años 30 en la lejana Alaska.

³⁸⁴ Carta al padre Isacio Morán el 1 de febrero de 1936, desde Akulurak (Alaska), cfr. Voces de Alaska (1964), Palencia, Jesuitas Extremo Oriente, págs. 75-76.

4.4.3. La sociedad esquimal en los años 30 según la óptica jesuita

El Padre Llorente va recogiendo con su pluma lo que ve y observa. Con su poco inglés empieza a comunicarse con algunos colonos y aprende sus primeras palabras “inuit” para hacerse entender con los nativos. Poco a poco se inmiscuye en la curiosa y particular personalidad y pensamiento del eskimal, hasta llegar, con el tiempo, a ser uno de ellos. Es paradójico como con el paso de los años, el leonés Segundo Llorente habla con el plural mayestático diciendo “nosotros los eskimales”, o firmando como tal, “yo, el eskimal”, etc...

Los cementerios están llenos de cruces pequeñas, de niños menores de dos años. A docenas, a centenares. La sangre de los padres –pues beben tanto ellos como ellas-, está alcoholizada. Al niño no le queda más salida que la muerte por anemia, es irreversible. Y cualquier lucha, esfuerzo, misión para acabar con las borracheras de los eskimales, es una pura entelequia, es un callejón sin salida.

“La única solución a esta tragedia” –cuenta el Padre Llorente- “era ahorcar al almacenista blanco que vende el aguardiente a los indígenas. Pero esto no se puede hacer por dos razones: lo prohíbe el quinto mandamiento, y, aunque no lo prohibiera, los Estados Unidos creen aún en la democracia”.³⁸⁵

Esta es la cruda realidad que nuestro jesuita encuentra en Alaska en aquellos años 30, y será su cruzada personal la que le llevará a cambiar muchas cosas.

El contacto del indígena con el blanco, a ambos lados del continente americano en aquellos años de colonización, nos detalla un balance muy negativo para el nativo. Pocas cosas positivas, prácticamente ninguna, y a cambio de trabajo, una vía directa a la destrucción física y moral.

Ya el propio origen de su nombre, eskimales, les define: “los que comen la carne cruda”. Sus rasgos faciales, definidos por otro misionero, el Padre Pericot nos lo definen al hombre eskimal como de rostro casi redondo, con los rasgos anchos y planos de la raza mongólica, más ancho en los pómulos que en la frente, que se va estrechando poco a poco. Mejillas mofletudas, gordinflonas y

³⁸⁵ Llorente, Segundo, En el País de los eternos hielos (1951), Bilbao, El Siglo de la Misiones, pág. 42.

rechonchas; occipucio cónico y boca rasgada, siempre abierta, con el labio inferior caído. Barba de chivo, clara y rala, como su cabellera; ojos negros y piel de color moreno y oscura, tirando a aceitunado; cabellos gruesos, lisos, quebradizos y negros como el ébano. Suelen ser corpulentos, algunos incluso altos, bien proporcionados, anchos de espalda, muy atléticos, excelentes bailarines y músicos a su manera.³⁸⁶

Las mujeres esquimales, por el contrario, son gruesas, corpulentas y elegantes, con una tez más blanquecina, mejillas más coloradas y facciones más delicadas que los hombres. Les gusta recogerse el pelo a la manera asiática, esto es, con el pelo en alto. Son generalmente de menor estatura que los hombres.

Como sociedad primitiva, se sustentan básicamente de la caza y la pesca, en las diferentes estaciones climáticas. Usan poco el fuego, comen crudo, y son por lo general de vida muy nómada: “Los esquimales nunca han sido labradores o granjeros. Pero ahora hay un movimiento en Alaska para decirles más o menos que es un caso de vida o muerte que empiecen a aprender a serlo”.³⁸⁷

Quiero transcribir la entrevista completa que le hiciera el periodista santanderino Jesús Delgado al padre Llorente sobre los esquimales, pues me parece interesante cómo los define muy esquemáticamente:

- “¿Cómo definiría usted al esquimal?
- Un hijo de Dios como nosotros, que prefiere vender caro y comprar barato
- ¿De qué viven los esquimales?
- Principalmente del pescado. Si el esquimal no tiene pescado es como si nosotros no tenemos pan.
- ¿Cómo son las casas esquimales?
- Lo más ordinario es que sean de troncos recogido en las grandes inundaciones del deshielo.
- ¿Qué tal la lengua esquimal?. Algo horrible, ¿no?

³⁸⁶ PERICOT, Luis, América indígena. Tomo I. El hombre americano. Los pueblos de América (1936), Barcelona, Salvat, pág. 125.

³⁸⁷ Entrevista a Segundo Llorente por el padre Clifford Carroll, S.J., el 28 de octubre de 1980, grabada en cassette, Lorente Pps. 1:4, Archivo de la Universidad de Gonzaga en Spokane (Wash, Estados Unidos).

-Algo horribilísimo. Va desapareciendo del mapa poco a poco. Ya no se habla más que en las aldeas costeras del Mar de Bering. En estas aldeas, por pequeñas que sean, ha levantado el Gobierno una escuela que es el tiro de gracia de la lengua esquimal. La gente joven habla inglés. Quedan los viejos, claro, pero los pobres van de capa caída y así va su lengua.”. ³⁸⁸

El tono de Segundo Llorente es ya diferente del utilizado 25 años antes cuando llegó a Alaska. Las cosas ya habían mejorado sensiblemente, en todos los aspectos de la vida esquimal y de los misioneros, por lo que me parece interesante el contraste entre ambos pareceres.

Lo de la lengua esquimal, como vemos es la piedra de toque de las Misiones allende los mares, y en Alaska, pasados los años se suavizó con el avance del inglés. Pero en aquellas primeras épocas, el principal anhelo era poder predicar en lengua esquimal con la misma facilidad con que lo hacían en inglés o lo haría en español. Los misioneros de Alaska llegaron con el pecado original de no poder aprender la lengua lo suficientemente bien como para predicar con holgura sin la ayuda de un indígena experto. “Una cosa es entender y chapurrear el esquimal, y otra muy distinta levantarse delante de un auditorio y darles un sermón sin zozobras, mugidos ni titubeos”. ³⁸⁹

Años más tarde, el padre Louis Renner S.J. preparando y poniendo orden en las notas sobre su experiencia en Alaska y la historia de los jesuitas allí, contactaría asimismo con el padre Llorente, por carta, sobre la problemática del idioma esquimal:

“Muchas gracias por su artículo sobre el lenguaje Yupit de los eskimales. Fue una verdadera alegría leer lo que aquellos misioneros escribieron sobre esa lengua; pero yo quería comunicarme con ellos directamente, y especialmente en mis primeros años su conocimiento del inglés era mínimo, por ello tuve que

³⁸⁸ Entrevista de Jesús Delgado al Padre Llorente y publicada en la revista Misiones, mayo de 1963.

³⁸⁹ Publicado por el padre Sanz en 1982, Archivo del Autor.

trabajármelo mucho el tema. Mi pronunciación española me ayudó con algunos sonidos.”³⁹⁰

Quiero acabar este capítulo sobre los primeros contactos de Segundo Llorente con Alaska y los esquimales, transcribiendo dos fragmentos de sendas entrevistas con esquimales, ahora adultos, pero que conocieron al padre español cuando eran niños. Me resulta interesante ver cuál es el propio punto de vista de los “clientes” del jesuita español y creo que aportan una visión diferente a lo dicho hasta ahora.

El primero, contactó con el jesuita español precisamente en Akulurak, esa primera población donde empezara Segundo Llorente su apostolado en Alaska. La historia está narrada en forma de entrevista-diálogo entre un padre jesuita y dos esquimales, uno de ellos el que conoció al padre Llorente. Se oye muy mal, es en inglés, pero hay que resaltar que el esquimal se ríe a cada momento de sus recuerdos con el padre <Lorente> (sic):

“Nos contaba historias para hacernos miedo, pero siempre acabábamos riéndonos. Yo tenía 7 años. Recuerdo la iglesia muy pequeña, una sola habitación. Había antes otra iglesia más vieja pero que se cayó abajo. Y cuando se fue para siempre fue tan rápido que casi no dio tiempo para despedirse. Alguna vez me tocaba viajar con él y el trineo de perros o en barca. El conducía la barca y yo pescaba. A veces era peligroso por el agua y las tormentas. Nos pillaba el frío y era terrible. Era un buen conversador. Pescábamos también untos haciendo agujeros en el hielo, y con la ayuda de un palo”.³⁹¹

El segundo testimonio es de otro esquimal que le conoció en su época adolescente, y en el área de Emonak. Este hombre tiene 82 años y conoció a Segundo Llorente cuando tenía 12 o 13 años. Recuerda cosas de los años 40, cuando los esquimales organizaban sus fiestas Potlasch y el misionero les decía que debían celebrar la Navidad en vez de esas fiestas paganas. Pero ellos le decían que el Potlasch eran sus navidades. Le hablaba mucho del

³⁹⁰ Carta de Segundo Llorente al padre Renner el día 15 de febrero de 1978 desde Moses Lake, Lorente Pps. 1:18, Archivo de la Universidad de Gonzaga en Spokane (Wash, Estados Unidos).

³⁹¹ Entrevista a Edward Aloisius, esquimal, en Akulurak, Lorente Pps. 1:4, Archivo de la Universidad de Gonzaga en Spokane (Wash, Estados Unidos).

matrimonio y de su importancia, frente a la gente que vivían sin casarse. Decía que era dignificar la relación. Si no, era una vergüenza.

“Teníamos que cuidar de la mujer, del hogar, de los niños, de la familia. También nos daba muchas charlas sobre la propiedad ajena, sobre no robar nunca. El era muy humilde y muy correcto. Y se pasaba el tiempo riendo y haciéndonos reír”.³⁹²

³⁹² Entrevista a William Trader, esquimal, hecha el 11 de noviembre del 2005 en Emonak, Lorente Pps. 1:4, Archivo de la Universidad de Gonzaga en Spokane (Wash, Estados Unidos).

4.5. Misiones en la tundra: 1936-1939

Segundo Llorente llega por fin a Alaska. Su primer destino será la Misión de Akulurak en la desembocadura del río Yukón. Allí estará un tiempo hasta que vuelve de nuevo a Estados Unidos para hacer su Tercera Probación, última prueba de la orden Jesuita antes de entrar para siempre en la Compañía. Aprovechará esa estancia para hacer unos ejercicios a las monjas carmelitas de San Francisco, costumbre que no abandonará hasta poco antes de su muerte. A su regreso a Alaska, el padre Llorente es cambiado de destino y ha de ir hasta el lejano norte: Kotzebue, donde estará tres años. Allí vivirá en la distancia la guerra civil española y el principio de la Segunda Guerra Mundial. Serán años duros y angustiosos por la especial falta de comunicación.

4.5.1. Despedida de Akulurak y tercera probación

En el capítulo siete de las memorias del jesuita leonés, ya el título nos ofrece un adelanto de su primera misión en Alaska: *Historias de Akulurak*. Segundo Llorente nos va a relatar ya vivencias en primera persona de gente que conoce y con la que convive. Su obsesión por el relato hace que parte de su narración sea ofrecida en forma de Diario:

“En realidad, yo tenía muy poca experiencia de cómo funcionaba una misión. Era como un tren bien engrasado que resoplaba mientras avanzaba por sus vías. Misa en latín cada mañana, algunas oraciones en esquimal. Catecismo cinco días a la semana en las aulas. Tres comidas a su tiempo debido. Canto coral. También la rutina comportaba el que los muchachos recogieran troncos y madera por la tarde, que trajeran agua en los trineos de un agujero hecho en el hielo, de cocinar el salmón ahumado para los perros cuando no estaban de viaje, barrer la sala y los dormitorios, y de rellenar de leña las cajas de madera que había al lado de las estufas”.³⁹³

Con respecto a las chicas, las más mayores, tenían que reparar las botas de piel, hacer la lavandería una vez por semana, debían enseñar a otras chicas

³⁹³ LLORENTE, Segundo S.J. *Memorias de un sacerdote del Yukón* (2010), Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, pág. 61.

cómo funcionaba todo en la Misión; ayudar en la panadería y en la cocina. Y las niñas pequeñas tenían que barrer y limpiar el polvo y ayudar con la comida, preparar los comedores, etc. Cada uno tenía una tarea indicada y cada tarea tenía un supervisor.

De tanto en cuanto llegaban niños nuevos, y la primera faena era enseñarles cómo se desarrollaba el día a día; aprendían automáticamente lo que debían hacer y se compenetraban con los otros sin problemas. Una de las monjas ursulinas más veteranas, la madre Laurentia llevaba a las chicas con mano firme, y el hermano Murphy era el prefecto perfecto para los chicos. Estos chicos habían aprendido las tres Kas ³⁹⁴, más la limpieza, más el trabajo y la disciplina.

Cuenta el padre Llorente que una vez cada cuatro o cinco años se perdía un muchacho. Ello significaba que no aguantaba la disciplina y estaba preparado para arriesgar su vida por evitarla. El vagabundo era encontrado enseguida y traído de nuevo al redil donde se le regañaba y se le educaba para que se corrigiese. Pero en una ocasión no fue así. Dos muchachos se fueron y nunca se les encontró. No había carreteras por allí. Sólo estaba la tundra, una vasta llanura cruzada por riachuelos y llena de lagos, estanques o charcas. Cuando las partidas de búsqueda dieron por perdida la batalla, se creyó a pies juntillas que aquellos pobres desgraciados debían haberse hundido en alguna charca al quebrarse el hielo o algo parecido. Luego llegaron los sentimientos de culpa, los llantos y rechinar de dientes. ³⁹⁵

El día estrella en la Misión era el domingo. Esos finales de semana eran días especiales. Los chicos y las chicas, con sus mejores vestidos campaban a sus anchas y no tenían que hacer absolutamente nada. Desde luego que la palabra *no tenían* era algo irónica, pues si había algo que hacer, siempre se ofrecían voluntarios y estaban encantados de hacerlo, pero estaba permitida la ausencia total de trabajo.

³⁹⁴ Las tres kas alemanas: Kirche, Kínder, Küche (Iglesia, niños, cocina) o la otra versión: Kirche, Kinder, Kultur (Iglesia, niños, cultura).

³⁹⁵ LLORENTE, Segundo S.J. Memorias de un sacerdote del Yukón (2010), Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, pág. 62.

Empezaba el día con la Misa menor antes del desayuno. Y luego a las 10 había una Misa solemne cantada en perfecto latín, más el sermón y toda la parafernalia. Antes de cenar había rosario y bendición. El resto del día había libertad de movimientos, ¡dentro de un orden!³⁹⁶

Dependía también mucho de qué superior local estaba en ese momento en la Misión, ya que cada uno tenía su propio carácter y manera de hacer las cosas. Y como los superiores locales iban y venían, se hacían más o menos prédicas. Cuando el padre Francis Menager, S.J., estuvo en Akulurak, proliferaron las devociones. El padre Edmund Anable, S.J., y el padre Llorente estuvieron presentes durante las celebraciones del Primer Viernes oficiados por el padre Menager en la capilla general. Fue una ceremonia muy larga con mucho incienso, canciones, oraciones, más incienso, y más himnos. “Cuando terminó todo, susurré al padre Anable preguntándole si nuestros estudiantes de teología en el seminario hubieran resistido toda la ceremonia. Su respuesta corta y tajante fue: <Se hubieran amotinado todos a una>”.³⁹⁷

Segundo Llorente llegó a la sabia conclusión de que la razón sutil para tanta devoción era que no había otra cosa mejor que hacer. Afuera hacía demasiado frío como para jugar al beisbol o baloncesto. No había televisión. El cine aún no había llegado tampoco. Caminar era algo impensable ya que el estado de la nieve lo hubiera hecho insufrible. No tenían biblioteca y nadie la hubiera frecuentado si la hubiera habido. Así que los padres entendieron que no había otra cosa mejor para entretener a los niños que hacerlo de una manera religiosa, cosa que pervivió durante mucho tiempo. El jesuita español acostumbraba a entretener a los chicos contándoles historias fantásticas que improvisaba sobre la marcha. De todos modos los chicos no necesitaban tampoco mucho entretenimiento pues sus casas eran visitadas frecuentemente por gente del pueblo y otros foráneos esquimales que les traían tabaco de mascar y les contaban lo que sucedía por la región.³⁹⁸

Sin embargo, las niñas estaban más aisladas, así que el padre Llorente iba las tardes de los domingos a preparar el espectáculo en su sala de estar. Tan

³⁹⁶ Ibidem, pág. 62.

³⁹⁷ Ibidem.

³⁹⁸ Ibidem.

pronto como entraba, hacían un gran círculo con sus sillas y bancos, y empezaba la función. ¿Qué historias preferían ellas: las historias cómicas, historias educativas o serias, relatos interesantes o de terror? La respuesta era unánime: ¡de terror, de miedo!

Cruzaban sus brazos a modo de protección y seguridad. Las más pequeñas se aferraban a las más grandes. Sólo encendía una luz. Entonces se abría la caja de Pandora. Había fantasmas y apariciones. Venían los lobos y los osos para llevarse a los más pequeños que estaban cogiendo frutos salvajes en el bosque con sus madres, porque no tenían otra cosa que comer. Había excepcionalmente unas bellas princesas que eran raptadas por unos feos villanos, un tuerto que insistía en casarse con ellas o si no les cortaría la cabeza, y las niñas guapas empezaban a llorar, y llorar y llorar. En este punto, naturalmente, las niñas de la audiencia empezaban a sacar sus pañuelos y se enjuagaban los ojos.

Se oían voces por la noche que provenían del cementerio, y Segundo Llorente imitaba esas voces y repetía lo que las voces decían. Salían chamanes que habían perdido su poder, por ello iban a las tumbas del cementerio en noches de luna llena para excavar y sacar algunos huesos, machacarlos con un martillo, y comérselos luego; entonces volvían a tener poder y podían seguir haciendo encantamientos según la tradición esquimal. Estaba la gran casa gris vacía que aparecía en la lejanía. Nadie había dentro, pero la chimenea humeaba día y noche, aunque no había fuego en ella. Cuando alguien se acercaba por allí, un pie invisible le daba una patada en el trasero, o una mano negra que bajaba de lo alto le daba una colleja que le dejaba medio inconsciente. O a veces dos manos negras salían de la tierra y le cogían del cuello y trataban de estrangularlo. En ese punto las manos del jesuita corrían y volaban por todo el círculo tratando de agarrar algún cuello para estrangularlo; entonces todos los brazos de las niñas aún se cruzaban más sobre sí mismas. Había que oír sus gritos para creerlo.³⁹⁹

³⁹⁹ Ibidem, pág. 65.

Pero no sólo estaban allí las chicas. Había además miembros de congregaciones religiosas femeninas que tenían también un papel destacado. La naturaleza de su trabajo allí era enteramente de otra naturaleza bien diferente. Sentadas alrededor de la mesa, en torno a una estufa encendida, comentaban lo que santa Teresa había escrito. En otras ocasiones le tocaba el turno a san Juan de la Cruz, también en original español.

Por el día el padre Llorente aprovechaba a empaparse de eskimalidad y misionología. Tenía grandes conversaciones con el padre Lucchesi, quien había nacido un 19 de octubre de 1858 en Génova, Italia, donde era cura diocesano. En un momento dado se habían planteado el hacerle obispo, pues el padre Lucchesi era lo suficientemente talentoso como para llegar a ser cardenal y ser un gran faro de la iglesia, por lo que se decía en la Orden jesuita.

El padre Lucchesi a la edad de 33 años se hizo jesuita. Y su misión fue siempre trabajar, hacer el trabajo sucio, andar por los caminos, hacer las tareas que nadie quería hacer, y previendo la posibilidad de que fuera llamado por el Santo Padre para ser obispo, Lucchesi se fue a Alaska, es decir, lo más lejos posible del Vaticano, en 1899.⁴⁰⁰

Entre 1909 y 1913, fue superior general y de nuevo de 1930 a 1931. Con la excepción del año que vivió en Pilgrim Springs, cerca de Nome, en 1925, siempre había estado en el Yukón. Y realmente había dejado huella en estas tierras durante esos 38 años.

Este jesuita clásico de Alaska, nunca se preocupó de aprender el lenguaje nativo. Las construcciones idiomáticas esquimales eran demasiado complicadas para él, y cuando intentaba pronunciar nombres o ciudades o simplemente decir expresiones comunes, su pronunciación era absolutamente horrible. A sus 41 años una persona ya era demasiado vieja como para aprender un lenguaje como el esquimal.

De todas las maneras, el padre Lucchesi siempre fue el superior local. Y siempre había mucha compasión en su carácter, y paternalismo, y una

⁴⁰⁰ Ibidem, pág. 68-9.

afabilidad que la transmitía a cualquiera con el que se topase. Al mismo tiempo que era de temple de acero a la hora de reafirmar sus principios. Una vez en Holy Cross durante la cena, los miembros de la comunidad hicieron unos comentarios poco caritativos. El llamó al silencio y mandó a uno de ellos que leyera pasajes de *La Imitación de Cristo* hasta que acabara la cena. Esta fue la señal para futuras conversaciones durante las comidas.

Por las mañanas, en esa época, después del desayuno, Segundo Llorente tenía sus clases de lengua esquimal, y con la ayuda de un chico de nombre Clement Joseph, de dieciséis años, se enfrentaba a tan ardua tarea. Algunos días venían dos chicos, para ver si ambos coincidían con lo que le enseñaban. Con el tiempo, el padre español se fabricó una especie de diccionario de palabras, verbos, y frases. Era un proceso muy lento. Lo que él realmente necesitaba era un profesor que le enseñara las reglas generales del idioma, algo de gramática y vocabulario. Pero esto era imposible en aquellas regiones alaskeñas y en aquellos años, así que tenía que ir avanzando paso a paso, poniendo mucho esfuerzo por su parte.

“Cuando haces una pregunta a un esquimal en forma negativa, su respuesta es justamente lo contrario de lo que nosotros formularíamos. Si yo pregunto, “¿No te has casado aún?” y él contesta que sí, entonces significa que no se ha casado aún. Si le pregunto, “¿No ha venido aún el correo?”, y él contesta que no, significa que ya ha llegado”.⁴⁰¹

No era de extrañar, pues, que los veteranos que llegaron aquí los primeros dijeran que los esquimales les denominaban los estúpidos blancos. Y eran estúpidos por varias razones: primero, porque no hablaban esquimal. Segundo, porque no disfrutaban comiendo aceite de foca. Tercero, porque no sabían navegar en kayaks. Cuarto, porque no sabían cómo hacer botas de piel. Y por último, no tenían ni idea de cómo funcionaban los baños de sudor en el *kazim*. ¡Pobres blancos! El paso del tiempo hizo que los niños estuvieran familiarizados con el idioma inglés, como ya hemos señalado, y poco a poco iba desterrando su maternal lengua inuit. Fue un proceso generacional donde el hecho de la escolarización misional tuvo mucho que hacer y decir. Este

⁴⁰¹ Ibidem, pág. 72.

proceso de aculturación se tratará más adelante. Pero, naturalmente, la antigua generación no quería saber nada con ese idioma blanco y extranjero, por lo cual, durante bastantes años el problema del idioma y la comunicación entre el misionero o el comerciante blanco y el nativo, siguió siendo complicada.

“MARTES. Dos horas de lengua eskimal por la mañana. Toda la gente joven habla inglés, que han aprendido y aprenden en la escuela del Gobierno; pero los dichosos viejos y viejas son del antiguo testamento y no hacen más que mascullar el eskimal. Y como también las viejas tienen derecho al reino de los cielos, no tengo más remedio que arremeter con este dialecto. Lo hago con la ayuda de dos eskimalas gordinflonas y desdentadas que se ríen estrepitosamente”.⁴⁰²

Cuando los esquimales vieron a los primeros blancos, se extrañaron primeramente de su tamaño y su nariz. Pero curiosamente, para los nativos, los sacerdotes eran un espécimen aparte, no eran considerados hombres blancos. Un hombre blanco para esos primeros esquimales era un hombre alto con una nariz larga que hablaba un lenguaje muy raro, que siempre bebía alcohol, que era propietario de las tiendas de abastecimientos, que se quedaba con su dinero, que maldecía, iban detrás de sus mujeres, etc... Pero luego apareció el sacerdote. No tenía esposa, no bebía alcohol, no maldecía, no se quedaba con su dinero, decía Misa y rezaba mucho, hablaba del cielo y el infierno; obviamente, el sacerdote era otra cosa diferente. Y fuera lo que fuese, no era un hombre blanco.

“En una ocasión tuve un grupo de esquimales en mi casa practicando himnos para Pascua. Alguien desde Méjico me había enviado un pequeño frasco del más refinado perfume, así que perfumé el altar para aquellas celebraciones. Quité el tapón del frasco y se lo pasé por las narices. Quedaron maravillados con esa suave fragancia. Una jovencita comentó en voz baja: <Usted no es una persona normal>. Así que ahí estaba yo, desvirtuado completamente.

⁴⁰² LLORENTE, Segundo, En las Lomas del Polo Norte (1956), Bilbao, El Siglo de la Misiones, pág. 61.

Esos esquimales en los viejos tiempos creían que el sacerdote era un miembro de una especie diferente. No era esquimal; eso era cierto. No era blanco; eso era obvio. Bien, entonces, ¿de dónde provenía? Esta era la cuestión”.⁴⁰³

El padre Treca fue uno de los primeros misioneros jesuitas en estar entre los esquimales. Y mientras comía, la gente se le acercaba para mirar cómo comía. Después de acabar la comida, se quitaba la dentadura postiza para lavarla. La gente entraba en pánico y salían corriendo. Sacarse su dentadura era para ellos algo así como sacarse la cabeza y dejarla a un lado. Le tenían miedo. ¿Era él entonces una persona normal para aquellos nativos? Ciertamente no.

El padre Menager empezó la misión en el pueblo de Kashunak en la costa. La costumbre allí para todos los hombres cada mañana era caminar unos doscientos metros del poblado y vaciar sus intestinos todos a la vez, puestos en fila, mientras los perros lo limpiaban todo después.

Pero el sacerdote nunca iba con el grupo. Esto significaba que para ellos el sacerdote no evacuaba sus intestinos, y por ello no era una persona normal, pues no tenía necesidad de hacerlo como ellos. Quizás era un humano de otra especie.⁴⁰⁴

Por aquellos años 30, nueve de cada 100 niños eran huérfanos. Era difícil encontrar un hogar para ellos, salvo en Akulurak en la escuela de la Misión. El porcentaje de familias esquimales que vivían en la frontera de la miseria era tal que no se podían permitir el adoptar huérfanos. Y allí en Akulurak tampoco tenían los padres jesuitas grandes recursos y el trabajo era muy duro, doce meses al año sin vacaciones, y con tan sólo dos sacerdotes, tres hermanos jesuitas y seis monjas ursulinas. Estaban tan apartados del mundo que las visitas por allí eran una rara excepción. Las chicas practicaban en la cocina, se hacían cargo de la casa, y cosían la ropa y las botas que los esquimales solían usar. Los chicos aprendían carpintería y cosas mecánicas como reparar un trineo, una barca o una casa, así como cosas relacionadas con la caza y la pesca.

⁴⁰³ LLORENTE, Segundo S.J. *Memorias de un sacerdote del Yukón* (2010), Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, pág. 72.

⁴⁰⁴ Ibidem.

“El futuro de estos chicos y chicas consistía en ocuparles la mayor parte del tiempo para que estuvieran alejados del pueblo, cazando y pescando o preparando pieles. Luego no podíamos retenerles mucho tiempo en la escuela ya que, huérfanos o no, en el minuto en que un chico ya crecía un poco, venían escuadrones de *familiares*: tíos, primos, hermanos y hermanas aparecían por doquier y no se iban hasta no conseguir sacar a algún chico de la escuela para llevarles a trabajar a los poblados. Las chicas se quedaban más tiempo y por ello estaban más preparadas”.⁴⁰⁵

Mientras Segundo Llorente estuvo a cargo de Akulurak, el padre O'Connor y el hermano Baltazar iban dando la vuelta por todo el distrito, haciendo las visitas oportunas, territorio que abarcaba desde Scammon Bay en el sur, hasta Mountain Village en el este, y hacia Hamilton en el norte. El oeste estaba copado por el Mar de Bering. En esta vasta área había 35 poblaciones, así llamadas, puesto que algunas de ellas eran tan sólo pequeños asentamientos donde se acomodaba un clan. El padre O'Connor, estadounidense, de Kansas, que había nacido en 1897, volvía siempre con uno o dos niños nuevos para la escuela.⁴⁰⁶

El compañero de Segundo Llorente, el padre O'Connor, tenía, según todas las fuentes un carácter difícil. Segundo Llorente lo calibró enseguida y le costó algunos días en adaptarse a su carácter. Y decidió que nunca iba a contradecirle. A veces le decía algo que en circunstancias normales le hubieran hecho enfadar. Con otra persona hubiera llegado hasta a ser desagradable y hubiera discutido; pero no con el padre O'Connor. “Cuando sus ojos se estrechaban y sus labios temblaban, y su voz se alzaba, era señal de tormenta. Y sabiendo que yo no estaba a su altura, si la tormenta estallaba, simplemente extendía el paraguas sobre mi cabeza y la dejaba pasar. Hacen falta dos para que haya una pelea. Como resultado de ello, siempre nos llevamos bien durante los siguientes 40 años, durante los cuales nos vimos muchas veces. En los años posteriores se apaciguó considerablemente. Antes de su muerte, el

⁴⁰⁵ LLORENTE, Segundo, “Eskimo Church workers prove to helpful”, s.f., s.n., págs. 1 y 4, Archivo del autor.

⁴⁰⁶ LLORENTE, Segundo S.J. Memorias de un sacerdote del Yukón (2010), Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, pág. 73.

padre O'Connor se sobrenaturalizó completamente. Tenía 80 años y aún estaba muy presentable. Su desafío había desaparecido; su mal genio repentino había perdido fuerza; su espiritualidad había aumentado; rezaba aún más. Fue hacia su Creador el 8 de marzo de 1979 en Spokane, donde se había criado. Después de su funeral me sentí como un huérfano. Dejó una huella en Alaska que iba a durar mucho tiempo". ⁴⁰⁷

En agosto de 1937 Segundo Llorente fue enviado a Port Townsend, en el estado de Washington (Estados Unidos), para hacer su tercera probación. Este cursillo, como los propios jesuitas decían, era para que recibieran esos curas jóvenes los últimos retoques. La Compañía de Jesús daba a sus noveles sacerdotes ciertas charlas y últimos consejos antes de echarles definitivamente a volar por esos mundos. El Terciario lo hizo Segundo Llorente de 1937 a 1938 en Manresa Hall con el instructor Joseph Piet. ⁴⁰⁸

En el entreacto, y en su tiempo libre, aprovechó el padre español para iniciar una de sus más largas y fieles amistades con una comunidad religiosa: el convento de monjas carmelitas de San Francisco, California. Generalmente estas comunidades estaban compuestas por hermanas y madres mejicanas, dada su cercanía de la Baja California. Por ello su relación era, si cabe, muy estrecha, ya que los ejercicios y los retiros los daba en español, lo que aproximaba mucho más al misionero al público que recibía sus charlas. ⁴⁰⁹

Pero Alaska no espera, y el padre Llorente tuvo de nuevo que ponerse en camino, y en Nulato le llegó un aviso de que parase allí pues tenía que recibir nuevas comunicaciones de su Superior. Así pues, descendió del vapor que le llevaba río abajo hacia el estrecho de Bering. Ya le estaba allí esperando el Superior de la Misión, quien había decidido cambiarle el destino: De Akulurak a Kotzebue, en el Círculo Polar Ártico.

⁴⁰⁷ LLORENTE, Segundo S.J. Memorias de un sacerdote del Yukón (2010), Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, pág. 74

⁴⁰⁸ Ibidem.

⁴⁰⁹ Ibidem.

“Yo debía descansar otro poco con otras siestas más largas aún que las pasadas, y luego debía esperar al primer aeroplano que volara en dirección norteña. Allá, encima del Círculo Polar, casi a un tiro de piedra del Polo Norte, está una aldea que llaman Kotzebue. Tiene una casita muy maja y una iglesia también muy maja, pero no tiene misionero. Y yo iba a ser el misionero de Kotzebue. Con las maletas aún en la mano envié mentalmente y en una fracción de segundo mi adiós de despedida a mi inolvidable Akulurak. Aquel sitio lo apellidé «el suspiro del moro», pues no creo que el asendereado Boabdil sintiera al despedirse de Granada más de lo que sentí yo al despedirme de Akulurak”.⁴¹⁰

Segundo Llorente escribiría en una especie de autobiografía que le pidió la Compañía, que su vida en Alaska había tenido dos diferentes fases; una vida tranquila de tres años en Kotzebue que era lo más parecido a una parroquia normal, y por otro lado una vida muy ajetreada en Akulurak, en el delta del Yukón, donde a las preocupaciones de la escuela tenía que enfrentarse al cuidado de un vasto distrito con pequeños poblados muy alejados unos de otros, pueblos que debían ser visitados por trineos con perros y atravesando frío, tormentas, niebla, malos caminos y demás.⁴¹¹

⁴¹⁰ LLORENTE, Segundo, *En las Lomas del Polo Norte* (1956), Bilbao, El Siglo de la Misiones, pág. 16.

⁴¹¹ LLORENTE, Segundo, *Autobiografía en dos hojas mecanografiadas*, en inglés, hecha el 18.02.42 en Akulurak, Archivo Louis Renner.

4.5.2. Guerra civil española

Los años 30 fueron años muy convulsos en España, y para el elemento religioso especialmente. Tanto la Segunda República como la Guerra Civil española fueron algo absolutamente nefasto en este sentido como ya se refleja en la propia historia. Uno de los primeros decretos de la República, fue la inmediata expulsión y desamortización de la Compañía de Jesús. Corría el año 1931. Esto, a fuer de ser una hecatombe para la Orden, paradójicamente la salvó de males mayores. Pues tanto durante la revolución asturiana como en la propia guerra civil, el elemento jesuita, por hallarse en el exilio, se salvó de la represión anticlerical.⁴¹²

La mayor parte de jesuitas españoles, amén de los que engrosaron las Misiones algo forzados por el exilio el año 1931, fueron a parar a Bélgica, entre ellos Amando Llorente, hermano de Segundo. Éste, como ya sabemos, se libró por un año de un incierto futuro.

Por tanto, tratándose de un sacerdote jesuita, proveniente de una familia muy religiosa, con un hermano jesuita exilado en Bélgica y otros dos hermanos en el frente, en el bando nacional, la ideología política de Segundo Llorente estaba bien definida. El padre Llorente por razones obvias que acabamos de explicar, se alineó rápidamente en el bando de los sublevados.

Durante su estancia en Estados Unidos de 1930 a 1935, en la época de su Tercera Probación en el noroeste americano, y en todos sus viajes durante esta convulsa época, daría más de 500 charlas sobre la segunda República, Franco, la guerra civil, la expulsión de los jesuitas, la Revolución de Asturias y demás temas candentes españoles ante una audiencia contraria por lo general, o con ganas de polemizar. En una de las largas entrevistas que llevé a cabo con el hermano jesuita y misionero, Amando, me comentó que

“bueno, con dos hermanos en el frente y otro cura exilado, el posicionamiento de Segundo, sobre todo ante las matanzas de curas y monjas, era claro. Cuando la guerra civil le pilla en Alaska, dio más de 500 conferencias explicando muy tranquilamente y con rigurosidad todos los acontecimientos. Y

⁴¹² REVUELTA GONZALEZ, Manuel y BURRIEZA SÁNCHEZ, Javier: *Los jesuitas en España y en el mundo hispánico* (2004), Madrid, Marcial Pons Historia, capítulo X, págs.343-364.

siempre le aplaudían. Y con los otros curas, o la Curia, no tuvo ningún problema, al contrario, todo el mundo le apoyó en este sentido. Los americanos le estaban agradecidísimos porque alguien les había aclarado cómo iba todo aquello, alejado de la propaganda política. No hubo ningún conflicto”.⁴¹³

Sí hubo algún conflicto interno con algún que otro teólogo o filósofo, no de la Compañía, sino católicos, que estaban alineados con el bando republicano. Segundo Llorente tuvo una disputa personal con el filósofo católico, francés y teólogo, Jacques Maritain.⁴¹⁴ Este filósofo era pro-republicano en la guerra civil y por ello se enfrentó a Segundo. Y en cada charla o conferencia que daba Segundo, siempre alguien le preguntaba sobre las tesis de Maritain y Segundo tenía que rebatir sus tesis constantemente. Este filósofo siempre estaba hablando de la libertad, contra el golpe de estado y esas cosas. Este fue el gran enfrentamiento de Segundo, el filósofo Maritain. Ya que en Estados Unidos era el que más se conocía, y el tema de la guerra civil española lo enfocaban a través de sus tesis.

Estas charlas que dio Segundo Llorente eran casi siempre improvisadas, pues cuando se enteraban que era español, enseguida le preguntaban y querían que les hablase de la guerra. Uno de los hermanos Llorente le tocó ir a la guerra por edad, y otro fue voluntario, y Amando en 1938 y desde Bélgica, pidió ser voluntario y estuvo en Cataluña de camillero esos dos últimos años de guerra. Segundo estaba orgulloso de que sus hermanos estuvieran peleando en la guerra, aunque obviamente también muy preocupado. A Montse, una de las hermanas, le tocó quedarse y cuidar de la casa, junto a su padre, ya que los hermanos estaban en el frente.⁴¹⁵

En sus primeros artículos en *El Siglo de las Misiones*, durante estos años de la guerra española, Segundo Llorente se explaya y describe sus comentarios a las pocas noticias que le llegan, además sesgadas, del frente de guerra. La falta de comunicación, la tardanza en recibir correo y periódicos, la

⁴¹³ Entrevista personal del autor a Amando Llorente, en su residencia de Miami, en verano del 2005.

⁴¹⁴ Jacques Maritain (1882-1973), filósofo francés que desarrolló mucho la filosofía política y la epistemología. Entre sus obras escritas destacan *Los grados del saber*, *Arte y escolástica*, *Filosofía y moral* y otras.

⁴¹⁵ Conversaciones con Liborio Llorente.

incertidumbre por sus hermanos en la guerra, las primeras noticias de las matanzas de religiosos y la quema de iglesias, todo ello produce en él una gran desazón que desgrana en sus memorias de su primer libro publicado en Alaska:

“Llegan cartas de España. Por primera vez tengo noticias ciertas de la guerra civil. El temor y la esperanza se suceden como las olas de un mar borrascoso que quisiera ahogarme. ¡Ay, comunismo de mi alma! Fusilamientos, incendios, matanzas hecatómbicas, desolación. No acierto a rezar. Me parece que sueño. Un hermano mío está en el frente de Huesca; otro está en el de Asturias. Les envidio; luchan por Dios y, si mueren, mueren como cruzados. ¡Qué estará pasando en España! (...) Nos llega un aparato de radio que nos apresuramos a instalar”.⁴¹⁶

Llegan de Madrid cartas que Segundo había escrito. Las devolvieron censuradas y con el rótulo de «*Ausente sin dejar dirección*». Ya no le llegan a Alaska ni *El Debate* ni el *ABC*. Cuando falta la información, crecen los rumores y las dudas. Son tres años muy duros para él, pues se solidariza con todo lo malo que trae una guerra civil, con los desposeídos, con los huérfanos y viudas.

El padre Llorente ofrecía misas por los muertos en la guerra civil española, sospechando que tal vez saldría beneficiado algún amigo, o tal vez algún pariente, o acaso, ¿por qué no?, alguno de los hermanos en el bando franquista. En esa época, a uno de los niños esquimales que le tocara bautizar y, como era costumbre, siempre les ponía nombres españoles, lo bautizó con el nombre de Millán Astray, por ejemplo:

“No les gusta el nombre, pero les explico lo valiente que será si sale al verdadero Millán Astray, y con eso se contentan y repiten el nombre cien veces como para no olvidarlo. Ya en el trineo me digo a mí mismo: —¡Hagamos patria, qué caramba, hagamos patria!”.⁴¹⁷

⁴¹⁶ LLORENTE, Segundo, *En el País de los eternos hielos* (1951), Bilbao, El Siglo de la Misiones pág. 174.

⁴¹⁷ LLORENTE, Segundo, *En el País de los eternos hielos* (1951), Bilbao, El Siglo de la Misiones pág. 181.

Al llegar a su casa le anuncian que la radio ha dicho que Oviedo ha caído en manos de Franco y que la guerra está a punto de acabarse. Segundo Llorente se alegra y se convence de que la vida merece la pena de vivirse.

El tono de los escritos conforme el conflicto español va solucionándose a favor del bando sublevado, es de euforia, mezclado con las amarguras de cuando le llegan las noticias desfavorables de asesinatos de religiosos. Las órdenes religiosas, los conventos y monasterios, las órdenes menores, la propia Iglesia, comienzan a hacer balances y estadísticas. Se publican las cifras de muertos con hábito, aparecen las primeras fotografías de los edificios destruidos o las piras con arte religioso. El jesuita español se indigna y se rebela. En los años 60 escribía al respecto Segundo Llorente en una carta a su obispo tras leer un libro sobre todo aquello:

“El señor José M^a Gironella que estuvo algún tiempo en el lado rojo de España durante la guerra y logró cruzar a la España de Franco poco después, acaba de publicar un libro de 800 páginas –historia novelada- que acabo de leer ahora, acortando mis horas de sueño. El 1º volumen, *Los cipreses creen en Dios*, fue traducido al inglés, en dos volúmenes. El 2º también ha sido traducido. El 1º fue sobre lo que le ocurrió durante la guerra. Sobre la guerra misma. El 2º y el tercero le seguirán sobre lo ocurrido cuando llegó la paz”. ⁴¹⁸

Un señor de Boston, que le escribe semanalmente, con la regularidad de un reloj, le había prometido a Segundo Llorente que le enviaría un telegrama en el mismo punto y hora en que el Generalísimo Franco entrase en el último pueblo del bando republicano y acabara la guerra en España. El tal telegrama llegaría puntualmente en los primeros días de abril de 1939. Decía así: «DESE GRAN BANQUETAZO. FRANCO DUEÑO ESPAÑA. SALUDOS». “El buen señor pagó ocho duros por el sólo placer de darme tan grata noticia. Le di al eskimal que me trajo el telegrama una libra de chocolate, y, apenas salió por el túnel, me entregué a extremos de alegría, marcando el paso por la cocina con el brazo

⁴¹⁸ Carta de Segundo Llorente al Obispo Gleeson el 19 de julio de 1961 desde la Alaska State Legislature, Personnel Records, Lorente Pps. 1:8, Archivo de la Universidad de Gonzaga en Spokane (Wash., Estados Unidos).

levantado y cantando la Marcha Real, por no saber ni la letra ni la música del himno «Cara al Sol».

“Tantas Misas dichas por el triunfo de Franco; tantas oraciones y lágrimas; tanto rogar e importunar a Dios en las gradas del altar las noches frías de invierno en estos altares silenciosos de Alaska; tantos artículos escritos para refutar la propaganda roja, que tomó por asalto las diecinueve vigésimas partes de la prensa yanqui; tantos discursos en las costas del Pacífico, inundando a los auditorios con datos, nombres, fechas y escenas de la guerra que se prolongaba congojosamente, deshaciendo embustes, pintando la realidad y procurando no perder los estribos al oír los nombres de Maritain y compañía; todo esto y mucho más, que me callo, fue bien empleado, y ahora se regocija el alma al recoger la cosecha multiplicada el ciento por uno”.⁴¹⁹

Recordaba entonces los comentarios de su madre cuando empezara la guerra y les decía a los vecinos y amigos que a su hijo de Alaska no lo iban a coger tan fácilmente.⁴²⁰ Efectivamente nuestro jesuita, durante ese paréntesis incivil de nuestra guerra en España se sentía seguro por sí mismo, pero a su vez, lo pasó realmente muy mal por toda la gente que estaba sufriendola. Y cuando por fin la guerra cesó, un suspiro de alivio llenó la aldea de Kotzebue.

Lo celebró con todo el mundo, estaba exhausto, feliz, calmado y tranquilo. Un paréntesis muy débil, de apenas unos meses, antes de que estallase el siguiente conflicto, el de la Segunda Guerra Mundial, aunque en este caso no iba a sufrir tanto y tan cercanamente como con la guerra española. El Padre Llorente a partir de este mes de abril de 1939 iba a serenar su espíritu y a templarse, dedicando más atención a los quehaceres de su vida diaria con los esquimales. Pero, indudablemente no puede obviarse este capítulo tan influyente en la vida del misionero, que le afectó grandemente y que en una gran medida lo plasmó en sus escritos y en su vida cotidiana. La guerra había terminado:

⁴¹⁹ LLORENTE, Segundo, En las Lomas del Polo Norte (1956), Bilbao, El Siglo de la Misiones, págs. 80-81.

⁴²⁰ Carta de Segundo Llorente a su hermano Joaquín el 26 de octubre de 1987 desde Lewiston (Estados Unidos), Archivo del autor.

“Todo se había terminado ya. ¡Habíamos triunfado! Aunque yo no había vestido el uniforme, hablaba en plural y afirmaba con todo aplomo que habíamos triunfado. Luego dispuse en mi cabeza lo que se había de hacer con los prisioneros, que serían muchos y muy variados; tracé planes de reconstrucción nacional; ascendí a generales a varios oficiales de rango inferior; levanté a Franco una estatua monumental; abracé y di palmadas en los hombros a todos y cada uno de los soldados nacionales y les dije frases sumamente encomiásticas y de aliento; y luego me puse a preparar el banquete de la Victoria: carne de reno con arroz, patatas, cebollas y tomates que venden aquí en botes en el almacén ; una tortilla dorada que parecía un sol; pan, mantequilla y una taza de té. Lo comí todo muy distraído, ocupado como estaba en reconstruir la España Imperial. ¡Ni un alma a quien comunicar tan histórico acontecimiento!”.⁴²¹

Esta forma de pensar o idealización de un régimen muy particular en España iba a cimentarse y durarle prácticamente siempre. De hecho, como veremos más adelante, en los viajes que hiciera a España en 1963 y 1973, cierta desconfianza y desvalorización iba a encajar por la España que dejó y la que se encontró bastantes años después, pero su *modus pensantis* no iba a variar mucho. Por ello no es de extrañar que a finales de los años 50 escribiera que “los pocos afectos al régimen actual no me perdonan mis entusiasmos por el Caudillo”.⁴²²

Y también a destacar, como siempre, el enfoque humorístico del padre Llorente en cada uno de los temas que tocara, que hacía que se ganara al público más exigente. La manera de desdramatizar situaciones violentas o peliagudas, la forma de quitar hierro siempre con un toque de chispa, ello hacía que este jesuita fuera tan popular en España, Estados Unidos y entre los mismos esquimales.

Como muestra, un comentario sobre la incivil guerra civil española:

⁴²¹ LLORENTE, Segundo, En las Lomas del Polo Norte (1956), Bilbao, El Siglo de la Misiones, pág. 82.

⁴²² LLORENTE, Segundo, Trineos y eskimales (1957), Bilbao, El Siglo de la Misiones, pág. 179.

“Lo que hizo pasajera y simpática por aquí la guerra civil española antes de la llegada de la hoz roja internacional, fue la noticia reminiscente de tiempos heroicos de que los dos bandos habían convenido en no disparar durante la siesta. Yo mismo, aunque apenado por la guerra, me reí complacido y sentí como nunca el orgullo de ser español. ¡Viva la siesta española, y mal año para el que nos despierte de ella!”. ⁴²³

Segundo Llorente vivió aquellos tres años de guerra con un apasionamiento inusual. Fueron años bien accidentados en los que el mundo había vivido emocionalmente lo que antes habría necesitado más de cien años. España en esos años había pasado por lo suyo. Nada menos que una república, una guerra y una postguerra.

Y muy a pesar de lo que los manuales misionales afirmaban sobre si los misioneros debían o no meterse en política (y es evidente que no debían, generalmente hablando), lo cierto es que Segundo Llorente no era de piedra, y hay situaciones en las que lo político y lo religioso andaba tan mezclado que al manipular lo religioso se tocaba también lo político.

“Yo viví solo, completamente solo, las andanzas de la república. Viví solo los vaivenes de la guerra civil. Tuve que aguantar a solas con el trato que se le dio a España al terminarse la guerra mundial. La prensa en Inglés que caía en mis manos y las noticias de periódicos me fueron envenenando poco a poco, mes tras mes, año tras año, hasta que fue para mí una necesidad física escupir el veneno so pena de morir de puro asco.

“Se me ha achacado que he salido con patrioterismos molestos. Como nadie es buen juez en su propia causa, no diré que sí ni que no. Lo que sí digo es que también me han escrito que mi postura ha sido laudable y que mis reacciones han sido las que se debían esperar de un buen español. Quiere decir que yo tomé cartas en el asunto y me puse del lado que me pareció verdadero. Los que se pusieron del otro, con su pan se lo coman.

“Pronto se cumplirán cien años de la guerra civil norteamericana, y es interesante ver y palpar que bajo las cenizas aparentemente apagadas está al

⁴²³ Ibidem, pág. 212.

rojo vivo un rescoldo que lleva camino de durar otros cien años. Quiera el cielo que en España no dure tanto.

“Se me ha preguntado qué me puede importar a mí lo que pase en España. Respondo que a mí me importa lo que pase en cualquier parte del mundo. Para mí el mundo es como un tambor, que basta con golpearle en cualquiera parte para que al punto resuene en su totalidad. Con los descubrimientos astronómicos que se están haciendo hoy día, el globo que habitamos no es ni sombra de la sombra de la diezmillonésima de un grano diminuto de arena. Como por otra parte el corazón no se sacia sino con lo absoluto y lo eterno, venirme a mí con fronteras de naciones es poco menos que insultarme”.⁴²⁴

Creo que no se podría escribir más claro y diáfano la postura de Segundo Llorente con respecto a su posicionamiento ideológico en nuestra guerra civil. Opiniones o conclusiones aparte, el texto respira en cualquier caso seriedad y sinceridad.

⁴²⁴ LLORENTE, Segundo, 28 años en Alaska (1963), Bilbao, El Siglo de la Misiones, pág. 56-57.

4.5.3. Los otros cristianos

Cuando los Estados Unidos compraron a Rusia esta colonia de Alaska, empezaron a llegar sectas más o menos organizadas de predicadores protestantes de todas las secciones norteamericanas. Hubo al principio un tanto de confusión, pero poco a poco se formó un tácito *statu quo* con una especie de convenio nunca formulado, ni por escrito ni en voz alta, en virtud del cual cada secta explotaría, por así decir, y evangelizaría lo que entonces poseía, sin entrometerse ni meter la hoz en mies ajena.

La intransigencia católica tridentina previa a la reforma ecuménica del Concilio Vaticano II marcaría la impronta de misioneros y religiosos españoles y europeos, en contraposición a una versión más suavizada que ya se extendía por América en aquellas primeras décadas del Siglo XX. Y Segundo Llorente no era la excepción a la primera parte.

La Compañía de Jesús, si bien en sus inicios fue la Orden intransigente que marcaba la línea dura de Roma, con los años y muy especialmente en el siglo XX, se convertiría en el frente vanguardista, paladín de nuevos aires de reforma y liberalidad dentro del seno de la Iglesia.

El padre Llorente, empero, no cambiaría nunca, como veremos en su momento. Y su relación con los diferentes grupos protestantes o las sectas cristianas no católicas no siempre fue demasiado buena. Pero no era la excepción, y compañeros suyos misioneros y jesuitas, también seguían esa ortodoxia de yo soy el elegido y tú estás equivocado:

“Allí una enferma luterana quiere probarme, con la Biblia en la mano, que Lutero está sentado a la diestra de Dios Padre, y se enfurece al oírme repetir lo que a una respuesta parecida replicó un católico de Boston: <—Sí—dijo—, allí estará sentado ; pero si yo tuviera que cenar con él esta noche, exigiría una cuchara de un metro de larga>”.⁴²⁵

En cualquier caso, también es verdad que en la práctica, el jesuita español era muy comprensivo con el elemento no católico, y hacía una guerra muy

⁴²⁵ LLORENTE, Segundo, En el País de los eternos hielos (1951), Bilbao, El Siglo de la Misiones pág. 37.

templada. El, como solía afirmar, miraba lo protestante, como español que era, con el ceño fruncido, pero también era consciente de la labor que en muchas ocasiones llevaban a cabo aquella gente y todo acababa en un Tedeum a mayor gloria de Dios.

En Alaska, las estaciones o puestos misioneros católicos se redujeron, en el Yukón, a los mineros vagabundos y a las costas del sur de Nome. La primera invasión del territorio enemigo no se efectuó hasta el año 1929, cuando el malogrado Padre Delon reunió 15.000 dólares y levantó la casa e iglesia de Kotzebue, en el corazón mismo de la esfera de acción de los cuáqueros y otros ministros no católicos. De este modo los jesuitas se enclaustraron por primera vez en el territorio de Alaska entre un elemento protestante muy activo y que iba a causarles algunos trastornos.

Al principio los cuáqueros nunca pasaban por delante de la iglesia católica de Kotzebue; y cuando se veían forzados a hacerlo, lo hacían con la cara vuelta del lado opuesto. De vez en cuando creían dar gloria a Dios rompiendo un par de cristales al misionero católico para que entrase la nieve y el misionero se fastidiara y se marchase.

En la iglesia cuáquera de Kotzebue, por lo que narra el jesuita español, se discutió todo un año cómo arreglárselas para que ningún eskimal se hiciera católico. Las calumnias adquirieron tal magnitud, que el Padre Walsh —de 29 años de edad— visitó al misionero cuákero, le agarró por las solapas y le retó a salir a la calle y resolver el problema a mojicones. El cuákero, lleno de hijos, se amedrentó y amainó. Era como en el Wild West.

“Al Padre Walsh le veían algunas veces llorar en silencio. Tuvo que levantar la casa él solo; dormía en un cobertizo sacudido por la borrasca, tengo para mí que la muerte repentina en el aeroplano le llegó para verdadero alivio de penas. Junto a la puerta tengo un bastón, con el que he amenazado romper el cráneo al primero que me rompa un cristal. Ningún cristal ha sufrido desperfecto alguno. Por las tardes doy un paseo por la playa con el bastón, y los cuáqueros, cobardes, meten la barbilla en el pecho, temerosos de que se me ocurra empezar a bastonazos. El resultado ha sido muy famoso: veinte pasos antes de llegar a ellos sacan una sonrisa forzada y me saludan. Yo les

enseño la dentadura recién afeitada, que lo mismo puede ser sonrisa infantil que amenaza de mastín”.⁴²⁶

Segundo Llorente, como para no dar su brazo a torcer afirmaba siempre que “yo aquí, mientras más protestantes encuentro, más católico me hago”.⁴²⁷ Seguía muy de cerca todas las publicaciones religiosas sobre el tema candente de protestantismo y catolicismo, donde ya se podía empezar a despuntar ciertos rasgos de ecumenismo, 20 años antes de que empezara todo con el concilio Vaticano II.

En Alaska, y muy especialmente en Kotzebue, por lo que hemos anotado más arriba, tuvo Segundo Llorente muchas oportunidades de discutir y hablar con los pastores protestantes o los cuáqueros o de otras sectas cristianas, teologando sobre los asuntos religiosos en los que no estaban de acuerdo. Pero la piedra de toque, el punto de referencia, no lo olvidemos, era ver quién se llevaba al redil a los nativos, a los esquimales, amén del elemento blanco que también era una clientela preferente en las Misiones.

Segundo Llorente fue testigo directo de ese fluir de diferentes sectas en lugares muy próximos o cerrados, en propias comunidades, en el ejército, en las mismas familias... Ello le chocó grandemente y le costaría muchos años acostumbrarse, que no aceptarlo.

“A mí, español y jesuita, ese turnarse de católicos y protestantes en la misma iglesia me sabía a no sé qué. Al verlo por primera vez impresiona lo suyo. Es el *modus vivendi* a que han llegado católicos y protestantes en esta nación de suyo antimilitar, que se ve obligada por las circunstancias a movilizar tropas compuestas de protestantes y católicos”.⁴²⁸

Era una realidad muy americana que donde quiera que hubiera un grupo de blancos, no podía faltar una capilla evangélica de alguna de las 250 sectas protestantes. Segundo Llorente no hacía mucha diferenciación en el mundo no

⁴²⁶ LLORENTE, Segundo, *En las Lomas del Polo Norte* (1956), Bilbao, El Siglo de la Misiones, págs. 22-24.

⁴²⁷ Carta de Segundo Llorente a su hermano Joaquín el 17 de noviembre de 1984 desde Lewiston (Estados Unidos), Archivo del autor.

⁴²⁸ LLORENTE, Segundo, *Trineos y esquimales* (1957), Bilbao, El Siglo de la Misiones, pág. 188.

católico. No entendía ese matiz que definía a los protestantes como algo heterogéneo, cuando había unas diferencias enormes entre unos y otros.

El jesuita español era de la idea de que si los españoles conocieran mejor el estado de degeneración al que había llegado a parar el protestantismo, no se multiplicarían por España esas capillas evangélicas que empezaban, según él, “siempre con algo aparentemente bueno, y luego se descomponían putrefactas y lo llenaban todo de confusión, vaguedad, escisiones familiares y el caos”.⁴²⁹

Además de los misioneros católicos y protestantes pervivieron todavía los misioneros ortodoxos que recordaban el dominio ruso de Alaska. Aunque lo ortodoxo empezó a ir más bien de capa caída en el interior y entre los eskimales. Sobrevivió y tuvo su fuerza en aquella época en las islas Aleutinas y en las costas del Sur, donde había sacerdotes ortodoxos blancos. En los ríos Yukón y Kuskakwin, sin sacerdotes adecuados para mantenerlo a flote, iban pasándose al Catolicismo poco a poco merced a matrimonios, adopciones, internados católicos para huérfanos y simplemente conversiones. Lo ortodoxo llevaba camino de ser una minoría incluso donde entonces tenía la mayoría. En el resto del país tendió a desaparecer.

Los presbiterianos se establecieron en Barrow, los episcopalianos en Pt. Hope, los cuáqueros en Kotzebue, los luteranos en Teller y Unalakleet, los moravos en Bethel, los metodistas en Seward y así otras sectas menos poderosas se asentaron acá y allá por toda la redondez del país. Los católicos, capitaneados por el malogrado Monseñor Seghers, que murió asesinado por un guía desequilibrado, se asentaron en Nulato y Holy Cross y desde allí se desplegaron a la isla de Nelson y a toda la desembocadura del Gran Yukón hasta St. Michael, donde levantaron un internado en Akulurak en uno de los desagües del gran río, y desde allí evangelizaron las costas del mar de Bering, al sur del río.

Segundo Llorente ha explicado abundantemente esta colonización por parte de los cristianos de todo tipo. Pero mantiene su tesis de que las facciones diferentes protestantes no son más que una cuestión idiomática y de definición:

⁴²⁹ LLORENTE, Segundo, *A orillas del “Kusko”* (1951), Bilbao, 1951, pág. 75.

“Si los luteranos y los de las Asambleas de Dios son protestantes, entonces los budistas y los musulmanes son también protestantes. En rigor se podría dividir el mundo en catolicismo y no catolicismo. Una vez que dejan de ser católicos y se adhieren a otra cosa, esa cosa no importa mucho que sea luterana, sintoísta o una resurrección de los antiguos druidas. La verdad es una e indivisible”.⁴³⁰

Con toda certeza los católicos no iban a aceptar convenios escritos ni no escritos sobre no meter la hoz en ciertas mieses, ya que el mandato de Cristo abarcaba a todo el mundo, y como ya hemos analizado anteriormente en la guía de misioneros, se apoyan en la máxima de Cristo de *Id y predicad*.⁴³¹ Por eso, a medida que llegaban nuevos misioneros católicos de refresco, se iban abriendo nuevos puestos de Misión en lugares estratégicos, como le ocurrió al propio padre Llorente. Pronto se pudo ver que no quedaba una aldea de pocas casas sin una capilla o casa de oración perteneciente a alguna secta o a la Iglesia Católica.

La línea religiosa protestante en esto no tenían grandes reparos. Si no tenían un blanco capacitado para hacer de predicador, capacitaban rápidamente a un indígena que sabía leer la Biblia y cantar himnos a Jesús, y enseguida lo ponían a predicar. Así se daban casos de aldeas de treinta casas eskimales con cuatro religiones: la católica, la ortodoxa, la luterana y los adventistas del séptimo día. En cuanto una aldea llegaba a ciento cincuenta o doscientos habitantes, se podía dar por seguro que tendría, de fijo, dos capillas. En ciudades más populosas, como en el Sur, decir que en cada esquina hay una capilla no es exagerar, porque además de las de las esquinas se ven capillas en diversos sitios a lo largo de las calles.

“En Anchorage, esta floración de capillas es tan conspicua que se está convirtiendo en una especie de chiste, pues dicen que mientras más capillas protestantes se abren, más crímenes se cometen en la ciudad y más abundan los vicios. El Evangelio, pues, bien sea en la versión protestante o en la católica, ha sido ya predicado a los eskimales y está siendo predicado. ¿Con qué resultados? A esta pregunta creo sinceramente que sólo Dios puede responder acertadamente. Hay hechos sintomáticos que revelan no poco. En

⁴³⁰ Ibidem, pág. 71.

⁴³¹ Mr. 16: 15: “Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura”.

los tres años que estuve yo en Kotzebue, aldea entonces de cuatrocientas almas con ochenta católicos, ocho chicas cuáqueras dieron a luz estando solteras. A mi pregunta de por qué no tenían escrúpulos de tener hijos ilegítimos, se me respondió que la Biblia dice: «Dejad que los niños se acerquen a Mí; pues de los tales es el reino de los cielos». Por tanto, a Dios le gustan los niños. Por consiguiente, demos a Dios los más niños posibles, vengan como vengan”.⁴³²

Evidentemente es un punto de vista muy particular y unipolar, pero era el sentir entonces de la iglesia católica que no daba su brazo a partir en cuestiones de custodia compartida: o todo o nada. “La Iglesia católica es la única verdadera. Si afirmarlo es ser tachados de fanáticos e intransigentes, lo somos y nos gloriamos de ello”.⁴³³

⁴³² LLORENTE, Segundo, Así son los eskimales (1963), Bilbao, El Siglo de la Misiones, págs. 50-51.

⁴³³ LLORENTE, Segundo, A orillas del “Kusko” (1951), Bilbao, pág. 78.

4.5.4. En el Polo Norte: Kotzebue

Al antiguo senador de Alaska, Ernest Gruening, gran amigo del padre Llorente, le gustaba decir que Alaska era mucho más que un estado. Alaska era en realidad un imperio. La vastedad del país con tanta variedad de climas, gente, fauna, flora y formaciones geológicas. Hasta 1929 la iglesia católica no tuvo una parroquia al norte del círculo ártico en Alaska, como hemos visto. Cuando Segundo Llorente llega a Kotzebue, era entonces una ciudad de aproximadamente 600 habitantes, de los cuales, según las estadísticas, una cuarentena eran blancos.

Pude comprobar en persona el aislamiento de esta población en el Círculo Polar Ártico hace unos años cuando visité y rastree los pasos de Segundo Llorente por estas tierras. La soledad absoluta, las noches sin oscuridad, la sencillez de la iglesia donde él estuvo que no ha cambiado mucho, su mísera y lóbrega habitación contigua a la sacristía, las cruces de los jesuitas muertos en el accidente de avión ya mencionado, lo huraño del lugar...



434

⁴³⁴ Canku Ota (Many Paths) website, URL: www.turtletrack.org. 25.06.2009.

Kotzebue marcó mucho a nuestro jesuita, mucho. Ya que sin ser su primer punto en Alaska, como hemos visto, sí fue su primer destino largo y en solitario, sin compañeros jesuitas ni monjas ursulinas. Aquí tuvo que bregar por sí solo, en un ambiente muy hostil como acabamos de ver, y en una época –como también hemos visto, la de la guerra civil- que propiciaron muy poco un ambiente cálido en su vida.

El propio padre Llorente escribió un artículo, nunca publicado, sobre esta población donde estaría varios años, y que tiene un altísimo interés por la labor de investigación, cronología y estudio de la propia Misión que me parece interesante detallar: Kotzebue, es un pueblo esquimal Inupiat a unos 43 kilómetros por encima del Círculo Polar Ártico en la costa noroeste de la península de Baldwin en Kotzebue Sound, que se convertiría en un asentamiento permanente en 1897, cuando se establece una estación de renos allí, a modo de granja. Este sitio había sido utilizado antes por los esquimales como un campamento de pesca de verano. En 1899 se estableció la Oficina de correos de Kotzebue, y ese mismo año la sociedad de los amigos cuáqueros fundó una misión en esta aldea, aunque pronto llegarían los jesuitas: “El Padre Pascual Tosi, S.J., ya había visitado Kotzebue Sound en marzo de 1895 con el fin de establecer una misión allí en la primera oportunidad”.⁴³⁵

En 1930, la población de Kotzebue contaba con 291 habitantes, lo que daba idea de su tamaño e importancia. Hoy en día Kotzebue cuenta con unos 3.000 habitantes. Es la ciudad más grande en el noroeste de Alaska, y sirve como un centro de comercio y suministro y un concentrador de transporte alrededor de una docena de aldeas en ese área general. El aeropuerto se llama Ralph Wien, que fue uno de los que murió en el accidente de la avioneta *Marquette* cuando se estrelló en Kotzebue el 12 de octubre de 1930.⁴³⁶

El 9 De mayo de 1931, el padre Belarmino Lafortune, S.J., hizo la primera entrada en el diario de la Misión de Kotzebue: "Durante muchos años pasados hemos tenido nuestros ojos en este lugar, pero la falta de hombres nos

⁴³⁵ LLORENTE, Segundo, Artículo sobre Kotzebue, cuatro páginas mecanografiadas en inglés, Ref: Lorente Pps. 3:3. Archivo de la Universidad de Gonzaga en Spokane (Wash., Estados Unidos).

⁴³⁶ Ibidem.

impidieron entrar en el campo".⁴³⁷ Durante el primer semestre de 1929, el padre Philip I. Delon, S.J., voló a Kotzebue para estudiar la viabilidad de la Iglesia Católica en establecer una misión allí, algo que la gente de origen europeo en Kotzebue pedía urgentemente desde hacía muchos años.

Los católicos querían no sólo atención pastoral para ellos y sus familias, sino que, junto con toda la población blanca de Kotzebue, esperaban que una misión católica ayudaría a contrarrestar en cierta medida lo que ellos consideraban un impacto negativo por parte de la sociedad de amigos cuáqueros sobre los pueblos nativos de Kotzebue y la comunidad en general. El padre Delon trasladó rápidamente esta petición a sus superiores.

Enseguida llegaría el padre William F. Walsh, del que hemos hablado más arriba, un sacerdote voluntario de 29 años de edad, ordenado por la Archidiócesis de San Francisco el 11 de junio de 1926, y que llegaría a Kotzebue para estar a cargo del proyecto de construcción y para servir como primer sacerdote de Kotzebue. El Padre Walsh, descrito por el padre Segundo Llorente, S.J., como "el alma de bondad y generosidad, al que todo el mundo amaba", llegó a Kotzebue el 28 de julio de 1929 y enseguida acondicionó la residencia de la iglesia.⁴³⁸

La labor del padre Walsh entre los esquimales, no llegó a ser un gran éxito, ya que Kotzebue fue un baluarte cuáquero, pero, sin embargo, no fue totalmente inútil su esfuerzo. Dada su alegría y su preocupación por los enfermos, así como por los espectáculos que presentaba en el Salón de la iglesia, fue capaz de romper prejuicios y atraer a un buen número de esquimales a la iglesia. Su primer año en Kotzebue también resultó para él su último año, ya que murió en el accidente fatal de la avioneta *Marquette*, como hemos comentado arriba.

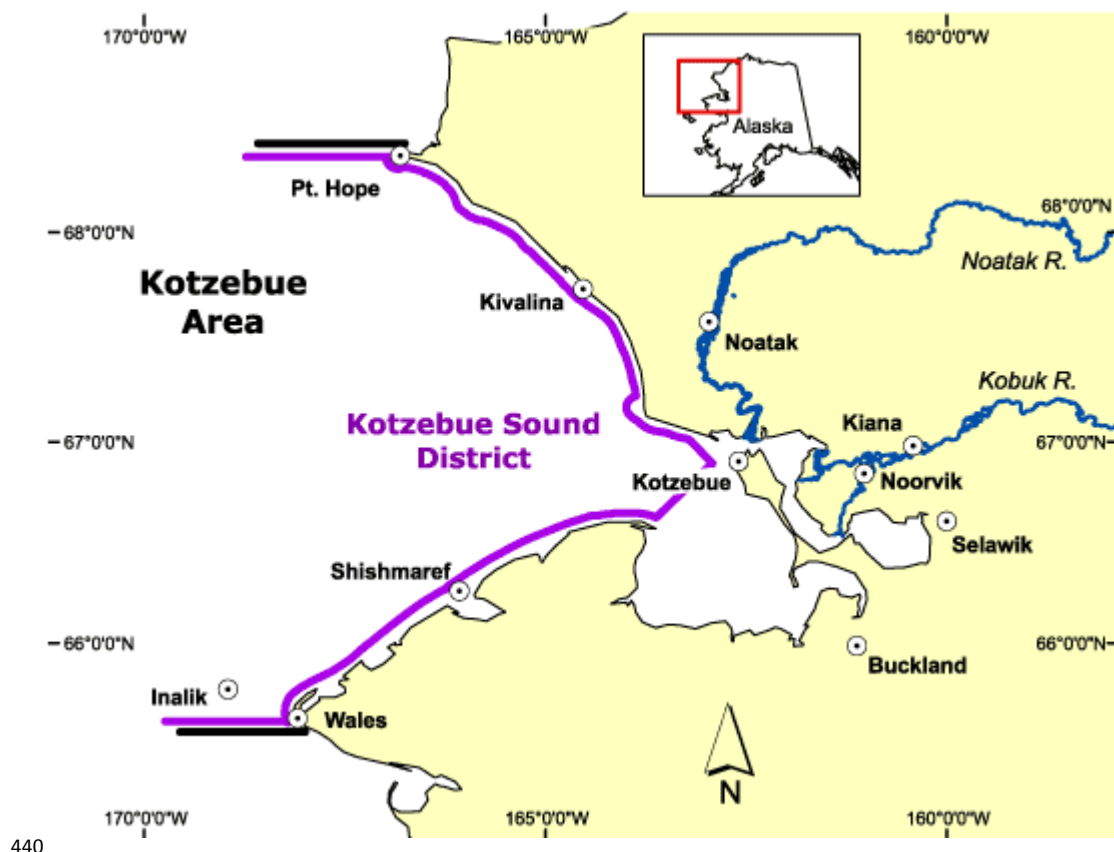
El padre Lafortune llegó a Kotzebue porque la gente de allí le pidió al obispo Joseph R. Crimont, S.J., que viniera él específicamente. La Iglesia y las viviendas que encontró fueron, según él, lo más frío que había experimentado nunca. Pasó dos semanas después de su llegada en calafatear todo el edificio.

⁴³⁷ Ibidem.

⁴³⁸ Ibidem.

"La idea no es muy buena", comentó en el diario de la Misión de Kotzebue, que él mismo inauguró, "pero la madera, está muy verde, y durante el secado alguien se debió dejar una puerta abierta entre las maderas y dio libre acceso para el frío, el viento y la lluvia". También encontró que las estufas eran demasiado pequeñas. "Sin duda, aunque él no se quejara," concluyó el padre Lafortune, "el Padre Walsh debió sufrir mucho del frío".⁴³⁹

En Kotzebue, el padre Lafortune encontró "una multitud de gente muy peculiar". Sin embargo, además de convertir sus habitaciones en una residencia habitable y hacer de la iglesia un lugar de comunicación, llevó a cabo fielmente la ronda habitual de funciones sacerdotales. Todos los días a lo largo de su estancia de ocho meses en Kotzebue, tuvo que enfrentar el sombrío recordatorio de por qué estaba allí en primer lugar y no en King Island, donde estaba su corazón. Detrás de la iglesia se aposentó el misionero, al lado de los restos de la *Marquette*.



⁴³⁹ Ibidem.

⁴⁴⁰ State of Alaska website, URL: www.adfg.alaska.gov. 31.04.2009.

El 17 de junio de 1931, el padre Hubert A. Post, S.J. llegó a Kotzebue para reemplazar al padre Lafortune. El 5 de septiembre de ese mismo año, fue trasladado el padre Post. Su reemplazo fue el padre Peter L. Baltussen, S.J., quien recordaría su estancia en Kotzebue poco agradable.

El 14 de marzo de 1932, escribió al padre Paul P. Sauer, S.J., que era el cura en Spokane responsable de obtener los suministros a las misiones de Alaska:

"Esta casa tiene un aspecto terrible. No viviré en este lugar otro invierno. Sólo Dios sabe lo que he pasado aquí este invierno pasado. Y ya he tenido suficiente con este infierno. Ni siquiera me desvestía ya para ir a la cama desde el día de Acción de gracias. Muchas noches incluso no me atrevía ir a la cama por miedo a que me podría congelar".⁴⁴¹

Una nueva reasignación trajo al padre John A. Concannon, S.J., a Kotzebue, el 23 de agosto de 1932. Fue seguido por el padre Aloysius g. Willebrand, S.J., quien asumió la Misión en julio de 1933. Una entrada escrita por él en el diario de la Misión sobre su predecesor dice: "Parecía que caía bien por aquí. A la gente no le gustó que se marchase" El padre Willebrand pasó sólo dos meses en Kotzebue. El 28 de septiembre de 1933, el padre Francis M. Ménager, S.J., comenzó un período de cinco años como pastor de la misión de Kotzebue, una misión custodiada bajo el patronazgo de San Francisco Javier. Poco después de su llegada, el padre Ménager, un músico talentoso, organizó la "Sociedad católica de artistas de Kotzebue," una sociedad musical abierta a todos. A través de esto, esperaba tener una influencia en toda la comunidad.⁴⁴²

Posteriormente, el Padre Llorente fue el sacerdote que se estacionaría en Kotzebue, desde julio de 1938 a julio de 1941, es decir, el final de la guerra civil española y el comienzo de la Segunda Guerra Mundial. Al igual que los otros sacerdotes antes que él, del mismo modo encontró su estancia en Kotzebue muy difícil. Y no era sólo por el clima o el aislamiento la única razón de este malestar. Fue más bien las costumbres generales de la ciudad y la falta de

⁴⁴¹ LLORENTE, Segundo, Artículo sobre Kotzebue, cuatro páginas mecanografiadas en inglés, Ref: Lorente Pps. 3:3. Archivo de la Universidad de Gonzaga en Spokane (Wash., Estados Unidos).

⁴⁴² Ibidem.

fidelidad y constancia del rebaño católico lo que hizo que la paciencia y el celo pastoral se pusieran a prueba en un alto grado.

Las entradas del diario de la misión hechas por los diferentes sacerdotes que pasaron por esta Misión, han creado un mosaico de claroscuros bastante interesante: "el pueblo es el más podrido que conozco en Alaska... nuestro pequeño rebaño está falto de fe... esta aldea pagana... hay mucha buena voluntad por parte de los blancos... algunas veces creo que nos hemos equivocado al venir aquí... Kotzebue es una especie de tribunal permanente..."

Resumiendo sus tres años de pertenencia en Kotzebue, el padre Llorente escribió en el diario de la casa:

"Después de tres años de fracaso, dejo Kotzebue. Tres cosas me impidieron volverme loco: el Sagrario, la máquina de escribir y los niños de la Catequesis. Gracias a estos tres elementos vivo feliz y ocupado. La ciudad es suficiente como para congelar el ardor de San Pablo". Su última entrada en el diario de lecturas fue: "el sacerdote que mantiene su sonrisa en esta ciudad y continúa con fervor y valentía merece ser canonizado enseguida sin otros milagros que necesiten pruebas al respecto". ⁴⁴³

El 24 de septiembre de 1941, el padre Paul C. O'Connor, S.J., comenzó su mandato de cinco años en Kotzebue tras la marcha de Segundo Llorente. Siendo como era un tipo atlético, organizó juegos de béisbol y hockey, esquí y patines para los jóvenes de Kotzebue. Él disfrutó mucho con estos deportes en el Kotzebue Sound. También tomó un interés activo en asuntos jurídicos, haciendo lo que pudo para lograr siempre un juicio justo, especialmente en los casos de los nativos. ⁴⁴⁴

Durante la semana Santa de 1946, el padre George E. Carroll, S.J., llegó a Kotzebue para reemplazar al padre O' Connor, quien viajó a Portland, Oregón, para una atención médica necesaria después de tantos años en el Círculo Polar Ártico. Inmediatamente a su llegada a Kotzebue, el padre Carroll hizo muchas remodelaciones en el interior de la iglesia. En 1951, dejó Kotzebue

⁴⁴³ Ibidem.

⁴⁴⁴ Ibidem.

para ir a la King Island. Durante un año, la misión de Kotzebue iba a carecer de un sacerdote.

Así pues, en esta ciudad, aldea o núcleo poblacional es donde Segundo Llorente pasaría tres años cruciales en su vida de misionero y, se podría afirmar, que es donde se forjaría a sí mismo como ese hombre de carácter especial, carismático y resuelto que le llevaría a aguantar 40 años entre esquimales y en esos páramos durísimos.

Las estrategias de supervivencia y también misioneras fueron muchas y diversas. Así por ejemplo en Kotzebue no había barbero y él tuvo que aprender a cortar el pelo a la moda, cortando el cabello a quien por la parroquia quisiera pasar, y por supuesto sin cobrar por el servicio. Habrían oído aquello de que en tierras de ciegos, el tuerto es el rey, así que se convirtió en el peluquero oficioso. Al no cobrar nunca por sus servicios, dejaba caer de que si el cliente estaba casado, un buen filete de carne sería bien recibido. Y si el hombre era soltero, sería muy útil que barriera la barbería. A veces, un desconocido para el sacerdote, llamaba a la puerta tímidamente, preguntando si le habían engañado. Ya que había preguntado por la barbería y le habían dicho que era allí, pero se asemejaba más a una iglesia que a una peluquería... Le invitaba a entrar con la buena noticia de que eran ambas cosas: el lugar para sanear la cabeza y el alma. Lo que hizo que se tranquilizara un poco.⁴⁴⁵

En sus memorias, escritas desde la última vuelta del camino de su vida y publicadas póstumamente, hay un capítulo, el octavo, donde describe sus inicios en la Misión de Kotzebue. El capítulo se llama *Cruzando la línea: Kotzebue*, y empieza así: “En el verano de 1938 me enviaron al norte a otra parroquia, Kotzebue. Cuando vives en Kotzebue, estás por encima del Círculo Ártico. Es un mundo nuevo”.⁴⁴⁶

Lo primero que hizo el misionero español fue intentar reunir a esa población blanca que estaba a su vez distribuida en multitud de facciones, grupos encontrados, diferentes sectas religiosas, clases sociales dispares, etc. Fue al

⁴⁴⁵ Renner, Louis S.J., “Llorente, father Segundo, SJ”, mecanografiado, en inglés, Archivo del autor.

⁴⁴⁶ LLORENTE, Segundo S.J. *Memorias de un sacerdote del Yukón* (2010), Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, pág. 75.

mejor restaurante de la ciudad y encargó una gran mesa. Luego visitó uno a uno a todos los blancos y les animó a que se reuniesen en una comida un día concreto. De los apenas 39 habitantes blancos en total, se presentaron 27, lo que no dejó de ser un éxito relativo.

“Todo el mundo se miraba de arriba a abajo. Esos vestidos tan elegantes; ¡parecían disfraces! Algunos aseveraban que les había costado mucho tiempo encontrar sus vestidos pues hacía mucho tiempo que no los usaban. Pero los encontraron y se los pusieron. Nos sentamos en pequeños grupos a conversar, y cuando la cena estaba servida, nos dispusimos a comer un verdadero banquete. Todo funcionó tan bien que muy pronto lo repetimos. Pero dos veces era ya suficiente. Las lenguas entraban en acción. Volvimos a las cuarenta facciones”.⁴⁴⁷

La congregación católica de Kotzebue era pequeña, pero con suficiente gente como para tener al sacerdote ocupado todo el tiempo. Pero había un núcleo de fieles muy leal. Y había suficientes niños que hacían suficiente ruido en la sala de estar donde Segundo Llorente enseñaba el catecismo. Eran por lo general mestizos, y muy listos. Era un placer dar clases con ellos, según el misionero jesuita. Los esquimales, también, debido a su larga permanencia al lado de los blancos, ya estaban bregados y eran sofisticados lo suficiente como para unirse e ir al mismo ritmo que los otros. El idioma esquimal allí tenía las mismas raíces que el que se hablaba en el bajo Yukón, pero lo suficientemente diferente como para que fuera imposible entenderles. El idioma inglés era ya el que dominaba, de todos modos, como lenguaje común en la ciudad porque las escuelas estaban regentadas por la *Oficina de Asuntos Indios*.⁴⁴⁸

El padre Llorente hizo el propósito de visitar cada uno de los hogares católicos al menos dos veces por semana. Era una buena manera de matar el aburrimiento y al mismo tiempo estar en buenas relaciones con todos ellos. Los domingos tenían Misa con órgano y música. Cada miércoles la gente venía para su adiestramiento musical. Los niños venían al catecismo después de la escuela cada día, aunque propiamente el catecismo era sólo una parte del tiempo que empleaba con ellos. Había juegos e historias. La idea era que se

⁴⁴⁷ Ibidem, págs. 77-78.

⁴⁴⁸ Ibidem, pág. 79.

familiarizasen con el sacerdote y la iglesia de tal manera que ambos fueran considerados como su propia casa.

“Me han confiado el puesto de Misión que se considera de los más duros del Vicariato, no sólo por ser el más próximo al Polo Norte y por tener que vivir sin compañero, sino por la tradición y costumbres que han hecho de este rincón uno de los más sucios, más inmorales, más tramposos, más rebeldes a la religión, etc. (...) Un católico de los sólidos me preguntó anoche si no se podía decir Misa sin vino”.⁴⁴⁹

Este y otros comentarios por el estilo nos denotan la dureza de la Alaska de aquellos años y su aislamiento en esa parte del país. Luego estaban los que no iban a la iglesia pero que mantenían sus relaciones personales con el Dios todopoderoso. Pero la ciudad tenía sobre todo a George Wagner, el amigable, buen lector, generoso hasta el extremo, y fumador de pipa y ateo oficial. Cada semana en su camino a correos iba a la cocina de Segundo Llorente y hablaban. Iniciaban siempre una especie de juego. El empezaba con un monólogo el cual interrumpía el sacerdote intermitentemente con frases como “No es verdad”, “Totalmente falso”, “producto de la imaginación”, “eso cuéntaselo a los marines”, etc. Luego le tocaba el turno al jesuita y de la misma manera le iba diciendo frases el otro. Y así transcurría todo, en una atmósfera de mutuos sentimientos de amistad.⁴⁵⁰

En cierta ocasión, en verano, los hermanos Ferguson que regentaban un almacén de víveres, trajeron una vaquilla a Kotzebue con unos buenos cuernos y que causó gran sensación en la ciudad. Ningún esquimal había visto antes un animal parecido en vivo. Cuando apareció la vaquilla moviéndose por la cubierta de la gabarra, todos los perros de la ciudad ladraron con furia. Los nativos permanecían a cierta distancia, listos para echarse a correr al mínimo movimiento sospechoso del bicho con esos amenazantes cuernos. Lo encerraron en un pequeño descampado, cerrado y con alta hierba, donde el animal campó a sus anchas, ya que se puso a comer la hierba con mucho placer.

⁴⁴⁹ Carta de Segundo Llorente al Padre Isacio M. Morán el 1 de marzo de 1940 desde Kotzebue, Archivo del autor.

⁴⁵⁰ LLORENTE, Segundo S.J. Memorias de un sacerdote del Yukón (2010), Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, pág. 81.

Pronto alguien sugirió que el padre Llorente, como español, podía entretener a la ciudad con una corrida de toros. Se fijó día y hora y todo el mundo se preparó para el show. Todos estaban allí, fuera de las vallas, claro. El cura se puso unas botas hasta las rodillas, una chaqueta bien abotonada, un gorro de piel, y se agenció un palo que parecía bastante bueno para realizar la faena. Cuando los esquimales le vieron entrar en el cercado y caminar directo hacia aquel enorme animal, emitieron un grito terrorífico al unísono.

Se quedó parado ante la vaquilla y le dio un golpecito con la vara en su cabeza. Alzó su cabeza con sorpresa, y masticando aún la hierba que le colgaba de su boca, le lanzó una mirada furiosa.

“Cogí algo de miedo y le insulté en su cara. Le iba diciendo nombres y me desafiaba. Cuando quiso renovar su mirada, me enfadé y le cogí por los cuernos. Aquí los aullidos de la gente llegaban al cielo. Aquí me di cuenta de mi debilidad ante el toro; mientras yo estaba agarrado firmemente de sus cuernos, él empezó a dar vueltas, arrastrándome en todas las direcciones. ¡Me sentí muy humillado! Así que solté sus cuernos (ya no podía más) y me puse delante de él. El hizo lo mismo. Eso no le gustó y se puso a correr totalmente derrotado con su cola hacia arriba, mientras yo permanecía allí de pie con mi vara elevada hacia los cielos, símbolo de victoria. Cuando caminaba hacia afuera y me uní al pueblo asombrado, escuché murmullos y cosas como yo lo llevaba en la sangre, etc., etc. Con el tiempo, empezó a caer la nieve y el toro había crecido bastante y se había puesto bien orondo. Un día fue sacrificado para servir como fuente de proteínas para el próximo y largo invierno”.⁴⁵¹

¡Qué duda cabe que esta experiencia ante los nativos y, desde luego, los blancos, le hicieron ganar fama de misionero duro y puro, por lo que muchas actitudes cambiaron desde ese día!

Su primer invierno en Kotzebue fue una lección de supervivencia. La iglesia estaba pobremente aislada. La duración y oscuridad, el frío de estos inviernos árticos habían de ser experimentados para poderlos comprender. Lo que era obvio era que el problema lo tenía el misionero español y no el clima en sí. Kotzebue estaba creciendo. El clima no frenaba el crecimiento de población. La

⁴⁵¹ Ibidem, págs. 81-82.

gente nacía y se criaba a gusto y placer. Y la gente que había vivido allí durante varios años no quería marcharse. Así que el clima lo soportaban bien, así como la oscuridad.⁴⁵²

El día más frío mientras estuvo allí alcanzó en su termómetro una temperatura de 63 grados bajo cero durante varias horas. Sacó el sacerdote un recipiente medio lleno con agua y lo colocó afuera sobre la nieve. En segundos la superficie del agua se empezó a mover hasta que una capa de hielo se formó delante de sus asombrados ojos. Dos minutos después rompía el hielo con las yemas de sus dedos. Simplemente quería hacer esa comprobación. Cuando las temperaturas son tan bajas, no hay viento, entonces el humo de las chimeneas se agolpa en lo alto de las mismas como una gruesa nube oscura y permanece allí, haciéndose cada vez más grande. Si en esos casos, hace viento, sería una imprudencia aventurarse fuera. Si el viento sopla con temperaturas tan bajas, uno puede arriesgarse a morir bajo la exposición de tamaño frío.

Prácticamente todo el mes de diciembre hasta la segunda semana de enero el sol no aparece. Alrededor del mediodía hay como una especie de resplandor crepuscular que permite verlo durante un momento. A las 2,30 si el cielo está claro, se cubre de estrellas. Entonces la aurora boreal –las luces del norte- se ve frecuentemente. Marzo es el mes de las tormentas invernales.

“Yo presencié una que me dejó tembloroso. Duró tres días completos, día y noche, con vientos aulladores y nieve cegadora. Cuando abrí la puerta, una vez había pasado la tormenta, me encontré con un muro de nieve bloqueando la salida (...) Hasta donde recuerdo, nadie se atrevió a salir de sus casas. Me sentí como un prisionero en mi propia casa. ¿Qué pasaba ahí fuera en el mundo? No tenía radio. Tenía miedo de encender la estufa por temor a que se incendiase toda la casa. (...) Cuando finalmente el viento cesó, me puse a cavar y llegué afuera, y no podía creer lo que estaba viendo. Kotzebue aparecía totalmente diferente. Había montañas de nieve por todas partes entre los edificios. Para llegar a ellos, la gente había trazado escalones de nieve y continuaban con su vida habitual como si no hubiera pasado nada. Yo sentí

⁴⁵² Ibidem, págs. 82-83.

como si viviese en otro planeta. Esto era Alaska, ahora sí, la verdadera Alaska; la gente de Alaska sabe muy bien lo que significa esto”.⁴⁵³

El verano, en Kotzebue, se convierte en otra suerte de maravilla. Desde la primera semana de junio hasta la primera de julio, el sol no se pone. Esto significa 30 días con el sol sobre la cabeza, o, si se prefiere, 30 días seguidos sin oscuridad. Entonces el problema es saber cuándo se duerme. Los niños están en las calles sin concepto del tiempo. Segundo Llorente les buscaba un sitio donde pudieran tumbarse y dormir a ciertas horas. La primera vez que experimentó aquello, sintió como una angustia interior; era espeluznante.

La oscuridad, durante la noche es el tiempo para reposar y reparar las fuerzas de todo un largo día de trabajo. Pero soportar 30 días continuos de luz solar sin oscuridad, no es fácil. Sí, se pueden poner cortinas en las ventanas. Pero en el mejor de los sueños, alguien llama a la puerta, porque el que llama supone que estás despierto y disfrutando de la luz exterior. Y aquí viene la siguiente anomalía: Cuando se está contemplando el sol en el cielo cuando debía ser medianoche, es mejor llevar puesto un buen abrigo, porque hace mucho frío, lo suficiente como para hacerte tiritar.

En el mes de julio, el sol se esconde por unos minutos detrás de las colinas Igichuk en el río Noatak. Cada día se esconde tras esas sagradas colinas unos pocos minutos. Entonces el río Kobuk vierte todo su hielo enfrente de Kotzebue. Esto ayuda a trocear el hielo de la bahía hasta que el viento y las corrientes del océano lo dejan libre y listo para ser navegado.⁴⁵⁴

En esos días sólo llegaba el correo certificado o urgente durante el invierno. Venía por avión desde Nome una o dos veces a la semana. Y después del cuatro de julio, ya aparecía el primer barco con montañas de cajas, la mayoría de Sears, Roebuck y Montgomery Ward, empresas de venta por correspondencia. Las mujeres habían pedido muchas cosas durante el invierno. Y ahora llegaban sus pedidos. Muchas de esas cajas volvían a Seattle. Eran pedidos contra reembolso. Y la gente no tenía dinero. Cuando hicieron sus pedidos pensaban que tendrían dinero para pagarlo todo, pero

⁴⁵³ Ibidem, pág. 84.

⁴⁵⁴ Ibidem, pág. 85.

luego no era así. Era la época de los préstamos de dinero, pero pronto ya no había prestamistas, así que las cajas volvían para atrás. De vuelta a Seattle se iban los vestidos, ropa interior, zapatos y utensilios de cocina.

Y esto se veía como una tragedia humana. Los almacenes Sears y Roebuck hacían unos catálogos muy gruesos que se convertían en la Biblia de los esquimales. El catálogo también servía para otros propósitos. En las dependencias adyacentes siempre había una gran cantidad de catálogos que se utilizaban como papel de wáter. No había entonces agua corriente en Kotzebue.

Y entonces llegaba el periodo de Navidad,

“aquí en Kotzebue, al norte del Círculo Polar, no tenemos árboles de navidad, pero en el monte nevado, que se divisa desde aquí, abundan los arbustos de abetos que están en su elemento entre remolinos de nieve amontonada por la borrasca. Nunca nos ha faltado un buen esquimal que nos traiga un árbol con su copa veneranda”.⁴⁵⁵

El problema del agua para beber era otro de los puntos complicados en la ciudad. En el verano no había problema para nada porque llovía mucho y tenían depósitos enormes para recoger el agua de lluvia bajo los tejados. En el invierno el problema se solventaba cortando bloques de hielo de un lago cercano y trayéndolos a la ciudad.

Había gente que se dedicaba a ello, a cortar estos bloques limpios, cortarlos en bloques pequeños, y traerlos a la ciudad donde los vendían a tanto el bloque, y lo traían hasta la propia casa. El misionero español se agenciaba algunos de ellos y los apilaba contra la pared de la iglesia. Era su reserva de agua. Tenía al lado de la estufa un bidón galvanizado lleno de agua. Y cuando había espacio para otro bloque de hielo, se iba afuera, cogía un bloque, y lo echaba al agua caliente. Era la forma de luchar contra los elementos, el hombre contra el Ártico.

⁴⁵⁵ LLORENTE, Segundo S.J., “Navidad en Alaska”, s.n., s.f., págs. 44-49, Archivo del autor.

Kotzebue se convertía en verano en un centro de comercio. Llegaba la gente del norte con sus *umiaks* –barcas hechas de piel- y construían una ciudad con tiendas de campaña a lo largo de la orilla. Traían *moktok*, que es una parte de la ballena que hace las delicias de los esquimales. El *Moktok* en el norte es comparable al *akootak* en el Yukón. Los pescadores de Kotzebue están bien abastecidos de belugas o ballenas blancas, de un tamaño considerable. En Point Hope y Barrow se dedican a recoger el esperma de las ballenas, que puede llegar a pesar hasta 40 toneladas. Esta gente llena sus *umiaks* con carne de ballena y vienen aquí a comerciar. La gente de Point Hope eran todos episcopalianos. Su archidiácono les aconsejaba que mientras estuvieran en Kotzebue, se acercaran a la iglesia católica, que estaba más cerca de sus preceptos que las otras iglesias protestantes. La iglesia católica estuvo siempre abierta a ellos en el corto tiempo que estuvieron por allí.⁴⁵⁶

La iglesia actual de Kotzebue, exactamente la misma que había en aquellos años, es un edificio muy pequeño, y podríamos llamar precario, asombrándose uno de cómo se podía vivir allí setenta años atrás, y en esas condiciones extremas. “En Kotzebue tengo el confesionario, que es un ventanuco en la pared de lo que pudiéramos llamar mi dormitorio”.⁴⁵⁷

Los grandes hielos cerraban Point Barrow a finales de agosto. Ello significaba que desde ese momento la navegación se hacía bajo el propio riesgo del navegante. El verano era muy corto aquí en Kotzebue, y el agua era aún navegable unos pocos días más, así que aún se veían embarcaciones por allí. Cuando llegaban los barcos del gobierno a la ciudad, pasaban por la casa del sacerdote para que les cortase el pelo. Muchos de ellos no querían ni oír hablar de que fuese gratis y le dejaban 50 centavos, que en aquellos días era una cantidad nada despreciable.

Los votos finales como coadjutor espiritual los hizo Segundo Llorente en Kotzebue el 2 de febrero de 1939. Existe asimismo un Documento en latín de los votos de pobreza, castidad y obediencia del padre Llorente al superior Mc Elmeel en Kotzebue, en la misma fecha. Junto con estos dos documentos,

⁴⁵⁶ Ibidem, pág. 44.

⁴⁵⁷ Ibidem, pág. 45.

existe un tercero, también en latín, de renuncia a los bienes materiales de Segundo Llorente.⁴⁵⁸

El misionero español escribió a lo largo de esos años y posteriormente, algunos artículos en revistas especializadas de Misiones o de etnografía religiosa, sobre la vida en Kotzebue y su relación con los nativos. Menciona que la vida del solitario misionero entre los esquimales cerca del fin de la tierra puede quizás parecer una cosa envidiable. Que hay mucho bien que hacer por aquí, y siempre está uno ocupado. Pero que el primer deber del día para el misionero es la preparación de la Misa, lo cual significa algo más que rezos y meditaciones silenciosas. Significa primeramente encender el fuego, y esto ya es más complicado de lo que parece. Uno necesita mucha experiencia hasta que consigue levantar una buena llama. Después de la Misa, hay que preparar el desayuno. Y mientras, el café esparce su olor por la sala, donde luego empezarán a llegar los chicos para el catecismo. Después del desayuno, hay que lavar los platos. Luego se sienta uno a estudiar un poco la lengua esquimal, una tarea muy tediosa, que es como descifrar jeroglíficos.⁴⁵⁹

En esa misma revista, *The Indian Sentinel*, los misioneros escriben y solicitan, en una sección concreta de pequeños anuncios, lo que necesitan para sus respectivas parroquias. La sección se llama *Sanctuary societies*. En uno de esos números, el padre Llorente solicita la caridad de los lectores, en especial:

“Un misal con suplemento Jesuita, un misal estándar, seis candelabros grandes, una cruz procesional, una patena de Comunión, una vasija para el agua bendita con su aspersor y un set de tarjetas para el altar serían bien recibidas para mi misión esquimal aquí en Kotzebue. – Rev. Segundo Llorente, S.J., Alaska”.⁴⁶⁰

Cuando Segundo Llorente se hace cargo de la Misión de Kotzebue, fue menester hacer algún trabajo de carpintería. Y el misionero español nunca había cogido un martillo; pero la necesidad es la madre de la invención. Con

⁴⁵⁸ Manuscritos de Segundo Llorente, Personnel Records, Lorente Pps. 1:1, Archivo de la Universidad de Gonzaga en Spokane (Wash., Estados Unidos).

⁴⁵⁹ LLORENTE, Segundo S.J., “Farthest north” (1939), *The Indian Sentinel*, vol. 19, nº 4, abril de 1939, pág. 54.

⁴⁶⁰ *Ibidem*, pág. 54.

serrotes, tenazas, martillos, clavos y madera mejor o peor —vestido con un mono azul—, hizo unos armarios, unas alhacenas, y unos bancos que, después de pintados, tenían bastante buen aspecto.

En el cobertizo trasero de la iglesia, repleto de trastos inútiles, encontró el misionero las alas del famoso aeroplano *Marquette*, que se estrelló a trescientos pasos de allí, ante la aldea en pleno que se había congregado para verlos elevarse. Al día siguiente se heló la bahía, cayó una nevada regular, y todo siguió como si no hubiera ocurrido nada. Las alas del artefacto se guardaron en aquel cobertizo.

El jesuita pone orden en la casa e intenta ordenar sus prioridades. La organización de la iglesia, adaptándose a la comunidad, la catequesis de los niños esquimales, el aprendizaje del idioma, el buscar un buen intérprete, y no caer en las redes de la depresión por estar tan solo. Para ello escribe y escribe sin parar, ya artículos o cartas. “Mis artículos para *el Siglo de las Misiones* salen de mi cabeza en un par de horas sin más retoques ni correcciones. Como vivo solo, no tengo quién me amoneste ni quién me indique ni sugiera nada”.

461

Justo en aquella época, llegó un aeroplano con varios emisarios blancos. Iba a haber elecciones para mandar diputados a Washington y, en Alaska, con tan poca población, sesenta votos contaban mucho. Los recién llegados pertenecían al partido demócrata y se dedicaron a pronunciar encendidos discursos con mucha dosis de demagogia a la gente reunida allí. La mayor parte de esa masa estaba formada por eskimales que escuchaban cifras, cuyo alcance no podían abarcar, y oían nombres por primera vez, para ellos inauditos como Congreso, ministro de Gobernación, tribunal de Garantías, leyes territoriales y cosas similares. “Toda persona sensata ve que permitir a los eskimales votar es el colmo de la ridiculez, pues no saben lo que hacen y

⁴⁶¹ Carta de Segundo Llorente al Padre Isacio M. Morán el Domingo de Ramos de 1941 desde Kotzebue, Archivo del autor.

son víctimas del explotador más astuto; pero son ciudadanos yankis y ¡viva la democracia!”⁴⁶²

Pero además la pertenencia política de los esquimales suponía nuevos cambios. Llegaron los blancos y les impusieron reglas de cómo, dónde y cuánto cazar o pescar. Ellos nunca habían oído hablar de los impuestos, y se los impusieron. Ellos podían casarse cómo y cuántas veces quisieran, y llegaron los blancos y reglamentaron su promiscuidad. Los huérfanos que eran explotados por cualquier pariente, fueron enviados a orfanatos blancos donde podían llevar una vida menos esclava. La ley del más fuerte imperaba entre los nativos y podían ajustar sus cuentas con asesinatos o violencia, y ahora el blanco llegaba con jueces, cárceles y leyes. Las leyes de los blancos prevalecían entonces sobre sus costumbres ancestrales. Los blancos les conquistaron en cada una de sus perspectivas, pero al mismo tiempo mejoraron sus condiciones de vida, les ayudaron con las comunicaciones, la sanidad, la educación, las hambrunas. Así la cultura blanca prevaleció sobre la suya por una simple cuestión de superioridad. Aunque ello era difícil de aceptar. Y la resistencia continuaba. Y el resentimiento, que nunca desaparecería.

Probablemente fue aquí en Kotzebue donde Segundo Llorente abrió los ojos a la realidad de un país complicado de organizar. Aquí sería donde, completamente solo, el padre Llorente trazaría mentalmente las ideas y planes que luego le serían muy útiles en su personal planificación de la vida esquimal y que darían sus resultados cuando llegase como diputado al propio gobierno de Alaska. La realidad que se encontró por estas inhóspitas tierras en estos años 30/40 superaba la ficción de lo que él se había imaginado antes de ir a Alaska.

Contaba su hermano Amando que él siempre trabajó y estuvo sólo. Tuvo colaboradores esporádicos, pero siempre solo, en Alaska no tenía más opción. Aparte de las monjas ursulinas que le ayudaron mucho en varias de las misiones alaskesas. Además que él se acostumbró a estar solo, ni médicos, ni

⁴⁶² LLORENTE, Segundo, En las Lomas del Polo Norte (1956), Bilbao, El Siglo de la Misiones, pág. 72.

otros hermanos. En cierta ocasión le sugirió que podía ir alguien de su comunidad para ayudarlo, y le contestó: Amando, acabaríamos boxeando. No era una comunidad, era un trabajo en solitario, como san Francisco Javier. Solo, pero con una misión que cumplir y una Compañía detrás, pero solo. “Segundo era una mezcla de boxeador y de niño. Recuerdo que cuando le visitaba en cualquier sitio, o estaba en la comunidad o en la iglesia, siempre en solitario”. ⁴⁶³

“¡Oh, la belleza de vivir solo! Puedo irme a la cama cuando estoy dormido o cansado; me levanto después de un razonable descanso. Puedo cocinar cuando, como y lo que quiero, y comer despacio, y ayudar a hacer mi digestión tocando el acordeón y cantando canciones castellanas, porque, se crea o no, soy un español y, desde luego, muy, muy orgulloso de don Quijote. Sí, espero estar aquí en Kotzebue unos 30 años y pocos meses”. ⁴⁶⁴

Era una Misión sin porvenir. Sin colegios, ni Seminarios, ni conversiones en masa, ni reuniones considerables de gente. El misionero tiene que visitar una docena de aldehuelas dispersas por la región, compuestas por tugurios malolientes, y ahí se termina su apostolado. Tiene que pasarse en casa meses enteros leyendo libros, sin que tenga a tiro más de media docena de familias hambrientas y sin ideales. Para un sacerdote que empleó la primavera de su vida formándose en Filosofía y Teología, el contraste es aplanador. Por ello resulta más sorprendente el reto diario al que se enfrenta.

“Tengo que ir yo adonde ellos están y depositar unos dulces en aquellas manos sucias, con unas uñas de cernícalo lagartijero que le dejan a uno meditabundo. Apenas reciben los dulces, marchan y se agrupan lejos de mí, mirándome de reojo, mientras murmuran entre sí con unos sonidos tan extraños y guturales que parecen salidos del otro mundo. Luego fui a ver por dentro algunas de sus chozas. El hedor que despedían me calaba hasta los huesos. Este asombro nacía también de ver que la choza por dentro era esto: un tablado repleto de pieles envejecidas y apiladas, que era la cama de toda la familia ; una tarima

⁴⁶³ Entrevista personal del autor a Amando Llorente, en su residencia de Miami, en verano del 2005.

⁴⁶⁴ LLORENTE, Segundo, “Kotzebue – top of the world”, Jesuit Missions, s.f., págs. 35 y 37. Archivo del autor.

insegura que hacía de todo, y pilas de salmones colgando del techo. Las mujeres, desgredadas, pequeñas y gordinflonas. Los hombres, sin afeitar, sucios hasta lo increíble, pómulos de japonés y taciturnos como momias. La chiquillería se divertía en un fangal donde pescados podridos, en plena descomposición, infestaban el ambiente con un olor pestilente, que a mí me provocaba náuseas”.⁴⁶⁵

Con descripciones como estas puede uno hacerse a la idea de las condiciones de vida de estos villorrios alejados *de la gran ciudad* Kotzebue, donde el misionero recala e intenta humanizar lo que ve y experimenta. Sensaciones y percepciones que son difíciles de transcribir con otras palabras más suaves. Pero esta fue la realidad que se encontró nuestro jesuita allí, in situ.

Y así evangelizaron el distrito. Salta a la vista que este modo de evangelizar deja mucho que desear, pero era el único que habían descubierto hasta entonces aquellos padres jesuitas. Con cuarenta villorrios —de tres y cuatro chozas la mayoría—, apartados unos de otros por distancias fenomenales, ¿qué otra cosa se podía hacer? Con un promedio de tres visitas anuales a cada aldea se lograba en parte que nadie muriera sin el bautismo, y que los adultos murieran con los Sacramentos relativamente recientes y con instrucciones concernientes al acto de contrición y a los principales artículos de la fe.

⁴⁶⁵ LLORENTE, Segundo, *En el País de los eternos hielos* (1951), Bilbao, El Siglo de la Misiones, pág. 88.



Y con esta misión evangelizadora, legarían los bienes colaterales, muy especialmente con la infancia y la mujer esquimal, condenados, de otra forma, al abismo y la miseria más despiadada: “La soledad del lugar pugnaba por abrumarme, pero yo canturreaba como quien no se da por aludido”. ⁴⁶⁷

A través de las cartas de los lectores a las revistas misionales, los aspirantes a Misiones desean saber qué come el misionero, dónde duerme, cómo viaja, qué le suele acontecer en los viajes, cómo reacciona en ocasiones difíciles, cómo instruye a los indígenas, cómo responden éstos a las instrucciones, si se padece de aburrimiento, de temor, de desencanto, etc., etc. Y esto prefieren oírsele al misionero mismo, no a otro que habla de oídas o a una tercera

⁴⁶⁶ LLORENTE, Segundo, S.J. (1969), Jesuits in Alaska, Portland , Service Office Supply, pág. 2

⁴⁶⁷ LLORENTE, Segundo, En el País de los eternos hielos (1951), Bilbao, El Siglo de la Misiones, pág. 40.

persona, o a gente que tal vez ni siquiera ha puesto los pies en una misión propiamente dicha.

El Gobierno americano tenía en Sitka (en la isla Baranof) un internado para los aborígenes con cerca de setecientos escolares, para atender a los estudios superiores donde terminaban el Bachillerato. En Wrangell también había un instituto para la Enseñanza Primaria, internado que se nutría de indígenas traídos de todo el territorio y entre edades de seis y dieciséis años. Finalmente, también existía una Universidad cerca de Fairbanks, con unos trescientos universitarios, en la que se podían educar todos los residentes en el territorio, fueran de la raza que fueran.

También existieron escuelas religiosas con escuelas privadas para sus fieles: escuelas primarias casi todas. Los católicos tenían tres internados para indígenas en Skagway, St. Mary's y Cooper River, adonde se acababa de trasladar el antiguo internado de Holy Cross. En estos internados se abarcaban todos los grados, hasta terminar el Bachillerato. En Fairbanks tenían escuela e Instituto para los residentes, blancos en su mayoría, bajo la tutela de los Padres y las monjas. No era difícil darse cuenta de que con este frente educacional en inglés, la lengua eskimal estaba empezando a dar, si no las últimas boqueadas, sí movimientos que presagiaban una muerte más o menos cercana. La Radio, el Cine y el servicio de Correos contribuyeron también notablemente a que el inglés se afincara más y más en el país.

Con el avance de la industria y la minería, abundaban acá y allá los empleos con buena paga. Se alzaron por todas partes construcciones gubernamentales para la defensa del país. Había regimientos y bases militares. Mucha aviación con sus aeropuertos. El ferrocarril que unía a Fairbanks con Seward. Las minas y las compañías pesqueras. En todos estos empleos tenían entrada libre los eskimales que hablaban inglés. Si no lo hablaban, o eran rechazados de plano, o se les daba un empleo muy secundario en el que no necesitan hablar, como amontonar barriles de petróleo vacíos o cavar o descargar peces; empleos poco remunerados si se comparaban con otros que requerían menos esfuerzo y más inteligencia. Por eso se notó enseguida entre los eskimales una sed insaciable de instrucción y educación.

En otro orden de cosas, hay que recordar la herencia ancestral de la tradición chamánica esquimal, algo que no era fácil de barrer o de difuminar de un plumazo. Los esquimales conservaban restos de sus creencias prehistóricas, tales y como las practicaron bajo la influencia de los famosos hechiceros. Y fue muy preclaro que durante varias generaciones, y en general, conservaron una buena dosis de esas creencias. Estaban, sí, bautizados, e iban a la iglesia y, si eran católicos, recibían los Sacramentos; pero allá en los pliegues recónditos del alma conservaban nichos invisibles donde adoraban sus creencias ancestrales sobre las almas de sus antepasados, que necesitaban alimentos y ropa por lo menos una vez al año, y otras cosas. Pero esto fue desapareciendo poco a poco.

La organización católica y jesuita que se encuentra Segundo Llorente y en la que iba a trabar él propiamente, tenía una jerarquía muy clara y precisa:

“En el Vicariato, tenemos en Fairbanks parroquia y High School con seis Padres. En el resto del Vicariato, todos los puestos (fuera de dos) tienen un solo sacerdote que tiene a su cargo una iglesia principal y varias estaciones próximas, relativamente hablando. Tenemos un mestizo eskimal estudiando Teología y un eskimal de pura cepa acaba de empezar la Filosofía; los dos en los Estados Unidos. Tenemos un Hermano coadjutor eskimal puro, y cuatro monjitas también eskimales. Son los primeros brotes. No perdamos de vista que estamos en la tercera generación de Catolicismo, y que los eskimales estaban sumidos en un género de vida tan terreno que, unido a la dificultad de entenderse con ellos, ha retrasado mucho el progreso religioso”.⁴⁶⁸

De ahí que, en un principio y durante largo tiempo, los dogmas y prácticas católicas las hallaron extremadamente raras para su mentalidad. Pero se acostumbraron visiblemente. Luego llegarían las parroquias propiamente de eskimales verdaderamente cristianas y hasta fervorosas, con tomas frecuentes de los Sacramentos, visitas voluntarias al Santísimo, rosario diario y una vida familiar irreprochable. Donde el sacerdote insistía en motivos sobrenaturales: las virtudes teologales, vida de oración, sacrificio y abnegación, y de ello tenía mucha experiencia el padre Llorente, los fieles respondían bien en general.

⁴⁶⁸ Ibidem, págs. 52-53.

Jesucristo, la cruz, el cielo, ejercían sobre ellos mucha influencia. Incluso los borrachos se arrepentían luego y lamentaban su estado de perdición.

Es muy sintomático que *los peligros* de la civilización blanca, esto es, todo lo derivado del alto consumismo y el ajetreo del ocio, lo reflejaban los esquimales como algo, si no bueno, sí como algo en qué fijarse y adaptar, incluidos los malos ejemplos que veían en los blancos, en los cines y revistas. Se vivía en aquellos años en que llegara el jesuita español un período de transición. Se estaba dando el paso del paganismo al cristianismo, esto era evidente. Unos no lo darían. Otros lo harían con reservas. Y los más, lo dieron ya muy decididamente, y todo parecía presagiar que estas parroquias del interior de Alaska podrían compararse muy pronto y ventajosamente con cualquier grupo ordinario de parroquias en otro punto cualquiera de la cristiandad.

“En cuanto a dar vocaciones al sacerdocio, la cosa iría más despacio, pues no habían dado aún muestras de poseer esa capacidad intelectual para abstraer, ni el tesón y la tenacidad necesarios para dar fin a una carrera tan académica y espiritual como es la del sacerdocio”.⁴⁶⁹

Cuando Segundo Llorente llega a Alaska ha de poner en orden todas estas ideas y priorizar lo que sería más o mejor conveniente para sus parroquianos esquimales. Sus contactos con los jesuitas veteranos fueron muy importantes, su primer puntal, pues repetían sin cesar cosas y casos relacionados con la evangelización del país; aciertos y errores de los misioneros; peligros, anécdotas, triunfos y planes descabellados, hechos edificantes y cómo se fue urdiendo la trama de las conversiones y establecimientos de puestos de Misión. Ellos conocían bien el paño y pudieron aconsejar bien al misionero español. Escuchando y preguntando, fue almacenando un gran tesoro de doctrina práctica que le habría de ayudar sobremanera.

Eran los duros días de las misiones en la tundra, donde los viajes eran obligadamente en trineo. Horas y más horas por soledades nevadas que excitaban la imaginación mediterránea del misionero y le llenaban la cabeza de ideas que luego salían en crónicas sucesivas año tras año sin cansarle ni

⁴⁶⁹ Ibidem, págs. 52-53.

agotarle. Escribir entonces era para el padre Llorente una necesidad tan urgente que, si no hubiera escrito, se hubiera hundido probablemente en la depresión más absoluta. Era ni más ni menos la válvula de escape en los momentos tan frecuentes de soledad, desamparo, falta de comprensión por la tundra y todo eso.

“Me pudo haber dado por leer novelas o por hacerme mecánico o carpintero o por fumar en pipa y soñar despierto. Porque en Alaska hay semanas enteras de tormentas de nieve que impiden salir a la calle. Hay que hacer algo para evitar la ociosidad. Con las crónicas, vino la correspondencia y con ésta me vinieron todos los bienes. Trabé amistad con almas buenas de verdad cuyas oraciones me alcanzaron de Dios y no sucumbir en las fauces de esta Naturaleza despiadada que amenazaba constantemente con tragarme vivo”.⁴⁷⁰

La experiencia pasada en Kotzebue fue una gran prueba para Segundo Llorente. Allí, rondando los treinta y tres años de edad, estuvo mucho tiempo sin ver a ningún misionero. En aquellas soledades escribió lo que luego saldría en formato de libro con el título de *En las lomas del Polo Norte*; crónicas pergeñadas en momentos de grandes oleadas de tristeza que iba toreando el misionero, echándoselas de valiente como los que silban o cantan en la oscuridad para ahuyentar los miedos de las noches sin fin.

En un libro posterior, *Aventureros del Círculo Polar*, escribe el misionero de Kotzebue sobre su vida en Alaska. El funcionamiento de las escuelas católicas de Alaska y el fruto mayor o menor que se producía en ellas, como veremos más adelante. Vemos la vida de un Misionero confinado en un lugar diminuto, remotísimo, perdido, rodeado por sectas de un Credo protestante, con nativos maleados por la negativa influencia de mineros embrutecidos; con un sinfín de costumbres y problemas religiosos y sociales.

En aquellas Misiones de Alaska, los sacerdotes llevaban una vida ocupadísima, parecida a la de los Padres que vivían en los grandes Colegios. Pero al estar solo, tenía que atender a la escuela y al distrito, y los días se le pasaban volando. Los Misioneros que viven solos, tienen un distrito inmenso, pero todo

⁴⁷⁰ LLORENTE, Segundo, 28 años en Alaska (1963), Bilbao, El Siglo de las Misiones, págs. 56-57.

él está habitado por católicos, con interferencias de ministros protestantes mercenarios. Viajaban mucho en trineo llevando una vida que se diferenciaba poco de la de los perros en lo que toca a comodidades; pero pisando siempre en terreno propio y sintiéndose dueños absolutos de la situación. Kotzebue era la excepción en la vida del Misionero de Alaska. No se necesitaba trineo, porque no había distritos que visitar. No había escuela católica que le robase a uno las horas y le hacía la vida fugaz.

No podía afirmarse asimismo que pisase en terreno propio. Estas parcelas les fueron arrebatadas a las religiones en lucha encarnizada sin treguas ni cuartel, rectificando posiciones y fronteras a cada paso y sufriendo los vaivenes imprevistos de una batalla en la que ambos enemigos estaban seguros de la victoria. El Misionero de Kotzebue tenía que resignarse a vivir como un solitario, sin posibilidad de recrearse en nada. No podía salir a dar un paseo, porque nadie le acompañaba, y además la nieve o estaba blanda o muy profunda o muy desigual, o la brisa traspasaba los huesos y paralizaba el organismo, o rugía una tormenta desatada, o en el verano todo eran charcos cenagosos y lagunas encharcadas sin vestigio alguno de camino seco y deambulable.

“Tampoco hay posibilidad de expansiones con amigos. Los esquimales son seres primitivos, zafios, incultos, sin ideas ni ideales. Cuando conversan entre sí emiten pensamientos tan superlativamente falaces, que no vale la pena escucharlos. Y en cuanto a los blancos de Kotzebue hay que hacer notar, entre otras cosas, que son aventureros y gente de bajísima estofa. Hay entre ellos tantas facciones como individuos. Todo se vuelve rivalidades y chismes, hasta el punto de saber cada cual cuántas veces estornuda el vecino. El Misionero tiene que hacer esfuerzos titánicos por medirlos a todos por el mismo rasero y evitar parcialidades que originarían disgustos y desavenencias sin fin”.⁴⁷¹

Segundo Llorente se entera de todo, tiene conocimiento de lo que se cuece en la aldea por diversos conductos. Las tres cosas a las que se agarra nuestro misionero en esta lejana tierra son las catequesis con los niños, el Sagrario y la correspondencia. Los niños vienen a su casa y le llenan la cocina que

⁴⁷¹ LLORENTE, Segundo, *Aventureros del Círculo Polar*, (1952), Bilbao, El Siglo de la Misiones. Bilbao, págs. 170-171.

convierten en nido de canarios y ruiseñores. El jesuita juega con ellos, les enseña la doctrina, les cuenta historias inverosímiles, ellos le parten leña, le barren la iglesia, le traen agua del pozo en el verano, cantan todo lo cantable: prefieren su casa a la propia y con sus voces y trastadas le hacen creer al misionero que vive en un mundo real.

Las cartas que despacha cada quince días, le ocupan provechosamente dos o tres horas diarias y le hacen vivir una vida imaginaria muy saludable. Hay cartas anónimas y las hay que se olvidan de poner sus propias señas. Las hay kilométricas y que terminan exonerándole de contestarlas, y las hay cortísimas. Cada carta se le antoja como una cucharadita de postre que le envía el cielo y que le hace olvidar las amarguras de las soledades de Kotzebue.

El padre Llorente no dice Misa en la iglesia más que los domingos y días festivos, cuando viene la gente por obligación, y entonces, con la estufa al rojo, los esquimales y los blancos se sientan en los bancos de la iglesia y cantan los himnos sagrados. Durante la semana dice Misa en una capillita diminuta que se calienta con sólo abrir la puerta de la cocina. La iglesia durante la semana tiene una temperatura media de 15° bajo cero.

“El que quiere arrodillarse delante del altar y hacer oración larga y tendida, conviene que se prevenga contra un constipado. Es costumbre aprobada y muy conforme con las circunstancias de lugar y tiempo cubrirse y arroparse bien cuando quiere uno meditar delante del altar de Kotzebue durante la semana. Para cubrir el rostro uso yo una bufanda de lana que no deja nada al descubierto. El aliento se congela y forma una capa de hielo en la parte externa de la bufanda enfrente de las narices. Este fenómeno pasa desapercibido al poco tiempo por su cotidiana ordinariez”.⁴⁷²

Los días apacibles, que también los hay, y si no hay tormenta que sacuda el edificio, el silencio y la paz del lugar lo hacen tan amable que el Misionero no encuentra debidamente las palabras para describir tales momentos. Y es en esos momentos cuando nunca descansa tan placenteramente el Misionero de Kotzebue, en esos instante en que se arrodilla o se sienta en las gradas del altar a unos palmos del sagrario, con botas de piel de foca que cubren toda la

⁴⁷² Ibidem, págs. 172-173.

pierna y se sujetan al cinto, con un capote de piel de reno que cubre todo el cuerpo y cabeza, con un gorro de piel de nutria y una bufanda de lana ante el rostro en el silencio sepulcral de una noche que no sabe amanecer.⁴⁷³

⁴⁷³ Ibidem, pág. 174

4.5.5. Diferencias de género. El rol de la mujer en la vida eskimal

Para los jesuitas misioneros las mujeres y los niños eran los colectivos más débiles de la comunidad. Comenta el Padre Baets con respecto a este tema: “Sabido es que la piedra de toque del valor moral de las sociedades humanas ha sido y es, en todo tiempo, la actitud de la fuerza ante la debilidad. Debilidad es la mujer, debilidad es el niño, debilidad es el anciano”. Y estos tres colectivos van a ser los más castigados por la sociedad patriarcal eskimal. “En todos los países incivilizados, la carga más pesada y la degradación más profunda son el único patrimonio de la mujer; Alaska no iba a ser la excepción”.

474



475

Entre los pueblos esquimales, desde la infancia la mujer está tristemente habituada a toda clase de opresiones y miserias. La costumbre muy extendida

⁴⁷⁴ BAETS, de Maurice, Mgr. Seghers l'Apôtre de l'Alaska, LXXXIV, cfr. SANTOS, Angel S.J. : Jesuitas en el Polo Norte – La Misión de Alaska (1943), Madrid, s.n., pág. 164.

⁴⁷⁵ Zazzle website, URL: www.zazzle.ca. 05.08.2010.

en Asia de dejar perecer a las recién nacidas por su condición de sexo, se repite aquí de forma escandalosa. En muchas ocasiones, la propia madre, ante lo que se le avecinaba, prefería ella misma acabar de una forma más “digna” con la vida de su hija, llevándolas a la planicie y llenándoles la boca de musgo y hierbas para que no llorasen y abandonándolas allí a su suerte. Por eso en muchas tribus eskimales había una gran desproporción estadística entre varones y mujeres.

Lo mismo que en otros pueblos nativos, los eskimales miran a sus mujeres como a unas simples esclavas y las obligan a trabajos penosos y duros, mientras las contemplan perezosamente, saboreando el deleite de su pipa, y recompensando a veces sus servicios con palabras groseras y brutales golpes. Hay además una cruel práctica del infanticidio femenino. Varias madres, desoladas, confesaban haber matado a sus hijas para preservarlas de las miserias que ellas mismas habían tenido que sufrir.

Otra de las “geniales” ideas del hombre eskimal, azuzado por los chamanes de turno, y con las que nuestro misionero así como otros, tuvieron que luchar denodadamente, era la idea prefijada entre ellos de que las mujeres no tienen alma, eso es cosa exclusiva de los hombres (¡!). De ahí que siempre fueran resignadas a estar perdidas vagando por la gran planicie sin conseguir el paraíso, resignadas a su postración, hasta el extremo de creer, gracias a las influencias de su gurú, que Dios no se interesaba por ellas, incluida la religión importada por el misionero cristiano que aterrizaba por aquellas tierras. De ahí que costó Dios y trabajo poder convencerlas de que todo aquello era una filfa, que se había ido transmitiendo por generaciones enteras.

Según los misioneros jesuitas el culto mariano fue apreciado por las mujeres, la importancia de la idea de la Virgen María, como Madre de Dios, que al ser explicada a los eskimales, se les abrían los ojos como platos, pues no podían entender cómo una mujer podía tener tanta importancia en el Reino de lo Espiritual. Y al comprenderlo, con el tiempo, daban gracias infinitas a ella, muy especialmente las mujeres, por haberles dado un trocito de cielo y un alma, que hasta entonces no tenían.

Cuando se acerca la hora del nacimiento, los padres, pero especialmente la madre, viven horas de angustia y de sorpresa. Y si nace un niño, se vanagloriará el padre y lo presentará orgulloso: "He aquí mi hombrecito". Pero, ¡ay! Si es una chiquilla, el silencio más gélido y el desprecio del padre, reinará en la atmósfera. Y si el número requerido por las necesidades de la raza o la tribu o los quehaceres del hogar ya estaban cubiertos, no le esperaba a la pobre criatura más que una muerte indigna y brutal. El rol de la mujer es la del trabajo, la de los quehaceres de la casa y el poblado, el cuidado de los niños, coser y remendar las redes y las pieles, y satisfacer al marido en sus instintos primarios. No hay reivindicaciones, el alcohol o la patada, el grito o el abandono es todo lo que puede esperar la mujer eskimal. Las costumbres del eskimal eran deplorables al respecto, y era raro que cambiaran de mujer, pero entre amigos se las prestaban corrientemente, como el que deja un kayak o unas raquetas de nieve. No hay inconveniencias que no se permitan. La madre eskimal no suelta de los brazos al nene para nada. Aconsejarle que lo deje en casa sería el colmo del insulto. Se confiesa con él a la espalda, y va a comulgar del mismo modo, más otros dos o tres pequeñuelos agarrados a sus faldas. Hay innumerables huérfanos que van pasando de familia en familia.

Como se ha apuntado más arriba, los niños o niñas, una vez ya corretean, son medio abandonados a su suerte, y van de aquí para allá, sin una raigambre familiar que les una en demasía. Hay un desligamiento brutal de la idea de familia como concepto al que estamos acostumbrados en occidente. Pero los ancianos no tienen mejor suerte, muchas veces abandonados en la estepa cuando ya son una carga pesada, a bordo de un trozo de hielo flotante en los ríos o despreciados, peor que animales, pues ya no son productivos. También éstos, entonces, van cobijándose de casa en casa, al mejor postor. En cada casa vivían así dos o tres familias con hijos, suegras y viejos caritativamente recogidos.

Las chicas remiendan, cosen y bordan. Cuecen el pan, ayudan a guisar, preparan el comedor, etc... Los chicos van de caza, o patinan en el río helado, o pescan o van por hierba seca o a la caza de conejos. En Alaska se entra en casa del vecino sin llamar, se come lo que se pesca sin pedir permiso ni decir gracias, y se sale cuando a uno le viene bien, sin decir adiós. Los Orfanotrofios

para niños eskimales abandonados están a la orden del día. Los misioneros y las monjas desde que empezaron a crear escuelas y hospitales, se llenaron de niños y de bebés femeninos. Se desbordaron. Pero su labor catequista fue muy prolija y activa, y gracias a esta cantera de niños y niñas sin prejuicios, consiguieron crear la generación que abordaría el futuro eskimal desde otra perspectiva mucho más diferente, consiguiendo a partir de los años 50 una mejoría muy sustancial en todos los sentidos, incluido el de dignificar, muchísimo más, el rol de la mujer dentro de la sociedad eskimal.

El Padre Llorente nos ilustra con un ejemplo muy clarificante, cuál era el concepto de mujer para un eskimal:

“Juan y Sofia vienen a contraer matrimonio. Como le preguntase yo a él por qué se casaba con Sofia, me respondió muy serio: -<Porque no tengo quien me cosa la ropa ni las botas de piel de foca>. Ese es el oficio de la esposa: coser y criar hijos. Que sea joven o vieja, fea o hermosa, aseada o desaliñada, eso no le importa al marido eskimal”. ⁴⁷⁶

El desarraigo, la falta de planificación familiar, el caos en suma, provoca unos desarreglos caseros que realmente para una mentalidad europea cuesta comprender. Todo vale, o nada vale, pero en cualquier caso, las combinaciones son múltiples:

“Una pariente lejana de José viene a pedirle para que vaya a vivir en su casa. José es un huérfano de 15 años que lleva aquí más de cinco. La parienta es una indígena de unos 50 años. Tiene un marido holgazán y los dos resolvieron que fuera José con ellos para que les parta leña, les visite los lazos del bosque y les cuide los perros. Entre tanto ellos pueden estar sentados en el suelo de la choza todo el santo día mascando tabaco y riéndose de su buena suerte”. ⁴⁷⁷

A veces no sabe uno si lo que le conviene a la mujer eskimal es estar sola o estar acompañada, ser soltera o viuda, tener hijos o que se meta a monja, pues ni ella misma en la mayoría de las ocasiones tiene claro el concepto de ubicación, por falta de práctica, por falta de memoria histórica, de tradición para comparar:

⁴⁷⁶ LLORENTE, Segundo, En el País de los eternos hielos (1951), Bilbao, El Siglo de la Misiones pág. 161.

⁴⁷⁷ Ibidem, págs. 163-164.

“Una pobre mujer eskimal viene a quejarse de que su marido no viene nunca, aunque prometió venir hace más de una semana. Se aburre en esta aldea y quisiera ir a la suya pero no tiene trineo. En cambio tiene dos críos, uno en brazos y el otro agarrado a las faldas”.⁴⁷⁸

Los eskimales, los hombres, cuentan con un local de esparcimiento, una especie de casino, donde se divierten cantando sus salmodias y bailando sus bailes ancestrales. Conforme a la etiqueta eskimal, este casino está reservado únicamente para los hombres: los niños y las mujeres jamás invadirán su recinto. Tan sólo en las chozas comunales podrán estar juntos ambos géneros, o naturalmente cada familia en su casa. En esas chozas comunales los hombres se sientan contra la pared y las mujeres ocupan en bello desorden todo el piso.

Lo que se encuentra el misionero en incontables ocasiones, es como para desmoralizar a cualquiera. Y como le pasara a San Francisco de Asís, en alguna ocasión que había dejado un asentamiento medio civilizado, cuando volvía tiempo después, las cosas habían vuelto a su cauce irregular, y el caos se había apoderado de nuevo de todo. Las aldeas estaban en un estado moral lamentabilísimo. Los más habían cambiado de mujeres, siendo imposible desenredar aquella madeja, e imposible averiguar cuál era la verdadera mujer de cada cual.

La esposa, la mujer casada, no tiene nombre entre los eskimales, tan sólo cuando es soltera mantiene su verdadero nombre. Es la madre de este chico, o la que está allí a la puerta, o la que vive en mi casa. Las mujeres no se bañan; ni los niños hasta los catorce años. Pero los adultos se bañan en el crudo invierno con más frecuencia que la mayoría de los blancos en pleno verano tropical.

Como el organismo del eskimal es mucho más débil que el nuestro, bastan dos copas para derribar por tierra al eskimal más forzado, esto era algo fácilmente comprobable al comparar la ingesta de alcohol en ambos bandos y en igualdad de condiciones. Total: que la borrachera está diezmando la población. El

⁴⁷⁸ Ibidem, pág. 166.

eskimal ya no compra calcetines, ni harina, ni café. Compra aguardiente y se emborracha, y emborracha a la mujer y a los hijos.

Según los jesuitas, la mujer eskimal que no esté gruesa, está tísica. Mientras más gruesa, mejor parece a los ojos de los eskimales, que no saben de folletines de modistas ni modistos. Cuando la chica eskimal llega a los 18 años, o se casa o se vuelve loca. ¿Por qué será? Se dieron muchos casos de chamanes o brujos que perseguían a las chicas, y como a alguna de ellas se le ocurriera rechazarles, la maldición fulminante caía sobre ellas y ya se quedaba soltera de por vida... o abdicaba y entonces quedaba purificada de toda maldición y tenía carta verde para casarse. Afortunadamente, con los años, el Misionero fue acabando poco a poco con el chamanismo golpeando donde más dolía: haciendo ver lo infundado de muchas de esas supuestas maldiciones.

El Padre Llorente, en esos cuarenta años, estuvo destinado a varios puntos de Alaska, prácticamente en los cuatro puntos cardinales y en las poblaciones más importantes, pero centrándose la mayoría de los años en todos los poblados en torno a la desembocadura del Yukón. Y al tiempo que escribía sus memorias y su parecer sobre todo lo que veía, también emitió algunas estadísticas bastante clarividentes.

“En los registros de la Misión, que comenzaron en 1892 (y estamos en 1942) no se ha dado más que un caso de una mujer que murió soltera. Un hechicero, a quien ella rechazó, esparció la voz de que el que se casara con ella, se moriría inmediatamente. En cuanto a solteros se han dado últimamente sólo dos casos. El distrito tiene 6.000 kms. Cuadrados y 799 habitantes de los cuales 8 son blancos. Todos son católicos, nueve protestantes y seis ateos.”⁴⁷⁹

De lo que se deducen varias cosas: 1) matrimonio universal, todas las mujeres se casan. 2) alta natalidad: 240 bautizados respecto a 799 habitantes en 6,5 años significa una tasa de natalidad de 46 por 1000. 3) muy alta mortalidad infantil: nada menos que 500 por 1000 a los dos años. 4) sobremortalidad femenina, a pesar de la que suponemos elevada mortalidad de los varones

⁴⁷⁹ Ibidem, pág. 168.

debido a su actividad de caza, violencia, alcohol y otras cuestiones. Luego, es evidente que hay un escaso crecimiento natural.

El Padre Llorente tuvo como una de las máximas prioridades el cuidar de estos huérfanos y poderlos recolocar. Y no sólo de los huérfanos, sino de los futuros esposos, de ver la connivencia, las posibilidades de la pareja. Era, en toda regla, un asesor matrimonial o lo que hoy en día llamaríamos un mediador familiar.

A continuación la historia peculiar de Simeón y Liduwina:

“En 1934, Liduwina se resistió y protestó que jamás se casaría con Simeón, un muchacho barrigón y pequeñuco, feo como el diablo, medio tonto y otras lindezas por el estilo. El padre de Simeón que es un hechicero en toda regla, la amenazó con matarla con hechizos si no tomaba a Simeón inmediatamente. Liduwina se echó a temblar y se casó muy sumisa. Al cabo de un año se fugó del marido y vagó por la tundra hasta que la recogí y le di un empleo en la Misión”.⁴⁸⁰

Son historias sencillas, aparentemente banales y contadas de una manera muy superficial, pero encierran en sí un trasfondo de amargura y denuncian una situación social muy especial en la que el sacerdote ejerce de papel civilizador.

⁴⁸⁰ Ibidem, pág. 184

4.5.6. Compenetración del misionero con el pueblo esquimal y captación de sus problemas

Si Segundo Llorente fue el elegido por los esquimales para representarles es porque de alguna manera supo estar cerca de ellos y fue admirado por ellos. Una vez sentado el precedente de que los textos de Segundo Llorente pecan quizás de simplicidad, pero con buen humor; de aparentar un gracejo ameno y superficial, que no es más que aparente, pues a veces tenemos una mística insondable; una vez determinado su tono, siempre resultan gratas y enriquecedoras sus descripciones del pueblo esquimal, ya que son tantas y variadas, como sorprendentes y con un denominador común. Especialmente las de los primeros años.

Pero no siempre fue así. Todavía en los años cuarenta la descripción que hacía Llorente de los esquimales era bastante dura. En 1940, escribía el padre Llorente una carta a una religiosa y superiora de su comunidad, una carta en la que en breves líneas nos hacía un retrato psicológico pero terriblemente sociológico de su concepto del esquimal común:

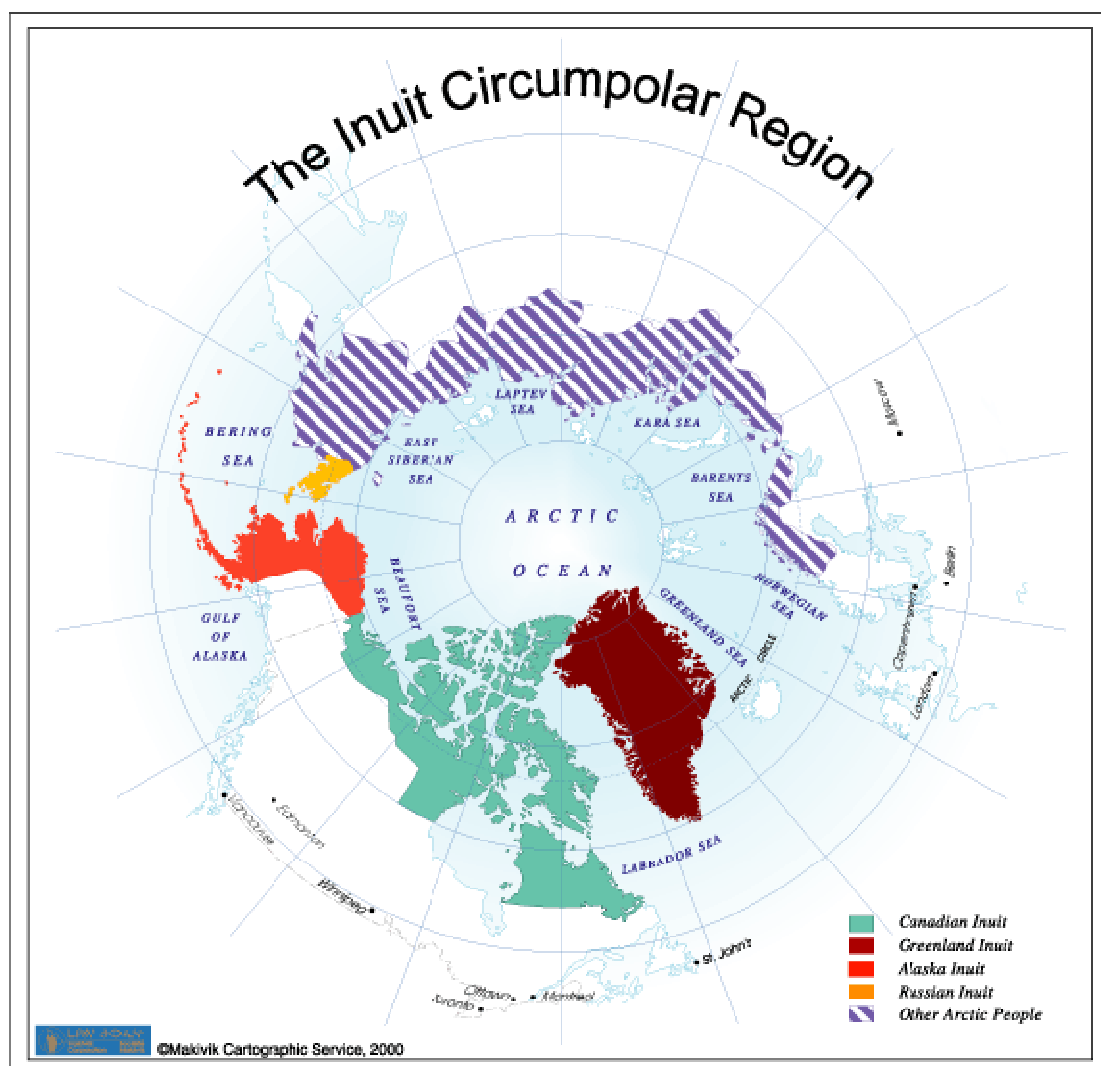
"A mí me resulta por demás ameno e interesante clavar la mirada en estos eskimales de narices chatas y aplastadas, de ojos torcidos a la japonesa, vestidos de pieles muchas veces sucias y raídas, piojosos por lo general, atolondrados casi siempre, con un si es no es de salvajismo, muy graciosos; cazurros y tozudos sobre toda comparación; de una holgazanería sin par en toda la redondez del globo, de una paciencia que el santo Job aquí apenas pasaría de simple novicio, llegando a lo sumo a los votos de devoción; generosos por un lado y rateros de profesión por otro; nómadas por vocación, transparentes, pero más insondables que los abismos del Pacífico." ⁴⁸¹

La labor educativa y catequista del padre Llorente fue titánica en Alaska, luchando incesantemente por hacer llegar, no sólo la doctrina de Cristo, sino la cultura y unos mínimos para que los niños, y especialmente los numerosos huérfanos, pudieran tener un nivel medio aceptable. La labor en las escuelas, en los orfanatos, en la parroquia era inagotable, y con la ayuda de monjas y

⁴⁸¹ Carta de Segundo Llorente a María Luisa Lamamie de Clairac en mayo de 1940 desde Kotzebue, Archivo del autor.

hermanos legos, escogidos de entre los más adeptos y entrenados, fue creando colonias aquí y allá de esquimales con una educación correcta y por encima de la media de los nativos hasta entonces.

Pero no siempre esa labor educativa y social daba los frutos adecuados, pues requería constancia y seguimiento, y el problema de Alaska en aquellos tiempos, y, en cierta manera todavía hoy en día, eran las distancias y las comunicaciones. Las flores pueden ser muy bellas pero si no se cuidan acaban por marchitarse, y ello requería un 100% de atención que no siempre los misioneros podían ofrecer.



482

⁴⁸² SIS 495 Arctic Sovereignty website, URL: www.courses.washington.edu. 14.04.2009.

La selección era, pues, muy importante, ya que, con el tiempo, la afluencia fue cada vez mayor y había que ir creando más y más centros. Era lo positivo de una situación negativa. El padre Llorente refleja esta lucha por educar a los esquimales, en las aulas y en la catequesis con una simple frase: "Los eskimales escuchan mis explicaciones catequéticas y sacan la cabeza caliente y los pies fríos". ⁴⁸³

La soledad de Alaska, el frío glacial, una vida intensa y solitaria frente a una máquina de escribir, una parroquia complicada y difícil con la que no puedes comunicarte como quisieras, la familia y los amigos lejos, la melancolía del pensar que no lo estás haciendo bien, la nostalgia del calor familiar... Todas estas tentaciones son las que a diario se encontraba Segundo Llorente en sus largos días de misionado. Y gracias a una férrea voluntad y una Fe inquebrantables, pudo tirar adelante. Las largas horas en silencio forjaron y formaron al sociólogo, indudablemente, y las teclas de su máquina de escribir se convertían en su Diario descriptivo del carácter, no sólo espiritual, sino social de aquel pueblo con el que convivió largo tiempo.

En uno de sus muchos cambios de parroquia, cuando llegaba de nuevo, sin nadie que le esperase, con una casa vacía, desconocida, desangelada, en la que colocar unos baúles de recuerdo, Segundo Llorente buscaba siempre el lado positivo, para no caer en la melancolía y el desasosiego, y el Santísimo siempre por delante. Pero a veces no puede disimular su decaimiento. En una ocasión, en los años 50, le destinan a una nueva parroquia en Nunajak. En la revista misionera jesuita escribe y describe la parroquia, fría pero intensamente:

"La parroquia se puso debajo de la advocación de san Juan Bautista porque este santo tuvo que predicar en el desierto; y predicar a los eskimales de estas tundras lo llamamos aquí predicar en el desierto. Vox clamantis in deserto, eso somos aquí nosotros". ⁴⁸⁴

⁴⁸³ Carta de Segundo Llorente al Padre Isacio M. Morán el 1 de marzo de 1940 desde Kotzebue. Archivo del autor.

⁴⁸⁴ LLORENTE, Segundo, En las costas del mar de Bering (1953), Bilbao, El Siglo de la Misiones, pág. 77.

En una larga carta-artículo de Segundo Llorente al padre Juan Luis Hoyos, cuenta sus 75 años de vida, con nostalgia y melancolía. En ella expresa muy bien, ya fuera de Alaska, y con cierta distancia para poder interpretar bien los hechos de su vida pasada, la idea de un misionero español que llega a cuajar entre un pueblo con unas raíces absolutamente ajenas a las suyas:

"Desde luego el clima de las costas desérticas del mar de Bering era algo imponente para un español recién llegado. Las noches invernales de 20 horas de oscuridad y los días estivales sin noche, aún después de conocidos y esperados, dejaban una profunda huella de incredulidad y pasmo. ¿Cómo podía la gente aguantar aquello? La lengua esquimal, tan ajena a las occidentales europeas, resultaba una carga bien pesada. Su mentalidad, a distancias astronómicas de la nuestra, ibérica, le traía a uno estupefacto al principio, al medio y al fin, aunque al fin se había ya suavizado lo suyo. Todo era exótico, extraño, lejano y muy cuesta arriba (...) Mientras tanto fui echando raíces hasta convertirme poco menos que en otro esquimal". ⁴⁸⁵

No son palabras de rencor o de un pasado amargo, sino del luchador que, ya en la última vuelta del camino, da un repaso a su vida y saca conclusiones. La vida del misionero en aquellas épocas y en algunos países donde el clima, situación política, guerras, hambrunas, problemas idiomáticos, enfrentamientos religiosos y muchas cosas más, no era un camino de rosas. Segundo Llorente tuvo un voluntarismo que, aunque muchas veces le superó, tuvo dudas y flaqueó, siempre logró salir airoso de muchas circunstancias.

Por ello, cuando le escribían los novicios para seguir su camino, primero les calmaba y les preparaba psicológicamente para lo que pudieran encontrarse. "No valen para Misiones los quijotes que sueñan con lo imposible; ni los sanchopanzas y derrotistas; ni los rigoristas, los tacaños y los apocados; ni los que tienen como máxima de vida que se les deje en paz; ni los que no tienen seriedad o formalidad o como se la quiera llamar; ni los inexorables que han de llevarlo todo a punta de lanza, tercos, obstinados, inflexibles; ni los turistas que vienen más con hambre de ver tierras nuevas y faunas y floras extrañas que

⁴⁸⁵ Carta de Segundo Llorente al Padre Hoyos en noviembre de 1981 desde Moses Lake. Archivo del autor.

con deseos de predicar a Cristo; ni los quisquillosos, etcétera, etcétera".⁴⁸⁶
¿Tenía nuestro misionero español alguno de estos defectos o particularidades?
Probablemente sí en algún momento de su vida. Pero a pesar de ellos fue
querido por la comunidad esquimal.

⁴⁸⁶ LLORENTE, Segundo, Así son los eskimales (1963), Bilbao, El Siglo de la Misiones, pág. 37.

4.6. Años 40: Guerra y despegue en las Misiones

La soledad y aislamiento de Segundo Llorente en el Círculo Polar Ártico, acentuados por la entrada en 1941 de Estados Unidos en el conflicto de la Segunda Guerra Mundial, agudiza aún más si cabe la ausencia de comunicación con el exterior. Pero este periodo viene repentinamente a cambiar cuando trasladan a nuestro misionero a otro destino en Alaska: Bethel. Alaska tendrá que esperar al fin de la contienda para que sea conocida y se empiecen a conocer sus necesidades. Los jesuitas ayudarán en esa labor con un censo poblacional esquimal y ayudas a los más necesitados. Se refuerzan las escuelas para esquimales e incluso se crea una comunidad religiosa de chicas esquimales. Pequeños avances que preparan el gran salto a la modernización de este país.

4.6.1. Últimos días en Kotzebue

La parroquia de Kotzebue que ocupaba una extensión más grande que Francia puso a prueba a los misioneros jesuitas, ya que sólo contaba en aquella época con 5.000 habitantes dispersos en centenares de aldeas. Aparte de la capital del mismo nombre y Barrow, el resto apenas sí salían en el mapa. Segundo Llorente se hizo amigo de un piloto que transportaba en avioneta material para las poblaciones mineras, o correo, o lo que le pidieran, le llevaba en sus vuelos a esas poblaciones distantes para poder atender a sus parroquianos. Daba la misa en las casas con su altar portátil y si querían casarse, les hacía volar hasta Kotzebue.⁴⁸⁷

En el hospital de la capital también el jesuita atendía a los parroquianos, y les impartía los Sacramentos. Los que morían, eran enterrados por el propio sacerdote quien no sólo oficiaba la misa de difuntos, sino que se encargaba de hacer el ataúd y cavar la fosa.

⁴⁸⁷ LLORENTE, Segundo S.J., Memorias de un sacerdote del Yukón (2010), Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, pág. 89.

La Oficina de Asuntos Indios, como ya hemos señalado era la clave para atender las necesidades de los esquimales, y Segundo Llorente se pasaba bastante tiempo allí tratando de concienciar a la Administración americana de los problemas reales de los nativos. En aquellos años 40 la llevaba un tal Dr. Smith con quien el jesuita leonés trabó amistad. El Gobernador Gruening, representante del Congreso de Estados Unidos en el territorio de Alaska venía bastante frecuentemente por *la Oficina de Asuntos Indios* donde se reunía con el Dr. Smith y el padre Llorente. Entre los tres trataban de solventar los problemas acuciantes de la población nativa. Principalmente en lo tocante a la educación básica, el alcoholismo, las enfermedades y las condiciones de habitabilidad. El padre Llorente comenzaba así a ser el intermediario reconocido por las autoridades estadounidenses entre la comunidad esquimal y el gobierno.

Además de estos tres personajes, quien realmente conocía la problemática real del esquimal era indudablemente Segundo Llorente quien en una ocasión, en esos años, se llevó al mismísimo Gobernador Gruening en una de sus visitas parroquiales para que viera las condiciones en las que vivían los esquimales en esas aldeas perdidas. Y resultante de ello fue un informe detonador del Gobernador a Washington para que pusieran manos a la obra y el dinero empezara a fluir. Pero habría que esperar a 1945 con el final de la guerra para que ello diera resultados.

El Gobernador Gruening visitó Kotzebue tres veces durante la época en que Segundo Llorente ejerció allí de misionero. Gruening, además, era judío y bastante agnóstico, como él mismo se definía, pero enseguida se hizo amigo del misionero y le apoyó constantemente en sus peticiones. Fue él además quién consideró a estos misioneros como los mejores interlocutores entre las instituciones gubernamentales americanas y los esquimales:

“También hizo una visita a nuestra escuela en Akulurak. Más aún, nombró al padre O’Connor para figurar en la Comisión del Alaska Housing Authority,⁴⁸⁸ y cuando el senado de los Estados Unidos ya empezó a prepararse para organizar la admisión de Alaska como un estado más de la Unión, Gruening

⁴⁸⁸ Alaska Housing Authority. Era el Órgano oficial donde se gestaban todos los asuntos económicos y sociales entre Gobierno Central en Washington y el propio de Alaska.

escogió para ello al padre O'Connor y al padre Gallant a que hicieran un viaje pagado a Washington para que pudieran testificar como dos alaskueños auténticos que sabían y conocían de qué se trataba todo aquello".⁴⁸⁹

Pero la Misión de Alaska no sabía de políticas, y el párroco debía atender sus obligaciones rutinarias. En dos ocasiones durante su estancia en Kotzebue, Segundo Llorente fue llamado para ir a Pilgrim Springs, a un centenar de kilómetros al sur de la ciudad, pero fuera de toda ruta, para dar retiros espirituales a compañeros jesuitas y monjas ursulinas, y de paso sustituir a alguno que se iba de vacaciones. Había allí uno de los internados más conocidos en Alaska para niños esquimales huérfanos. Se había construido en 1919 cuando la llamada gripe española arrasó esa región y creció el número de niños sin asistencia familiar.

El padre jesuita Lafortune había adquirido el terreno y disponía de aguas termales calientes, lo que era todo un lujo. Se habían plantado árboles y acondicionado un jardín, de tal modo que los niños vivían en un auténtico vergel, al menos en verano. Los baños medicinales sentaban bien a la salud de los infantes. Allí estaba enterrado uno de los míticos padres jesuitas pioneros de Alaska, el padre Ruppert, quien había nacido en Alemania en 1879 y llegó a Alaska en 1918. También se encontraba allí otro célebre misionero jesuita, el padre Cunningham, que murió el 23 de enero de 1941 de un infarto mientras se estaba afeitando. Era natural de Baltimore, donde había nacido en 1881. Cunningham había llegado a Alaska en 1923 y estuvo en la misión de Holy Cross en el Yukón. Fue muy amigo del padre Llorente, quien tenía y guardaba muchas anécdotas de él y de sus aventuras misionales por esas tierras alaskueñas:

“Era muy emocional, un hombre muy alegre, un conversador abierto, adorado por los niños allí donde estuviera. Pero el pobre hombre roncaba tan fuerte que yo a veces me despertaba con gran terror. Ya se sabe lo que ocurre cuando uno está durmiendo en el primer sueño y algún ruido estridente te despierta y no sabes dónde estás.”⁴⁹⁰

⁴⁸⁹ LLORENTE, Segundo S.J., *Memorias de un sacerdote del Yukón* (2010), Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, pág. 91.

⁴⁹⁰ *Ibidem*, pág. 100.

La misión de Pilgrim Springs funcionó hasta la primavera de 1941, cuando el padre Anable la cerró con permiso del obispo Crimont. Las razones eran muchas. El edificio se había deteriorado considerablemente; había problemas de abastecimiento de petróleo; los gastos de transporte se habían vuelto carísimos; y el número de niños había disminuido hasta un punto en que el gasto que se producía no estaba justificado.

La misión de San Francisco Javier en Kotzebue impregnó grandemente a Segundo Llorente y no fue fácil dejarla. Mucho había luchado en ella y por ella, y es sin duda alguna el puesto de Alaska donde más aislado vivió con diferencia. Los benefactores de las misiones, aquella gente católica y fervorosa que daba dinero generosamente para las misiones, nunca fueron tan bien recibidos como aquí. Repasando una revista dedicada a las misiones, se observa cómo en numerosas ocasiones el padre Llorente escribe y peticona a sus donantes cosas básicas para atender a su parroquia, como paños, cruces, rosarios o candelabros:

“Necesito seis candelabros para la Misión de san Francisco Javier. Quiero expresar vivamente que nuestros benefactores tienen un espacio diario en las oraciones de los agradecidos esquimales y de mí mismo. Rev. Segundo Llorente S.J., Alaska.”⁴⁹¹

Esos días finales en Kotzebue no dejaban, empero, de deprimir al misionero por la escasa funcionalidad de las comunicaciones y abastecimiento de lo mínimo para subsistir en su Misión. Todos los veranos enviaban de los EE. UU. las provisiones necesarias para el invierno en los nueve meses que pasaban aislados del mundo civilizado. A Kotzebue no llegaban más que dos barcos. Ese último año, además, el barco de agosto no trajo nada para la Misión católica. El de septiembre llegó a fines de mes y tampoco trajo nada. Y ya no había más barcos hasta el verano del año siguiente, lo que desesperaba y hacía muy complicada la vida diaria del misionero

Más tarde llegarían cartas llenas de excusas y repletas de perdones asegurando que las provisiones —por equivocación— se pusieron en un barco

⁴⁹¹ LLORENTE, Segundo, “Indian Sentinel”, vol. 21, nº 5, mayo de 1941.

que no hacía este recorrido, y sugerían cien medios para que el misionero se las arreglase en los almacenes locales aunque el precio fuera el triple. De ahí la importancia de las limosnas y donaciones que llegaban por el correo aéreo, pues de otro modo la supervivencia hubiera sido realmente muy difícil.

Pero, pese a todo, Segundo Llorente no perdía la esperanza y con su buen humor paliaba cualquiera de estos infortunios; nadie podía imaginarse a un misionero español en aquellas latitudes: un misionero castellano viejo, con la frescura de la juventud bullente, que escribía como hablaría en su pueblo en los soportales de la parroquia al salir de la misa dominguera. Un jesuita que entre el temporal de nieves, empujando el trineo, va cantando peteneras; que, en las inmundas chozas de los esquimales, tiene humor para hacer patria y bautizar con el nombre de Millán Astray a un muchacho astroso, o se entretiene en las noches inacabables tocando el acordeón.

“Pero, bajo la capa regocijante y juguetona, se trasluce el sacrificio espantoso del misionero en aquellas soledades de hielo eterno, hielo físico y moral: se palpa hasta dónde llega el heroísmo del apostolado en aquellos desiertos de nieve, sin ningún aliciente humano. El P. Llorente, casi sin proponérselo, con el correr espontáneo de la pluma nos lo dice; difícil es trazar un cuadro más real y de bulto de lo que es Alaska, su naturaleza y sus hombres, que el suyo. La misionología española, rica sobre todas las del mundo, carecía de narraciones de este carácter, porque nunca subieron tan arriba sus misioneros. El P. Llorente ha llenado el vacío”.⁴⁹²

Vivir solo, cocinar solo, comer solo. Y como él decía, cuando el humor andaba un poco alicaído, cortaba una rebanada descomunal de pan que emplataba con mantequilla y que mojaba con café, y a esto lo llamaba desayuno, o comida, o cena, o lo que fuera. Pero tenía afortunadamente un humor a prueba de bomba. Y con optimismo, como plasmaba en una de sus últimas cartas escritas desde Kotzebue: “Sigo lo mismo; completamente lo mismo: enamorado de Jesucristo, propenso a la jovialidad, dispuesto a arrimar el hombro al

⁴⁹² GAVIÑA, Ramón, S.I., prólogo a la obra: LLORENTE, Segundo, *De la Desembocadura del Yukón* (1964), Bilbao, El Siglo de las Misiones, pág. 10.

trabajo, pronto en aplastar las quejas y la iracundia, satisfecho con lo que hay a mano, etc. Creo que el haber sido criado entre varios hermanos, sin mimos, y el haber trabajado en casa seis días a la semana sin señoritismos han contribuido notablemente a que me adapte a esta vida dura en esta naturaleza madrastra que no sabe de mimos ni señoritismos”.⁴⁹³

⁴⁹³ Carta de Segundo Llorente al P. Isacio M. Morán el Domingo de Ramos de 1941 desde Kotzebue, Archivo del autor.

4.6.2. De nuevo en Akulurak

Según consta en el *Personnel Record* de Segundo Llorente, esto es, su curriculum vitae en la Compañía de Jesús, la razón del cambio de Kotzebue a su nuevo destino, fue el ascenso a Superior local en Akulurak, cargo que mantendría de 1941 a 1948.



El Padre Llorente, en esos cuarenta años, estuvo destinado en varios puntos de Alaska, prácticamente en los cuatro puntos cardinales y en las poblaciones más importantes, pero centrándose la mayoría de los años en todos los poblados en torno a la desembocadura del Yukón. Y al tiempo que escribía sus memorias y su parecer sobre todo lo que veía, también emitió algunas estadísticas bastante clarividentes. Y de todos esos sitios que estuvo es probablemente Akulurak el que más permaneciese en su corazón. Por ser el primer punto de llegada en Alaska, y por el tiempo que, en total, en idas y venidas estuviera allí. También, como veremos más adelante, fue él precisamente el encargado de dismantelar esa mítica Misión y crear una nueva bajo el nombre de Alakanuk.

En los registros de la Misión, que comenzaron en 1892 (y estamos hablando de 1941) no se había dado más que un caso de una mujer que murió soltera. Un hechicero, a quien ella rechazó, esparció la voz de que el que se casara con ella, se moriría inmediatamente. En cuanto a solteros se habían dado últimamente sólo dos casos. Esto es un rasgo muy indicativo de la personalidad nativa en lo tocante a las relaciones humanas y personales.

Segundo Llorente, por una u otra razón siempre consideró Akulurak como su hogar; dulce o amargo, pero su hogar. Akulurak y Alakanuk fueron los dos sitios míticos de Segundo Llorente, aparte de Kotzebue por las circunstancias que ya hemos relatado. Fueron sus misiones. El las creó y dignificó, las abasteció física y espiritualmente. Indudablemente eran su hogar, pese a todo, pues fue allí también donde dejó muchas de sus esperanzas, anhelos, sueños, gente por el camino, ilusiones y creatividad. Fueron unas misiones muy duras, con cuestiones que harían abandonar al más duro de los misioneros, y él aguantó y no se fue de allí más que por prescripción obispal.

También aquí en Akulurak empezaría nuestro sacerdote a rogar por ayudas a sus benefactores:

“Seguramente un buen amigo podrá encontrar a alguien que pueda suministrarme velas para los candelabros para el altar principal de la Misión esquimal de St. Mary’s. Gastamos unas 25 libras al año y el coste es de unos 22 dólares y 50 centavos con el envío incluido. Rev. Segundo Llorente S.J., Alaska”.⁴⁹⁴

Así pues, en 1941, el mítico padre O’Connor fue trasferido a Kotzebue y el jesuita español le sustituyó en Akulurak. Hubo un cambio de parcelas. El obispo envió al padre Francis Menager, S.J., para ayudarle a Segundo Llorente en la nueva misión, mucho más movida que la de Kotzebue a causa de la escuela y el Orfanato. El padre Menager se quedaría en la casa madre mientras Segundo Llorente haría las visitas en trineo de perros. El padre Francis Menager, S.J., había nacido en Normandía, Francia, veinte años antes que Segundo Llorente, es decir, en 1886. Ya devino sacerdote en su país,

⁴⁹⁴ LLORENTE, Segundo, *Catholic Action in Alaska*, “Indian Sentinel”, vol. 22, núm. 4, abril 1942.

enseñó filosofía, y en 1927 marchó a Alaska. En las charlas de hermandad ya le aseguraron que iba a reemplazar a Crimont como obispo de Alaska. Y con toda la humildad empezó a prepararse para su nueva tarea episcopal. En el entreacto, el padre Philip Delon, S.J., entonces superior general de misiones, murió en octubre de 1930 en un accidente de aviación en Kotzebue.

El padre Menager en esa época estaba trabajando entre Kashunak y Hooper Bay, y estando fuera del alcance, fue designado el padre Lucchesi como superior general *pro tem*⁴⁹⁵ hasta que el padre Menager pudiera ser designado en Holy Cross al año siguiente. El aeroplano que se estrelló en Kotzebue, el *Marquette*, fue reemplazado por otro, y el hermano George Feltes, S.J., un piloto experto, fue comisionado por el obispo para volar. El padre Menager sintió que como superior general debía tener la opinión acerca de la posibilidad de tener un segundo aeroplano. Así que empezó a tomar lecciones de vuelo en Fairbanks. Cuando el obispo se enteró, envió una nota a Menager para que abandonase esa idea. Sólo al hermano Feltes se le permitía ejercer como piloto. En el accidente de Kotzebue habían muerto dos sacerdotes; no era necesario tentar a Dios y que se mataran más sacerdotes innecesariamente.

Menager tenía su propia versión acerca de todo este asunto, pero el obispo no quiso oírlas. Por ello –por razones que sólo él sabe– fue por delante y vendió el aeroplano. Aquí el buen y viejo obispo tocó techo y degradó a Menager de su alto cargo y le mandó como pastor a Kotzebue, que entonces era el sitio más remoto de los católicos en Alaska.

Estando en Akulurak ya, le comunicaron al padre Llorente que iba a perder al padre Menager, quien iba a ser trasladado a Hooper Bay para reemplazar al padre Fox, ya que éste iba a ir por unos meses a los Estados Unidos a reposar. Cuando el padre Menager abandonó Akulurak para ir a Hooper Bay, su puesto fue tomado por el padre Norman Donohue, S.J., un año más joven que Segundo Llorente. Tenía que quedarse en la misión para estudiar el lenguaje nativo, mientras que él se dedicaría a andar por los caminos y visitar los poblados y asentamientos con un muchacho llamado Ralph y nueve perros.⁴⁹⁶

⁴⁹⁵ *Pro Tem (Pro Tempore)*: termino en latín que significa provisionalmente.

⁴⁹⁶ LLORENTE, Segundo, *Catholic Action in Alaska*, "Indian Sentinel", vol. 22, núm. 4, abril 1942.

Cuando el padre Menager definitivamente partió de Akulurak, el superior de los Moravios fue a casa de Segundo Llorente para informarle que él había sido votado unánimemente para presidir el consejo de los *Boy Scouts* tomando su relevo. Ahora le tocaba, pues, al padre Llorente estar a la altura del padre O'Connor. En cualquier caso él no era ningún novato en esto de ir en trineo por esos caminos, pero debía prepararse bien para los posibles peligros y trampas que pudieran surgir. El camino era siempre peligroso. En 1911 el hermano Paquin, S.J., conducía su trineo de perros entre Saint Michael y Stebbins cuando le sobrevino una tormenta de nieve. Fue encontrado más tarde, congelado, y medio cubierto por la nieve. En 1923 justo antes de navidad, el padre Ruppert, S.J., fue encontrado muerto por congelación, como hemos escrito más arriba.⁴⁹⁷

De los misioneros jesuitas, el padre Joseph Treca, S.J., había recorrido más territorio con sus perros probablemente que ningún otro. A la edad de 72 años fue en trineo de perros desde Akulurak a Nelson Island y vuelta, un viaje que le iba a llevar todo el mes de abril. Unos pocos días después de su regreso de este alucinante viaje, se fue a bautizar a un niño a una distancia de 20 kilómetros de Akulurak. A la vuelta, los perros se perdieron en una espesa niebla, sin poder siquiera oler el camino certero que los hizo perderse en medio de un bosque de sauces. Como se aproximaba la noche, tuvo que prepararse para dormir al raso. Cogió un severo reumatismo en las articulaciones. La pierna se le gangrenó. Tuvieron que amputársela en Seattle, pero la operación fue muy dura para él. Murió el 16 de septiembre de 1926.⁴⁹⁸

Eran tiempos, aquellos años 40, en que no se habían perfeccionado las motos de nieve y el camino se hacía con perros, lo que no facilitaba mucho las cosas. El padre William McIntyre, S.J., iba de camino a Sheldon Point cuando entró en lo que los pilotos llaman un "*white out*", esto es, una niebla blanca tan espesa que es imposible saber dónde está el norte o el sur, el cielo o la tierra, la derecha o la izquierda. El Padre apagó la máquina simplemente porque tenía miedo de ir a parar a alguna zona sobre el mar de hielo. Cuando lo encontraron, dos o tres días más tarde, sus pies tuvieron que ser tratados en el

⁴⁹⁷ Ibidem.

⁴⁹⁸ Ibidem.

hospital durante mucho tiempo, y fue afortunado de que no le fueran amputados. Y la misma cosa le sucedió al padre William Dibb, S.J., cuando su aparato rompió la capa de hielo y se le mojaron los pies. También tuvo suerte y no le llegaron a amputar nada, después de una larga hospitalización.⁴⁹⁹

La revista más importante de tema misional en Estados Unidos, en aquella época, el *Indian Sentinel*, reunía testimonios de los misioneros en Estados Unidos, Canadá y Alaska. Segundo Llorente escribiría varias colaboraciones muy interesantes. Una de ellas fue un artículo sobre la Acción católica en Alaska. En él habla de los Orfanotrofios u Orfanatos de Alaska, denunciando el grave problema de su subsistencia.

También habla de tambores de guerra en la lejanía y de los huérfanos en la misión de Akulurak, ya que era difícil encontrar un hogar para los huérfanos. El porcentaje de familias esquimales que vivían en la línea de la mera supervivencia era altísimo, por lo que adoptar un huérfano era prácticamente imposible. Y los propios recursos en las Misiones, dependían de la buena voluntad y de la escasa ayuda externa, trabajando duramente en ella dos sacerdotes, tres Hermanos jesuitas, y seis monjas ursulinas

Comenta la visita del Gobernador de Alaska, Ernest H. Gruening, del que hemos hablado anteriormente, y quien visitara toda la Misión. Luego narra la experiencia de enviar a dos de las chicas más mayores para hacer de catequistas en una aldea, y lo positivo que resultó. Y ello se experimentó en otras poblaciones alejadas, donde se montaron unas casetas para hacer allí la catequesis e incluso que las chicas hicieran visitas a domicilio, evangelizando a niños.

“Sólo hay un problema y es que, al estar todo el invierno fuera de la Misión, las chicas se enamoran y quieren casarse, por lo que la Misión pierde catequesis cada invierno con este sistema. Con los chicos es diferente, pues enseguida que crecen, son rescatados por familias esquimales que los quieren para que les cacen, pesquen, etc.”.⁵⁰⁰

⁴⁹⁹ Ibidem.

⁵⁰⁰ LLORENTE, Segundo, *Catholic Action in Alaska*, “Indian Sentinel”, vol. 22, núm. 4, abril 1942.

En otro de los interesantes artículos publicado en esta revista de misiones, y titulado “El camino es así”, habla Segundo Llorente de la Misión de Akulurak y de St. Mary’s; de los viajes en trineo de perros para atender el distrito. Sobre el clima y sus durezas, sobre los cambios repentinos de temperatura, los cólicos por el agua, la niebla y cómo guiarse para no perderse.

Narra cuando se perdió una vez entre Nunalerpak y Ushukalik. El camino es así, y habla de todos los aventureros o exploradores que han narrado sus primeras travesías por Alaska, y está de acuerdo con ellos. Habla de las visitas a las aldeas esquimales perdidas en la tundra, alegres de recibir la visita del Misionero. En este duro camino, sin embargo,

“hay compensaciones también. El tiempo que transcurre es bueno para meditar y rezar. Ello te hace estar más cerca de Dios. Los peligros y pruebas de esos días evidentemente curten y refuerzan las virtudes de la paciencia, resignación, fortaleza y confianza en Dios”.⁵⁰¹

Y de nuevo, a través de esta publicación, el padre Llorente hace un llamamiento a la generosidad de los suscriptores y lectores de la misma, para cosas diversas, bajo el título de Compartiendo las cargas de los Misioneros:

“Quiera Dios recompensar su generosidad de la mejor manera posible. Por mi parte les aseguro que diré cuantas misas sean necesarias para todos los benefactores. Su cheque servirá a una buena causa. Estos niños esquimales que tenemos aquí en la Misión de St. Mary’s se van a beneficiar de ello y van a servir a Dios. Tenemos ahora 55 chicas y 28 chicos, la mayoría huérfanos, todos ellos esquimales excepto un par de mestizos. Después de 4, 6 u 8 años, volverán a sus poblados de origen bien instruidos en la religión. De esta manera estamos extendiendo por la tundra buenas familias católicas”. O esta otra: “Estoy ansioso por recibir tres docenas de catecismos para los niños esquimales aquí en la escuela de la Misión de St. Mary’s. Espero de la

⁵⁰¹ LLORENTE, Segundo, vol. 22, núm. 10, *The Trail is like this*, diciembre de 1942, págs. 157-159..

generosidad de los lectores de IS para poder obtenerlos. Rev. Segundo Llorente S.J., Alaska".⁵⁰²

Su estancia en Akulurak tampoco fue un oasis de paz total. Un hombre vino a llamarle en una ocasión pues su mujer estaba de parto y el niño no podía salir. Le pidió que le siguiera y que le echara una mano. Después de recobrarse del shock inicial, se fue con él dócilmente. Los misioneros, como vemos, actuaban de curas, enterradores, carpinteros y comadrones, entre otras cosas.

Cuando entró el padre Llorente en la pobre cabaña, se entristeció enseguida al ver el rostro de dolor de la pobre madre, que estaba estirada y cubierta con una manta. Había varias mujeres alrededor de la cama. Todas estaban mirando hacia el sacerdote como si fuera el salvador. Cerró sus ojos, alzó los brazos al cielo, invocó el nombre del Señor, e impartió la bendición. Antes de que hubiera acabado, hubo un movimiento de excitación. Una mujer estaba forcejeando y finalmente extrajo a un bebé sanísimo que lloraba mirando al cielo. El padre de la criatura se volvió hacia el misionero y le dijo, "sabía que el sacerdote lo lograría" lo que para él quería decir que sabía mucho más que el misionero del asunto.⁵⁰³

Después de que el bebé fuera lavado, les dijo que le pusieran algo de ropita. Para su consternación, no habían preparado nada para él. Con un aire de absoluta incredulidad, protestó el misionero ya que ellos sabían que iba a nacer el niño. ¿Por qué no se anticiparon? ¿Por qué no tenían preparada la ropa del bebé?

"Una mujer más elocuente que el resto me puso al corriente diciéndome en voz baja: <Sabe, padre, algunos bebés nacen muertos, y entonces esas ropitas ya no pueden usarse para otro bebé. Si llega vivo, entonces vamos por la vecindad y siempre encontramos algo que ponerle>. Un par de días más tarde me trajeron al niño para bautizarle. Le llamé Luis como a mi padre. Años más

⁵⁰² LLORENTE, Segundo, *Sharing the Missionaries Burdens*, "Indian Sentinel", vol. 23, núm. 4, abril de 1943, págs. 157-159 y vol. 23, núm. 6, *Miscellanea*, junio 1943.

⁵⁰³ LLORENTE, Segundo S.J., *Memorias de un sacerdote del Yukón* (2010), Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, pág. 108.

tarde le pregunté al padre Fox que qué hacía Luis. Cuando me dijo que Luis se había convertido en un cazador de huskies, dejé de preguntar”.⁵⁰⁴

En Akulurak, y como Superior local, Segundo Llorente se planteó muchas preguntas para organizar su parroquia, su región, su apostolado. Relacionado con el idioma inuit y el cada vez más extendido inglés entre los nativos, ¿Convenía asestar un golpe en la nuca de la lengua esquimal y obligarle a usar el inglés? Porque era un hecho que los misioneros no lograron dominar la lengua esquimal, mientras que las escuelas iban llenándolo todo de inglés. Con sus chapurreos esquimales retardaban la implantación del inglés. Y cuando todos hablaran inglés ya no necesitarían intérpretes. El único pedazo de tierra alaskana donde el inglés no había prevalecido era la faja costera desde St. Michael hasta Nelson Island. Si se hubieran puesto de acuerdo y hubieran acelerado el paso, podrían haber implantado el inglés. Pero no todos los Misioneros creían que convenía hacer eso, por razones sentimentales que no probaban nada o por razones lingüísticas o tradicionales.

Sobre el eterno tema del mantenimiento de las escuelas dentro de las Misiones o potenciar las escuelas del gobierno, Segundo Llorente se preguntaba si convenía mantener las escuelas propias, o era preferible dejar que el gobierno las mantuviera y ellos captar a los chicos después de la escuela y enseñarles el catecismo en la iglesia. Las escuelas costaban mucho, pero en ellas enseñaban religión de la misma manera que se enseñaba gramática o aritmética:

“¿Conviene decir a los esquimales: <Amiguitos, u os reunís en una aldea grande y os levantamos escuela y capilla, o quedáis abandonados en vuestras pampas para pasto del tiempo y de la muerte; pues no podemos ir de choza en choza a costa de tanto sacrificio y con resultados que s nosotros se nos antojen nulos, así, nulos>?”.⁵⁰⁵

Entre Scammon Bay y Akulurak no había un solo pedazo de tierra que se elevase sobre el nivel del mar. No había un sitio capaz para veinte casas. Todo

⁵⁰⁴ Ibidem, pág. 109.

⁵⁰⁵ Carta de Segundo Llorente al padre Santos, el 29 de diciembre de 1947 desde Akulurak. Archivo del autor.

eran charcos, lagos inmensos, ciénagas y en los altozanos de acá y de allá no había sitio más que para dos chozas. Por otra parte si vivían muchos juntos, no hubiesen hallado caza suficiente para todos. Añádase a esto su espíritu nómada y rebelde a la regimentación. Y está planteado el problema.

“Desde el primero de septiembre se me han muerto 24 personas en una población de 800 escasos: los nacimientos en ese mismo lapso de tiempo son once. A este paso vamos al exterminio. La población indígena de Alaska está llamada a desaparecer como tal, aunque sobrevivirá en estado mestizoide y en ejemplares bien dotados que mantendrán puras algunas aldeas acá y allá como en Hooper Bay que es la única aldea que crece y se multiplica hoy por hoy, gracias a su situación sobre el mar con ballenas y focas a granel, vacunas y píldoras de sulfa, casamientos apenas ella tiene 16 y él 20 y ausencia total de blancos por no hallar ellos allí medios de vivir. Tantos son los niños que nacen que, aunque mueren como moscas, sobreviven y aún crecen. No hay por aquí memoria de solteros ni solteras. Tampoco hay monjes ni monjas. Cada individuo que llega a la edad núbil, se casa y, si ella no es estéril, tiene hijos; y asunto concluido”.⁵⁰⁶

En 1941, cuando segundo Llorente estaba haciendo unos retiros espirituales, los japoneses atacaron Pearl Harbour. Habían comenzado los retiros en paz y los acaban en guerra. El padre Fox volvió al día siguiente muy excitado y ordenó a la gente que pusiera mantas cerca de las ventanas por la noche en caso de que los japoneses vinieran por aquí. El padre Llorente se preguntaba si los orientales iban a acercarse por allí a tirar bombas. ¿Cómo podían los japoneses saber si quiera que existían? Cada ventana fue tapada por la noche. Ello era bueno para los bombardeos pero malo para los que se perdieran por la tundra, pues esas luces podían salvar las vidas de cualquiera que anduviera perdido en la oscuridad de la noche.

Fue precisamente durante esta estancia en Akulurak, más tarde, en 1943 cuando el padre Ángel Santos, jesuita, publicara su libro *Jesuitas en el Polo Norte. La Misión de Alaska*. Y Segundo Llorente, el prólogo. Hace unos años tuve la oportunidad de entrevistar al padre Santos sobre su libro y me comentaba que tal obra fue su tesis doctoral sobre los Jesuitas en Alaska y que

⁵⁰⁶ Ibidem.

entonces tenía 29 años, pues había nacido en 1915 y estamos hablando de 1943.

“La defendí estando yo en 2º de teología, en Comillas. Y yo le envié el manuscrito previamente a Segundo Llorente, con quien ya me trataba hacía tiempo, para que lo chequeara, ya que él estaba en Alaska. Y luego, él prosiguió mi trabajo sobre los jesuitas en Alaska desde donde yo lo había dejado en 1944 hasta su propia época. Yo nunca estuve en Alaska”.⁵⁰⁷

Alaska sería en esa época siempre la pobre y despoblada Alaska, y la corriente misionera estaría encauzada al superpoblado oriente que se abría de nuevo a la evangelización, terminada la pasada guerra. De hecho incluso en 1942 un gobernador americano le comentaría al padre Fox, muy unido al padre Llorente, que debía tener más sensibilidad en esa época, la de la Segunda Guerra Mundial “ya que <yo pedía por soluciones ante las muertes de los nativos cuando ellos estaban intentando ganar una guerra>”.⁵⁰⁸

En aquella época, la vocación del Hermano Coadjutor no caía bien en la vida social norteamericana. O sacerdotes o seglares: pero no legos. Ese era el mensaje. Y mientras tanto, estos misioneros llevaban una vida inimaginable para esos poderes fácticos, agotados de guerrear por Europa. Durante más de dos meses estuvo en esos años 40 el padre Llorente viviendo una verdadera vida salvaje lejos de casa. Estuvo 6 semanas en un campamento de pesca a 40 millas de Akulurak con dos hermanas, 4 chicos y 16 chicas. Vivían en tiendas de campaña. Y aprovechaba la oportunidad para dar la Misa aquí o allá donde los nativos se desplazaban buscando la pesca y siempre se encontraba algún bebé para ser bautizado.⁵⁰⁹

Tenían 5 hospitales regentados por monjas, y para atender a los eskimales que vivían aislados en la costa y no habían aprendido aún inglés, se imprimió un catecismo en eskimal que compuso el P. Lonneux, otro jesuita, con la ayuda de catequistas viejos que conocían la mentalidad eskimal. Pero, pese a todo,

⁵⁰⁷ Entrevista personal al Padre Ángel Santos S.J., en Salamanca, el 25.11.04. Archivo del autor.

⁵⁰⁸ Texto del padre Fox del 8 de mayo de 1972 de dos páginas mecanografiadas, con una nota a mano que dice: “Escrito después de que otros decidieran no publicar el manuscrito”. Archivo Gonzaga, Spokane (Wash.)

⁵⁰⁹ “American Jesuits”, 1 de abril de 1945. Archivo del autor.

Akulurak seguía impertérrita a pesar de mil contradicciones. Les costaba al año 12.000 dólares, y creyeron que abriendo varias escuelitas en las aldeas de más de doce casas podrían dismantelar Akulurak e instruir a la juventud con la misma intensidad y con menos gastos; pero no, cuando menos lo esperaban, llovían del cielo huérfanos y más huérfanos venidos de las más apartadas regiones.⁵¹⁰

Las jóvenes chicas que no podían tener acceso a la labor que se efectuaba en las misiones, estaban supeditadas al despiadado cortejo de los solteros esquimales que no buscaban una pareja por amor, sino que buscaban una hembra, una cocinera, modista, limpiadora, y saco de boxeo para desahogarse. Y ya desde muy jóvenes.

"Adeline Raphael ya está en la plenitud de su vida. Come y duerme con sus compañeros. Será extraño si no acaba casándose este verano. Cuatro hombres la han pedido ya en matrimonio, uno tras otro, naturalmente. Pero ella les ha dado con queso a todos. Ella quiere ser como la Virgen María".⁵¹¹

Son esos años, además, los vertiginosos años de cambio que ya anticipara Segundo Llorente en otro apartado. Son los años del cambio, de la modernidad, del despertar a la vida urbanita y americana de los esquimales. Van a pasar de ser una colonia a ser un estado, con todo lo positivo y lo negativo. Y esos años los viviría nuestro misionero, pues él mismo iba a experimentar asimismo los cambios. El final de los años 40 supuso una vuelta de tuerca en todos los sentidos, no ya en Alaska, sino en todo el mundo. Europa resurgiría de las cenizas, la guerra mundial quedaría atrás, surgiría la guerra fría entre bloques, comienza la era del transporte, de la comunicación, del vértigo, de la rapidez, de la prisa... Y los esquimales, desde luego, no iban a quedarse atrás:

Una mirada a St. Mary era más que suficiente para ver que el tipo de vida en Akulurak estaba mejorando mucho. No podía ser de otro modo. El mundo

⁵¹⁰ Ibidem.

⁵¹¹ Carta de Segundo Llorente a la Madre Antoniette, el 20 de julio de 1949 desde Bethel. Archivo del autor.

entero estaba cambiando. Los nativos aquí estaban inmersos en un mundo de ruido y confusión. Todos tenían ya su aparato de radio que ululaba día y noche, y un fonógrafo que hacía que los discos de jazz girasen eternamente, y máquinas de lavar ropa que le hacían a uno pensar que estaba en Detroit, y tres películas por semana, y bailes ahora y luego, y cada uno de ellos estaba en el ojo de este huracán que conmocionaba América del Norte. Al misionero le consultaban de todo: nombres para los niños, para cuando habían de hacer las comuniones, si era conveniente aquello o lo otro para el matrimonio, preparar las catequesis... Su trabajo en la BBC (bodas, bautizos y comuniones) era como para caer exhausto. Las cárceles, por lo demás, estaban llenas de esquimales, en un 90% por casos de alcohol y maltrato. Era una realidad innegable de la cual uno no podía girar la cabeza, ya que clamaba al cielo, pero por otro lado, irreparable.⁵¹²

Las jóvenes empezaban a procrear muy pronto, el problema social de los niños se mezclaba con el de los adolescentes. La infancia era corta y dura. La adolescencia era adulta y cruda. Adulterio más que nunca aquí, venía de adulto. La vida no era fácil aquí, y nuestro misionero se desesperaba, y en muchas ocasiones desfallecía.

Pero justamente es el buen humor el mejor compañero de Segundo Llorente, y con ello iba avanzando:

"Tengo mis horas tristes... El demonio trata de cogerme por la melancolía, la tristeza que trae el estar siempre solo, y si pudiera, por la desesperación. Pero, ¡ca! Entre leer a Quevedo, hacer visitas muy largas, muy largas al Sagrario y pensar en los lances chuscos de mi mala vida pasada, paso el tiempo más alegre que unas castañuelas. Porque no hay que hacerse ilusiones en el extranjero, solo, con gente de raza y mentalidad diversa, hay ratos en que solamente no pensar en nada es algo de mayor estima y momento".⁵¹³

En muy pocas ocasiones se veía a Segundo Llorente hundido en la miseria, deprimido terriblemente, pocas veces y él las cuenta con humildad. Sí hemos

⁵¹² Ibidem.

⁵¹³ LLORENTE, Segundo, En las Lomas del Polo Norte (1956), Bilbao, El Siglo de la Misiones, cap. VI.

podido verle melancólico, nostálgico, pensativo, malhumorado, amargado, pero en momentos muy concretos y enseguida ha puesto remedio a todo ello. Su hermano Amando, también jesuita, con el que he podido departir en varias ocasiones y eterno compañero y amigo de su hermano, ha descrito muy bien ese carácter:

"Si yo quisiera dar con la fórmula que hizo posible una vida tan llena y una muerte tan santa, creo que podríamos encontrarla en que el modo de ser de Segundo, su carácter, su personalidad, sintonizaban tan perfectamente con el ideal Ignaciano, que el día que lo conoció, dijo: "¡Esto es lo mío!" y lo vivió plenamente".⁵¹⁴

Y ese fue su éxito y su compenetración con el pueblo esquimal, qué duda cabe. Pero, pese a su carácter, el misionero aislado corría el peligro de adquirir inconscientemente resabios y faltas en el modo de celebrar y desempeñar las funciones sagradas en el templo. Y luego estaba el tema propio de la salud, no la espiritual, sino la física. Primero el dentista que le dejó la dentadura como nueva al padre Llorente. Luego el oculista que le examinó y le dio unas gafas más apropiadas. Luego un médico le examinó de pies a cabeza y le halló en buena salud. La sangre delataba la falta de vegetales y luz solar, pero poca cosa, y con las pastillas que le recetó se arregló todo en breve tiempo.

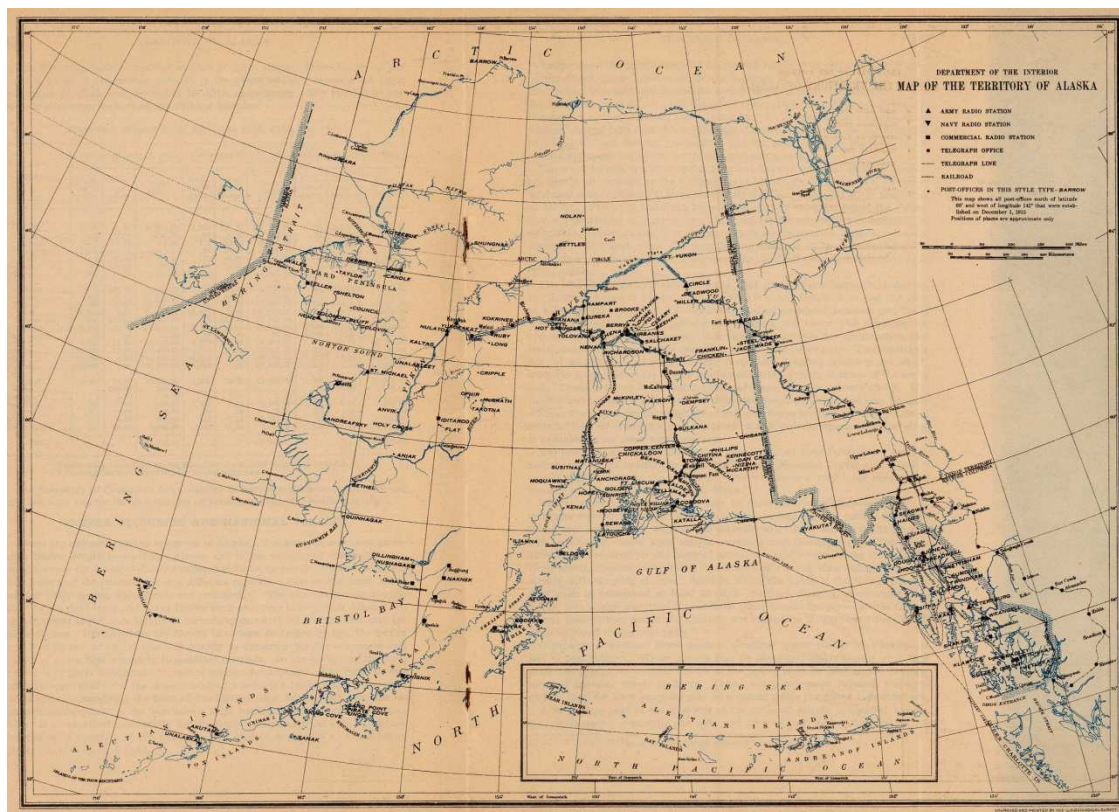
Los rayos X dejaron al descubierto una cicatriz descomunal en la pleura. Después de mucho cavilar, convinieron en que se trataba de un viaje de Hooper Bay a Akulurak, en la que estuvo a punto de morir. No fue cólico, sino pleuresía. Afortunadamente se curó ella misma poco menos que repentinamente y sin dejar rastros ni reliquias, tan sólo la cicatriz mencionada. Como afirmaba el padre leonés,

"Alaska no tiene piedad de nadie. Coge al individuo y lo tritura sin compasión en lluvias otoñales que no escampan, tormentas de nieve que lo aplanan a uno,

⁵¹⁴ Alaska a través de las cartas de Segundo Llorente, (1948), Palencia, Secretariado de Anking, págs. 72-73.

frío ultra terreno, lobreguez invernal que mata el buen humor y lo vuelve a uno irascible, misántropo y descontentadísimo”.⁵¹⁵

Dicen que los que viven mucho tiempo en Alaska se hacen huraños, misántropos, raros; en una palabra, chiflados. Si es cierto, que no lo es en todos los casos, la explicación del hecho no es difícil. El mal tiempo día tras día, mes tras mes y año tras año convierte en misántropo al hombre más jovial. Mal tiempo trae mal humor, y mal humor, a la larga, engendra cualquier cosa



516

menos buena. Ese era el mal endémico del misionero por estas tierras de Alaska. La noticia de la muerte de su padre le llega a Segundo Llorente en una carta de su hermano Amando. En el mismo montón de cartas había justo antes abierto una carta de su padre, y luego venía la de la muerte (mediado octubre de 1946). Se lo dijo a su comunidad esquimal de Akulurak e hizo una misa de difuntos. Esta Misa le impresionó más al jesuita leonés que la primera misa que

⁵¹⁵ Carta de Segundo Llorente al padre Ángel Santos S.J. el 10 de diciembre de 1945 desde Akulurak. Archivo del autor.

⁵¹⁶ An ancestry community website, URL: www.rootsweb.ancestry.com. 22.06.2010.

dijo por estas tierras y a estos esquimales. ¡Quién iba a pensar cuando su padre le enseñaba a ayudar a Misa en su pequeño pueblo leonés de Mansilla Mayor, que iba a celebrar él mismo, en las lomas del Polo Norte y rodeado de esquimales, una misa por su padre en una lengua que él no escuchó jamás, y en el otro lado del mundo!

Y así llegó 1948 y la noticia obispal de que Akulurak debía ser trasladada, pues su asentamiento tan cerca de las zonas pantanosas y alejada de cualquier ruta transitable, hacía poco fructífera su andanza misional. Akulurak sería trasladada a Andreafski, y cuanto antes mejor. Su traslado a las riberas del río Andreafski era una obra de romanos y les iba a suponer un esfuerzo considerable, mucho más lento de lo que se esperaban. En esa época, el precio de la madera estaba por las nubes, y como allí todas las casas eran de madera, hacer una casa era sinónimo de entramparse hasta los ojos. Desmontar los edificios actuales y transportarlos en balsas río arriba fue una de las soluciones más en boga, aunque tenía el contrapeso de la experiencia que decía que en todo desmonte se pierde la mitad de material. El nuevo Obispo tendría que decir la última palabra cuando llegara la ocasión y se hiciera cargo de los hechos.

“Ya he empacado todo aquí, ya que supongo pronto voy a trasladarme, tan pronto aparezca el obispo desde algún sitio. Mi *equipaje* consiste en la máquina de escribir española, el kit de misa y un par de recambios de ropa más el breviario y las disciplinas. El resto se puede quedar aquí para mi sucesor”.⁵¹⁷

Pero el traslado se hizo finalmente y Akulurak dejaría de existir. Segundo Llorente escribió sobre esa despedida:

“Entonces caí en la cuenta de que no hay en Alaska trozo de terreno que me atraiga tanto como aquel, por más que en ratos de lucidez me empeñe en convencerme a mí mismo que no es así. No sé lo que es. Parece cosa de embrujo. Tal vez sea por tratarse del primer amor, pues Akulurak fue donde me inicié en mis lides apostólicas en este país de hielos eternos; y aunque tuve

⁵¹⁷ Carta de Segundo Llorente al padre Cornwell, en inglés, e1 11 de septiembre de 1947 desde Akulurak. Archivo del autor.

mucho que sufrir en trances apurados y difíciles, Akulurak me atrae como un imán”.⁵¹⁸

Una vez Segundo Llorente se marcha a su nuevo destino, aunque Akulurak no estaba aún desmontado, los esquimales ya le echan de menos, y de la misma manera que cuando se convirtiera años después en diputado y abandonase a su pueblo, estos van a reclamar que vuelva. De esta manera, los esquimales y los católicos de esta región escriben una carta al Obispo Gleeson reclamando a su sacerdote:

“Nosotros, el pueblo de Akulurak, deseamos tener al padre Llorente de vuelta cuanto antes. Le echamos mucho de menos, desde que se fue. El era muy querido y conocido por todos nosotros y por eso firmamos esta petición para ver si Vd. puede hacer alguna cosa y traerle de vuelta. Firmado por Caterina Gallard, Jimmy Paukam y familia y Miss Pauka, Lilly Autenhoff, Johnson, Willy, Keaton, Barbara Marta, la familia Josef, Willich, M^a Dolores, Johny Moses, Jack Twenty, Emily Benedict y familia, familia Afcan, etc... [una treintena de nombres en total]”.⁵¹⁹

Pocas veces, en la historia de Alaska se darían casos como éste, lo que prueba bastantes cosas: la labor positiva y fructífera de estos jesuitas en esas tierras inhóspitas, la simbiosis con ellos, la preocupación de estos religiosos por sus problemas y la realización de efecto-causa llevada a sus términos más humanos y sociales; y el padre Llorente, dentro de este engranaje, como vemos, fue una pieza muy importante Y explicaría su elección como futuro representante.

⁵¹⁸ LLORENTE, Segundo, *A orillas del Kusko* (1948), Bilbao, El Siglo de las Misiones, pág. 177.

⁵¹⁹ Carta del 22.02.1949 del Pueblo de Akulurak al Obispo Gleeson, Lorente Pps. 1:8, Archivo de la Universidad de Gonzaga, Spokane (Wash.).

4.6.3. El alcoholismo y el pueblo esquimal

Ya hemos pergeñado en anteriores capítulos el grave y acuciante problema del alcohol especialmente entre el pueblo nativo indio y esquimal. Los años 40 probablemente agudizarían ese problema, como complemento a la modernización del país, el entronque con otras lindezas tipo bailes, cine, vías de comunicación y otras. Las Misiones seguirían luchando para que afectasen lo menos posible a sus parroquianos y, para ello, nada mejor que intentar influenciar en las nuevas generaciones en las escuelas y orfanatos, pero como veremos, fue una lucha titánica no siempre con los resultados deseados.

Segundo Llorente publicó un artículo titulado *Me doy un respiro* sobre este tema, donde habla de la construcción, por parte de la Misión jesuita de una capilla en el poblado de Nunalrapack. La edificó Segundo Llorente con la ayuda de locales, en cuatro días. A la ida y a la vuelta le pilló una tormenta espantosa. Más tarde habla del grave problema del alcoholismo en esta aldea, donde la autoridad estatal es inexistente y donde los crímenes pasionales o accidentes son muy frecuentes debido al alcohol. “Las viudas y los niños son las principales víctimas de esta situación”. Luego el padre jesuita se quedó una temporadita en la aldea para atender a los parroquianos, repartiendo sacramentos. Y habla de un esquimal al que apodó Séneca, que era un buen catequista y que le produjo esos días de relax en la aldea, gran impresión: “Este caso me enseña que la tundra de Alaska, al igual que en las colinas de Grecia, puede producir buenos pensadores”.⁵²⁰

En una ocasión, cuenta en sus Memorias, Segundo Llorente tomó el toro por los cuernos y destrozó con un hacha uno de esos enormes contenedores de madera lleno de alcohol casero que se desparramó por la nieve. Pero fue una iniciativa muy peligrosa. Nunca más lo volvería a repetir, ya que no calculó los efectos, pues en aquellos parajes el sacerdote estaba rodeado de gente que consideraba la embriaguez una de las necesidades de la vida. Esta gente estaba convencida de que Dios los había creado sólo con un propósito, a saber, estar borrachos; y cuando no lo estaban, ellos eran conscientes de que

⁵²⁰ LLORENTE, Segundo, “Indian Sentinel”, vol. 25, núm. 1, enero de 1945, págs. 9-11, 14.

no estaban consiguiendo los propósitos para los que fueron creados. Cualquiera que se atreviese a manipular o trastocar sus hábitos de bebida, allí mismo podía darse por muerto.

La mujer y los niños podían estar pacíficamente dormidos por la noche cuando el marido aparecía totalmente embriagado y violento, gritando como un animal salvaje, golpeando a la mujer y a los hijos, y echándoles fuera de la cabaña, y forzándoles a pasar la noche al raso sobre la nieve. Segundo Llorente hizo un recorrido por las cárceles de Alaska y encontró que la mayoría de los reclusos estaban allí a causa del alcohol. En sus sermones siempre les decía que si no bebían, serían unos santos, ya que cuando estaban sobrios, eran el mejor pueblo sobre la tierra. Muchos estudios se han hecho sobre el porqué esta gente que vive en el Ártico tiene tanta propensión al abuso del alcohol.

“Y sólo encuentro una razón: ellos no saben leer ni escribir, fuera hace mucho frío, es muy complicado hacer actividades de ocio, se aburren soberanamente, etc. ¿Qué haría yo mismo si no supiese leer ni escribir? Los meses de invierno en Alaska son mucho más tolerables si se tiene un buen libro en el que gastar el tiempo y ennoblece y enriquece el alma. Me acuerdo una noche en Akulurak cuando el padre O'Connor y yo habíamos acabado una partida de ajedrez sobre las diez de la noche. El recargó su pipa y miró por la ventana. Había una tormenta de nieve terrible y la nieve y el viento soplaban con furia a través de los resquicios de las ventanas. Se volvió hacia mí y me dijo si yo sería capaz de culpar a un hombre por emborracharse en una noche como aquella. Lo comprendí perfectamente.”⁵²¹

Segundo Llorente luchará toda su vida misionera en Alaska contra este problema del alcoholismo que destruye familias y personas, y cercena la infancia. Sus cartas a la superiora ursulina cuentan numerosos casos de esquimales que ambos conocen, y se dan novedades, especialmente en lo tocante de la estabilidad de las mujeres y los hijos. Esquimales borrachos que pegan a mujer e hijos, que rompen las chozas con hachas para poder entrar cuando están borrachos, que rompen la armonía de un poblado con sus

⁵²¹ LLORENTE, Segundo S.J., *Memorias de un sacerdote del Yukón* (2010), Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, pág. 124.

actitudes violentas y sus insultos. Una situación que se escapa de las manos del misionero, el cual, únicamente, puede consolar a mujer e hijos, y echar reprimendas entre borrachera y borrachera. Poco más.

En cierta ocasión, a finales de los 40, tuvo que hacer Segundo Llorente el censo de la población de Bethel. Y halló que Bethel tenía 85 católicos, sobre una población total de 297 adultos de 21 años para arriba, dejando al buen sentido adivinar el número de menores de edad. Lo de los 297 tenía un poco de historia. Entonces se vendía aguardiente en Bethel, y las borracheras de los indígenas adquirieron tales proporciones que, por lo visto, allí no se podía vivir en paz.

El policía del distrito, que residía allí, contaba que se acostaba todas las noches en pantalones, pues esperaba infaliblemente ser despertado hacia la medianoche para detener a individuos que se desangraban a botellazos en el barro de la calle, o rompían vidrios en las ventanas del vecino, o simplemente entraban en las casas sin llamar y lo alborotaban todo. Acostándose vestido, llegaba más pronto al campo de batalla.

Con las borracheras llegaba siempre la pobreza; porque el borracho no se cuidaba de cazar ni pescar, y aquí el que no lo hacía tenía que vivir del aire. Pues bien, la gente cuerda creyó que había llegado la hora de hacer algo y reunió una lista imponente de nombres que pedían al juez del territorio revocase las licencias de la venta del aguardiente. Los taberneros se echaron también a la calle en busca de firmas en su favor y reunieron otra lista no menos imponente. Se llevó el asunto a los tribunales y el juez falló contra los taberneros por tener éstos minoría de nombres en sus listas.

Más tarde, sin aguardiente legalizado (aunque se bebía a escondidas), las calles eran verdaderas avenidas de paz, y el policía se ponía el pijama todas las noches al acostarse. También se cazaba y se pescaba más y los indígenas disfrutaban de mejor salud.

“En presencia de una botella de aguardiente, el esquimal pierde los estribos, y, si la bebe, se convierte en un animal de cuatro patas. Por eso, vienen los tanteos de regular, prohibir, permitir y volver a regular la venta del aguardiente.

El blanco bebe un litro y se tiene en pie. El esquimal bebe una copa y ya empieza a tambalearse”.⁵²²

Son innumerables las noticias que Segundo Llorente y el resto de compañeros misioneros relatan sobre la brutalidad que sigue a las borracheras de los esquimales. En una de ellas cuenta el padre leonés que se le acercó una pobre chica que lloriqueaba implorando ayuda contra aquel animal que la empujaba y maltrataba. Su marido. Segundo Llorente, como el mítico Don Camilo, intentaría calmar aquel desaguisado poniendo la mano sobre el hombro del marido e imperándole a que dejase a la chica en paz. En el forcejeo que siguió, el sacerdote le empujó con algún brío y el esquimal rodó por el suelo.

Furioso, éste cogió el rifle, pero antes de que lo descolgara del todo, el padre Llorente le dio un manotazo en las sienes y el esquimal rodó por el suelo lo suficiente para darle tiempo al sacerdote a disparar en el río las nueve balas que contenía el arma. Al volver en sí se puso a buscar la navaja en los bolsos. Otro sopapo le echó a rodar, le quitó la navaja, le puso en la cama, pero estaba demasiado borracho para dormir. Aún se levantó y le atacó con gran fuerza.

“Entonces me puse serio y le di un chaparrón de golpes, coces, empujones y estrujones que debiera haber quedado fuera de combate si no fuera por lo bestial que se pone cuando se embriaga. La mujer había huido despavorida. Estábamos los dos solos y eran las diez de la noche. En las tiendas vecinas todos estaban con gripe, calenturientos, hechos una miseria. El marido se empeñaba en entrar en las tiendas berreando como un buey picado por la mosca. Entró en algunas y sembró el espanto en los pacíficos moradores. Como yo me interponía entre sus garras y las víctimas que atacaba, se me vino furioso y entonces di cima a la aventura. Le arrastré a la orilla del río, donde le molí a puñetazos y puntapiés”.⁵²³

En Alaska a los borrachos se les empuja, caen al suelo, se les da una patada formidable en la cabeza, quedan sin sentido unos quince minutos, vuelven en sí, se acuestan mansos como corderos y ahí acaba todo. Esas son las historias

⁵²² LLORENTE, Segundo, *A orillas del Kusko* (1948), Bilbao, El Siglo de las Misiones, págs. 24-25.

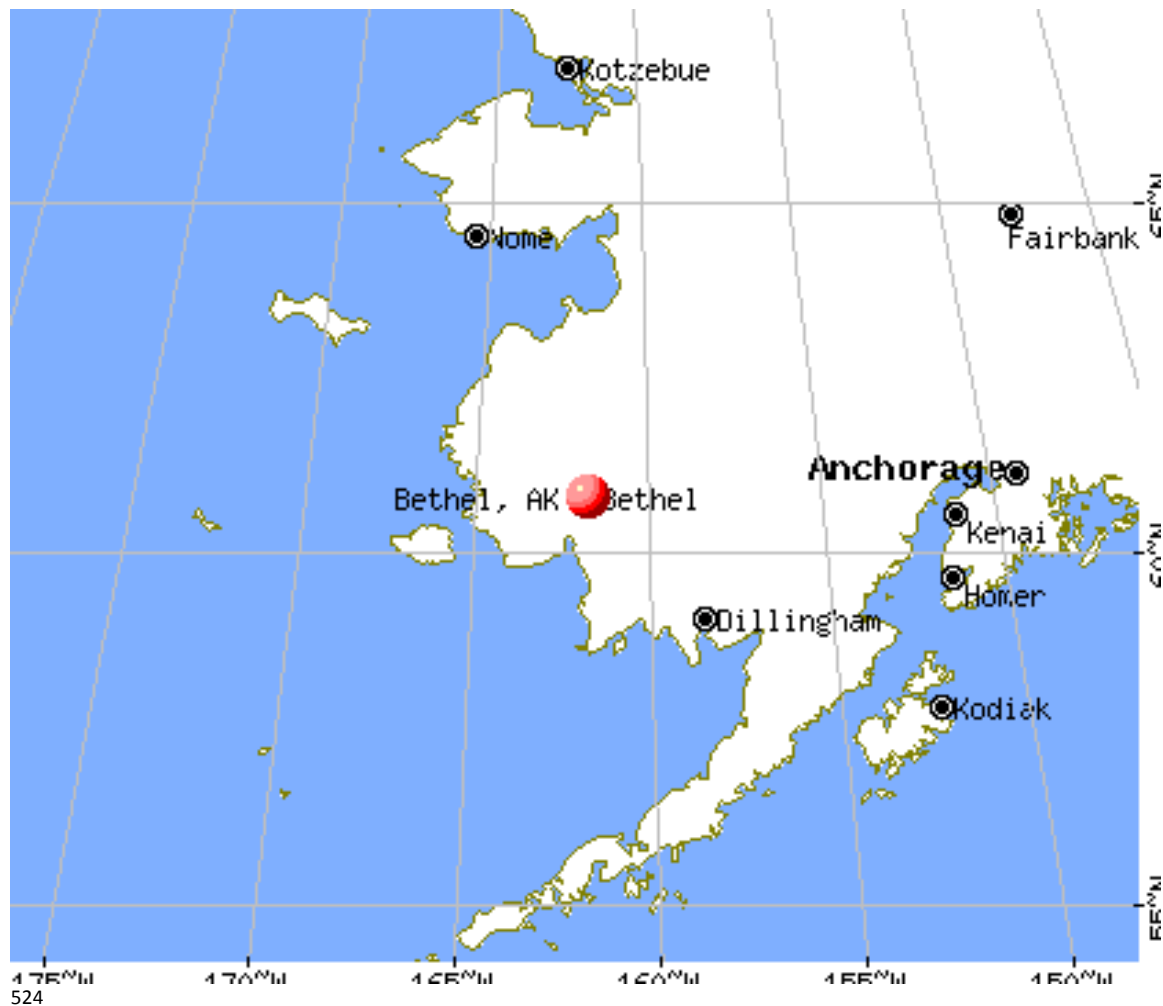
⁵²³ LLORENTE, Segundo, *De la Desembocadura del Yukón* (1964), Bilbao, El Siglo de las Misiones, págs. 158-9.

que contaban por entonces. Cuando el esquimal, ya vuelto en sí, y enterado de todo, lloraba de vergüenza le dio cinco dólares al padre Llorente para que dijera al día siguiente una Misa por su intención. Y se emocionó más cuando le dijo que las manos del sacerdote son para bendecir y consagrar, no para levantar chichones en la cabeza de los borrachos. Le agradeció sinceramente el que no le hubiera abierto la cabeza con el rifle descargado.

Así ocurrían homicidios repentinos por las noches a la orilla del río con borrachos sueltos que, al volver en sí, no recordaban lo que habían hecho o lo que se hizo con ellos mientras berreaban. Es por ello que al misionero, sobre todo recién llegado a Alaska, le costase entender la mentalidad esquimal. Pero era una cuestión de autoridad y como tal, siempre había que reportar al policía del distrito para castigar toda esa letanía de excesos.

4.6.4. Bethel

De 1948 a 1950 Segundo Llorente se estacionaría en Bethel. Misión jesuita muy importante, donde pondría en orden sus ideas sobre el traslado de Akulurak, socializaría con compañeros y monjas, y cambiaría en algo sus costumbres, digamos, más rústicas de las que tenía en Akulurak.



De nuevo, y a través de sus artículos en la revista misional norteamericana, el padre jesuita nos habla de su misionado, y más concretamente de este nuevo destino al que su Obispo le ha enviado. El artículo se llama *Misioneros voladores* y habla de la Misión en Bethel, y de los esquimales que llegan de otros sitios como la Isla Nelson, y que asisten a sus misas católicas aclamando en voz alta largas parrafadas en lengua esquimal. Cuenta que antiguamente el

⁵²⁴ City-Data website, URL: www.city-data.com. 04.03.2010.

alcoholismo entre los esquimales aquí era un gravísimo problema, pero que ahora estaba erradicado, gracias al representante local del *Indian Service*, el superintendente de la Escuela, el pastor Moravio y el propio Segundo Llorente.

Tuvieron que enfrentarse a los comerciantes blancos que vendían el licor. Pero que, a través de una petición por escrito y firmada por un gran número de personas, consiguió que el juez del distrito prohibiera el alcohol allí. Otra de las metas del misionero fue el tema del Hospital:

“Existía un hospital estatal para los esquimales donde son traídos los casos más graves para tratamientos médicos de las Misiones del Yukón. Hay 45 camas y muchas veces no son suficientes. Visito a los enfermos al menos dos veces por la semana, al margen de las llamadas urgentes, y tan sólo hay un católico de cada tres entre los pacientes”.⁵²⁵

Los Moravitas eran la religión más extendida en Bethel, bautizada por ellos mismos cuando llegaron 60 años atrás. Era su cuartel general. Y era la religión principal de los esquimales en toda la región vecina. Segundo Llorente narra la construcción por él, de una Parroquia para el sacerdote y los niños católicos: una nave con dobles puertas y ventanas para aislarse del frío. El distrito va desde Bethel hasta McGrath, arriba del río Kuskokwin. Una distancia de 800 kilómetros en total, donde viven unos 900 esquimales, con tres capillas católicas en total: Kalskag, la más antigua y numerosa, Aniak y McGrath. El padre Llorente suele hacer estas grandes distancias con aeroplano en invierno, y por el río en bote en verano.

También desde su nueva parroquia hace una llamada a los benefactores de dicha revista, esta vez una petición de rosarios:

“Benefactores de las misiones indias: Cada uno de mis nativos católicos necesita un Rosario. El pobre pueblo me lo está pidiendo constantemente. Les doy alguno de vez en cuando, pero les duran poco, pues no son muy fuertes y los esquimales lo llevan encima a todas horas, colgado a su cuello y enseguida se rompen. Nos harían un gran servicio, por ello, si nos pudieran enviar unos

⁵²⁵ LLORENTE, Segundo, “Indian Sentinel”, vol. 28, núm. 7, *Flying Missionary*, septiembre 1948, págs. 109-111.

cuantos rosarios. Y se lo agradeceríamos enormemente. Rev. Segundo Llorente S.J., Alaska”.⁵²⁶

Esos dos años fueron cruciales para Segundo Llorente, pues era su primera Misión más normalizada, ya que ni Kotzebue ni Akulurak reunían las condiciones climáticas, comunicativas o sociales, como para poder denominarlas una típica Misión. Bethel estaba algo más “civilizada” y en cierta manera más habitable. En otro artículo escrito para el *Indian Sentinel*, y llamado “A lo largo del Kuskokwim”, escribe sobre el invierno en Bethel y de cómo recorre el distrito en el avión correo. Y habla de los pequeños accidentes que tienen de vez en cuando. En Akiak sólo hay una familia católica con cinco niños. En Nyac hay ocho familias católicas, no hay capilla. En Kalskag es donde tiene su congregaración más nutrida después de Bethel. Aquí cuenta con 112 esquimales católicos, muchos de ellos mestizos de ruso y esquimal.

“Cuando voy de cabaña en cabaña, no sólo me van diciendo los nombres y edades de todos los ocupantes, sino también recojo información de los niños que han ido muriendo. Y me asombro de encontrar que 28 parejas casadas han perdido un 80% de sus hijos pequeños. La mortalidad infantil es impresionante entre los esquimales”.⁵²⁷

Segundo Llorente escribe otro artículo sobre la gran utilidad de los aeroplanos para las Misiones, ya que se acortan caminos y se gana tiempo para evangelizar, visitar enfermos, repartir sacramentos, hacer reuniones entre ellos, etc. Es desde aquí, Bethel, cuando empieza a mantener una nutrida correspondencia con la Madre Antoniette, la Superiora de las Monjas Ursulinas. Ella va a ser una pieza fundamental para la misión de Akulurak muy especialmente ya que desde la Casa Madre va a ser la encargada de los abastecimientos generales de la parroquia, hospital, orfanato y escuelas. Ella le proporcionaba toda la parafernalia para la parroquia: cálices, albas, formas sagradas, vino de misa, sábanas, etc.

⁵²⁶ Ibidem.

⁵²⁷ LLORENTE, Segundo, vol. 28, núm. 10, *Along the Kuskokwim*, diciembre 1948, págs. 149, 150, 160.

En su iglesia de Bethel el padre Llorente cuenta con 3 camas, 4 colchones y un saco de dormir relleno de plumas. Tiene un salón y su habitación así como otra para invitados que tiene dos camas. Bethel está rebosante de chicas de Holy Cross que vienen a servir a las casas de los blancos.

“Llegan como ángeles, luego empiezan a pintarse los labios, luego a fumar, luego van dejando de ir a misa los domingos (aunque no todas), luego se enamoran con un mestizo no católico, luego me evitan, luego van luchando por tomar posiciones para casarse en mi presencia, y luego se van. Al principio esto me volvía loco. Pero ahora me he acostumbrado”.⁵²⁸

En esa época de Bethel, el padre Llorente tuvo que operarse ya que tenía una apendicitis crónica que había que eliminar cuanto antes. Pero ello no le quitó tiempo para seguir atendiendo a su parroquia. Aquí en Bethel hay muchos esquimales que vienen de la costa, principalmente de la isla de Nelson, donde son todos católicos. Con su llegada la iglesia no se da cabida a todos; por lo cual el padre Llorente tiene que decir dos Misas los domingos. A la primera vienen los esquimales forasteros. Como son gente primitiva y toman aceite de foca, despiden un olor original que los esquimales de Bethel no aprecian gran cosa.⁵²⁹

Por eso, al salir de Misa los forasteros, se abren puertas y ventanas y se ventila la iglesia. Estos esquimales de la costa se aferran a su lengua nativa y no entran por el inglés, sobre todo, los viejos. Con ellos, el Rosario y las oraciones son en esquimal, que le recuerdan al sacerdote leonés sus excursiones por las tundras de Akulurak; mientras que los de Bethel han perdido, o poco menos, la lengua de sus abuelos, y hablan un inglés respetable.⁵³⁰

Con ellos en la iglesia no se habla más que inglés. Es decir, que a tan corta distancia hay como dos naciones. En general, la venida de los costeros es fuente de bendiciones; porque, como se confiesan y comulgan todos sin excepción, los de Bethel lo ven y se aplican el cuento, por lo que el jefe de la parroquia está contento. Los misioneros de la costa no ven con buenos ojos

⁵²⁸ Carta de Segundo Llorente a la Madre Antoniette, el 20 de julio de 1949 desde Bethel, Archivo del autor.

⁵²⁹ LLORENTE, Segundo, vol. 28, núm. 10, *Along the Kuskokwim*, diciembre 1948, págs. 149, 150.

⁵³⁰ *Ibidem*.

que sus ovejas vengan a los pastos de Bethel. Temen que adquieran hábitos reprobables. Después de cenar toca las campanas y entran todos en la iglesia, que se llena hasta la puerta; los hombres a un lado y las mujeres a otro, mientras que los niños se apiñan indistintamente cerca de las gradas. Entre niños y niñas tiene hoy Holy Cross 162 huéspedes; el mayor de todos los orfanatos de Alaska. En Anchorage, la gran ciudad de este país, la gente no conoce de Alaska más que el nombre. Le invitaron al padre Llorente a dar algunas conferencias en diversas asociaciones y se le salían de las órbitas los ojos al ver y palpar la ignorancia total que tenían del resto de su propio país, Alaska.

Nunca habían oído hablar del río Kuskokwin ni sabían quién habitaba las regiones costeras desde Bristol Bay hasta Point Barrow. El gerente de la radio le invitó a describir sus actividades entre los esquimales, pues decía que todo ello era cosa nueva para la población. Como Anchorage está rodeado de sierras altísimas, a no ser por aeroplano nadie viaja hacia el oeste donde está la genuina Alaska, y por eso viven como si fueran una nación aparte.

La Misión jesuita en esos años no se dormía en los laureles: levantaron a tiempo un hospital con 90 camas y como la iglesia resultó pequeña, levantaron otra mayor. A finales de los 40, la deuda que tenían los jesuitas, como Misión, ascendía a 47.000 dólares que tenían que salir de las colectas dominicales, rifas, loterías y donativos particulares. La Iglesia jesuita contaba para esos casos con una cuenta en un banco de Seattle, cosa que al misionero no le hacía demasiada gracia:

“Mi banco ha puesto la cuenta a mi nombre y a mí no me gusta esto. He escrito al banco central en Seattle, donde está el dinero, de que en caso de que yo muriese, el dinero debía ir directamente al Obispado en Juneau y me han contestado que <creemos que este asunto lo ha de tratar con su abogado pues la única manera de que esto funcione como quiera es que debería usted hacer un testamento en ese sentido>. Desde luego esto no tiene sentido, ¿acaso no saben ellos que yo he hecho un voto de pobreza y que no tengo que dejar ningún testamento a nadie? Por favor indíqueme usted lo que yo debo hacer. Tengo el dinero puesto en la Iglesia católica de Bethel, Alaska. ¿Qué debo hacer, preguntar al banco si puedo poner otra firma, de tal manera que alguien

más pueda disponer de él? Creo que deberíamos poner el dinero a nombre de una Institución, de tal manera que no fuera a nombre personal".⁵³¹

Para atender espiritualmente a sus parroquianos, contaban con tres sacerdotes seculares que no habían logrado aún hacer el censo católico de la ciudad por el continuo ir y venir de familias forasteras. Calculaban en 3.000 católicos bautizados los que vegetaban por aquel maremágnum en continuo flujo y reflujo. Cada año se convertían al catolicismo unos 25 adultos, y si no fuera por el lío de matrimonios afectados por divorcios, se hubieran convertido muchos más. Pero había, claro está, que tener en cuenta que en los Estados Unidos en ese momento existía un promedio de medio millón de divorcios cada año. Y aún así tenía tiempo para ir a Fairbanks a dar ejercicios espirituales a las hermanas de White Horse y de Anchorage.

En el más puro estilo llorentiano, escribe en otra ocasión a la Madre ursulina Antoniette una carta en la que describe el día a día de la vida de una chica esquimal, desde que él las acogía hasta su integración en la vida exterior. No deja de ser chocante el análisis sociológico aparentemente banal y superficial, pero que encierra en sí una visión profunda del drama que esconde el choque clasista y racial dentro de las comunidades nativas esquimales de Alaska.

La rutina diaria, empieza ya después del desayuno donde el padre les entretiene con historias que ríen y agradecen y que le dan materia de meditación. Después ya las tareas propias de la escuela y orfanato, con las clases normales y las catequéticas. Las bodas, bautizos y entierros son los extras. Por cierto que es en Bethel donde Segundo Llorente comienza una campaña de nombres raros para descongestionar las listas inacabables de Josés, Franciscos, Ignacios, Juanes, Luises y Estanislao. Así que empieza por los Basilio, Bernabés, Aniceto, Cipriano, Marcelos y Anastasio. Estos últimos nombres, en esos finales de los 40, cubren el 80 por ciento de la población católica en la desembocadura del Yukón. Para evitar confusiones, los esquimales apelan a mote y apodo impronunciables.

⁵³¹ Carta de Segundo Llorente al Obispo Gleeson del 02.09.1949 desde Mc Grath en Alaska, Lorente Pps. 1:8, Archivo de la Universidad de Gonzaga, Spokane (Wash.).

Recuerdo, cuando estuve siguiendo los pasos de Segundo Llorente por Alaska en el 2004, haber visitado varias residencias de ancianos esquimales, donde pude oír nombres de estos mencionados. Una pincelada más de las peculiaridades de este sacerdote.

4.6.5. Las Hermanas de las nieves

Cuando el padre John Fox, S.J. tenía su central en Hooper Bay, aquello se convirtió en el centro de un vasto distrito con cinco bien nutridas poblaciones, y todos católicos. Él concibió la brillante idea de fundar una congregación de hermanas esquimales que le ayudasen a evangelizar a la gente de la zona. Su plan era enseñar a esas hermanas y luego enviarlas por parejas a cada una de estas poblaciones. La idea caló. Juntó a un grupo de chicas esquimales que habían acabado su formación escolar en Akulurak y Holy Cross. La *crème de la crème*, podríamos decir. Estaba Annie Sipari como superiora del grupo. Muy capaz de liderar el grupo, podía llevar un trineo de perros o acarrear leña o pescar y procesar el pescado o poner trampas, en fin, de todo. El obispo Crimont aprobó las reglas y dio su bendición a la congregación, que fue llamada las Hermanas de la Nieve, de forma oficial.⁵³²

Pare ello, el padre Fox reunió a las muchachas que estaban dispersas por Hooper Bay, y así Segundo Llorente podía darles retiros en silencio de siete días. Y en cierta ocasión en que el padre Fox necesitaba vacaciones, le tocó a él supervisar esta congregación de chicas esquimales. Daba cuatro meditaciones diarias a aquellas hermanas. Al final de la semana ya les había transmitido todo lo que tenían que saber acerca de Dios, Cristo, la Virgen María y la Sagrada Eucaristía, junto a los puntos principales del catecismo que supuestamente ellas debían enseñar en sus poblados.

El experimento podía ya ponerse en práctica: las Hermanas de la Nieve estaban bien preparadas, pero el experimento sólo duró 14 años. Algunas de aquellas hermanas contrajeron la tuberculosis, una enfermedad muy común entre los esquimales, tan común de hecho que se convirtió en una seria amenaza para su supervivencia. Después de la Segunda Guerra Mundial el gobierno de Estados Unidos se embarcó en un plan ambicioso para acabar con aquella enfermedad. En aquella época había unos 4.000 nativos en sanatorios. Muchos eran llevados al estado de Washington hasta que finalmente se construyó un hospital en Anchorage. El resultado fue que la comunidad de las

⁵³² LLORENTE, Segundo S.J., *Memorias de un sacerdote del Yukón* (2010), Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, pág. 110.

Hermanas de la Nieve fue afectada y varias de ellas tuvieron que ser hospitalizadas.

Por otro lado, otras hermanas pensaron que podrían enseñar el catecismo y al mismo tiempo casarse. Hay que tener en cuenta que para la mentalidad de una mujer esquimal era algo imposible de concebir el no tener hijos.

“Y cuando una mujer ya tiene los hijos criados, ya está buscando por la vecindad otros niños para abrazarlos. Y estas hermanas veían a sus amigas que llevaban bellos niños en sus brazos. La tentación era demasiado grande para algunas de ellas. Y enviaban una nota al Padre diciendo: <Hay aquí un hombre que me distrae>. El mensaje decodificado significaba que el hombre estaba colado por ella y ella por él, y esta vida era muy miserable porque estos colamientos se habían convertido en barreras insalvables. La siguiente cosa era la boda”.⁵³³

El célebre padre Fox tenía también sus problemas, pero los llevaba muy bien. En cierta ocasión, una chica de Holy Cross se unió a la comunidad y finalmente tomó el hábito de novicia. En poco tiempo era obvio que no tenía una vocación real. El padre Fox se lo explicó y le dijo que, ya que ella no tenía vocación, lo mejor sería dejar los hábitos, que se pusiera los vestidos civiles y que volviera a su casa. Cuando llegó a Holy Cross, la gente le preguntó que por qué había vuelto. En su simplicidad y mal inglés ella contestaba que no podía quedarse allí porque el padre Fox le había dicho que se quitase los vestidos. Llevó bastante tiempo en aclarar todo aquel lío. Y llegó el día en que sólo había cuatro hermanas, y dos de ellas en el hospital. Algunos misioneros pusieron en duda de si el experimento era ya válido o no. Desgraciadamente, ellos hablaban basándose en rumores. Entonces el obispo Fitzgerald se presentó y después de merodear y preguntar mucho, decidió que la mejor cosa era disolverla.

La verdad es que aquel intento fue algo positivo para las muchachas esquimales, desde un punto pedagógico y social, y el hecho era que aquellas hermanas habían hecho cosas muy buenas en sus poblados. Sin duda que aquellos nativos habían crecido espiritualmente. Ya había pasado mucho

⁵³³ Ibidem.

tiempo desde que los primeros misioneros habían llegado a Akulurak y habían sido compadecidos porque no habían traído a sus esposas consigo. Ahora las nietas de aquellos nativos ellas mismas se abstenían de sus maridos por la gloria de Dios. Se había dado un gran paso en muy poco tiempo, para la Iglesia cristiana, claro.

Y al final, cuando llegó la orden de disolver la comunidad, el Padre Fox obedeció enseguida. Pero fue un gran golpe para él. Durante años la sola mención de ello traía amargas discusiones, pero él seguía obedeciendo y trabajando con el mismo celo y determinación que le caracterizaba. No obstante, el padre Fox tenía la distinción, en aquel tiempo, de haber vivido en Alaska más tiempo que cualquier otro jesuita.

También hubo un pequeño ensayo de crear unos Hermanos de las Nieves, pero no duró más que un par de años y se extinguió cuando el tercer postulante se casó como lo habían venido haciendo los esquimales desde tiempos inmemoriales. Los tres jóvenes escogidos con que el Padre Fox dio comienzo a la Congregación de San José se casaron en menos de veinte meses. Pero con las chicas, la cosa fue algo mejor. Era la primera experiencia de este género en el país de los eternos hielos. Unas se casaron y otras se murieron. El Padre Fox las instruía con pláticas, lecturas espirituales, explicaciones catequéticas, puntos para la meditación, horas de oración, exámenes de conciencia, etc., etc.; luego las mandaba en parejas a las aldeas, donde la gente las mantenía y donde las buenas Hermanas enseñaban la doctrina, las oraciones, himnos sagrados, etc., y donde, de paso, roturaban y preparaban el terreno al Padre, que no hacía más que llegar, administrar los Sacramentos y proseguir el viaje

En esa época hubo cambio de obispo en la Diócesis. El nuevo señor Obispo, Walter Fitzgerald, S. J., tenía entonces sesenta y un años y pasó todo el primer invierno en las costas del mar de Behring entre esquimales para probar por experiencia la vida del misionero activo y ver de mejorar la situación en lo que se pudiese. El primer paso que dio tan pronto como falleció su predecesor, fue suprimir la Congregación de las Hermanas de la Nieve, fundada por el Padre Fox. Y era el caso que el resto de todas las familias de la raza humana estaban

dando vocaciones para el sacerdocio y la vida religiosa; todas menos la familia esquimal. Todo lo que no fuese pescar focas y salmón, cazar gansos y liebres, atrapar nutrias y almizcleras, estaba sobre el nivel de este esquimal apegado al terruño nevado como las lapas a la roca de la playa. “De veinte Hermanas de la Nieve que fueron inscritas en el libro de la Congregación, diez se casaron, cinco se murieron, y no quedaban más que cinco alicaídas. Ni un solo misionero logró descubrir deseos de vida religiosa en una sola chica. Sin vocaciones a la vista y sin esperanzas de tenerla”.⁵³⁴

⁵³⁴ LLORENTE, Segundo, *De la Desembocadura del Yukón*, (1964), Bilbao, El Siglo de las Misiones, pág. 155.

4.6.6. La escolarización de esquimales

Como ya hemos ido apuntando a lo largo de esta defensa, una de las preocupaciones puntuales de los jesuitas en su *colonización* de Alaska fue la de la creación de escuelas para los niños y huérfanos nativos, su escolaridad, su educación, su alfabetismo. Esta educación impartida a estos chicos se hace paralelamente a una enseñanza integral que incluye aprendizaje en trabajos físicos, catequesis y vida social.

Esta enseñanza integral dependía, obviamente, de la situación familiar de cada niño, y en el caso de los esquimales, era un tema muy acuciante. Podemos ver en esta estadística del año 1946 sobre la Estabilidad en el Hogar, de qué manera el estudiante tendrá mucho más rendimiento y fidelidad de asistencia a la escuela, dependiendo si vive con los dos padres, con cada uno de ellos, con familiares, o con gente externa a la unidad familiar.

Akulurak fue precisamente en esos años 40 uno de los ensayos más fructíferos en ese sentido. Había en esa Misión 90 esquimales, 30 chicos y 60 chicas, que era la cifra máxima que podían acomodar ahí. De éstos, estadísticamente hablando, sólo 16 niños tenían los dos padres vivos, 38 de ellos eran huérfanos totales, y el resto poseían uno de los progenitores. La escuela normal empezaba el primero de septiembre. Seis monjas ursulinas eran las profesoras, aparte de cocineras, panaderas, lavanderas y costureras de la Misión. Y era especialmente gracias a los benefactores y sus sacrificios con las donaciones que podían mantener todo limpio, salubre y feliz. Con estas donaciones podían ofrecer mejor comida para los niños.

En verano, cuando las clases estaban finalizadas y había que hacer acopio de víveres para el invierno, la escuela se convertía en *Universidad de verano* tipo módulos de formación profesional como se entendería ahora: La pesca del salmón y la leña. Habían de aprovechar al máximo esos días de verano y vacaciones para acumular la mayor cantidad posible de pescado para el resto del año. Para tal función, instalaban un Campamento base cerca del río. Y con un equipo básico de 29 personas, que incluía a los Hermanos, un par de monjas y los chicos y chicas más mayores, se disponían a pescar cifras que

rondaban los 8.000 salmones, en épocas bajas y hasta 40.000 en los de bonanza.

El padre Llorente cuenta este proceso en un artículo titulado “Haciendo que cada minuto cuente”:

“Con estas cifras, teníamos suficiente pescado para nuestras propias necesidades, pero dependiendo de la cantidad no podíamos repartir mucho más a las otras Misiones. En años previos podíamos abastecer a muchas de las Misiones vecinas”.⁵³⁵

Aparte de pescar los salmones, venía luego el proceso de secado y ahumado. A mediados de julio el proceso había de estar listo, ya que el invierno aparecía a principios de septiembre, coincidiendo con el inicio de las escuelas. Después llegaba el proceso de buscar la leña para el invierno. La Misión contaba con 14 estufas, aparte de la lavandería y la cocina. Por ello se necesitaba mucha leña de la que arrastraba el río en verano. Había una cantidad de carbón, como apoyo logístico, de una media de 20 toneladas de carbón anuales. Todo ello con la ayuda del barco de la Misión, el Sifton. Provistos con hachas, el padre Llorente y los chicos mayores, se dedicaban a cortar leños, troncos y cualquier cosa que encontraban en las orillas o flotando por el río.

En esos años al fin de la guerra mundial, un verano al terminarse la temporada de pesca fue Segundo Llorente con algunos chicos en el barco misional a inspeccionar los terrenos de Alaranak, en la desembocadura misma del Yukón, donde pensaba levantar una escuela para descongestionar la de Akulurak y para obviar las dificultades que encontraba siempre que intentaba arrebatar a los padres sus chicos y chicas de diez años. Akulurak era, técnicamente, un orfanatrofio; pero los niños que tenían la dicha de tener padres, tenían la desgracia de no tener escuela en sus villorrios diseminados por tundra nevada. De la noche a la mañana Alaranak se había convertido en un pueblecito respetable con cien almas. Otras familias habían prometido mudarse a ese lugar si se levantaba una escuela. En aquella época, la escuela contaba con treinta niños que, para empezar, eran más que suficientes en este país

⁵³⁵ LLORENTE, Segundo, “Indian Sentinel”, vol. 24, núm. 8, *Making every minute count*, octubre de 1944, págs. 119-121.

despoblado. Allí en Alaranak después de una reunión muy debatida se convino en lo esencial y prometieron por separado que el misionero les daría el material y ellos levantarían el edificio. Ese edificio serviría de escuela y de Casa Ayuntamiento; además se daría escuela nocturna a los adultos que desearan instruirse en inglés.

Sería una especie de escuela diurna, y para ello se contó con la generosa aportación de numerosas donaciones. Había allí una factoría salmonera, y dada la gran población, necesitaban ya esa escuela. También comenta el misionero que quería empezar con otra escuela diurna en el Black River, al sur de Akulurak. Con estas dos escuelas más el internado en Akulurak estarían en posición de dar una instrucción regular al 99% de todos los más jóvenes del distrito. Por eso las donaciones eran muy importantes. Luego estaba la Misión de Holy Cross, donde el orfanato atendía a 140 niños huérfanos o semi-huérfanos, aparte de otros tantos que venían durante el día. Segundo Llorente nos habla de ello:

“Finalmente he podido encontrar un profesor para la escuela de Alaranak por 450\$ al año. No es mucho para un profesor supongo, pero es una gran suma para un misionero. La residencia donde vivo está desahuciada desde hace diez años. Tengo que construir una nueva. Somos dos curas aquí, y necesitamos algo más de espacio para calentarnos durante el largo y crudo invierno (...) El padre Robinson, nuestro Provincial, estuvo unos días con nosotros. Fue emocionante para él ver a los pequeños esquimales debatiendo, cantando, jugando y rezando en la extraña y gutural lengua esquimal, y entendió lo difícil de hacerse entender en ese idioma, especialmente cuando escuchó el Ave María en su idioma, cuando el pasaje de *llena de gracia*, que en su idioma es *l-o-a-r-n-r-o-r-l-a-e-n-a-r-a-l-u-t-n*”.⁵³⁶

La idea de Segundo Llorente era, en un futuro, crear en Andreafsky un orfanatrofio general que englobase a todos estos pequeños. La mayoría de los profesores de la escuela pública de Hooper Bay en esos años 40 era del tipo misionero, más interesados en hacer proselitismo que en la enseñanza de las tres R; por ello la escuela pública era conocida como “la Misión”. Eran los días

⁵³⁶ LLORENTE, Segundo, “American Jesuits”, Archivo del autor.

Territoriales. Cuando uno debía dirigirse a Washington D.C. para que hiciesen algo.

Las cartas entre los diferentes misioneros y su superior Segundo Llorente resolvían muchas cuestiones prácticas entre los varios centros de acogida y demás. Cosas que atañían desde los mínimos servicios, hasta las cosas más trascendentales. A Segundo Llorente le preocupaba mucho la cuestión de las escuelas y la preparación de los niños. Esa era su cruda y amarga lucha, porque como él mismo afirmaba contundentemente en muchas ocasiones, si ellos, los misioneros, no se ocupaban de los huérfanos o no tan huérfanos, los niños se morían sin más. Nadie quería a los niños. Y estas escuelas fueron pronto una realidad en Alaska:

“Las escuelas marchan bien, gracias a Dios, y estamos sacando unas hornadas de jóvenes que el día de mañana serán excelente padres de familia cristianas; y así poco a poco cristianizando esta remota región perdida en las lomas del Polo Norte. Tenemos 7 escuelas, 5 de ellas están atendidas por monjas veteranas que no quieren dejar Alaska por nada de este mundo. Tenemos así mismo 5 hospitales regentados por monjas”.⁵³⁷

Aprender a madurar, recibir una educación cristiana, olvidarse de los chamanes, tener unos rudimentos de un oficio práctico, una regularización de su vida, una buena alimentación y una salud aceptables, estar preparados, en suma, para ser capaces de crear unos hogares decentes y estables. Esta era la misión de las Misiones jesuitas en Alaska.

Donde había cien niños reunidos diariamente, tenía que haber por fuerza accidentes dolorosos, máxime cuando vivían rodeados de ríos, arroyos, lagos, charcas y pantanos sin fin. En cierta ocasión se cayó al río un huerfanito de la Misión y no se le volvió a ver. Otro se tiró a nadar y desapareció para siempre. Dos se metieron en el agujero de un kayak, perdieron el equilibrio en mitad de la corriente y perecieron ahogados.

⁵³⁷ Carta de Segundo Llorente a la Madre Gabriela Herrero Hernández, H. de J. e1 10 de marzo de 1947 desde Akulurak, Archivo del autor.

En esos años dos chicos se escaparon y no se volvió a saber de ellos. Un año se murieron siete niñas y dos niños, todos de tuberculosis. Un verano los perros de Akulurak cayeron sobre un niño de cinco años y lo despedazaron en menos de dos minutos. Para dar satisfacción al público, hubo que fusilarlos a todos uno tras otro y pedir prestados perros ajenos que no habían probado sangre humana y por consiguiente, no la apetecían.

Un chico al disparar la escopeta perdió un dedo que dio bastante quehacer por los amagos continuos de gangrena. Otro se emborrachó inhalando vapores de gasolina a escondidas, y se fue a esconder en el vaporcito, pero se cayó y fue hallado cadáver en el fondo del río. Asimismo el convento de las Ursulinas se quemó y tuvieron que trasladarse a la iglesia con todas las niñas hasta que se edificó otro más amplio y mejor acondicionado.

Eran historias que ocurrían en las escuelas y orfanatos de la Misión, un porcentaje de accidentes ínfimo comparado con la mortandad infantil en sus propias aldeas o poblados. Al llegar a los 18 años el esquimal perdía toda ambición de instrucción académica y llegaba como a un estancamiento definitivo en cuestiones escolares, mientras que por otra parte se despertaba en él un prurito irresistible por lo mecánico.

Lo primero que hacía un esquimal al comprar un reloj, un motor, un rifle, lo que fuera, era desmontarlo pieza a pieza, examinarlo despacio y volverlo a componer muy complacido. Los dibujos de Física no le decían nada. Tenía que verlo él mismo y palparlo. Comentaba Segundo Llorente que no habían encontrado aún un esquimal que hubiera entendido y reído debidamente un chiste suyo.

“¿Cómo iba a entender filosofía y Teología? Además no hay modo de hacerle perseverar en una misma ocupación seis meses seguidos. Tiene que variar y mudarse. Se me dirá que si tomamos al niño, esquimal y lo educamos con los blancos, se podrá parangonar con ellos. No hay tales. Lo lleva en la sangre. Hemos tenido en nuestras escuelas chicos desde los 5 a los 21 años y no han sido excepción a la regla general.

No hay modo de hacerles aguantar el hastío que les produce una misma tarea día tras día. Sin constancia, ¿cómo van a resistir el estudio abstracto y pesado que supone la preparación para el sacerdocio? Añádase a esto su escasa fuerza de voluntad para sobreponerse al instinto sexual, y se verá que el horizonte aparece ciertamente poco halagüeño”.⁵³⁸

Las dos terceras partes de los niños procedían de aldeas sin misionero, o sea, que al volver a sus casas perdían en un mes lo que habían ganado en seis años. Era como echar agua al mar, y esto exasperaba a los misioneros.

Pero, pese a todo, las escuelas de las Misiones, funcionan muy bien. Los niños empezaban a hacer funciones de trabajo en la Misión mucho antes que las niñas, y nunca faltaba un primo o un abuelo o un pariente lejano que adoptaba con gusto al rapaz desamparado, con la esperanza de ponerle a partir leña a los siete años y de hacerle visitar las trampas del bosque a los diez. Estos niños eran por demás dóciles y manejables. Aprendían en la escuela lo suficiente para leer y escribir con holgura y manejaban la tabla de dividir, que es a lo sumo a lo que llegaban en matemáticas, por la sencilla razón de que no necesitan más para el consumo diario en su vida patriarcal por las lomas del Polo Norte. Vestían limpios y aseados; cortaban leña, acarreaban agua en cubos, jugaban, corrían, comían tres veces al día, dormían nueve horas y se les veía crecer y desarrollarse. Los domingos iban de caza, con mucho alboroto, y volvían con una carga respetable de conejos.

Las niñas vestían de uniforme en la iglesia, donde cantaban con verdadero entusiasmo. En las noches tenebrosas de invierno, mientras el viento azotaba inclemente las paredes, se divertían los niños y los religiosos adentro junto a la estufa, escuchando vidas de Santos corregidas y aumentadas por el propio Segundo Llorente, cantando himnos de todos los matices al compás marcial del acordeón, oyendo cuentos famosos, y, en fin, entreteniéndose inocentemente. Una de las peores noticias en esos años fue la noticia de que la escuela de Pilgrim Springs se tuvo que cerrar por falta de combustible.

⁵³⁸ LLORENTE, Segundo, *A orillas del Kusko* (1948), Bilbao, El Siglo de las Misiones, págs. 40-41.

Si no hubiera sido por el único gran escollo, la lengua, se podría afirmar que las escuelas esquimales en Alaska hubieran superado la media escolar comparadas con otros países. Pero el *inuit* no era nada fácil de aprender, y ello, obviamente, ralentizó en gran medida la aproximación con el alumno y su aprendizaje. Y eso era precisamente lo que le aguardaba al español o al francés, o a cualquier nacionalidad europea que quisiera dominar el lenguaje esquimal. Los primeros años eran años de vacas flacas y espigas vacías, de tanteos y tartamudeos, de fracasos y desalientos, hasta que de repente; por así decirlo, se encontraba uno con que, lejos de haber estado perdiendo el tiempo, se habían capturado posiciones enemigas, desde las cuales se dominaban campos vastísimos de la lengua. Y así pasaban las horas y los días en aquellas tundras sin fin, donde los misioneros hacían una labor titánica y durísima de encauzar la vida de los nativos.

“Las viejas del Yukón deseaban oírme imitar los sonidos esquimales; los viejos ansiaban volver a escuchar historias inverosímiles y cuentos tártaros; los chicos suspiraban por más capítulos del Quijote; las chicas no se hallaban sin el acordeón y las tonadas granadinas; las monjas amenazaban con huelga de brazos caídos si no les daba yo los Ejercicios de San Ignacio; los ajedrecistas querían romper lanzas cuanto antes con el Padre español, y hasta los cachorros aullaban y gemían la ausencia del que les había tratado a cuerpo de rey en los dorados días de su infancia zalamera y gordinflona”.⁵³⁹

Está claro que toda la obra de Llorente contribuye a ser alguien querido y respetado por la comunidad y eso sería la causa de su intervención política.

⁵³⁹ LLORENTE, Segundo, *De la Desembocadura del Yukón* (1964), Bilbao, El Siglo de las Misiones, págs. 11-12.

4.6.7. El censo de población esquimal

Tema importante en la vida diaria de una Misión era el saber con qué material humano se contaba. Quiénes eran los habitantes, los parroquianos. Y en aquellos años en que Alaska no era una realidad para sus propietarios del sur tuvo una influencia fundamental el trabajo realizado por los misioneros a la hora de censar esa población.

La Oficina de las Misiones indias católicas, con sede en Washington D.C. era el eje vertebral de las misiones en Estados Unidos. Establecida en 1874 por el Gobierno de los Estados Unidos, su objetivo era cuidar de los intereses de las Misiones indias católicas en Estados Unidos y Alaska. En 1941, el personal de estas Misiones indias incluían 200 sacerdotes, 530 monjas, 82 académicos y Hermanos legos, 42 profesores laicos y 171 catequistas indios. Había un total de 386 capillas en las Misiones indias, y 68 Escuelas católicas misionales, de las cuales 30 eran escuelas-internados que enseñaban a 4.130 niños indios y 38 eran escuelas diurnas con 3.104 alumnos.

Aproximadamente dos tercios de los niños católicos indios asistían asimismo a escuelas federales y otras instituciones en escuela públicas estatales o simplemente no iban a ninguna escuela. Sobre una población total de aproximadamente 360.000 indios y esquimales, unos 100.000 eran católicos. La localización de las Misiones se dividía entre Alaska y 21 estados de Estados Unidos. *La Oficina de las Misiones indias católicas* era una corporación creada bajo las leyes del estado de Maryland, con oficina en Washington D.C.

La estadística que hemos mencionado arriba pasó, en 1949, a tener 215 sacerdotes, 523 monjas, 81 académicos y Hermanos legos, 20 profesores laicos y 100 catequistas indios. Con un total de 393 capillas en las Misiones indias, y 63 Escuelas católicas misionales, de las cuales 24 eran escuelas-internados que enseñaban a 3.787 niños indios y 39 escuelas diurnas con 4.253 alumnos en total.

La revista *Indian Sentinel* era el Órgano Oficial de las Misiones indias católicas. Aparecía mensualmente (excepto julio y agosto) y pertenecía a *la Sociedad para la Preservación de la Fe entre los Niños Indios*, Sociedad fundada en

1901 con el fin de recaudar fondos para mantener las Escuelas Indias Católicas. La sociedad estaba auspiciada por la Iglesia Católica y se nutría de miembros y socios que a través de sus suscripciones y donaciones mantenían la revista y ayudaban económicamente a los gastos de escuelas y Misiones. En esta revista publicaron todos los famosos misioneros jesuitas de Alaska: Donohue, O'Connor, Lonneux, Segundo Llorente, Menager, Lafortune, Fox y el resto.

A esta *Oficina de las Misiones indias católicas* tenían que reportar los misioneros jesuitas, y estas estadísticas iban luego a parar al Gobierno americano quien se encargaba de gestionar los recursos necesarios y las peticiones oficiales que les iban llegando. Los misioneros, como nuestro sacerdote español, estaban oficialmente encargados de hacer esta labor, como agentes de bienestar social, en un área enorme por donde tenían que desplazarse. Debían reportar casos de gente de 65 años o más que vivieran muy precariamente. Y ya que casi todo el mundo necesitaba de ayuda social, el problema era probar que tenían 65 años. Asimismo, tenían que reportar casos de huérfanos, de viudas con niños pequeños, y de gente ciega hasta cierto grado. Este grado se convirtió en un asunto espinoso, pero se abordó lo mejor que supieron.

El tema de los bautismos y los nombres, de cara a un censo general conllevaba otros problemas, porque los nombres dados en inglés por el sacerdote no valían para nada en esos días, y los niños crecían con más de un nombre esquimal. Era costumbre entonces, que cuando alguien de la familia moría, todo el mundo cambiaba sus nombres, para que el espíritu del muerto no volviera y dañase a nadie de ellos. El difunto conocía a la gente por su nombre. Así si el difunto o la difunta volvían para desquitarse de alguien, se llevaban un chasco: no había nadie en su sitio. Había gente diferente con diferentes nombres. Muy simple y muy complicado.

“Yo tenía que desenredar el desorden. Un hombre muy conocido, al que se le conocía por Francis Lee (quien en realidad era Joseph Ekoyungilinok) había nacido en una fecha muy sabida. Pregunté al viejo hombre que quién era el más viejo, si él o Francis. Si el hombre me contestaba que ya estaba casado

cuando Francis era un chico, allí mismo se resolvía el problema. Luego llegaba el problema de saber cuándo había nacido. El recordaba que su madre le había dicho que había nacido cuando los gansos empezaban a llegar. Ello significaba el mes de mayo. O cuando iban a recoger bayas. Lo que significaba el mes de agosto. O cuando iban a capturar visones. Lo que significaba entre el 1 de noviembre y navidad. O cuando iban a pescar salmón para ahumarlo. Esto cubría los meses de junio y julio. Si uno había nacido durante la gran luna llena, era enero. Así transcurría mi encuesta”.⁵⁴⁰

Y llegaba el momento de enviar esos informes a la capital, a Juneau, donde, invariablemente los devolvían al remitente. Todos eran defectuosos. Eran demasiado difusos, decían. Para empeorar las cosas, el nombre del destinatario no coincidía con el nombre del padre. Todo ello aparecía fraudulento. Había que tener presente que los funcionarios de Juneau eran de Iowa o Kansas y no tenían ni la más ligera idea de cómo los esquimales manejaban sus asuntos familiares. Y puesto que la ley decía que todo ciudadano americano que necesitaba de asistencia social, debía recibirla, Segundo Llorente se empeñó en que así fuera. Después de varios juicios y errores desarrolló un sistema que funcionó a la perfección. Era un sistema rudimentario, simple, de manejo casero que nuestro jesuita inventó y propulsó, pero que, como se vería a la larga, logró realizar los frutos que perseguía, esto es, descubrir la identidad de los nativos, su edad aproximada y la familia de donde provenía.

Con estos datos, el jesuita volvía a su despacho en Akulurak, se sentaba a la máquina de escribir y rellenaba los papeles oficiales, respondiendo a cualquier pregunta y añadiendo literatura en algunos casos. Tenía todos los detalles que necesitaba. De este último hombre tenía los siguientes datos: Philip Akomogagolok; hijo de Anthony Akomogagolok y Anna Attulak; nacido el 14 de mayo de 1869, en Akulurak, Alaska; viudo; tísico, y cuidado por un sobrino suyo. De este modo, los funcionarios de Juneau procesarían su caso rápidamente y muy pronto aparecería en la oficina de correos un cheque por 25 dólares a favor de Philip Akomogagolok con instrucciones de que si el

⁵⁴⁰ LLORENTE, Segundo S.J., *Memorias de un sacerdote del Yukón* (2010), Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, pág. 116.

destinatario no sabía escribir, debería trazar una cruz en la presencia de dos testigos que tenían a su vez que escribir su nombres y direcciones.⁵⁴¹

Y se realizó el *milagro*, y cuando empezaron a llegar los primeros cheques y la comida y las mantas, y el tabaco de mascar, a cambio de ese pedazo de papel, los destinatarios querían saber más acerca de cómo conseguir todo ello. La respuesta era: el gobierno. Pero ellos no tenían ni idea de lo que significaba la palabra *gobierno*. Habían nacido y se habían criado en esas tundras infinitas, en unas condiciones muy duras. Ellos no sabían si eran alemanes o americanos o chinos. Ellos estaban allí que era su tierra. No tenían necesidad de irse a otra parte. Estos fueron los inicios. Y le tomó poco tiempo en enseñarles. Pronto ya sabían ellos que el avión correo traía cheques que se traducían en comida, lo que significaba vida.

“También era yo el encargado de los matrimonios. Ello me daba potestad en organizar las bodas, no sólo como un sacerdote católico ordinario, sino como un oficial del gobierno. Tengo que admitir ahora que en aquellos días yo estaba muy inclinado en hacerlo todo muy legal. Un hombre vivía con una mujer. Eran jóvenes. El había perdido a su esposa y ella había perdido a su marido. Ahora, de repente, estaban cohabitando juntos. Yo siempre llevaba en mi maletín todos los enseres necesarios para organizar un matrimonio. Así que me encaminaba a su cabaña donde seguramente ella estaría cocinando y él estaría arreglando las redes, en un ambiente de paz y de armonía.”⁵⁴²

Y para realizar estos censos y, de paso, ayudar considerablemente a los nativos, los misioneros aderezaron sus trineos de perros y se lanzaron a la caza y captura de datos de cuantos esquimales estuvieran dispersos por poblados y aldeas en ese distrito y en toda la región. Esa época para empezar a visitar el distrito con perros empezaba a mediados de noviembre. Eran viajes que duraban varias semanas y cuando se habían recogido todos los datos, de vuelta a la Misión para formalizarlo todo.

Naturalmente se aprovechaban esos viajes para la evangelización de los parroquianos. Les solían traer algún niño para bautizar o algún muchacho para

⁵⁴¹ Ibidem, pág. 118-119.

⁵⁴² Ibidem, pág. 119.

que se lo llevaran a la escuela de Akulurak o algún anciano mayor de 65 años para que pudiera gestionar la pensión de 25 dólares mensual. En aquellos días, 25 dólares era mucho dinero. Poco a poco los cheques fueron aumentando cada vez más. También visitaban las pequeñas cabañas y se paraban allí algunos minutos para atender a los pequeños problemas familiares. El hombre que bebía demasiado. La mujer que era muy vaga y no hacía las faenas de la casa. El niño que estaba enfermo y necesitaba hospitalización.

Segundo Llorente está lleno de anécdotas de estos viajes censales, en los que se encontraba con muchas situaciones dispares:

“Una pareja quería contarme sus constantes desavenencias entre ellos y las cosas eran más o menos de esta manera:

“Mi esposa no quiere lavar mi ropa”.

“¿Por qué no quieres lavar su ropa?”

“Porque no quiere comprarme jabón para lavar”

“¿Por qué no le compras el jabón para lavar la ropa?”

“Le he dado el dinero pero se lo ha gastado en otras cosas”.

“¿Por qué no has comprado el jabón con el dinero que él te dio?”

“Porque nunca me da lo suficiente”

“¿Por qué no le das suficiente dinero como para que pueda comprar el jabón?”

“Le he dado a ella tanto dinero como otros maridos dan a sus esposas, pero ella come mucho”.⁵⁴³

Entre 1942 y 1948 y luego de 1951 a 1963 Segundo Llorente fue agente de la *Oficina de Asuntos Indios* para hacer las Estadísticas de Vida y las rellenó con todos los certificados de nacimientos, bodas y muertes con una tasa de 2\$ por certificado. Fue un trabajo muy duro pero al mismo tiempo muy efectivo y desde luego fundamental para todos; para el Gobierno central que por fin podía poner al día a sus habitantes de la lejana Alaska; para los propios nativos, pues tuvieron acceso a ayudas y pensiones; y para las propias Misiones que contaron con un potencial evangelizador muy grande.

⁵⁴³ Ibidem, págs. 122-123.

Son innumerables las anécdotas que Segundo Llorente nos ha legado sobre sus esquimales. Yo quisiera aquí detallar algunas de ellas, que tienen que ver con el tema que tratamos, y que, indudablemente, nos dicen mucho de la cruda tragedia, pero en forma de humor, que se vivía allí arriba. Esta faceta nos revela mucho del carácter del esquimal y de la lamentable situación de la mujer en el entorno de las costumbres tribales, y que con mucho esfuerzo, nuestros misioneros fueron puliendo poco a poco.

Son historias de esquimales, historias tristes y cómicas a la vez, pero reales, desgraciadamente reales. Muchas veces son precisamente estas pequeñas historias las que mejor retratan el carácter de un pueblo, y qué duda cabe de que, en cualquier caso, una vez leídas nos dan mucho que pensar y de reflexionar.

Una de ellas versa precisamente sobre el interrogatorio previo a la boda entre dos esquimales, en la que relata el padre Llorente una de esas historias, con un discurrir de sociólogo y un quehacer de psicólogo. Estas preguntas, al igual que las del censo poblacional, eran propias de los cuestionarios que los misioneros debían hacer a los jóvenes para evitar precisamente desastres conyugales:

Es la historia de Pepe y Celina (bautizados así por el Padre Llorente).

“-Pepe, ¿te casas a gusto o te han forzado a que te cases? -pregunta el Padre Llorente.

-¿Forzarme a mí? No; yo me caso porque quiero. Además mi madre me dijo que viniera a que nos casara usted.

-¿Te gusta Celina?

-¿Pues, no me va a gustar?

-Total, que estás encantado de casarte con ella, ¿eh?

-Sí, Padre, encantadísimo.”.

Ahora llegan las preguntas a la futura novia.

“-Dime, Celina, ¿te casas a gusto con Pepe o te han forzado?

-Me han forzado.

-¿Te quieres casar con Pepe?

-No, Padre.

-¿Con quién te quieres casar?

- Yo no me quiero casar con nadie.
- Pues entonces, ¿por qué viniste?.
- Vine porque me dijo la madre de Pepe que viniera.
- ¿Por qué no le respondiste que tú no te quieres casar?
- Porque la madre de Pepe me hizo un vestido”.⁵⁴⁴

El Padre Llorente rompe los papeles del casamiento, llama a Pepe y le dice que Celina no quiere casarse y envía a cada uno a su casa. Al cabo de 50 minutos vuelven los dos. Pepe ha convencido a Celina de que sabiendo que es soltera, la van a hostigar como moscas los solteros y terminará casándose con otro. La convence. Y se casan. Final feliz.⁵⁴⁵

Otro de los cargos que tuviera Segundo Llorente, con respecto a este mundo censal y estadístico, fue el de *Comisario de Matrimonios*, designado por un juez de Nome mediante el cual podía casar oficialmente a todos los que encontrase *casables* en cien kilómetros a la redonda. Este nombramiento era un privilegio de mucha monta, pues con él en la mano iba respaldado por la Iglesia y el Estado y combinaba los dos poderes para bien y descanso de los indígenas. De esa manera el Gobierno conservaba en sus registros los datos concernientes a familias que de otra manera vivirían en la pampa sin que se supiera de ellas oficialmente.

Los inicios de las Misiones también funcionaban de manera censal, en lo tocante a las partidas de bautismo, defunción y vidas. Pero hasta que no llegara el padre Llorente, todo se hacía a ojo de buen cubero, poniendo en los registros parroquiales edades aproximadas. Ya después, en esos años 40, la burocracia llegó y con ella los formularios y encuestas como hemos visto. Había que llenar la friolera de doce páginas atiborradas de preguntas en cada solicitud al Gobierno para la benéfica pensión. Y como esta gente no sabía ni lo que era el Gobierno, ni una solicitud, ni distinguía el inglés del chino, ni habían tocado jamás con los dedos una hoja impresa, eran los misioneros como

⁵⁴⁴ LLORENTE, Segundo, *Trineos y eskimales* (1957), Bilbao, El Siglo de las Misiones, págs. 93-94.

⁵⁴⁵ *Ibidem*, pág. 94.

hemos visto, los que tenían que hacerlo todo, y con una paciencia de santos, nunca mejor dicho.

Y a falta del martirio cruento, propio de revoluciones o guerras, el misionero se acogía al incruento de la paciencia en el despacho de estas solicitudes. Primero recibía por correo una crecida remesa de las llamadas formularios-tipo o solicitudes impresas. Luego iban con los ojos bien abiertos al primer viejo (o vieja) que topaban por esas tundras infinitas, como hemos visto, les hacían sentar y comenzaban el diálogo.

Después de estos fructíferos y largos diálogos como éste y peores, el misionero se retiraba para ponerlos en orden. En algunos casos eran mucho más desesperantes y no los terminaban hasta después de varias sesiones. Pues no había cosa que más le irritase al esquimal que preguntarle cómo se llamaba, de dónde era y qué edad tenía. Luego estaba el complicado mundo de los nombres esquimales, que, traducidos al español daba como resultado nombres tipo Panzudo, Cabezorra, Narizotas, Jorobado, Cigarro, Remendado, Uñaslargas y así por el estilo: una lista sin fin de defectos o notas salientes en el individuo, que le caracterizaban y le daban un nombre que, por el mero hecho, era el nombre oficial.

Cuando se les preguntaba cómo se llamaban, bajaban los ojos y ponían cara de no saber nada. Tampoco sabían dónde habían nacido. ¿Cómo lo iban a saber, si sus padres cambiaban de localidad por lo menos tres veces al año todos los años? Nació, por ejemplo, alrededor del monte Kúsilvak y eso era todo lo que sabía.

Pero aún era peor preguntarles por la edad. Aquí se sulfuraban y contestaban un no sé furibundo, extrañadísimos de que importase algo o nada la fecha de su nacimiento.

“A él nunca le dijeron cuándo nació ni jamás él lo preguntó. Ahora viene un blanco a preguntarle por la edad. ¡Qué horror! Chicos y chicas de nuestras escuelas olvidan a la media hora la fecha de nacimiento. Yo tengo cuadros en la pared con los nombres, fecha y lugar de nacimiento, edad actual, peso y estatura; a ver si a fuerza de mirarlo lo absorben y retienen y se familiarizan

con la idea de que hoy día conviene poseer esos conocimientos elementales si han de participar de los privilegios de la civilización”.⁵⁴⁶

Eran historias del censo esquimal que, como hemos visto, pasó a ser una tarea gigantesca aunque muy positiva y esto hizo que su labor fuera valorada y premiada por la gente que le rodeaba, lo que se plasmó en su acta de diputado.

⁵⁴⁶ Ibidem, págs. 123-127.

4.6.8. Del carácter esquimal

Quiero acabar este capítulo con las peculiaridades de la raza esquimal, desde una óptica parcial, la propia del misionero jesuita, y enmarcada en un tiempo concreto, esos años 40 previos al despegue de Alaska como nación reconocida. Es decir, una época aún en que el nativo era visto por el misionero con unos rasgos muy acentuados y propios del aislamiento geográfico y social, pero que a posteriori, y como veremos, se fue modelando al *modus vivendi* del norteamericano, perdiendo sus tradiciones y comportamientos.

La revista *Indian Sentinel* de esos años publicó varios artículos de Segundo Llorente al respecto de este tema, amén de los propios libros escritos de puño y letra. En uno de esos artículos, titulado “Un hermano lego esquimal”, habla de Ignatius Jake, el primer esquimal que completó sus votos como jesuita hermano lego el 12 de marzo de 1946. Tenía 22 años en ese momento y nació cerca de Nome en Alaska, y estuvo casi siempre en la Misión de Pilgrim Springs, llegando en 1941 a la Misión de St. Mary's donde estaba Segundo Llorente.

“En menos de seis meses los chicos lo eligieron como prefecto por mayoría. Aunque es muy concienzudo y perseverante, no puedo decir que sea muy talentoso. Sus aptitudes son medianas pero probó enseguida que era el chico más despierto en la escuela. Y además parecía ser un buen practicante”.⁵⁴⁷

El padre Llorente fue influenciándole y encaminándole al noviciado, y lo mandó a la Misión de Holy Cross para probarle. Ese año fue muy bien y finalmente fue enviado a Sheridan, Oregon para hacer el noviciado. Y allí permaneció para asentar sus bases religiosas, hacer los votos y demás. El Padre Gaffney, instructor de novicios escribió al padre Llorente para que le enviara más jóvenes como Ignatius, pero no estaba la cosecha para tantos logros. Otros dos esquimales lo intentaron, uno de ellos Joseph Prince hizo el noviciado y tomó los votos, pero una enfermedad repentina se lo llevó cuando aún no había empezado; y otro, del Delta del Yukón, tampoco pudo terminar por cuestiones de salud.

⁵⁴⁷ LLORENTE, Segundo, “Indian Sentinel”, vol. 26, núm. 6, *Eskimo Lay Brother*, junio de 1946, pág. 92.

Es importante esta historia, pues nos habla de la importancia de la asimilación de los nativos en el mundo de la Iglesia católica que, como vemos, no obtuvo nutridos resultados. Pero la experiencia fue muy ventajosa para todos. En el siguiente artículo, vislumbramos también el mismo tema, esta vez en la compenetración con otros jóvenes americanos en el ejército, y la nostalgia o morriña de su tierra o sus cosas, lo que de nuevo nos habla de la integración o no del pueblo esquimal.

En ese artículo, titulado *Arremángate*, el padre jesuita vuelve a hablar del verano y la pesca del salmón, la recogida de leña y los frutos silvestres. Habla de los esquimales que han ido al Ejército y de la necesidad y añoranza de comer salmón:

“Algunos de nuestros chicos que se han alistado en el Ejército, donde son bien alimentados con carne, pan y vegetales y tartas, se mueren de ganas por comer su salmón seco y ahumado y nos escriben para que les enviemos a cualquier precio”.⁵⁴⁸

Acaba narrando sus visitas pastorales atendiendo enfermos o bautizando niños por la región.

En un artículo posterior, titulado *Otra de esquimales*, cuenta una sabrosa anécdota de la simplicidad del nativo, que ilustra bastante ese choque de civilizaciones en esos años y en esa región:

“Un viejo esquimal estaba mirando unos catálogos de los grandes almacenes Sears y Roebuck por primera vez en su vida. Un amigo le dijo que podía pedir cualquier cosa del catálogo y que al siguiente verano le llegaría si enviaba antes el dinero. Después de hojear el catálogo, preguntó al amigo si era verdad que podían enviarle *cualquier* cosa del catálogo. El amigo le contestó con un *Sí* rotundo. Aquel esquimal era un viudo. Vio el catálogo lleno de mujeres con vestidos y demás, volvió a mirar e hizo su pedido cuidadosamente. Tomó unas tijeras y cortó lo que quería del catálogo, lo puso en un sobre con el dinero y lo envió. Cuando al siguiente mes de junio llegó el bote, recibió el paquete de correos. En él había un vestido de mujer. Meneó la cabeza, fue de vuelta al barco y observó el bote correos. Cuando le preguntaron si necesitaba algo,

⁵⁴⁸ Ibidem, vol. 26, núm. 9, noviembre de 1946, págs. 131-132, 143.

respondió: <Bueno, he recibido el vestido; pero no había nadie dentro de él. ¿Dónde está la mujer?>”.⁵⁴⁹

Una de las grandes tradiciones esquimales era toda la parafernalia que se vivía en torno al llamado *kazim*, la cabaña comunitaria donde se realizaban la mayoría de actos sociales de los nativos. Al igual que en los *tipis* indios, el *kazim* era el centro neurálgico de la vida esquimal, donde se contaban historias, se cantaban cantos ancestrales, se bailaban danzas sensuales o se narraban baladas de la tribu.

“Después de la cena, el *kazim* se llenó de gente. Primero tuvimos las instrucciones corrientes de asuntos religiosos. Luego, mientras ellos rezaban el rosario en esquimal, yo oí confesiones en la entrada del *kazim*, un estrecho túnel tan bajo que uno debía ir a gatas, y cuya puerta era una piel de oso. Luego trajeron los enormes tambores y se pusieron a bailar danzas tradicionales. Yo estaba sentado en medio de ellos y golpeaba un tambor exactamente como lo hacían ellos. Esto les hacía felices. En poco tiempo las mujeres y los niños se iban y nosotros –sólo los hombres- nos dispusimos a dormir”.⁵⁵⁰

Estas largas historias eran por lo común cuentos fantásticos, pero en los que ellos creían. Y no sólo creían en ellos; sino que se enfadaban si los cuestionabas. Las historias de los viejos chamanes eran las favoritas. En una ocasión una mujer que dio a luz a un niño, llamó a un chamán para preguntarle cómo debía ella criarle de acuerdo con las tradiciones nativas. El chamán vino y miró al bebé y puso cara de asustado, ya que vio en su rostro algo que no había visto jamás en un bebé. Le dijo a la madre que se asegurase que por la noche –cada noche, sí, todas las noches- tuviera encendida una luz en la cabaña, y que nunca se apagase. Ya que en caso contrario, si la luz se apagara, sucedería algo terrible.

La mujer que era muy curiosa, le preguntó qué podía ocurrir, pero el chamán le dijo que no se lo preguntara. Pero ella insistió y le preguntó si el niño moriría si

⁵⁴⁹ Ibidem, vol. 27, núm. 9, noviembre de 1947, pág. 144.

⁵⁵⁰ LLORENTE, Segundo S.J., *Memorias de un sacerdote del Yukón* (2010), Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, pág. 124-125.

la luz cesase. El dijo que no. ¿Vendría acaso el diablo?. El dijo que no. ¿Moriría su esposo? El dijo que no. ¿Alguien de la familia enfermaría?. De nuevo, no. ¿Moriría ella? Sí. ¿Y se iba a morir enseguida o después de un rato? Enseguida. ¿Y moriría con mucho dolor o sin dolor? Con mucho dolor. Si ella iba a morir enseguida, ¿cómo iba a sufrir tanto? Porque iba a la vez a ser una muerte rápida y dolorosa. ¿Pero cómo se iba a producir a la vez el dolor y la muerte súbita? Porque se iba a apagar la luz. Pero, si la luz se apagase y ella rápidamente la encendiese, ¿moriría de todos modos? Sí.

Aquella mujer era tan persistente que el chamán perdió la paciencia y le dijo con voz definitiva: si la luz se apaga, en ese mismo momento, el niño se la comerá viva, y eso le va a llevar cierto tiempo; por eso iba a ser una muerte súbita pero dolorosa, y eso ciertamente iba a ocurrir si la luz se apagara durante la noche.

Así que la mujer se encargó muy cuidadosamente de que la luz estuviese encendida toda la noche. Pero, hete aquí, que una noche la luz se apagó. De repente, la boca de ese bebé se hizo tan grande como la de un tiburón y con unos dientes muy afilados. Su cuerpo creció enormemente. Cogió a su madre y lentamente se la fue comiendo, ya que no estuvo al tanto y dejó que la luz se apagase. Después de que se la hubiera comido, su cuerpo empezó a empequeñecerse, poco a poco, hasta convertirse de nuevo en el pequeño bebé. Ya no tenía aquellos enormes dientes. Luego el chamán le dijo al padre que ya no hacía falta dejar una luz encendida por la noche, porque el niño había satisfecho su ansia y ya no lo iba a necesitar más. Pero había que cambiar el nombre del niño. Ahora sería llamado Tiburón.

El padre preguntó al chamán si el niño sería un chico bueno o malo. El chamán dijo que sería un poco bueno y un poco malo. Pero que nunca se casaría, ya que si lo hacía, sólo podría tener hijas –nunca un hijo- y eso le volvería loco, y una vez loco, podría hacer cosas terribles.⁵⁵¹

Estos cuentacuentos eran muy respetados en los poblados esquimales, pues de alguna manera eran los continuadores orales de las viejas historias de su

⁵⁵¹ Ibidem, págs. 125-126.

pueblo. Y los *kazim* eran los lugares escogidos para crear una atmósfera irreal. Con una obscuridad absoluta, sin ventanas, repleto de gente sentados como cebollas. Y era precisamente en los propios *kazims* donde Segundo Llorente hacía, además, sus misas, las catequesis, los bautizos.

Las danzas con el rítmico tum-tum de los tambores eran el gran espectáculo en los *kazims*. Las danzas esquimales no tenían nada que ver con las danzas europeas, desde luego. Un hombre podía bailar en solitario y entretener a la multitud. Se sentaba en una pila de ropa y en esta posición en cuclillas se giraba y se movía y retorció haciendo que la multitud disfrutase con ello. La idea original de esas danzas era entrar en calor. Y cuando afuera estaba nevando y no había calefacción en la cabaña, cualquier ejercicio era bien recibido. Si a ello se le añadía una pizca de folklore a ese ejercicio, ya se completaba las raíces del drama y el espectáculo.

Las relaciones sociales, de las cuales ya hemos apuntado aquí unas cuantas, ilustran muy bien el carácter del esquimal. Y desde luego el jesuita español recogió muchas de estas anécdotas familiares que dicen mucho del sentir y el vivir de estos pueblos nativos aún por despertar a la vida moderna.

Los esquimales comen salmón tres veces al día 365 días al año si les dura, y si no, se mueren de hambre aunque tuvieran miel, leche fresca y turrónes de Jijona, pues para ellos el pescado era el pan nuestro de cada día. Su sencillez era a veces exasperante pero, por otra parte, eran capaces de asimilar conceptos con una rapidez vertiginosa, como es el caso de la música o el canto coral. Les gusta mucho la música, y saben toda una letanía de himnos sagrados que cantan muy bien en la iglesia.

Las madres están siempre cargadas de niños pequeños, y si no tienen hijos, los adoptan. A veces antes de que una mujer dé a luz ya ha prometido la criatura a alguna familia que no tiene más que tres hijos y quiere tener más. Así son. Las niñas no se desarrollan hasta los 15 años. Hasta entonces son pequeñísimas e inútiles. A los 15 años dan un estirón y de repente se convierten en mozas, aunque muy inexpertas.

“La moralidad de estos indígenas me hace reír. Si me hiciera llorar me hubiera ya derretido en lágrimas. Las chicas empiezan a tener hijos antes de casarse. Que yo sepa, han sido calumniados casi todos nuestros Padres, pues la gente no comprende cómo un hombre puede vivir sine acceso *ad mulierem* y lo comentan y hacen anatomía de ello. En su estimación somos una partida de hipócritas. Yo hasta el presente he salido ileso de sus lenguas.

“Aparte de la gracia de Dios se debe a la prudencia casi exagerada que estilo, pues nadie me ha visto jamás a solas con ninguna fémina. Me ayuda también mucho la fealdad natural del rostro por la cual bendigo a Dios de todo corazón. Nunca he tenido que lamentar la acción provocativa más mínima a causa de estas prolíferas hembras”.⁵⁵²

Su atención o asimilación de lo que se les enseña depende de la materia y la manera en que se les explica las cosas. Los misioneros muchas veces se preguntan entre ellos en sus correspondencias epistolares si creen que entienden las explicaciones catequísticas y se responden que lo dudan mucho. ¡Qué cuesta arriba se les hace la religión católica!. Los esquimales tienen una filosofía social demasiado complicada para nosotros los europeos, con unos conceptos que de simplistas pasan a una profundidad increíble.

La razón de su aparente desorden es que los esquimales son de una independencia feroz y van y vienen cuando se les antoja, no cuando se les manda. Y de esa manera, aprenden o asimilan exactamente lo que les apetece asimilar. En ese aspecto son muy suyos, muy independientes y autosuficientes. Y en cierta manera ese carácter forjado por la dureza de las condiciones de vida será el que, por empatía, hará que acojan al misionero como alguien próximo. Ven a esos religiosos que se adaptan a sus condiciones, que van en trineo de perros como ellos, que cazan y capturan salmones, que se juegan la vida, que pasan frío, y, encima, les ayudan. Es una simbiosis muy curiosa.

“Entramos a gatas en la cabaña de Jorge, que es la primera del grupo. Si hay en el diccionario una palabra más significativa que el vocablo apestar, ésa es la palabra que expresa de lejos el hedor nauseabundo de aquel agujero

⁵⁵² Carta de Segundo Llorente al P. Isacio M. Morán el Domingo de Ramos de 1941 desde Kotzebue. Archivo del autor.

asqueroso. El suelo está empedrado de pescado podrido. Jorge tiene sesenta y cinco años y su mujer Celedonia tiene por lo menos setenta, pero los dos pudieran pasar por nonagenarios a juzgar por lo encorvados, arrugados, cegatones y chupados que aparecen. Pasan el día sentados en una piel de reno con sendos botes al lado para escupir. Una estufilla caliente a medias la estancia. Los dos viejos viven en un mundo atrasado en unos dos mil años. No saben leer ni escribir. Después de llenar una cuartilla con notas concernientes a la edad, estado y condiciones de los dos viejos, con el fin de conseguirles del Gobierno una pensión de vejez, salí de aquella vivienda sumido en un mar de pensamientos varios. Como esta choza eran las otras dos, sólo que los habitantes no eran tan viejos ni estaban tan necesitados".⁵⁵³

Creo que sobran las palabras para describir un mundo irreal y una mentalidad años luz de lo que se vivía en esos años 40 en todo el mundo.

⁵⁵³ LLORENTE, Segundo, *De la Desembocadura del Yukón* (1964), Bilbao, El Siglo de las Misiones, págs. 49-50.

5. ALASKA: DE TERRITORIO A ESTADO

5.1. Consolidación de las Misiones. Años 50

Los años 50 representaron para Alaska la consolidación de ese país en toda su extensión. Tras los avatares de la Segunda Guerra Mundial, por fin Alaska se sitúa en el mapa de Estados Unidos y el americano medio empieza a saber de su existencia. Empiezan a explotarse sus recursos naturales y, por ende, el pueblo esquimal sale de su letargo tradicional. Es la modernización de esa región remota, su puesta de largo. Las misiones jesuitas y el padre Llorente en particular tendrán un papel importante en ese cambio, como vamos a ver. Los años 50 comportan un cambio importante en su vida, con el traslado en 1951 de la Misión mítica de Akulurak a la nueva de Alakanuk. En 1952 viaja a Monterrey en Méjico, a un congreso misional muy importante, en 1953 recibe en Alaska visita de su hermano Amando y en 1959 fallece su madre en España. Pero sin duda, la noticia más remarcable de estos años 50 sería la estrella de la bandera americana que recibe Alaska en 1959 al incorporarse de pleno facto en Estados Unidos.

5.1.1. Inicios de los años 50: Entre Bethel, McGrath yAkulurak

La labor misionera continúa en plena extensión. Se formulan nuevos métodos pedagógicos y de ramificaciones escolares, para atender a la gran masa de niños esquimales que pululan de aldea en aldea. Si bien las mejoras en sanidad y viviendas han mejorado ostensiblemente, quedan aún muchas partidas por resolver. El padre Llorente inicia el año 1950 con una estancia de casi tres meses en el poblado de Nunakhock. La teoría de los jesuitas es que ellos han de ir donde está la grey. Hay que vendimiar cuando hay uva, y donde hay uva. Y por tanto, se trasladan allá donde se hayan creado núcleos poblacionales importantes o en crecimiento, ya a causa de prospecciones auríferas, petrolíferas o de cualquier tipo. Nunakhock es uno de estos casos.

“Sería acertado preguntarse por la necesidad de tanto viaje a lo largo y ancho de esta tierra donde vive tan poca gente. La respuesta es que el oro está donde lo encuentras. Y si la gente no viene a nosotros, entonces nosotros

debemos ir donde está la gente. En realidad, nosotros construimos algunas capillas en algunos puntos estratégicos, pero pronto se tornaron obsoletos, ya que esta gente era muy nómada”.⁵⁵⁴

Ya por esta población pasaron previamente los ya comentados Padre Fox, padre Donohue y padre O'Connor, quienes construyeron las primeras piedras de la parroquia. La escuela se edificó también enseguida, en una cabaña de troncos de madera, escuela para principiantes orientados por una chica de Akulurak que había completado ya su octavo grado. La población constaba de 175 habitantes en aquella época, todos esquimales y todos católicos. El comentario de Segundo Llorente de esta visita como habitualmente, la da en tono de humor:

“Yo era el único hombre blanco allí, asumiendo que yo era blanco y un hombre. No tenía radio, ni tocadiscos, ni electricidad, ni agua corriente. Naturalmente, allí no había ni teléfono ni TV. Todo lo que tenía era a mí mismo y mi salud. Bajo mi cama de madera tenía varias cajas con pasas, prunas secas, arroz, leche y cosas similares. Para cocinar y calentar la habitación tenía una estufa de carbón. El único artículo de lujo que tenía era mi máquina de escribir quien era responsable la mayoría de las veces de mi salud mental, y gracias a ella salieron muchos artículos para revistas españolas. El edificio, hecho de troncos de madera, medía 6 por 18 metros con un débil tabique y una puerta. 15 metros eran para la iglesia y 3 para la sala de estar o cuartel general del sacerdote”.⁵⁵⁵

Para que observemos cómo funcionaba la vida esquimal y misional en ese mundo rural, aún en los años 50, sólo hay que ojear el calendario diario del sacerdote-maestro para darnos cuenta de su funcionamiento. De lunes a viernes la escuela atendía a los niños por las mañanas y las tardes, donde Segundo Llorente impartía clases de nociones generales, idioma inglés, música y catecismo. A primerísima hora, misa; y a última hora de la tarde, rosario en lengua esquimal. El sacerdote contaba siempre con un intérprete esquimal que sabía inglés, para poder bregar en sus labores docentes. El incienso esparcido en la sala se mezclaba con el intenso olor de aceite de foca.

⁵⁵⁴ LLORENTE, Segundo S.J., *Memorias de un sacerdote del Yukón* (2010), Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, pág. 133.

⁵⁵⁵ *Ibidem*, pág. 134.

Nunakhock era apenas una aldea, donde lo único que podía verse era la línea de cabañas a lo largo de la orilla del río. Había un silencio imponente, un silencio total, un día tras otro, siempre silencio. Alguna vez se acercaban trineos de perros cerca del pueblo, con los animales ladrando fuertemente para hacer saber al pueblo que llegaba alguien. Luego de nuevo el silencio. Como el propio misionero explicaba, todo aquello era realmente muy vocacional, ya que la cuestión principal era qué hacer con todo el tiempo que tenía en sus manos. Sin vocación para ser misionero, un sacerdote en aquella situación se hundiría en la miseria.

La dieta esquimal, pese a entrar ya en años de cambios, aún era la carne de foca. Segundo Llorente habla mucho de ella:

“Durante esos 86 días descubrí otra cosa de la cual no me había dado cuenta. La carne de foca me era más o menos desagradable especialmente por su aspecto. Era tan negra y tenía tanto sabor a pescado que la aparté de mi paladar y mi mente durante mucho tiempo. Aquí, estos generosos nativos me traían trozos de carne de foca recién pescada acompañada de pequeños trozos de grasa fresca tan blanca como la nieve. Su intención era impecable; ellos querían simplemente que yo estuviera bien alimentado y nutrido durante mi estancia allí con ellos”.⁵⁵⁶

La caza de las focas, con rifle ya y buenos kayaks seguía siendo la principal fuente de alimentación del pueblo esquimal. La gastronomía de este pueblo nativo, desde tiempos inmemoriales, se basaba en la foca en sus múltiples acepciones. La grasa era una de las principales atracciones: es lo más parecido al bacon de cerdo y sabe aparentemente bien y da más calorías de las que se necesitaban si se llevaba una vida sedentaria. Pero después de un tiempo, se volvía rancia y entonces la cosa cambiaba. A los esquimales es cuando, sin embargo, les gustaba más. La grasa hervida se convierte en aceite de foca que se pone en containers y es el alimento básico para ellos como condimento. Cualquier cosa que coman sabrá mejor si se le ha puesto previamente aceite de foca. Comer sin ella, para los nativos, es comer sin pan para nosotros. Les falta algo.

⁵⁵⁶ Ibidem, pág. 136.

En esa temporada fue precisamente cuando el padre Llorente se perdió –una vez más- por la tundra helada, en trineo de perros, salvándose por los pelos, de nuevo, de morir congelado en medio de la tormenta. También por estos lares el padre Fox y el padre O'Connor se perdieron en sendos viajes, pero la pericia de la experiencia salvó a ambos de una muerte segura.

Desde Nunakhock, el padre Llorente, en esos tres meses aprovechó la ocasión de ir con su trineo de perros a visitar las aldeas de la zona para asistir a los nativos que se encontraban en situaciones más precarias de abandono, soledad y necesidades materiales y espirituales.

Un comentario de un compañero jesuita en aquellos años, nos describe al misionero como un personaje peculiar y propio de la época en que le había tocado vivir:

“El padre Llorente llegó la pasada noche de su retiro... ¿adivina dónde ha estado? En una pequeña cabaña de tramperos arriba en Hooligan Slough... completamente solo durante ocho días de contemplación y dijo que había sido fantástico. Deberías ver a este maravilloso personaje español cuando se fue... el cuchillo de caza en el cinturón, el fusil a sus hombros, y cuando volvió con toda la barba...contando historias como un moderno San Francisco...Hermana ardilla, etc... Nos hemos reído mucho en las sobremesas cuando volvió”.⁵⁵⁷

De vuelta a Akulurak, pasa por Anchorage donde, aparte de dar tandas de ejercicios espirituales, su gran especialidad, aprovechó para operarse del apéndice, algo que le diagnosticaron en un chequeo rutinario y que le causaba grandes dolores. Sobre esto hay una serie de cartas cruzadas entre Segundo Llorente y el también jesuita padre James U. Cadwell, en la que éste le advierte del problema de tener una apendicitis en Alaska.

“Estoy feliz de saber que su salud general está mejor pero si usted tiene una apendicitis crónica, ¿no sería prudente para usted que tuviera unas atenciones médicas mucho más correctas? Siempre hay el peligro de que tenga usted un ataque y que no pueda tener una atención médica como la que tiene aquí en la ciudad. Realmente es una operación muy simple especialmente cuando su

⁵⁵⁷ Carta de James E. Poole, S.J., 26 de septiembre de 1949 desde Holy Cross, Archivo del autor.

salud es buena. Por lo que pienso que debiera mirar esto usted cuanto antes”.

558

Quince días después ya le habían operado y todo resultó satisfactoriamente. Segundo Llorente contesta a este compañero con otra carta, desde el mismo hospital, durante su recuperación:

“Sí señor, mi apéndice ya es historia. Gracias por su paternal, amistosa y agradecida intervención. No hay duda de que, incluso aún durmiendo, esto era la causa de todas mis depresiones, dolores y demás que no podían ser localizadas. El doctor ha dicho, que hemos llegado a tiempo pues estaba el tema en mala posición y podía haber resultado fatal de no haber operado a tiempo. Ya hago mis paseos y casi vida normal, pero no debo cansarme mucho. El doctor ha aprovechado la ocasión para mirarme la vesícula, hígado y demás miembros adyacentes para ver que todo estuviera bien, por eso la operación fue bastante larga”. ⁵⁵⁹

El último verano pasado en la Misión de Akulurak, la Misión que desaparecería en breve, es descrita muy bien por el padre Llorente en sus Memorias. Akulurak fue un mito dentro de las Misiones jesuitas en Alaska, y logró muchos avances como ya hemos descrito en el progreso y desarrollo del pueblo esquimal a través de la escuela y el Orfanato. Ahora, ese verano, quedaría tan sólo hacer acopio de inventarios, repliegues y pensamiento en la próxima Misión: Alakanuk.

El verano en Alaska es como el renacimiento de la oscuridad, un nuevo amanecer donde todo se transforma y la vida, en un proceso cíclico, se renueva. La naturaleza en el norte de Alaska durante los meses de invierno está absolutamente muerta. Todos sus ríos y sus numerosos lagos, estanques y ciénagas están sepultados bajo una espesa capa de hielo sólido, tan gruesa que los aviones usan el hielo para aterrizar. Toda la tierra está cubierta de nieve. No hay nada verde. Nada se mueve allí excepto las perdices, que pueden ser llamadas las palomas del Ártico. Incluso ellas se tornan blancas

⁵⁵⁸ Carta del padre James U. Cadwell, S.J. a Segundo Llorente el 08.02.1950, al hospital de la Providencia en Anchorage, Archivo del autor.

⁵⁵⁹ Carta de Segundo Llorente al padre James U. Cadwell, S.J. el 23.02.1950 desde el hospital de la Providencia en Anchorage, Archivo del autor.

durante el invierno y son difíciles de ver. Alguna corneja ocasionalmente puede verse volando bajo. Su negrura es un contraste rabioso con la nieve alrededor. Cuando los meses van pasando, la gente se acostumbra al silencio de la naturaleza, un silencio similar al silencio de ultratumba.

Pero de repente llega el verano. Todo es vida y excitación. Los ríos rompen sus hielos que van flotando por sus aguas en grandes bloques hacia el mar. Pájaros migratorios llenan el aire. Empieza a crecer la hierba verde y los sauces cubren sus ramas con frescas hojas. Los esquimales sacan sus redes y sus barcas preparados para pescar el salmón que llegarán inmediatamente después de que desaparezcan los bloques de hielo. Y en Akulurak el mes de mayo es un mes febril. Los jesuitas tienen ya preparadas las barcas y sus equipos. Las monjas están preparadas con sus cuchillos y las mesas para cortar el pescado. Los chicos nativos andan ocupados preparando los postes para secar el pescado y el secadero con las estufas y la leña –verde y seca– para ahumar los miles de salmones que vayan llegando. A principios de junio uno de los hermanos partirá para las grandes zonas de pesca en el Yukón donde conoce ya varios sitios estratégicos. Y pronto comenzarán con los viajes diarios con la carga del pescado.

Cuenta Segundo Llorente la historia de uno de esos hermanos, en ese pequeño mundo donde todo el mundo conoce a todos, el hermano Alfred Murphy, S.J., quién se convirtió en toda una institución. Llevaba allí entonces 38 años. El proveía a la misión de salmones, madera y todo el transporte, amén del funcionariado de correos. Era un genio de las matemáticas, pero incapaz de deletrear. Su inglés no era demasiado gramatical. Dedicaba gran parte de su tiempo libre en rezar rosarios. A través de los años, desarrolló la creencia de que en verano lo dedicaría a trabajar duro, pero en los meses de invierno se dedicaba a leer revistas. Fue prefecto de los chicos durante muchos años. Su hábito de lectura se convirtió en una forma de adicción, de droga, una exageración. No podía retener nada de lo que leía. El tenía que leer por el hecho de leer. Durante el verano reunía pilas de revistas de todo tipo para leerlas en invierno, como las hormigas hacían con la comida para sus meses de invierno.

Para preparar toda la parafernalia de la pesca y conservación del salmón, uno de los pilares de supervivencia de nativos y de religiosos, construyeron una cabaña de pesca en las orillas del Yukón donde pasaban varias semanas preparando el pescado. La barca traía el pescado; las chicas lo cortaban; los chicos lo colgaban; las monjas supervisaban a las chicas y Segundo Llorente supervisaba a los muchachos; todo transcurría perfectamente. Los domingos cogían el bote y se iban de picnic a Alakanuk o a Kwiguk o a los dos sitios, donde los niños se encontraban con muchos de sus familiares y amigos.⁵⁶⁰

Pero no sólo en Misiones se trataba la conserva del salmón, naturalmente. En Kwiguk existían fábricas de conservas operando bastante bien. Los esquimales eran pagados primero por el pescado y luego por el peso en kilos. Asimismo en Bristol Bay había varias fábricas de conservas operando y alguna gente de Akulurak se dirigía también por allá. Pronto el estándar de vida de los nativos empezó a crecer. Otras fábricas de conservas se instalaron por allí más tarde. Los propios jesuitas llegaron a construir una fábrica de conservas regular en Saint Marys bajo la dirección del padre Edmund Anable, S.J. Y de este modo los nativos se metieron de lleno en la economía de mercado. Sus cabañas se convirtieron en respetables hogares con linóleo en el suelo, buenas estufas, camas de Sears, cortinas en sus ventanas y barcas con motor fuera borda. Pronto los trineos de perro fueron reemplazados por las motonieves. La gente abandonó el interior y se instaló en las orillas del Yukón. Incluso la aldea de Nunakhock se trasladó al Yukón; la iglesia fue desmantelada y el material más valioso fue traído al Yukón para usarlo en la construcción de otros edificios. El progreso y la civilización occidental empezó a capturar a los esquimales del río Yukón.

El distrito de la Misión de Akulurak reunía a más de 1.000 esquimales que sobrevivían de la caza, pesca y las pieles. Sobre una superficie de cientos de millas cuadradas existía una cincuentena de poblados esquimales. Pocos de ellos eran grandes. La mayoría consistía en tres o cuatro cabañas. Y era el deber del misionero visitar a esta gente tan frecuentemente como podía.

⁵⁶⁰ LLORENTE, Segundo S.J., *Memorias de un sacerdote del Yukón* (2010), Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, pág. 144.

Muchas de estas visitas y viajes los cuenta en detalle Segundo Llorente en un artículo aparecido en aquellos años.⁵⁶¹

Segundo Llorente escribía cada vez menos libros, y desde 1952 que le publicaran el último sobre relatos esquimales, en el Siglo de las Misiones (que también desaparecería), el resto, a cuentagotas, fueron del género epistolar, hasta desaparecer también. Pero la vida seguía, y Segundo Llorente no sólo hacía de misionero, sino que siguió ejerciendo de padre y madre, de consejero y oidor, pues muchos de aquellos esquimales pasaron a tener una dependencia muy grande de él. Los problemas de los nativos seguían todavía siendo los mismos: los huérfanos dejados de la mano de Dios, la explotación infantil, la transmisión de enfermedades genéticas, el problema de la adolescencia, el aborto entre los jóvenes, la no integración entre padres e hijos, etc...

Hijos y padres, padres e hijos. Una problemática tan antigua como el propio mundo que Segundo Llorente desgrana hoja a hoja, implicándose el mismo en la historia, para hacerse valer y llegar a la conclusión que pocos se salvan de tanta problemática.

Poco hemos detallado el aspecto físico de nuestro padre jesuita que en esos años contaba su cuarentena de edad, y que según su certificado de Naturalización americana, tenía ojos de color oscuro, pelo marrón, medidas 1,75 metros, y un peso de 90 kilos. Aunque en otros indicadores nos lo describen de ojos verdes, nariz mediana, rostro ovalado y medio moreno, con una potente sonrisa ebúrnea, de complexión robusta y cabello ralo.

“Su charla, con una voz que cae como un armónico de responsorio, grave y dúctil, algo empeñada de cierta afonía. A veces sabe su acento a catalán o inglés. Sin embargo, sus labios adquieren sombreamiento y contorsiones para nosotros bárbaras; casi pierde las vocales, oscureciéndolas. ¿Sus virtudes predilectas: La caridad, la humildad y la pureza”.⁵⁶²

⁵⁶¹ LLORENTE, Segundo, “Many Hardships Encountered On Alaskan Trails”, Artículo aparecido en la prensa de Alaska, s.f., s.n., pág. 1 y 4, Archivo del autor.

⁵⁶² Entrevista de Segundo Llorente con Ricardo Rasinesu, para la revista *Incunable*, marzo de 1953, Archivo del autor.

Era hombre de pocas palabras, como buen leonés.

Su salud general era muy buena, de ahí que pudiera resistir el clima ártico muy bien y sin graves problemas. Aparte de la apendicitis, como hemos relatado, también tuvo problemas en aquella época con una otitis en su oreja izquierda. Y su carácter fuerte iba acompañado de una tremenda resistencia a cualquier cosa: desde el stress al frío, de la soledad a la impaciencia. En una ocasión, en esos años, escogió un retiro muy particular para hacer ejercicios en solitario, retirarse del mundanal silencio en solitario, más si cabe. Para ello buscó un sitio remoto y apartado, en forma de isla, cruzando el Yukón y subiendo hacia el río Innoko. Allí había una isla con árboles altos. Alguien había construido una pequeña cabaña de troncos que usaba durante la temporada de caza. Pero probablemente esta cabaña estuviese algo destartada pues hacía tiempo que no se usaba. Pero contactó con el dueño y se la dejaron gustosamente. Pero había otro problema. La isla estaba infectada de osos.

Segundo Llorente era muy avezado, pero no cazador. Aunque este problema se resolvió rápidamente, ya que fue provisto de un rifle y balas y se fue a practicar a la montaña previamente.

“Puse una lata de café en una rama de un árbol y me dediqué a dispararle un montón de veces desde cincuenta metros. Si acertaba sobre esa pequeña lata, es evidente que podría darle a un oso. Desde luego, la diferencia estribaba en que la lata no se movía, y el oso sí iba a hacerlo; además del hecho que la lata no estaba pendiente de mí, pero el oso estaría vehementemente pensando en mi presencia en su territorio. ¿Pero no era bien cierto que por lo general los osos evitaban a los humanos? Algunos sí, pero otros no, dependiendo de su grado de hambruna o enfado. ¿Acaso no estaría yo temblando esas noches largas en el bosque totalmente solo?”.⁵⁶³

Luego estaba la cuestión de la intendencia. Por supuesto la cabaña tenía una estufa, pero estaba oxidada y llena de agujeros. Pero como él estaba decidido a que iba a esa cabaña no a celebrar una fiesta, sino a hacer ayuno y penitencia, pues sólo iba a llevarse pan y zanahorias, que por aquellos días se

⁵⁶³ LLORENTE, Segundo S.J., *Memorias de un sacerdote del Yukón* (2010), Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, págs. 161-162.

habían cosechado una buena cantidad de ellas. De esa manera la isla fue bautizada con el nombre de Isla de las zanahorias. El hermano Aloysius Laird, S.J., un veterano de esas tierras y un gran amigo de Segundo Llorente, preparó todo el viaje. Remolcaron una barca con un bote grande con motor fuera borda y se fueron para allí. Él conocía el lugar. En primer lugar arregló la estufa y luego recogieron algo de leña y se quedó con un hacha bien afilada para esos días.

Allí le dejó el hermano Laird, le estrechó las manos y le dejó solo con la pequeña barca atada en la orilla por si acaso decidía a última hora volver a la civilización enseguida. Se suponía que volvería a buscarle cierto día a cierta hora después de ocho días. Pese a todo volvió en tres días para comprobar si todo andaba bien. Dijo que la gente en Holy Cross estaba preocupada y le habían enviado para ver que todo marchaba bien. La vida en la Isla de las Zanahorias marchaba con un horario muy flexible. Se levantaba cuando había dormido lo suficiente. Hacía un buen fuego. Se lavaba en el río. Meditación hasta que notaba que había tenido suficiente. Misa con Acción de gracias. Desayuno. Breviario. Cortar leña. Lecturas espirituales. De nuevo meditación. Un paseo por el bosque. Un par de zanahorias con pan y agua del río. La siesta. Más breviario. El rosario. Lecturas espirituales. A la playa.

“Hacía fresco. Estábamos a mitad de septiembre. Llevaba prendas calientes y estaba vestido adecuadamente, por lo que esa brisa no me molestaba. Los únicos ruidos que escuchaba eran los propios de la naturaleza: la brisa en las copas de los árboles; las ardillas subiendo y bajando por los árboles luchando por la comida y el territorio; los gansos volando; ocasionalmente algún pez saltando fuera del agua; pajaritos trinando aquí y allá. Las largas noches empezaban pronto y eran un poco sobrecogedoras. El silencio entonces era casi total a excepción de algún sonido lejano que yo supongo se debía a un búho. Cerca de la cabaña había un tronco desnudo que yacía en el suelo que hacía las veces de banco. Me sentaba allí cuando oscurecía y hasta que se hacía oscuro del todo, entonces entraba en la cabaña, encendía el fuego, y me sentaba a la luz de la lámpara de aceite para acabar de leer el breviario y meditar”.⁵⁶⁴

⁵⁶⁴ Ibidem, pág. 163.

Al final no aparecieron los osos y después de ocho días y dos horas en esta soledad, escuchó el ruido de un bote fuera borda que se acercaba por el río. El que llegaba era el Superior de la escuela de Holy Cross, el Padre William McIntyre, S.J., con un par de chicos. Llevaban un enorme saco a bordo. ¿Por qué el saco? Para recoger los restos, ya que podía haber sucedido que los osos le hubieran comido y hubieran dejado sólo los huesos grandes distribuidos por la zona. El saco era para recoger esos huesos y llevarlos a la misión para un entierro cristiano. Este religioso era un nativo de Alaska con ojos azules y mejillas sonrosadas. Había nacido en Douglas y crecido en Juneau, atravesando el canal que separaba las dos ciudades. Era un irlandés de pura cepa y con sentido del humor como hemos visto. La mayor parte de su vida de sacerdocio la pasó en el bajo Yukón, donde se hizo querer de todo el mundo muy rápidamente. Le reemplazó a Segundo Llorente en Alakanuk en los años sesenta. Cuando se fue a Alakanuk tenía 300 dólares, y cuando le entregó el distrito a él, le legó cinco mil dólares.⁵⁶⁵

En los alrededores de Akulurak y Alakanuk se encontraban las misiones de Holy Cross y McGrath, en la parte alta del Kuskokwim, la parte más occidental de su distrito, y no muy lejos, Aniak. Esos eran los puntos fuertes de la zona



⁵⁶⁵ Ibidem, pág. 167.

⁵⁶⁶ City-Data website, URL: www.city-data.com. 31.05.2009.

misional jesuita. Como Aniak estaba cerca de Holy Cross y había unas avionetas que volaban cada semana entre las dos poblaciones, Segundo Llorente aprovechaba para visitar la gran escuela allí instalada. En McGrath, el padre Menager le procuró una cabaña *Quonset* como iglesia, y un cuartel general.

Allí los nativos no eran esquimales, sino indios, dos razas bien diferentes en cuestiones de edificios, trato, lengua, habilidades naturales, etc. Allí había muy pocos católicos entre la población blanca. McGrath era uno de los principales nudos de comunicación de navegación y aire. Disponía de una envidiable posición central que hacía de la ciudad un puesto importante en el país.

McGrath, lugar muy unido al jesuita español, estaba rodeada de bosques de pequeños árboles que eran el hábitat ideal de los grandiosos alces. El río traza una herradura alrededor de la ciudad y allí estaba el aeropuerto con todas sus facilidades. La iglesia sirvió a sus propósitos bastante bien, hasta que llegó el padre John Wood, S.J., después de su estancia allí. El padre Wood reconstruyó una iglesia más apropiada con todos los adornos amén del cuartel general del misionero. Este padre jesuita, se hizo piloto, siendo el segundo sacerdote jesuita que voló en el norte de Alaska tras el padre Jules Convert, un francés. Luego vendrían otros padres jesuitas como el padre Saalfeld, McMeel, Kaniecki, y Sebesta. No había la menor duda de que volar ayudaba mucho a cubrir esas largas distancias. Un sacerdote con su avioneta podía decir Misas en varios lugares cada fin de semana. La única objeción a este procedimiento era que el sacerdote pasaba por los pueblos como la lluvia sobre los tejados, sin tener tiempo para enseñanzas ni consolaciones como Dios mandaba.

Pero esta pega fue solventada gracias a la presencia de diáconos casados que vivían en esos lugares y podían sustituirlos. De estos sacerdotes pilotos, el padre Saalfeld murió antes de jubilarse en el Yukón. El padre Convert volvió a Francia después de 38 años en Alaska, y el padre Wood contrajo esclerosis múltiple que hizo que tuviera que retirarse en Portland, Oregon, donde podía ser mejor cuidado.⁵⁶⁷

⁵⁶⁷ LLORENTE, Segundo S.J., *Memorias de un sacerdote del Yukón* (2010), Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, págs. 168.

La curiosa forma de los edificios *Quonset*, de difícil traducción, hacía que fueran edificios fríos, por lo que la estufa de aceite estaba encendida día y noche, lo que producía un ambiente muy cálido y agradable. En la parte trasera del *Quonset* había espacio para una cama y una mesa, que era todo lo que necesitaba el misionero. El padre Llorente cuenta una anécdota al respecto de las temporadas que pasó en este Quonset y que tiene mucho que ver con la soledad del misionero y las tentaciones:

“En uno de mis viajes a McGrath tenía un pequeño paquete en correos. Lo mantuve cerrado hasta que llegué a casa. Era una botella de coñac. Estábamos en lo más duro del invierno. Yo estaba solo en el *Quonset*. El viento arreciaba y arrastraba la nieve contra las ventanas. Era la noche perfecta para beber esa botella. Abrí el coñac y debo admitir que la fragancia que emanaba llenó enseguida la habitación. Salí afuera con la botella y la vacié completamente en la nieve, en la entrada. A la mañana siguiente cuando abrí la puerta para la Misa, vi que había una mancha amarilla en la nieve, y la cubrí con blanca y pura nieve. Una segunda vez recibí otra botella igual y de nuevo la vacié en la nieve, pero esta vez introduje el cuello de la botella dentro de la nieve para evitar las manchas amarillas. Una tercera vez recibí otra botella. Esta vez era de anís. La vacié en una lata de café y le eché una cerilla encendida. Ardía como si fuera gasolina. La bebida y el sacerdocio hacen un mal matrimonio”.⁵⁶⁸

Mc Grath tenía delante el Ártico, enfrente del Polo Norte. Hacia el oeste estaba el Mar de Bering y Siberia. Al este el poderoso monte McKinley y el territorio del Yukón y el infinito Canadá. Detrás, hacia el sur, el Océano Pacífico. Y Alaska estaba en el centro de todo ello. En el aeropuerto de la ciudad aterrizaban numerosas avionetas, generalmente de pilotos privados que transportaban carga para los mineros que estaban en las bahías con nombres de estados americanos: Bahía California, Bahía Colorado, Bahía Montana, etc. “Alguna vez algunos mineros enviaban a un colega a la ciudad para comprar comida en un trineo de perros. Cuando el colega se acercaba al campamento en su viaje de regreso, otro minero le gritaba de lejos, preguntándole sobre lo que había traído. Cuando le contestaba que cuatro cajas de alcohol y 16 barras de pan, el

⁵⁶⁸ LLORENTE, Segundo S.J., *Memorias de un sacerdote del Yukón* (2010), Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, págs. 171.

minero le impelía enfadado: “¿Qué vamos a hacer con tanto pan?” Los alasqueños son así”.⁵⁶⁹

En aquella zona de McGrath se contaba una historia que corría de boca en boca y que personalmente he leído en multitud de sitios, incluso in situ, sobre tres mineros que eran socios y compartían una cabaña de troncos en una bahía donde trabajaban. Ninguno de los tres quería cocinar. Después de largas conversaciones, uno de ellos accedió a ser el cocinero con una condición: el primero que se quejase de su comida, debería cocinar. Las semanas pasaron sin recibir ni una queja. El cocinero quería dejar de serlo, y una mañana puso en el café una mezcla de sal, pimienta, polvo de cebolla y mostaza. Cuando el primer tipo descendió de su litera como el oso que vuelve de su hibernación, fue directamente hacia la taza de café y se sirvió una taza generosa. Bebió un trago, aporreó la mesa con el puño apretado, y bramó: “Este café sabe a rayos”. Cuando el cocinero empezó a sonreír por lo bajo, el tipo de la mesa bajó la voz y, en un tono agradable, dijo: “Pero es la forma en que nos gusta beberlo”. De esa manera se aseguraba que seguiría cocinando una temporadita más. Eran historias de Alaska.

Por aquellos años, el Obispo Gleeson S.J. hizo una visita Pastoral a la región, y nuestro jesuita fue el encargado en acompañarle por los diferentes asentamientos. Y una de las palabras que más se le oía decir era la del silencio. A veces, el único ruido aquí era el de la alarma del reloj, y en muchas ocasiones el misionero lo escondía en una caja para matar el tic-tac insufrible de su ruido. En una ocasión, y después de volver de una bulliciosa orbe, comentó el padre Llorente:

“Al contrastar el ruido constante de aquellos teléfonos con este silencio en el que se oye hasta el tic-tac del reloj, no acabo de entender quién es el héroe: si ustedes ahí sobrellevando el ruido, o yo aquí sobrellevando el silencio; porque los dos son extremos exagerados que tenemos que aguantar por amor de Dios”.⁵⁷⁰

⁵⁶⁹ Ibidem, pág. 174.

⁵⁷⁰ Carta de Segundo Llorente al Padre Romero el 9 de marzo de 1953 desde Alakanuk, Archivo del autor.

Muchas veces decía el jesuita español que Dios había sido generoso con él y le había permitido vivir en soledad con Él y sin radio ni humo de tabaco flotando en su habitación. Su correspondencia, sus oraciones y sus libros eran todo lo que necesitaba para sobrevivir. De España le enviaban muchísimos libros que fue acumulando, leyendo y subrayando. Luego acababa regalándolos a cualquiera interesado en ellos. Principalmente a compañeros suyos en otras misiones tan lejanas como la suya. (Ver **Anexo A-8**). Las visitas de gente de fuera también era otro de los alicientes de la vida rutinaria de Segundo Llorente, aunque después de varias de ellas, el hastío se volvía en rutina también. Ya que siempre le hacían las mismas preguntas, de la misma manera que cuando viajaba fuera de Alaska. La curiosidad del foráneo se traducía en mil cuestiones que siempre versaban sobre lo mismo.

Era acribillado a preguntas y casi por este mismo orden: ¿De qué parte de Alaska? ¿Dónde está Bethel? ¿Quién vive allí? ¿De qué viven? ¿Hace mucho frío? ¿Cómo se calientan? ¿Qué comen? ¿Qué lengua hablan? ¿Hay muchos católicos? ¿Es cierto que seis meses son de noche y seis son de día? Díganos cómo se fabrica una casa de nieve. ¿No hay casas de nieve? ¡Pero si los textos de Geografía traen fotografías de iglús hechos de nieve! ¿Son salvajes los esquimales? ¿Hay rusos por allá? ¿No tienen miedo a la guerra? ¿Cuántas iglesias tienen; cuántos misioneros; cuántas monjas; cuántas escuelas? ¿Hay médicos en Alaska? ¿Qué hacen si cogen una pulmonía? ¿Tienen radios? ¿Cómo les llegan las cartas en el verano cuando no hay trineos? Así por el estilo, todas y cada una de las personas que le veían por primera vez.

Y a tamañas preguntas, tamañas respuestas. Al final acababa rendido y con la paciencia llevada hasta el límite:

“En los comedores de los PP. Jesuitas me enteraba de antemano si se iba a charlar durante la comida o si se comería en silencio. Si se hablaba durante la comida, tenía permiso para comer antes; pues me encontré con que me era imposible comer y responder a doscientas preguntas disparadas por los cuatro costados. Me entraron ganas de escribir con letras grandes en un papel las respuestas principales y prender luego con alfileres el papel en la sotana a manera de servilleta. Hasta llegué a borrajear una lista de respuestas por este estilo: <Bethel está al suroeste de Alaska. Tiene 635 habitantes que hablan

inglés y esquimal. Comemos pescado, conejos, pan y queso. Bebemos agua del río Kuskokwim que sacamos debajo del hielo en el invierno. No hace tanto frío como vulgarmente se cree. Tenemos casas de madera y no tenemos miedo a los rusos. Hay bastantes misioneros y no pocas monjas. La gente vive muy contenta y no se cambiaría por nadie. He dicho”.⁵⁷¹

Sin embargo, y curiosamente, el padre leonés disfrutaba con el jolgorio y bullicio del quehacer diario en la escuela, con el alboroto propio de los niños. Esa ruptura del silencio le hacía estar vivo unas horas al día. La escuela es la segunda casa de esos pobres muchachos y allí acuden en tropel a orar y trabajar. Con sus dictados en inglés, su aritmética, su catecismo, sus cantos y cuentos, gimnasia y danzas indígenas. Y cuando toca la hora de marcharse, nadie quiere irse, se encuentran a gusto allí, pero el sacerdote necesita su espacio de reflexión y el silencio, y los echa fuera.

¿Por qué no quieren salir de la escuela? Pues por la sencilla razón de que fuera de ella se aburren. Como hace tanto frío en la calle y como no tienen sitio en casa para jugar, la escuela es para ellos verdadero maná bajado del cielo. En la escuela están calientes, se ven las caras, escriben, leen, salen al encerado, aprenden cosas nuevas, cantan, danzan, oyen cuentos... ¿dónde van a estar mejor que en la escuela? Y como es escuela privada, es decir, sin depender del Gobierno, todo es improvisación. Gracias a esta escuela y a esta iglesia sabe el pueblo, sus padres y madres, las oraciones que hacen y las cosas nuevas que aprenden. El sacerdote, una vez que esos muchachos ya empiezan a despegar y a buscar marido o mujer, delega en los padres, aunque siempre manteniéndose a una distancia respetable. Los esquimales dicen que los hijos nunca aciertan a casarse bien si se les deja solos; por eso son los padres los que buscan maridos y esposas a sus hijos e hijas. Y los padres siempre aciertan. Bueno, si no siempre, casi siempre. Los novios se ciegan y cuando se les abren los ojos, ya es tarde. En cambio, los padres están siempre con los ojos abiertos y saben quién vale y quién no vale; y para sus hijos siempre quieren lo que vale.

⁵⁷¹ LLORENTE, Segundo, *En las costas del mar de Bering* (1953), Bilbao, El Siglo de la Misiones, págs. 73-74.

Los chicos y chicas esquimales que han llegado a tener algo de dinero, ya han alcanzado sus objetivos en la vida. Si son pobres lo tienen muy mal para alcanzarlos, y si son ricos entonces ya lo tienen todo. Hay dos cosas que un nativo no podía permitirse: dinero y autoridad. Si son ricos, entonces se convertían en ateos, y si eran pobres se convertían en leones. La rápida transición de la edad de piedra a la edad nuclear era una cuestión muy ardua y cuesta arriba para ellos.

Segundo Llorente a veces al hablar de los esquimales, les llama irónicamente, en inglés, *greasy parka* algo así como chaquetón grasiento y procura siempre reírse con ellos cuando algo no entiende o cuando le salen con alguna ocurrencia que no le cuadra al español. En cierta ocasión, por ejemplo, un esquimal le preguntó al Misionero por qué quemaban incienso ante el altar. Y como le respondiese que era un simbolismo: que así como el humo sube al techo así suben las oraciones a Dios, y que así como el olor fragante del incienso es tan grato, así son gratas a Dios las oraciones, el esquimal replicó: “Pues si lo que buscan es olor grato, ¿por qué no queman tabaco”.⁵⁷²

En ocasión de otra visita pastoral en la región, esta vez del Vicario Apostólico en Nunájak Segundo Llorente confirmó a 37 esquimales viejos y mozos, muchos de los cuales no habían visto nunca mitras ni báculos ni capisayos. Por esos días tenía tal cantidad de trabajo, que no daba abasto y por ello escribió al Provincial de León sondeando la posibilidad de que le enviaran a dos hermanos, pero la respuesta fue negativa. Viendo los libros misionales de esos años 50, puede verse que la mayoría de religiosos eran enviados a Cuba y a las Antillas y luego eran derivados a varios estados en el interior de Brasil. Ese aire misionero había, empero, ya cambiado sustancialmente, y ya se había dado por fin la voz de alarma y no se iba a las Misiones ni a europeizar ni a americanizar, sino a salvar a los indígenas donde están y como están, con sus pendientes, sus sábanas, sus enaguas, sus turbantes y sus postraciones. En el momento en que estamos hablando ahora, esos años 50, Segundo Llorente hizo un censo de su parroquia o distrito, dando un cómputo de 865 almas, de

⁵⁷² Carta de Segundo Llorente al padre Santos el Domingo de las Misiones de 1957 desde Alakanuk, Archivo del autor.

las cuales 5 eran protestantes, 3 ortodoxos y el resto católicos. Y el padre español continúa con su papeleo y su burocracia oficial para atender a los nativos y que todos estén censados, dispongan de sus seguros médicos, y estén atendidos correctamente. De las disposiciones internas para casar gente, especialmente con consanguinidad: cuñados, primos, sobrinos... es un experto el padre Llorente. Constantemente hace referencia a leyes o decretos internos para poder ejecutarlos. Y toda esta parafernalia le serviría, una década más tarde, en su labor en el Senado a la hora de defender los derechos del indígena.

5.1.2. Adiós a la Misión de Akulurak

La mítica Akulurak, la Misión que el padre Llorente viera y donde se estableciera por primera vez una vez llegado a Alaska en 1935, iba a ser desmantelada. Decisión dolorosa, pero necesaria. Las condiciones de aislamiento, salubridad, climáticas y geográficas hicieron que el traslado a otras tierras, a la cercana Akulurak se impusiera, y así se hizo aquellos primeros años 50.

En sus memorias, el propio jesuita español nos lo relata muy plásticamente:

“En la última visita que hizo el Obispo Fitzgerald a Akulurak en 1947, vio las condiciones de nuestros edificios y decidió que deberíamos cambiarnos a otro sitio más confortable. En invierno, la tierra en Akulurak se hinchaba con el hielo; en verano con el deshielo se hundía. Esto hacía que los edificios adquiriesen unas posiciones muy torcidas que forzaban las puertas hasta hacerlas inoperantes. Los suelos eran irregulares. Todo era muy sucio. Dijimos al Obispo que las orillas del río Andreafski tenía una grava muy buena y árboles que garantizarían unos buenos cimientos, así que ordenó que nos trasladásemos al río Andreafski para mejorar nuestras condiciones de vida”.⁵⁷³

Aquel verano de 1947, Segundo Llorente y el hermano Murphy, con tres muchachos esquimales, fueron a inspeccionar el terreno. Navegaron arriba y abajo con el bote y finalmente se instalaron en el lugar donde está instalado hoy en día Saint Marys. Hicieron el ritual de marcar las cuatro esquinas con lo que consideraron una nomenclatura propia. ¿A quién pertenecía esa tierra? Alaska era entonces ya territorio. Todo pertenecía al Tío Sam. Pero los jesuitas eran alaskueños, nativos en realidad; teniendo en cuenta además que el propósito de construir los edificios era para mejorar la vida de los nativos, así pues la tierra era también de ellos con todos los derechos adquiridos. La única prestación por parte del gobierno era que mientras ellos podían usar la superficie, el gobierno se reservaba para sí el derecho a la propiedad de cualquier mineral que se encontrase en la tierra.

⁵⁷³ LLORENTE, Segundo S.J., *Memorias de un sacerdote del Yukón* (2010), Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, pág. 146.

Como hemos comentado, el obispo Fitzgerald murió entretanto y no se pudo hacer nada por algún tiempo. En el entreacto, además, Segundo Llorente se trasladó al sur, a Bethel, en el río Kuskokwim. Llegó así el año 1951 donde de nuevo volvieron a trasladarle, otra vez, al delta del Yukón. El obispo Gleeson había dado la orden de cambiar la escuela de Akulurak a Saint Marys. El último año de Akulurak fue 1951. En la primavera de ese año empezaron a dismantelar los edificios. Se decidió que el padre Llorente se quedaría a cargo del distrito de la misión y que tendría sus cuarteles generales en Alakanuk, en el otro lado del Yukón; tan pronto como estuvieron listos los nuevos edificios en Saint Marys, la escuela de Akulurak sería trasladada íntegramente. El padre Francis Menager sería el superior de la escuela de Saint Marys. Fue muy duro para los padres jesuitas ver esos queridos edificios cómo los iban dismantelando, separando y descartando los materiales para ser reaprovechados. Finalmente, el 2 de agosto de 1951, dos barcasas de río aparecieron ensambladas a dos enormes gabarras cargadas con toda clase de cosas que uno pudiera imaginarse, amén de las monjas y todos los niños. Segundo Llorente se quedó en la orilla, triste, con su brazo derecho saludando, deseándoles un buen viaje. Con muchos gritos y cantos y besos metafóricos lanzados al aire con nostalgia, iban navegando y alejándose y él se quedó con Steve, un muchacho de Hooper Bay que escogió quedarse con él para ayudarlo. Las barcas volvieron más tarde para acabar de recoger más cosas hasta que consideraron que ya estaba todo cargado. Luego Steve y el jesuita leonés se quedaron en una paz absoluta en medio de la nada y finalmente se dirigieron a Alakanuk.

Aquí había algo más de civilización, hasta un cinematógrafo que era el embeleso de todos los nativos. Y no se perdían ni una película.

“No había más diálogo posible. La presión del grupo es para ellos una formidable manera de superarse a sí mismos. Cuando llega la época de las sesiones cinematográficas, toda la ciudad se hace visible. Todos beben; todos comen chuches; todos fuman; todos los hombres cogen sus barcas y cazan cualquier foca que avisten en el río; todos... Y cuando digo todos, yo digo el 95% de la gente. Era inútil buscar alguna excepción individualista. Busqué algún disidente, a algún hombre que no estuviera de acuerdo, hombres

creativos o que se dedicaran a ellos mismos a pesar de lo que dijeran los demás, pero estos personajes eran escasos y contadísimos. Mientras que gregario pudiera ser sinónimo de sociable, eso me hacía recordar sobre los términos de rebaño y manada. El estruendoso rebaño en marcha”.⁵⁷⁴

Ese verano, Segundo Llorente ejerció de arquitecto, aparejador, albañil, maestro de obras, transportista y carpintero. El padre John Fox le prestó una barca que tenía, llamada *El Arca* porque se asemejaba mucho a las imágenes que se conocían siempre del arca de Noé. Era una barca de río pequeña, demasiado pequeña incluso como para tener una cama o litera para dormir, pero que era muy útil para ir arriba y abajo visitando a los pescadores en sus pequeños campamentos de pesca. El padre Llorente se convirtió en su Noé esos meses. Objetivo: el desmantelamiento de Akulurak.

La escuela ya había acabado. Y el jesuita y las monjas ya planificaban su nueva ubicación y el nuevo curso. En Akulurak los Padres y las monjas habían discutido siempre el entrenamiento espiritual que iban a dar a los niños. Esta experiencia les había probado definitivamente que estos niños aprendían y asimilaban mucho más de lo que se pensaba. El problema era que ellos estaban allí en contra de su voluntad. Muchos de ellos eran huérfanos y no tenían otro sitio adonde ir. Otros eran traídos allí con lloros y gritos porque les asustaba lo desconocido. Otros eran llevados allí por sus padres, aunque vivían en Akulurak, porque sentían que eso era bueno para ellos, que estuvieran allí un rato. Los sacerdotes lo consideraban como una obligación moral el que los llevaran allí. Era una cuestión de educación y religión. Luego, una vez aclimatados, no había quien les sacara de allí como hemos visto.

La escuela de la Misión, hasta los años 40, había sido la única escuela allí. Por otro lado, los padres querían que sus hijos ayudasen en casa, así que se lo ponían más difícil al sacerdote a la hora de dejar allí a su hijo. Un chico o una niña de diez años sin padres se convertía automáticamente en propiedad del tío más cercano que ya se encargaría de conseguir que le ayudase lo máximo posible en casa. Y este pariente se dejaría antes arrancar los dientes que dejarlo en un orfanato. Era un caso clarísimo de esclavitud. El sacerdote debía

⁵⁷⁴ Ibidem, págs. 178-179.

entablar verdaderas batallas para conseguir a estos huérfanos. El resultado final era que estos niños no estaban en la escuela de la misión por su propia voluntad, con escasas excepciones. En la escuela todo era gratis. Ellos tenían su casa, eran alimentados, vestidos, enseñados, y entretenidos, todo gratis. Pero lo que es gratuito, no se aprecia. Pero el sacerdote no tiene otra elección. O lo tomabas o lo dejabas. Los benefactores de la misión enviaban las limosnas y ellos usaban el dinero para traer los chicos y educarlos gratuitamente.

La pregunta crucial era lo que pasaba con los niños cuando abandonaban la misión. Todo dependía del tiempo que habían pasado con los religiosos. Que todos se beneficiaban de alguna u otra manera era muy evidente. Lejanos estaban ya los días en que el chamán dominaba estas tierras con mano de hierro. Los pupilos de esta escuela gradualmente poblaron estas tierras y criaron hijos que, en su momento, iban a crecer mejor enseñados que lo fueran sus padres. Con el cambio de la escuela de Akulurak, algunas millas río arriba, era ahora sólo cuestión de Segundo Llorente el organizar todo el distrito, y lo hizo durante doce años, lo mejor que pudo. La primera prioridad era construir una capilla en cada una de las nuevas ciudades o poblaciones que los esquimales habían ido formando cuando se trasladaron desde el interior hacia las orillas del Yukón. Estas ciudades eran Emmonak, Kwiguk, Sheldon Point y Alakanuk.

“Afortunadamente para mí, Alakanuk ya contaba con una iglesia, una rectoría y una cabaña que se usaba como almacén. Estos fueron los edificios de mi cuartel general. Con los varios edificios que trajimos desmontados de Akulurak, construí una capilla de los restos de la carpintería, y una sala de estar de los restos del taller de máquinas. La casa de los Padres y la casa de los muchachos tuvieron que desmontarse tabla a tabla para aprovechar la madera y construir capillas en otras ciudades. En mayo de 1952 me trasladé a Akulurak para empezar a desmantelarlo todo. Viajé ligero de equipaje, llevando conmigo sólo mi kit de Misa y mi saco de dormir. Cómo sobreviví al calvario, aún no me lo explico”.⁵⁷⁵

⁵⁷⁵ Ibidem, págs. 181-82.

Extraer los clavos era una tarea muy tediosa porque requería mucha atención para no lastimar las tablas. Y ya cuando sentía que el hielo estaba a punto de romperse, el sacerdote se fue a un retiro de ocho días con poco trabajo entre cada meditación. Cuando acabaron del todo en Akulurak, se podían ver de orilla a orilla grandes fragmentos de hielo flotando por el Yukón camino hacia el mar de Behring. Ahora iba a empezar el trabajo de verdad.

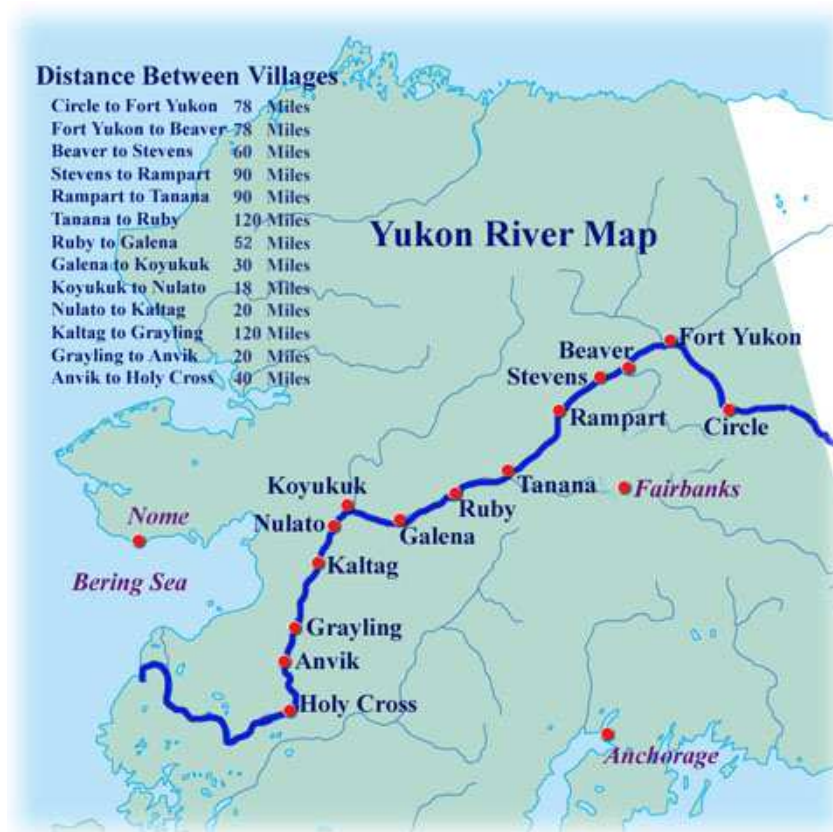
Muchas y variadas anécdotas ha escrito el padre Llorente en sus libros sobre el traslado de Akulurak a Andreafski (Alakanuk). No podían dormirse pues el verano es corto y han de aprovechar el buen tiempo. Y la Misión era muy grande.

“Hay mucha excitación con el cambio a Andreafski. El padre Menager y el padre Murphy están tomando medidas para saber qué va a pasar y para garantizar todo esto. Y asumiendo que voy a dejar este distrito, me gustaría saber más cosas para poder hacerlo lo mejor que pueda, con la voluntad de Dios. Esta gran iglesia tiene que trasladarse a Andreafski, y más que nada tenemos que planearlo todo muy bien para empezar a desmantelarlo todo al mismo tiempo. Y la verdad es que supone mucho trabajo. Pero si es así, es así.”.⁵⁷⁶

Aparte de la Autobiografía, hay uno de sus libros donde cuenta con pelos y señales todo el desmantelamiento de Akulurak, es el titulado *En las costas del mar de Bering*. Allí explica cuando llegó ese, para él, día fatal: el 2 de agosto de 1951, a las once y media de una mañana amenazada de llovizna que no acabó de caer por milagro, y utilizo este término porque aquellos dos días – según comenta Segundo Llorente- fueron los dos únicos días sin lluvia entre el 25 de Julio y el 4 de septiembre.⁵⁷⁷

⁵⁷⁶ Carta del 28.12.1950 desde Akulurak, de Segundo Llorente al Obispo Gleeson, Lorente Pps. 1:8, Archivo de la Universidad de Gonzaga en Spokane (Wash, Estados Unidos).

⁵⁷⁷ LLORENTE, Segundo, *En las costas del mar de Bering* (1953), Bilbao, El Siglo de la Misiones, pág. 103.



578

Al parecer llovió tanto el resto de días, que los viejos confesaron unánimemente no recordar diluvio semejante desde que nacieron. Los edificios de Akulurak se iban cuarteando y necesitaban un apuntalamiento costoso y muy poco prometedor. El río que parte del Yukón y pasa por Akulurak se iba cubriendo acá y allá de bancos de arena que dificultaban notablemente la navegación. Y el Arca de Noé no era la excepción. Y como aquí no hay más carreteras ni más senderos que los ríos, y como Akulurak está en una isla, pues dificultaba grandemente la cosa.

Todo el tráfico por aquí se desenvuelve a lo largo del Yukón, y el que no viva en sus orillas queda expuesto a verse privado de los beneficios sociales de ese tráfico incesante: desde el médico al dentista, el policía, el aeroplano, el vapor comercial, el oculista, y demás. Todos van tarde o temprano y visitan las aldeas en las orillas de ese río, que es la vía natural conocida en toda la península de Alaska; nadie se expone o se lanza tierra adentro, ni fácilmente se arriesgan a

⁵⁷⁸ Yukon info website, URL: www.yukoninfo.com. 05.10.2009.

perder de vista el Yukón por temor a perderse o por lo menos a verse en medio de algún lugar incómodo más tiempo del que el hombre ordinario con paciencia puede por sí sobrellevar.

Ya este cambio de la Misión de Akulurak llevaba años en boca de muchos misioneros y Obispos. Desde 1915 ya se pensaba en reubicarlo, pero no sería hasta 1946 cuando el Obispo jesuita Fitzgerald diera la orden y cinco años después, en 1951 a llevarla a cabo finalmente. Y le tocó en suerte al padre Llorente. Había, además, otra cuestión de fondo y era que en los últimos años se venía rumoreando que en las altas esferas se pensaba dividir en dos este Vicariato, tan extenso como tres Españas. Las ciudades del sur se iban poblando de blancos, y donde quiera que había blancos, había irlandeses, que eran el fermento de la población católica, reforzada con elementos dispersos de italianos, alemanes, bávaros, polacos, franco-canadienses, portugueses de las Azores, yanquis en general y muchos filipinos, todos católicos. Esas ciudades nunca se habían considerado Misiones propiamente hablando, y en esa época habían venido de los Estados Unidos sacerdotes seculares con ansias de vida activa y habían tomado a su cargo diversas villas atendidas desde alguna iglesia central. Algunos se cansaron y habían vuelto a los Estados Unidos, pero otros habían echado raíces y no pensaban en volver. Ocho sacerdotes se aclimataron como si ésta fuera su verdadera patria.

Y así fue como, al deshelarse los ríos en ese año de 1951 les llegó la fausta noticia de que el Vicariato de Alaska se había escindido de la siguiente manera: toda la región suroeste desde Ketchikan hasta el valle de Matanuska y luego para abajo comprendiendo la península de Kenai y la isla de Kodiak pasa a formar una diócesis con su sede en Juneau; diócesis ordinaria con sacerdotes seculares y con el monseñor Dermot O'Flanagan consagrado primer Obispo de la diócesis el 3 de octubre de 1951. La incipiente diócesis tenía catorce iglesias, cuatro hospitales dirigidos por monjas y ocho sacerdotes incluyendo al señor Obispo. De esta manera, el Vicariato de Alaska, despojado de esas ramas robustas, seguía con sus raíces en los hielos eternos del Norte con sede en Fairbanks, única ciudad en su vasto territorio, pues no había más que aldehuelas en toda la zona ártica, en las cuencas de los ríos Kuskokwin y

Yukón y en la cadena de islas aleutianas que cortaban el Pacífico y llegaban hasta cerca del Continente asiático.

La Compañía de Jesús, que roturó el terreno en Alaska hacía más de 60 años, vio con gozo la multiplicación de la mies, y, tras la recolección, siguió impertérrita cultivando el resto del campo hasta que lo que hoy era erial se convirtió en vergel. El encargado de todo ello fue el Obispo Gleeson, quien tuvo que atender a esta división y él mismo fue el que consagró al nuevo Prelado; por esto no pudo tomar parte activa en la terminación del edificio de Andreafski. Con la ayuda del padre Spils que remató la obra o por lo menos dejó el edificio en condiciones de ser habitado, sólo faltaba un año más para darlo por acabado.

“Akulurak se trasladará a Andreafski el mes que viene. He establecido mi cuartel general en Alakanuk, 140 habitantes en números redondos. (...) Al extremo sur del distrito en el río negro tengo una aldea con 150 esquimales, casa, iglesia y escuelita propia nuestra. En Akulurak quedan unas cuantas familias. (...) Cerca de aquí está Emángok que va creciendo poco a poco. Hay otras dos estaciones con gente, aunque menos. Total unos 750 esquimales. Voy a organizar el distrito al modo clásico de los ya organizados en el resto de la Misión. Fuera de una docena, los demás son todos católicos.”⁵⁷⁹

En Akulurak todos los edificios eran de madera, naturalmente. En marzo de 1951 llegó la orden para desmontar la Misión y procurar estar listos para mudarse a Andreafski durante el llamado verano.

“Celebrada la fiesta de Pascua con toda la solemnidad posible, se procedió a desmontar la iglesia y en tres semanas estaban todas las tablas, tablones, vigas y maderos en montones ordenados a la orilla del río. En poco más de dos semanas se hizo lo mismo con las escuelas. La misma sentencia cayó sobre los caserones donde se almacenaba el pescado seco y sobre el almacén donde se guardaban las provisiones. Es de notar que en junio se nos acaba todo y que para entonces suele llegar el barco de provisiones que nos deja

⁵⁷⁹ Carta de Segundo Llorente al padre Santos el 7 de junio de 1951, desde Alakanuk, Archivo del autor.

arreglados para el año entrante. Este año el barco fue derecho a Andreafski con las provisiones”.⁵⁸⁰

Una vez dismantelados esos edificios y listos ya para ser trasladados a Andreafski a fin de usar el material para edificaciones subsiguientes alrededor del edificio nuevo, se procedió a coger del convento del material más valioso. La gran capilla, el comedor, los dormitorios, el salón de trabajo y de recreo todo quedó convertido en un caserón feo y desordenado como si hubiese caído por la chimenea una bomba atómica. Quedaron intactos dos edificios: el de los Padres y chicos muy capaz pero muy viejo, y el que albergaba bajo su techo a la carpintería y a la herrería o fragua.

El padre Llorente dio un discursito a las monjas y a las chicas antes de partir. Se soltaron por fin las amarras y todo el tinglado flotante se puso en movimiento. Unas 140 toneladas en total. El efecto de los edificios derrumbados era desolador, pero inmediatamente se pusieron el padre Llorente y el nativo Steve a transformar la carpintería en capilla. Veinte días de trabajo ímprobo. Pared por medio convirtieron en habitación la fragua, y el jesuita español apañó una mesa con una cama al lado, unos plúteos para libros, una cocinilla, vajilla suficiente y una estufa.

Unos meses antes, y como prólogo a uno de sus libros, Segundo Llorente hablaba con nostalgia de este traslado:

“Ya tengo cinchadas las maletas. No sé qué es lo que pasa, pero el caso es que Akulurak y yo nos hemos convertido en una especie de gemelos siameses que no se separarán si no es con la muerte. Esta vez voy a encargarme, no de la escuela que allí tenemos, sino del distrito que la circunda; aunque emplearé una buena parte del tiempo en la escuela propiamente dicha. Es el caso que este verano se edificó por fin en Andreafski el edificio que ha de cobijar al orfanato de Akulurak. Como no está terminado aún, el traslado se efectuará, Dios mediante, el verano que viene. Ese traslado afectará notablemente a todo el distrito que ha vivido alrededor del orfanato como la yedra alrededor del árbol.

⁵⁸⁰ LLORENTE, Segundo, En las costas del mar de Bering (1953), Bilbao, El Siglo de la Misiones, pág. 109.

El distrito comprende 5.000 millas cuadradas y no tiene arriba de 800 esquimales; pero aquí en las lomas del Polo Norte 800 habitantes son un verdadero Madrid. Las dos aldeas principales del distrito son Alákanuk y Nwnájak que distan entre sí unos 60 kilómetros y hay entre ellas chozas aisladas que sirven como de mojones en aquellas llanuras blancas”.⁵⁸¹

Otras veces volvería aún Segundo Llorente a Akulurak para recoger madera, trastos, o cualquier cosa que pudiera servirle en algunas de sus muchas parroquias. De hecho, parte de esa madera dejada allí sirvió para edificar una iglesia pequeña en Nunamikoa — bautizado Finisterre por Segundo Llorente— donde cuatro esquimales edificaron la quinta y última iglesia del vasto distrito, llamada Nuestra Señora de las Nieves, porque allí la nieve cubría permanentemente los tejados.

En aquellos años 50, la renombrada aldea de Andreafski, sede de la escuela católica del bajo Yukón, cambió de nombre y se llamó oficialmente «Saint Mary's». El departamento de Correos aprobó el cambio y lo puso oficialmente en el matasellos. El mes de junio de 1951, en pleno traslado de Akulurak a Alakanuk, se rumorea que quieren enviar al padre Llorente a la diócesis de Nome, traslado que, en ese momento, era de lo más inoportuno. Escribe al Obispo en este sentido:

“He oído en la radio local que había un telegrama enviado al padre Menager si yo estaba ya dispuesto a sustituir al padre Murphy en Nome. La verdad es que estoy muy bien aquí en Alakanuk y Akulurak y sería para mí una verdadera lata trasladarme a Nome. Aquí todo el mundo me conoce y la iglesia depende mucho de mi trabajo aquí. El traslado a Nome no sería una gran cosa para mí. Si me marchara ahora a Nome, ya no estaría aquí en invierno y ello sería una gran catástrofe para todos los esquimales aquí. Por favor, piénsenselo bien antes de enviarme allí. Pero si usted dice que vaya, por supuesto tomaré el primer avión sin preguntar nada más. Devotamente, SLL”.⁵⁸²

⁵⁸¹ Ibidem, pág. 8.

⁵⁸² Carta de Segundo Llorente al Obispo Gleeson del 21.06.1951 desde Nunamikoa, Lorente Pps. 1:8, Archivo de la Universidad de Gonzaga en Spokane (Wash, Estados Unidos), Archivo del autor.

5.1.3. Bienvenida a la Misión de Alakanuk

En el verano de 1951, pues, se edificó por fin en Andreafski (luego St. Mary's) el edificio que había de albergar al orfanatrofio de Akulurak. Como no estaba terminado aún, el traslado se efectuaría al verano siguiente de 1952. Akulurak se quedó desierta como hemos visto, y fue una época en la que el padre español estuvo completamente solo, quizás fuera la época más feliz de su vida.



583

Alakanuk significaba etimológicamente “*es un error*” porque en los tiempos de la fiebre del oro se equivocaron pensando que había oro en esta zona por una medición falsa que daba seis millas río arriba. Y ese fue el sitio escogido para fundamentar la nueva Misión. El cargamento con las maderas sobrantes de Akulurak se empleó enseguida para los nuevos edificios.

El nuevo edificio que se pretendía construir, iba a ser en forma de cruz con dos pisos y entresuelo capaz de albergar 200 pupilos desahogadamente. La novedad del caso era que los cimientos y el piso eran de cemento y no sabían si el subsuelo se reblandecería y cedería o si se mantendría firme por los siglos de los siglos. El resto era de madera. Todos los edificios en Alaska eran de

⁵⁸³ City-Data website, URL: www.city-data.com. 27.09.2010.

madera, salvo algunos del Gobierno en las grandes ciudades. No existía la arcilla para adobes ni tapias, ni ladrillos, ni mucho menos canteras, y aunque las hubiera, no se podrían levantar casas de piedra sobre un suelo glacial movedizo. La madera llegaba de afuera por barco y costaba un ojo de la cara, y encima las casas eran frías, a no ser que ardiera constantemente la estufa. Las paredes tenían papel cartón entre las tablas para evitar todo paso de aire por las grietas. Ni las puertas ni las ventanas cerraban perfectamente ni se evitaban del todo las goteras por las chimeneas. Una casa de éstas exigía cuidados constantes. Con los climas horribles y lo deleznable de la edificación, estas casas eran un quebradero de cabeza, y los incendios eran cosa ordinaria.⁵⁸⁴

Y la escuela pronto fue ya una realidad. Aquí en Alakanuk estaban mejor provistos por haber allí dos tiendas o almacenes. En una carta a la Madre Antoniette, Superiora de las Ursulinas, Segundo Llorente le detalla cómo es su vivienda aquí en Alakanuk. Su cuartel general tiene exactamente 2,5 metros de ancho y 5 de largo. Aquí tiene la cocina, la cama, la mesa y todas sus posesiones. Dispone de dos tazas y un cuchillo. Comenta que cuando alguien se queda a comer allí con él, las estrecheces son terribles, y que tres a la vez es imposible.⁵⁸⁵

Generalmente Segundo Llorente se encarga de, no sólo casar, sino de arreglar parejas, ver las connotaciones, observar que todo vaya bien entre estos esquimales. El ritmo de bautizos y defunciones va a la par en esos años. La sanidad ha mejorado ostensiblemente esos años 50, y a los esquimales les empieza a gustar ir a los hospitales, aunque con sus *peros*. La rutina de la mayoría de esquimales que pasan algo de su tiempo en el hospital, es que están sujetos a demasiados cambios drásticos. Y primero odian el hospital y tienen nostalgia de su casa; y cuando vuelven a ella, odian su hogar y tienen añoranza no precisamente del hospital en sí, sino por el confort y la vida fácil que tenían allí. Los bautizos prosiguen con la problemática en cuanto al tema de los nombres de los nativos. Esta es la cuestión: sin tener en cuenta de cómo

⁵⁸⁴ Carta de Segundo Llorente a la Madre Antoniette el 16 de junio de 1953 desde Alakanuk, Archivo del autor.

⁵⁸⁵ Ibidem.

llamar a un niño en estas zonas, cuando el chico vuelve a casa, es absorbido por el poblado y se le da el nombre que porta la familia allí. No importa de qué manera él o ella hayan sido llamados en la escuela, su nombre cambia totalmente. Y cualquier posicionamiento en contra sólo obtendrá un fracaso. Si 10 ó 15 niños viniesen juntos de la escuela, sus nombres escolares permanecerían; pero como vienen de uno en uno, el nombre que se les da en la escuela no prevalece nunca, por lo que luego el censo acaba siendo un suplicio como ya hemos visto anteriormente.



586

Otra de las Misiones míticas, Holy Cross, que antaño fuera la Casa Madre, también fue condenada a desaparecer como tal, quedando a lo sumo como escuela de externos para la aldea. Con Andreafski (Saint Marys) los religiosos podían atender a todo el bajo Yukón. Para el alto Yukón y el centro de Alaska erigieron un verdadero colegio en Copper Center, entre Fairbanks y Anchorage. Se tardaría un año todavía en terminarse. Entre esas dos escuelas iban a ser educados unos 500 indígenas, con énfasis en los que daban muestras de aptitudes para algo que valiera la pena, y procurando deshacerse de los más mediocres:

⁵⁸⁶ Holy Cross website, URL: www.climate.gi.alaska.edu. 08.10.2010.

“Yo no participo del todo en esta decisión; pero la acato por venir de arriba. Los consultores han creído que debemos volver a las directrices de N.P. San Ignacio de ir a los de arriba, a los de influencia, a los que den señales inequívocas de dotes de capitanía, y no perder el tiempo con gente tonta. Los yanquis dicen que adoctrinar a necios es como el picapedrero que usara un martillo de goma”.⁵⁸⁷

Estas tierras alaskianas iban, en cualquier caso a cambiar constantemente debido al flujo poblacional –ya de por sí escaso- y de las necesidades diarias de los nativos o de los blancos en pos de fortuna. Las tierras yermas entre Scammon Bay y la desembocadura del Yukón fueron abandonadas finalmente. En los registros de la parroquia que he podido consultar, hay nombres de viejas poblaciones que ahora ya no existen. La gente se trasladó a Alakanuk y Emmonak principalmente.

Alakanuk, en los años 30 contaba con apenas siete cabañas pequeñas que no disponían siquiera de suelo. Un tal John T. Emel construyó una fábrica de conservas que creció a buen ritmo y con esta fábrica creció el pueblo. La primera capilla que construyeron allí los jesuitas era demasiado pequeña. La segunda fue destruida por una riada. La tercera se quedó pequeña pronto. Finalmente, se construyó una cuarta. Asimismo construyeron una escuela de troncos que pronto se quedó pequeña. La Oficina de Asuntos Indios se trasladó allí y alquiló una casa para ser usada como escuela y pronto quedaría pequeña también. Finalmente, el gobierno estiró la manga y construyó algo con pies y cabeza.

Como se ve por la historia local, todo quedaba pequeño en esa aldea que “*por error*” se levantó de la nada. Hay que tener en cuenta, empero, que no sólo fue la influencia exterior la que hizo crecer el pueblo. Fue la tasa de crecimiento muy remarcable que hubo allí. Antiguamente la tasa de mortalidad infantil era muy alta; pero las condiciones de vida mejoraron ostensiblemente. Con los años ya era usual que una mujer embarazada fuera transportada en el avión-correo al hospital de Bethel donde era atendida con cuidados médicos. Y los

⁵⁸⁷ Carta de Segundo Llorente al padre Santos el 26 de febrero de 1955 desde Alakanuk, Archivo del autor.

bebés llevaban ropa adecuada. Una semana más tarde la madre y el niño volaban de vuelta al poblado en excelentes condiciones. Para reducir costes, el gobierno enviaba equipos sanitarios para enseñar a las comadronas cómo asistir a los partos. Y algunas mujeres talentosas fueron equipadas con enseres médicos para hacer un adecuado trabajo para traer niños al mundo, especie de enfermeras-comadronas. Y si se presentaban complicaciones, el avión-correo llevaría a la paciente al hospital de Bethel. De repente, los niños dejaron de morir. Cinco años después estos niños se convertían en candidatos para las guarderías. La tasa de nacimientos en ese tiempo y en esa parte del mundo, muestran que hubo 48 nacimientos para una población de mil habitantes.

Y toda esta modernidad llegó y caló asimismo entre aquellos pioneros misioneros que habían empezado de la nada. Los trineos de perro ya se alquilaban en vez de poseerlos, por ejemplo:

“Con la gente ahora bien asentada en pequeños pueblos, no veo la necesidad para mí de tener un trineo con perros propio. En lugar de ir corriendo de un lugar a otro, ahora deseaba estar al menos dos semanas en cada sitio. Podía alquilar un equipo de trineo local cuando lo necesitaba y al mismo tiempo poder así permanecer más días con la gente y darles una mejor oportunidad de recibir los Sacramentos y las enseñanzas religiosas pertinentes. La puerta de mi casa nunca estaba cerrada. La gente entraba a cualquier hora y sin llamar a la puerta. La iglesia nunca estuvo cerrada. Era la casa del pueblo”.⁵⁸⁸

Segundo Llorente vivía solo, no tenía ama de llaves. Una empleada doméstica se hubiera interpretado automáticamente como si ella fuera su esposa. No tenía una habitación para él como hemos visto, es decir, que su alojamiento era una sola habitación sin particiones. Cuando entrabas, se podía ver de una mirada la estufa, la cama, la mesa con la máquina de escribir, los libros y los papeles, unos pocos bancos para los niños que venían a la catequesis, y eso era todo. No tenía nada que esconder. Los días lectivos, inmediatamente después de la escuela, los niños venían y tomaban posesión de su casa. Era

⁵⁸⁸ LLORENTE, Segundo S.J., *Memorias de un sacerdote del Yukón* (2010), Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, pág. 194.

algo bueno el que los niños que llegaban primero eran los más pequeños; así podía colocarlos antes de que vinieran los más grandes. Los chicos se sentaban siempre aparte de las niñas. Todos hablaban inglés. El orden del día era más o menos siempre el mismo: a) preguntas y respuestas, b) oraciones para aprender de memoria, c) historias de la Biblia, d) historias de terror, e) un espacio para el caos, f) una visita a la iglesia para decir adiós al Señor.

“Esta despedida al Señor era, para mí al menos, la parte más importante. Todos nos arrodillábamos en forma de media luna alrededor del altar con nuestras manos cruzadas en el pecho. Yo rompía el hielo diciéndole al Señor algunas palabras. Luego cada uno tenía que decir al menos una frase, al Señor. Aquellos que eran demasiado tímidos no tenían nada que temer. Sólo debían de repetir aquello que yo decía y de esta manera todos tenían su palabra o frase al Señor. ¿Y qué es lo que ellos decían? Ellos querían decirle al Señor que Le amaban mucho; que querían verle a El; que éste o aquél estaban enfermos y que les gustaría que El los curase; que mi padre cazaba focas y que por favor que le proporcionase muchas focas; que ayer fui mala con mi hermana pero que no lo repetiría nunca; que tal o cual eran muy pobres y que por favor Les ayudase; que quiero ser bueno; que yo quiero ir al Cielo; que ya he perdonado a Rita que se portó mal conmigo esta mañana; que nuestro bebé tiene el sarampión y siempre llora; etc., etc. La idea era inculcarles la diferencia entre estar en la iglesia y fuera de ella”.⁵⁸⁹

Cuando llegaban los niños de grados superiores era diferente. Ellos tenían más maniobra en su casa y el catecismo estaba adaptado a su mentalidad. En la iglesia era sólo el jesuita español el que hablaba con el Señor, para mostrarles cómo hacerlo cuando ellos estuvieran también solos. Ellos eran demasiado cohibidos como para dirigirse al Señor delante de los otros. Mientras estaban en catequesis, estaban sentados, y él estaba siempre de pie y moviéndose entre ellos. Las noches de los sábados las dedicaba a las confesiones. La gente llegaba sin necesidad de hacer sonar la campana. La idea establecida era de que las noches de los sábados tenían todo el tiempo para venir cuando pudieran, ya que él estaba allí de todas maneras. La Misa de los Domingos era otra cosa. Empezaba con el sermón antes de la Misa. Después de que hiciera

⁵⁸⁹ Ibidem, pág. 195.

sonar la campana, iban llegando lentamente, muy lentamente, los hombres colocándose en su lugar y las mujeres en otro. Los niños hacían de acomodadores para dejar espacio alrededor del altar, porque no había espacio ya en los bancos, y mientras él hablaba, enseñaba, o explicaba el evangelio, los niños seguían acomodando a la gente y esperaba que ya no viniese más gente pues ya no se cabía. Luego lo guardaba todo, se ponía las vestiduras delante de todo el mundo (ya que no había allí sacristía), y continuaba la Misa.



590

Esas navidades de 1951, Segundo Llorente publicaría en la revista misional americana, *Indien sentinel*, un artículo titulado *Felicidad en solitario*, escrito desde Alakanuk y donde se explayaba a gusto con el bienestar de Alakanuk. Allí está su Cuartel General pues la mayoría de la gente vive en un área al sur del Yukón. Habla de una de las ciudades principales es llamada Nunakhak y en inglés New Knock Hock. Segundo Llorente es el único blanco ahí, ni siquiera mestizos, sólo esquimales. No hay tiendas, ni enfermeras, ni médicos, ni agua suficiente para ir en bote, ni árboles o arbustos, ni jardines, ni caminos, sólo perros, nada de gatos, no hay restaurantes o bares, ni teléfono o TV. Hay 150 esquimales y uno de cada dos es católico. Hay una iglesia y una escuela

⁵⁹⁰ Family old photos website, URL: www.familyoldphotos.com. 03.03.2009.

pequeña donde se imparte educación a una treintena de niños, desde los 8 a los 15 años. Segundo Llorente es el único profesor.

“Cuatro de esos niños han ido tan lejos como para multiplicar en la pizarra cualquier combinación de números hasta 4. Seis de ellos han aprendido el abecedario a escribirlo. El resto sólo puede leer letras sueltas como gato, chico, libro y papa. Hay que recordar que su lengua habitual es el esquimal. Para ellos leer *book* es como para nosotros pronunciar “correctamente” *Ka-ners-ta-yacks-to-go-lu-kil*. Ellos hablan esquimal día y noche, por ello nuestro pobre inglés es algo difícil de penetrar. Por eso es lo que me digo constantemente a mí mismo que es como picar piedras con un martillo de nueces. En honor a la verdad debo decir que los más jóvenes lo hacen todo muy bien, se esfuerzan, considerando el entorno y el poco tiempo que la escuela lleva en funcionamiento. Siendo como es una escuela misional, también se utiliza para preparar a los chicos para la Primera Comunión; por ello tenemos catecismo, himnos sagrados, y alguna danza nativa aquí y allá, cuando están cansados de deletrear cosas en inglés”.⁵⁹¹

El 19 de septiembre de 1951 dejó Alakanuk para venir a este pueblo, donde estuvo unos tres meses. El único enlace con el exterior es el avión correo que viene cuando puede con las cartas. Los esquimales de esa zona están alejados de la civilización.

“Creo que lo que llamamos civilización corrompe a los nativos, ya que los esquimales sólo cogen lo malo de ella. Gracias a Dios aquí estamos incontaminados y lejos de ella. Pobres, sí; muy pobres de hecho; pero felices y con un mínimo de preocupaciones”⁵⁹²

Una de las cosas curiosas que en Europa era algo normal, la idea de pasar la cesta para la colecta en la Misa de los domingos, no apareció por aquí hasta 1955, cuando la gente empezó a ganar salarios por su trabajo en la fábrica de conservas. El Obispo Gleeson les escribió a los curas de la tundra para que empezaran a enseñarles gradualmente, así podrían concienciarse de sus obligaciones para con la iglesia. Su forma de pensar era siempre pedir, pedir,

⁵⁹¹ LLORENTE, Segundo, “Lonely Happyness” (1951), s.l., *Indien sentinel*, Diciembre 1951, vol. 31, núm. 10.

⁵⁹² *Ibidem*.

pedir cosas a la iglesia. Cuando llegaron los primeros misioneros, tenían que sobornar a las madres para que pudieran bautizar a sus hijos, ofreciéndoles unas cuantas yardas de calico, tabaco de mascar, algo de té, cualquier cosa. Los religiosos tenían provisiones de medicinas, y de vez en cuando recibían sacos con ropa usada que invariablemente obsequiábamos. Luego crecían con la idea de que la iglesia era una agencia que se dedicaba a regalar cosas a los nativos.

“La recaudación más baja de mi historia fue aquel fatídico domingo que se recaudaron en la caja de cigarros tan sólo 20 centavos: una moneda de diez centavos y dos de cinco. Pero las cosas fueron mejorando. Un domingo ordinario podíamos recaudar hasta un dólar y cuarto. Aún me acuerdo de aquel domingo de Pascua cuando se recaudó un total de 25 dólares. Entonces ya estaba seguro de que habían aprendido la lección, aunque mi alegría no duró mucho”.⁵⁹³

Alakanuk, situada río Yukón abajo, y a una hora larga de navegación de la anterior Akulurak, era una amalgama de tiendas y casas, todas juntas y mezcladas a lo largo del río. Era un pueblo esquimal localizado en las orillas del bajo Yukón, a 14 kilómetros donde evacúa en el mar de Bering. La lluvia era abundante en esta zona. Previo al desmantelamiento de Akulurak, del 30 de mayo al 14 de julio, estuvo Segundo Llorente preparando los cuarteles generales de este distrito que quedaría independiente al mudarse la escuela de Akulurak. La antigua escuela fue convertida después en iglesia; y la antigua iglesia, que no daba ya cabida a la gente, la convirtió más tarde en casa rectoral.

Hubo pues un paréntesis en que Alakanuk se quedó sin escuela. Querían una moderna por todo lo alto; una escuela del Gobierno como las que tienen las grandes aldeas alaskesas. Creían que pedirla y conseguirla era todo uno. La pidieron, pero no la consiguieron. Ofrecieron cooperar, hacer esto y lo otro, contribuir con todo lo contribuible; pero no la consiguieron. Fueron más allá. Ofrecieron levantarla ellos mismos si luego el Gobierno se encargaba de lo

⁵⁹³ LLORENTE, Segundo S.J., Memorias de un sacerdote del Yukón (2010), Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, pág. 194.

demás. Pero ni por esas. Pero finalmente la voluntad y la tenacidad jesuita se impusieron.

Los cuarteles Generales de la Misión de verano están en Alakanuk. Este sitio tenía dos ventajas como centro misional. Una es que era un poblado esquimal bastante grande. Y segundo, estaba muy bien situado pues desde allí se podían alcanzar fácilmente otros poblados esquimales del distrito. La Misión de Alakanuk comprendía tres edificios.

El más grande era el de la capilla, luego la residencia del misionero, que era pequeña pero sólidamente construida, y luego la casa de troncos que servía para varios propósitos: en verano, entre otras cosas, se utilizaba como escuela de verano, donde los niños eran instruidos en religión, mientras los padres se dedicaban al salmón. Esta era la situación una vez establecidos allí. Seguidamente vendría el desastre.

5.1.4. Adiós a la Misión de Alakanuk

¿Adiós? Pero si acaban de inaugurarla... Efectivamente, una vez inaugurada la flamante Misión nueva de Alakanuk, el destino quiso que no durase mucho. Ese verano el deshielo iba a ser tremendamente dramático, y las aguas no iban a perdonar nada. Pero dejemos que lo explique el propio padre Llorente, -quien en ese momento se encontraba precisamente en la vieja Akulurak-, en uno de los libros suyos, escrito poco después del desastre:

“ Anoche el hielo se apelotonó cerca de aquí y formó un muro inmenso. Toda el agua del Yukón pasa por Alakanuk. Algunas casas están debajo del agua. El hielo nos está moliendo los edificios. La gente se metió en barcas y está guarecida detrás de los arbustos al otro lado del lago aguantando la lluvia. Ya no queda más que una casa sin agua, el edificio de las conservas del salmón y aquí estamos como unos 50 hombres. El hielo arrastra los tres edificios de la Misión que flotaron empujados por el hielo y los perdimos de vista; deben estar al fin del lago vecino. Si no viene un avión de guerra a romper el muro de hielo con bombas, estamos todos perdidos”. ⁵⁹⁴

Las riadas llegaron con la crecida del río Yukón por el deshielo. Y luego aparecerían los grandes bloques de hielo, tipo iceberg, que iban flotando y chocaron con los edificios, llevándoselos por delante. Todo quedó desmontado, desde los cimientos hasta el campanario. El barro y el lodo lo inundaron todo.

“Cuando ocurrió este desastre estaba yo en la vieja Akulurak. Allí no tuvimos que lamentar nada, pero cuando llegué a Alakanuk me di cuenta del desastre que habíamos recibido. También las cabañas de los esquimales habían sufrido enormes daños. Afortunadamente no hubo ni muertos ni heridos. La gente pudo subirse enseguida en los botes y salir de allí corriendo para buscar un refugio seguro. No se pudo salvar prácticamente nada de la Misión, por lo que se tuvo que reconstruir de nuevo otra Misión, en otro sitio, más alejado de la orilla”. ⁵⁹⁵

⁵⁹⁴ LLORENTE, Segundo, *En las costas del mar de Bering* (1953), Bilbao, El Siglo de la Misiones, págs. 200-1.

⁵⁹⁵ LLORENTE, Segundo, “El Yukón arrasa con todo” (1952), *Indian Sentinel*, Junio de 1952, vol. 32, núm. 6.

Toda la ciudad de Alakanuk quedó sumergida. La corriente había creado un canal justo entre la iglesia católica y la rectoría. El agua había empujado ambos edificios hacia el lago y los dos desaparecieron. La cabaña al lado de la iglesia fue totalmente demolida y desapareció también. Ahora no quedaba nada. Absolutamente nada a excepción de un bote con un techo encima. Segundo Llorente fue corriendo a Alakanuk y vio el desastre con sus propios ojos. Los únicos edificios siniestrados eran los suyos; el resto del poblado prácticamente estaba intacto, aunque inundado. Donde antes estaban la iglesia y la rectoría, ahora no había nada, salvo barro. Lo mismo de la cabaña. Tomó prestada una barca y fue a ver dónde habían ido a parar los edificios. El edificio de la iglesia, hecha de troncos, estaba hundido por una de sus esquinas y el resto estaba flotando. No pudieron salvar absolutamente nada. Avistó el edificio de la rectoría. Estaba flotando con dos tercios de su estructura hundida en el barro, y yacía medio hundida al final del lago. Los trozos de hielo la forzaban a dar varias vueltas de campana.

Todas las posesiones de la Misión jesuita en Alakanuk estaban allí y estaban arruinadas. El padre Llorente se sentó en la barca con las ventanas rotas de la casa y contempló los daños. Había un silencio estremecedor. Sentado en ese bote prestado, completamente solo, se contempló a sí mismo y lo que vio fue: pobreza, miseria, aislamiento, desolación, tristeza, impotencia. ¿Dónde iba a dormir y comer esa noche? No había restaurantes ni hoteles. Providencialmente había traído consigo el kit de Misa y el saco de dormir. Con el saco de dormir podría dormir, ¿pero dónde podría extenderlo? Era el seis de junio de 1952.

En aquel momento, los hombres estaban todos pescando, dispuestos en sus puestos de pesca y con sus redes preparadas en el agua, esperando que el río se deshiciera de sus bloques de hielo. Los que no estaban trabajando en la pesca, estaban en la fábrica de conservas, componiendo los últimos retoques en la maquinaria para procesar el pescado que iba a llegar. Esto significaba que no había ninguna posibilidad para el jesuita español de encontrar gente que le ayudase a reconstruir todo aquello. Ese año la pesca del salmón rey iba a durar seis semanas. Todo ese verano pasado en Alakanuk durmió el padre jesuita en el ático de la fábrica de conservas, rodeado por redes y equipo de

pesca. Comía en la sala de los trabajadores con ellos, gracias a la invitación de su buen amigo John T. Emel, propietario de la fábrica. Luego visitaba los campos de pesca, donde comía con los pescadores y dormía en sus tiendas.

596

Poco después ya pudo conseguir una tienda de campaña, con el espacio justo para colocar su saco de dormir y su kit de Misa. La tercera noche que se instaló en ella, cayó una lluvia tan torrencial que las gotas atravesaban la tela de la tienda y le calaron totalmente, exactamente como si estuviera en el exterior; por lo que tuvo que abandonarla e irse a otra parte.

“Bajo la lluvia corrí hacia mi bote, atado en la orilla del río, y me senté en una esquina. Las olas batían contra la barca y la lluvia golpeaba el techo del bote por encima de mi cabeza empapada. Era poco después de la medianoche. Tenía frío, hambre, estaba cansado, una viva imagen de la desesperación. Tenía mis manos sobre mis rodillas y cerré los ojos. En esta piadosa posición e inclinándome contra la pared rogué al Dios Todopoderoso que me llevara hacia El en ese momento. Quería morirme ya, instantáneamente, y eso le pedí en aquel momento. Luego me quedé dormido. Por la mañana ya paró de llover, así que salí de mi agujero apestoso con olor a gasolina y volví a la tienda, que estaba completamente mojada”.⁵⁹⁷

Cuando ocurrió la catástrofe, la gente alborotada se fue metiendo en barcos de remo y barcazas que había allí y se puso a salvo del hielo detrás de los arbustos como a un kilómetro de la aldea. En la casona donde sazonan el salmón se metieron unos cuantos hombres. El hielo corría tan espeso que se podía caminar mucho terreno sobre él saltando de un bloque a otro; y esos bloques pesadísimos impelidos por la corriente y un viento furioso, al no poder ir río abajo por el muro de hielo que se formó allí cerca, cargaron sobre la aldea y sobre los edificios con una furia de espanto. Lo que extrañó a todo el mundo y pareció muy misterioso fue que edificios pequeños, y hasta chozas con rarísimas excepciones aguantaron los embates aunque quedaron acribillados de heridas y desgarrones; mientras que los tres edificios misionales que

⁵⁹⁶ Ibidem.

⁵⁹⁷ LLORENTE, Segundo S.J., *Memorias de un sacerdote del Yukón* (2010), Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, págs. 184-185.

debieran haber sido los menos castigados por la solidez de su construcción fueron los primeros, y puede decirse los único, que sucumbieron.

En primer lugar fue la casa de maderos. Uno a uno fueron todos desarticulados y desmontados y luego arrastrados hasta que desaparecieron. Luego la iglesia. Los bloques de hielo la empujaron hasta que cayó en el lago donde se entretuvo flotando, danzando, haciendo venias, ladeándose y cabeceando según los encontronazos que se daba con bloques de hielo que iban en direcciones opuestas. Siguiendo la corriente desapareció al fin hundida hasta la mitad. Luego le llegó el turno a la casa rectoral. Primero flotó un poco y luego fue empujada igualmente al lago vecino donde cayó de cabeza y casi se sumergió; pero salió a flote y entre cabeceos y ladeamientos y flotando hundida hasta la mitad desapareció asimismo de la vista de los espectadores que presenciaban con pánico aquellos juegos malabares. Todos decían: <¡Menos mal que no está aquí el Padre Llorente!>.⁵⁹⁸

El jesuita español, pese a todo, se acercó en barca hasta los edificios destruidos y flotando en medio del agua. Destrozó una ventana y se metió por ella remando. Todo flotaba. Sobre la mesa flotante estaba su máquina de escribir, su Tizona hundida menos de la mitad. La arrebató con rapidez, la abrió y vio que estaba intacta aunque sucia. Los registros parroquiales estaban dentro del agua. El baúl flotaba sumergido. Todos los libros arruinados. La sotana y el abrigo de pieles nunca los halló. De la cama, ni rastro. Luego remó hasta la iglesia. Esta, mucho más larga que la casa rectoral, descansaba con una esquina sobre la orilla del lago, mientras que la esquina diagonalmente opuesta flotaba hundida razonablemente.

Sin pensárselo dos veces, entró. En aquella soledad y en medio de tamaña desolación vio la estatua de la Virgen de Fátima que estaba flotando y pudo recogerla en buen estado. El altar fue arrancado, y luego dio unos tumbos y se puso a flotar hasta que quedó inmóvil sobre un suelo muy embarrado. Todas las vestiduras, los lienzo, los misales, todo lleno de barro. Cargó con lo que le pareció más precioso y se apartó de aquella escena macabra.

⁵⁹⁸ LLORENTE, Segundo, *En las costas del mar de Bering* (1953), Bilbao, El Siglo de la Misiones, págs. 204-5.

El balance de pérdidas fue enorme, empero. Entre otras cosas el agua se llevó los registros parroquiales: bautismos, matrimonios, confirmaciones y defunciones; registros magníficos que comenzaron en la isla de Nelson en 1888, continuaron en Akulurak en 1892 y seguían hasta hacía cosa de dos semanas antes de la catástrofe.

“Todos los Padres habían dejado en ellos sus huellas. ¡Qué pérdida tan irreparable! Colgados de la pared cerca de la ventana dejé la sotana nueva y el abrigo de pieles. En el baúl había dejado toda la ropa interior y un traje decente para domingos o para presentarme ante los blancos en visitas oficiales. ¿Y qué decir de aquel fajo de cartas sin contestar? Junto a dicho fajo y en una caja de cartón tenía una infinidad de fotos de Alaska y de estampas para mandar en las cartas. No lejos de la mesa estaba la cama con cinco mantas. En la pared de enfrente estaba mi bibliotequita de libros españoles. Aquellos libros de que nunca me pude desprender yacían ahora por el suelo barroso empapados en agua color de chocolate a dos metros de profundidad”.

599

Segundo Llorente se puso manos a la obra enseguida. Contrató cinco esquimales para la construcción. Otro hombre hacía los viajes con él arriba y abajo entre Akulurak y Alakanuk para proveer a los constructores del material necesario. La rectoría que estaba flotando cerca de la iglesia, tenía que ser izada hacia la orilla. Pusieron troncos debajo, la ligaron con cables, y John T. Emel vino él mismo con su poderoso tractor para hacer toda la maniobra. Pero justo cuando estaba izada y podía empezar a ser trasladada, hubo problemas. Lo mejor de ese edificio era el doble suelo hecho con las mejores maderas, pero hubo que dejarlas allí hasta que se pudrieran. Con otro material de deshecho, construyó una sala de estar, no muy grande, pero suficiente hasta el siguiente año que hizo ampliaciones.

En 1953, al año siguiente durante el tiempo del verano, tiempo ideal para edificar, reunió material suficiente y construyó dos capillas, una en Kwiguk y otra en Emmonak. Y todavía al año siguiente colectó material para construir otra capilla en Sheldon Point. Todo este material provenía de la madera

⁵⁹⁹ Ibidem, págs. 202-203.

desechada del gran edificio mencionado de Akulurak. A la pregunta de cómo pagó a los trabajadores, hay que añadir que el *Indian Sentinell*, la revista misional donde él tanto publicara, hecha en Washington D.C. le envió 1.700 \$, y una mujer de Cuba le envió 1.000 \$. Cuando se lo agradeció y le contó Segundo Llorente en qué lo había empleado, le envió otros 1.000 \$. El dinero entonces tenía más valor que ahora. Los salarios eran más baratos. Los hombres hicieron el edificio con un contrato, no por horas, de esa manera podían combinarlo con la caza de focas si el tiempo lo permitía. No había plazo de tiempo, excepto que los edificios tenían que estar terminados antes de las primeras heladas. Y así fue.⁶⁰⁰

⁶⁰⁰ LLORENTE, Segundo, "Indian Sentinell", *Old buildings never die*, vol. 33, núm. 9, noviembre de 1953

5.1.5. La Misión de Sheldon Point

Sheldon Point era un sitio especialmente querido por Segundo Llorente, porque esa parte de la región era la más desolada. Es una pieza de tierra justo en el Mar de Bering, rodeada por todas partes de planicies yermas. Debido a que es un sitio ideal para la pesca, los nativos se congregaban allí. Durante el verano todo está embarrado; en invierno todo está helado. El lugar está azotado por tormentas periódicas. Si las tormentas son de verano, no se ve nada más que agua; y cuando son tormentas invernales, no hay ninguna protección contra el frío y el viento barre toda la región y cubre de nieve cualquier objeto que sobresalga de la tierra. Las cabañas están cubiertas de nieve después de las tormentas. Los nativos han de hacer caminos en la nieve para alcanzar la puerta. Había allí doce cabañas, doce familias, todos católicos.



601

Por eso el padre Llorente vio la necesidad de una capilla, que era un simple edificio minúsculo, con el altar, los bancos, y una estufa de leña. Adjunto al edificio estaba la “rectoría” que era una habitación pequeñísima. Era tan pequeña porque fue lo único que se pudo construir con la madera sobrante. En

⁶⁰¹ City-Data website, URL: www.city-data.com. 02.07.2011.

esa pequeña habitación tenía él una cama, una mesa con una silla, un calefactor portátil de queroseno, estanterías para la comida, y un banco pequeño contra la pared. Fue construida, como el resto de cabañas, en una pequeña colina de tierra y estaba rodeado de pantanos. Pintaron el edificio de color verde y se podía ver bien desde lejos.⁶⁰²

Allí oficio misas Segundo Llorente con gran devoción por parte de los esquimales. Las prédicas eran dichas muy claramente y usualmente sus sermones los decía con gran simplicidad, mostrando los artículos de la Fe accesibles a ellos, utilizando comparaciones con cosas que ellos conocían, como perros, gansos, pescado, bebés, etc. Muchas de las canciones estaban en esquimal. Durante la Misa los niños pequeños se hacían oír: un bebé se volvía loco y tiraba su botella de leche mientras gritaba; una niña corría en pos de la botella; las madres amamantaban a los bebés; era diferente, “a la esquimal”. Un asunto familiar real. Después de que hubiese acabado todo, el lugar se tornaba silencioso como una tumba.

Después de la escuela, por las tardes los chicos venían a catequesis y a que les contara historias el cura. En el invierno se apiñaban alrededor de la estufa; en el verano se iban afuera encima de la hierba, evitando los charcos y el barro. Por las tardes encendía el fuego y se sentaba cerca del altar para gestionar negocios con el Señor. Si no había nada específico con lo que tratar con El, simplemente se sentaba allí y Le amaba en silencio. Si estaba cansado de estar sentado o arrodillado, se levantaba y caminaba un poco y volvía. Este sitio era amado por el Señor, por lo tanto era muy querido por él también. Y en su habitación se sentaba al lado de la única ventana, donde estaba situada la mesa. Desde allí podía ver la larga distancia hasta las colinas de Scammon Bay perdidas en el horizonte. La única cosa que había entre esas colinas lejanas y su ventana era una hilera de tumbas al borde del lago. ¡Cuántas veces debía contemplar esas tumbas allí!. Luego tecleaba la máquina de escribir y escribía, escribía, y escribía. O se ponía a leer una y otra vez ciertos libros queridos por él.

⁶⁰² LLORENTE, Segundo, “Los viejos edificios nunca mueren” (1953), s.l., *Indian Sentinel*, Noviembre de 1953, vol. 33 núm. 9.

Pero como siempre tras los esfuerzos misioneros sobrevino el crecimiento. Una conservera famosa construyó un almacén en Sheldon Point. El almacén era regentado por una pareja nativa, Andrew y Olga Prince, que tenían 15 hijos. Andrew tenía a Olga bien provista de focas, pescado fresco y gansos. Sheldon Point, aún siendo como era una población pequeña, tenía un consejo popular con un jefe. Y se utilizaban las viejas prácticas legales. Una vez cada tanto se reunían todos los del pueblo. Y funcionaban de la siguiente manera: Un hombre era puesto en el medio, sentado, en la alfombra porque estando borracho había molestado a los vecinos. Su castigo fue, mantener un agujero abierto en el hielo constantemente para poder pescar. Otro hombre fue sentenciado por otro crimen similar.

Este, empero, tuvo que transportar un tronco hasta la entrada de la iglesia. Un tercer hombre tuvo que cortar bloques de madera y apilarlos hasta que el Padre dijera. Una vez que la iglesia se hubiera provisto de la leña necesaria, el criminal debía pagar cincuenta dólares. El no tenía dinero. Oh, vaya, entonces tenía que limpiar de nieve la entrada de la iglesia. Nunca más se presentaron criminales allí. Luego el jefe enardecería a todos para ser buenos y que trataran bien al prójimo. De esta manera posponía la reunión hasta nueva orden.

“La pega era que después de haber presenciado como testigo todo el proceso, en lo profundo de mi ser había cierta esperanza de que hubiese más borrachos, pues de esa manera me aseguraba tener más leña. Tenía que luchar contra ese pensamiento diabólico. En esas eternas noches de invierno cuando la nieve entierra las cabañas y no hay nada que hacer, la tentación de beber se volvía irresistible para algunos tipos”.⁶⁰³

El mes de mayo en Sheldon Point, era el mes en que todos los viajes se posponían porque el hielo del río empezaba a quebrarse. La rotura del hielo era una visión impresionante. Era como si todo el río Yukón se viniera encima con millones de toneladas de hielo cayendo estruendosas hacia el mar. Antes de eso, el gran lago con la iglesia se deshela para dar la bienvenida a los

⁶⁰³ LLORENTE, Segundo S.J., Memorias de un sacerdote del Yukón (2010), Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, pág. 190.

cisnes. Hasta quinientos cisnes podían contarse en ese lago en una sola mañana. A finales de agosto los nativos van a recoger frutos. Hay cuatro variedades de ellos, pero prefieren especialmente los arándanos que eran muy abundantes. Esos frutos eran guardados congelados, en barriles, durante todo el invierno. Uno de los manjares esquimales consiste en fundir un poco de estos frutos, mezclarlo con sebo y aceite de foca, y así tienen lo que ellos llaman *akootak*. Esta palabra ininteligible es la palabra más dulce en su lenguaje y en sus paladares.

“Cuando lo probé y empecé a hacer gestos y mi garganta hacía esfuerzos para no vomitarlo, los nativos me miraban con cierta piedad. Otro caso más de la estupidez del hombre blanco. Los frutos los puso el Creador para proveer de vitamina C necesaria para alejar el escorbuto. Yo también me dediqué a recoger arándanos. Bien lavados y mezclados con leche y azúcar eran una delicia”.⁶⁰⁴

Otro de los manjares de los esquimales en Sheldon Point eran las ratas almizcladas, las cuales, aparte de proveer de pieles para las chaquetas, gorras y abrigo, servía como manjar. Una vez se obtenía su piel, cortaban la larga cola y la cabeza con aquellos ojos intensos y freían el resto. Al igual que las ancas de rana en otras culturas, los nativos asaban las patas traseras de una rata almizclada propiamente, fritas y salpimentadas. Y hablando de ratas, las así llamadas patatas esquimales eran tubérculos de tallos subterráneos que los ratones almacenan en los nidos debajo de la hierba. Los esquimales hoyaban con sus zapatos la tierra, y notaban cuándo había nidos bajo la hierba. Si su zapato se hundía, ahí estaba. Se arrodillaban y escarbaban. El ratón corría para salvar su vida y el esquimal se apropiaba de todo el alijo.⁶⁰⁵

Los esquimales, a la larga, se van reuniendo en pequeños asentamientos donde haya colmados, correos y escuelas. La *Alaska Housing Authority* les provee de material para hacerse sus propias casitas. Y les da facilidades de pago para ello.

⁶⁰⁴ Ibidem, págs. 190-191.

⁶⁰⁵ Ibidem, pág. 191.

“Actualmente los esquimales quieren estar cerca de una oficina de correos. Han descubierto la felicidad en los catálogos de *Sears y Roebuck* y gastan mucho tiempo mirándolos, pensando, soñando y marcando. Su gran ambición es poder leer lo que hay en ellos y poder escribirles para pedir aquello que puedan permitirse pagar. La escritura, lectura y conocimientos que sus hijos han adquirido en las escuelas parece, desde esta nueva óptica, y no por otra causa, una adquisición muy valiosa”.⁶⁰⁶

⁶⁰⁶ LLORENTE, Segundo, “Indian Sentinel”, *Old buildings never die*, Noviembre de 1953, vol. 33 núm. 9.

5.1.6. El viejo orden ha cambiado

Bajo este título publicaría Segundo Llorente en una revista misional su pensamiento acerca de cómo estos años 50 habían dado un vuelco en Alaska y, muy especialmente, en la vida, uso y costumbres de los esquimales. Habla el sacerdote español de que no hacía mucho tiempo atrás, los esquimales del delta del Yukón y alrededores vivían dispersos por todas partes. Vivían cerca de los lugares de pesca o caza, aislados, en grupos de dos o tres barracas. Pero que en los últimos tiempos, habían cambiado sus hábitos y convivían en agrupaciones en poblados. Las escuelas y los almacenes de víveres eran los polos de atracción. Incluso la iglesia atraía como un imán. En el almacén se proveían básicamente de azúcar, te, café, trampas para animales, armas y munición. Y ahora disponían de dinero en efectivo, de sus trabajitos, sus ventas, su trabajo en las conserveras o lo que les daba el Estado.⁶⁰⁷

“Empezaron a darse cuenta de los beneficios de la educación en sus hijos. Nuestro primitivo trabajo pionero en la escuela de la antigua Misión de Akulurak puso ante sus ojos un valor positivo que antes no apreciaban”. Muchos esquimales habían emigrado a Emangak. Allí el gobierno había instalado una escuela diurna (en oposición a un internado) con dos profesores. Habían llegado una legión de enfermeras y doctores con sus Rayos X portátiles y habían escaneado a toda la población esquimal, llevándose a los infecciosos por tuberculosis a centros hospitalarios. La mayoría de tuberculosos eran los más pobres y las madres más jóvenes. Había un programa del Gobierno para erradicar totalmente la tuberculosis de Alaska en cinco años. Pero eso era una cuestión no de hospitales solamente sino de salubridad en los poblados y hogares esquimales, lo que no iba a ser tan fácil. Gracias a la mejora en la sanidad, la población esquimal pudo mantenerse e incluso incrementarse. Pero otras enfermedades como el sarampión o la neumonía siguieron a la tuberculosis en esos años y las muertes infantiles continuaron.

Los esquimales aprendieron, gracias a su trabajo en las conserveras, a racionar el pescado y a conservarlo para que durase todo el invierno, en vez de depender de la pesca diaria. También aprendieron a guardar leña en verano

⁶⁰⁷ LLORENTE, Segundo, “Indian Sentinel”, *The old Order changes*, vol. 36, núm.7, septiembre de 1956.

para calentarse en invierno. Las cosas estaban cambiando entre los esquimales, el viejo orden daba paso a una mejora en la mentalidad esquimal que se traducía en una bonanza social y familiar.

“El último chamán, una mujer, en este distrito, murió recientemente. Debo mejor decir ex chamán, ya que a tiempo se curó de los errores que había cometido antes de morir y pidió ser admitida en la Iglesia. Sólo quedan dos chamanes varones. Pero los rayos-X, las pastillas, las vacunaciones, las enfermeras y los hospitales han acabado con toda la sapiencia de los chamanes. Ya se han ido y casi olvidado aquellos días en que los chamanes dominaban a los esquimales”.⁶⁰⁸

Interesante la perspectiva que se abría en los horizontes de los esquimales como vamos a ir desarrollando de aquí en adelante. Pero antes, detengámonos en dos nuevos nombres: Kwiguk y Saint Marys. Estas fueron las poblaciones donde, una vez ya restablecida la Mis n de Alakanuk, el padre Llorente se ocuparía en cuerpo y alma. Kwiguk est  entre Alakanuk y Emmonak. Estos nombres del delta del Yukón son como San Francisco y Los  ngeles para los californianos. Kwiguk significa “*Dos ríos*”, a pesar de que hoy en día pueden verse cuatro ríos desde sus riveras. La población ha experimentado muchos cambios, pero entonces estaba bien asentada y se había convertido en un buen campamento pesquero con una larga hilera de tiendas e innumerables trineos de perros atados a los sauces circundantes. Había una pequeña iglesia en medio de todo ello con una sala de estar provista de todo cuanto el sacerdote necesitaba: una cocina, una silla, una mesa, y una cama. Eventualmente, la capilla de Kwiguk tuvo que ser abandonada cuando el río empezó a cavar la orilla.

La puerta de la iglesia-rectoría-casa del cura, nunca estaba cerrada. La gente entraba y salía a su voluntad. Los niños jugaban en el suelo mientras los adultos hablaban de negocios con el cura.  l era simplemente uno más de la familia, o al menos así lo sentía. Junio y julio eran los meses de pesca. La compa a americana tenía una fábrica de conservas all . El jefe de la compa a

⁶⁰⁸ LLORENTE, Segundo, “El Viejo Orden ha cambiado” (1956), s.l., Indian Sentinel, Septiembre de 1956, vol. 36 núm. 7.

y el ya mencionado John T. Emel de Alakanuk hicieron un pacto entre caballeros para dividir el bajo Yukón en zonas de pesca para evitar el disgusto natural que sobrevenía cuando alguien se instalaba y montaba su tienda y redes justo a poca distancia de otro. J. Emel tenía la parte sur y la compañía tenía la norte. Todo iba sobre ruedas hasta que otra compañía privada entró en escena y complicó bastante las cosas, pero tenían todo el derecho a hacerlo.

Haciendo un cómputo religioso de los parroquianos, el 95% de todos esos pescadores eran católicos y fueron dispersados en todas direcciones. El padre Llorente fue extremadamente afortunado de poder gozar de la amistad y buena voluntad de todos los poderes implicados, por ello utilizaba sus botes para hacer sus visitas a los fieles dispersos. A veces lo hacía en la embarcación *Mildred* y otras veces con el *Agulleit*. Cuando ponía rumbo al norte con su tripulación, el jesuita español se sentaba en la cubierta con un libro o una revista para recorrer esas largas distancias entre los diferentes campamentos pesqueros. Cuando llegaban a las tiendas, saltaba a tierra y se reunía con las familias de allá mientras los hombres lanzaban el salmón por la escotilla. Cada uno de los pescados era controlado y después cada pescador tenía su recibo en copia de papel carbón. La vuelta completa solía llevar la mayor parte del día. Si había algún bebé que bautizar, pues lo hacían en ese momento allí.

Por otro lado, cuando quería visitar a los pescadores del sur, entonces embarcaba en la barcaza pesquera de un tal Jack, que siempre estaba sentado en el volante de la barcaza, mientras el cura se sentaba a su lado conversando de muchas cosas. Las orillas del Mar de Bering pueden volverse invisibles debido a la niebla cuando el sol está bajo en el horizonte. Jack conocía cada canal y se movía como esos ciegos que hacen las cosas con seguridad y sin ayuda de nadie. Y el sacerdote aprovechaba esos viajes para visitar a los parroquianos en esas áreas alejadas. De vuelta a Alakanuk o Kwiguk se sentía como si hubiera confraternizado con todos ellos.

Previo a estar construida la capilla de Kwiguk, por el propio padre Llorente, tenía que decir la misa en el almacén de la compañía americana, el cual, además, le dispuso una cama en el desván y le colocaba la estufa cuando dormía allí. La misa la oficiaba sobre el mostrador, rodeado de una nutrida

conurrencia de esquimales. Con la capilla, llegó el altar y el tabernáculo y los bancos, y estuvieron bien atareados.

Para romper la monotonía de este viaje diario entre Emmonak y Alakanuk, Segundo Llorente hacía algunas visitas a la escuela en Saint Marys, como se llamaba ahora a la vieja escuela de Akulurak. El padre Menager, primer superior allí, le llamaba y se reunían en una habitación para charlar. Un francés y un español son por definición grandes conversadores. Como buen francés le gustaba tomar un vaso de vino. Otro de sus compañeros con los que conversaba por esas tierras, y también veterano misionero en Alaska, era el padre Deschout quien había nacido en Flandes un 4 de enero de 1900, el cual solía decir que para acordarse de su cumpleaños sólo tenía que mirar el calendario de la pared. En 1930 llegó a Akulurak donde estuvo cuatro años, y durante los cuales adquirió un conocimiento aceptable de la lengua esquimal. De allí se fue a la isla de Nelson, donde permaneció 29 años con la misma congregación. Y en teoría todo se desarrolló muy bien allí. El hablaba su lenguaje y le estimaban mucho, y esa congregación tenía la fama de ser quizás la más religiosa del norte de Alaska.

Pero, como pasa siempre, en la práctica, sin embargo, esta relación a la larga causaba enormes dificultades. Por un lado, los parroquianos identificaban la iglesia con el pastor. Luego el pastor se entregaba tan a fondo con ellos que era prácticamente imposible psicológicamente que funcionara igual con otras comunidades. Los superiores trataron de corregir esto enviándole a Hooper Bay y a Saint Marys, pero ya fue demasiado tarde. El sólo tenía su mente en la isla de Nelson. El día en que cumplió cincuenta años, miraba hacia lo alto con gran incredulidad. ¡Cincuenta años! ¿Cómo podía él continuar viviendo y trabajando a tan avanzada edad? Luego cumplió los sesenta. Eso ya fue demasiado para él, y empezó con las primeras muestras de incipiente senilidad. Para empeorar las cosas, se dio un golpe con las hélices de una motonieve y tuvo que ser hospitalizado. Murió en Portland el 12 de febrero de 1966.

Segundo Llorente gustaba de las visitas a Saint Marys, ya que eran un buen respiro para él, ya que vivía solo en Alakanuk. Por la tarde si el tiempo era

bueno, se daba un “paseo” por el río Andreafski enfrente de la escuela, ya andando sobre el hielo en invierno, o en barca en verano. Poco antes, él y el hermano Murphy habían navegando por esas aguas buscando un sitio adecuado para edificar la escuela. Y aquí estaba ahora la escuela con sus imponentes edificios, y una acreditada enseñanza para la escuela superior y la enseñanza media con 150 niños, incluidos los del poblado adyacente a la escuela. Estos imponentes edificios fueron contruidos gracias a la experta mano y el duro trabajo del padre James Spils, S.J., natural de Colton, Washington, quien llegara a Alaska en 1938. Era el brazo derecho del obispo Gleeson, quien obtuviera el material necesario para la construcción y se convirtiera en el cocinero de la pequeña tropa de trabajadores nativos bajo la supervisión del padre Spils. Sí, el obispo era el cocinero, y un buen cocinero. También fue el cocinero para el pequeño grupo que ayudó al padre Spils a construir la Escuela Superior de Copper Valley cerca de la confluencia de los ríos Copper y Tazlina.

“El padre Spils construyó también la magnífica catedral de Fairbanks. Luego edificó la rectoría. El corto tiempo en el que fue pastor de Ruby en el Yukón, fue suficiente para él y construyó una iglesia muy decente reemplazando la anterior que era inadecuada. Esa gente curiosa que quiere saber cuánto dinero ahorró el padre Spils al obispado de Fairbanks tendrá que esperar hasta el Juicio Final y preguntar al supremo Juez. (...) Para probar que no era un alasqueño ordinario, decir que fue uno de los primeros en estrechar las manos a Juan Pablo II cuando aterrizó en Anchorage en febrero de 1981”.⁶⁰⁹

Las conserveras de la zona permitían emplear a muchos esquimales, lo que se traducía en compra de radios, cigarrillos, motores fuera borda, pero no siempre suficiente para lo que les gustaría comprarse. Ese mes de mayo tuvo que venir ayuda para el padre Llorente pues no podía con todo el trabajo y le enviaron al padre Astruc. Cuenta que el poblado de New Knock Hock fue desmantelado y los 150 esquimales se dispersaron, la mayoría a Emangak. Construyeron una escuela donde hubo pronto más de 90 niños. La iglesia fue también desmontada y las maderas apiladas para ser utilizadas en hacer más grande la

⁶⁰⁹ LLORENTE, Segundo S.J., *Memorias de un sacerdote del Yukón* (2010), Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, págs. 237-8.

iglesia de Emangak, ahora con más parroquianos. Entre ambas poblaciones había unos 130 kilómetros.⁶¹⁰

El asentamiento poblacional esquimal en comunidades más pobladas y menos dispersas era cada vez más una realidad “El desarrollo de estos grandes asentamientos poblacionales me ha permitido afortunadamente contactar más fácilmente con mi pueblo. Puedo reunir así a muchos más jóvenes en mi parroquia y en la capilla, para una hora o dos diarias de catecismo y canto, después de la escuela normal”. Ya fue la época en que los misioneros dejaron de tener trineos de perros propios, ya que había que alimentarlos en verano, cuando no se usaban, y salía caro. Era más barato alquilarlos en las citas ocasionales del invierno que cada vez eran menos por las avionetas y las motos, y la agrupación esquimal en varios puntos. Por primera vez en la historia de Alaska, en esos años la población nativa crecía, gracias a la salud pública y los hospitales. “Ha habido una transición muy rápida entre la edad de piedra y la era atómica”. Aunque el sacerdote reconoce que aún la vida en Alaska es mucho más tranquila que en el lejano sur yanqui. “Nosotros los sacerdotes consideramos un privilegio maravilloso la oportunidad de vivir con estos esquimales. Me considero a mí mismo el hombre más feliz de Alaska”.⁶¹¹

El concepto europeo aquí no funcionaba, en muchos aspectos. Las reglas se debían adaptar al entorno y al carácter de los nativos. Podían mascar tabaco y tener escupideras para su negra saliva. La primera mujer esquimal que se dirigió a Segundo Llorente para pedirle un favor, no fue para pedirle dinero, ropa o comida. La palabra que ella le repetía constantemente era *chu-ya-yur-pa*: “*Estoy desesperada por conseguir tabaco de mascar*”. Tenían que ser flexibles sobre la hora de despertarse por las mañanas y de acostarse por las noches. Los esquimales se encuentran incómodos con los horarios estrictos. El padre Llorente repetía muchas veces la manera en que le miraban cuando les visitaba y les preguntaba que a qué hora comían. Ellos comían cuando tenían hambre, y nunca todos a la vez. Y esto no encajaba con el carácter del blanco, acostumbrado a marcar los tiempos.

⁶¹⁰ LLORENTE, Segundo, “The happiest man in Alaska” (1958), s.l., Indian Sentinel, Septiembre-Octubre de 1958, vol. 38 núm. 5.

⁶¹¹ Ibidem.

Segundo Llorente intentó en vano crear una pequeña comunidad o núcleo de chicas esquimales que, a modo de asistentes sociales, pudieran visitar las casas de los nativos, sus congéneres, para ayudarles y organizarles la vida; al mismo tiempo, a ellas les servía también para su propia autodisciplina. Pero el ensayo fue un fracaso más de los muchos que se intentaron en ese sentido. Ya vimos en su momento lo que pasó con la comunidad de monjas esquimales. Para arreglarlo más, entraron los voluntarios blancos en escena y les dijeron a estas chicas que no tenían por qué ser monjas; en vez de ello se convirtieron en maestras para enseñar en las poblaciones o enfermeras para curar enfermedades o consejeras para dar consejos a su pueblo. Así pues el resumen fue que fueron criadas con votos religiosos y se fueron para perderse en el anonimato de criar hijos como el resto de mujeres de la vecindad. Ningún otro intento se llevó a cabo –hasta la fecha- para revivir ese tema.

Y si el ensayo con las chicas fue nefasto, el de los sacerdotes esquimales, no fue mejor. Como ya hemos visto también. Para aquellos que se asombran de que en Alaska no se hayan dado sacerdotes esquimales o sacerdotes indios (porque hay más indios en Alaska que esquimales), la respuesta es que el número de nativos católicos en ese momento era muy limitado. La mitad de ellos eran mujeres. Y de la otra mitad había que desechar a los casados y a los niños. Por lo que quedaban pocos quinceañeros en suma. De estos, un 90% esperaban casarse algún día. ¿Cuántos quedaban entonces? ¡Muy poquitos!

La propia estimación del jesuita español era que debían buscar en Alaska vocaciones para el sacerdocio en cada rincón y esquina sin discriminación de ningún tipo: blancos pelirrojos y ojos azules, esquimales mestizos de padres escandinavos y madres irlandesas, mulatos que andaban errantes por las calles, cuarterones, y también nativos puros. Todos eran alaskenses. Cualquiera que piense que puede producir un deseable número de seminaristas esquimales está condenado al fracaso. Allí no salían los números. Lo que estaba floreciendo entonces en el norte de Alaska era la práctica de ordenar diáconos, diáconos casados. Una vez el esquimal se había casado podía hacer cualquier cosa a este respecto. ¡Ahí estaba el problema! Este asunto había sido objeto de interminables discusiones, lo que ya era algo bueno. Ya que siempre que se estaba dispuesto a debatir sobre ello, había esperanza; pero

cuando ya no se hablaba de algo, el pesimismo y los temores aparecían y la idea real de un clero indígena podía apagarse y morir, y nadie quería que esto ocurriera.

La comunidad de Saint Marys alardeaba de una excelente fábrica de conservas, gracias al talento del padre Edmund Anable, S.J., de la parte norte de New York. Trajo consigo muchas sofisticaciones de los neoyorquinos y quizás uno de los mejores era su propensión por la eficacia. Por donde fuera que apareciera, las cosas empezaban a moverse y no había cabida para las tonterías. Armado con un bloc de papeles y un muestrario de bolígrafos, dibujaba la silueta de un enorme barco fluvial, una plataforma flotante, un edificio, o cualquier cosa que contemplase o necesitara. Podía trabajar bajo una brillante bombilla durante horas hasta que quedaba satisfecho y el plan fuera impecable y lo mismo para su ejecución. Su ideal para las cortas vacaciones era ir a pescar con el mejor equipo de pesca del mercado.

“Su poder de concentración era verdaderamente remarcable. Antes de conocerle, él tenía la fábrica de conservas en Saint Marys operando sin contratiempos y muy eficientemente. Ello daba trabajo a los lugareños e iniciaba a los chicos y chicas de la escuela de la misión en ese trabajo tan propio de Alaska. Una vez los muchachos ya sabían cómo se hacía, el obispo empezaba a hacerlos circular gradualmente. Ya que una cosa era saber el *cómo* y otra muy distinta el saber *por qué*. Se decía que el que ya sabía el *cómo*, tendría un trabajo; y el que ya sabía el *por qué*, sería su jefe. El padre Anable era un jefe por naturaleza a este respecto”.⁶¹²

En esos años 50 llegó el invento de la moto-nieve a Alaska. Ello facilitó mucho el transporte por esos caminos de la tundra alaskaña, y jubiló poco a poco a los trineos de perros. Aunque también había la parte negativa, pues si se te estropeaba en medio del camino y no sabías de mecánica o no tenías gasolina, era peor que el trineo de los perros, desde luego. Pero en lugar de dos días, se tardaban unas horas. Segundo Llorente fue invitado a ir por el jefe del almacén por primera vez en una moto nieve y disfrutó con ello. Estuvo en Nunakak, donde las cosas también estaban cambiando para los esquimales: “Me di

⁶¹² LLORENTE, Segundo S.J., *Memorias de un sacerdote del Yukón* (2010), Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, págs. 241-2.

cuenta de que muchas casas estaban vacías. Los esquimales viejos habían sido llevados al Sanatorio y sus hijos habían sido colocados entre diferentes familiares”.⁶¹³

El viejo orden se tambaleaba, y los esquimales ya dominaban también la maquinaria de los blancos, las escopetas, los rifles, las trampas y garlitos de metal y las tablas para las barcas. A medida que pasaban los años iban tomando más y más, cualquier electrodoméstico que estuviera a la venta: radio, lavadora automática, acumuladores eléctricos, motores eléctricos, gasolineras, linóleo en el piso y hasta cortinas en las ventanas. Sus casas, sin embargo, eran aún pobrísimas, hechas de troncos o de madera, reducidas generalmente a una sola habitación sin facilidades higiénicas; pero allí chillaba la radio día y noche, y una bujía de luz les alumbraba.

Tras acabar la segunda guerra mundial fueron muchos los mozos esquimales que estuvieron en el Ejército y volvieron imbuidos de los adelantos modernos en los que no habían soñado. La tuberculosis se clavó tan profundamente en la raza esquimal al contacto con los blancos, que el ochenta y cinco por ciento morían de esa enfermedad. Entonces el Gobierno de Washington actuó drásticamente y comenzó a poblar los sanatorios antituberculosos con esquimales que escupían sangre. Cuatro de estos sanatorios estaban en los Estados Unidos. Los otros estaban en el sureste de Alaska, donde se levantaban ciudades de blancos con todos los adelantos modernos. Allí, en los hospitales, los esquimales vivían uno, dos y hasta tres años y volvían curados en el cuerpo, pero con heridas profundas en el alma, pues habían visto y palpado el modo de vivir de sus hermanos blancos, y ya se les hacía duro volver a su modo milenario de vida transmitido de padres a hijos desde tiempo inmemorial.

“Camas blandas, paredes encaladas, agua corriente en grifos fríos y calientes, jabón a todas horas, alimentación apetitosa y abundante, higiene hasta la exageración, servicio a destajo, etcétera, etc. Luego se vieron inundados con revistas con anuncios y con artículos nuevos para ellos. Hombres al fin como los demás, aprendieron palabras como divorcio, control de natalidad, salarios

⁶¹³ LLORENTE, Segundo, “Driving a motosnow” (1953), s.l., Indian Sentinel, Marzo de 1953, vol. 33, núm. 3.

altos, buena vida, y esto les encanta, y sus ideas sobre la familia y sobre el trabajo sufren unos choques muy violentos”.⁶¹⁴

Por otro lado, en este viejo orden que cambiaba tan rápidamente, tenía un capítulo esencial la lengua esquimal en su choque violento con el inglés, pues iba perdiendo terreno rápidamente. Había aldeas donde se había ya extinguido por completo. Las había donde el inglés y el esquimal se hablaban a la vez indistintamente, y otras también donde el inglés no había entrado aún. Era, como hemos visto, una lengua difícil en extremo para los blancos. En ella las ideas se conciben y se expresan poco menos que al revés de lo que estaban acostumbrados los europeos. Tienen conjugaciones, declinaciones, sufijos y desinencias en tal cantidad que nunca la podía dominar un blanco que no hubiera nacido entre ellos; porque como no tienen escritura, y como ellos nunca han dominado el inglés gramaticalmente, no estaban en condiciones de enseñar lo que no sabían.

Ciertamente si hablaban su lengua, a la buena de Dios y la hablaban y la transmitían de oído; pero no sabían el por qué ni sabían dar reglas gramaticales generales que facilitasen el aprendizaje a un extranjero. En ese momento, el Gobierno había establecido una red de escuelas por todo el territorio alaskeño y rara era la aldea sin escuela gubernamental. Basta con que hubiera veinte niños de edad escolar para que el Gobierno levantara una escuela dotada de maestro acreditado. Naturalmente, en estas escuelas no se hablaba ni se enseñaba más que inglés. Para atender a los estudios superiores, el Gobierno tenía un internado para los aborígenes con cerca de setecientos escolares, donde terminaban el Bachillerato. Y también un instituto para la Enseñanza Primaria, internado que se nutría de indígenas traídos de todo el territorio y entre las edades de seis y dieciséis años.

Por último, también existía una Universidad cerca de Fairbanks, con unos trescientos universitarios, en la que estudiaban todos los residentes en el territorio, fueran de la raza que fueran. Las sectas religiosas tenían aquí y allá escuelas privadas para sus fieles: escuelas primarias casi todas. Los católicos

⁶¹⁴ LLORENTE, Segundo, *Así son los eskimales* (1963), Bilbao, El Siglo de la Misiones, págs. 45-46.

tenían tres internados para indígenas en Skagway, St. Mary's y Cooper River, adonde se acababa de trasladar el antiguo internado de Holy Cross. En estos internados se abarcaban todos los grados, hasta terminar el Bachillerato. En Fairbanks tenían escuela y High School para los residentes, blancos en su mayoría, bajo la tutela de los Padres y las monjas.

“Un ciego puede ver que con este frente educacional en inglés, la lengua esquimal está empezando a dar, si no las últimas boqueadas, sí boqueadas que presagian una muerte más o menos cercana. La Radio, el Cine y el servicio de Correos contribuyen también notablemente a que el inglés se afinque más y más en el país. No faltan idealistas y gente sentimental que lamentan que desaparezca una lengua tan acabada como la esquimal. Es cuestión de sentimiento. Hay quien llora porque los pobres esquimales pierden su lengua tan rica y expresiva para ellos (para los esquimales, claro) y en cambio adquieren un inglés ramplón, sin gramática ni sintaxis, que sólo les sirve para salir del paso. Es evidente que, poco a poco, los esquimales se van compenetrando con el inglés y piensan y se forman en inglés. Y esto aunque no fuera más que por la cuenta que les tiene y las ventajas que les reporta”.⁶¹⁵

En cuanto a lo tocante a empleo, abundaban por todas partes los empleos con buena paga. Se alzaban por doquier construcciones gubernamentales para la defensa del país. Había regimientos y bases militares. Mucha aviación con sus aeropuertos. El ferrocarril que unía a Fairbanks con Seward. Las minas. Las compañías pesqueras. En todos estos empleos tenían entrada libre los esquimales que hablasen inglés. Si no lo hablaban, o eran rechazados de plano, o se les daba un empleo muy secundario en el que no necesitaban hablar, como amontonar barriles de petróleo vacíos o cavar o descargar peces; empleos poco remunerados si se comparaban con otros que requerían menos esfuerzo y más inteligencia. Por eso se notaba ya en los esquimales una sed insaciable de instrucción y educación.⁶¹⁶

Por su parte, las misiones católicas jesuitas estaban muy bien asentadas. Habían creado en Fairbanks parroquia y High School con seis Padres. En el resto del Vicariato, todos los puestos tenían un solo sacerdote que llevaba a su

⁶¹⁵ Ibidem, pág. 47.

⁶¹⁶ Ibidem, pág. 48.

cargo una iglesia principal y varias estaciones próximas, relativamente hablando.

Hay que tener en cuenta, verdaderamente, que estaban en la tercera generación de Catolicismo, y que los esquimales estaban sumidos en un género de vida tan terreno que, unido a la dificultad de entenderse con ellos, había retrasado mucho el progreso religioso. La virginidad, por ejemplo, les era del todo ininteligible; pero en esos años 50, si no la practicaban, la admiraban, y eso, para la iglesia católica era ya un paso adelante. La sinceridad en la confesión les fue cosa dura de tragar, ya que eran prácticas que hallaron extremadamente raras para su mentalidad.

Y el tema del alcoholismo, naturalmente, no hizo más que empeorar.

“En cada aldea se eligen por votación todos los años tres o más esquimales de peso que forman el concejo y tienen autoridad para imponer multas a los borrachos. Entre los esquimales de la costa el único crimen es la borrachera. El misionero tiene que arrimar el hombro y ponerse al habla con los miembros del concejo para influir directamente en la marcha externa de la población. Hay, con todo, líderes naturales reconocidos por todos como tales, que son los que de hecho dan el tono a la aldea y la rigen y gobiernan aunque no formen parte del concejo. Con esos líderes no debe romper jamás el misionero; sino que debe ganarlos y convertirlos en ayuda para el bien general de la aldea. Ya se van pasando los días en que el misionero lo era todo. Ahora ya aprenden a pensar por su cuenta y van aprendiendo a despacharse en inglés y a firmar contratos y a vivir con cierta responsabilidad. Esto es bueno. Es un paso adelante”.⁶¹⁷

La idea que planeaba en la mentalidad jesuita de esa época, en Misiones, era que las escuelas para los nativos, debían estar nutridas por chicos listos, y mientras más listos mejor, a fin de que salieran de ellas los jefes que luego diesen el tono en las aldeas. Cada misionero debía enviar a ella los chicos que juzgase más capaces. Era como una selección en una empresa hecha por el departamento de Recursos Humanos, pero aquí son *Curriculum Vitae*. Esas escuelas no debían ser un mero refugio de niños desamparados si los tales

⁶¹⁷ Ibidem, pág. 66.

niños no daban señales de talento. Para niños desamparados ya había otras agencias que se cuidasen de ellos. Querían seleccionar más. Esta mentalidad era el germen de todas las universidades y colegios especializados que los jesuitas sembrarían en todo el mundo.

“Hemos sacado hornadas de jóvenes medio tontos, haraganes, que luego caen en la sociedad como sanguijuelas; chicas con la cabeza llena de serrín, inútiles y una calamidad. En adelante no debe ser así. Menos, pero mejores. No gastar artillería pesada en matar mosquitos. Pero al decir chicos listos no queremos decir sólo chicos de talento académico ni mucho menos. Basta una mediocridad de talento académico si hay cualidad de mando, o un gran corazón, o habilidades especiales, o un carácter estable y firme que prometa ser cosa buena. Pero nada de perder el tiempo con chicos que no han de valer para nada. Hablo de educación académica en nuestros internados gratuitos. No me refiero al cuidado que cada alma se merece en las parroquias”.⁶¹⁸

En las reuniones de misioneros que de vez en cuando organizaba el Obispo para reunir a todos los religiosos en Alaska, cada vez el tema más comentado era, precisamente, el avance y cambio en la mentalidad esquimal. El progreso. Ya quedaban pocos piojos. La gente vestía mejor y a veces hasta con sus ribetes de elegancia. Las chozas ya no estaban bajo tierra, sino sobre el suelo y con entarimado de madera. No solamente los hombres fumaban como chimeneas cigarros hechos en las fábricas, sino que hasta las mujeres mismas habían arremetido con los cigarros. Como la fuerza de voluntad era aquí todavía un ente completamente desconocido, todos hacían lo que veían sin poderlo remediar. Si uno fumaba, todos tenían que fumar. Si uno se emborrachaba y decía cosas graciosas, todos tenían que hacer lo mismo. Si uno compraba un gorro o unos pantalones rojos, antes de seis meses todos los gorros y todos los pantalones del distrito eran rojos. Como empezaron a ver que las casas ya no estaban debajo de la tierra, desaparecieron del mapa las chozas subterráneas, y todo así por el estilo.

“Estas idas y venidas de los esquimales a las grandes ciudades (pues son muchos los que son tratados en los Estados Unidos) están produciendo un

⁶¹⁸ Ibidem, pág. 69.

cambio de mentalidad en la población, que los misioneros tenemos que aprovechar para que no se convierta en un mal moral. Vuelven con un mundo nuevo en el alma. Han visto televisión y han espaciado sus ojos por revistas gráficas que les han descubierto horizontes no soñados. Algunos me escriben horrorizados de que haya otras religiones. Ellos creían que todo el mundo era católico, y allí mismo en la sala, a dos metros de distancia, hay una enferma que dice que es luterana y que su «*sacerdote*» tiene hijos y mujer y nunca ayunan ni se confiesan y comen carne los viernes, y encima de todo creen en Jesucristo”.⁶¹⁹

La tuberculosis va perdiendo terreno allí donde reinaba con un absolutismo total. Los niños van naciendo con más probabilidades de sobrevivir el primer año, que es el peor para ellos. La población se mantenía estacionaria, con sus avances y sus retrocesos, pero al fin iba creciendo con la táctica del Gobierno de hospitalizarles al por mayor. En las estadísticas de esos años ya no era la tuberculosis la que había matado más nativos, sino los accidentes o muertes violentas, y principalmente las catástrofes de aviación.

¿Cuál era el porvenir de Alaska? Por el sur los blancos lo iban invadiendo todo convirtiéndolo en una sucursal legítima de los Estados Unidos con ciudades modernas sostenidas por industrias montadas a la moderna. Hasta se hablaba mucho de admitir Alaska en la Unión y convertirla en un Estado más, poco faltaba ya. Ni soñar en una industria poderosa ni mucho menos en la agricultura. Alaska estaba sobre un glaciar. Quiere esto decir que se podían hacer películas de Alaska que deslumbrasen por su modernidad y su progreso insospechado. Pero decir Alaska era casi como decir África, donde junto a El Cairo y a Orán y a Pretoria hay un Sáhara inhabitable. Las costas del mar de Bering, salvo reductos pequeños y muy contados, eran las Hurdes de Alaska.

“El mundo entero está cambiando. Los nativos aquí están viviendo en un mundo de ruido y confusión. Todos tienen una radio que produce ruido día y noche, y un fonógrafo en el que suena la música de jazz constantemente, y lavadoras que le hacen pensar a uno que está en Detroit, y tres películas por

⁶¹⁹ LLORENTE, Segundo, *Trineos y eskimales* (1957), Bilbao, El Siglo de la Misiones, pág. 152.

semana, y bailes aquí y allá, y todos y cada uno de ellos están en el centro del huracán".⁶²⁰

Así resumía el padre Llorente su particular forma de ver cómo el viejo Orden había cambiado en Alaska.

⁶²⁰ Carta de Segundo Llorente a la Madre Antoniette el 2 de octubre de 1954 desde Alakanuk, Archivo del autor.

5.1.7. Su hermano Amando y su madre: la vida continúa

Cuando Segundo Llorente se va de España en 1939, con 23 años de edad, dijo adiós a la familia, a su patria, a sus amigos, a todo. Era consciente de que no volvería, y en el fondo le dolía el que sus padres, tan devotos y religiosos, no pudieran nunca verle oficiar misa y ejerciendo de sacerdote dada la distancia.

Estando estos años en Alakanuk, falleció su madre. Cosa que se enteró por carta; su hermano Amando se lo comunicó.

“Por fin aterrizamos en Alakanuk con el suelo cubierto de nieve. A las pocas semanas me llegó la noticia del fallecimiento de mi madre en España. Con los años cambia el enfoque de ciertas cuestiones. Yo siempre tuve miedo de dar disgustos a mi madre. Ahogarme, congelarme en la tundra, estrellarme en un aeroplano, morirme simplemente en Alaska me daba cierto miedo mientras viviese mi madre que en su imaginación conjuraría situaciones dantescas, o por lo menos yo así me lo temía. Ahora al oír que había fallecido, el primer pensamiento fue de un alivio extraño, como si ahora ya me pudieran descuartizar los osos sin que me importara gran cosa. Asimismo a mí siempre me han dado pena los ancianos”.⁶²¹

Su madre no tuvo hermanos, sólo hermanas. Fueron tres. Su madre bajó a la tumba con el dolor de no haber tenido un hijo sacerdote. Uno que fuera cura, no un fraile. Su madre, que tuvo siete hijos varones, se consolaba pensando que ella supliría lo que le faltó a su madre; y cuando Segundo Llorente, el mayor, fue al seminario de León, dio por supuesto que había llegado por fin a la familia el ansiado cura párroco que sus abuelos no lograron. Y luego llegaría otro hijo cura, Amando, y también jesuita, y también misionero, y también lejos. A Segundo le afectó mucho más la muerte del padre que la de la madre. Quizás porque murió demasiado joven, a los 60 años. Una muerte tonta que empezó con un dolor de muelas, le sacaron dos muelas en vez de una, y se le infectó y ello le provocó la muerte. Por una tontería. La de la madre, con 71 años, era ya una edad más normal en aquella época.

⁶²¹ LLORENTE, Segundo, *Así son los eskimales* (1963), Bilbao, El Siglo de la Misiones, págs. 17-18.

Pero la vida continuaba. Por esas fechas le propusieron al padre Llorente que se quedara en Anchorage, la capital, pero él dijo que no, que prefería estar en las trincheras. Hubo a mediados de los años 50 diversos desplazamientos de parroquianos que se habían congregado alrededor de Kwiguk a unos doce kilómetros de Alakanuk, y se tuvo que acelerar la construcción de una capilla mayor que tendría que ser sustituida pronto por una iglesia en toda regla, porque llevan camino de tener trescientos esquimales donde antes había ochenta. Todos católicos. Ello hacía que su presencia allí era necesaria durante temporadas largas, y esto daba al traste con los planes que habían trazado para él de quedarse en Anchorage. También creció el número de esquimales internados en sanatorios antituberculosos lejos de Alakanuk.

Varias semanas en la misión de Kwiguk en la primavera alaskaña de 1958, mantuvieron a nuestro jesuita muy ocupado. La palabra *primavera* tiene un embrujo misterioso, producto de factores tan obsesionantes como cielo azul, sol esplendoroso, prados verdes, flores rompiendo a salir y pájaros sin cuento afanados en la construcción amorosa de sus nidos. Eso en cualquier sitio menos en Alaska, claro. En estas regiones del noroeste de Alaska azotadas por las aguas heladas del mar de Bering y sepultadas bajo hielo, el 21 de marzo no sugiere nada de eso. El 21 de marzo y en la aldea de Kwiguk con doscientos ochenta esquimales lo que dice el calendario sugiere algo diferente. En esta modernísima aldea de Kwiguk existe una iglesia de madera que, aunque ha sido agrandada dos veces, tiene que volver a ser agrandada este mismo verano para que puedan oír misa cómodamente todos los esquimales que se piensan mudar a este lugar.

“Los esquimales se van cansando de vivir a solas esparcidos por el mapa como manadas de lobos vespertinos, y han dado en congregarse en aldeas con iglesia, almacén, escuela y casa de correos. Sobre todo la casa de correos. Cuando aterriza el aeroplano que nos trae el correo, la aldea en masa se desplaza a la casa de correos y allí se apretuja pacientísimamente en espera de alguna carta que misteriosamente les pueda llegar, aunque muchos no han escrito a nadie por la sencilla razón de que no saben hacerlo. Luego me vienen con una carta recién recibida para que yo se la lea y se la conteste. Tal vez se trata de la Oficina de Salubridad comunicándoles que los últimos Rayos X dieron fallo positivo y que se tienen que preparar para ser internados pronto en

algún sanatorio del Gobierno donde se está dando jaque mate a la tisis que venía diezmando a estas gentes”.⁶²²

Cada vez más y en mayor número, en esos finales de los 50, son ya muchos los esquimales que saben leer y escribir. Pero son víctimas de una psicosis peculiar en lo relativo a escribir. Para ellos no hay ilusión comparable a recibir una carta. Como para tomarlas hay que darlas, escriben y escriben y escriben. El correo les trae cuatro cartas. Las contestan nada más leerlas. El que las recibe, las contesta nada más leerlas. Todos responden las cartas nada más leerlas. Así se comprende fácilmente la lluvia de cartas que caía semanalmente sobre estas aldeas. El propio Segundo Llorente recibía no pocas cartas de esquimales. Y si no recibía diez veces más, es porque no contestaba más que las que contenían materias que pidiesen contestación, como las que le preguntan por fechas de nacimiento u otros asuntos como, por ejemplo, matrimonios, arreglos de pareja, etc. Ya en estas tierras, durante la misa los fieles van sustituyendo poco a poco las preces en esquimal por las originales en inglés. Es la inmersión lingüística de Alaska con los esquimales. Por lo general, el mes de mayo y la segunda mitad de junio, una semana en agosto y otra en setiembre, y ya hasta enero, Segundo Llorente pasa temporadas en Finisterre. Es un retiro, en toda la extensión de la palabra. El clima invita a quedarse en casa. La gente es buena y amable, mucho mejor de lo que se pudiera esperar en un lugar tan aislado y con tan pocas ayudas espirituales. Si con misas y comuniones diarias es uno como es, no es, pues, extraño que con vida tan dura y clima tan horrible caigan en la tentación de beber demasiado. Es lamentable, claro, pero muy explicable.

Así pues, entre esas dos poblaciones de Alakanuk y Kwiguk, es donde vive la mayoría de los 775 esquimales de la parroquia-districto. Los niños tienen un conocimiento apreciable de catecismo explicado, digerido y asimilado. El trineo de perros va poco a poco mermando en su uso. Antes guiaba él mismo el trineo, como hemos visto, pero ahora se las arregla con cualquier parroquiano que tiene buenos perros y bien entrenados. Les da una propina adecuada y le llevan de aquí para allí por las pampas nevadas, envuelto en abrigos escogidos

⁶²² Ibidem, págs. 87-88.

para defenderse del frío, y bien sentado en el trineo y, de cuando en cuando, cruzando unas frases con el guía.

Ese invierno recibió por primera vez en Alaska la visita de un familiar: su hermano Amando, al que llevaron a una tienda donde venden ropa especial para países fríos y le equiparon de pies a cabeza. Luego fueron a una agencia de aviación a sacar billete de ida y vuelta para Alakanuk.

“Yo me moría de risa mientras Amando me contaba cómo los empleados se miraban aturdidos y le dijeron al fin que volviera al día siguiente, a ver si para entonces habían logrado localizar Alakanuk en Alaska. A mí me extrañaba que no supiesen en Nueva York dónde está Alakanuk; porque Alakanuk se ha hecho muy famosa de poco para acá. Como que ya tiene treinta y cuatro casas, aunque no todas están habitadas. Claro que otras casas albergan dos familias. Por eso somos ya ciento setenta almas donde hace veinte años no había más que cuatro chozas”.⁶²³

Al día siguiente de su llegada, ambos celebraron una Misa por el eterno descanso del alma de su padre. Previamente, en 1950, Segundo Llorente había viajado a Nueva York para encontrarse con su hermano Amando a quien no había visto desde 1930 en España. Amando me contó, en una de las entrevistas que le hice, que siempre había soñado en visitar a Segundo en Alaska. Pero era muy complicado en aquellos años ir hasta allí. Pero en un momento dado fue a dar unos ejercicios al ex-presidente de Cuba Carlos Prieto, quien después del golpe de estado se marchó a Nueva York exilado. Y le comentó:

“¿Tiene Vd. un hermano en Alaska? Y yo le dije que sí, pero que no nos habíamos visto desde los 12 años, que casi no le conocía. Y me dijo que quería darle una limosna para la misión de Alaska, pero que quería que se la llevase yo en mano, y así fue cómo fui a visitarle a Alaska. Era el mes de febrero, con un tiempo horrible. No le dije nada a Segundo pues sabía que iba a decir que ni se me ocurriera. Fui a una tienda de la Navy para buscar ropa adecuada y el

⁶²³ Ibidem, págs. 103-104.

tendero al ver que yo era cura, y que iba a Alaska, me dijo: todo lo que hay en la tienda es suyo. Y me puse en camino. Hasta Anchorage, no hubo problema. Luego un avión pequeñito hasta Bethel. Y venía ahora lo más difícil, llegar a Alakanuk. A mi hermano lo llamaban Secundo. Aquello era tremendo, el tiempo, los perros aullando... Pero yo me dije que quería ver a mi hermano aunque me muriese en el intento”.⁶²⁴

Otro de los avances en aquellos años finales de la cincuentena, fue la apertura de una nueva escuela en Copper Center. Para ello Segundo Llorente visitó al Obispo en Anchorage para obtener el permiso para ello. Inaugurándola él mismo. Se trataba de la famosa escuela de huérfanos de Holy Cross que iba a ser trasladada al interior; tan al interior, que no quedaba muy lejos de la frontera canadiense. Saint Mary's y Holy Cross están las dos en el río Yukón y relativamente cerca una de otra. Con el ensanchamiento que se llevó a cabo en Saint Mary's se pudieron colocar allí todos los niños de esa zona.

Los edificios de Holy Cross se iban deteriorando, de forma que se pensó en renovarlos o, mejor, en sustituirlos por otros. Se creyó que sería mejor gastar este dinero en edificar una escuela completamente nueva en algún sitio verdaderamente estratégico. Y después de no pocas consultas, se convino en que ese sitio debía ser Copper Center, en la carretera que empalma Anchorage con Fairbanks, llamada Alcan, por unir Alaska con el Canadá.

⁶²⁴ Conversación personal con Amando Llorente en el año 2006 en Miami, Archivo del autor.

5.1.8. Segundo Llorente y los misioneros aspirantes

Es interesante observar la relación de Segundo Llorente con otros compañeros misioneros, no necesariamente jesuitas (que eran los más), sino en general todo aquel sacerdote que escogía las Misiones como desarrollo personal y espiritual. Muchos de ellos se hicieron misioneros por Segundo Llorente y la lectura de sus libros. En aquellos años 40 a los 60 del siglo pasado, en todos los seminarios, conventos y centros de espiritualidad, los escritos de Segundo Llorente fueron leído con fruición y vivo interés, cosa que personalmente he podido constatar a lo largo de la investigación. Y ello, indudablemente, hizo decidir muchísimas vocaciones hacia países lejanos.

Véase el interesante **Anexo A-9**, donde hay un largo fragmento de consejos de Segundo Llorente hacia los nuevos aspirantes a Misiones, donde les dice lo que deben y no deben hacer. Como Don Quijote a Sancho Panza, el padre Llorente hace un repaso a los puntos principales de la vocación de los futuros misioneros, no dejando punto ni coma por tratar. Quiero, asimismo traer aquí a colación una carta muy ilustrativa que fue publicada a manera de prólogo en uno de los libros de Segundo Llorente. Escrita por un misionero, vemos cómo y por qué de la influencia de nuestro jesuita en esos jóvenes religiosos:

“Mi querido P. Llorente:

(...) Ha de saber que yo soy misionero en la India por su culpa... y por la gracia de Dios. Todavía me acuerdo que un día, en la Escuela Apostólica de los jesuitas, tuve que dar una charla misional a los demás compañeros del colegio. Como mis conocimientos misionales no iban más allá de los hielos del Yukón, les hablé acerca de usted. Porque usted no tiene rival en su empresa santa de llevar el mensaje misionero con la sonrisa mística del Cristianismo y la carcajada apostólica de la verdad. Usted ha convertido a miles de esquimales y ha cambiado a muchos más españoles en su manera de concebir y amar las misiones, e incluso ha estropeado los planes de tantos jóvenes que querían ser toreros y futbolistas... y terminaron por marcharse ¡a las misiones! ¡Mil gracias! (...).⁶²⁵

⁶²⁵ LLORENTE, Segundo, *Así son los eskimales* (1963), Bilbao, Introducción de José A. Arroyo S.I., misionero de Gucherat (India), *El Siglo de la Misiones*, págs. 5-7.

Segundo Llorente nunca desaprovechaba la oportunidad de dar charlas a los jóvenes y futuros misioneros, aunque no les enviaba hacia Alaska, sino a otros sitios. En una salida que hizo a los EE. UU., en una ocasión, les habló de Alaska a los filósofos de Spokane, que eran de la Provincia jesuítica a cuyo cargo estaba la Misión de Alaska. Había por lo visto uno fichado ya para Alaska. Luego se enteró que a raíz de su charla familiar se desanimó y se dio de baja. Ello hizo que no faltara quien opinase que tuvieran cuenta los misioneros con lo que decían a los estudiantes, o sufrirían las vocaciones. Y, ¿qué fue lo que les dijo? Les dijo, sencillamente, la distribución diaria del misionero en términos generales, sus alegrías, sus triunfos, sus tragos amargos y las dificultades corrientes con que se encuentran. En cierto modo, al darse así de baja, les ahorró el pasaje de ida y vuelta a la Misión, más los sinsabores inherentes a todo descontento. Luego estaba el freno del idioma, pues en aquellos años, los misioneros o futuros misioneros, mejor dicho, si querían ir a Asia, América del Norte o África, debían aprender idiomas, y no era algo usual en la España profunda de entonces. Había misioneros muy reacios a admitir sin más el inglés. Alegaban, por ejemplo, que eran muchos los esquimales que se quedaban en la luna de Valencia cuando se les predicaba en inglés; y era cierto. Pero otros creían que el idioma esquimal había que aniquilarle cuanto antes mejor. Alegaban que aunque iba muriendo lentamente, la agonía iba durando demasiado, y que era hora de darle el golpe de gracia. Se daba por supuesto que ya ningún Padre nuevo aprendería esquimal. Los que llevaban muchos años por allí, no lo habían podido dominar por muchas razones, y la principal era porque nadie se lo había podido enseñar, como ya hemos remarcado en su momento. Las oraciones, los himnos religiosos, el catecismo... en inglés lo más posible. Probablemente no subirían en aquel momento del cuatro por cien los esquimales que no entendían inglés, y ya eran cerca de la mitad los esquimales que no entendían su propia lengua nativa.

Luego estaba la cuestión de la permanencia de los misioneros en cada una de las Misiones

“¿Cuánto tiempo debe permanecer un misionero en el mismo distrito? Desde luego todo el tiempo que crean oportuno los Superiores. ¿Es aconsejable dejar

a un misionero veinte años seguidos en el mismo sitio? Por unanimidad se acordó que no. Pero supongamos que el tal misionero lo hace muy bien, y está muy contento, y no hay quejas contra él, y encima se empeña él mismo en permanecer allí indefinidamente. Aún así y todo es contraproducente retener tanto tiempo allí al misionero. Los inconvenientes son varios. En primer lugar se corre el riesgo tremendo de que el tal misionero haya fabricado un nido que poco a poco ha ido reblandeciendo y decorando con plumas y más plumas y en el cual se encuentra de repente tan a su gusto que todo intento de un cambio eleve alarmantemente la presión de la sangre. ¡Ojo a los nidos! Luego sin darse cuenta el misionero traza un surco y no sabe salir de él ni quiere salir de él, y cae en monotonías y atronamientos esterilizadores. Luego, con el tiempo, ciertas amistades crecen y crecen, mientras ciertas antipatías también crecen y crecen. Y ello tiene sus inconvenientes y deben ser remediados”.⁶²⁶

Por otra parte, había ciertos parroquianos que asumían insensiblemente actitudes extrañas de intimidad; y cuando venía otro Padre y no les daba ese tratamiento de excepción, se amargaban y vivían descontentos. Si por fin al Padre se le cambiaba al cabo de tantos años, vivía como descentrado, como pájaro caído del nido. Además, esos cambios frecuentes eran perjudiciales. No se establecía bien una tradición sana y constructiva. Si el Padre sabía que iba a ser cambiado pronto, no se interesaba por empezar lo que sabía no podría acabar. ¿Cuántos años eran el ideal de la estancia de un misionero en el mismo distrito? No se puede precisar. Hay casos y casos. Pero, en general, tal vez ninguno debiera permanecer al frente de un distrito más de ocho años. Ni menos de cuatro.

Un tal padre Villaverde hizo una reseña muy completa de uno de los libros de Segundo Llorente, donde daba en el clavo en todo aquello referente al mundo misionero y el desarrollo del trabajo de Segundo Llorente en Alaska:

“Dentro de algunos años, cuando algunos eruditos quieran escribir la historia del pasado misional, la Misión de Alaska les podrá presentar la heroica epopeya de los misioneros, de sus andanzas por la nieve, de su difícil

⁶²⁶ LLORENTE, Segundo, *Así son los eskimales* (1963), Bilbao, El Siglo de la Misiones, págs. 70-71.

apostolado contado gallardamente día por día, y haciendo que el historiador vea diáfananamente el nacimiento y desarrollo de la Iglesia católica en esa región de los eternos hielos. La historia de la Iglesia en Alaska no se verá desvaída, como entre penumbras, ni desvalorizada por incertidumbres. El P. Segundo Llorente, con las dos mil páginas que lleva publicadas, presentará generosamente a los sabios del futuro el acta notarial, la crónica de mil audacias que serán fundamento de la historia de veinticinco años de vida católica en las frías regiones de Alaska”.⁶²⁷

¿Cuántas Misiones católicas, cuántos Vicariatos Apostólicos tienen garantizada la verdad de su vida, la verdad dolorosa y fecunda del diario sacrificio de sus misioneros?, sigue preguntándose este religioso. Por desgracia, muy pocos. Es verdad que existen libros —aunque no muy copiosos— sobre las labores misionales. Pero son, en general, libros históricos, libros que algunos estudiosos, encargados casi siempre por sus Superiores para reverdecer tan pasado de gloria, escribieron al amparo de archivos y de documentos muertos. Obras muchas veces maravillosas, siempre fruto costoso y difícil. Y muy meritorio. Pero libros donde el héroe resulta impreciso, sin rotundidad, sin rasgos claros e inconfundibles, porque el sabio tuvo que asirse, como a tabla de salvación, a un dato, a una cita, a una conjetura. Y la vida es más que todo eso, por muy luminoso que sea un dato o por mucha enjundia que la cita entrañe. La historia del Catolicismo en Alaska, en lo que atañe a un cuarto de siglo, no tendrá rostros movidos ni figuras incoloras. Sabremos con certeza quiénes fueron las primeras jóvenes esquimales que oyeron la llamada de Dios y se hicieron Hermanas de la Nieve, y cómo se celebraban las Navidades en Alakanuk, y cómo el padre Llorente, después de las rudas jornadas en trineo, al llegar a su diminuta choza de madera, encendía su estufa para matar esa temperatura escalofriante de cuarenta grados bajo cero.

“¡Qué bien ha sabido ser cronista de su propia vida y cronista del mundo católico en Alaska! No nos sorprende el dato que nos comunican: que los artículos y libros del P. Segundo han despertado muchas y excelentes vocaciones. Por eso se siente un poco de pena. Porque no conocimos en cada

⁶²⁷ Ibidem, pág. 118.

Vicariato, en cada centro misional, donde cada misionero es un héroe, al cronista y amigo que nos haga sentir los latidos de su corazón y nos haga ver sus necesidades y nos deje presenciar su alborozo ante el triunfo de una conversión".⁶²⁸

El misionero heroico, el tópico, el de leyenda se forjó en esos siglos. Y Segundo Llorente ha dado mucho en sus escritos a la hora de forjar un modelo de misionero. Aquel misionero de Alaska que cuando iba de viaje, necesitaba mudas de lana, camisas de lana, calcetines de lana, pantalones fuertes, elásticos de lana, equipo para celebrar y administrar los Sacramentos, equipo para dormir, raciones de emergencia para comer, botas de piel para la nieve y zapatos para casa, varios pares de guantes y mitones, gorra de piel para fuera de casa y otra gorra menos caliente para dentro de casa, trineos de perro y mucha fe para no perderse en los viajes interiores.

Los jesuitas, además, desde san Francisco Javier fueron los más aguerridos, los que corrían cuando la vocación les llamaba a los puestos más difíciles. Y también esto estaba cambiando en esos años 50 y muchísimo más en los 60 tras la debacle del Concilio Vaticano Segundo. Estos fueron los últimos años del Misionado heroico, ya que el mundo estaba cambiando frenéticamente.

⁶²⁸ Ibidem, pág. 119.

5.1.9. Alaska, de territorio a Estado

Segundo Llorente se convirtió en ciudadano americano, naturalizado oficialmente, el 4 de mayo de 1956, estando en Nome una corta temporada sustituyendo al padre Murphy. Su Certificado de naturalización americana previo, le llegaría el 19 de abril de 1956 cuando residía en Alakanuk, distrito de Nome. En el mismo se precisa: Edad 49 años, ojos de color oscuro, pelo marrón, medidas 5 pies y 7 ½ pulgadas, peso 186 libras, y alguna marca en el labio superior. De nacionalidad española. Todo ello acompañado de una foto suya con sotana y sin gafas.⁶²⁹

Y de esa misma época es también la insistencia por parte del Obispado, y de nuevo, sobre un posible traslado de Segundo Llorente desde Alakanuk a Anchorage. Pero él insiste en quedarse en el campo, ya que una vez en Anchorage era difícil predecir cuando iba a volver; y porque, sabiendo que en el fondo, le gustaría estar allí libre de responsabilidades y cocinando y con el oculista y el dentista en la puerta de al lado. Y como la necesidad de un sacerdote era tan grande en Anchorage, una vez allí con esas misas llenas de gente y la posibilidad de tener buenas charlas con gente inteligente, haría que Alakanuk se fuera olvidando de su mente y él creía que su deber era estar allí aún un poco más de tiempo.

También de esa época fue un rifirrafe entre jesuitas, a tenor de la publicación del libro del español Padre Santos, jesuita, sobre la historia de los jesuitas en Alaska, que ya hemos mencionado varias veces y cuyo prólogo lo hiciera Segundo Llorente. Para ese padre norteamericano fue una humillación tremenda que la primera historia de los jesuitas en Alaska fuese escrita en español por un jesuita español. Cuando el padre Llorente se lo enseñó, se lo arrebató de las manos y lo estuvo hojeando continuamente, procurando sacar en limpio lo poco que le ayudaba el latín que nunca aprendió bien, porque su vocación fue un poco tardía. Por eso le bombardeó a él con preguntas sobre temas alaskeños tratados en el libro del padre Santos.

⁶²⁹ Archivo personal del autor.

El 3 de agosto de 1958, el submarino atómico *Nautilus* realizó la hazaña, admirada en todo el mundo, de atravesar el Polo Norte bajo el casquete de hielos polares. Y el propio presidente Eisenhower, en el salón de conferencias de la Casa Blanca, impuso la medalla de la Legión del Mérito al capitán Anderson, como un héroe nacional. Y uno de los asesores de la gesta, curiosamente, había sido el misionero español Segundo Llorente. “Segundo Llorente facilitó información para que el *Nautilus*, primer submarino atómico, navegase por vez primera bajo los hielos del Polo Norte”.⁶³⁰

Pero la gran noticia de este final de década de los años 50, llegaría el 7 de julio de 1958, con la firma del decreto presidencial, mediante el cual, Alaska dejaba de ser un territorio más de los EE. UU., para convertirse en el 49º estado de la Unión. Los senadores lo habían aprobado en votación, con 64 a favor y 20 en contra; y los diputados en una votación de 208 contra 106. El estado de Texas en los Estados Unidos se había ido gloriando durante más de cien años en ser, con gran ventaja, el Estado más extenso de la Unión. En Texas cabría desahogadamente la Península Ibérica aunque Portugal fuese el doble de lo que es. Por ello, a los tejanos les hizo poca gracia la unión de Alaska, por razones obvias. Alaska, la lejana y legendaria Alaska, la colonia de nieves y hielos que casi ni sabían en Texas que existía, acababa de ascender al rango de Estado, y este ascenso inesperado derribaba a Texas del pedestal, haciéndole pasar a ocupar el segundo puesto en extensión territorial. Y además, resulta que los alaskeños empezaron a guasearse y a decir que en Alaska cabían desahogadamente dos Texas.

El periódico más influyente entonces, el *Anchorage Times*, resumió los acontecimientos del 30 de junio de 1958 con un titular corto pero contundente: “We’re in”. Alaska entró en la Unión con una oleada de orgullo cívico. El marco gubernamental había sido creado tres años antes cuando los 55 delegados escribieron la Constitución de Alaska en Fairbanks. Un documento bastante corto, donde se primaba la autoridad de los poderes de la legislatura y el ejecutivo. Los ciudadanos de Alaska ratificaron la Constitución el 24 de abril de

⁶³⁰ ANÓNIMO: Artículo sobre la muerte de Segundo Llorente publicado en *Diario de León*, el 4 de febrero de 1989, Archivo del autor.

1956. El poder ejecutivo estaría encabezado por el gobernador, quien sería elegido cada cuatro años. La legislatura se compuso de 40 miembros en el Congreso y 20 en el Senado. La Constitución ideó un sistema judicial unificado para que los distintos niveles de las ramas judiciales no se pudieran fragmentar. Pocos de los Estados americanos tuvieron un gobernador con tantos poderes como el reciente Estado de Alaska. El gobernador designaba a todos los jefes de departamento y podía reorganizar el poder ejecutivo, sujeto a revisión legislativa.⁶³¹

Hay que tener en cuenta que la transformación de un territorio en Estado conllevaba en sí unos derechos de ciudadanía, y otros ligados directamente a ellos como el del derecho a voto con funcionarios designados a tal efecto, así como con el presidente, representantes y senadores federales.

En aquellos días, la mayoría de indios y nativos de Alaska no eran ciudadanos de los Estados Unidos. La ciudadanía fue otorgada en forma gradual por de varias vías. Algunos tratados tenían disposiciones para conseguir la ciudadanía estadounidense, al igual que algunos Estatutos del Congreso eran destinados a aquellas personas indígenas que abandonaban las formas tradicionales de vida y asimilaban la vida americana convencional. Servir en las fuerzas armadas era otra manera para que los nativos adquirieran la ciudadanía estadounidense.

El Congreso aprobó la ley de ciudadanía India de 1924, que concedió la ciudadanía a todos los indios americanos y nativos de Alaska que aún no eran ciudadanos de los Estados Unidos. Según esta ley, indios y nativos de Alaska se convirtieron en ciudadanos estadounidenses. No tuvieron que solicitar la ciudadanía, y no tenían que renunciar a su ciudadanía tribal para convertirse en ciudadanos estadounidenses. Las reglas relativas a la ciudadanía del estado variaban según el estado. En Alaska, la legislatura Territorial había extendido la ciudadanía a las personas nativas de Alaska con un acto en 1915. En ese mismo acto, se llevó a cabo un procedimiento muy complicado y difícil para los nativos de Alaska que quisieran convertirse en ciudadanos de los Estados

⁶³¹ [Hhttp://www.akhistorycourse.org](http://www.akhistorycourse.org). 14.04.2012.

Unidos. No muchos adquirieron la ciudadanía estadounidense de esta manera.
632

Hay que recordar que estamos en plena guerra fría y que los afroamericanos no tienen aún derecho a voto, por lo que esta permisibilidad en Alaska es muy importante y merece ser destacada. La idiosincrasia nativa en Alaska era muy diferente de la que se desarrolló en el resto de Estados americanos: las reservas indias. En Alaska no existen reservas, los nativos están repartidos por todas las ciudades o poblaciones aquí y allá. Y entonces se habló del gobierno tribal.

Se elaboró un informe, creado por la Federación de nativos de Alaska para explorar opciones en el futuro sobre las zonas rurales. Las tribus reconocidas por el gobierno federal se dividieron en dos tipos. Más de 70 gobiernos tribales fueron formados bajo la ley de reorganización federal indio, una ley de la década de 1930, mientras que cerca de 150 de las tribus tuvieron consejos tradicionales. En muchos de esos pueblos, también había ciudades organizadas bajo la ley estatal.

Todo ciudadano americano que hubiera cumplido los 19 años (una segunda enmienda en los 70 lo rebajó a 18 años), podía votar en el estado de Alaska según dice su constitución, aunque con varios condicionantes, entre ellos el que decía que debía estar habilitado para leer y hablar inglés, lo que afectaba a muchos nativos del área rural. En una tercera enmienda en 1970 eliminó este punto, por lo cual, cualquier nativo que sólo hablara su propio lenguaje tribal podía votar también en cualquiera de las elecciones o sufragios.⁶³³

Repasando la historia, vemos que la guerra con el Japón primero y la guerra fría con Rusia después, convirtieron Alaska en un cuartel adecuadamente dotado para defenderse, repeler agresiones, atacar, todo lo que pide hoy un ejército de tierra y aire debidamente equipado. Estaba claro que Alaska tenía un interés estratégico en plena guerra fría y que empezaba a tener interés económico. Ahora sí la población empezaría a crecer rápidamente en toda el

⁶³² Copia del texto de la Indian Citizenship Act de 1924 (43 U.S. Stats. At Large, Ch. 233, p. 253 (1924), en el archivo del autor.

⁶³³ [Hhttp://www.akhistorycourse.org](http://www.akhistorycourse.org). 12.06.2012.

área sureste y más arriba hacia Fairbanks. El colmo vino cuando se descubrió petróleo en la península de Kenai al sur de Anchorage y se empezó a decir que dondequiera que se pinchaba salía petróleo. Los blancos que ya andaban por los 130.000 sin contar la población militar empezaron a sentirse incómodos por ser considerados como colonos. La población indígena de esquimales, indios y aleutianos andaba por los 33.000. En los últimos cinco años no se podía dar un paso sin escuchar quejas de colonialismo y planes para convertir Alaska en Estado. Venían y volvían a venir senadores y diputados de Washington para estudiar el terreno. Unos volvían a Washington diciendo que Alaska seguía siendo una nevera. Otros volvían convencidos de que había sonado la hora..., etc.

“Con conflictos seccionales derribando y el poder de la Dixiecrats disminuyendo, Congreso volvió a convocar en enero de 1958 a los sonidos del presidente Eisenhower respaldando plenamente un estado de Alaska por primera vez. El senador Lyndon B. Johnson aseguró a Bartlett que los senadores del sur no se maniobra obstruccionista el proyecto de ley de Alaska. Johnson fue un compromiso importante, sin embargo, Howard W. Smith, representante de Virginia, Presidente de la poderosa Comisión de Reglamento, intervino para obstruir el proyecto de ley de un estado.”⁶³⁴

Y de la noche a la mañana, llegó la noticia de que Washington había dado el visto bueno a la cuestión y que Alaska sería el Estado 49º de la Unión. El presidente Eisenhower firmó el decreto el 7 de Julio de 1958. Con la anexión de Alaska, los Estados Unidos pasaron a ocupar el cuarto puesto en extensión territorial después de Rusia, Canadá y China, dejando atrás al Brasil que era el que seguía. Asimismo los Estados Unidos se jactaron de tener el monte más alto del hemisferio al norte del Ecuador, el monte McKinley, con 6.196 metros. ¿Cuál iba a ser a partir de entonces el porvenir de Alaska?

“Había gente llorando, el sentido de victoria fue increíble. Fue un evento muy surrealista y todo el mundo lo recordaría por largo tiempo. No había ningún partido político ese fin de semana - fue una gran fiesta.”⁶³⁵

⁶³⁴ GISLASON, Erik: *A Brief History of Alaska Statehood 1867-1959*, American Studies at the University of Virginia. Retrieved 2005-08-31.

⁶³⁵ EGAN, William A.: Entrevista para el “The Daily Alaska Empire”, 3 de enero de 1959.

Todo eran especulaciones sobre ello. Se decía que las partes del sur y del este, de clima más benigno, llegarían a albergar unos 20 millones de personas en días no muy lejanos. El día que la civilización necesitase carbón, ahí estaban los depósitos incalculables de ese mineral poco menos que a flor de tierra.

Pero esas previsiones tan optimistas se quedaron muy cortas, pues a día de hoy, en 2012, la población de Alaska no llega a los 700.000 habitantes, de los cuales un 15% aproximadamente lo compone el pueblo nativo esquimal e indio. Se empezó a hablar entonces de una carretera de Anchorage a Nome y hasta otra carretera de Fairbanks al Cabo Barrow. Pero muchos proyectos quedaron en agua de borrajas. Las carreteras sobre suelos glaciares resultan poco menos que imposibles de mantener; pues con los cambios de temperatura se resquebraja el cemento y se llenaban de baches y altibajos que hacen la marcha en automóvil irresistiblemente incómoda. La pregunta que se hacían los jesuitas era: ¿en qué grado se beneficiarían o cambiarían las cosas con el ascenso de la colonia a la categoría de Estado?

Bueno, había que matizar muchas cosas: En primer lugar, toda la parte del sureste ya ni siquiera era Misión propiamente dicha, sino Diócesis ordinaria con todos sus derechos y obligaciones. Y luego, la parte del norte donde vivían los indios y esquimales del entonces Vicariato Apostólico iba a seguir más o menos igual. El movimiento de la población era hacia el sureste y los centros del interior en Fairbanks y Anchorage. El oeste iba a seguir indefinidamente como siempre, con cambios minúsculos. Además, se estaba acabando de morir la generación de misioneros europeos que vinieron destinados a las Misiones de las famosas Montañas Roqueñas en los Estados Unidos. Vinieron con la ilusión de encontrarse con Misiones vivas, por así decir, de indios bravos y todo eso. Las Montañas Rocosas quedaron fraccionadas entre diversos Estados del Noroeste que de la noche a la mañana se modernizaron.

Las cosas en el oeste ya eran harina de otro costal. No había ni carreteras, ni teléfono, ni agua corriente, ni televisión. Es decir, carencia de comodidades en

grado sumo; dificultad de comunicaciones; soledad; vida social de carácter primitivo, etcétera. En resumen, que Alaska era como un imperio con regiones totalmente disímiles; una expresión geográfica en la que abundaban los climas más dispares. Un país de contrastes. Se podría hablar de una Alaska en el que aparecerían vistas paradisíacas que en la pantalla lograría hipnotizar a los espectadores. Pero asimismo se podría hacer lo mismo, pero con vistas tan escalofriantemente desoladas que aterrarían al más templado. El peligro estaba, en que la palabra Alaska se tomaba indistintamente por lo puramente local o regional que se veía en Alaska. La ciudad de Anchorage no era Alaska, como Madrid no era propiamente España.

Algo infalible era que la lengua esquimal estaba llamada a desaparecer. Por otra parte la población esquimal estaba llamada a crecer. Viendo estadísticas de ese distrito donde estaba Segundo Llorente, veríamos que en esos últimos siete años tuvieron 160 defunciones contra 2,62 nacimientos, o sea, un aumento de 102. Y en 1958 tuvieron solamente 17 defunciones contra 37 nacimientos. Y estamos hablando de un distrito bien representativo; ya que se trata de una región de lo más pobre y desolado. Los esquimales no se morían como antes y vivían más años gracias a las medicinas modernas que el Gobierno ponía a su disposición. Entre los senadores y diputados del nuevo Estado en Juneau, que es la capital, se sentaron ya unos cuantos mestizos elegidos por votación y mezclados amistosamente con los blancos. Aquí no había prejuicios raciales apreciables.

Segundo Llorente dedica bastantes páginas a estos acontecimientos vitales en Alaska. Veamos qué dice en sus memorias:

“Cuando en 1959 Alaska se convirtió en estado soberano de la Unión, me puse delante de ellos en la iglesia y les dije que ahora ellos eran los amos de sí mismos, de su destino (se oían murmullos en voz alta) y eso significaba que desde ese momento todo lo que estaba relacionada con la iglesia era suyo, absolutamente suyo, y estaba en sus manos el hacer que todo estuviera bien cuidado, que construyeran una mejor si se necesitaba, que contribuyeran cada domingo con una donación, etc. Como entonces aún no teníamos canastillos, usábamos una caja de puros vacía que alguien había traído a mi habitación,

porque yo nunca había fumado. Al siguiente domingo la caja de cigarros se pasó entre las filas. Recogí 29 centavos. No estaba mal para empezar. ¡Tenía que vivir siete días y siete noches con esos 29 centavos, más unos pocos centavos más de mi peculio particular!”.⁶³⁶

Como dato anecdótico, en 1951, pocos años después, se instauró el Club de los 49, el Alaska 49^{er}, instaurado por el Club de Prensa del Estado de Alaska, que habían batallado para ser el 49º Estado de la Unión. Y sólo podían formar parte de este Club aquellos personajes influyentes que realmente habían hecho méritos para lograr esa estrella en la bandera de Estados Unidos. Pues bien, en 1966 le concedieron a Segundo Llorente ese honor de formar parte del Club de los 49, y le extendieron un diploma en el que se le otorgaba tal honor en reconocimiento por su labor y su distinguida contribución al Estado de Alaska. Diploma el cual está en el archivo jesuita de Spokane y en casa de los Llorente en Mansilla Mayor en León.⁶³⁷

¡Un leonés de la España profunda, sacerdote, jesuita, misionero y co-fundador del Estado de Alaska! Realmente, poco podía imaginarse Segundo Llorente que 36 años atrás, cuando salió en 1930 de España, sin saber inglés, que llegaría a tamaña paradoja. ¡Y aún quedaba lo mejor!: Ser diputado del Estado de Alaska.

⁶³⁶ LLORENTE, Segundo S.J., *Memorias de un sacerdote del Yukón* (2010), Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, pág. 197.

⁶³⁷ Copia del diploma en poder del autor.

5.2. Labor política en el congreso. Años sesenta

Los años sesenta se perfilan como la cima de los esfuerzos de Segundo Llorente en su labor misional en Alaska, llegando a ser elegido, por votación, Diputado por el Congreso del recién estrenado 49 Estado de la Unión. Es por lo tanto cuando se aprecia su labor como mediador entre las comunidades indígenas y el poder político estadounidense. Pero existieron otros aspectos importantes. En 1963 Su labor como diputado, en favor de los derechos de los esquimales marcarán un hito en su carrera. Además, en 1963, y tras 33 años fuera de España, Segundo Llorente vuelve a su país en un viaje de 18 meses, y en olor de multitudes. Los años 60 marcarán, además, ya la última etapa de su vida en este país de los hielos, pues la siguiente década será la de su jubilación entre sus queridos esquimales.

5.2.1. Segundo Llorente, Diputado

La complejidad política y territorial de Alaska, nos lleva hasta el año 1912 en que se organizó como territorio; desde entonces hasta 1959 cuando se convirtió en Estado, Alaska era representada en el Congreso de los Estados Unidos por un delegado que tenía el derecho de hablar en el hemisferio, pero no podía emitir voto. Alaska entonces tenía su propia legislatura, pero las leyes que preparaba debían ser aprobadas en Washington. El gobernador de Alaska era también elegido por el Presidente. Todo esto cambió de repente cuando el 3 de enero de 1959 Alaska se convirtiera en el 49º estado de la Unión. La gran región fue dividida en distritos y fue dotada con precintos de voto donde cada nativo no importaba en qué lugar recóndito se encontrase, fue invitado a venir a votar. La población de origen europeo y algunos nativos ya estaban familiarizados con el mecanismo del voto, pero la mayoría de los nativos, no. Esta falta de familiaridad con el sistema democrático facilitó, si hacemos caso a Segundo Llorente, mucho la corrupción....

“Los aplicados demócratas se aprestaron a enseñar a los nativos que todos los cheques de bienestar que habían obtenido hasta ahora, habían sido gracias al trabajo de las administraciones demócratas en Washington, con Roosevelt y Truman. Un voto para un candidato democrático, pues, representaba más cheques de esos; y en cambio, si votaban a los republicanos, obtendrían

menos cheques o incluso ninguno. Y funcionó. Era increíble escuchar los resultados la noche de las elecciones. En cada población tras población en la estepa se escuchaban cosas como éstas: para los demócratas, setenta y nueve; para los republicanos, dos. Estos dos votos solitarios fueron votados por los profesores, una pareja blanca de Kansas o Illinois”.⁶³⁸

Los habitantes de Alaska, en aquel otoño de 1960 estaban preparados para votar a los candidatos a la segunda legislatura del estado. Segundo Llorente estaba entonces en Alakanuk, un distrito de voto inmenso y con sólo 3.200 habitantes (la mayoría niños) y al menos un 90% de esquimales, el Distrito nº 24. Alguien le preguntó al sacerdote si podría trabajar en la Cámara de Representantes del Estado de Alaska en caso de ser elegido por medio del voto escrito. Pues sabía que él no se iba a presentar por sí mismo.

Su respuesta fue afirmativa, en caso de que el Obispo de Fairbanks – su Obispo- lo aprobara y le permitiera tomar su escaño si fuera elegido. En principio no había ningún impedimento para que un religioso pudiera actuar como político. Y las cosas se sucedieron rápidamente, como una bola de nieve. Una semana después este hombre fue a decirle que había contactado con el Obispo Gleeson en Bethel, y le había dicho que si la mayoría de los votantes le eligiesen, él no se opondría a nada. Esto se interpretó como el pistoletazo de salida. El hombre habló con los votantes aquí y allá y la bola de nieve comenzó a rodar. Fue tan súbito cómo sucedió todo, que es probable que el obispo diera luz verde al proyecto porque presentía en su corazón que sus oportunidades de ser elegido en el voto escrito eran mínimas.

Hojeando el archivo jesuita en Spokane, encontré mucha documentación epistolar al respecto, cartas cruzadas entre el Obispo Gleeson y Segundo Llorente, o con otros jesuitas, que voy a ir analizando a continuación.

“Cuando Alaska se convirtió en Estado en 1959, un hombre blanco que residía en el distrito fue a los esquimales y les dijo que si querían a alguien que les conociese y les amase y pudiera representarles, ése era el padre Llorente. Era neutral y célibe y una buena persona. Ellos dijeron que sí, pero es un

⁶³⁸ LLORENTE, Segundo S.J., *Memorias de un sacerdote del Yukón* (2010), Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, pág. 243.

sacerdote, pensaron, y no podría actuar como un político. Y qué, les dijo, si le votáis os representará. Sólo tenéis que hablar con él. Y luego me vinieron a ver y me dijeron: <Padre, hemos estado hablando sobre la posibilidad de votarle y enviarle como representante para la Casa. ¿Tomaría usted esa acción si le votamos?> Les dije que no tenía nada que decir, que debía hablar con mi Obispo. Era entonces el Obispo Gleeson en Fairbanks. Realmente está en Bethel ahora. Y dijeron: <Vale, pues ve a ver al Obispo. Iremos dos de nosotros contigo>. Y así se hizo. Le preguntaron al Obispo. Y fueron y le preguntaron la posibilidad de votarme para ser su representante. Y si me dejaría ir. El Obispo Gleeson pensó que ello era simplemente una imposibilidad. No podía pasar. El padre O'Connor intentó antes ser elegido para una convención constitucional y no obtuvo nada, y él era muy conocido. Ahora aquí el padre Llorente, un extranjero con acento y todo eso. Y pensó que no habría ninguna oportunidad, así que les dijo: <Si él es elegido puede tomar sitio en la Casa>. <Muy bien, gracias>, y se fueron”.⁶³⁹

Toda esta historia de la candidatura no parece que el padre Llorente la tomara en serio. Y al enterarse de que «le presentaban», supuso que la cosa no iría adelante y siguió cuidando de su parroquia, casi olvidado del asunto. El mundo entero sabe que John Kennedy fue el primer católico elegido presidente de los Estados Unidos, pero lo que quizá no sepan muchos es que el jesuita español fue el primer sacerdote designado como representante en la historia de todas las legislaturas de los estados en la Historia de Estados Unidos. De ahí que saliera en toda la prensa americana. Por ser el fruto de mucho trabajo, y un trabajo muy valorado por los esquimales. También por los grupos políticos.

En el remoto y nuevo Estado de la Unión, no eligen al que lo desea, sino «al que quieren». A Segundo Llorente, no le preguntaron si quería ser diputado. El pueblo presentó su candidatura y el pueblo le eligió sin contar con él. Así entienden la democracia los habitantes de la ribera del río Yukón. Poco antes de las elecciones, le comunicaron que iban a poner su nombre en las papeletas, pues de todas formas estaban dispuestos a votarle.

⁶³⁹ Entrevista a Segundo Llorente por el padre Richard Sisk en Gonzaga, el 30 de octubre de 1980, Lorente Pps. 1:4, Archivo de la Universidad de Gonzaga en Spokane (Wash, Estados Unidos).

Más de 25 años en Alaska habían hecho que esta «imposición» de la voluntad popular se la hubiera ganado a pulso el padre Lorente. Un cuarto de siglo de empeño para hacerse querer dio como resultado que ahora los esquimales quisieran que les representase en Juneau, la capital de Alaska. Lo único que podía hacer es renunciar, y posiblemente esa sería su determinación, pero no por eso dejaría de ser «el candidato del pueblo».

GENERAL ELECTION BALLOT
ALASKA, ALASKA 1960

- To vote for any candidate make an (X) in the square to the left of his name.
- To vote for every candidate in one party column only, you may, for your convenience, make an (X) in the circle at the top of the party column.
- To vote for one whose name is not printed on the ballot, you may write his or her name in the blank space provided.

| DEMOCRATIC | REPUBLICAN |
|---|--|
| President and Vice President | President and Vice President |
| <input checked="" type="checkbox"/> KENNEDY, JOHN F. PRESIDENT 19 <input type="checkbox"/> JOHNSON, LYNDON B. VICE PRESIDENT <input type="checkbox"/> | <input checked="" type="checkbox"/> NIXON, RICHARD M. PRESIDENT 29 <input type="checkbox"/> LODGE, HENRY CABOT VICE PRESIDENT <input type="checkbox"/> |
| United States Senator (VOTE FOR ONE) | United States Senator (VOTE FOR ONE) |
| <input checked="" type="checkbox"/> BARTLETT, E. L. (Bob) 12 <input type="checkbox"/> | <input checked="" type="checkbox"/> MCKINLEY, LEE. L. (Doc) 34 <input type="checkbox"/> |
| United States Representative (VOTE FOR ONE) | United States Representative (VOTE FOR ONE) |
| <input checked="" type="checkbox"/> RIVERS, RALPH J. 10 <input type="checkbox"/> | <input checked="" type="checkbox"/> RETTIG, R. L. (Ron) 28 <input type="checkbox"/> |
| State Senator District N (VOTE FOR ONE) | State Senator District N (VOTE FOR ONE) |
| <input checked="" type="checkbox"/> BRONSON, LESTER 14 <input type="checkbox"/> | <input checked="" type="checkbox"/> BULLOCK, EDITH R. 17 <input type="checkbox"/> |
| State Representatives (VOTE FOR ONE) | State Representatives (VOTE FOR ONE) |
| <input checked="" type="checkbox"/> PAQUETTE, LAWRENCE A. (Larry) 3 <input checked="" type="checkbox"/> Segundo Lorente - 41 | <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> |

53. Votés Castados
 Compilar por las elecciones de 1960
 Sub. v. t. de Kennedy

NEGATIVE NUMBER: Lorente Pps. 1:5
 FOLEY CENTER LIBRARY GONZAGA UNIVERSITY, SPOKANE WA 99286-0001

640

⁶⁴⁰ Papeleta de voto que se utilizó en esas primeras elecciones a la primera legislatura del Estado de Alaska en 1960, Lorente Pps. 1:5, Archivo de la Universidad de Gonzaga en Spokane (Wash, Estados Unidos).

Los propios nativos y habitantes del Distrito 24 se encargaron de hacer el cartel propagandístico y el jesuita español se limitó a esperar y no pronunció ni un discurso. Él se enteró cuando ya lo tenían todo tramado. Y la trama consistió en ponerse al habla con las aldeas más populosas, que son las que daban los votos, sin preocuparse de las pequeñas, que votaron sin saber que su nombre andaba en danza. Y, de repente, esas aldeas confabuladas le dieron más del doble de votos de todas las otras y salió elegido.⁶⁴¹

En la papeleta para votar de 1960 (que puede verse en la siguiente página), se observan las dos columnas para ejercer el sufragio: a los republicanos o a los demócratas. En la columna izquierda, de los demócratas, aparece John Fitzgerald Kennedy para Presidente, y Lyndon B. Johnson para Vicepresidente. Debajo de todo, en los Representantes para el Estado, aparece Segundo Llorente. En la columna derecha, los republicanos, se presentaba Richard Nixon a la Presidencia. Curiosamente y, como es sabido, los tres salieron Presidentes de Estados Unidos, en diferentes legislaturas y años. Y Segundo Llorente, como diputado por Alaska.

“¿Cómo quiere usted que me sienta? Así a primera vista me parece increíble. Ahora bien, si esto es bueno para el pueblo y el Obispo lo aprueba, pues lo voy a aceptar. Ahora, que Dios sea consciente de lo feliz que estoy siempre en sus manos y por ello le invoco a Él. ¿Cuál va a ser el resultado final? No lo sé, esto depende de los votos. Y si los votos son declarados inválidos porque si en vez de una X han puesto otra cosa, pues ¿yo qué sé?. No tengo ni idea cómo funciona lo de los votos inválidos. Lo que sí me parece curioso es esta forma de votación del “*write in*”. El Obispo, lo más que me puede preguntar y lo menos que yo pueda saber, y hay que responder, no sé, es una cuestión que usted tendrá que decidir, cuando los votos salgan y usted decida lo que yo deba hacer. En mi interior algo me dice que no me preocupe, que son buenos votantes que me dejarán tranquilo, para que pueda seguir predicándoles el catecismo y contarles historias. Pero si soy elegido en Juneau, no sé, tendré

⁶⁴¹ Entrevista a Segundo Llorente por el padre Richard Sisk en Gonzaga, el 30 de octubre de 1980, Lorente Pps. 1:4, Archivo de la Universidad de Gonzaga en Spokane (Wash, Estados Unidos).

que ir. Sobre la cuestión de que buscan buenos católicos nativos, mi respuesta es que todavía no ha llegado el tiempo para ello”.⁶⁴²

La noche previa de las elecciones radio Nome anunció que los votantes de su distrito habían elegido a Segundo Llorente en su voto escrito. Además se aclaró que Segundo Llorente era un sacerdote jesuita católico. A partir de aquí se desató todo. En cuanto Kennedy fue elegido presidente esa misma noche, la gente aquí y allá empezaron a preguntarse cómo había sido posible que el viejo y astuto Vaticano jugara y ganara con ese as en la manga. La Associated Press fue muy presta en dar la noticia.⁶⁴³

El obispo Gleeson, que no se lo podía creer, contactó con la Oficina del Delegado Apostólico en Washington y se le dijo que dependía de él –el obispo– el permitir o no permitir tal cosa; pero el sentimiento en esa oficina era contrario a tal cosa. Otros contactos dieron los mismos resultados. Nunca nadie antes en esa oficina había oído hablar que un sacerdote católico fuera elegido y había por tanto mezcla de sentimientos. Tenían miedo de que ahora los sacerdotes se pusieran a la carrera y quizás en estampida hacia las oficinas de elecciones. La resultante fue que el obispo Gleeson le escribió a Segundo Llorente para que presentara su dimisión.

Seguidamente, Segundo Llorente escribió una carta al gobernador de Alaska dimitiendo, pero en vez de dirigir la carta directamente a él, se la envió al Obispo Gleeson, pidiéndole que se la enviara directamente al gobernador. De esa manera el gobernador estaría más convencido de que su dimisión era más oficial. Añadió al obispo Gleeson que quería ser reasignado en otro lugar de Alaska. No se veía con fuerzas para afrontar a su gente y decirles que todo había sido un error; pues no lo hubieran entendido.

“¡Su excelencia!. Ya estará al corriente de que he sido elegido por el sistema de voto escrito a la Legislatura como Representante por el distrito 24. Siendo como soy un sacerdote católico, lo que es un gran honor, se me hace muy difícil para mí servir en la Legislatura, por ello le ofrezco aquí mi renuncia al

⁶⁴² Carta de Segundo Llorente al Obispo Gleeson del 23.10.1960 desde Emangak, Alaska, Lorente Pps. 1:8, Archivo de la Universidad de Gonzaga en Spokane (Wash, Estados Unidos).

⁶⁴³ Ibidem.

puesto. Dios le bendiga a usted y a nuestra amada Alaska, cordialmente...Segundo Llorente".⁶⁴⁴

Era evidente de que todo este asunto empezaba a atragantársele al pobre obispo. A los pocos días el padre Llorente tenía una carta del Obispo y –por primera vez- la carta era muy larga (por lo general el Obispo escribía cartas breves), explicándole las dificultades que tenían. El hecho era que ya era demasiado tarde para presentar la dimisión, y que no había enviado su carta de dimisión al gobernador. Le decía que tirase para adelante y que tomara parte en la primera sesión de la legislatura, pero que se asegurara de dimitir después de ella y dejar el escaño en la segunda sesión. Veamos un fragmento de esa carta:

“Por fin le puedo dar una respuesta, con respecto al asunto de las elecciones. Hemos llegado a la conclusión de que creemos que sí que puede serlo, pero como usted sabe hay algunos misioneros que están fuertemente a favor y otros fuertemente en contra. El padre Hargreaves y el padre Provincial, después de consultar al Padre General han tomado la decisión de dejarme la última palabra a mí, y el padre Hargreaves me dice que puede haber muchos inconvenientes si yo lo aprobase. Yo hasta ahora he llegado a la conclusión de que me parece que puede ser una cosa positiva, ya que si el pueblo ha expresado su deseo, usted también puede servirles de esa manera. Por lo cual lo voy a aprobar. Cuando el editor local de la prensa me llamó y me preguntó si la Iglesia iba a interferir en este asunto, yo le dije que no pensaba que hubiera ninguna dificultad y esta información apareció en la prensa de Juneau.”

Al final de esta extensísima carta prosigue el Obispo Gleeson:

“Esta mañana he ofrecido una misa para ayudarme a tomar una decisión final y esta tarde he recibido una carta de la N.C.W.C *National Catholic Welfare Conference* informándome de que en el entreacto de que yo tomaba una decisión de aprobar o no este asunto, decididamente están en contra de la aprobación. Entre otras cosas me sugerían que informara a las autoridades que usted había decidido no aceptar el cargo. Era algo aceptado el hecho de que

⁶⁴⁴ Carta de Segundo Llorente, al Gobernador William A. Egan el 16 de diciembre de 1960, Lorente Pps. 2:4, Archivo de la Universidad de Gonzaga en Spokane (Wash, Estados Unidos).

yo desaprobaba tal cargo político pero creo que será mejor para todos si usted toma su propia decisión al respecto”.⁶⁴⁵

En el archivo jesuita de la Universidad de Gonzaga existe el Documento emitido por la triada gubernamental: el Secretariado de Estado en Juneau, el Gobernador William A. Egan y el Secretario de Estado Hugh J. Wade. Es el Certificado de Elección. En el mismo se dicta que Segundo Llorente ha sido elegido Representante del Estado en el distrito 24 del distrito electoral de Wade-Hampton. Para dos sesiones. Y está firmado el 25 de noviembre de 1960. La decisión no fue, desde luego, nada fácil, pero se hizo, lo que traería consecuencias dispares para todos los protagonistas. Ver **ANEXO A-10**.

La célebre revista *Time* dio instrucciones a su representante en la Costa Oeste para volar inmediatamente a Alaska y hacer una entrevista con ese sacerdote lo antes posible. Pero no fue tan rápido. El periodista voló hasta Fairbanks y preguntó que dónde estaba Alakanuk. A los que preguntó no tenían ni idea, pero alguien le debió decir que se encaminara a Nome. Voló a Nome, y de la misma manera, nadie sabía nada, pero le enviaron a Bethel. Voló a Bethel, donde finalmente le dijeron dónde estaba exactamente Alakanuk. Allí contrató inmediatamente una avioneta. El piloto le dijo que era un amigo personal del padre Llorente y que iba a encontrarme inmediatamente. Estaban cerca de las celebraciones navideñas y el tiempo no era demasiado bueno, el reportero tenía ganas de volver a San Francisco para pasar las navidades con su familia, de ahí la prisa. Segundo Llorente estaba en ese momento tomándose una taza de café con Pete Jorgensen, el cartero, en su cocina, cuando aterrizó un aeroplano. Y no era día de correo. Probablemente un comprador de pieles había venido, dijo Pete. Súbitamente entraron el reportero y el piloto preguntando si el padre Llorente estaba por allí. Se estrecharon las manos.

El reportero dio un suspiro de alivio; le había ido persiguiendo por todas partes y por fin había dado con él.

“Estaba atardeciendo. Una débil niebla se iba extendiendo encima de nosotros. El piloto anunció que tenían que pasar la noche en Alakanuk. El reportero llenó

⁶⁴⁵ Carta del Obispo Gleeson a Segundo Llorente, del 08.12.1960 desde Fairbanks, Lorente Pps. 1:8, Archivo de la Universidad de Gonzaga en Spokane (Wash, Estados Unidos).

un montón de hojas con rápidas líneas atestadas de garabatos con todos los datos que necesitaba saber. A la mañana siguiente el tiempo era bueno y se marchó. Con el artículo de la revista *Time* publicado en torno a mi elección, el correo empezó a crecer. Gente de Indiana o Nebraska querían saber las posibilidades de montar una granja en Alaska. Algunos me escribieron filosofando acerca de la “*American way of life*”. Mientras que en otros países misionales éramos perseguidos o ignorados, la Alaska americana había elegido un misionero para su legislatura. Es más, fue el primer sacerdote elegido como legislador con voz activa y pasiva y que era, encima, extranjero nacionalizado, y los electores eran esquimales. Esto, ponderaba él, era América. ¿En qué otro sitio podía suceder algo así?, se preguntaba. Para mi sorpresa, el correo que me llegó era unánimemente favorable”.⁶⁴⁶

El artículo de *Time* fue efectivamente una bomba, y si pensamos en la importancia de la revista y la noticia relevante de que un sacerdote español, jesuita y misionero, salía elegido diputado en el nuevo estado de Alaska, representando a los esquimales, es, desde luego, como para tenerlo en cuenta.

Para muestra, un botón, veamos un fragmento del mismo:

“Casi tan pequeño (5 pies y 7 ½ pulgadas) como pesado (187 libras) y siempre querido por la mayoría de los esquimales a los que sirve, el Jesuita Llorente, 51 años de edad, es un candidato muy listo para las elecciones por escrito al que casi el Obispo obliga a renunciar. Es también un sacerdote inteligente. Durante 14 años ha ejercido como consejero matrimonial, elegido por la corte territorial, y ahora por la Nueva Corte Suprema. Y como representante oficial no puede rehusar el casar a nadie legalmente en edad de casarse. Aunque en contra de su propia iglesia, ya que ha ceremoniado incluso bodas (algunas no católicas) para protestantes y parejas divorciadas”.⁶⁴⁷

En el copioso archivo jesuita de la Universidad de Gonzaga en Spokane, pude leer una larga entrevista a Edward Merdes, que era abogado, católico devoto y senador por el Estado de Alaska. Entrevista hecha en mayo de 1983 y donde rememoraba sus recuerdos de aquellas movidas elecciones de Alaska.

⁶⁴⁶ LLORENTE, Segundo S.J., *Memorias de un sacerdote del Yukón* (2010), Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, pág. 245-246.

⁶⁴⁷ ANÓNIMO (1961): “Maverick Among Eskimos”, Washington, *Time*, enero de 1961, Lorente Pps. 1:2, Archivo de la Universidad de Gonzaga en Spokane (Wash, Estados Unidos).

Recordaba que el Padre Llorente fue el primer sacerdote que llegó a una legislatura y que estaba seguro que él y el Obispo tuvieron muchas discusiones profundas. Añadía que el padre Llorente nunca pensó en hacer campaña por demócratas o republicanos; él representaba al pueblo de su distrito, espontáneamente. El Obispo Gleeson lo aprobó y estaba seguro de que le dio ánimos

“porque el padre Llorente era ejemplar, no sólo desde un punto de vista ético, sino de inteligencia, y sabía que como representante en la legislatura podía hacer mucho bien por los pueblos nativos y por todo el estado de Alaska, ya que él estaba capacitado para ser un puente entre las culturas blancas y las indígenas con el respeto hacia los caucásicos por un lado y el de los esquimales por otro. Es muy inusual si se piensa en ello, incluso si uno repasa la historia de América, nunca antes había sido elegido un sacerdote para una legislatura estatal como la del padre Llorente. Y lo mejor es que él no tuvo que ver nada en ello, sino que fue el pueblo el que le puso en las listas y le votó. Y por ello creo que es un hecho histórico remarcable”.⁶⁴⁸

Proseguía diciendo que el obispo Gleeson pudo haberle vetado, pero que incluso en sus inicios le empujó a hacer eso. Ya que el Obispo era un hombre muy implicado en todo. Nunca hacía nada sin antes haberlo pensado y meditado bien, y sin haberlo consultado con terceras personas lo que para él era un signo de buen quehacer, y por ello creía que todo este asunto lo habló mucho con el padre Llorente previamente. Y le dio el permiso para llevarlo a cabo y quedarse en la legislatura. Este senador Merdes pudo hablar con la gente que trabajó con el padre Llorente en la legislatura y le llegó a ver alguna vez en activo. Le escuchó en alguna ocasión en los debates y decía que era impresionante. Y aseguraba que hasta ese día él era uno de los jesuitas con mayor grado de humor que había visto nunca en Alaska. LA N.C.W.C, *National Catholic Welfare Conference*, en manos de su secretario general, Paul Tanner vio con mucha preocupación la injerencia de religión en política y escribieron en este sentido, como ya hemos visto anteriormente, al Obispo. Pero la presión seguía:

⁶⁴⁸ Entrevista a Edward Merdes en mayo de 1983, Lorente Pps. 1:4, Archivo de la Universidad de Gonzaga en Spokane (Wash, Estados Unidos).

“Querido Obispo Gleeson, el delegado apostólico me llamó el sábado para discutir su carta del 24 de noviembre sobre el padre Llorente. Creo que ha habido un error sobre el indulto apostólico. Este es un asunto que enteramente ha de decidir su provincia. El delegado me preguntó expresamente, sin embargo a su juicio, y para no sentar un mal precedente, al admitir al padre Llorente para aceptar un cargo político. Generalmente hablando, en todo el mundo, resulta este procedimiento algo poco feliz para la Iglesia. No es muy afortunado este tema. Adicionalmente, desde luego, esto toma cierto tiempo desde su apostolado como sacerdote, cuando ocurren incidentes de este tipo parece que es un asunto de algunos sacerdotes poco cualificados y con ambiciones para hacer ciertas cosas como estas. Bueno, en resumen, Vd. ha de hacer lo que piense y cree que es lo mejor, pero es una importante sugerencia por mi parte que Vd. permita al padre Llorente actuar como representativo al distrito en la legislatura del distrito. Esto sería lo mejor para todos”.⁶⁴⁹

La cosa, pues, y como vemos, no hacía más que empezar. Segundo Llorente escribe al Obispo Gleeson, sobre la tensión que ve acumulada por doquier. En esa carta le expresa que el Superior, el padre Hargreaves le ha escrito diciéndole que es mejor que no diga nada sobre las elecciones. Que el asunto está en manos de los Superiores. Y están mirando a ver qué hacen. Le decía que el General de la Orden jesuita, aprobaba, en principio, que él fuera a Juneau, si el Obispo previamente lo aprobaba, pero que había que ir con cuidado, así que el asunto quedaba en sus manos. Los votantes del 8 de noviembre que eran 230, habían votado 5 votos para el primer contrincante, 45 para el segundo y 180 para Segundo Llorente. Esto es lo que los votantes habían decidido libremente en las elecciones. Pero había varias ciudades que no habían podido votar o estaban aún las urnas precintadas, con lo cual el tema estaba pendiente. También le dice en la carta que había habido una violación del secreto durante las elecciones, y que se habían presentado algunas irregularidades, que habían ido casa por casa pidiendo el voto irregularmente, pero que en definitiva el resultado era que querían al padre Llorente como diputado.

⁶⁴⁹ Carta de Paul Tanner (Secretario general de la NCWC), al Obispo Gleeson el 05.12.1960, Lorente Pps. 1:8, Archivo de la Universidad de Gonzaga en Spokane (Wash, Estados Unidos).

“Y ha llegado el punto de que parece ser que esta gente quiere ciegamente que yo les represente, y entonces, ¿cómo les voy a decir ahora que no voy a ir a Juneau? Sería un chiste, ¿no?. ¿Por qué entonces tengo que estar con tanto secretismo? ¿Por qué no puedo ir para allí? El padre Hargreaves habla de una invasión Vaticana en Juneau, y eso le asusta. Yo de todos modos no entiendo por qué me he de asustar, si en Washington D.C., en la capital, hay doce ministros en la Casa Blanca y nadie ha puesto el grito en el cielo. Esto, Sr. Obispo, es muy simple. Un caso claro del pueblo que vota a un hombre. ¿Por qué ir en contra de la voluntad del pueblo? ¿Cómo me debo sentir yo? Además, necesitamos dinero para hacerla nueva iglesia en McGrath, y 40 dólares por 60 días, hacen 3.000 dólares de salario. Lo cual no es nada despreciable, es un dinero que llega del cielo azul, y este dinero puede ir muy bien para la iglesia. (...) Mi último hobby es analizar los trazos de la gente a través de su escritura, grafología lo llaman, he leído un voluminoso libro al respecto y créame Sr. Obispo que es la cosa más fascinante que me ha ocurrido en los últimos años. Espero poder gradualmente ir aprendiendo y poder saber más de esta ciencia”.⁶⁵⁰

Ese mes de diciembre de 1960 representó un inusitado movimiento de todo tipo en la Misión de Alakanuk. Se recibieron innumerables cartas de adhesión y apoyo al padre Llorente, muchísimas. En el archivo jesuita de Spokane se guardan gran número de esas cartas. Desde la de un comerciante que escribe al padre O'Connor:

“Mi querido padre O'Connor. Acabo de recibir una copia de los votos en Alakanuk y estoy seguro de que esto va a hacer que el padre Llorente sea mucho más popular en todas partes. Estos votos de *write-in* es una manera muy especial de sacar un candidato, tanto o más que con Nixon”.⁶⁵¹

Hasta otra en representación de ciudadanos del Yukón al mismísimo Obispo Gleeson:

⁶⁵⁰ Carta de Segundo Llorente al Obispo Gleeson del 17.11.1960, desde Alakanuk, Lorente Pps. 1:8, Archivo de la Universidad de Gonzaga en Spokane (Wash, Estados Unidos).

⁶⁵¹ Carta de un tal Bob de *Traders Included* (compañía export-import con Alaska), desde Seattle el 18.11.1960 al padre O'Connor, Lorente Pps. 1:10, Archivo de la Universidad de Gonzaga en Spokane (Wash, Estados Unidos).

“Mi querido obispo Gleesen (sic). Le escribo en nombre de todos los que votamos en las pasadas elecciones del 8 de noviembre. Nosotros, el pueblo, votamos ese día para elegir al Padre Segundo Llorente para ser nuestro representante estatal, al cual apoyamos como el mejor calificado para representarnos en este distrito nº 24, el cual ha sido, como usted sabe, siempre olvidado y su gente necesita que le apoyen. Nosotros aquí en el distrito nº 24 hemos sido informados de que usted está indeciso en aceptar o rechazar a nuestro representante elegido por nosotros, padre Llorente. Sabemos que la decisión no es fácil con todo el problema de controversias con respecto a otras organizaciones religiosas que no entienden las necesidades del pueblo, y que no admiten que un sacerdote católico pueda trabajar en política. Pero nosotros, el pueblo, en el distrito nº 24 hemos votado por el padre Llorente voluntariamente, honestamente y con deseos de usted pueda garantizar el permiso y la autoridad al padre Llorente para que vaya y nos represente en Juneau, ya que además él está muy calificado para ello. Si este asunto se descartase y no fuera posible, ello se traduciría en una frustración con respecto a la gente que votó por el padre Llorente y así poder representarnos y servir mejor al nuestro distrito nº 24 en Juneau. Para resumir, como ciudadano y votante, y en representación de todos aquellos que han votado por el padre Llorente, le recomiendo muy fuertemente que garantice el permiso para que pueda ser nuestro representante...”.⁶⁵²

O una carta escrita, también al Obispo, en representación de los ciudadanos de la Misión de Sheldon Point:

“Querido Obispo. Nosotros, el pueblo y el alcalde de Sheldon Point le escribimos para que nos ayude con los problemas en nuestra área. El pueblo ha votado al padre Llorente para ser el representante de esta área. Pero hemos oído que va a renunciar al puesto. Nosotros necesitamos urgentemente al Padre Llorente que nos represente ya que le conocemos muy bien y él nos

⁶⁵² Carta escrita por Frank T. Alstrom, al obispo Gleeson, en representación de ciudadanos del Yukón, de 27 de diciembre de 1960, Lorente Pps. 1:8, Archivo de la Universidad de Gonzaga en Spokane (Wash, Estados Unidos).

conoce a nosotros. No tenemos a nadie más para reemplazarle, y es el único que puede representarnos. Así que por favor, déjele que lo haga”.⁶⁵³

O bien otra del representante del comercio en Juneau

“su presencia en nuestra Legislatura ha contribuido enormemente para el engrandecimiento del desarrollo de nuestro Estado, sabiendo que él se ha entregado éticamente y totalmente con sus puntos de vista y sus motivaciones en perfecta concordancia con la profundidad de su entrega”.⁶⁵⁴

Como vemos, todos los apoyos expresados en las cartas dificultaban la labor del obispo. Si bien la iglesia pensaba que los misioneros no debían participar en política, el asunto se le escapaba de las manos.

El propio Segundo Llorente, como he remarcado, recibió un aluvión de cartas felicitándole, como la del propio Ernest Gruening, senador de la House Representative de Alaska, “Estoy ciertamente feliz de saber que usted ha sido elegido para la legislatura. Especialmente por el extremadamente democrático sistema del *write in*”.⁶⁵⁵ O el director de la Coca Cola en Nueva York, “felicitándole por su elección en la votación”.⁶⁵⁶ O para recordarle que no renuncie a su puesto, que es el único capaz de hacerlo bien, o señalándole que puede estar seguro de que Dios a menudo coloca a sus sirvientes en sitios extraños para cumplir sus propósitos, o que el trabajo de un sacerdote sirviendo como legislador del Estado puede ser efectivamente una cosa diabólica; sin embargo, si las condiciones allí eran como las de aquí, esa satanización necesaria sería ciertamente un paso en la buena dirección.

⁶⁵³ Carta escrita por Tom Prince, al obispo Gleeson, en representación de ciudadanos de Sheldon Point, de 30 de diciembre de 1960, Lorente Pps. 1:8, Archivo de la Universidad de Gonzaga en Spokane (Wash, Estados Unidos).

⁶⁵⁴ Carta de A.H. Romick, del comisionado del Comercio en Juneau, al Obispo Gleeson, de 18 de abril de 1961, Lorente Pps. 1:8, Archivo de la Universidad de Gonzaga en Spokane (Wash, Estados Unidos).

⁶⁵⁵ Carta de Ernest Gruening, senador de la House Representative de Alaska a Segundo Llorente, de 17 diciembre de 1960, Lorente Pps. 2:4, Archivo de la Universidad de Gonzaga en Spokane (Wash, Estados Unidos).

⁶⁵⁶ Carta de James A. Farley, Chairman of the board de la Coca Cola Export Corporation, a Segundo Llorente, desde NYC, el 21 de diciembre de 1960, Lorente Pps. 2:4, Archivo de la Universidad de Gonzaga en Spokane (Wash, Estados Unidos).

Así pues la decisión episcopal tuvo que desarrollarse según los planes previstos por el Obispo. Pero quedaban flecos que pulir y en ese sentido, Segundo Llorente escribió otra carta en la que da acuse de recibo a la que hemos comentado anteriormente y en la que asume que finalmente irá adelante con este tema. Le comenta que no hay en él nada personal con respecto a todo el tema de las votaciones, y que cuando finalizaron y salió ganador, únicamente pensó que estaba en sus manos el saber si estaba o no autorizado en ir a Juneau.

Cuando recibió su carta y se supo públicamente que el Obispo le autorizaba, recibió felicitaciones de compañeros como el padre Donohue, Mc Neel, O'Connor, Pull y otros. Le sigue diciendo que por ahí los esquimales están muy contentos con su decisión. Y que a raíz de todo esto había recibido carta de Madrid, del Departamento de Propagación de la Fe, de Radio Madrid, para que explicara personalmente su opinión sobre todo este asunto, en quince días.

“Me pagan todos los gastos. Les he escrito que me parece una muy buena idea y les he dicho que, de todos modos, tendrán que esperar un poco porque ahora no puedo debido a mis múltiples obligaciones y las elecciones a la legislatura. Además que el viaje a Madrid me iba a cansar mucho, justo antes de las elecciones, y prefiero dejarlo para después”.⁶⁵⁷

Le sigue comentando que, evidentemente en todo este asunto ha habido opiniones y actuaciones contrapuestas, con aprobaciones y desaprobaciones, aceptaciones y renunciaciones, pero que si les tuviese que decir a esta gente que no iba a Juneau, él ya no podría vivir allí, ya que les dijo dos o tres veces que se tenía que resignar, pero se iban a quedar petrificados. Y el efecto hacia él, como pastor de la grey, iba a ser muy grande, ya que primero fue que sí y luego que no. Entonces para ellos iba a quedar como una persona que les había fallado y las reacciones nerviosas hacia este asunto iban a provocar que se ausentase del vicariato para recuperarse y también recuperar la fe en sí mismo. Y esto se lo decía Segundo Llorente al Obispo para que viera que este

⁶⁵⁷ Carta de Segundo Llorente al Obispo Gleeson, del 16.12.1960, desde Alakanuk, Lorente Pps. 1:8, Archivo de la Universidad de Gonzaga en Spokane (Wash, Estados Unidos).

asunto le había dejado tremendamente enfadado y molesto y creía que el trabajo entre los esquimales estaba llegando a su fin. Pero dejaba a su eminencia la decisión final como juez. Sólo él, el Obispo, debería tomar esa decisión final. Y ahora cuando la gran mayoría de gente había votado libremente por él, había como una conjura diabólica contra él que hacía que fuera despedido y no se entendía mucho. Ellos eran americanos, y ¿quién iba a osar enfrentarse al propio pueblo que había votado?

La primera decisión fue que debería ir, pero enseguida le dijeron que debía renunciar, debido a las presiones por todas partes. Otra carta de Segundo, diez días más tarde, también a su Obispo, rezuma amargura a este respecto. En ella quedaba perplejo ante la nueva situación de que, finalmente, el Obispo le pedía su renuncia y él estaba asombrado al respecto. La gente quería saber si el Obispo ya había enviado su resignación al gobernador, y él, Segundo Llorente, de momento les había dicho que no. Habla de que la gente está muy enfadada con esa decisión. Parece ser que el Superior Hargreaves era el que estaba más en contra de que Segundo Llorente fuera a Juneau. Comenta éste de que las sugerencias del Padre Hargreaves no le habían gustado y parece, dice, que estaba haciendo unas teorizaciones muy malas.

“Personalmente me molesta que el padre Hargreaves continúe con sus sugerencias de que yo no vaya allí” (...) “Si a un cura se le rechaza para hacer esto, puede que sienta un precedente y entonces en el futuro ningún sacerdote podrá ser elegido nunca más. Así, de esta manera, decenas de pastores protestantes podrán hacerlo, ya que el pueblo los elegirá a ellos en vez de a nosotros”.⁶⁵⁸

El Obispo le contesta enseguida a esta carta de enfado, y le dice que ha tomado en consideración muy seria su carta y que ha llegado a la conclusión de que ahora es una cuestión de escoger entre dos diablos. En su última carta mencionaba que hasta que no recibiera las decisiones de Juneau y el aviso definitivo desde Washington, aún mantenía su opinión de las circunstancias

⁶⁵⁸ Carta de Segundo Llorente al Obispo Gleeson, del 27.12.1960, Lorente Pps. 1:8, Archivo de la Universidad de Gonzaga en Spokane (Wash, Estados Unidos).

para justificar su aprobación o no para ser representante del pueblo. Había hablado por teléfono con un reportero del *News Minner*, diario de Alaska, que le habían llamado y les había aclarado la cuestión de que todavía no sabían nada y que necesitaban más información.

“Hasta ahora estaba más convencido que nunca de que definitivamente no era deseable que hubiese un cura actuando como legislador y esto hacía que todo lo que he dicho anteriormente quedase en reserva. De todas maneras su carta me ha convencido que la mejor manera ahora es aprobarle para que vaya y acepte; y que tan pronto como sea posible vaya usted para allí en la siguiente sesión de la legislatura. Y luego, tras la primera sesión, dimitir. Creo que no vamos a causar mal a nadie con ello. Puede considerar esto como mi decisión final y actuar en consecuencia”.⁶⁵⁹

Poco después, de nuevo Segundo Llorente le escribe al Obispo Gleeson, en el mismo sentido. Le dice que no entiende lo de que pida la resignación después de la primera sesión. Que su primera reacción fue la de escribir al General de la Orden y pedirle por favor que le enviara a Puerto Rico o a otro Estado donde necesitaran curas, y de hecho estuvo a punto de hacerlo, pero finalmente lo pensó mejor y no lo hizo porque pensaba que debía ser humilde y obediente y tomar las cosas como viniesen. La gente le pidió que se metiera en todos los comités, en el judicial, en el de educación, en el de asuntos estatales y en el federal.

La segunda semana de enero de 1961, Segundo Llorente se fue a Juneau, la capital. Visitó el rectorado católico y le dieron una copia de la carta del obispo de Juneau, Dermot O’Flanagan, quien había a su vez escrito al pastor de allí, con respecto a su situación en Juneau. Cuando acabó de leerla, casi se desmaya. El obispo de Juneau –que no era su obispo, pues era Gleeson- había hecho sus propios contactos concernientes a la idea de tener un sacerdote que estuviera allí como legislador. Las respuestas que recibió habían sido negativas. Y como resultado, entró en pánico y tomó medidas apropiadas para

⁶⁵⁹ Carta del Obispo Gleeson a Segundo Llorente, del 27.12.1960, Lorente Pps. 1:8, Archivo de la Universidad de Gonzaga en Spokane (Wash, Estados Unidos).

aclararle cómo iba a ser su estatus en Juneau durante el tiempo que iba a permanecer allí como legislador. El y Segundo Llorente eran amigos desde hacía mucho tiempo. Le había dado la bienvenida en el rectorado de Anchorage en su primer viaje al Yukón. Y ahora, de repente, sentía que debía defender su propia posición allí. El Obispo temía que su voto en la Cámara fuera a ser interpretado por la gente como su propio voto. Y de ninguna manera quería ser identificado con él como legislador. Esto es lo que le escribió en la carta.

“No debía ser visto nunca en la Catedral, que era la única iglesia católica en la ciudad. No debía ser visto nunca en el rectorado con los otros sacerdotes, ni tampoco comer allí. No tenía permiso para escuchar confesiones. No tenía permiso para dar charlas en la escuela parroquial. El objetivo de todo este asunto era que nadie pudiera verme asociado con el culto católico de la ciudad. Me enteré más tarde que la carta había sido escrita por el obispo O’Flanagan y su canciller conjuntamente. Era una carta escrita con pánico. Se habían montado su propia historia. El obispo de Juneau no quería que se dijera que había prestado apoyo y soporte a un político sacerdote. Esto estaba claro. Pero me sentí como un apestado. Si no podía hacer mis funciones de sacerdote en público, ¿qué estaba entonces haciendo? No vi ninguna razón para mi existencia. Había sido sacerdote durante 26 años, predicando y dando charlas espirituales a la gente, y ahora me debía esconder si quería decir la Misa”.⁶⁶⁰

En ese estado de trance, fue al hospital a ver a la hermana superior y poder arreglar lo de su Misa privada. Estaba llorando. Había leído la carta a las otras hermanas de su comunidad y estaban todas muy afectadas. Su capilla estaba libre a las 7 de la mañana cada día, y esa fue su oportunidad para decir Misa. Ahora Segundo Llorente debía estar allí sólo para la primera sesión y luego dimitir. Tenía que decir Misa casi en la clandestinidad y sin permiso para escuchar confesiones o predicar. Esto le produjo un estado mental muy precario y por ello encontró muchas dificultades para desenvolverse y tomar parte activa en la legislatura.

⁶⁶⁰ LLORENTE, Segundo S.J., *Memorias de un sacerdote del Yukón* (2010), Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, pág. 247.

La carta que escribiera el Obispo de Juneau, O'Flanagan al Arcipreste de la catedral de la ciudad, al respecto de Segundo Llorente, desde luego no tiene desperdicio:

“Nuestro diario local de 8 de enero de 1961 trae las noticias de que el padre Segundo Llorente SJ tomará posesión de su cargo en la House of Representatives cuando llegue a Juneau el 23 de enero de 1961. Ya que es evidente que el padre Llorente va a venir a Juneau como Legislador y no como sacerdote, es imperativo que tomemos acción durante el periodo que esté aquí. No le será permitido tomar parte en las funciones de la Parroquia. Ni le será permitido celebrar la Misa en la Catedral, ni en la Iglesia de Douglas, ni en la capilla de Santa Teresa, ni en la misa de la Comunidad de monjas. Tampoco tendrá la facultad de escuchar confesiones o predicar mientras esté en Juneau. Podrá hacer misa particularmente para él en la capilla de las Hermanas a una hora conveniente para él. El uso de los salones parroquiales para charlas, conferencias, etc. No está permitido. Ya que el padre Llorente recibirá un salario de 3.000 dólares al año y unas dietas diarias de 40 dólares mientras sea Legislador del Estado, le serán suficiente para que se busque una acomodación por su cuenta. No será permitido que resida en la Casa parroquial o en el Hospital de Santa Ana. Nuestra práctica establecida mientras duren las sesiones de legislatura no le permitirá usar el comedor de los sacerdotes. Gracias...”.⁶⁶¹

En el acto inaugural varios periodistas vinieron de todas partes a entrevistarle y hacerle fotografías. Los cámaras llegaban con su parafernalia para que saliera en sus películas, respondiendo preguntas y moviéndose de aquí para allá. Nunca dijo a nadie cómo se sentía de verdad: pero si hacemos caso a sus escritos, la procesión iba por dentro, con migrañas, dolores de cabeza que amenazaban con partirle el cráneo en dos partes a cada minuto. Luego los líderes políticos locales querían saber si iba a tomar partido por los demócratas o los republicanos, ya que fue elegido por voto escrito y no había prometido lealtad a ningún partido, pese a estar en la columna de los demócratas. La administración conjunta en Washington y Juneau era Demócrata. De los 40

⁶⁶¹ Carta del Obispo de Juneau, Dermot O'Flanagan al padre David A. Melbourne de la Catedral de Juneau, sobre Segundo Llorente, de 9 de enero de 1961, Lorente Pps. 1:18, Archivo de la Universidad de Gonzaga en Spokane (Wash, Estados Unidos).

miembros de la Cámara en Juneau, 18 eran sólidos Republicanos. Entre los Demócratas un miembro era de corazón Republicano y se esperaba que votase por ellos. Ello hacía un total de 19 republicanos. Si Segundo Llorente se ponía del lado de los republicanos, la Cámara estaría dividida en veinte a veinte. Lo que sería un desastre; y paralizaría todo el sentido de la legislatura.

Visto lo visto, Segundo Llorente se unió a los Demócratas. Esos días fueron muy duros realmente. Luego las cosas cambiaron, y con él como demócrata, había muchas leyes que se podían aprobar con un solo voto. Para hacerlo más duro para él, como los comités tenían que tener una mayoría de Demócratas, un representante tenía que ser miembro de tres comités a la vez; el resto eran miembros de sólo dos. Segundo Llorente fue elegido para tomar parte en el tercer comité teniendo en cuenta su formación y su educación lo que le daba opción para manejarse bien en cualquier comité. Así se hizo miembro del comité judicial, del comité de asuntos del estado, y de la salud, bienestar, y del comité de educación. El padre Llorente tuvo que adaptarse a un nuevo discurso, el parlamentario: con la terminología peculiar de la legislatura. Verbos como llevar a cabo, excluir, promulgar, derogar, emprender, y otros se volvían de repente muy familiares. Palabras como procedimiento, fondos de contingencia, eliminado, y otras estaban a la orden del día.

El trabajo en los diversos comités era muy complicado, y sus brazos se retorcían hasta el punto de romperse.

“Una vez vi a un hombre con la cabeza entre sus manos y llorando abiertamente. Había prometido a sus electores que se opondría a un asunto concreto; y ahora su partido le había dicho que votara a favor de ese asunto, y sentía que no podía hacerlo en conciencia. Lealtad de partido. Mantener la palabra dada ante los electores. Luego los eternos grupo de presión que piden esto y lo otro y amenazando con represalias a aquellos que no lo hicieran. Después los integrantes de los diferentes lobbies, acercándose a ti como moscas a la miel. El teléfono de larga distancia llama para decirte que has de

cargarte tal o cual proposición, o que has de votarla. Los telegramas diarios”.

662

Mientras Segundo Llorente estaba en Juneau, en esa primera sesión, no hubo un sacerdote para reemplazarle en su parroquia, en el distrito de Alakanuk, Akulurak, Sheldon Point y Amalmuk. Y las mujeres allí empezaron a decir que no le votarían de nuevo ya que se habían quedado sin párroco. La relación con el resto de los representantes fue buena. Al principio estaban asombrados, y le llamaban Padre, nadie le llamaba Señor. Empezó a trabajar con ellos en comités. Estaba, finalmente, en cuatro comités. Era muy social con ellos y se reían mucho. Trabajó duro. Y se esforzó mucho con las facturas y su punteo. Allí se hacía el verdadero trabajo. Y era divertido pues constantemente aquella gente blasfemaba o perjuraban, y poco a poco, ya cuando lo hacían, interrumpían la frase y le pedían perdón. En una ocasión, uno de los miembros que pertenecía a la iglesia adventista del 7º día, pidió permiso para ausentarse los sábados, por su religión, y finalmente se le concedió. Segundo Llorente nunca pidió nada, y ello le reforzó ante sus colegas. Poco a poco fue notando que el hielo inicial de tener un sacerdote católico entre ellos, iba convirtiéndose en afabilidad y compañerismo. Y comían juntos y demás.

Ya que como sacerdote no podía ejercer públicamente y sus superiores le consideraban allí y en ese momento más civil que religioso, encontró en la grafología un buen hobby, y muchos de ellos le traían textos manuscritos para que les dijera su carácter. El senador McNeally comentó que su presencia allí era una buena influencia para todos, lo que suprimió muchas barreras en aquel trabajo. Pudieron comprobar que un sacerdote católico no era un ogro. Y que era un buen relaciones públicas. Muchos de ellos escribieron al Obispo en ese sentido. Paul MacNeil era un abogado, de la diócesis, del Obispo Gleeson, que estaba en el senado, y le escribió una carta a éste diciéndole que el Padre Llorente era el mejor relaciones públicas que la Iglesia Católica había tenido jamás aquí en la legislatura.⁶⁶³ Otra carta señalaba al Obispo que

⁶⁶² LLORENTE, Segundo S.J., *Memorias de un sacerdote del Yukón* (2010), Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, pág. 249-250.

⁶⁶³ Entrevista a Segundo Llorente el 11 de octubre de 1983, Lorente Pps. 1:4, Archivo de la Universidad de Gonzaga en Spokane (Wash, Estados Unidos).

“es un gran placer escribirle para contarle el maravilloso trabajo del padre Laurente (sic) al frente de las sesiones de la legislatura. Él es como el flautista de Hamelin. Siempre hay una multitud escuchándole atentamente. Está haciendo mucho bien por Alaska y especialmente por la Fe Católica (...) Todos estamos aquí muy orgullosos del padre Laurente (sic)”.⁶⁶⁴

Otro católico abonaba más el terreno:

“Inicialmente, muchos católicos incluido yo mismo, habíamos presuntamente pensado que no sería muy adecuado que un sacerdote aceptase un puesto público de esa magnitud. Después de haber estado una semana en la capital, no hay duda del beneficio que ello ha comportado. Tanto católicos como no católicos le han aceptado como alguien de una convicción sincera para las necesidades de su pueblo. Muchos de mis amigos protestantes de Juneau (algunos muy anticatólicos) me han comentado la gran impresión que les ha causado el padre Llorente por su habilidad y ejemplo. Todos coinciden que se ha disipado las dudas o temores o recelos del principio. Y es efectiva la total aceptación del padre Llorente que ha sido general entre todos los habitantes de Juneau y todos los miembros de la legislatura. Y no ha habido ninguna crítica a la iglesia por ello. Su prudencia en dejar que el padre Llorente pudiera servir en su presente condición como elegido representante de su distrito refleja un profundo conocimiento de los problemas específicos de esta área. Todos sinceramente confiamos en que el padre Llorente continúe sirviendo a su iglesia y a su pueblo como representante estatal”.⁶⁶⁵

El Obispo, pues, iba viendo que, quizás, la labor de Segundo Llorente estuviera produciendo más bien que mal al frente de la primera legislatura del estado de Alaska, y su mente empezó a cambiar. Muy especialmente cuando poco después recibiera carta extensa del mismísimo Gobernador de Alaska, William A. Egan, al respecto:

“Cuando se supo que el padre Segundo Llorente había sido elegido como representante de su distrito en la *House of Representatives* hubo un sentimiento de desconcierto, particularmente entre aquellos feligreses

⁶⁶⁴ Carta de Pearse M. Walsh, del Senado de Alaska, al obispo Gleeson, el 8 de febrero de 1961, Lorente Pps. 1:8, Archivo de la Universidad de Gonzaga en Spokane (Wash, Estados Unidos).

⁶⁶⁵ Carta de Raymond J. deKay, al obispo Gleeson, el 30 de marzo de 1961, Lorente Pps. 1:8, Archivo de la Universidad de Gonzaga en Spokane (Wash, Estados Unidos).

católicos, por el impacto de la opinión pública con respecto a tener a un sacerdote sirviendo al estado en el cuerpo legislativo. La primera sesión de la legislatura ya se ha acabado, y tengo el gran placer de informarle que el padre Llorente ha sido de los mejores miembros de esta primera sesión. No solamente con su propio ejemplo y sincero acercamiento a la propia legislatura, sino por su sincero trabajo y cercanía con los problemas complejos con los que se ha enfrentado, ganándose el respeto de los ciudadanos de todas las confesiones de Alaska. Deseo fervientemente que nada pueda oponerse a que esté presente en la segunda sesión del cuarto lunes de enero de 1962 cuando la legislatura del estado de Alaska vuelva a empezar. Y esto lo escribo para que usted sienta el respeto y la estima en la cual el padre Llorente está considerado tras todas las semanas de trabajo en estas últimas sesiones de legislatura”.⁶⁶⁶

Con esa misma fecha, el Gobernador escribía otra misiva, ésta para el propio Segundo Llorente, como colofón a la Primera Sesión:

“Quiero hacerle saber que muchos de sus colegas en la primera sesión de la legislatura del estado de Alaska me han remarcado el respeto y la estima hacia usted. Como miembro de la HR de Alaska usted ha hecho un trabajo importante para su distrito, así como para todo el pueblo de Alaska. La manera en que usted ha afrontado los diferentes problemas que han surgido evidencian las razones por las cuales usted ha sido elegido para este puesto. Siendo consciente de su trabajo y de su cooperación con nosotros en todo este tiempo, en las sesiones legislativas, quiero decirle que ha sido un privilegio para nosotros tenerlo aquí. Y esperamos tenerle de nuevo en la segunda sesión.”⁶⁶⁷

Haciendo un resumen del trabajo de Segundo Llorente en esta primera legislatura del estado de Alaska, el balance, según las mayoría de los observadores, fue más que positivo. Sus tareas allí fueron en comités económicos sobre todo, aunque también tocó otros temas como los educativos y comerciales donde participó activamente. Él estaba allí como observador y vigilante de que todo se cumpliera al minuto. Y sobre el tema esquimal,

⁶⁶⁶ Carta del Gobernador de Alaska, William A. Egan, al Obispo Gleeson, el 11 de abril de 1961, Lorente Pps. 1:8, Archivo de la Universidad de Gonzaga en Spokane (Wash, Estados Unidos).

⁶⁶⁷ Carta del Gobernador de Alaska, William A. Egan, a Segundo Llorente, el 11 de abril de 1961, Lorente Pps. 2:4, Archivo de la Universidad de Gonzaga en Spokane (Wash, Estados Unidos).

evidentemente también se trató mucho, ya que él representaba una parte de ellos, pero había otros que también les representaban. Y no tuvo tiempo de relajarse nunca. Tenía la sensación de que la Iglesia no estaba a favor de su presencia allí por lo que estaba siempre como pez fuera del agua. Por ello estaba siempre en guardia. Nunca perdió la perspectiva de que él era ante todo un sacerdote católico y sentía que estaba allí con un permiso tácito. Él tomaba parte de los comités y subcomités y en cierta manera representaba a la Iglesia Católica, y por tanto a los feligreses católicos, en definitiva al pueblo. Y en cierta manera fue un triunfo para la Iglesia el hecho de que un misionero extranjero, católico, junto con los esquimales se sentara en la Casa de los Representativos de Alaska. Un extranjero representando a los esquimales por medio de una votación.

“Y allí estaba yo, con mi traje negro y mi collar romano, girado hacia atrás, bregando diariamente en medio del círculo de legisladores, los de los lobbies, testigos, y grupos de presión. Desde la salida del sol hasta el ocaso. Sonríe y trabaja. Día tras día trabajando como un negro. Y se van acumulando proyecto tras proyecto que cubren todo el espectro social y político que rige la vida de los ciudadanos. Escuelas, hospitales, aeropuertos, carreteras, puertos, prisiones, policía, crímenes, el código del matrimonio, comercio, trabajo, compensación por desempleo, las sillas defectuosas de los dentistas, bienestar para las madres solteras, divorcio, reestructuraciones, y finalmente el presupuesto. ¿Fui yo ordenado sacerdote para ofrecer mi tiempo en estas cosas?”.⁶⁶⁸

Y ello hizo que el obispo fuera poco a poco cambiando su mente, y cuando acabó la primera sesión y Segundo Llorente fuera a reportar todo a Fairbanks, y le preguntara al Obispo sobre su renuncia, él dijo que no, que debía acabar las dos sesiones. Y ello lo hizo agitando sus manos dando a entender que no, al mismo tiempo que movía la cabeza diciendo que no, y casi sin abrir su boca dejó oír un casi inaudible no. Cambiaron de asunto. De esta manera pusieron fin a un asunto tan vejatorio. Cada una de las sesiones duraba 90 días. Así que acabó su trabajo como representante hizo muchos amigos. Personalmente fue

⁶⁶⁸ LLORENTE, Segundo S.J., *Memorias de un sacerdote del Yukón* (2010), Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, pág. 250.

una experiencia muy educativa. De todos modos sentía que no era un sitio para un sacerdote, pues su sitio estaba en otra parte. Así que ni para sacerdotes ni para monjas, definitivamente.

¿Y qué decir de la prensa en general al respecto de un cura católico al frente de una colonia de esquimales en el Congreso? Hubo mucho y de todo. Pero en general, positivo para el sacerdote español. Aparte del artículo de TIME que hemos descrito, quiero pararme en la opinión de los rotativos para dar un sesgo diferente a esta cuestión que venimos tratando. He podido ojear la prensa de la época, y ciertamente se ocuparon mucho del tema.

“Con el sistema de *write-in*, el sacerdote jesuita padre Llorente ha obtenido más votos que la combinación de sus dos oponentes (...) <Yo estuve sentado en mi rectoría todo el tiempo> dijo el sacerdote, <Y eso sin haber hecho ningún tipo de *meeting* ni haber hecho referencia alguna a las elecciones. Ha sido cosa únicamente del pueblo>. La victoria del misionero fue tan inesperada que incluso los primeros periodistas hablaban de un misterioso legislador del distrito 24 llamado *S.L. Orente* (...) El sacerdote que es un acérrimo defensor del pueblo esquimal, añadió que <quizás mi mayor alegría ha sido casar parejas a los cuales he bautizado a sus hijos y después a sus nietos> Su parroquia cubre más de 4.000 millas cuadradas y cuenta con 850 habitantes, de los cuales el 95% son católicos. Sólo ha habido un divorcio en su parroquia en los últimos 25 años”.⁶⁶⁹

Un diario de Seattle comentaba:

“El House speaker Warren A. Taylor declaró sobre Segundo Llorente que <Le hemos encontrado un miembro devoto de la legislatura y una persona muy valiosa para el trabajo en comités. Tiene todo el respeto y confianza de todos los miembros de la Cámara>. La Señora Dora Sweeney de Juneau, chairman de Asuntos Sanitarios y del Comité de Educación, en el cual el padre Llorente está también trabajando, dijo que <encuentro al padre Llorente muy dedicado en el trabajo y su corazón está lleno de dedicación hacia el pueblo de su región y de todo el estado> (...) El padre Llorente se declaró a sí mismo demócrata,

⁶⁶⁹ ANÓNIMO (1960): “Surprised Priest Wins election”, Anchorage, 16 de diciembre de 1960, s.f., pág. 8, Archivo del autor.

añadiendo que <no me arrepiento de lo que he hecho, pero no puedo ayudar pensando en cuán solo estoy para luchar por mi pueblo>”.⁶⁷⁰

En los propios archivos del Congreso se relata también este acontecimiento:

“Uno de los hechos más curiosos en estas pasadas elecciones es la interesante coincidencia, ya que otro sacerdote fue también elegido en la misma *House of Representatives* en la campaña de *write-in*. Es el reverendo Kenneth Garrison de Fort Yukon. Es un pastor protestante. Por una de esas coincidencias, ambos párrocos cubren un área en las dos extremidades del río Yukón. El reverendo Garrison el distrito nº 20 y el padre Llorente el nº 24”.⁶⁷¹

Para más información de la prensa, véase el **Anexo A-11**. Cuando llegó el tiempo de volver a la segunda sesión el siguiente mes de enero de 1961, Segundo Llorente escribió una carta al obispo de Juneau preguntándole si su célebre carta estaba aún en vigor. O’Flanagan respondió a través del canciller que sí. O sea, que, pese a la popularidad, Segundo Llorente seguía siendo un parlamentario y no un sacerdote público. Y volvió y triunfó de nuevo, y le dieron permiso para asistir a la Segunda Legislatura:

“Hoy voy a ver a su excelencia el gobernador de Alaska, quien me ha dicho que si no vuelvo para la próxima sesión el próximo enero, me va a enviar a las tropas del Estado para detenerme y llevarme allí. Así que, padre, voy a tener que hacerlo. Eso está escrito desde la legislatura cuando él era representante de allí”.⁶⁷²

Este segundo viaje a Juneau ya iba como un guerrero experimentado. Tan pronto hubo aterrizado en Juneau llamó por teléfono al polémico Obispo de Juneau para invitarle a comer en el sitio que él eligiese. Se encontró con él con la cordialidad que les había caracterizado a ambos durante todo el periodo en que se conocieron. Esto rompió el hielo y a partir de ahí todo fue perfecto. Segundo Llorente, a partir de ese encuentro, le invitó varias veces y siempre

⁶⁷⁰ SIMS, Ward (1961), “Alaskan fellow legislators praise priest, new Solon”, Seattle, *The Seattle Times*, el 26 de marzo de 1961, Lorente Pps. 1:2. Archivo de la Universidad de Gonzaga en Spokane (Wash, Estados Unidos).

⁶⁷¹ GRUENING Ernst (1961), s.l., *Congressional Record – Senate*, 11 de enero de 1961, pág. 639, Archivo del autor.

⁶⁷² Carta de Segundo Llorente al Superior Hargreaves, del 8.04.1961, Lorente Pps. 1:12, Archivo de la Universidad de Gonzaga en Spokane (Wash, Estados Unidos).

aceptó con placer. Técnicamente él no podía ser visto confraternizando con otros curas, ni tampoco debía ser visto oficiando en la catedral mientras estuviera en Juneau como legislador, pero el Obispo no había pensado en la posibilidad de ser visto con él en el mejor restaurante de la ciudad. Una vez hubo dejado Juneau al final de la sesión, el padre Llorente visitó al obispo O'Flanagan en su oficina y estuvieron charlando durante dos horas. Le dijo que, después de haberlo considerado mucho, su carta había sido muy apropiada. Al fin y al cabo la iglesia era inocente de cualquier fechoría que él hubiera perpetrado. En este punto él le dijo que estaba agobiado con esa carta, pero que no quería sentar precedentes, y por ello prefirió elevar una barrera entre la legislatura y la catedral. Ahora estaba encantado de pensar que todo había acabado de una manera bastante satisfactoria. Siempre le había estimado mucho como sacerdote; ahora lo complementaba con estimarle como legislador. Con esto se embarcaron en hablar de mil y una cosas sobre la iglesia en Alaska.

“Muchas veces me he preguntado si un sacerdote debe hacer la carrera política o no. Ahora tenemos la autoridad del Vicario de Cristo que lo ha reglamentado, por lo que mi respuesta ya ha llegado desde lo alto. Pero para juzgar mi propia experiencia, mi respuesta es inequívocamente no por diversas razones. Mientras serví en Juneau como legislador, mi distrito en el Bajo Yukón fue dejada sin un sacerdote residente. Los esquimales más piadosos dijeron que fue un error el enviarme a Juneau sin haber asegurado antes que yo sería reemplazado por otro cura. Pero el obispo no tenía muchos sacerdotes de recambio. La gente pronto se escandalizará de que él, un sacerdote, deba votar por tal o cual abominable asunto, etc., etc... Si no es un santo, y está ciego ante las enseñanzas de la iglesia, entonces hará mucho daño a los fieles con su actitud. ¿Pero qué pasa si el sacerdote es un santo? Entonces el sacerdote rechazará el oficio de político. El no puede encontrarse a gusto gastando el día con políticos y alejándose de los altares donde él pertenece”.

673

Pero hablemos todavía de la segunda legislatura. Segundo Llorente se encontró con las alianzas políticas. Un sacerdote debía estar por encima de los

⁶⁷³ LLORENTE, Segundo S.J., *Memorias de un sacerdote del Yukón* (2010), Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, pág. 253.

partidos. Debía ser como el sol que está situado encima y envía su luz a todo el mundo al margen de sus opiniones políticas. Dios es el Dios de los republicanos y de los demócratas y de los independientes. Todos son sus hijos. El sacerdote debía imitar a Dios en esto, pensaba Segundo Llorente. Pero en el momento en que un sacerdote se sentaba en el Congreso, ya estaba etiquetado y llevaría esta marca por doquiera que fuera. Y esto no era bueno para el sacerdocio. Pero la legislatura continuó su curso satisfactoriamente para todos. Sus colegas políticos le invitaban a sus clubes para que les hablase de cómo vivían los esquimales, de su mentalidad.

La sede del Gobierno estatal tenía un sistema bicameral. Alaska elegía veinte senadores y cuarenta diputados. Las sesiones comenzaban siempre el último lunes del mes de enero. Ese año duraron exactamente setenta y cuatro días. Eran días de un ajetreo increíble. Ese año le eligieron a Segundo Llorente para tres comités: el judicial, el de los negocios de Estado y el de la educación, sanidad y seguros. A las nueve de la mañana empezaban los comités a estudiar los proyectos de ley. A las diez empezaban las sesiones en la Cámara. A las doce a comer. A la una vuelta a los comités. A las dos y media vuelta a las sesiones hasta las cinco. Generalmente había que volver a los comités después de cenar, y había noches en que no se terminaba hasta las diez. El jesuita español se levantaba a las seis para estar listo a las nueve con la misa y el breviario debidamente cumplidos. El trabajo de los comités era el más importante. Allí es donde se decidía si un proyecto de ley se ponía o no a votación en la Cámara. Se presentaron en total seiscientos proyectos de ley que tuvieron que escudriñar en los respectivos comités formados, generalmente, por siete o nueve miembros; siempre números nones para que hubiera mayoría de uno por lo menos en la votación.

“Un hombre impío puede hacer un daño incalculable en esos comités; al revés de un hombre honrado, naturalmente. Hay que tener ojos de lince para descubrir dosis de veneno infiltrado aquí y allí, educación y valor para contrarrestarlo. De mí puedo decir con toda verdad que no vi a mi alrededor más que amistad y buena voluntad. Allí a mi lado estaba el dirigente de una logia masónica con quien tuve ratos de charla, ¡pásmense!, sobre la vida interior del sacerdote católico. Había abogados, profesores, aviadores,

comerciantes, pescadores con barcos en propiedad, dos taberneros, dos esquimales y un sacerdote. De los cuarenta diputados, sólo cuatro éramos católicos, y sólo tres podíamos comulgar. En el Senado, de veinte, eran seis los católicos. Me dijeron que cuando se enteraron de que iban a tener con ellos a un sacerdote, se asustaron ante el temor de que tomase la palabra para predicarles o algo así. Pero luego, al tratarme y ver que no había tales, depusieron el temor y se me entregaron sin más”.⁶⁷⁴

Una vez terminadas las sesiones, todo el mundo se dispersaba a sus distritos respectivos hasta el siguiente mes de enero.

Existe una carta muy curiosa de alguien que trabajó con él codo con codo en la Legislatura y define muy bien lo que vio en su trato con él:

“Soy protestante y masón y soy miembro de la *House of Representatives* de la Legislatura de Alaska desde su fundación. Después de las elecciones en 1960 cuando me enteré de que un sacerdote católico (Padre Llorente) había sido elegido para la *House of Representatives*, mi primera reacción fue: <Esto es algo realmente nuevo y voy a estar atento a lo que pasa>. Tuve la oportunidad de observar al padre Llorente desde muy cerca durante las pasadas dos sesiones y aquí le escribo las conclusiones a las que llegué. No hay ninguna duda de ningún tipo que el Padre Llorente ha estado a la altura de las circunstancias en todo momento, tanto para el estado de Alaska como la Iglesia Católica. Ha trabajado largas horas en asuntos que han beneficiado al pueblo de las áreas más lejanas de Alaska. Ha trabajado escrupulosa y devotamente en los comités que se le han asignado y jamás rechazó cualquier proposición de trabajo de cualquier asunto que tuviera que ver con mejoras para nuestro Estado y sus ciudadanos. En muchas ocasiones se le pidió al padre Llorente que hablase en clubs, organizaciones, escuelas y en diferentes asociaciones y grupos y siempre lo hizo de buena gana. Y en ningún momento se ha visto envuelto en debates religiosos o polémicas, y es mi opinión que ha dejado un listón muy alto para su iglesia y ha hecho numerosos amigos, incluido yo. Estoy convencido de que no hay ningún demócrata en la *House of Representatives*

⁶⁷⁴ LLORENTE, Segundo (1963), *28 años en Alaska*, Bilbao, El Siglo de la Misiones, págs. 71-72.

del Estado que no le haya causado buena impresión y que no desee de buena gana que vuelva el padre Llorente de nuevo a esta cámara”.⁶⁷⁵

En 1962 se convocaron de nuevo elecciones legislativas en el estado de Alaska y Segundo Llorente apoyado ahora por la jerarquía eclesiástica se presentó otra vez, sin embargo no salió elegido. La duda de su vuelta, como ya he pergeñado se resolvió enseguida, sobre todo por la cálida respuesta de todo el mundo hacia ese sacerdote legislador. El 25 de julio de 1962 el Obispo Gleeson dice que no ve problema en ello y le da permiso para poder seguir adelante. Un tal Melvin B. Ricks le escribió al Obispo Gleeson, a este respecto, pidiéndole que deje a Segundo Llorente estar una 2ª legislatura, diciendo que es el mejor embajador que tiene el catolicismo en Alaska y que tanto para católicos como para no católicos, es el mejor enviado.

“El padre tiene unas maneras de actuar y un humor infalible que ha calado hondo en las mentes de muchos no-católicos locales. La vieja idea de que la iglesia católica era arcaica, prohibitiva, reaccionaria y demás, ha cambiado gracias a su buen quehacer y ello es una buena acción para la Iglesia bien conocida por su trabajo caritativo”.⁶⁷⁶

Existe una crónica de un periodista español, Manuel Mira, que cubría la ciudad de Washington y que dedicó algunas páginas a Segundo Llorente y su legislatura:

“El triunfo del P. Llorente sorprendió incluso en los medios políticos y oficiales de Alaska. Hasta última hora no se supo que había un «candidato misterioso» por el distrito 24, denominado «S. L. Orente». El jesuita español conoce bien a los esquimales y ellos le respetan y quieren como a su mejor defensor y consejero. Si le han dado una satisfacción «política», le dan otra que él aprecia mucho más, como sacerdote. La parroquia del «diputado» tiene una extensión de casi 6.000 kilómetros cuadrados y apenas unos 1.000 habitantes, el 95 por ciento de ellos católicos. Comprende los poblados de Akulurak, Kwiguk, Sheldon Point y Alakanuk, punto este último donde el P. Llorente ha

⁶⁷⁵ Carta de Grant H. Pearson, representante del Estado de Alaska, al Obispo Gleeson, el 2 de abril de 1962, Lorente Pps. 1:8, Archivo de la Universidad de Gonzaga en Spokane (Wash.).

⁶⁷⁶ Carta de Melvin B. Ricks, *US Probation Officer* de la corte federal de Juneau, al Obispo Gleeson, el 23 de mayo de 1962, Lorente Pps. 1:8, Archivo de la Universidad de Gonzaga en Spokane (Wash.).

establecido su «base de operaciones». Desde que él está allí, no ha habido en toda la región nada más que un divorcio. A sus tareas sacerdotales une las de periodista, como corresponsal del *Daily News-Miner*, de Fairbanks en el Bajo Yukón”⁶⁷⁷

Ese año de 1962 tuvo un total de ochenta y un días de sesiones. Segundo Llorente se desenvolvía ya bien y como la experiencia es la madre de la ciencia, no tardó mucho en adivinar los móviles que empujaban a cada legislador y por qué hoy daba voto afirmativo lo que ayer dio voto negativo a una medida similar. Los campos se definían marcadamente. Se veía a la legua cuando éste o aquél aspiraban abiertamente a producir gran impresión en el público. Hablaban, no para convencer a los diputados sino a los Sindicatos obreros, o a los votantes de su distrito electoral, o al grupo compacto de maestros que se habían unido para hacer votar una ley que les favoreciese, o a quien sea; pero no a los diputados que —se olfateaba ya— iban a anular al cabo de diez minutos ese proyecto de ley a todas luces injusto.

Muchas veces ciertos proyectos de ley eran cercenados nada más presentarse, y que tenían algún mérito mezclado con muchos deméritos. El secretario leía una enmienda propuesta por quien fuera. Tras un debate caluroso se aprobaba la enmienda. Seguía otra enmienda y otra y otra, a veces hasta diez enmiendas y todas se aprobaban después de haber acallado todos los alaridos de la parte contraria. Cuando al fin el proyecto de ley quedaba bien remendado, limpio y aseado, se le daba un voto afirmativo que lo podía convertir en ley si concurría con su voto el Senado. A esto se llamaba «matar un proyecto de ley enmendándolo». Entre dos y cinco de la tarde tenían las reuniones de las comisiones especiales para escudriñar los proyectos de ley presentados y decidir si debían presentarse o no en las sesiones generales. Allí es donde se hacía la labor más importante de limpia. Hacia el final de las sesiones andaban apurados de tiempo y se reuníamos entre siete y nueve de la noche. En esa ocasión, las sesiones duraron ochenta y un días seguidos sin más interrupción que la de los domingos. El último día, después de terminados todos los trámites, el presidente miró suplicante a Segundo Llorente y le pidió que les

⁶⁷⁷ MIRA, Manuel (1961), “El Padre Llorente, diputado”, Washington, s.n., febrero de 1961, Archivo del autor.

hiciera el favor de terminar con una invocación a Dios. Como él ya estaba sobre aviso, leyó una oración que escucharon todos de pie. El último párrafo decía más o menos que... «los que aquí hemos trabajado juntos ochenta días en beneficio del pueblo alaskaño, oh Padre y Dios nuestro, nos volvamos a reunir en la gloria en la compañía de los santos. Amén».⁶⁷⁸

Durante su estancia en Juneau, raro fue el día en que no le invitó nadie a cenar. Al principio de las sesiones hubo un banquete general presidido por el señor Gobernador y al que asistieron hileras interminables de comensales. Era costumbre en semejantes ocasiones escoger de antemano un orador o conferenciante que entretuviera provechosamente a los huéspedes con una charla que solía terminar con preguntas y respuestas. Segundo Llorente aceptó la invitación que se le hizo y escogió como tema los fantásticos descubrimientos que se habían hecho en el estudio del grafo análisis, o sea, el estudio del carácter por los rasgos de la pluma. El resultado estuvo a punto de adquirir caracteres catastróficos, ya que hasta en plena calle le paraban para pedirle que les analizase unas líneas que traían ya manuscritas. En las oficinas del edificio donde estaba instalado el Parlamento con sus siete pisos de negociados gubernamentales repletos de secretarios de ambos sexos, no podía él subir ni bajar una escalera sin que alguien le rogase «*un momentito por favor*» y el momentito se solía alargar unos minutos más, con temas grafológicos.

Y, desde luego, aparte de las invitaciones particulares tuvo Segundo Llorente que aceptar un sinnúmero de invitaciones de grupos cívicos de todos los colores. El resultado fue que la presencia del sacerdote de Alakanuk en Juneau se hizo bien visible.

“No pocos católicos me decían en voz baja que lo de diputado había sido un truco de que se había valido Dios para hacer bien en círculos completamente cerrados a la acción del sacerdote católico. Yo me consolaba mucho con esos mensajes que se me antojaban del cielo y seguía mi labor procurando dar al César lo suyo y a Dios también lo suyo. En derredor de mí no vi ni noté más que amabilidad, compenetración y simpatía. Hay que hacer notar que por estas

⁶⁷⁸ LLORENTE, Segundo (1963), *28 años en Alaska*, Bilbao, El Siglo de la Misiones, pág. 97.

latitudes no hay ni ha habido nunca lo que llamamos anticlericalismo, aunque haya oposición sorda al avance del Catolicismo".⁶⁷⁹

Así acabó la aventura legislativa de un sacerdote leonés afincado en Alaska.

Y por fin se acercaba el fin de las sesiones; entre las emociones de terminar las sesiones, el gran cansancio que les dominaba, la idea de las despedidas, no pocos se emocionaron y, mientras daban apretones con la mano derecha, manejaban como podían el pañuelo con la mano izquierda. De repente se borraron las fronteras entre republicanos y demócratas y allí no había más que amigos entrañables en remolinos cariñosos de legisladores que tenían que aguantar infinidad de palmadas en los hombros y espaldas. Al día siguiente empezó la desbandada general. Unos salieron para las islas Aleutianas perdidas entre Siberia y el Japón. Otro salió camino de Point Barrow, la aldea más norteña del Estado. Aquél tomó el avión para Bristol Bay y pronto todos se desparramaron por esta península de Alaska en la que cabían bien tres Españas y puede decirse que no tenía ni trenes ni carreteras.

Segundo Llorente comenta que quizás futuros historiadores querrán saber cómo ha sido posible que en 1960 en Alaska un misionero extranjero, naturalizado americano, haya sido elegido para tal puesto. Y en las circunstancias que fue, casi como un excomulgado. Ese año de 1962, 207 votaron a favor de Segundo Llorente frente a 291 que no. Voto escrito, claro; para el Obispo no hubiera estado bien que su nombre apareciera impreso en la papeleta. Fue un movimiento espontáneo de la gente. Al parecer, muchas mujeres pasaron la voz de no volverle a votar, porque ello significaría otros 90 días sin sacerdote cada invierno. Y así la segunda vez no salió votado, para beneplácito de nuestro jesuita. Su tiempo como representante fue de una soledad religiosa muy particular.

⁶⁷⁹ Ibidem, pág. 100.

5.2.2. Viaje a España en 1963

Segundo Llorente, como sabemos, salió con 24 años hacia Estados Unidos en 1930. Cinco años después, en 1935, llegaría a Alaska. En el ínterin habían muerto sus padres y nunca había vuelto a su país natal. En 1963 y ya gracias al avance en transporte y comunicaciones, el padre Llorente tendría la oportunidad de volver a casa, 33 años después de haber salido. Al segundo hermano, después de él, David, lo dejaría con 22 años y lo iba a reencontrar con 55 años, y al pequeño Lucinio lo dejó con un año y ahora era treintañero. Es decir, iba a ser un shock temperamental importante. Además, España en 1930 era la antesala de la República, en medio la guerra civil, la posguerra, Franco, y ahora se iba a encontrar una España que despegaba económicamente y cuya modernización no tenía que ver nada con la España de los años 30. Así pues, iba a ser un viaje de reencuentros y novedades, pese a todo.

Al igual que el capítulo de Méjico, aunque se escape algo del tema alaskeño, me parece interesante pergeñar lo que ocurrió en ese viaje, pues indudablemente estaba bajo la órbita de esquimales y Alaska.

“En mayo de 1963 hice mi primer viaje a España. Fui solicitado por mi Superior para ayudar con la crisis de vocaciones ya muy acusada allí. Estuve allí 15 meses y di 600 charlas y dormí en 107 camas por toda España. En septiembre de 1964 volví a Alaska”.⁶⁸⁰

El artífice de la visita fue el padre Ángel Tejerina S.J. entonces Provincial de la orden jesuita en España, y con el que he tenido ocasión de hablar largamente sobre Segundo Llorente. Recuerdo que le pregunté si le había costado mucho traer a Segundo Llorente a España. El padre Tejerina me respondió que él no lo esperaba. Fue una especie de generosidad, de invitación. Nadie creía que iba a poder traerle a España, pero vino. Lo que él había hecho allí era una gran heroicidad. Y luego todo fue muy bien, se reencontró con sus raíces. Él no

⁶⁸⁰ Autobiografía de Segundo Llorente, documento del Archivo Jesuita de la Gonzaga University, *Father Segundo Llorente, S.J.*, dos folios mecanografiados, Moses Lake, WA, Diócesis de Yakima, 15-2.1978, Archivo del autor.

esperaba volver nunca. Me decía que Segundo Llorente se encontró una España muy cambiada de cuando la había dejado atrás, hacía tantos años.

“Quería mucho a España. Era un hombre muy espiritual, muy auténtico, muy español. Con tendencia a lo místico. A mí me parecía que debía venir, y a todo el mundo le parecía que debería venir a España. Hacía mucho tiempo que se había ido, no había vuelto nunca, se había despedido de la familia. Y entonces yo lo gestioné, porque tenía ese carguito de Provincial. Y creo que tuve que pedir permiso en Roma, y lo hice. A mí me parecía que el padre Llorente debía ser conocido personalmente, que había hecho una obra importante de evangelización. Y le hicimos venir”.⁶⁸¹

Ya previamente el año anterior, en 1962, le escribió Ángel Tejerina desde Brasil para decirle que debería ir a España para visitarles y fomentar las vocaciones. Tan pronto como fuera posible. Se barruntaba la crisis de seminarios previa al Concilio. Segundo Llorente lo comentó con el padre Small y el superior asistente y ambos creyeron que sí, que sería interesante que pudiera ir cuanto antes a España. Lo notificaron al padre Hargreaves y al padre provincial en Portland. Así se gestó el viaje de 1963. Nuestro jesuita, y previendo ya la que se le veía encima, se hizo una auto entrevista con las previsibles preguntas que le formularían en España, para ir preparado. Auto entrevista que se publicaría poco después en su último libro desde Alaska. Me parece muy interesante transcribirla aquí:

—¿Cómo definiría usted Alaska?

—Una enorme sucesión de cordilleras impasables, ríos, valles, lagos, selva y pampas o tundra sin fin.

—¿Cómo definiría usted al esquimal?

—Un hijo de Dios como nosotros, que prefiere vender caro y comprar barato.

—¿Qué es lo que más le ha costado a usted en Alaska?

—Levantarme de la cama por la mañana.

—¿Cuántas cartas ha recibido usted en Alaska?

—No las he contado, pero han sido muchos millares”.⁶⁸²

⁶⁸¹ Entrevista al Padre Angel Tejerina SJ, por el autor, en Salamanca, el 25.11.04.

⁶⁸² LLORENTE, Segundo (1963), *28 años en Alaska*, Bilbao, El Siglo de la Misiones, págs. 131-158.

Desde que llegara a Madrid el 4 de mayo de 1963, un viaje que tenía previsto una duración de seis meses, acabó convirtiéndose en otro de 18 meses. Hasta una película española de la época, Balarrasa, protagonizada por Fernando Fernán Gómez, le hacía un guiño a la figura de Segundo Llorente. En ese periplo por España, primero intentó llevar una agenda, pero luego eran tantas las invitaciones que era improvisación tras improvisación. No dejó provincia de España por recorrer, dando ejercicios espirituales, retiros, charlas, conferencias, visitas... La familia al completo, menos los padres, pues estaban muertos, fueron a recibirle al aeropuerto de Barajas. Existe un documento de ese momento que he podido visualizar del NODO de ese 4 de mayo de 1963 donde se ve el avión cómo aterriza y de cómo sus familiares le reciben a pie de avión. El Ministerio de Asuntos Exteriores le tenía preparado un coche oficial que, por cierto, no utilizó.⁶⁸³

Visitó la práctica totalidad de casas jesuitas en España para explicarles sobre su Misionado y fomentar vocaciones. El cansancio, el ruido, la luz, el gentío, todo ello extenuó al jesuita sobremanera. Va escribiendo cartas al Obispo, de vez en cuando, informándole de lo que hace. La prensa, la TV, la radio se hizo eco de la llegada del misionero y cubrió toda su visita en centenares de páginas de diarios y revistas que pueden consultarse en las hemerotecas.

“Al día siguiente de su llegada a España en 1963 publicaba el diario YA una entrevista con él que titulaba <Está en Madrid, tras 27 años en Alaska>. En su largo viaje no ha dejado de ver el sol. El P. Segundo Llorente SJ, nos dice también: Yo soñé volver un día a hablar otra vez el castellano. Declaraciones a Ya del célebre misionero leonés, al llegar a España”.⁶⁸⁴

Aprovechando su estancia en España, el Subsecretario del Ministerio de Justicia y bajo la presidencia de las autoridades provinciales, en el teatro más grande de León, con las dos mil butacas bien llenas de gentío, impuso al padre Llorente la encomienda de Isabel la Católica. Esta condecoración se la había concedido el Gobierno español en 1940 a raíz del Movimiento Nacional, cuando se encontraba el padre en Kotzebue. El propio Ángel Tejerina,

⁶⁸³ Este reportaje del Nodo, de 17 segundos de duración, puede verse en la página web siguiente: URL. www.rtve.es/filmoteca/no-do/not-1063/1470030.

⁶⁸⁴ SANTOS HERNÁNDEZ, Ángel S.J., biografía sin publicar de Segundo Llorente, tras su muerte en 1989, pág. 12, Archivo del autor.

Provincial de la Compañía, dijo unas palabras de introducción. También se le concedió, durante ese viaje, la condecoración de Misionero Benemérito. Aquel fue un viaje apoteósico. Barcelona fue la ciudad que más le gustó, y donde, en once días seguidos dio 40 conferencias que le dejaron molido.

Se le recibió con honores en todas partes, y en su pueblo natal, Mansilla Mayor, le pusieron una placa y le dieron la *Concesión de Hijo Predilecto de Mansilla Mayor*. Allí pudo cumplir uno de sus sueños: la primera misa en su pueblo. Fue multitudinaria, vinieron unos cuantos autocares de León, y muchas monjas.

Tal vez *defraudó* algo, como si se esperase verlo con el abrigo de los esquimales o en un trineo arrastrado por perros. Hasta a Mallorca fue cuatro días, aprovechando la ocasión de que uno de esos días fue domingo, y como había allí varios buques de guerra norteamericanos, fue a uno de ellos, donde confesó a 27 marinos en inglés, y luego dijo Misa a todos los católicos del buque que serían unos 60. Desayunó con los oficiales y el capitán le dio diez dólares para que se comprara unos puros. En principio se buscó otra fecha para volver a Alaska, después de esos primeros seis meses, y se convino el mes de mayo de 1964, es decir, un año después. Pero tampoco se cumplió. También estuvo en Portugal, por cierto.

Cuatro meses después de su aterrizaje en España, Segundo Llorente escribe a uno de sus superiores jesuitas en Alaska:

“Sobre mí tengo que decirle que considero un milagro lo que estoy viviendo estos días. Hay una sucesión de charlas y más charlas aquí y en tantos sitios, he sido condecorado por Franco, he salido varas veces en la Televisión y más que van a venir, se ha puesto una placa de bronce en la puerta de mi casa, he ido a banquetes, a recepciones, conferencias etc. Naturalmente sigo permaneciendo tan humilde como lo era en Alaska, he hablado en la radio, y la gente sólo quiere oír hablar de Alaska. Todo el mundo es extremadamente cariñoso conmigo. Y he sido bienvenido en todas partes. Dios sea loado. Llevo

mucho tiempo aquí pero mis intenciones son definitivamente irme ya para Alaska”.⁶⁸⁵

He podido hablar con innumerables testigos de esa visita de Segundo Llorente a España en 1963, y las entrevistas ocupan muchas horas: religiosos, monjas, jesuitas, familiares, testigos oculares, vecinos... Todos coinciden en detallar la misma como una especie de milagro, al poder contemplar a aquel hombre que, durante más de 30 años, sólo lo habían leído y admirado. Ciertamente debo decir que fue para todos ellos una experiencia irrepetible. De todas las anécdotas que me contaron, me quedo con una, explicada por su hermano Liborio: “Cuando los primeros minutos en el aeropuerto, que ya oía hablar a la gente, el bullicio y empezó a escuchar los primeros “¡hostias!”, interjección favorita de los españoles, dijo Segundo: “¡Ya estamos en España!”.⁶⁸⁶

Pero la hora de las despedidas llegaron y finalmente Segundo Llorente empezó a preparar la retirada. El Obispo Gleeson le reclamaba ya con cierta urgencia:

“Hoy me llegó carta del Obispo de Alaska. El pobre tiene miedo que me quede por aquí y me dice a ver si vuelvo pronto. Me ha nombrado Consultor de la Diócesis, a ver si voy pronto para que le ayude a resolver sus muchos problemas. Pero yo no tengo prisa. Acabo de hacer un recuento de las conferencias que he dado hasta ahora. Conferencias: 292. Las dadas en ejercicios, fueron 165. En total suman 457.”.⁶⁸⁷

El 26 de julio de 1964 le escribe a su Superior en Fairbanks dándole ya los datos concretos de su viaje. Le dice que ya tiene el billete comprado con la compañía SAS y se va el siguiente sábado, el 1 de agosto de 1964 para Anchorage, vía Ginebra y Copenhague. Casi 18 meses después de 33 años.

Diez años después, en el año 1973, volvió por segunda y última vez a España. Gracias al avance en el transporte, viajar ya en los años 70 era una actividad muy normalizada, y cruzar los océanos, un paseo. Se le planteó a Segundo

⁶⁸⁵ Carta de Segundo Llorente al Padre Boileau, del 04.08.1963 desde el Colegio de la Inmaculada en Gijón, Lorente Pps. 1:13, Archivo de la Universidad de Gonzaga en Spokane (Wash, Estados Unidos).

⁶⁸⁶ Conversaciones personales con Liborio Llorente en Villafalé (León).

⁶⁸⁷ Carta de Segundo Llorente a Joaquín Llorente y su cuñada Encarna de 6 de marzo de 1963 desde El Palo, Málaga, Archivo del autor.

Llorente un segundo viaje a España, pero esta vez mucho más corto, en total 65 días, de mediados de agosto a mediados de octubre. La razón de este viaje no está muy claro, pero está en la línea de despedirse de sus familiares a la hora de empezar la última vuelta de su camino en la vida. Con 66 años a las espaldas, veía claro que o en esta ocasión o ya luego le iba a dar mucha más pereza.

Por otro lado, no es descartable que fuera a tantear el terreno enlazando con la idea de su retiro en España, y de alguna manera estudiase las posibilidades reales de una jubilación en su país natal. Sea como fuese, la idea ya nació a finales de los 60, cuando sus hermanos le animan a ello:

“Me propones dar una vuelta por España y tú y yo la recorremos toda los dos solos sin decir a nadie quiénes somos para así poder disfrutar en grande sin los líos de las charlas y conferencias que lo matan a uno, y más a los que ya somos viejos. La idea me gusta. Precisamente ahora tenemos Arzobispo, nuevecito, me quiere mucho y no hace más que decirme: <Padre Llorente, ¿por qué no se da una vuelta por España? Yo le pago el viaje>. Yo me aturullo un poco y le digo: <Ir, sí. ¿pero volver?> Y entonces él me dice: <Tiene que volver aunque Franco quiera impedirlo. Usted y Alaska no se pueden separar>. Así que ya ves. Si quisiera volver a España, volvería; pero a mí los viajes me matan”.⁶⁸⁸

A diferencia del viaje de 1963, esta vez iba a realizarse con menos publicidad y más intimidad. Segundo Llorente quería un viaje de reencuentro con su familia, su tierra y amigos. Estaba ya cansado de charlas y conferencias, y además, como él decía, poco podía ya añadir al tema de Alaska y los esquimales que no hubiera dicho en su anterior viaje de 1963. También querían celebrar juntos las bodas de oro de Segundo Llorente en la Compañía y las bodas de plata de Amando.

“El año 1973 –si Dios quiere- voy a cumplir 50 años de jesuita, o sea que celebraré las Bodas de Oro y con esa ocasión le permiten a uno viajar y visitar

⁶⁸⁸ Carta de Segundo Llorente a su hermano Joaquín el 29 de setiembre de 1969 desde Cordova, Archivo del autor.

acá y allá. Yo podría pedir permiso entonces para pasar unos 6 meses de descanso yendo a varios sitios”.⁶⁸⁹

Así escribió meses previos al evento. De ahí que se sacara el pasaporte que no tenía, para viajar a España. Pese a ser un viaje familiar, no se puede decir que no hiciese muchas cosas en esos 65 días. Estuvo 22 días en los pirineos navarros junto a la frontera francesa dando 8 días de ejercicios espirituales a los Cruzados de Santa María y luego se quedó dos semanas más con ellos en convivencia fraternal y espiritual. Estos Cruzados eran los que hacían la revista *Estar*, donde Segundo Llorente iba a colaborar con artículos en esos años, como ya hemos comentado más arriba. La comunidad de Cruzados contaba con una cincuentena de jóvenes católicos.

⁶⁸⁹ Carta de Segundo Llorente a su hermano Joaquín el 21 de octubre de 1970 desde Cordova, Archivo del autor.

5.2.3. Nuevo destino en su andadura misional: Nome

Una vez acabada la aventura legislativa, curiosamente, en vez de volver a su parroquia que, quizás fuera lo lógico, Segundo Llorente es enviado por dos años a la parroquia de Nome, ciudad situada a unos 200 kilómetros al sur del Círculo Ártico, lo cual es bastante al norte. Eso después, naturalmente, del viaje a España de dieciocho meses. Nome se podía considerar técnicamente también como un puerto, aunque los barcos deban anclar a la salida.



690

En aquellos días, Nome era la metrópolis del noroeste de Alaska; pero más tarde vio cómo Barrow le sobrepasaba en población. Todo lo concerniente a Nome estuvo siempre envuelto en una especie de misterio, empezando por el propio nombre. Cuando se descubrió oro en 1898 cerca de Anvil Creek, el hombre que buscó su localización en el mapa vio que el lugar no tenía nombre; y no se le ocurrió otra cosa que garabatear Name?, o sea, ¿nombre?. Alguien, más tarde, confundió la a por la o y suprimió el interrogante. Y a partir de entonces la localidad empezó a ser conocida como Nome, que no significa

⁶⁹⁰ Golden Gate Birder website, URL: www.goldengateaudubon.org. 29.09.2010.

nada. Como vemos la nomenclatura de los sitios en Alaska era algo muy paradójico.

Por supuesto que la famosa fiebre de oro fue uno de los principales acicates que movieron masas de gente por doquier, y Alaska especialmente. El descubrimiento de oro en grandes cantidades trajo abigarradas muchedumbres de hombres bigotudos con mucha avidez en sus corazones y un total desprecio por las leyes. Alrededor de 1900 pasaron por allí aproximadamente unos 25 mil hombres, muchos de ellos dispuestos a defender sus reclamaciones a punta de pistola. A su debido tiempo la ley y el orden se establecieron finalmente. Cuando el oro empezó a escasear, allá por 1910, Nome parecía estar destinada a convertirse en una proverbial ciudad fantasma. Luego llegaron varias tormentas devastadoras por mar que amenazaron con hacerlo desaparecer todo. Para acabarlo de empeorar, se produjeron varios incendios devastadores. Y pese a todo, Nome se mantuvo a flote como un barco a la deriva que no acaba de hundirse.

“Cuando vi Nome por primera vez en 1939 no podía figurarme cómo iba a resultar aquello. No había ni una sola tierra arable o ni siquiera para montar un jardín casero. No había madera en toda la vecindad. No existían las pesqueras. No había industria. La minería había cesado hasta no tener ninguna importancia. Entonces, ¿qué es lo que hacía sobrevivir aún a Nome? La respuesta había que hallarla en las oficinas federales localizadas en el centro de la ciudad. Hay que tener en cuenta que en Alaska una población con 500 habitantes es una ciudad. De hecho, cada localidad es más o menos una ciudad. Lugares que serían totalmente desconocidos en los Estados Unidos continentales, son ciudades en Alaska”.⁶⁹¹

Por ello, este caos institucional tenía necesidad de ley y orden, y por eso, en Nome cuando los mineros dejaron a la ciudad en un estado sin ley, el gobierno de los Estados Unidos envió un juez. El necesitaba una casa en la que poder vivir y un secretario. Se construyó una prisión. Ello significaba tener sheriff y oficiales para vigilar a los prisioneros, amén de secretarios para ayudar a los sheriffs y a los oficiales. Se tuvo que construir una oficina de correos. Lo que

⁶⁹¹ LLORENTE, Segundo S.J., *Memorias de un sacerdote del Yukón* (2010), Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, pág. 255-256.

significa un jefe de la oficina y sus ayudantes. Y toda esta gente se casó y tuvo hijos que necesitaban escuelas con maestros, naturalmente. Así que se construyeron escuelas. Y se levantó una oficina para controlar la pesca y la fauna salvaje y para ello se debieron contratar agentes para que funcionara. Luego una oficina de inmigración. Y el fiscal del distrito. Y el recaudador de impuestos. Ahora, imagínese usted que toda esta gente necesita comer, así pues llegaron el panadero, los comerciantes, y los restaurantes. Tenían que beber también, y llegaron los salones y bares. Y necesitaban un peluquero. Todo ello empezó con la llegada del juez y la oficina de correos. ¿De dónde llegó el dinero? El dinero llegó del gobierno federal y luego el estado pagaba con cheques a los oficiales que a su vez pagaban a los comerciantes, al panadero y al barbero. Todo ello es artificial. ¿Por qué la gente no se iba? Simplemente porque las ciudades, como la gente, se colgaban de la dulce vida hasta que esta vida se lo lleva a uno de manera forzada. Las devastadoras tormentas marinas fueron una de las razones para forzar a la gente a irse de Nome, pero entonces llegó la sagacidad y determinación de la gente para salvar y prolongar la vida de Nome.

Naturalmente, tras esta cohorte de comerciantes y estamentos sociales, llegaron los políticos de Washington D.C. que se acercaron y les dijeron que las propiedades del gobierno estaban en peligro, peligro inminente, si no se hacía algo de inmediato. Las propiedades federales de Nome tenían que ser protegidas construyendo un muro para contener las rabias periódicas del mar. Y muy pronto se construyó un gigantesco muro contra el mar. Se trabajó con dinamita para colocar esas enormes rocas, poder ser transportadas en gabarras y alineadas en la playa a lo largo de toda la costa de la ciudad. Ahora Nome podía dormir con tranquilidad cuando el mar bramaba y amenazaba con engullirla. Tras el estallido de la Segunda Guerra Mundial, Nome se convirtió en una base militar. Y después de la guerra parecía que Nome iba a volver de nuevo a su insignificancia, pero entonces llegó la era de la aviación. Y se construyó un aeropuerto. Y oficinas para ocuparse de los vuelos y los billetes. Y llegaron los turistas. Los nativos descubrieron una nueva mina de oro en explotar turísticamente sus danzas ancestrales que hacían las delicias de la

gente de Rhode Island, Illinois y California. Nome se mantuvo a flote con una actitud de negocios imperecedera.

En el momento de llegar Segundo Llorente, en 1965, tenía Nome 80 nativos y 20 blancos; es decir, 80 esquimales para veinte blancos, pues muchos de esos blancos eran nativos de Nome. Nome era una leyenda. Ninguna otra ciudad de Alaska podía compararse con Nome cuando apareció en la historia. Allí en Nome fue donde Segundo Llorente, además, se naturalizó americano. Para ello se preparó previamente el folleto con las preguntas y respuestas de todas las materias que debía prepararse. Cuando dijo que ya estaba listo para el examen, se presentó al oficial de turno el cual estaba visiblemente molesto, pero le dio una oportunidad y le hizo sentar. Fue un interrogatorio de tercer grado. El oficial no dejó ni una cuestión por preguntarle sobre todo el espectro político americano. Hacia el final se dio por vencido y le preguntó que cómo había podido aprenderse todo aquello. Le dijo que había leído las Actas del Congreso hacía algún tiempo, y las revistas nacionales durante años, amén de tener una inclinación innata por la política que le penetraba hasta los huesos.

“Cuando le dije que conocía los nombres de los nueve miembros de la Corte Suprema de Estados Unidos y lo que habían votado, puso final a la conversación diciéndome que “pasado mañana” debería presentarme en el tribunal para obtener mi ciudadanía. Cuando llegó el momento de jurar lealtad a la bandera americana y a la Constitución que ella representaba, algo me sobrevino que no puedo explicar. Después de todo, mi temprana educación, mi tradición, mi lengua, y mi profunda alma se forjaron en la lejana y soleada España. El juez hizo una corta charla diciendo que me daba la bienvenida en nombre de todos los americanos y que nuestra nación estaba contenta de aceptar un nuevo substancial ciudadano y demás cosas. Me preguntó si quería añadir algo y si no, me dijo que podía irme ya, pues todo estaba ya arreglado. Me levanté y dije que había pronunciado el juramento de lealtad sin ninguna reserva mental; y que estaba listo para defender América con mis brazos. Pero me disculpé diciendo que nunca iba a empuñar un arma; y por consiguiente, si la defensa de los Estados Unidos dependía de mi disparo, nuestra patria haría

mejor en rendirse antes de que llegara una guerra real. Estas palabras calaron hondo”.⁶⁹²

La misión de Nome tuvo vigor desde los primeros inicios de la ciudad como tal. La iglesia católica llegó de manos del padre Jacquet, S.J., un belga, y del padre van der Pol, S.J., un holandés, que llegaron a Nome en 1901. Al siguiente año lo hicieron las Hermanas de la Providencia. Los sacerdotes empezaron construyendo el edificio para situar la iglesia, con una rectoría adyacente en el mismo corazón de la ciudad, y cerca de ellos, las hermanas construyeron un imponente hospital. Eran unos verdaderos gigantes en aquellos días y en esas tierras. Considerando que cada uno de los materiales tuvo que ser importado, tuvo ello que representar una empresa muy costosa. El padre Jacquet encontró muchas dificultades, pues pronto empezaron a surgir en su cabeza disfunciones mentales a resultas de las insanas condiciones. Por ello fue enviado primeramente a Holy Cross y de allí a Canadá, donde murió en 1922. El padre Camille, S.J. le sustituyó y también el padre Cataldo, S.J. El hospital tuvo muchísimo trabajo hasta 1918, cuando fue abandonado. Nome en aquella época decreció hasta convertirse en una ciudad pequeña. Desgraciadamente, tan pronto como hubiera cerrado sus puertas el hospital hubo una epidemia de gripe que estalló en la Península de Seward y muchos murieron por falta de atención médica.

Algo más tarde, en 1903, el padre Bellarmine Lafortune, S.J., un canadiense francés, llegó a Nome, donde permanecería durante los siguientes 44 años hasta su muerte. El eclipsó a los otros. Podemos afirmar que la historia de este sacerdote devino la historia de esta región. El padre Louis Renner, S.J., con el que he podido hablar largamente y me ha ayudado mucho con este estudio, publicó la historia de este admirable misionero en un libro cuidadosamente editado que es una delicia para leer. Todos esos imponentes edificios fueron desmantelados con el tiempo. Y cuando acabó la guerra, el padre Edmund Anable, S.J., adquirió dos edificios del ejército y los reconvirtió en iglesia y rectorado. El padre Lawrence Nevue, S.J., añadió una espaciosa sala y compró dos edificios cerca de la iglesia. Finalmente, el padre James Poole, S.J.,

⁶⁹² Ibidem, pág. 258.

compró una estación de radio, KNOM, que salió en antena el 14 de julio de 1971.

El trabajo realizado aquí por los misioneros fue gigantesco, a la altura de otras Misiones en Alaska. La iglesia católica hizo y dio todo lo que pudo por Nome desde sus primeros comienzos. Debemos añadir a estos éxitos el establecimiento de tres monjas de la congregación de las Pequeñas Hermanas de Jesús, que construyeron una residencia permanente en el corazón del barrio de los esquimales dos kilómetros al sur de Nome, donde ellas vivían con los nativos con una pobreza y sencillez increíbles, dando un testimonio vivo de perfección evangélica. Estas hermanas también actuaron en la pequeña isla Diomedes. Como pastor de Nome, Segundo Llorente también debía ocuparse de la población de Teller, de la isla Diomedes y de un par de instalaciones militares de la vecindad. Su trabajo se vio facilitado por la presencia del padre Francis P. Ready, un buen sacerdote de Boston que vino voluntariamente a Alaska para trabajar en la iglesia. Teller, al norte de Nome, tenía una pequeña congregación muy culta y cuidadosa porque ellos se habían mantenido a sí mismos leales durante la época en que nadie podía ocuparse de ellos por falta de personal. Siempre hubo allí una nutrida asistencia. Allí había también católicos blancos que se mezclaron muy bien con nativas de allí y a los que les gustaba invitar al sacerdote a una buena cena caliente.

Segundo Llorente, tras todos sus años de experiencia con nativos, nunca tuvo problemas de integración:

“Los eskimales de Nome me tratan muy bien, y ya son todos amigos míos. Al principio me miraban un poco acobardados y tímidos; pero luego se fueron soltando y ahora ya me tratan con más intimidad y mucho más soltura”.⁶⁹³

⁶⁹³ Carta de Segundo Llorente a Encarna Llorente, el 13 de diciembre de 1964 desde Nome, Archivo del autor.

La isla Diomedes está a medio camino entre Alaska y Siberia. Cuando América compró Alaska a los rusos, la línea de demarcación entre las dos naciones fue



694

trazada entre las dos islas Diomedes que están separadas por sólo unos cuatro kilómetros. Esta línea de demarcación es llamada también el Meridiano.

Durante mucho tiempo después de la compra de Alaska esas dos islas continuaron viviendo en armonía como una sola familia. De hecho, estaban emparentadas por sangre y como si nada hubiera sucedido entre ellas. Luego llegó Stalin y decidió que todo habitante de la pequeña Diómedes que fuera visto por la Gran Diómedes sería tratado como un espía americano. Y para dar fe de ello, las autoridades rusas de la Gran Diómedes maltrataron a una pobre tripulación de una embarcación de la pequeña Diómedes que amarraron por allí inocentemente, inconscientes de la nueva política rusa. Y ello fue el fin del comercio entre las dos islas. Parece ser que los rusos también trasladaron a los habitantes de la Gran Diómedes hacia Siberia y sus viviendas fueron tomadas por otros que desconocían totalmente las antiguas relaciones entre las dos islas.

⁶⁹⁴ Free world maps website, URL: [www. Freeworldmaps.net](http://www.freeworldmaps.net). 11.07.2009.

La primera vez que Segundo Llorente fue a la pequeña Diomedes, en el avión correo, tenía exactamente 79 habitantes, todos esquimales excepto el maestro de escuela, que era un señor del Middle West americano. Setenta de ellos eran católicos, y el resto estaban sólo medio convencidos de que la iglesia católica fuese lo mejor. El poblado era bastante deprimente en aquella época. Cada casa colgaba muy precariamente sobre largos postes entre enormes rocas. No había nada plano, todo era irregular. Aquí la gente caminaba por caminos irregulares, haciendo posturas incómodas, balanceándose constantemente y haciendo lo mejor que podían. Otras casas se adivinaban aquí y allá y probablemente ni siquiera se les podría denominar casas, aunque se vislumbraban sus tejados escondidos entre las rocas. La entrada era a través de un túnel, no un túnel artificial sino uno natural entre aquellas enormes rocas. Gateando a través del túnel se llegaba hasta una apertura. Apoyándose con las manos en las paredes, se escalaba hasta un espacio abierto donde empezaban a verse las literas, ropas, botas, gente, etc...

El padre Cunningham, gran experto y conocedor de las Diómedes, era un todo terreno y se ofrecía a todo y para todo con tal de ayudar a la gente. Mientras estaba allí aceptó un contrato con el gobierno para ayudar a establecer sitios confortables en el hielo entre Alaska y el Polo Norte para construir edificios para el Departamento de Defensa; esto es, edificios prefabricados que permanecían flotando sobre bases de hielo, hielo enormes, girando en torno al Polo. En estas estaciones cuidadosamente escogidas, el personal investigaba sobre el tiempo, el hielo, la aurora, y Dios sabe cuántas otras cosas importantes para el gobierno. Por ese trabajo le pagaban 40 dólares al día, que él remitía al Obispado de Fairbanks. El era conocido como Tom a secas. Otro de sus trabajos era escoger los candidatos ideales para esas estaciones flotantes. Este control o prueba era necesario porque las condiciones de vida sobre esos hielos era muy complicada y sólo hombres con nervios de acero y con las emociones bien controladas, podían resistirlo. Hombres con problemas en su matrimonio, por ejemplo, o idealistas o inseguros, etc., eran eliminados automáticamente. Aquí es donde el sol no se oculta en seis meses y donde no aparece en otros seis meses, dejando a los hombres en total oscuridad. A veces el hielo se quebraba haciendo un ruido infernal, por debajo de los

edificios o entre ellos. Por ello se habían de tomar a veces decisiones muy rápidas para mover los mismos a otros sitios. Se necesitaban pilotos especiales para volar hacia estos lugares que son muy difíciles de encontrar. Y Tom se movía en este ambiente como en casa. Murió de un infarto en Barrow un 3 de septiembre de 1959 después de permanecer en Alaska 25 años.

La correspondencia y la lectura fueron su válvula de escape, como siempre:

“Tu carta me llegó cuando yo estaba pasando un par de meses en la Isla Diomedes que está a menos de 3 kilómetros de la gran isla rusa en las costas de Siberia. Allí estuve con 60 católicos esquimales. Hice la travesía en Junio en una barca hecha de piel de morsa con un motor extrabordo. La travesía debía durar tres horas, pero duró trece, por la sencilla razón de que los que me acompañaban capturaron nada menos que 27 morsas, que son animales – elefantes marinos- que pesan dos toneladas y tienen colmillos grandes. En noviembre el Sr. Obispo me llamó a esta ciudad de Fairbanks donde tenemos catedral, Instituto y escuelas propias nuestras, hospital católico y una población católica bastante floreciente”.⁶⁹⁵

Cuando de repente, el hielo empezaba a quebrarse era la señal para los esquimales de que debían ya coger sus botes e irse de caza. Uno de sus botes más grandes con ocho esquimales y dos motores fuera borda ya estaba listo para ir hacia el continente, específicamente para ir al pueblo de Wales, que es el más cercano. Fue el momento en que el padre Llorente volvió a Nome.

⁶⁹⁵ Carta de Segundo Llorente a su sobrina Agustina Llorente en Pascuas de Resurrección de 1965 desde Fairbanks, Archivo del autor.

5.2.4. Los años 60, preludio del fin

Como hemos visto, Segundo Llorente fue pastor de Nome de 1964 hasta finales de noviembre de 1966. Luego le nombrarían asistente en Fairbanks, hasta septiembre de 1967. Luego llegó un viaje a Portland con la idea de que iba a pasar el resto de su vida entre los mexicanos de la costa el Pacífico, pero cuando visitó la escuela de Copper Valley y vio al Obispo Ryan de Anchorage quien le habló de la parroquia de Cordova en Alaska, se marchó para allá.



Había que reemplazar al sacerdote que tuvo que marchar a un monasterio del Big Sur en California por algunos meses hasta que se encontrase un nuevo pastor. Allí estuvo 3 años (octubre de 1967 a octubre de 1970), y luego fue

⁶⁹⁶ Cordova Alaska website, URL: www.cordovaalaska.com. 16.04.2010.

enviado a Anchorage para llevar la casa de retiros y capellán de las monjas de la Preciosa Sangre y trabajar con los mejicanos de Anchorage. Este fue el resumen de los últimos años 60 en Alaska. Como vemos, época de cambios y preludio de lo que llegaría poco después en 1975, su definitiva retirada de Alaska.

El traslado de Nome a Fairbanks fue algo que le sentó mal a Segundo Llorente.



697

No le gustaban las grandes ciudades, ni los puestos “políticos” dentro de la Sociedad, ni dejar abandonados a sus parroquianos de siempre:

“Después de 14 meses en Nome ahora voy a ser enviado a Fairbanks. En uno de estos cambios de personal. Así pues, 14 años en Alakanuk y 14 meses en Nome, dos extremos. ¡Pobre Alakanuk que se ha quedado sin cura! Y en esta parroquia de Alakanuk, Sheldon Point y Kwiguk con una población de 800 católicos y sin cura. El padre Plamondon está siempre enfermo, está

⁶⁹⁷ World guides website, URL: www.anchorage.world-guides.com. 08.05.2010.

estacionado en Kutlik y visita también la parroquia de Alakanuk. Esto es una desgracia”.⁶⁹⁸

Y eso que estaba muy bien considerado en la curia, como vemos por la opinión del Obispo de esa ciudad:

“Conocí al Padre Llorente en el año 1960 en el pequeño pueblo de Alakanuk. Y debo decir que él es ciertamente uno de los gigantes misioneros de Alaska, y siempre será recordado cuando se hable de la historia de la Iglesia en esta parte del mundo”.⁶⁹⁹

En esa época está ultimando dos libritos totalmente diferentes entre sí y de lo que hasta entonces había escrito para el público español. Por un lado, una historia breve, muy esquemática y sistemática sobre la historia de las Misiones en esa parte del mundo, titulada “*Jesuits in Alaska*”. Escrito y publicado en inglés, y nunca traducido al español, este librito de 77 páginas, es un compendio de fechas, sucesos y nombres muy completo, exhaustivo, de todos los miembros de la Orden que pasaron por allí. Así podemos ver datos interesantes de, año tras año, los jesuitas que estaban en activo, los Obispos en cada periodo de tiempo, los paréntesis de años que estuvieron los religiosos allí, las muertes.

También nos enteramos por esta interesante obra⁷⁰⁰ que en el invierno de 1967 el padre Arrupe, General de la Orden Jesuita, visitó Alaska y visto lo visto, cambió el orden establecido según el cual el Superior de Alaska del norte no hacía nada por el sur.. Y por una orden dada en Roma el 29 de octubre de 1967, toda Alaska, desde Ketchikan hasta Barrow estaba bajo el mismo General Superior. También podemos ver, entre otras cosas, que en 1960 murió el padre Cunningham después de 25 años de servicio; en 1962 murieron los padres McElmeel que estuvo 37 años en Alaska y el padre Hess que estuviera 48 años; en 1963 murió el padre Deschout después de 29 años en

⁶⁹⁸ Carta de Segundo Llorente al padre O'Connor el 11.10.1965 desde la iglesia de san José en Nome, Lorente Pps. 1:10, Archivo de la Universidad de Gonzaga en Spokane (Wash, Estados Unidos).

⁶⁹⁹ Carta del Obispo de Fairbanks Michael J. Kaniecki, SJ el 8 de febrero de 1989, Lorente Pps. 1:18, Archivo de la Universidad de Gonzaga en Spokane (Wash, Estados Unidos).

⁷⁰⁰ LLORENTE, Segundo S.J. (1969), *Jesuits in Alaska*, Portland (Oregon), Service Office Suply.

Alaska. En 1968, se hizo la lista de los jesuitas con más años de apostolado en Alaska, la encabezaba el obispo Crimont (48 años), el hermano Hess (48), los padres Robaut, Monroe (45), el padre Lafortune (44) el mítico padre Fox y el hermano Murphy (41), el padre Lucchesi y Keogh (39), O'Connor y Feltes (38), Treca y McElmeel (37), el hermano Harwedel (36), los padres Tornielli y Baud (34), y el padre Llorente (33). De ahí, para abajo. Como sabemos, el padre Llorente llegaría a los 40 años de apostolado en Alaska (1935-1975).

Se hicieron unas 1.000 copias del librito que tuvo mucha difusión e importancia entre los misioneros de Alaska:

“Vd. quiere saber acerca de mi manuscrito. Es natural, ya que quiero hacer una muy limitada circulación del mismo. Mi intención es que sea una guía para los misioneros de Alaska especialmente, y luego para la provincia de Oregón, para las bibliotecas en particular, aquellas interesadas en la literatura misionera. Habiendo llegado a Alaska el año 1935 y habiendo vivido con muchos de los que vivieron el cambio de siglo, estoy en posición de mezclar el pasado con el presente, ya que muchos ya han muerto. Los jóvenes jesuitas vinimos a Alaska con la idea de empezar una nueva empresa en este nuevo país y cómo se ha desarrollado, cómo ha sido, quién y cuándo, es el motivo de este librito. Aquí en este folleto se explica un poco la importancia que los jesuitas hemos tenido, me parece a mí, en este país y esto es lo que le propuse al padre Provincial. Usted me pregunta que cuáles son mis planes y aspiraciones concernientes a esta obra. Bueno, modestia aparte, creo que puede ser una buena mina para futuros historiadores de las misiones de Alaska, o cualquier historiador que escriba sobre ello, aunque dudo que alguien escriba sobre ello. Pero bueno, nunca se sabe. Si luego hay algún historiador con suficiente sentido del humor que lo haga, puede ser un libro que le puede ayudar de alguna manera y puede honrar a la provincia de Oregón que ha dado a Alaska tantos éxitos para la sociedad”.⁷⁰¹

La otra obra que preparó Segundo Llorente en esta época, fue la traducción de un libro religioso, del inglés al español, por encargo de una editorial española. Se trataba del clásico de Thomas Merton, *The climate of Monastic prayer*, que

⁷⁰¹ Carta de Segundo Llorente al padre Meany el 27.08.1968 desde Cordova, Lorente Pps. 1:17, Archivo de la Universidad de Gonzaga en Spokane (Wash, Estados Unidos).

se tradujo y publicó al español con el nombre de *La oración en la vida religiosa monástica*. Se publicó ya en 1970 por la editorial jesuita Mensajero:

“Siguiendo mi vieja costumbre de escribir en español, he traducido una pieza del bueno de Merton que ya está en la prensa en Bilbao, España. Me han dicho que tengo 128\$ en mi cuenta. Así que voy a tener que pedir intenciones de misa para esto. Este Merton escribió un librito sobre el clima del régimen monástico que los españoles quieren que yo traduzca. Lo he hecho en unos pocos días y tiene 126 páginas”.⁷⁰²

Fairbanks estaba bien, en el fondo, para Segundo Llorente. No debía preocuparse de nada más que servir a Dios en todo, y era lo único que deseaba. Allí no había que pagar facturas, no había que ir yendo con dinero arriba y abajo, no había órdenes, ni decisiones que tomar, nadie te maldecía por nada. Podría decirse que vivía de esas pequeñas obligaciones diarias que en otras parroquias anteriores le andaban mareando el día a día. Así que, pese a todo, se sentía mucho mejor en esa gran urbe realmente y cada día que pasaba, mejoraba toda su situación; salvo la primera semana que se sintió un poco extraño y no podía hacer nada. La edad, indudablemente, tenía mucho que ver con ello. Ver **ANEXO A-12**.

La desolación y dureza de Alaska empezaba a pasar factura a este sacerdote sexagenario que había pasado de todo. Uno de sus mejores compañeros allí, el padre O'Connor, hombre muy duro y resistente y que estuvo muchos años en Alaska como hemos visto, era consciente de todo ello. Y de una carta que le enviara Segundo Llorente, la reenvió enseguida al Padre Provincial, para comentarle el estado de agotamiento del cura español. Le decía que creía firmemente que Segundo Llorente necesitaba urgentemente un cambio, que había estado demasiado tiempo en la Alaska esteparia y recomendaba para él algo más tranquilo. Aquí, es evidente, empezarían los movimientos que culminarían en 1975, como veremos, con el traslado definitivo de nuestro jesuita a Estados Unidos. La carta de Segundo Llorente decía, entre otras cosas:

⁷⁰² Carta de Segundo Llorente al padre McNeel, 19.12.1969 desde Cordova, Lorente Pps. 1:15, Archivo de la Universidad de Gonzaga en Spokane (Wash, Estados Unidos).

“Los superiores no se dan cuenta de que mucho tiempo en la estepa acaba arruinando totalmente a una persona. Miro hacia atrás y viendo la salud mental de los que me precedieron como Robbaut, Sifton, Treca, Keogh que rehusaron hasta que murieron. El padre Murphy utilizó la lectura como droga, el padre Lonneux con sus manías, el padre Lucchesi y su larga enfermedad, Crimont y René luchando para ver quién es más jefe que el otro, Turnelli pide volver a Alaska cuando tiene 90 años. Por mencionar a algunos de ellos solo. Y por otro lado mire usted a los blancos que quedan aquí y que no son sacerdotes. Todos son católicos, cazadores, medio ateos. La estepa no es ningún juego. Ahora por aquí ya no quedan blancos salvo Peter Joggersen que tiene ya 82 años”.

703

De Fairbanks a Cordova. Aquí empieza ya a clarear la idea de la posibilidad de abandonar Alaska por los Estados Unidos. Empiezan a lanzarle anzuelos aquí y allá: comunidades de monjas, asociaciones de mejicanos en California, de Méjico, sus superiores y compañeros, sin olvidar tampoco su patria, España. He encontrado una carta de Segundo Llorente a su superior jesuita en aquel momento, donde ya deja entrever esa posibilidad. Le dice que pronto va a dejar Alaska para ir con los mejicanos a la provincia de Oregón. Aunque, dice, podía quedarse en Anchorage o Cordova ya que allí también hay mejicanos.⁷⁰⁴ Muy pronto recibe la respuesta en la que le dicen que están estudiando la posibilidad de que se quede en Anchorage o Cordova. Y, como vemos, la apuesta final es por esta última ciudad.

A su llegada a Cordova, Segundo Llorente pronto se integra y se siente muy bien. Recibe, al mismo tiempo, noticias desde España donde se entera de que sus libros se venden muy bien, dinero que utilizaría para imprimir el libro que él ha hecho sobre los Jesuitas en Alaska del que acabamos de hablar. Su hermano Amando le apoya totalmente en la idea de ir a vivir a los Estados Unidos. La ciudad de Cordova es tranquila. Segundo Llorente vive en una casa junto a la iglesia donde vive solo y con los 300 católicos que vienen a Misa los

⁷⁰³ Carta de Segundo Llorente al padre O'Connor el 09.07.1962, Lorente Pps. 1:10, Archivo de la Universidad de Gonzaga en Spokane (Wash, Estados Unidos).

⁷⁰⁴ Carta de Segundo Llorente al superior McMeel el 18 de abril de 1968, desde Cordova, Personnel Records, Lorente Pps. 1:15, Archivo de la Universidad de Gonzaga en Spokane (Wash, Estados Unidos).

domingos y fiestas de guardar. La idea de emigrar a los EE.UU. para darse de lleno al cultivo espiritual de los hispanoamericanos que necesitan muchos sacerdotes de habla española, le rondó todo ese fin de los años 60. Cordova, sería, pues una parroquia provisional.

Aprovechó la ocasión estando en esta ciudad para sacarse el carnet de conducir, en 1968, ¡a los 62 años de edad!. Se lo sacó el Miércoles de Ceniza de ese año.

“El policía de tráfico se sentó junto a mí en el coche y me hizo hacer toda clase de piruetas por la ciudad y por la carretera. Me dijo que estaba bien y saqué el carnet. A mí no me gusta ir muy aprisa; unos 70 km. Me bastan y me sobran, cuando más. Mi coche CORVAIR es algo mayor que los SEAT pero no es un haiga. Total para mí solo me bastaba con la mitad”.⁷⁰⁵

En Cordova hizo también una labor activa de comunidad con sus compañeros religiosos, asistiendo a conferencias, reuniones, comidas sociales, testimonios, jubileos, aniversarios, despedidas, visitas a personas importantes, obras sociales, gastos, cenas, licor, dinero, en fin, y como él decía, una conspiración contra la paz y el silencio. También se barajó la posibilidad de un ascenso, hacerle superior en Anchorage, pero de eso él no quería oír ni hablar. Segundo Llorente era de aquellos que pensaba que los americanos deben ser gobernados por americanos. Hacía ya mucho tiempo que trabajaba como subordinado, o simplemente en solitario, y no como superior. Era demasiado sensible como para decir a nadie las cosas como las decía él o las sentía. Un superior debía de tener medio corazón solo y había de ser compasivo a medias para no tener que herir y ser sabio con dos personas a la vez.

Incluso su Superior en Fairbanks le había dicho que había recibido una carta del provincial de California, en la que le hablaba de la necesidad de tener más padres que hablasen español en la provincia de California, por el gran número de mejicanos que vivían allí. Era un tema urgente. Y como había oído que el Padre Llorente estaba muy interesado en trabajar el resto de su vida con gente que hablase español, pues dos más dos, cuatro. Y si era posible podría él con

⁷⁰⁵ Carta de Segundo Llorente a su hermano Joaquín el 23 de marzo de 1968 desde Cordova, Archivo del autor.

esa gran ventaja del idioma, establecerse en la provincia de California. Y dada su avanzada edad, sería interesante saber si él aceptaría esta propuesta para ir a la provincia de California. Aunque antes de tomar esta decisión, sería bueno que hablara del asunto con el Obispo Gleeson y el padre Convert. Ya que quizás aún pudiera pensar en trabajar otros tantos años con los alasqueños, pero, claro, esta era una oportunidad única, una invitación abierta, y quizás algún día cuando su salud no le permitiese quizás soportar los rigores del tiempo, a lo mejor podría aceptar esta invitación. Esta carta que fue enviada asimismo al Obispo Gleeson y al padre Convert, es evidente que era fruto de los movimientos técnicos del padre O'Connor.

Pese a lo contundente en la decisión de Segundo Llorente, aún se tardarían ocho años en verse fraguados todos esos pensamientos y movimientos, como veremos más tarde.

5.2.5. Resumen de su apostolado en Alaska

Tras toda una vida vivida en Alaska, Segundo Llorente hace, en su último libro publicado en España con sus memorias, un repaso a lo que ha significado ese misionado tan especial. Y cuando cumplió sus 25 años en ese país, hizo una confesión de fe muy interesante. Sin resquemores ni rencores, sino todo lo contrario, con alegría y entusiasmo. Cuando llegó a estas tierras, tenía entonces veintiocho años y llevaba uno de ordenado sacerdote. Hablaba un inglés gramaticalmente correcto pero pronunciado a la española, como les pasa a los ingleses instruidos cuando pronuncian el español. No tenía en su haber más que cierto candor, idealismo, celo de las almas entendido a su modo y una fortaleza física francamente deseable, pero ningún tipo de práctica en la vida real. Encasillado en vida de comunidad desde los catorce años, su conocimiento del mundo tenía mucho de teórico. El salto repentino a Alaska fue un salto brusco de verdad.

Se encontró un país virgen, inexplorado, y ya le dijeron que las pasaría negras con frecuencia. Hasta la Segunda Guerra Mundial, Alaska era la gran desconocida. Sin aeroplanos, sin comunicación por radio, sin gente apenas, los pocos que la habitaban vivían en un estado psicológico bien peregrino. Y Segundo Llorente la cruzó de parte a parte y lo pudo experimentar personalmente. El clima le golpeó enseguida. Y lo que luego le parecería connatural, entonces le llevaba de sorpresa en sorpresa. Enseguida sus compañeros religiosos le pusieron al día de cómo estaba la Misión en Alaska: cosas y casos relacionados con la evangelización del país; aciertos y errores de los misioneros; peligros, anécdotas, triunfos, planes descabellados, hechos edificantes y cómo se fue urdiendo la trama de las conversiones y establecimientos de puestos de Misión.

“Por aquellos días los viajes eran obligadamente en trineo. Horas y más horas por soledades nevadas excitaban mi imaginación mediterránea y me llenaban la cabeza de ideas que luego salían en crónicas sucesivas año tras año sin cansarme ni agotarme. El escribir entonces era para mí una necesidad tan urgente que, si no hubiera escrito, no sé lo que me hubiera pasado. Era ni más ni menos la válvula de escape en los momentos tan frecuentes de soledad, desamparo, falta de comprensión por la tundra y todo eso. Me pudo haber dado

por leer novelas o por hacerme mecánico o carpintero o por fumar en pipa. Porque en Alaska hay semanas enteras de tormentas de nieve que impiden salir a la calle. Hay que hacer algo para evitar la ociosidad. Con las crónicas, vino la correspondencia y con ésta me vinieron todos los bienes. Trabé amistad con almas buenas de verdad cuyas oraciones me alcanzaron de Dios el no sucumbir en las fauces de esta Naturaleza despiadada que amenazaba constantemente con tragarme vivo”.⁷⁰⁶

La experiencia en el Círculo Polar Ártico, en Kotzebue fueron una gran prueba. Allí, rondando los treinta y tres años de edad, estuvo trece meses sin ver a ningún misionero. En aquellas soledades escribió lo que luego sería su primer libro, *En las lomas del Polo Norte*; crónicas pergeñadas en momentos de grandes oleadas de tristeza que toreaba echándoselas de valiente como los que silban o cantan en la oscuridad para ahuyentar los miedos. Fueron veinticinco años bien accidentados en los que el mundo había vivido emocionalmente lo que antes habría necesitado más de cien años. España en estos veinticinco años había pasado por lo suyo. Y él lo vivió desde la barrera y a miles de kilómetros. Nada menos que una república, una guerra y una postguerra.

“¿Cuál es mi impresión general al recapacitar sobre estos veinticinco años en Alaska? La impresión general y dominante que ahoga y destruye toda otra impresión menos noble es un gracias a Dios por todo. Bien pensado, he sido un hombre feliz aun de tejas abajo. He tenido ratos y aun temporadas largas de grandes consuelos. Todos los intentos del enemigo para amargarme la existencia han fracasado. En general puedo afirmar sin reserva alguna mental que he sido un hombre feliz. Llevo treinta años justos fuera de España y alejado del mundo hispano. He vivido en la propia Alaska más que en España. Otra impresión fuerte que me invade con cierto placer es de agradecimiento a cuantos me han animado con sus cartas y oraciones a perseverar en el país de los eternos hielos”.⁷⁰⁷

Alaska, como él afirmaba, le había tratado bien. Y después de tantos años, ya había agotado su filón como escritor costumbrista de ese país. Él mismo decía

⁷⁰⁶ LLORENTE, Segundo (1963), *28 años en Alaska*, Bilbao, El Siglo de la Misiones, págs. 55-56.

⁷⁰⁷ Ibidem, págs. 59-60.

que no tenía ni idea de dónde le hubiera podido ir mejor en todos estos años con las guerras y alborotos que hubo fuera de Alaska. Pese al clima y la soledad. Allí uno empezaba a valorar no lo que le faltaba a uno, sino lo que tenía, y eso era lo que le importaba.

6. Alaska es una realidad. Años 70

Segundo Llorente está en la antesala de su retiro de Alaska, pero ya no vive en la tundra, sino en la gran ciudad. Los esquimales son aquí ya más americanos que los que viven a las orillas del Yukón. Están más integrados en el sistema multimedia y de materialismo. Sus vidas corren paralelas, y sus vicios también, diferentes a los de la vida rural, por ser más técnicos. El padre Llorente efectúa su segundo y último viaje a España en 1973. Y finalmente, dos años después, y tras 40 años justos, en 1975, se retira a los cuarteles de invierno en el estado de Washington. Su periodo alaskeño ha terminado.

El padre Llorente ya no espera sorpresas de su vida de misionero o sacerdote a estas alturas, entrando ya en su vida septuagenaria. No pide milagros, tan sólo almas buenas con las que rodearse y poder departir amigablemente. Pero no sólo de almas buenas vive el sacerdote. De ello habla con su sobrina monja, no como queja, sino como rutina diaria, como quehacer del que no puede ni debe apartarse. Su sobrina Agustina, Tinina como la denomina su familia, va a ser su confidente estos últimos años de Alaska y primeros de exilio. Como él mismo expone en la autobiografía de varias páginas para el Informe Personal de la Compañía,

“el 31 de julio de 1971 fui asignado a la catedral de Anchorage como asistente. El 15 de septiembre de 1974 ya tenía que estar en la Residencia de St. Benedict en Anchorage y cuidar de los tres hogares de la ciudad. Ya que no había suficiente trabajo para mí y el Obispo no iba a darme más trabajo adicional, arreglé con mi Superior Jesuita ir a Yakima, Washington, para ayudar en el cuidado espiritual de los mejicanos de allí que eran decenas de miles. Y ese fue mi final en Alaska después de años de deambular por las tundras nevadas... ha, ha, ha!”.⁷⁰⁸

⁷⁰⁸ Autobiografía de Segundo Llorente, documento del Archivo Jesuita de la Gonzaga University, *Father Segundo Llorente, S.J.*, dos folios mecanografiados, Moses Lake, WA, Diócesis de Yakima, 15-2.1978, Archivo del autor.

Así de simple ventila nuestro jesuita su cambio de destino. Como vemos, ya a principios de los 70 es destinado a la gran ciudad, Anchorage. Su vida por ahí es ahora más rutinaria: todas las horas del día a disposición del público. Como la Catedral está en sitio céntrico, el trabajo es mucho. Es un trabajo sedentario, no como el de los buenos días del río Yukón donde el trabajo era más bien físico de idas y venidas en trineo y demás. Este trabajo sedentario era mucho más deprimente y agotador para él, porque se trataba de procurar arreglar lo que no tenía arreglo: casos de divorcio, abortos, borracheras, desempleo, rebeliones de hijos contra los padres, chifladuras, atentados de suicidio... todo le llegaba a él. Se avecinaba la noche y Segundo Llorente dudaba si quedaba en el mundo una persona decente con quien conversar razonablemente. Lo que pasaba es que las personas decentes no necesitaban consejos y no iban a consultarle.

Muy cruda, muy ruda, muy real. Probablemente en las cartas a su sobrina es donde se sincera muchísimo, vemos más al hombre que al sacerdote. Su análisis sociológico le traspasa su humanidad, y le llega a lo más hondo del alma. El hombre critica, el sacerdote perdona; el hombre denuncia, el sacerdote clama a Dios. Es la lucha entre ambos personajes. Es la lucha eterna entre el Bien y el Mal, captados aquí por el alma doliente de un confesor que poco puede hacer ante tanta desgracia y ante tanto dolor. El abatimiento es muy profundo. Otro de los temas favoritos de Segundo Llorente, por estar en el país donde más resulta ese tema, es el de los divorcios. Estados Unidos creó la fama de las bodas exprés y las del divorcio exprés. Casarse en Las Vegas y divorciarse en Reno era el pasatiempo favorito de las parejas jóvenes y lo que se exportaba y se exporta a través de las películas. La sociedad americana, había exportado ese ámbito familiar a todo el mundo. Y España no iba a ser menos. Segundo Llorente se tiraba de los pelos cuando observaba y veía tanto desajuste, entre mejicanos, esquimales, españoles, donde ya no había fronteras para el divorcio.

Estadísticamente, en este país y en aquellos años, los matrimonios entre jóvenes de menos de veinte años, de cada diez matrimonios, se separaban 7 u 8. Separarse equivalía a divorciarse y a volverse a casar con otros y con otras. Muchas chicas se casaban a los 16 y 17 años con chicos de 17 y 18 años. ¿Y

qué pasaba? Pasaba que no estaban preparados para enfrentarse con la vida matrimonial; y venían los berrinches y el enfurruñarse y el tirarse los trastos a la cabeza. Un verdadero desastre. Antiguamente cuando la vida se desenvolvía en un ambiente pastoril y sencillo sin complicaciones civiles y financieras, la gente podía darse el lujo de casarse pronto. Entonces y hoy ya no, ni mucho menos. La vida se había complicado mucho y se necesitaba madurez, experiencia, mucha educación y saber bien a lo que se exponía uno. Este era el pensamiento general de Segundo Llorente. Haría innumerables críticas a la vida moderna: drogas, robos, divorcios, embarazos no deseados, madres solteras, el stress y la prisa. Y estos problemas y situaciones con las que el padre Llorente se enfrentaría a diario, le harían recordar su tranquila y apacible vida entre esquimales.

En aquellos años 70/80 existía en España una revista de ámbito religioso, la revista *Estar*, donde Segundo Llorente publicaría artículos de temas de actualidad sobre divorcio, familia, teología, relaciones humanas y demás.

“Estamos en una crisis muy recia. La Iglesia sufre y sangra por sus flancos; pero vive y vivirá porque Cristo le da transfusiones de su sangre divina. Lo que a nosotros nos toca es no añadir heridas al cuerpo herido de la Iglesia. Seamos miembros sanos de ella para que los miembros heridos reciban salud de nosotros. Si somos hijos fieles de la Iglesia, ayudamos al bienestar de todo el cuerpo eclesial. Somos miembros de la Iglesia militante. Apretemos las filas. No desanimarse. No ceder jamás”.⁷⁰⁹

Había en Anchorage en aquellos años 70 muchos mejicanos e hispanoamericanos emigrantes, todos pobres y todos católicos pero que no iban a Misa porque decían que no entendían el inglés. Segundo Llorente los iba a reunir y les iba a decir Misa y predicar. Ese iba a ser uno de los cometidos fundamentales en aquella ciudad. Cambiaba esquimales por hispanoparlantes.

El padre Llorente vivirá en una casa de Ejercicios que puso a su cargo el Sr. Obispo para que diera allí, además, tandas de Ejercicios y Cursillos de Cristiandad. Ahí en esa casa daba días de retiro a grupos selectos de hombres

⁷⁰⁹ LLORENTE, Segundo (1977), s.l., artículo sobre teología, *Estar*, febrero de 1977, Archivo del autor.

y mujeres y se ocupaba del cultivo espiritual de los emigrantes hispanoamericanos que iban por allí en busca de empleo. Los domingos decía dos Misas en las iglesias de la ciudad, porque había escasez de sacerdotes, y los domingos en esa ciudad se daban al menos 25 Misas. Las monjas le hacían las comidas y le lavaban la ropa. Es en esta época cuando recibe ya por fin el Pasaporte americano, concretamente el 15 de mayo de 1973. Fecha de expiración el 14 de mayo de 1978, para cinco años. Medidas: 5 pies y 7 ½ pulgadas. Cabello y ojos marrones. Foto con sotana y gafas.

Su cargo oficial es coadjutor en la catedral de Anchorage. El padre Renner le visitó esos años:

“Comí con el padre Llorente en Anchorage y tuvimos una buena conversación, sobre todo por parte de él. Me encanta oírle hablar de todas sus experiencias y visiones. Hablamos de muchas cosas, desde la etimología de las palabras hasta el misticismo de los grandes santos españoles. El Padre Llorente celebra su 50 aniversario en la Compañía este verano. Y no parece muy viejo para ser un jubilado, pero lo es”.⁷¹⁰

También en Anchorage Segundo Llorente iba a encargarse de ser el Capellán de la Comunidad de la Sangre Preciosa de las monjas que vivían en la casa de retiros. Cosa que oficialmente iba salir en el siguiente catálogo de la Orden, de la provincia de Oregón del año 1971. También empieza a colear todos los cambios que empezaron a sucederse a raíz del Concilio Vaticano II, del cual quiero también tratar.

A mediados de 1971, recién instalado en Anchorage, le sugieren al jesuita español la posibilidad de trasladarse a California. Pero Segundo Llorente rechaza la propuesta ante su superior Mc Neel, aduciendo que aunque la idea de considerar Woodburn o incluso California la apreciaba mucho, pero que actualmente estaba ahí trabajando con la gente que habla español y estaba contento. Acababa de aterrizar en esta diócesis y no deseaba de momento más cambios, pues había necesidad de párrocos que hablasen español, y él vivía

⁷¹⁰ Carta del Padre Louis Renner, S.J. a un compañero jesuita, del 24 de mayo de 1973, Archivo del autor.

allí feliz y en paz, y que los cambios no eran buenos. También, de trasfondo, estaba el hecho de que tendría que vivir con la rebelde y moderna comunidad jesuita de Portland, muy alejada del pensamiento más tradicional de Segundo Llorente, y eso no le apetecía en aquellos momentos. Era parte de la crisis que se vivía en aquellos años.

Aunque sigue en Alaska, la vida ya no es como en la estepa. Su vida discurre mucho más tranquila, sentado en una mecedora leyendo un libro o mirando la televisión con una taza caliente de café a su lado, o un 7up al que se aficionó o incluso una copa de vino espumoso. Juega al bingo con amigos en la parroquia, conduce su coche regularmente, y no tiene grandes sobresaltos. Estuvo quince días en California donde dio 10 días de Ejercicios en silencio a 25 Carmelitas descalzas mejicanas en castellano. Coincidió allí con su hermano Amando quien fuera especialmente a convivir con él, en San Francisco, California y mientras él se los daba a las Carmelitas, Amando se los daba a las Adoratrices, también mejicanas y también en castellano. En total había dado 41 tandas de 8 días de Ejercicios, la mitad fuera de Alaska, porque allí no había oportunidad para eso; si no, hubiera dado centenares en los casi 40 años que llevaba de sacerdote. Es el Ministerio que más le gustaba realizar. De hecho en más de una ocasión escribió que le gustaría dedicarse exclusivamente a dar Ejercicios. Cuando se hacen en silencio y el que los da sabe lo que dice, el fruto era inmenso, presuponiendo que el que los hace quisiera salir de una medianía en la vida espiritual.

“Para mí los viajes no son descanso sino cansancio. Para mí el ideal es leer un libro junto a la lumbre; escribir pliegos y más pliegos; visitar algún amigo, recibir visitas; dar conferencias religiosas en la parroquia propia, decir Misa y pasarme largos ratos en la Iglesia yo solo delante del Santísimo Sacramento. Ese es mi ideal”.⁷¹¹

⁷¹¹ Carta de Segundo Llorente a su hermano Joaquín el 21 de octubre de 1970 desde Cordova, Archivo del autor.

6.1. Despedida y cierre: 1975, el exilio

Exactamente el 16 de octubre de 1975 Segundo Llorente abandonaría Alaska, tras 40 años, para no volver jamás. Y eso que no estaba lejos. Su primer destino fue Yakima en el estado de Washington. La última carta escrita desde Alaska, a la familia sería el 29 de septiembre de ese mismo año, a su sobrina Tinina, desde Anchorage. En ella ya se despide de su querido país.

“Acabo de escribir a tío Joaquín para que comunique a la familia que dentro de muy pocos días, si Dios quiere, saldré de Alaska para no volver a ella. Acabo de cumplir aquí exactamente 40 años (1935-1975) y ya los huesos sienten el frío de estos inviernos tan crudos. Así y todo no salgo por mi gusto. Salgo porque me han aconsejado los superiores que me dedique al apostolado de los emigrantes hispano-americanos en los Estados Unidos donde hay varios millones”.⁷¹²

Es importante anotar lo que remarca, *que no sale por su gusto*. Ciertamente creo que fue la decisión más dolorosa de su vida. Le costó más dejar Alaska en 1975 que España en 1930, eso es más que evidente. Probablemente fue la peor decisión de su vida. Y lo más grande es que lo decidió él, pues aunque le sugirieron lo de la comunidad hispana en Washington, él se podía haber negado aludiendo mil pretextos, pero se fue, aunque hubiera deseado morir en Alaska.

La zona a donde iba, Yakima, en el estado de Washigton, estaba colmada de mejicanos porque cuando se hizo un gran pantano por aquella zona, para irrigar una vega enorme, se importaron miles de chicanos, con el consiguiente problema del idioma. Luego esta comunidad quería tener un religioso que les pudiera entender en su lengua, bautizarles y confesarles en su lengua. Fue entonces cuando el Provincial de Oregón miró el catálogo jesuita, para buscar padres bilingües, español-inglés. Vio el caso de Segundo, ya con cerca de 70 años y 40 de servicio en Alaska, y pensó que sería ideal para esa tarea. Fue un

⁷¹² Carta de Segundo Llorente a su sobrina Tinina el 29 de septiembre de 1975 desde Anchorage, Archivo del autor.

momento duro y heroico para él, y lo hizo como todo lo que hacía, con naturalidad y elegancia.

Nada más llegar, a las pocas semanas, se fue a San Francisco a dar unos ejercicios a las monjas de allí. Y a la vuelta ya le asignaron una nueva posición en Moses Lake, no lejos de Yakima. Hasta la radio vaticana habló de por qué salió Segundo Llorente de Alaska. A las múltiples cartas que recibió ya en su nuevo destino sobre su ánimo en dejar Alaska, la tónica de las respuestas era que en su nueva Misión le iba bien, que no podía quejarse y que no volvería a Alaska por su gusto. O sea, que ya no volvería a Alaska. Había que saber retirarse a tiempo. Incluso ya años más tarde afirmaría que le iba mejor que en Alaska. ¿Por qué? Porque con mentalidad de septuagenario, con calefacción centralizada, hablando en su idioma natal, y con todas las comodidades a su alcance, quizás era ya hora de pasar página de su vida en Alaska.

En 1981, seis años después de su salida de Alaska y con ocasión de su 75 cumpleaños, el padre Hoyos, conocido de Segundo Llorente y que editaba una revista en España, le pidió un informe de esos años de misionado. Él le escribió una extensa carta, en la que le decía que en esos primeros 75 años había cumplido 58 de jesuita, 47 de sacerdote, 51 fuera de España y 40 completos en Alaska. Es decir, una larga historia que contar. Y que después de 40 años, sin embargo, el invierno alaskense había empezado a hacerse sentir en sus piernas cansadas de caminar sobre la nieve, y que cuando cumplió los 69 años de edad le trasladaron fuera de Alaska para consagrar el resto de sus días al cultivo espiritual de los innumerables emigrantes mejicanos que venían a los EE. UU. a ganarse la vida. Que allí llevaba ya seis años con los emigrantes que propiamente ya no lo eran, o no todos, porque la mayoría habían nacido al sur de los Estados Unidos de padres o abuelos mejicanos. Pero de hecho eran ciudadanos norteamericanos. Había bastantes también de la República de Méjico. Los nacidos en EE. UU. hablaban un español muy contaminado con el inglés. El célebre spanglish. Pero como él hablaba las dos lenguas, no tenía dificultad ninguna en entenderles. Y a fuerza de escuchar sus sermones y charlas iban mejorando su español.

El 10 de agosto de 1978 en Yakima, Washington hizo su renovación de votos, ante el padre Neill R. Meany y su calendario de sacerdote desde que dejara Alaska hasta su muerte, sería: De 1975 a 1981 asistente de pastor en Moses Lake, Washington. De 1981 a 1984 asistente de pastor en St. Joseph, Pocatello (Idaho). Y de 1984 a 1988 sacerdote en el St. Joseph Hospital de Lewiston, Idaho. El día 24 de junio de 1979, Segundo Llorente cumplió 45 años de sacerdote, y tal celebración la pasaría en Moses Lake, Washington.

6.2. Temas pendientes. Años 80: Sobre esquimales y una polémica entre jesuitas.

A propósito de las historias de esquimales de Segundo Llorente he de referirme ahora a un suceso que averiguó un jesuita de la provincia de Oregón, al que ya nos hemos referido varias veces, el padre Louis Renner S.J., gran conocedor de la vida y obra de nuestro jesuita español. Me pasó una serie de cartas cruzadas entre el Superior del Padre Llorente, Francis J. Fallert S.J. superior general en Alaska, un doctor americano de nombre Theodore Mala, otro jesuita y antropólogo llamado William Loyens, y Segundo Llorente. Es un tema muy interesante ya que se ponía en duda la veracidad de los escritos del jesuita español precisamente con respecto a los aspectos etnológicos sobre esquimales que él tratara en sus libros.

Louis Renner escribe:

“Alrededor de 1980, el Dr. Theodore Mala -de padre ruso y madre esquimal- y con conocimientos del idioma español, quería traducir uno o varios libros de Segundo Llorente al inglés. Tradujo primero un capítulo de uno de ellos, concretamente el capítulo XVII del primer libro de Segundo Llorente, *En el país de los eternos hielos* y se lo mostró al padre Llorente como muestra de lo que había hecho. Éste, a su vez, lo pasó al padre Francis J. Fallert S.J., superior general en esa época de los jesuitas en Alaska”.⁷¹³

El padre Fallert, además de escribir a Segundo Llorente, escribió por su parte al Dr. Mala, el autor de la traducción, e hizo llegar el texto a otro jesuita -a quien por cierto conocí en Gonzaga - a su vez antropólogo, el jesuita William Loyens, para tener otra opinión. Este antropólogo jesuita, o jesuita antropólogo, quien hasta el día de hoy (cosa que constaté personalmente) no guardaba mucha simpatía por el padre Llorente -supongo que por esta cuestión-, leyó ese capítulo y encontró el texto de Segundo Llorente impublicable. La nota en cuestión, escrita a mano, dice lo siguiente:

“1. El texto de Llorente es etnocéntrico, humillante culturalmente, inexacto, y muy generalizador (Ref. a los primeros escritos de Llorente en español). 2. El

⁷¹³ RENNEN, Louis, S.J. *Llorente, father Segundo, S.J., s.l., s.f.*, mecanografiado, en inglés, Archivo del autor.

Dr. Mala, por su parte, no parece tener la necesaria formación en antropología para corregir todos los desatinos, etc. 3. Para entender a las Hijas de SP ⁷¹⁴ es como dar a su opinión un testimonio de Fe indiscutible. 4. Espero que pueda usted hacer comprender a Segundo que no siga por ese camino antes de convertir todo esto en un lío fenomenal”. ⁷¹⁵

Como vemos, la polémica estaba servida y las palabras fueron muy duras. Tras esta nota, el Superior jesuita se asusta, lógicamente, y escribe inmediatamente dos cartas. Una al traductor Dr. Mala y otra al propio padre español. Veamos la primera de ellas:

“Perdón por no contestar su carta del 12 de diciembre y gracias por enviarme una copia del primer borrador del capítulo XVII del libro de Segundo Llorente *En el país de los eternos hielos*. Desearía poder decir que me ha gustado el texto del padre Llorente, pero francamente he quedado anonadado con él. De hecho ese es el motivo por el cual me he retrasado en contestarle. Quería ahondar más en lo que el padre Llorente había escrito y por ello acudí a un colega, el Dr. William Loyens, SJ el cual enseña antropología en la universidad de Alaska desde hace 8 años y al cual considero una autoridad en antropología, especialmente sobre los esquimales. Su opinión sobre el texto ha sido más severa que la mía. Sentí, al leer el texto de Segundo que estaba haciendo una caricatura de los esquimales. He pasado diez años en Nelson Island y encontré al pueblo esquimal una gente muy feliz, amantes de la vida, abiertos y amistosos, muy bien orientados familiarmente y amantes de sus hijos, etc. No puedo creer que Segundo escribiera esas cosas. El Dr. Loyens ha juzgado su texto como egocéntrico, humillante culturalmente, inexacto, y muy generalizador. Siento fuertemente que si este texto se publica en inglés, el padre Llorente va a hacer el ridículo ante los ojos de los jóvenes esquimales. Y no quisiera ver a un hermano humillado de esa manera. El Padre Llorente tiene un don especial como escritor, para la dramatización, lo que escribe es interesante. Pero no es veraz y no refleja la vida esquimal como era. Lo que ahora estoy criticando es su manera de redactar, no la traducción. Estoy seguro que usted ha hecho un buen trabajo como traductor y la estructura

⁷¹⁴ Se refiere a la comunidad de monjas esquimales, las “Hijas de las Nieves”.

⁷¹⁵ Nota manuscrita del Dr. Lom Loyens al Superior de los Jesuitas Francis J. Fallert, SJ, el 30 de enero de 1982, Archivo Louis Renner.

gramatical inglesa está bien hecha. Lo que estoy objetando es lo que el padre Llorente expresa.”.⁷¹⁶

Indudablemente es una carta diplomática, en la que el Superior descarga todo el mal en Segundo Llorente, no en la traducción. Es, pues, una carta que intenta decir que no se va a publicar esa traducción y que confía plenamente en la opinión del antropólogo jesuita. Veamos ahora lo que le cuenta, en la misma fecha, a nuestro sacerdote, carta contundente y bajo la égida de la nota del padre Loyens:

“Bien, francamente, Segundo, después de leerlo, sinceramente he quedado anonadado por todo ello. Creo que es una burda caricatura de los esquimales. Y es completamente diferente de mis propias vivencias con ellos, y garantizo que los esquimales han asimilado y progresado rápidamente en su cambio cultural. Yo llegué unos 15 años después que tú a Alaska, eso es cierto. Pero mi expresa opinión es que este tipo de escritos traducidos al inglés donde nuestros jóvenes esquimales puedan leerlo sólo puede resultar dañino para tu reputación, y creo que harás totalmente el ridículo con ello.

“Pero, además, no te hablo sólo desde mi prisma personal. He pedido la opinión de un experto, el padre antropólogo Lom Loyens y en sus juicios es mucho más duro que yo, y desde luego él es un experto en antropología esquimal. Y opina que tu texto es egocéntrico, humillante culturalmente, inexacto, y muy generalizador. Además, descalifica al Dr. Mala por no ser un especialista en la materia y, por tanto, no apto para traducir un texto así. Por lo que te ruego rescindas el permiso para que el Dr. Mala siga traduciendo el libro para no caer en ridículo y que la Compañía se meta en líos innecesarios, y sobre todo que tú mismo sufras humillaciones por ello. Se que eres un hombre humilde, pero este asunto no te favorecería.

“Se que estos escritos han funcionado bien en el mundo de habla hispana. Y admito que tienes un don para escribir y para la dramatización. ¡Tus textos se leen con gran interés! Pero no es eso lo que queremos para nuestros jóvenes esquimales. De hecho ya he recibido alguna queja de algunos escritos del Padre Fox también en ese sentido. Y se la reacción que tendrían a los textos

⁷¹⁶ Carta del Superior de los Jesuitas Francis J. Fallert, SJ, al Dr. Theodore A. Mala, el 2 de febrero de 1982, desde Pocatello (Idaho), Archivo Louis Renner.

tuyos. Espero que tomes esto como algo que te digo para tu bien. Se que has gastado muchos años y has hecho innumerable bien a los esquimales de Alaska. Pero me consta que esos textos están escritos para otras audiencias. Y no quiero que hagas el ridículo”.⁷¹⁷

¿Se trata realmente pues de textos falseados o exagerados o caricaturizados? ¿O bien tanto el padre Fox como el padre Llorente pusieron el dedo en la llaga de una cruda realidad que, vista 40 años después pudiera ser políticamente incorrecta? La verdad es que el tema era lo suficientemente serio como, para de ser cierto, desmontar de un plumazo todas aquellas entrañables historias del padre Llorente que tanto hicieran vibrar a los seminaristas y público español en general en aquellos años 30/60 cuando su popularidad era máxima.

Por supuesto la respuesta de Segundo Llorente no se hace esperar. Y pocos días después escribe a su Superior una carta más contundente aún que la que recibiera. Es una carta larguísima, de dos folios bien densos, en los que no deja espacio para la duda, y es una apasionada defensa, y debo decir, más que ecuánime, de sus escritos. Segundo Llorente que, por lo demás, era ciertamente una persona muy sagaz, empieza la carta -aparte de la entradilla normal de educación y cortesía- dando certeramente en el centro de la diana, y lo hace precisamente citando la frase de Fallert sobre el texto del padre Fox.

“Querido Frank. Gracias de todo corazón por tu carta y aprecio tus anotaciones al respecto. Pero quiero hacerte algunas aclaraciones. Escribes que has recibido *algunas críticas fuertes acerca de los escritos del padre Fox también*. Ten en cuenta que el padre Fox aterrizó por estas tierras en 1927, lo que es mucho tiempo antes de que los esquimales (que ahora se quejan) hubiesen nacido. El padre Fox escribió lo que vio, experimentó y escuchó. Sus escritos son absolutamente la verdad. Y esta verdad es muy incómoda para los nietos de esos esquimales acerca de los que escribió el padre Fox.

¿Es la culpa del padre Fox? Yo llegué en el verano de 1935 y empecé a escribir inmediatamente. Yo tenía 28 años entonces y muy impresionado con todo, viniendo de otra cultura y experiencia. Y se me dijo que si no escribía todo en aquel momento, la novedad pronto se disiparía y no tendría luego nada

⁷¹⁷ Carta del Superior de los Jesuitas Francis J. Fallert, SJ, a Segundo Llorente el 2 de febrero de 1982, desde Pocatello (Idaho), Archivo Louis Renner.

interesante que contar. Quizás fuera una decisión imprudente. No puedo decirlo. Mi español era entonces fluido y escribí fluido y sin presiones de ningún tipo, lo que se tradujo en un inmenso éxito en España y Sudamérica. Y ello estaba hecho con enorme carga de humor y compasión. Los lectores reían y aprendían. El Obispo Gleeson leyó varios de ellos y cuando le preguntaba acerca de su opinión sobre lo que había leído, me contestó: *<He derramado muchas lágrimas con sus escritos>*.

“Y así fue; y era la verdad. Los años han pasado, y mi experiencia se ha enriquecido; y he modificado muchas de mis previas observaciones. Finalmente he llegado al día en que me horroriza muchas de las cosas que escribí y desearía no haberlas escrito. Y por ello decidí en su día que NUNCA deberían ser traducidas al inglés, al menos mientras yo viviese. Había un esquimal en Akulurak y Alakanuk, llamado Francis Lee, educado en Holy Cross y crecido en el seno de una familia blanca. Conocía las dos culturas –por decirlo así– y que había nacido a finales del XIX y muerto alrededor de 1972. El conducía mi trineo en los primeros años. Él me decía muchas veces comparando los días de su niñez con el *presente* (1936): *<Padre, en aquellos días nosotros los nativos vivíamos como animales>*. Otra expresión favorita del Sr. Lee era: *<Estos chicos de ahora no tienen ni la más ligera idea de cómo vivían sus ancestros>*. Él sabía perfectamente la historia de aquellas famosas hambrunas de marzo donde dos nativos dejaron crecer a un lince para comérselos después. Los jóvenes esquimales hoy encontrarían ello indignante de escuchar algo así. Pero, ¿vamos a contarles la historia o fábulas de leyenda?

“Por otro lado, debo añadir que nunca escribí acerca de esta historia del lince. Usted dice que Lom Loyens se enfadó después de leer el capítulo que le envié traducido por el Dr. Mala. Loyens llegó a Holy Cross como regente, ¿no? Luego fue a Nulato, no para trabajar con los nativos en sus poblados, sino para escribir. Luego se instaló en la universidad de Fairbanks. Déjame preguntarte si alguna vez Loyens condujo un trineo con perros a través de la costa del Mar de Bering a finales de los años 30, o si durmió en alguna ocasión en las cabañas de los esquimales. Loyens tiene conocimiento por los libros, pero en la época en que se convirtió en el General Superior, los nativos ya habían avanzado mucho desde los días de antaño. Siempre se ha dicho que Washington no descubrió Alaska hasta que acabó la segunda guerra mundial. Y hubo un esfuerzo gigantesco para hospitalizar a los nativos con tuberculosis y construir

escuelas allí donde hubiera un asentamiento de ellos. Esto, conjuntamente con el desarrollo de las industrias pesqueras precipitó enseguida un cambio total en Alaska con un nuevo pueblo de diferente aspecto.

“Añade a ello la reciente construcción del oleoducto y tendrás una nueva generación de *jóvenes esquimales* que no tienen ni idea de la vieja Alaska. Recuerdo en 1949 cuando llegó a Bethel un agente del gobierno para dar una charla sobre higiene y condiciones de salud. Después de la conferencia me junté con un pequeño grupo de hombres blancos que tenían varias preguntas para hacerle. Y en el curso de esa amigable charla, lió un cigarrillo y dijo: <He sido enviado por Washington para limpiar todo esta apestosa área. Límpialo todo, era la orden>. Bethel entonces tenía 600 habitantes. Cuando yo llegué a Kotzebue en 1938 la ciudad tenía 600 habitantes. Mira esas dos ciudades ahora.

“Loyens se refiere a mi falta de veracidad y añade que mis escritos son <*culturalmente humillantes*>. Tú, Frank, estás asustado de que los jóvenes esquimales lean mis escritos y me ridiculicen. El hecho es que los dos tenéis razón. Pero observa todo lo que he escrito desde entonces; mira las condiciones que teníamos cuando lo escribí. Mira las condiciones en que estaba el padre Fox cuando escribió los suyos. Ambos estábamos en las trincheras; en la primera línea de fuego. Así que yo sé que estoy en paz conmigo mismo sabiendo que mis escritos nunca serán traducidos, no porque ellos estén falsificados, sino porque hoy en día sería imprudente publicarlos. El Dr. Mala había estado varios años en Guadalajara, México, donde hizo su doctorado. También estuvo algunos años en la Orden Franciscana. Nació en Kotzebue, Alaska, hijo de padre ruso y madre esquimal. Y llegó a mis libros en la biblioteca pública de Fairbanks, justo cuando la Comisión de Historia de Alaska estaba buscando información. La búsqueda, parece ser, era sobre los primeros escritos de los testimonios directos que hablan de las condiciones, costumbres, prácticas, llámalo como quieras. Los más antiguos son los más valiosos. Y empezó a traducirlos. Y así llegó hasta mí y me contactó. Yo le dije que no quería saber nada de ello. Pero él insistió. Más tarde o más temprano – dijo- esos libros se traducirán por unos o por otros, porque forman la historia de Alaska, y por tanto son patrimonio del pueblo. Sería una injusticia apartarlos del pueblo. Él ya estaba avisado de que yo quería suprimir algunos párrafos, quizás bastantes, y él iba a hacerlo exactamente como yo le dijese. Y me enviaría una copia de la traducción del primer capítulo.

“No he firmado ningún contrato con el Dr. Mala, en ningún caso. Y finalmente me envió el capítulo traducido y una copia para ti. Cuando lo leí, se me cayó el alma a los pies. Era una traducción increíblemente mala. Y se lo dije así. Me contestó que tan sólo era un esbozo, sobre ideas generales; pero que yo debía eliminar lo que quisiera; y luego se sentaría a hacer el trabajo bien hecho. Y añadió que incluso después de haberlo hecho lo mejor posible, yo vería la copia y aún podría eliminar lo que quisiera. De esa manera podría eliminar del texto final lo que me pudiera resultar incorrecto. Me dijo que iba a enseñar el texto a alguien de Bethel -un nativo- que señaló que era muy interesante, porque los contenidos eran muy espontáneos; pero que así fue la historia.

“No tengo ni idea de quién puso mis libros en la biblioteca pública de Anchorage. Yo mismo ni tengo copia de ellos en estos últimos 15 años. Cuando el primer libro esté listo y expurgado por mí, veremos cómo queda la cosa. Por otra parte, el Dr. Mala admite que muchos de mis primeros escritos tienen poco que ver con el tema esquimal, sólo el primero, y es en el que está interesado únicamente. Se pueden tomar capítulos sueltos de los otros libros, lo suficiente como para componer otro libro, y eso es todo. Y este es el fin de la historia. Nadie está interesado en nada más. Como puedes ver, no existe contrato formal, y no sé si tengo la autoridad suficiente para dar un permiso formal de ello ya que soy un religioso. A decir verdad, estoy muy enfadado con todo este asunto”.⁷¹⁸

La polémica, no dejaba de tener su importancia. Tuve la certeza y el acierto de leerme muchos de aquellos libros, de aquellas memorias de los citados por el Padre Llorente y llegué a la conclusión de que, efectivamente, aquel antropólogo, Loyens, escribía sin conocimiento de la realidad, y que todos los misioneros coincidían en lo fundamental y en muchos de los detalles. El padre Renner, un verdadero estudioso de la historia de Alaska y los jesuitas, me comentaba que él probablemente Segundo Llorente no quisiera ver algunas de las cosas que dijo sobre los esquimales en los primeros tiempos publicados ahora. Los antropólogos encontraron muchas de sus afirmaciones sobre ellos muy ofensivas. Sí, pero reales. Y este padre Renner fue el que tanto insistió en ver publicadas las memorias del padre español, quisiera recordar.

⁷¹⁸ Carta de Segundo Llorente al padre Francis J. Fallert, S.J., el 6 de febrero de 1982, desde Pocatello (Idaho), Archivo Louis Renner.

6.3. De tradiciones y supersticiones esquimales

Tras la polémica, sería bueno recordar algunas de las tradiciones y costumbres que tenían los esquimales, en la honda de todo lo que acabamos de ver, para dilucidar dónde está la veracidad de todo el asunto. A nadie le gusta ver o leer las iniquidades humanas o estudiar ciertos comportamientos que se alejan de la visión particular de cada pueblo. Pero lo que no tiene sentido es querer disfrazar, edulcorar o manipular esas cosas, pues al final la historia se convierte en una sirvienta de la política, la sociedad, el buen quehacer o la *correctness* tan de moda ahora. El Estado de Alaska permitía, por ejemplo, casarse a los primos carnales, pero prohibía a un tío casarse con su sobrina o a una tía con su sobrino. Esto causaba a veces verdaderos dramas a los tíos y sobrinos que llegaban a los religiosos para que les casasen. El matrimonio entre primos hermanos era bastante usual. Mucho más tarde, con la movilidad de la gente, esta peculiar costumbre decreció enormemente. La poligamia era impensable, excepto en algunos casos aislados –muy pocos- donde un chamán cacique quería tener más de una mujer y desafiaba a todo aquel que se le opusiese. Pero se hablaba de casos en que un hombre había rechazado a su esposa que sólo le daba hijas. Ellos querían tener hijos, varones, al menos uno. Desde que se descubrió que era el hombre y no la mujer la responsable del sexo de los hijos, según los descubrimientos médicos, esta práctica de rechazo ya no se llevó a cabo. Pero era la tónica normal entre los nativos esquimales.

“La peor cosa que le podía ocurrir a un esquimal era el morir sin haber tenido hijos. Instintivamente se puede pensar que era por la ayuda que un hijo aporta a un padre en temas de pesca, caza, poniendo trampas, y recolectando madera para la estufa, pero ésta no era la razón principal. La razón principal para el padre era el miedo de que nadie pudiera alimentarle y vestirle después de su muerte. Cuando un hombre muere, él se va a otro mundo donde necesita ser alimentado y vestido que no puede obtener allí, y por ello alguien lo ha de hacer en este mundo de aquí por él”.⁷¹⁹

⁷¹⁹ LLORENTE, Segundo S.J. (2010), Madrid, *Memorias de un sacerdote del Yukón*, Biblioteca de Autores Cristianos, págs. 216-217.

Pero, claro está, muchos de ellos no quedaban satisfechos con esta ceremonia anual. Y entonces eran tan sumamente piadosos y generosos que cada vez que se sentaban a comer, dejaban caer migas o pequeñas piezas de pescado y a veces algo de té, al suelo, preferiblemente en las grietas entre las maderas, donde mentalmente ellos creían que ciertos familiares muertos podían estar hambrientos o pasando frío. Teniendo en cuenta esto, era fácil entender por qué todos deseaban tener un hijo o hijos, que se cuidarían de ellos y de sus necesidades en el otro mundo. Por otra parte, si bien es verdad que las mujeres también podrían hacerlo, era el deber de los hijos el proveer de esas necesidades a los muertos.

“Cuando en los viejos tiempos en que un esquimal se tornaba ya muy viejo para poderse valer por sí mismo, había una extraña manera para eliminarle *“sin dolor”*, aunque se puede pensar que cualquier tratamiento podría traerle a cualquiera mucha angustia. La situación era ésta: cuando la familia se trasladaba a otro campamento —campamento pesquero, campamento de recogida de bayas, campamento para poner trampas, cualquier cosa. El viejo esquimal no podía moverse. Y la familia no tenía medios de transporte. Dejarle allí significaba ciertamente su muerte. ¿Qué hacer? Llevaban al hombre (o mujer) al río helado justo antes de que empezara a quebrarse el hielo con algo de pescado seco para prolongar la supervivencia. Cuando el hielo se quebrara, el viejo esquimal sería llevado sentado sobre el hielo. ¿No era esto también una muerte certera? Bueno, sí. Pero había una vaga esperanza de que algún pescador pudiera recogerle y cuidar de él”.⁷²⁰

Si retrocedemos a la primerísima hornada de jesuitas en Alaska, la cosa era desde luego peor, mucho peor. En 1898, cuando apenas llevaban seis años en Akulurak los Misioneros, fue tal la guerra que les hicieron los hechiceros, que tuvieron que efectuar una retirada estratégica y cerraron la Misión hasta el verano de 1904. De cada tres viejos, uno era hechicero. En 1900 hubo allí una epidemia que diezmó a la población y se cebó con encarnizamiento especial en los hechiceros. Y La epidemia mundial de 1919 mató, o poco menos, a los hechiceros que quedaban. Fue la única manera en que los misioneros pudieron ganar terreno.

⁷²⁰ Ibidem, págs. 217-218.

Para muestra un botón: ¿Cómo era un bautizo esquimal, por ejemplo? Nada complicado. Cuando nace el bebé, se toma una cucharada de agua, la vierten en el suelo y al mismo tiempo pronuncian mentalmente el nombre esquimal del último muerto en el distrito. El alma del tal muerto vaga errante y con ansias agónicas de reencarnarse en algún niño. El niño nace sin alma, dicen ellos. Y al pronunciar el nombre del muerto, su alma se cuela de rondón dentro del niño y lo vivifica. Si el niño enferma, el alma no le prueba bien. Entonces invocan sobre él tres o cuatro nombres de muertos de la familia para que al menos una de esas almas le pruebe bien y el crío disfrute de buena salud. Y esa es una de las razones por la cual los esquimales tienen tantos nombres: Ese es el origen del caso enigmático de la nomenclatura nativa de Alaska.

¿Y qué decir de la forma en que los esquimales celebran las navidades o solsticio de invierno?.

“A media noche tienen un convite en el *kasin*. Los jefes de familia encienden linternas y con acentos lastimeros llaman a las almas del cementerio próximo que vengan, que vengan pronto, que vengan ahora mismo, pues las están esperando para vestirlas y darlas de comer y beber. Pasados unos instantes, los hechiceros, o en su ausencia los más ancianos, declaran que las almas acaban de penetrar en el recinto. Acto seguido los jefes de familia regalan prendas de vestir a los niños y les dan pescado y una cucharada de té dulce mientras pronuncia mentalmente los nombres de los muertos empezando por los padres difuntos. Las almas, reencarnadas momentáneamente en los niños, se visten de las prendas regaladas, comen y beben y con eso quedan satisfechas y apaciguadas hasta el año siguiente en que hay que repetir la operación. De ahí el pánico que se apodera del esquimal estéril y sin hijos”.⁷²¹

Historias de esquimales, como las de los indios piel rojas de las que personalmente he oído cientos, se contaban entonces en las largas noches de invierno. Y eran combinadas con las propias vivencias en las aldeas perdidas en la estepa alaskaña. Como cuando las famosas hambrunas que asolaban y diezmaban los poblados, especialmente en los meses duros de febrero a abril. Apenas vivían del pescado negro, con las carencias propias de la mala

⁷²¹ LLORENTE, Segundo (1948), *Crónicas Akulukareñas*, Bilbao, El Siglo de la Misiones, págs. 191-192.

nutrición. A los niños les daban medio pescado helado por día. Ello correspondería a una galleta pequeña. Y ésta era la supervivencia a la que estaban habituados. Tenían que luchar para conseguir comida. Un viejo inválido representaba una amenaza para todos, ya que todo lo que hacía era comer sin aportar nada de alimentos. Asimismo, esos días la gente se casaba con sus parientes más cercanos por una extraña razón: el matrimonio por sí mismo no causaba una relación propiamente dicha. En otras palabras, el marido y la mujer no eran parientes por ello, para nada, a no ser que fueran ya parientes antes de la boda. Así, cuando llegaban las hambrunas, la esposa que “no era pariente” resultaba como una intrusa que se comía la comida de la familia. Y por consiguiente les molestaba su presencia, fruncían el ceño y la maltrataban hasta que la obligaban a marcharse con su propia familia.

La gente joven, ya llegados a los años 40, creía cada vez menos en hechicerías, porque los misioneros ya se habían encargado de ir erradicándolas. Pero los viejos no acababan de deshacerse de lo que les parecía necesario para ser felices en la otra vida. Por eso los misioneros, con su labor en los orfanatos y las escuelas estaban educando a los futuros esquimales que ya ni siquiera iban a conocer sus propias tradiciones derivadas del chamanismo o de los modos y costumbres paupérrimos en las que vivieron sus abuelos.

“Estas costumbres eran la causa de otras extrañas prácticas. Cuando nacía un muchacho, se le daba inmediatamente el nombre de un pariente fallecido. Y se pensaba que este muchacho llevaría ahora el alma de su familiar. Por dos razones, este chico se convertía automáticamente en rey, en tirano, en un ídolo para ser adorado: a) no ibas a reñir o pegar o hacer entristecer a un familiar muerto, y b) este chico se haría grande, y esperaban que cuando los padres envejecieran o estuvieran inválidos, no les dejarían en un trozo de hielo para que murieran allí y que tendría piedad de ellos, recordando cuánto le amaron cuando era un niño”.⁷²²

⁷²² LLORENTE, Segundo S.J. (2010), Madrid, *Memorias de un sacerdote del Yukón*, Biblioteca de Autores Cristianos, págs. 218.

Era muy común en aquellos años ver a los esquimales cortar la madera en el hielo del río en vez de hacerlo en la orilla donde la madera está apilada. ¿Por qué? Pues porque tenían la creencia supersticiosa de que cuando alguien moría, su espíritu aleteaba en todas las direcciones, buscando un niño recién nacido para entrar en él. Y el espíritu hacía esto exactamente durante tres días. Y si en esos tres días no había encontrado a ningún niño, entonces desaparecía. Pero el espíritu no puede volar sobre el hielo, sólo sobre la tierra. Entonces, si estás cortando leña en la tierra, puedes dirigir el hacha justo sobre el espíritu que en ese momento está pasando por allí y le puedes golpear. Esto, desde luego, puede hacer que el espíritu se vuelva muy furioso y te traiga problemas más tarde o más temprano. Cortando la leña sobre el hielo, nunca le harás mal al espíritu. De la misma manera, está la versión femenina de tal superstición, pues las mujeres tampoco cosen durante los tres días después de la muerte de alguien. Ellas podrían pinchar al espíritu con la aguja, ya que ellos son muy rápidos en sus movimientos en el aire.

“Les hice algunas preguntas para probar sus progresos en la lengua inglesa y en religión. Cuatro de ellos me dicen que nunca van a morir y otros tres dicen que dudan si ir al infierno, si mueren, pensando quizás en lo calentito que estarían allí abajo en comparación con el gélido frío que pasan aquí arriba, o quizás es que no hayan entendido mis preguntas. Pero otros dos dicen resueltamente que un día morirán y esperan ir al cielo”.⁷²³

En algunas tumbas de los viejos poblados aún pueden verse hoy en día viejos trineos, tazas de café, fusiles destartados, cuchillos desdentados, etcétera. Esta es la prueba de su creencia en la inmortalidad del alma. Cuando se les pregunta por qué dejan aquellas cosas allí, suelen contestar que por qué los blancos depositamos flores en las tumbas de los seres queridos. Son recuerdos del más aquí para el más allá.

Los esquimales creían en los asesinatos a distancia, cosa que solo podían hacer los chamanes muy poderosos, o en la gran importancia del alma en todas las cosas. De hecho enlazaban mucho con la tradición budista. Para

⁷²³ LLORENTE, Segundo (1954), “Entre la nieve y el hielo”, s.l., *Indien sentinel*, abril 1954, vol. 34, núm 4, Archivo del autor.

ellos, todas las cosas tienen alma. Los animales, las plantas y hasta los minerales tienen alma. Los esquimales antiguos ponían sumo cuidado en tratar bien a todas las cosas. Los antiguos evitaban toda crueldad. La foca, el reno, la liebre que mataban lo hacía sin odio. Al desollar la foca, lo hacían con amor y con limpieza; lavaban la sangre del cuchillo y no permitían que corriese la sangre donde pudiera ser pisada. Los huesos no se daban a los perros, sino que se echaban al río. Al cortar un árbol, no daban hachazos con furia y diera donde diere sino que lo cortaban cuidadosamente. Al pisar la yerba no la coceaban como hacen ahora que no saben andar por ella sin darle puntapiés. Todo instrumento era tratado con respeto. ¿Por qué todo esto? Porque todas las cosas tienen alma, y esas almas nos esperan en el aire al morirnos. Es el karma, la idea de que lo que hagas mal en esta vida te lo harán pagar en la otra.

“Por eso los buenos esquimales cuando vuelven del mar con focas les cubren siempre los ojos con los guantes o el gorro o lo que sea, pero se los cubren, para que el pobre animal no se asuste al verse llevar por terrenos extraños, y peor aún, al ver cuchillos y cacerolas. Mientras se la desuella, la foca está llevando cuenta exacta del modo en que se hace, para luego ajustar cuentas en la vida de ultratumba”. ⁷²⁴

Una de las prácticas más crueles en la época chamánica y que Segundo Llorente pudo contemplar con horror, era el hecho de que, sin saber muy bien por qué, el primer niño en una familia debía nacer en el cobertizo de la cabaña, nunca dentro de la cabaña o en casa; y la madre se tenía que apañarse sola para tenerlo. Y no importaba que ello sucediera en lo peor del invierno, cuando las tormentas de nieve bramaban afuera. Ponía simplemente hierba seca sobre la nieve o el hielo en el gélido cobertizo y allí nacía el bebé. La pobre chica podía tener 14 años y además no tener ni idea de cómo asistir su propio parto. Pero no había otro método, pues así lo mandaba el chamán y las costumbres nativas.

⁷²⁴ LLORENTE, Segundo (1948), *Crónicas Akulukareñas*, Bilbao, El Siglo de la Misiones, págs. 194.

En una entrevista al padre Llorente, le preguntaron sobre su experiencia con chamanes, y se despachó largo y tendido pues en los años 30 aún quedaban muchos restos, y la gente hablaba siempre de ellos:

“No existe memoria de que dos chamanes estuvieran nunca de acuerdo unos con otros. Yo podría hablar largo y tendido sobre cómo los chamanes luchaban contra los otros chamanes, y todo lo que hacían. De hecho, en cierta ocasión hablé con uno acerca del diablo y si lo había visto alguna vez, a lo que me respondió que muchas veces. Y fueron estos chamanes los que declararon la guerra a los Misioneros”.⁷²⁵

Tras la modernización de Alaska en los 40, estas prácticas dejaron paulatinamente de estar al día y se erradicaron poco a poco. Y pronto fueron asuntos del pasado. Con el tema de las pensiones, ya no se abandonaba a los ancianos en icebergs flotando a lo largo del río. Un viejo decrépito era un verdadero activo económico y cada miembro de la familia luchaba con uñas y dientes para cuidarle porque era el beneficiario de un precioso cheque en metálico. Si el cheque era, por ejemplo, de cien dólares, y él sólo gastaba o utilizaba treinta dólares, el resto era beneficio para la familia. Ya se acabó el tema de pasar hambre y comer pescado negro en invierno. Ahora cada población tenía un almacén bien provisto de alimentos donde la gente podía ir a comprar todo aquello que necesitase, ya en efectivo o a crédito, porque ya la gente trabajaba a lo largo de todo el año. Los primeros hijos ya no nacían en los gélidos cobertizos con hierba sobre la nieve o el hielo. Los chamanes habían desaparecido; y en su lugar había hospitales donde la gente enferma estaba mejor atendida.

Cuando un hombre se cansaba de su esposa o se quejaba de que sólo le daba hijas. No había problema: En Alaska se había aceptado el divorcio legal, por lo que las cosas, a este respecto, habían cambiado. Y en cuanto a la relación entre blancos y esquimales, pues también había mejorado. Una buena parte de los esquimales se resentían aún de la presencia de los blancos, pero no pensaban que los blancos fueran estúpidos. Muy al contrario, ellos pensaban que los blancos eran increíblemente listos. Ya que habían inventado y traído

⁷²⁵ Entrevista a Segundo Llorente por el padre Clifford Carroll, S.J., el 28 de octubre de 1980, Lorente Pps. 1:4, Archivo de la Universidad de Gonzaga en Spokane (Wash, Estados Unidos).

para ellos cosas como los fusiles, los cuchillos de acero, los aeroplanos, las barcas con motor, los paquetes de cigarrillos, la buena bebida embotellada en preciosas botellas, las radios, y las películas. Ya no era como antes, y ahora una muchacha esquimal prefería casarse con un hombre blanco porque ello significaba mejores vestidos, mejor casa, y un desayuno diario a base de bacon y huevos. Pero incluso esas comodidades estaban empezando a ser impartidas por los hombres nativos.

“¿Conservan los esquimales restos de sus creencias prehistóricas, tales y como las practicaron bajo la férula de los famosos hechiceros? Creo poder responder con cierta conocimiento de causa que en general conservan una buena dosis de esas creencias. Están, sí, bautizados, y van a la iglesia y, si son católicos, reciben los Sacramentos; pero allá en los pliegues recónditos del alma conservan nichos invisibles donde adoran creencias extrañas sobre las almas de sus antepasados, que necesitan alimentos y ropa por lo menos una vez al año, y otras cosas. Pero esto va desapareciendo poco a poco”.⁷²⁶

Por tanto, después de leer estas cosas, ciertas y reales, uno no puede dejar de asombrarse que se creen polémicas sobre si es lícito o no contarlas. Cuando llegaron a Alaska los primeros misioneros jesuitas en el siglo XIX, el número de hechiceros era tan incontable como las estrellas. Poco a poco fueron desapareciendo esa raza desventurada sobre la que reinó el lado oscuro con dominio absoluto. Y cuando llegó otro más fuerte que este poder oculto, es decir, el Dios de los Misioneros, el Dios cristiano, éste luchó hasta quemar el último cartucho y al final triunfó sobre las supersticiones y tradiciones como hemos visto ciertamente poco productivas para el pueblo esquimal. Quiero acabar con un consejo que el padre Llorente, ya en su dorada vejez, lanzaba al viento: “Los esquimales son muy listos. Y si los blancos pueden alimentar a sus hijos, todo andrà bien.”.⁷²⁷

⁷²⁶ LLORENTE, Segundo (1963), *Así son los esquimales*, Bilbao, El Siglo de la Misiones, pág. 51.

⁷²⁷ Entrevista a Segundo Llorente por el padre Clifford Carroll, S.J., el 28 de octubre de 1980, Personnel Records, Lorente Pps. 1:4, Archivo de la Universidad de Gonzaga en Spokane (Wash, Estados Unidos).

6.4. Muerte de Segundo Llorente en 1989

Como hemos comentado, el último destino de Segundo Llorente como misionero fue en el hospital St. Joseph de Lewiston, Idaho desde 1984 a noviembre de 1988. Se encargaba allí de visitar enfermos, consolarlos y darles los últimos sacramentos. Tuve la ocasión de visitar el hospital hace unos años, la iglesia vecina donde ejercía de sacerdote con sus compañeros, y la casa parroquial donde vivía; hasta tuve la ocasión de dormir en la misma cama que él utilizara allí hasta que, una vez muy enfermo, fuera trasladado a su última morada en el hospital de la Universidad Gonzaga en Spokane donde moriría poco después.

En la última carta que poseo de Segundo Llorente a su hermana Montse, algunos meses antes de morir, le cuenta el infarto que sufrió en el mes de junio de 1988. Esa fue la antesala de lo que le diagnosticarían algo más tarde,

“en noviembre de 1988 le detectaron un cáncer al padre Llorente. Le dijeron que podía tratarse, pero él respondió que <no, que a sus 83 años quería ya encontrarse con san Ignacio y sus primeros compañeros>. Si hubiera dicho otra cosa, me hubiera decepcionado. Diez semanas más tarde, Ignacio se encontraría con él”.⁷²⁸

Como ya comenté anteriormente, Segundo Llorente ya había decidido el cementerio adonde irían a parar sus huesos, en Desmet (Idaho). Aunque poco antes había expresado su deseo de que si muriese en Pocatello le hubiese gustado ser enterrado en el Mount St. Michael para identificarse con aquellos compañeros misioneros que habían sido enterrados allí, y cuyas vidas, trabajo y preocupaciones habían ido conjuntamente con la suya. En el archivo jesuita existen dos documentos oficiales, uno es el Testamento o Últimas Voluntades de Segundo Llorente, hecho en Alakanuk el 10 de mayo de 1962. En el mismo dona todo a la *Pioneer Educational Society* del estado de Washington. Y nombra para ello, de testigos, a Ferdinand Shelton como Presidente de esta

⁷²⁸ GILHOOLEY, James (1990), del Catholic News Service, artículo en forma de crítica literaria, donde se habla de la autobiografía de Segundo Llorente: *Memoirs of a Yukon Priest, The Monitor*, 28 de junio de 1990, Archivo del autor.

institución, a Hanna Hanson, la secretaria; y a Alfred Murphy, el tesorero.⁷²⁹ El segundo documento/tipo fue rellenado por el jesuita español para avisar a alguien cercano en caso de emergencia. En este documento está puesto Joaquín Llorente, su hermano, en Mansilla Mayor como primer pariente cercano al que hay que avisar en caso de que sucediese algo.⁷³⁰

Cuando visité esos lugares, tuve la ocasión de entrevistar a Joan Kennedy, que hacía las labores de secretaria y ama de llaves de Segundo Llorente en Lewiston. Y entre otras cosas, me comentó un poco de todo de ese periodo en que coincidieron:

JN: Usted se encontró con el padre Llorente cuando él llegó aquí en el 85/86.

Joan Kennedy: Sí. Era una persona muy interesante.

JN: Vd. era su secretaria

Joan Kennedy: Sí.

JN: ¿El estaba todo el día en el hospital

Joan Kennedy: Sí, él era el capellán del hospital. Y también decía misa en la parroquia con los otros sacerdotes. Una buena persona. Buen conversador, hablando de sus aventuras en Alaska. Una persona muy interesante.

JN: En el año 1988 él sufrió un colapso, ¿lo recuerda?

Joan Kennedy: Sí, fue una pena, porque aunque era ya mayor, sobre los 80, era un hombre fuerte. Y no sólo físicamente, sino en sus opiniones también. Como debería ser la humanidad, la sociedad, lo tenía muy claro. Estaba en contra de que la gente hablara dentro de la iglesia, pues decía que allí sólo debería irse a rezar. Era un gran hombre.

JN: ¿Cuál era su rutina aquí?

Joan Kennedy: El leía mucho por la mañana, luego iba al hospital, comía, hablábamos mucho, hacía sus llamadas, decía la misa... Aquí teníamos entonces cuatro sacerdotes y a él le tocaba algún domingo. Por turnos. Misas los domingos y las diarias. Y luego tenía la misa en el hospital, en la capilla. Era un hombre muy dulce, pero creo que era difícil para él, entendernos a nosotros. A nosotros americanos. Dios tenía un propósito con él".⁷³¹

⁷²⁹ Documento testamentario firmado por Segundo Llorente, Personnel Records, Lorente Pps. 1:1, Archivo de la Universidad de Gonzaga en Spokane (Wash, Estados Unidos).

⁷³⁰ Documento firmado por Segundo Llorente sobre a quien llamar en caso de emergencia, Personnel Records, Lorente Pps. 1:1, Archivo de la Universidad de Gonzaga en Spokane (Wash, Estados Unidos).

⁷³¹ Entrevista a Joan Kennedy en Lewiston por el autor en junio de 2007.

Cuando Segundo Llorente enfermó, en esos pocos meses desde junio a noviembre de 1988, la gente allegada a Amando Llorente y su Universidad Católica de Miami, mantuvieron conversaciones con el consulado español para que cuando muriera el jesuita español, poder enviar su cuerpo a España, y todo esto sin decirle nada ni a Segundo Llorente ni a su hermano Amando. Y cuando éste se enteró, les dijo que ni se les ocurriese, que él ya tenía claro que quería ser enterrado o en Alaska o donde muriera. Y cuando fue a verle a Segundo y se lo comentó, le dijo que a quién se le había ocurrido semejante locura. Que no, que él debía ser enterrado donde muriera.

Amando habló con sus Superiores en Gonzaga y le dijeron lo mismo, que Segundo había dado toda su vida por su Provincia de Oregón y que por tanto debía ser enterrado allí. Y como a ambos no les gustaba la idea de que fuera enterrado en una ciudad, en un cementerio enorme, o en un nicho, a través de un amigo jesuita de Segundo Llorente, que regentaba la reserva india de Desmet, fueron los dos hasta allí para ver el cementerio. Y Amando le dijo a su hermano Segundo que ese era un buen sitio para que le enterrasen. Y así fue. Y cuando enfermó ya más gravemente, Amando se lo comentó a su superior y le pareció una muy buena idea. Lo de Alaska no se planteó porque era un lío, demasiado complicado. Y además, el ser enterrado en ese cementerio de Desmet era una verdadera distinción, pues sólo misioneros que habían estado mucho tiempo con los indios podían ser enterrados allí, rodeados de nativos, como ya he comentado. Un compañero jesuita de Segundo Llorente y que presidiera precisamente su entierro, el padre John Morse S.J. me contaba en qué circunstancias conoció a Segundo Llorente:

“Le conocí por primera vez en Yakima, en Saint Joseph, cuando él estaba en Moses Lake. Tengo también recuerdos de él en Lewiston: siempre en torno a las 9 de la noche se quedaba solo en la capilla, cada día, a orar. Aunque no le traté mucho. Recuerdo que tuvimos que ir en coche los dos y un hermano, a Spokane. Este fumaba, y Segundo le dijo que el coche era “*Non smoking*” y se abstuvo, yo también estaba de acuerdo con eso. Era un hombre muy simpático, muy delicado. Yo estaba con él en Lewiston cuando sufrió el colapso y tuvimos que llevarlo corriendo a la enfermería. De ese colapso ya no se recuperaría.

Estuve en el entierro en Desmet, donde había muchísima gente, jesuitas y de otro tipo. También estuve en el funeral en Spokane. Había también mucha gente, incluso habían venido gente de Alaska”.⁷³²

También tuve ocasión de entrevistar esos días al padre Meany, quien leyera la homilía en el funeral de Segundo Llorente en Spokane. Se reencontraron tarde, cuando ya el jesuita leonés se estaba muriendo en el hospital de Gonzaga, pues previamente se habían conocido ya en Alaska, y luego en Moses Lake y Lewiston. Eran buenos amigos y tenía de él una muy buena impresión y lo que más destacaba de su carácter era el eterno buen humor, añadiendo que “en las navidades siempre se preocupaba de que hubiera un pesebre donde él estaba. Era un hombre muy querido por la comunidad mejicana”.⁷³³

En junio de 1988, durante un chequeo le diagnosticaron cáncer linfático. Un cáncer que tenía, además, tratamiento médico. Es trasladado como hemos dicho, poco después, en noviembre, de Lewiston (Idaho) a Spokane (Washington), al hospital jesuita de la Universidad Gonzaga. La cosa fue muy rápida y el deterioro de la salud vertiginoso. Amando, su hermano, fue enseguida a estar con él. Y me comentó que los últimos días antes de que se fuera a Miami dejándole aún con vida, lo encontró muy contento, sonriente. Que cuando le diagnosticaron la enfermedad, le llamó enseguida y se lo dijo. Con palabras muy claras: el Segundo de este mundo ha terminado. Pero ahora empezaba el mejor, el de arriba. Y llamó al Padre Provincial para decirle que quería evitar todo tipo de tratamiento. Ya estaba cansado, aunque estaba bien físicamente, estaba perfecto. Pero ya declaró que tenía ganas de ver a san Ignacio. Y duró unos ocho meses.

Los primeros cuatro meses fueron bien, pero los últimos fueron terribles. Y cuando Amando le vio esos últimos días, lo peor era la boca, que se le había llenado de llagas y apenas podía hablar. Tenía una enfermera muy buena. Lo primero que le dijo Segundo cuando llegó Amando, era que no se le ocurriese

⁷³² Entrevista con John Morse S.J. en la Universidad de Gonzaga, junio de 2007, por el autor.

⁷³³ Entrevista con Neill R. Meany S.J. en la Universidad de Gonzaga, junio de 2007, por el autor.

pedirles que le curasen. Era terrible. Sólo quería irse al Cielo, nada más. Amando le visitó antes, cuando ya estaba mal, pero aún podía pasear y demás. Le llamaba cada semana. Y ya iba notando que cada vez la voz iba apagándose más y más. Y poco antes de su muerte le llamó la enfermera y le dijo que mejor que fuera a verle porque esto se estaba acabando. Y aquellos días, hablando con él, aún rememoraba cosas del pueblo, y anécdotas de su padre, y hacían chistes y se reían.

“Se acordaba de todo, lo retuvo todo. Y de vez en cuando cerraba los ojos y me decía: cuando cierre los ojos, no me hables, porque estoy con la Trinidad. Y le dije, mira, yo me atrevo con el hijo y con el Santo padre, pero con la Trinidad, no me atrevo. Eso son palabras mayores, así que no te preocupes, Segundo. No tenía ninguna preocupación de ningún tipo, nada. Una tranquilidad y una seguridad que iba al Cielo, impresionante. Y tampoco quería que lo visitase nadie, aunque recibió numerosas visitas. Y es cuando me dijo que me marchase pues allí ni pintaba nada. Le pedí entonces una nota para la familia y escribió aquellas breves palabras de despedida. Me marché, y unos días después me llamó el rector de Gonzaga aquí en Miami y me dijo: Padre Amando, Segundo ya se ha ido al Cielo. Y quiero que sepa, me dijo, que al morir su cara se transformó, sonriente, como rejuvenecida. Al día siguiente el funeral y luego el entierro”.⁷³⁴

Por esas fechas, Amando anticipa a la familia en España que su hermano Segundo está hospitalizado y que no se encuentra bien. Su hermano Joaquín le escribe una carta para que se la lea Amando en su cama del hospital. Es el sentir de la familia Llorente, la despedida sin saberlo ellos, apenas una semana antes de la muerte. Como vemos por la carta, cosa que me confirmó Amando, la familia nunca supo que Segundo tenía un cáncer y que estaba sufriendo a causa de no querer tratamiento. Les quiso ahorrar dolor: “Queridísimo hermano, como todos los días, estamos hablando de ti. Y siempre pensando igual. Y hoy quiero mandarte esta carta para que sepas que todos nosotros sabemos que estás enfermo. Ahí digo ahí, sin yo saber dónde es, como tú comprenderás, pero eso no tiene importancia alguna. Nosotros creemos que tú

⁷³⁴ Conversación del autor con Amando Llorente en Miami en julio del 2007.

estarás bien mirado ahí y bien atendido según nos cuenta el padre Amando. No sé con exactitud lo que a ti te acomete en estos momentos, aunque todos pensamos que será cosa de corazón. Eso le acomete a muchos del pueblo.

El 16 de enero, diez días antes de morir y cuando aún podía moverse algo, Amando le pide que escriba unas líneas para la familia, como de despedida.

Para Liborio

Spokane - 16 de Enero de 1989

Para todos los hermanos, sobrinos y familia
de Segundo: Hasta aquí es letra de Amando
que está al lado de la cama donde Segundo sin
poder va haciendo las fuerzas. Se le pidió
que ahora él nos escriba unas líneas con su
punto muy débil:

Muero contentísimo. Desde aquí al cielo
¿qué más se puede pedir? Ya nos volveremos
a ver todos. Amén. Os quiero mucho.

Segundo ha escrito:

Muero contentísimo. Desde aquí al cielo
¿qué más se puede pedir? Ya nos volveremos
a ver todos. Amén.
Os quiero mucho. Segundo

Esta es letra de Amando

735

Con una letra totalmente ilegible.

La transcripción de la misma dice: "Muero contentísimo. De aquí al Cielo, ¿qué más se puede pedir?. Ya nos volveremos a ver todos. Os quiero mucho. Amén. Segundo".⁷³⁶

⁷³⁵ Nota final de Segundo Llorente el 16 de enero de 1989 escrita desde el Hospital de la Universidad Gonzaga en Spokane, Archivo del autor.

Existe un documento muy valioso escrito por la señora Rusty Imlach, de Anchorage, Alaska. Esta señora era gran amiga de Segundo Llorente de su última época de Alaska junto con su esposo e hijos. Cuando el padre español fue internado en Spokane, en noviembre de 1988, se llamaban cada semana. La familia Imlach estaba muy preocupada de la salud del sacerdote y director espiritual.

El sábado 14 de enero de 1989 le dijeron ya que estaba muy débil y no podía hablar por teléfono. Ella insistió en ir a verle, pero le dijeron que mejor que no se acercara pues estaba muy débil para recibir visitas. El martes 17 de enero habló con la enfermera jefe, una tal Dana, a quien tuve, por cierto, oportunidad de conocer en Gonzaga, confirmándome toda esta historia. Esta enfermera le dijo que probablemente su compañía le haría bien al jesuita español y que le iba a preguntar a él. Segundo Llorente le dijo, con una gran sonrisa, a la enfermera que la dejase venir. A partir de aquí, creo que es remarcable leer la propia crónica que ella escribiera a petición de la comunidad de monjas del Carmelo de Cristo Rey en San Francisco, California:

“Llegué el miércoles por la tarde. Pienso que ya Uds. saben que el cáncer le reventó en la boca y garganta, y la lengua estaba cubierta de llagas abiertas pero todavía logró decir una palabra o dos cada vez. Algunas veces era imposible comprender lo que trataba de decir y era desalentador y doloroso para todos nosotros presentes. ¡Pueden imaginar qué sufrimiento debe haber sido para nuestro querido pobre Padre que tanto le gustaba hablar!”.⁷³⁷

El parte de defunción de Segundo Llorente, ese 26 de enero de 1989, lleva la Información del paciente, nombre, fecha de nacimiento. El médico que le atendió fue Jeff Collins, con sus datos en Spokane. Personal responsable: el padre Patthott y sus contactos. N° de la seguridad social de Segundo: 574129629. Vienen luego los números médicos y de seguros varios. Alergias:

⁷³⁶ Nota final de Segundo Llorente el 16 de enero de 1989 escrita desde el Hospital de la Universidad Gonzaga en Spokane, Archivo del autor.

⁷³⁷ IMLACH, Rusty (1989), texto escrito sobre los últimos días de Segundo Llorente, Archivo del autor.

al keflex, al procan y al rubber. Residente de la enfermería: sí. Fue admitido el 12 de noviembre de 1988. Categoría de varios: linfoma, ascites, hipertensión, hipertrofia prostática con frecuente debilidad y bastantes moles carcinomas HXDCHF. Oxígeno a las 2.00 de la tarde PRN. El padre ha pedido de tener un status de no code. Más abajo en la hoja habla de los medicamentos que se le han dado: actualizado el 20 de enero de 1989. Le han dado Lanoxin 0,25 mlgr. QD, luego Decadrón 2 mlgr. BID, luego lasix 20 mlgr. QD/PRN, k-dur 20 meq. QD si ha tomado antes lasix, después sulfato de morfina 15 mlgr. "PO" Q2-4H PRN pain para tomar debajo de la lengua, valium de 2 a 5 mlgr. Cada 4/6 horas PRN restlessnez, luego Kenalog en hora base y prn oral, luego Granulex spray PRN, y supositorio de glicerina PRN y supositorio de Dulcolax PRN. La siguiente hoja es el certificado de muerte para el Departamento social y de salud del estado de Washington, firmado por el Dr. Collins. Con todos los datos del paciente otra vez. Entre otras cosas certifica que no fumaba, que nunca se casó, no tiene esposa, no fue al ejército en los Estados Unidos, residencia en el E.502 Boone, Spokane en los límites de la ciudad, informante el padre Patthold, la empresa de pompas fúnebres es la Hennessey-Smith Funeral Home en Spokane. El médico dice que la inmediata causa de la muerte ha sido un paro cardio-respiratorio a consecuencia del linfoma. No se le hace autopsia.

738

Se informa enseguida a Amando Llorente de la muerte de su hermano, y éste a su vez, avisó a todos los hermanos de la muerte de Segundo. Se hacen los preparativos del funeral y posterior entierro. El funeral se celebraría tres días después, el 29 de enero allí mismo en la iglesia de la Universidad Gonzaga en Spokane. El entierro en Desmet, al día siguiente, 30 de enero. El Documento de la orden del día en el Funeral y entierro por él, rezaba así:

Segundo Llorente, S.J. - 1906-1989
Rosario y Lectura de la Sagrada Escritura
Domingo 29 de enero a las 3.00 p.m.

⁷³⁸ Parte de defunción de Segundo Llorente, emitido por el Hospital de la Universidad Gonzaga en Spokane el 26 de enero de 1989, Lorente Pps. 1:5, Archivo de la Universidad de Gonzaga en Spokane (Wash, Estados Unidos).

Capilla de la Casa Jesuita
Preside Jim Meehan
Lunes 30 de enero a las 11.00 a.m.
Misa de Entierro cristiano - Capilla de la Casa Jesuita
Preside Frank Costello
Homilista, Neill Meany
Barney McMeel, representante de los jesuitas del Norte de Alaska
Los concelebrantes son bienvenidos
Por favor la concentración en el bulletin board a las 10.50 a.m.
Entierro en el cementerio de la Misión del Sagrado Corazón de
Desmet, Idaho - Lunes a las 3.30 p.m. - Preside John Morse
Habrà una recepción para los amigos de Segundo en
el comedor de la Casa Jesuita
*Inmediatamente después del Rosario el domingo por la tarde.*⁷³⁹

La muerte de Segundo Llorente cayó como un jarro de agua fría en todos los estamentos religiosos en general y el jesuita en particular.

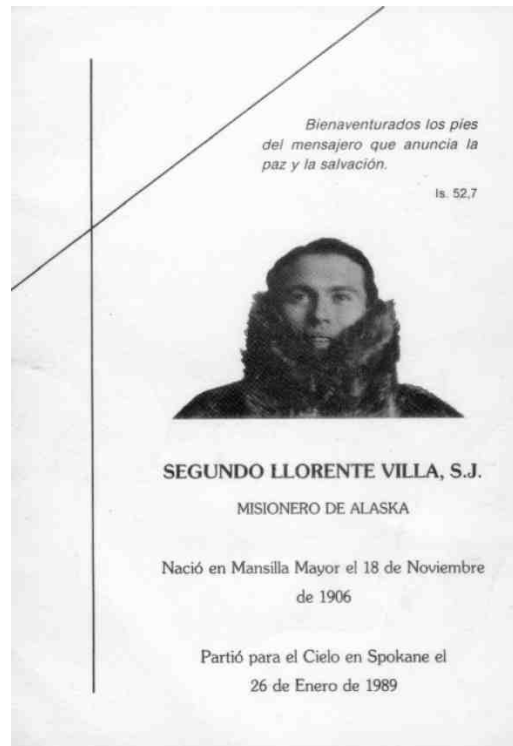
Numerosos telegramas de adhesión y condolencias se enviaron a las centrales jesuitas de Oregón y León. Estos, los representantes españoles, su casa madre, hicieron una nota oficial para la prensa española:

“Descanse en paz. Padre Segundo Llorente S.J. con los sufragios usuales de la Sociedad que se ofrecerán por el alma del padre Segundo que murió el jueves por la mañana, 26 de enero, en la residencia de los jesuitas en Gonzaga University, Spokane (Washington). El padre Llorente nació el 18 de noviembre de 1906. Entró en la Sociedad el 16 de junio de 1923. Fue ordenado el 24 de junio de 1934 y obtuvo los votos renovados el 10.08.1978. Los servicios serán los siguientes: Un rosario el domingo 29 de enero de 1989 a las 15.00 horas en la residencia jesuita de la universidad de Gonzaga, en Spokane Was. La misa funeral el lunes, el 30 de enero de 1989, a las 11.00 de la mañana en la residencia jesuita de la universidad de Gonzaga, en Spokane Was. Y el entierro el 30 de enero de 1989, después del funeral en la Sagrada Misión de Desmet,

⁷³⁹ Documento de la orden del día en el Funeral y entierro de Segundo Llorente, Lorente Pps. 1:5, Archivo de la Universidad de Gonzaga en Spokane (Wash, Estados Unidos).

Idaho. Pueden escribir sus duelos a su hermano Amando, en Miami.
Requiescat in Pacem".⁷⁴⁰

Previamente, el Provincial de Oregón, Frank E. Case, SJ, había informado a su homólogo español, Avelino Fernández, S.J. Provincial de León, el 27 de enero de 1989, sobre la muerte del padre Segundo Llorente.



741

En su pueblo natal, Mansilla Mayor, se hizo una misa funeral el sábado 11 de febrero a la que asistió Amando Llorente con numeroso público y autoridades religiosas, más de 25 sacerdotes y representaciones de diferentes campos de la Iglesia, autoridad civil, etc.. “*Misioneros del Reino*” y “*¡Qué detalle señor!*”,

✠

Rogad a Dios en caridad por el alma de

EL PADRE

SEGUNDO LLORENTE VILLA, S. J.
MISIONERO DE ALASKA

Falleció en Spokane (EE.UU.), el día 26 de enero de 1989,
a los 82 años de edad,
habiendo recibido los Santos Sacramentos y la Bendición Apostólica

D. E. P.

Sus hermanos, David, Evangelina, Joaquín, Liborio, Amando, S.J., Monserrat, José Luis (Fallecido) y Lucinio; hermanos políticos, sobrinos, tíos, primos y demás familia.

Suplican a Vd. asista a la Misa de Funeral que tendrá lugar MANANA, día 11 de febrero, a las CINCO de la tarde, en la Iglesia Parroquial de Mansilla Mayor.

43

serán las canciones que se cantaron ese día. De la misma manera, en la Catedral de León se hace una misa de funeral por su alma.

⁷⁴²

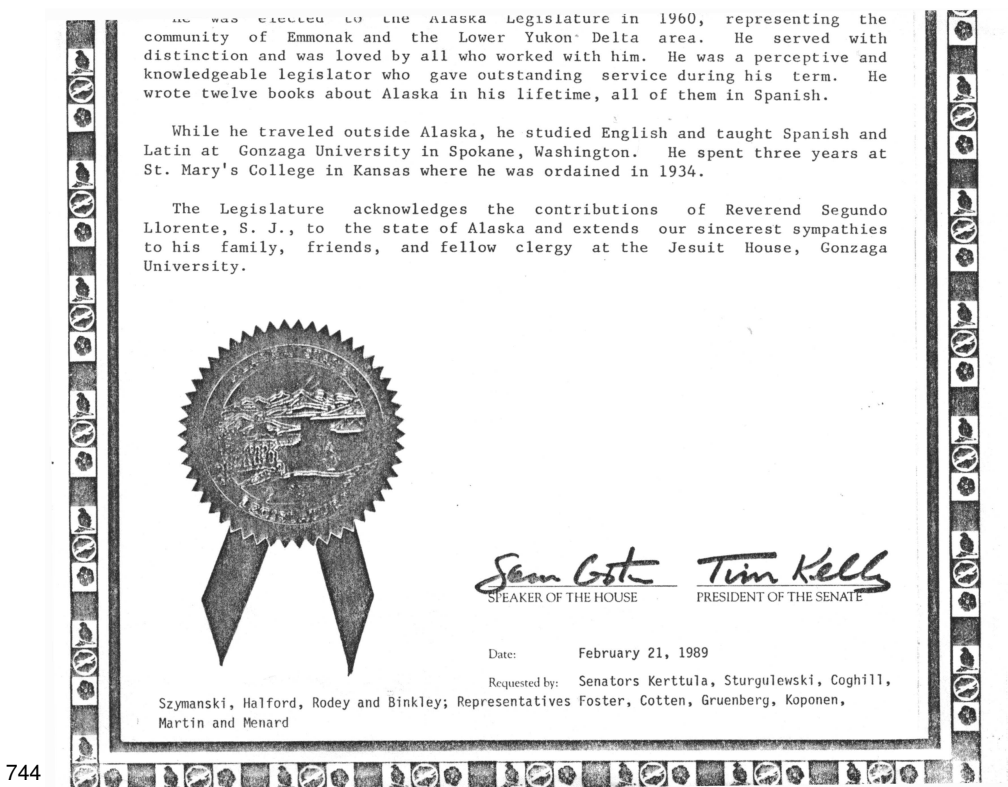
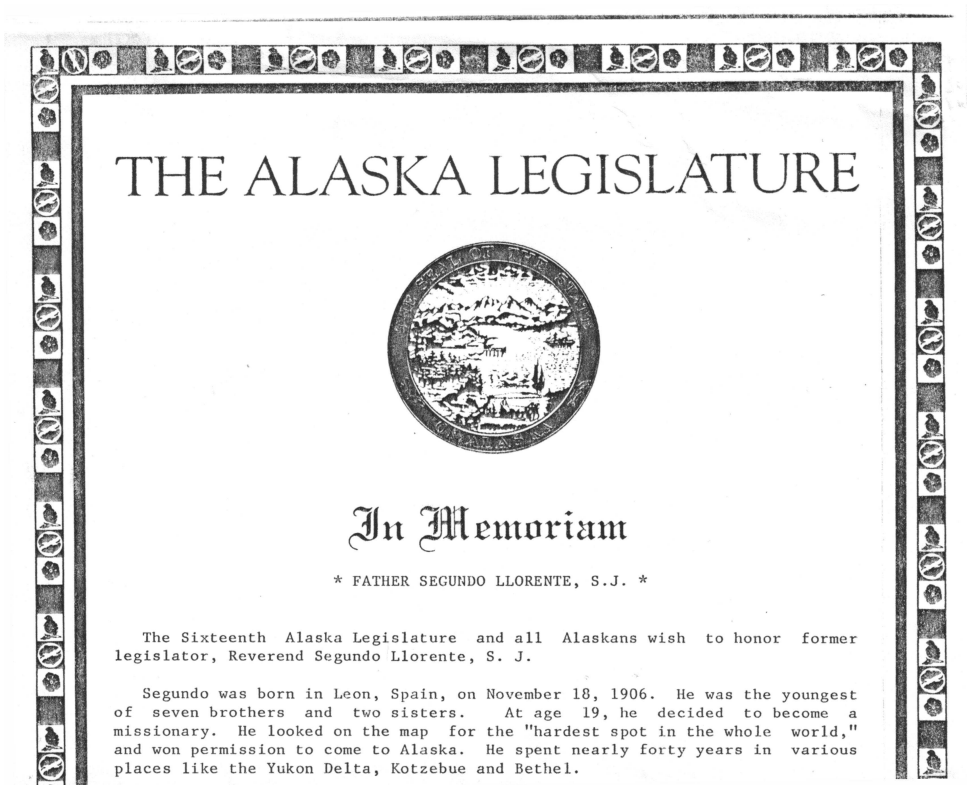
La homilía, como hemos visto en el programa del día del funeral, la dio el padre Neill R. Meany S.J. Fue un texto emotivo y sentido:

“Desde la primavera pasada cuando estuvo en el hospital por problemas cardiacos, el P. Llorente ya siguió enfermo, aunque activo aún como capellán del Hospital de San José en Lewiston, Idaho. Un día a mediados de Noviembre, se desplomó, después de esforzarse en decir su Misa. Encontraron que tenía cáncer en las glándulas linfáticas. Después que le informaran que podía tratarse - para aliviarle y prolongarle la vida - Segundo contesto: <¡No! Ya casi tengo 83 años; y es tiempo que vaya a encontrar a San Ignacio y sus primeros compañeros.> Y así lo hizo en la Casa Jesuita, Gonzaga University, Spokane, Washington el día 26 de Enero de 1989". ⁷⁴³

La Decimosexta Asamblea Legislativa de Alaska emitió un documento oficial el 21 de febrero de 1989 en memoria del padre Llorente. En el mismo se hace una breve semblanza biográfica del jesuita español y recuerdan su paso por la Cámara de Representante. La Asamblea legislativa reconoce la contribución del Reverendo Segundo Llorente, S. J. para con el Estado de Alaska y extiende sus más sinceras simpatías a su familia, amigos y comunidad jesuita de la Universidad Gonzaga.

⁷⁴² Esquela por la muerte de Segundo Llorente encargada por la familia para la misa de funeral en su honor en Mansilla Mayor, aparecida en la prensa de León el 10 de febrero de 1989, Archivo del autor.

⁷⁴³ Homilía del padre Neill R. Meany, S.J. leída el 29 de enero de 1989 en el funeral celebrado por Segundo Llorente en Spokane, Archivo del autor.



744

⁷⁴⁴ Homenaje del Congreso del Estado de Alaska por la muerte de Segundo Llorente, emitido en Juneau (Alaska) el 21 de febrero de 1989, original en poder de la familia Llorente.

Innumerables fueron las notas de prensa, tanto en Alaska, el resto de Estados Unidos y España. Veamos algunas de ellas publicadas en España:

“El heroico misionero leonés que admiró al mundo con sus aventuras entre los esquimales de los hielos polares de Alaska, corazón de fuego y alma de místico, mediador ante Dios y ante los hombres, a favor de sus hermanos, ha corrido su última aventura con la sonrisa en los labios y la mirada en los cielos. Me imagino que ha entrado en el cielo en trineo, llevado por ángeles”.⁷⁴⁵

“Si a SLL le hubiera correspondido nacer con el descubrimiento de América, su nombre figuraría hoy en los catálogos de misioneros recordados por el V Centenario. Él supo encontrar camino para grandes hazañas (...) Una mano del padre Llorente bautizaba esquimales y la otra señalaba rumbos heroicos a chavales nuestros que dejaron de soñar con toros y fútbol para irse de misioneros a tierras lejanas (...) Un día Javier Echenique, al frente de un grupo de viajeros, encontró al padre Llorente en el aeropuerto de Anchorage. La cantaron la única canción que los españoles sabemos cantar todos: *Asturias, patria querida*. El misionero se echó a llorar”.⁷⁴⁶

“Noté que los apelativos usados más frecuentemente por los dos religiosos jesuitas para referirse a Llorente fueron héroe y santo. Son los mismos que se repetían unos a otros los jesuitas de Gonzaga University en Spokane que lo iban a visitar en la enfermería donde falleció”.⁷⁴⁷ “Cierro los ojos y me traslado al comedor del Seminario de los años cincuenta. Me parece sentir el olor de los garbanzos y patatas que humean, rumor de platos y vasos. Un lector comienza: *El siglo de las Misiones. Crónicas de Akulurak*, por el P. Llorente. Y de súbito se hizo un gran silencio”.⁷⁴⁸

Y así sucesivamente. El legado de Segundo Llorente se perdió, probablemente por el cambio de los tiempos y el progreso o avance en todos los medios posibles. En su tiempo se leía más, había novicios y seminaristas, y el ambiente religioso era más propicio. Por eso su fama, que en los años 30/60 le

⁷⁴⁵ ANÓNIMO (1989): “La última aventura del P. Llorente”, s.l., *Antorcha*, marzo de 1989, núm. 5, Archivo del autor.

⁷⁴⁶ JAVIERRE, José María, “Héroes silenciosos”, s.f., s.l., Archivo del autor.

⁷⁴⁷ HERNÁNDEZ, José M. (1989), “Segundo Llorente”, s.l., *Diario Las Américas*, 11 de febrero de 1989, pág. 6-A, Archivo del autor.

⁷⁴⁸ ALABAU I CORTADA, Martí (1989), artículo sobre la muerte de Segundo Llorente publicado en el *Diari de Girona*, el 11 de febrero de 1989.

hicieran estar en la cresta de la ola, se eclipsó totalmente y hoy en día sólo es recordado por religiosos ancianos que con nostalgia recuerdan aquellas lecturas en común.

Es anecdótico y sintomático que en el año 2000 surgió un movimiento católico en Alaska que promovió la beatificación del sacerdote leonés. Para ello empezaron a reunir material y testimonios a tal efecto, y tan sólo conozco una noticia salida en la prensa en esos días, pero nada más. En cualquier caso, no se si Segundo Llorente es merecedor de ser beato o santo, pero de lo que no hay duda es de que dejó profunda huella en aquel país lejano donde estuviera 40 años. Segundo Llorente era el último de la hornada de misioneros jesuitas que construyeron la infraestructura espiritual en que la iglesia se apoya en la actualidad en Alaska.

Alaskans Urge Beatification of Missionary

AVVENIRE, Oct. 30 — Catholics in Alaska have been urging the beatification cause of Spanish missionary Father Segundo Llorente, a Jesuit, who preached the Gospel in the arctic region for almost 40 years, the Rome daily reported.

Alaskan Catholics have gathered material and witnesses to support the cause of Father Llorente, who was born in November 1906 and ordained a priest in 1934.

Soon after his ordination, Father Llorente traveled to Alaska, preaching the Gospel at both sides of the Yukon River. He returned only once to his native Spain, to encourage missionary vocations.

Father Llorente also wrote several books about Alaska and became the first representative of the Eskimo people in the U.S. Congress. He died in January 1989.

749

Y creo que gracias a él y al trabajo de los jesuitas en la estepa helada, hoy en día Alaska es el estado rico, floreciente, estable, y con una población nativa esquimal aceptable, y no un pedazo de tierra blanco, de hielo, frio y solitario como la Antártida o Groenlandia.

⁷⁴⁹ ANÓNIMO (2000): "Alaskans urge beatification of Missionary", Estados Unidos (edición norteamericana), Avvenire, Archivo del autor.

7. CONCLUSIONES

Llegados a este punto, es necesario hacer un resumen de lo que se ha intentado describir y explicar en esta tesis. Hemos visto el contexto histórico de la gestación del estado de Alaska, de cómo se formó y cuándo, de quiénes y de qué manera se afrontó esa aventura del descubrimiento y asentamientos. Posteriormente, la llegada de los primeros colonos a Alaska, tanto del norte con los rusos, por el sur con ingleses y españoles, o del este por canadienses. Y en el centro neurálgico, el pueblo esquimal, tanto en sus inicios como en el siglo XIX cuando hemos empezado a centrar más este estudio

La defensa de la tesis se basa específicamente en la labor de las Misiones jesuitas en Alaska, y en su contribución como mediadores entre los esquimales y Estados Unidos a la creación del estado de Alaska, al igual que las Encomiendas del Paraguay, forjaron y ayudaron a evolucionar el país y a sus pobladores. Los jesuitas llegan en el siglo XIX y fundan sus primeras Misiones en Alaska. Y la manera de emprender tamaña empresa es con la Cruz y el Cartabón, la Biblia y la tiza, el Rosario y la acogida fraternal.

Enseguida aparece, en el primer tercio del siglo XX el personaje que ligará toda esta investigación, el hilo conductor de la tesis, el sacerdote español y jesuita, Segundo Llorente, quien desde la España profunda, del León rural, llegaría al Congreso de Alaska y por lo tanto a la política estadounidense como prueba de esa inmensa contribución, apareciendo incluso en la revista *Time* como primer religioso católico en las lides políticas de Estados Unidos.

Una breve reseña biográfica de sus orígenes en mansilla Mayor (León), nos llevará a través del Seminario en la capital, del Noviciado en Carrión de los Condes, sus primeros estudios humanísticos en Salamanca, para acabar estudiando la Teología en Granada, en un periodo de 24 años, desde 1906 fecha de su nacimiento, hasta 1930, fecha en la que se embarca hacia Estados Unidos.

Allí tendrá sus primeros años de aprendizaje en Estados Unidos, aprendiendo la lengua inglesa y acabando sus estudios religiosos, cantando finalmente Misa, y siendo al fin sacerdote en 1934 en el estado de Kansas. Es aquí donde empieza a surgir, no sólo el religioso ya preparado para las labores espirituales, sino el futuro escritor y cronista de Alaska, con sus primeras colaboraciones literarias en la revista *El Siglo de las Misiones*, colaboración fructífera con más de 200 artículos y 40 años de escritura.

Finalmente en 1935 se consume la llegada de Segundo Llorente a Alaska, y tras un periodo de climatización muy rápido, se pone manos a la obra en una de sus Misiones más emblemáticas, Akulurak. Aquí abordamos un capítulo en el que queremos poner de relieve la importancia de la Misionología como elemento aglutinador y homogéneo del religioso que se embarcaba a países lejanos. Los métodos, la labor realizada, las directrices, los posicionamientos y las consecuencias que ello tendrá para las poblaciones nativas..

El pueblo esquimal surge impactante en la realidad de la vida de Segundo Llorente y a través de él, sus escritos y sus vivencias, nos va introduciendo en la vida y quehaceres de este pueblo. Este primer contacto con los nativos es fundamental para entender muchas de las reacciones y secuencias del Misionero con respecto al trabajo realizado en ese lugar y en ese tiempo.

Precisamente lo que trata de resaltar esta tesis es el estado en que los jesuitas se encuentran las poblaciones nativas en Alaska, y cómo con tesón y mucho trabajo, llevan adelante una profunda transformación desde sus raíces, del pueblo esquimal. Todo ello adobado con las dificultades inherentes al país que se encontraron: ausencia de comunicaciones, clima brutal, preponderancia del chamán como jefe tribal, dispersamiento poblacional, machismo y huérfanos, carencia educacional, etc.

Mientras tanto, en Europa y más concretamente en su país de origen, mientras él está laborando con las Misiones en la tundra, se produce la cruenta Guerra civil española. Y es cuando es destinado a la posición más ártica en Alaska, la lejana Misión de Kotzebue, donde experimentará otro tipo de quehacer, y en el que la soledad y el aislamiento hacen mella en los habitantes. Segundo Llorente y en general los misioneros jesuitas empiezan a conocer y enfrentarse a los verdaderos problemas reales de los esquimales, tales como las disputas relacionadas con la diferencia de género, o el peculiar rol de la mujer en la vida esquimal, el alcoholismo, la violencia y esclavismo hacia los niños, la dejadez con la tercera edad, la salubridad y la higiene.

La compenetración del misionero con el pueblo esquimal, y la captación de sus problemas es el objetivo prioritario de estos hombres que trabajan mucho y tienen pocas compensaciones o ayudas exteriores. Pronto, para empeorar las cosas, llega el estallido de la guerra mundial y todo lo que ello conllevó de aislamiento. Pero, afortunadamente tras la guerra, se produce un cambio fundamental en Alaska. El despegue en las Misiones a finales de los 40 es un hecho. La modernidad y el confort empiezan a conocerse en esas ignotas tierras.

Alaska empieza a aparecer en el imaginario del vecino del sur, quien hasta ahora había tratado a esa tierra y sus habitantes como una colonia lejana y sin mayor realce. Ahora ponen cara al nombre. La labor de apostolado es un hecho. La consolidación de las Misiones y del pueblo esquimal una realidad. La labor gigantesca de estos jesuitas lograron que gracias a sus primeras escuelas, sus orfanatos, su labor de agrupación de asentamientos nativos, la confianza en llegar a sus propias casas, se ganaran poco a poco el ánimo de estos esquimales, sufriendo en los años 50 un cambio básico e importante que les revirtió generosamente en sus vidas.

Los censos efectuados por los jesuitas, el apoyo a la tercera edad con la ayuda para formalizar y actualizar sus pensiones, la creación de institutos y universidades, la mejora de los hospitales, la creación de centros-puente para enlazar poblaciones dispersas, el fomento de la industria del salmón y su especialización, todo ello provocó un crecimiento y una riqueza que hizo que la población nativa no feneciera y creciera más saludable y preparada.

Nombres como Bethel, McGrath, Akulurak, Alakanuk, Sheeldon Point, Saint Mary's, Nome, Cordova, serán los puntos fuertes de estos misioneros que extenderán sus logros por toda Alaska. Y, muy importante, lograrían, a través de sus catequesis y sus escuelas y orfanatos, que los esquimales aprendieran inglés que les iba a proporcionar más tarde trabajo, seguridad, movimiento y estabilidad.

Los años 50 trajeron un vuelco absoluto en el *modus vivendi* en Alaska. El viejo orden había cambiado y ello había sido posible gracias a la labor de las Misiones jesuitas. Un paréntesis alaskiano, lleva a nuestro sacerdote leonés de Viaje misional a México. Analizamos también el punto de vista de Segundo Llorente con respecto a las Misiones y a los misioneros aspirantes, futuros conductores de toda la labor de siembra realizada hasta entonces. Y a finales de los 50, la gran noticia: Alaska deja de ser colonia. Y con la nueva estrella, una de las labores puntales de nuestro misionero, como colofón al trabajo y labor realizada en las Misiones jesuitas, su labor política en el congreso. Son los años 60 y Segundo Llorente es elegido diputado por mayoría democrática y por sus feligreses esquimales. Hito en la historia de la política americana, pues nunca antes un religioso católico lo había logrado. Es quizás la prueba más importante de la contribución de los jesuitas a que el antiguo territorio se transformase en estados y sobre todo la valoración de los nativos de la ingente labor de Llorente.

Tras 33 años de misionado en Alaska, Segundo Llorente efectúa un viaje a España en 1963, la primera vez. Sus padres han muerto y sus hermanos le son desconocidos.

Encuentra un país cambiado y, pese a todo, lleva Alaska a través de sus charlas, conferencias, entrevistas, sesiones y demás. Con ello fomenta nuevas vocaciones de seminaristas para las Misiones. Dieciocho meses que se pasea por su país natal en olor de multitudes. Hasta entonces ya se ha hecho famoso por sus escritos.

De regreso a Alaska, recibe un nuevo destino en su andadura misional: Nome. Es el preludio del fin de su apostolado en Alaska. Para ello elaboramos un resumen de lo que ha supuesto esa vida dedicada al pueblo esquimal. Para entrar de lleno en los años 70, cuando ya Alaska es una realidad. Realiza todavía un segundo viaje a España en 1973. Hablamos de Segundo Llorente como hombre polifacético: escritor, poeta, músico, dibujante. Ha publicado una decena de libros y centenares de artículos en numerosas revistas de todo tipo y nacionalidad. Aunque centrados en el tema esquimal y Alaska.

Y en 1975, y tras 40 años de misionado en Alaska, se produce la despedida y cierre: el exilio. Se retira a Estados Unidos, o lo retiran mejor dicho. Alaska ya se ha construido como país, como Estado, ya no le necesitan. Los esquimales ya han forjado su futuro y pueden habérselas por sí solos. Ahora le toca el turno al mundo hispano y estadounidense. Hablamos de una polémica sobre los esquimales, producida entre algunos jesuitas y Segundo Llorente. El tema es la conveniencia o no de publicar sus libros en inglés, y la cruda realidad del pueblo esquimal, de su historia, de contar sus tradiciones y supersticiones.

El Burgo de Osma, 14 de marzo de 2015

8. ANEXOS

Anexo (A-1)

JAN-20-89 FRI 13:26 JESUITS OREGON PROVINCE P.02
 Jesuit Conference # 6233 PERSONNEL RECORD Transcribed
 Falleció 26 enero, 1989, Spokane, Washington USA

1) NAME Llorente Segundo 574 12 9629 M
 (Last) (First) (Middle) Social Security Number

2) Date and Place of birth 11-18-06 Mansilla Mayor, Leon, Spain
 (date) (place) (diocese)

3) Church and Place of baptism SAN MIGUEL MANSILLA MAYOR NOV. 22, 1906
 (Church) (Place) (date)

4) EDUCATION (before entering Society):

a) Grade School Mansilla Mayor/Leon, Spain 1910-16

b) High School San Feliz de Torio/Leon, Spain 1916-18

c) College/University Diocesan seminary/Leon, Spain 1918-23

d) Other training
 (Profession or Trade)

5) EDUCATION AND FORMATION STAGES (after entering Society):

a) Novitiate (entrance date): 6-16-23 Where: Carrion (Leónensis Prov.)
 First vows pronounced: (at) CARRION (on) JUNE 19, 1925

b) Collegiate studies (dates and where) Carrion-Salamanca 1925-27; Phil. Granada, Spain 1927

c) Regency (dates and where) Gonzaga Univ. 1930-31

d) Theology (dates and where) St. Mary's, ^{Kansas} 1931-34; Alma 1934-35 California

e) Final Exams:

1) De U: (date) JUNE 1930 (grade(s)) KS = Kansas (estado USA)

2) Ad gradum: (date) (grade(s))

f) Acolyte conferred: (date) JULY 1, 1930 (where) CARRION (by whom) Bp. PARRADO

g) Lector conferred: (date) 7-2-30 (where) CARRION (by whom) Bp. PARRADO

h) Diaconate conferred: (date) 6-21-34 (where) ST. MARY'S, KS (by whom) Bp. JOHANNES

i) Ordination conferred: (date) 6-24-34 (where) St. Mary's ^{Kansas} (by whom) Bp. Johannes

j) Tertianship: Joseph Piet Manresa Hall From 1937 to 1938
 (Instructor) (Place) (dates)

* Raised to profession on 8-10-78, Yakima, WA

k) Final Vows: Spiritual coadjutor Kotzebue, ^{Alaska} 2-2-39
 (Grade) (where) (date)
Prof. 4 Vot. Yakima, Washington 10 Aug. 1978
 (from) (to)

l) Special Studies: (Where, dept.)

m) Degrees:

| | |
|--------------|-----------------------|
| <u>Civil</u> | <u>Ecclesiastical</u> |
| (A.B.) | (Ph.L) |
| (M.A.) | (M.Div) |
| (Ph.D) | (St.L) |
| (Other) | (St.D) |

n) Foreign Languages: Read French, Italian, Portuguese
 Spoken LATIN, ENGLISH, SPANISH.

Llorente, Segundo

20-89 FRI 13:27 JESUITS OREGON PROVINCE P.03

PRINCIPAL DUTIES:

| (Date) | (Place) | (Assignments) | (Date) | (Place) | (Assignments) |
|------------------------|--|-------------------------|--------|---------|---------------|
| 1935-37 | Akulurak, AK | Alaska missionary | | | |
| 1938-41 | Kotzebue, AK | Alaska missionary | | | |
| 1941-48 | Akulurak, AK | Alaska missionary | | | |
| 1948-50 | Bethel, AK | Alaska missionary | | | |
| 1950-75 | | Alaska missions | | | |
| 1975-81 | Moses Lake, WA | Washington asst. pastor | | | |
| 1981-84 | St. Joseph/Pocatello | asst. pastor (Idaho) | | | |
| 1984-88 | St. Joseph Hospital, Lewiston, IDAHO | | | | |
| Nov 1988 | Infirmery, Gonzaga University, Spokane | | | | |
| Se murio 26 Enero 1989 | Spokane Washington | (Gonzaga University) | | | |

SUPERIOR:

LOCAL SUPERIOR, AKULURAK, 1941-48
ALASKA

Se murio Deceased Spokane, Washington 26-1-89 9) Dismissed
(Where) (When) (Where) (When)

Father's Name Luis Llorente, deceased
(If living, give address) (Telephone No.)

Mother's maiden name Modesta Villa
(If living, give address) (Telephone No.)

Birth place of Father Leon, Spain Birth place of Mother Villarente, Spain

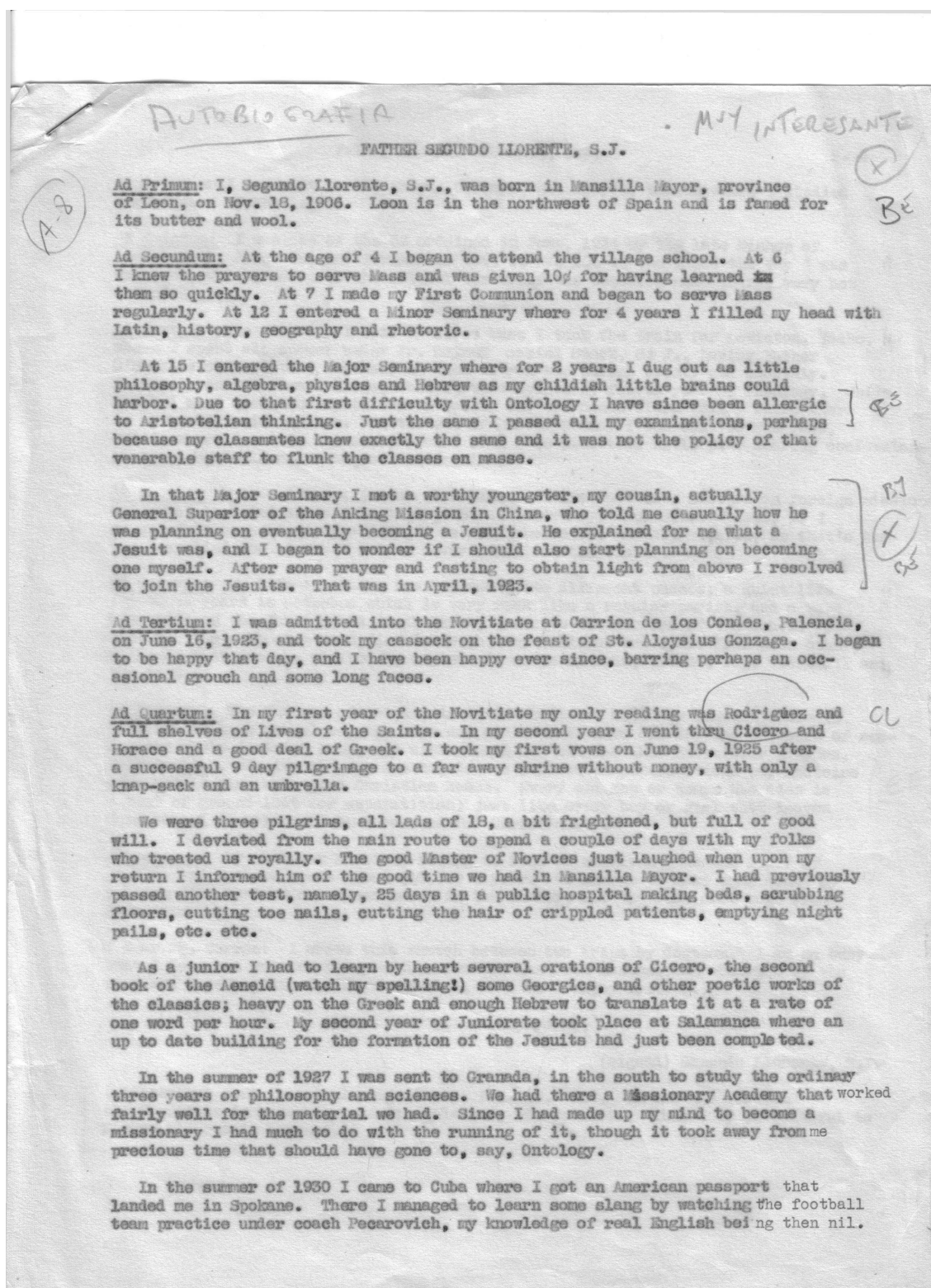
Names, Addresses & tele. #'s of nearest living relatives, i.e. brothers, sisters, aunts, etc.
Rev. Amando Llorente, S.J. - 720 N.E. 27th St. Miami Fla
(305) 573-1418

I have 4 brothers and 2 sisters living in
MANZILLA MAYOR [Leon] SPAIN

If I die, please notify: Rev. Amando Llorente, S.J.
720 N. E. - 27th Street.

-Ficha-curriculum (Personnel Record) de Segundo Llorente en la Central Jesuita de Oregon.

Anexo (A-2)



Next summer I was sent to St. Mary's College, St. Mary's, Kansas where I studied three years of Theology.

Ad Quintum: I was one of the 52 ordained in June, 1934 by the late Bishop of Leavenworth, Johannes, and I remember that it was 104 in the shade the day I was ordained, which, added to the natural fervor of the occasion made things very hot indeed.

Ad Sextum: The very day I said my first Mass I took the train for Lewiston, Idaho, where I spent all summer under Fr. ~~Stack~~ Daniel Stack, S.J., having Father O'Shea as co-assistant and helping them to run the parish nicely and smoothly. Thence I went to Alma College, Calif., to complete my fourth year of Theology. While there I went occasionally to San Francisco and the Santa Clara Valley where there is so much Spanish spoken. On the eve of Easter Sunday I was sent to San Jose, Calif. where I sat in the confessional from 2:15 p.m. till 11:15 p.m. hearing confessions in Spanish, Italian, Portuguese and English.

Ad Septimum: When I was a junior at Salamanca I listened to a lecture on foreign missions and right then and there I decided to be a missionary. But where? Well, if I am going to be a missionary I might as well choose the hardest mission; so that's the way I applied for Alaska. I have never regretted the choice.

Ad Octavum: My life in Alaska has had two quite different phases; a quiet life for three years in Kotzebue which is very much like a regular parish, and a very busy life on the Yukon Delta in Akulurak, where to the worries of the school you must add the care of a vast district with tiny villages far apart from each other, villages that must be visited by dogteam in spite of cold, storms, fog, bad trail and the like.

Ad Novenum: The future, of course, is in the hands of God. My immediate aim is to train in this school so many boys and girls as to have one day the pleasure of seeing the whole district checkered with alumni and alumnae that know their prayers, talk English, receive the Sacraments, do not believe in superstitions nor medicine men, and in fine make good Christian homes. Every old man or woman who dies is 7 feet of ground lost for superstition; just like every boy or girl that leaves this school is a 14 x 18 home rescued for Christianity.] EE

Ad Decimum: My Akulurak Mission, having to feed 90 children plus the staff of Sisters and Fathers needs about \$16,000 a year. We manage to make some money by selling fish that we ourselves catch in the summer, but the rest must come from donations.

(Dear Mr. Curran: I wrote this sketch between two trips by dogteam. I am so busy that I have not written to my mother for the last six months. Am absorbed by the work and have no time for anything else, much as I enjoy writing.)

Sincerely yours,

(signed) Segundo Llorente, S.J.

BA X [(Letter was sent from Akulurak, Alaska, Feb. 18, 1942. In the "Ad Tertium" the Novitiate is given as being in Palencia, not Valencia. This copy is faithful to Father Llorente's account.)

-Autobiografía en dos hojas mecanografiadas, en inglés, escrita el 18 de febrero de 1942 en Akulurak.

PE: Father Segundo Llorente, S.J.

(B) xxx

Adhigaph

I was born in Mansilla Mayor, province of León, in Northern Spain on Nov. 18, 1906, the oldest son of Luis Llorente and Modesta Villa, parents of 9 children; 7 boys and 2 girls. When I was eleven years old I went to a pre-seminary school run by the Diocese of León where I spent two years studying Latin, History and Geography. The next two years I went to the Minor Seminary in León where I studied two more years of Latin, History, Rhetoric and Poetry. The next two years I moved on to the Major Seminary there and I studied Philosophy and Sciences.

On June 11, 1923, I left home for the Jesuit Novitiate of Carrión de los Condes in the Jesuit Province of León (Legionensis) where I became a Novice on June 16, 1923. I took my vows on June 19, 1925 and became a Junior. My second year as a Junior we all moved to Salamanca where a brand new building had just been readied for us. I was there the year of 1926-27. In the Fall of that year I went to Granada where I studied 3 years of Philosophy and Sciences. On July of 1930 I sailed for Cuba where I spent 6 weeks. I got a passport for the U.S.A. and entered at New Orleans on Sept. 12, 1930. On Oct. 1, 1930 I arrived at Spokane and I spent one course at Gonzaga U. learning English. On August of 1931 I took the train for Kansas to start my Theology at St. Mary's College, St. Marys, Kansas and I was ordained there on June 24, 1934 by Bishop Johannes of Leavenworth, Kansas. Two days later I took the train for Lewiston, Idaho, where I tried my priestly wings at St. Stanislaus parish.

On Sept. 8, 1934 I was at Alma College to finish my 4th year of Theology.

On August of 1935 I sailed for Alaska. On October 7, 1935 I arrived at Akulurak where I put 2 years. On August of 1937 I went to Port Townsend, Washington for my Tertianship and in August of 1938 I was in Kotzebue where I was alone till August of 1941 when I sailed through the Bering Sea to the mouth of the Yukon and returned to Akulurak where I was local superior till Febr. of 1942. I was destined then to Bethel and I was the only priest for the whole Kuskokwim river till December of 1950.

1950-1963 I was again at Akulurak the first year, but the next year I moved my headquarters at ALAKANUK, nearby, because Akulurak School moved on Aug. 2, 1951 to present St. Marys, and Akulurak became nearly deserted. I was alone all these years, perhaps the happiest of my life.

1963, in May, I made my first trip to Spain. I was called by my Superior to help somewhat in the crisis of vocations already prevalent there. I was kept there 15 months and gave 600 talks and slept in 107 beds all over Spain. 1964. September. Back in Alaska. Pastor of Nome till end of November 1967. In Fairbanks as assistant till Sept. 1967.

Naturalized U.S. Citizen in Nome May 4, 1956

In September of 1967 I was on my way to Portland with the understanding that I was going to spend the rest of my life among the Mexicans on the coast of the Pacific. But, going through Copper Valley School, I saw there bishop Ryan of Anchorage who talked me into going to Cordova, Alaska, to replace the Pastor (who had gone to a monastery at Big Sur, CA) for a few months until a new pastor was found. I spent 3 years in Cordova (October '67 to October '70) when I was sent to Anchorage to run the Retreat House as chaplain to the Sisters of the Precious Blood and do some work with the Mexicans of Anchorage. On July 31, 1971, I was assigned to the cathedral of Anchorage as an assistant. On Sept. 15, 1974, I was told to be in residence at St. Benedict's in Anchorage and take care of the three nursing homes in that city. Since that was not work enough for me and the bishop would not give me any additional work, I arranged with the Jesuit Superior to ~~go~~ go to Yakima, WA. to help in the spiritual care of the Mexicans who are there in the tens of thousands. And that was my end of Alaska after 40 years of perambulating its windswept tundras.ha, ha, ha!

~~xxx~~ I was elected on a write-in vote to the Alaska State House of Representatives by the 19th District (Lower Yukon) and served its two sessions in the Second Legislature.

In 1970 I was voted by the Alaska Press Club one of the Outstanding Citizens of Alaska along with 48 others. Alaska being the 49 State, they chose to choose 49 Outstanding...etc.

I became a citizen of the United States at Nome on May 4, 1956.

To idle away my time in those many years in Alaska, I wrote many articles in Spanish. From among those considered the best, EL SIGLO DE LAS MISIONES, a monthly missionary magazine published in Bilbao, Spain, by the Society of Jesus, compiled ten books. From among my many letters in Spanish the Jesuit Angel Santos published a book containing those letters he considered more indicative of my work as a missionary and of my philosophy as a Jesuit priest.

3422 [From 1942 to 1948 and again from 1951 to 1963 I was an agent of the Bureau of Indian Affairs for Vital Statistics and so I fed them all the birth marriages and death certificates for a fee of \$2.00 per certificate. ~~xxxx~~ That income kept me in reasonably good health.

In faith of which, I

Segundo Llorente, S.J.
Segundo Llorente, S.J.
Moses Lake, WA. Diocese of Yakima.

2-15-78

-Autobiografía en dos hojas, en inglés, escrita el 15 de febrero de 1978 en Moses Lake, Estados Unidos.

Anexo (A-3).

-HAMMOND, I.B., *Reminiscences Of Frontier Life* (1904), Portland (Oregon), s.n., págs. 118-119.

MINING DEFINITIONS.

A Prospector: A man who has a hole in the ground and is the biggest liar in town.

A Proposition Man: One who wears laced boots and corduroy clothes, and never pays his board bill.

A Mining Expert : A man who can talk about formations, ramifications, stratifications, dykes, zones, dips, spurs, angles, teligtites, oozites, seddemites and all other ites and tites; can see a mile into mother earth and invariably condemns the country.

An Expert Miner : A man who loafs around town looking for a job as superintendent of a property, but would be a foreman if he can't be superintendent; one who worked on the Comstock in '70, and has been idle ever since.

A '49er: A man who came to the Coast in the "fall of '49 or spring of '50," and knows where there are diggings that will pay \$1.50 to the pan, and is going back there just as soon as spring comes.

A Mining Reporter: A man who wants you to subscribe for his paper, wants to write up your property, and wants you to take him out in the best buggy in town, smokes your best cigars and borrows \$5.00.

A Mine Promoter : A man who has unlimited capital behind him, but not any in front of him; his watch is in soak.

A Tenderfoot: A "Willie Boy" just out from the East. Carries a small arsenal with him, goes out prospecting with a shotgun and a fishing rod, buys a salted claim and gets money from mother to come home in the fall.

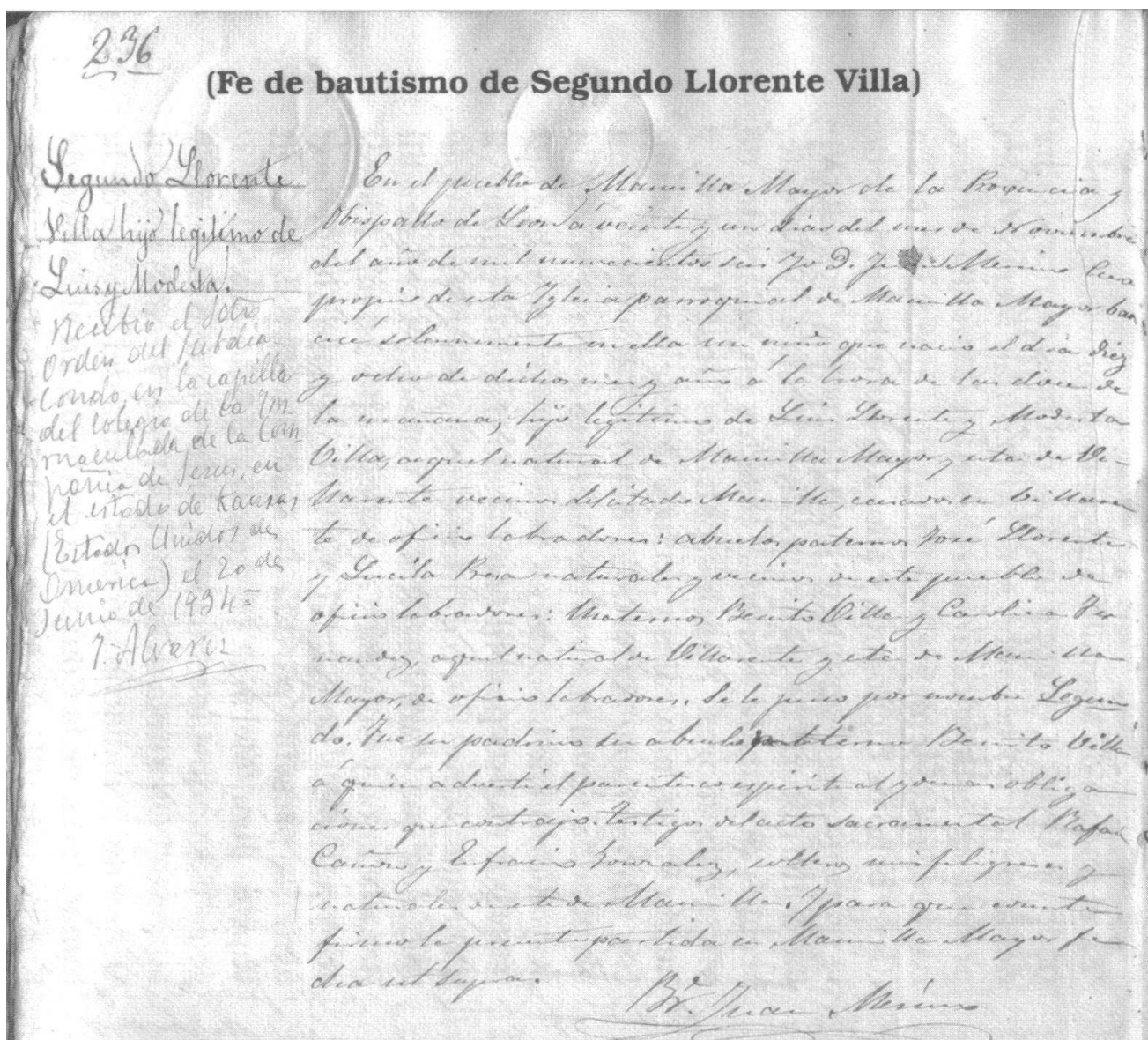
An Amalgamator: A man who wears long finger nails, draws \$5.00 a shift and deposits \$10.00 in the bank every day, if the ore is low grade, and more in proportion on high grade ore.

"A Local Mill Man of Note": One who has been on the eve of starting for South Africa or some other 120 Reminiscences of Frontier Life, far-off region for seven years, to take charge of the construction of a 1000-stamp mill for a London syndicate; a man who has been positively known to have constructed a sawmill.

An Assayer : A man who charges you \$1.50 for throwing your samples out of the back door and writing you a certificate.

A Mining Engineer: One who makes funny figures on blazed stumps and charges a big price.”

Anexo (A-4)



- PRESA SANTOS, Juan José (1998), *Padre Llorente, de Mansilla Mayor al Polo Norte, León*, s.n., pág. 27.

Anexo (A-5)

Fotocopia de las notas en el Seminario de León.

Años 1919-1920: Tercer año de latín y humanidades.

| APELLIDOS | NOMBRES | Naturaleza | Diócesis |
|-------------------------|--------------|-----------------------|-----------|
| Fernández y Fernández | Don Manuel | La Olaja de la Targa | León |
| González Florento | " Pedro | Villalón | León |
| González Martín | " Saturnio | Castellón | León |
| De Martino y de Martino | " Alejandro | Soto de Sajambre | León |
| De Martino Días-Casaja | " Luis | Soto de Sajambre | León |
| Ormaña Días | " José | Espeja de la Ribera | Oviedo |
| Puente Llamera | " Eudocio | Villaseca | León |
| Villarroel Gutiérrez | " Fermín | Sotillo de Cea | León |
| <u>Externos</u> | | | |
| Alcoba Sacristán | " Luis | León | León |
| Blanco Ordás | " Elipio | Garraje | León |
| Gutiérrez Fidalgo | " Félix | Villadecote | León |
| Luaces Ordoñez | " Diego | Gemicera | León |
| Villalba Hernández | " Agustín | Melgar de Majo | León |
| <u>Tercer año</u> | | | |
| <u>Internos</u> | | | |
| Albarras Santos | " Cipriano | Cisneros | León |
| Alvarado Estrada | " Crescencio | Cercos | León |
| Cardo Rodríguez | " Faustino | Villasclán | León |
| Guerrero Padilla | " Jesús | Villalón | León |
| Fernández Barón | " Manuel | Villamorales de Urdi | León |
| Franco Leira | " Honorato | León | León |
| Gutiérrez Lucio | " German | San Miguel de Llerena | Santander |
| Ortega Calvo | " Faustino | Saldaña | León |
| De Lucas Benítez | " Emiliano | Villasclán | León |
| Villamusa Mayorga | " Jesús | Cisneros | León |
| <u>Externos</u> | | | |
| Aguiñer Flores | " Fuliano | Santerras de Campos | León |
| Chamorro Rivado | " Francisco | León | León |
| Florencia Villa | " Segundo | Mansilla Mayor | León |
| Modino Rodríguez | " Servideo | Villafane | León |
| Reyero Escaño | " Simón | Quintanilla de Rueda | León |

CALIFICACIONES

| Latín | Retórica y Poética | Historia Universal | Historia Regional |
|--------------|--------------------|--------------------|-------------------|
| Meritissimus | Meritissimus | Meritissimus | Meritissimus |
| Meritissimus | Meritissimus | Meritissimus | Meritissimus |
| Meritissimus | Meritissimus | Meritissimus | Meritissimus |
| Meritissimus | Benemeritus | Benemeritus | Meritissimus |
| Meritissimus | Meritissimus | Meritissimus | Meritissimus |
| Meritus | Meritus | Benemeritus | Benemeritus |
| Approbatus | Approbatus | Meritus | Meritus |
| Meritissimus | Meritissimus | Meritissimus | Meritissimus |
| Meritus | Meritus | Meritus | Meritus |
| Suspensus | Approbatus | Approbatus | Approbatus |
| Benemeritus | Benemeritus | Benemeritus | Benemeritus |
| Meritus | Meritus | Approbatus | Meritus |
| Benemeritus | Benemeritus | Meritissimus | Meritissimus |

de Latín y Humanidades

| | | |
|---------------|---------------|---------------|
| Meritissimus | Meritissimus | Meritissimus |
| Meritissimus | Meritissimus | Meritissimus |
| Meritus | Benemeritus | Meritus |
| Meritissimus | Meritissimus | Meritissimus |
| Approbatus | Meritus | Meritus |
| Benemeritus | Meritissimus | Meritissimus |
| Meritus | Meritus | Meritus |
| Approbatus | Meritus | Meritus |
| Meritus | Benemeritus | Benemeritus |
| Meritus | Meritus | Meritus |
| Meritus | Meritus | Benemeritus |
| Meritus | Benemeritus | Benemeritus |
| Meritissimus | Meritissimus | Meritissimus |
| No presentado | No presentado | No presentado |
| Meritus | Meritus | Meritus |

Años 1920-1921: Cuarto año de latín y humanidades.

| | APELLIDOS | NOMBRES | Naturaliza | Diócesis |
|-----------------------|-----------------------|--------------|-------------------------|----------|
| 156 | Alvarez Estada | E. Crecencio | Coreas | Leon |
| 157 | Calderon Prado | Benjamin | Soto de Lafuente | Leon |
| 158 | Carda Rodriguez | Justino | Villasclan | Leon |
| 159 | Fernandez Buron | Manuel | Villamora de Mla | Leon |
| 160 | Francisco Peira | Honorato | Leon | Leon |
| 161 | Lucas de Bernier | Emiliano | Villasclan | Leon |
| <u>Externos</u> | | | | |
| 162 | Lorenzo Villa | J. Segundo | Mansilla Mayor | Leon |
| 163 | Mosino Rodriguez | Leovigildo | Villafane | Leon |
| 164 | Peyero Tacion | Simon | Quintanilla de Rda | Leon |
| 165 | Santos y Santos | Ricardo | Pajares de la Sierra | Leon |
| <u>Tercer año de</u> | | | | |
| <u>Internos</u> | | | | |
| 166 | Alvarez y Alvarez | E. Elias | Abelgas | Leon |
| 167 | Diez Pitan | Enrique | Soto de Lafuente | Leon |
| 168 | Garcia Rubio | Juan | Leon | Leon |
| 169 | Mares Saper | Guillermo | Villamanian | Leon |
| 170 | Martinez Alaez | L. Marcelo | Villacil | Leon |
| 171 | Rodriguez Chamorro | José | San Pedro de Berlanga | Leon |
| <u>Externos</u> | | | | |
| 172 | Colinas Mares | E. Manuel | Valencia del Juan Ordo | Leon |
| 173 | Gomez Fernandez | Julian | Boadilla de Riores | Leon |
| 174 | Gutiérrez y Gutierrez | Gregorio | Paradilla | Leon |
| <u>Segundo año de</u> | | | | |
| <u>Internos</u> | | | | |
| 175 | Pons Gutierrez | E. Nicolas | La Virgen del Oro | Leon |
| 176 | Esteban Lopez | Francisco | Plano de Valdearn Berge | Leon |
| 177 | Fernandez Villanuel | Jesús | Villapaduerina | Leon |

CALIFICACIONES

| Latin | Rhetorica | Pea | H. Universal |
|--------------|--------------|--------------|--------------|
| Benemeritus | Meritissimus | Meritissimus | |
| Benemeritus | Meritissimus | | |
| Meritus | Meritus | Meritus | |
| Approbatu | Meritus | Approbatu | |
| Benemeritus | Meritissimus | Meritissimus | |
| Meritus | Benemeritus | Benemeritus | |
| Meritissimus | Meritissimus | Meritissimus | |
| Meritissimus | Meritissimus | Meritissimus | |
| Approbatu | Meritus | Meritus | |
| Benemeritus | Meritissimus | Meritissimus | |

Latin y Humanidades

| | | |
|--------------|--------------|--------------|
| Meritus | Meritus | Meritus |
| Meritus | Meritus | Meritus |
| Meritissimus | Meritissimus | Meritissimus |
| Benemeritus | Benemeritus | Meritus |
| Meritissimus | Benemeritus | Benemeritus |
| Meritissimus | Benemeritus | Meritissimus |
| Benemeritus | Benemeritus | Benemeritus |
| Meritus | Benemeritus | Meritissimus |
| Approbatu | Meritus | Meritus |

Latin y Humanidades

| Latin y Castellano | Idioma Española | H. Sagrada |
|--------------------|-----------------|-------------|
| Meritus | Meritus | Benemeritus |
| Meritus | Benemeritus | Benemeritus |
| Meritus | Meritus | Benemeritus |
| Ben | Meritus | Meritus |

Años 1921-1922: Primero de filosofía.

| APELLIDOS | NOMBRES | Naturaliza | Diócesis |
|-----------------------|--------------|-----------------------|----------|
| González | D. Saturnino | Garrate de Jorio | León |
| Fernández Muro | " Manuel | Villamorales | León |
| Fernández - Pato | " Filiberto | Chacopas de Puada | León |
| Ferreras Meyero | " Aurelio | Barrio de S. León | León |
| García Parales | " Gabriel | Almaraz | León |
| García Rodríguez | " Elías | Veja | León |
| Gutiérrez García | " Martín | Paradilla | León |
| Llanas Cañón | " Eusebio | Manilla Mayor | León |
| Florencia Villa | " Segundo | Manilla Mayor | León |
| Martín García | " David | Belilla de Guadalupe | León |
| Moreno Álvarez | " Eulogio | Pinu | León |
| Rodrigo Álvarez | " Julia | Corral | León |
| Rodríguez Fernández | " Emiliano | Villalengua | León |
| <u>Externos</u> | | | |
| Mercianos Monroy | D. Manuel | Robledo de Valdivia | Atorga |
| Francisco Sierra | " Honorato | León | |
| Meyero Farcow | " Simón | Guatavilla de Puada | León |
| Santos y Santos | " Ricardo | Cajax de los Neros | León |
| <u>Cuarto año</u> | | | |
| <u>Internos</u> | | | |
| Alvarez y Alvarez | D. Elías | Abelgas | León |
| Díaz Pinu | " Eusebio | Veja de Sajonche | León |
| García Rubio | " Juan | León | |
| Marcos López | " Guillermo | Villamarian | León |
| Martínez Alvar | " Marcelo | Villacil | León |
| (Arnold) Pastor | " Felisa | Villafrales | León |
| Rodríguez Chumorro | " José | S. Pedro de Mercianos | León |
| Perrazo Villafrales | " Pablo | Villacintas | León |
| <u>Externos</u> | | | |
| Colinas Marcos | D. Manuel | Valencia de S. Juan | Atorga |
| Gómez Fernández | " Julian | Boadilla de Roto | León |
| Gutiérrez y Gutiérrez | " Gregorio | Paradilla | León |
| Hurtado Meyero | " Antonio | Regamian | León |

CALIFICACIONES

| 1 | Lógica Ontología Cosmología | | | |
|---|-----------------------------|---------------|--------------|--------------|
| | Matemáticas | Lengua Griega | Música | |
| | Benemeritus | Benemeritus | Benemeritus | Approbatus |
| | Approbatus | Meritus | Approbatus | Meritus |
| | Meritus | Meritus | Meritus | Approbatus |
| | Benemeritus | Benemeritus | Benemeritus | Approbatus |
| | Approbatus | Meritus | Meritus | Approbatus |
| | Benemeritus | Benemeritus | Benemeritus | Benemeritus |
| | Meritus | Meritus | Meritus | Approbatus |
| | Meritus | Meritus | Meritus | Approbatus |
| | Benemeritus | Benemeritus | Benemeritus | Meritus |
| | Approbatus | Benemeritus | Approbatus | Approbatus |
| | Meritissimus | Meritissimus | Meritissimus | Benemeritus |
| | Benemeritus | Meritissimus | Benemeritus | Meritus |
| | Benemeritus | Benemeritus | Meritissimus | Benemeritus |
| | Approbatus | Benemeritus | | |
| | Meritus | Meritus | Meritus | Meritissimus |
| | Meritus | Meritus | Benemeritus | Meritus |
| | Benemeritus | Benemeritus | Benemeritus | Benemeritus |

de Latin y Humanidades

| | Latin | | Rhetorica y Poetica | Hist ³ Universal |
|--|--------------|--------------|---------------------|-----------------------------|
| | | | | |
| | Benemeritus | Meritissimus | Benemeritus | |
| | Benemeritus | Meritus | Meritus | |
| | Meritissimus | Meritissimus | Meritissimus | |
| | Benemeritus | Meritissimus | Meritissimus | |
| | Meritissimus | Meritissimus | Meritissimus | |
| | Meritissimus | Meritissimus | Meritissimus | |
| | Meritus | Benemeritus | | |
| | Benemeritus | Meritissimus | Meritissimus | |
| | Benemeritus | Benemeritus | Benemeritus | |
| | Meritus | Benemeritus | Meritus | |
| | Benemeritus | Meritissimus | | |

Años 1922-1923: Segundo de filosofía.

| | APELLIDOS | NOMBRES | Naturaleza | Diócesis |
|----------------------|---------------------|----------|-----------------------|----------|
| 5 | Campos Requena | Octavio | S. Miguel de Escalada | Leon |
| 6 | Calderón de Prado | Benjamin | Peto de Valderrueda | Leon |
| 7 | Cardo Rodríguez | Justino | Villacarlos | Leon |
| 8 | Curator Tejerina | Leopoldo | Lagunilla | Leon |
| 9 | Emperador Gutierrez | Evelio | Villalón | Leon |
| 10 | Escudero Gonzalez | Saturio | Paraje de Torio | Leon |
| 11 | Fernandez Burián | Manuel | Villamor de Manilla | Leon |
| 12 | Fernandez Peto | Filberto | Pacheros de Rueda | Leon |
| 13 | Ferreras Ruyero | Aurelio | Barrio de Sta. Señora | Leon |
| 14 | García Paredes | Gabriel | Almoneda | Leon |
| 15 | García Rodríguez | Elio | Oreja de la Peña | Leon |
| 16 | Gutierrez García | Martin | Paradilla | Leon |
| 17 | Lamas Cañón | Eusebio | Manilla Mayor | Leon |
| 18 | Lorente Villa | Segundo | Manilla Mayor | Leon |
| 19 | Martin García | Garibay | Telilla de Guipúzcoa | Leon |
| 20 | Moreno Alvarez | Eulogio | Riancho | Leon |
| 21 | Rodríguez Alvarez | Ysaías | Carrizal | Leon |
| 22 | Rodríguez Fernandez | Emiliano | Villaluenga | Leon |
| 23 | Rodríguez Peláez | Daniel | Querno de la Peña | Leon |
| <u>Externos</u> | | | | |
| 24 | Ruano Liora | Honorato | Leon | Leon |
| 25 | Ruyero Tascón | Simón | Lunitanilla de Rueda | Leon |
| 26 | Santos Santos | Ricardo | Pajares de los Atos | Leon |
| <u>Primer año de</u> | | | | |
| <u>Internos</u> | | | | |
| 27 | Alvarez Alvarez | Elio | Abelgas | Leon |
| 28 | De Arriba Fernandez | Herminio | Colmenares | Leon |
| 29 | Del Calle Oreja | Fabian | Riancho | Leon |
| 30 | Gil Pinán | Amadio | Oreja de Pajares | Leon |
| 31 | Escobar García | Julian | Villadiego de Cea | Leon |
| 32 | García Rubio | Juan | Leon | Leon |
| 33 | Gomez Fernandez | Julian | Boadilla de Pajares | Leon |
| 34 | Gonzalez Fernandez | Fernando | Sanilla de las Matas | Leon |

CALIFICACIONES

| Dr. Román y Exptal | Id. de la filosofía | Id. de la química | Id. de la física | Id. de la historia |
|--------------------|--------------------------------|--------------------|------------------|--------------------|
| Meritus | Meritus | Meritus | Benemeritus | Meritus |
| Benemeritus | Benemeritus | Benemeritus | Benemeritus | Benemeritus |
| Meritus | Benemeritus | Meritus | Meritus | Meritus |
| Meritissimus | Meritissimus | Benemeritus | Benemeritus | Meritus |
| Benemeritus | Benemeritus | Meritus | Meritus | Benemeritus |
| Benemeritus | Meritissimus | Benemeritus | Meritus | Benemeritus |
| Approbatus | Meritus | Meritus | Approbatus | Approbatus |
| Meritus | Benemeritus | Meritus | Meritus | Approbatus |
| Benemeritus | Meritus | Benemeritus | Benemeritus | Benemeritus |
| Approbatus | Meritus | Approbatus | Meritus | Approbatus |
| Meritus | Benemeritus | Benemeritus | Benemeritus | Meritissimus |
| Approbatus | Meritus | Meritus | Meritus | Meritus |
| Meritus | Meritus | Meritus | Approbatus | Approbatus |
| Benemeritus | Meritissimus | Benemeritus | Benemeritus | Benemeritus |
| Meritus | Meritus | Meritus | Meritus | Meritus |
| Meritissimus | Meritissimus | Meritissimus | Meritissimus | Meritissimus |
| Benemeritus | Meritissimus | Meritissimus | Meritissimus | Benemeritus |
| Benemeritus | Benemeritus | Benemeritus | Benemeritus | Benemeritus |
| Meritus | Meritus | Meritissimus | Meritissimus | Meritissimus |
| Approbatus | Meritus | Meritus | Meritus | Benemeritus |
| Meritus | Meritus | Approbatus | Benemeritus | Meritus |
| Meritus | Meritus | Meritus | Meritus | Meritus |
| <u>filosofia</u> | <u>Logica Ontologia Glogia</u> | <u>Matematicas</u> | <u>Griego</u> | <u>Polso</u> |
| | Benemeritus | Benemeritus | Benemeritus | Meritus |
| | Meritus | Meritus | Meritus | Approbatus |
| | Meritissimus | Meritissimus | Meritissimus | Meritissimus |
| | Benemeritus | Benemeritus | Benemeritus | Approbatus |
| | Meritissimus | Meritissimus | Meritissimus | Benemeritus |
| | Meritissimus | Meritissimus | Meritissimus | Meritissimus |
| | Benemeritus | Meritissimus | Benemeritus | Benemeritus |
| | Benemeritus | Meritus | Meritus | Approbatus |

ANEXO (A-6)

Documento por el que se concede a Segundo Llorente la entrada a la Orden jesuita, las órdenes menores y la tonsura eclesiástica, emitido en Carrión de los Condes, a dos de julio de 1930, Personnel Records, AUG / 1:1, Archivo de la Universidad de Gonzaga en Spokane (Wash, USA).



Nos Dr. D. Augustinus Parrado García,

Dei et Sanctae Apostolicae Sedis gratia Episcopus Palentinus, Comes de Fernia, etc.

UNIVERSIS et singulis praesentes litteras inspecturis, notum facimus, anno a Nativitate Domini millesimo nongentesimo *trigesimo, hucus*
vero trigesimo, Junii, prima et secunda Idibus, in Ecclesia parochiali Sanctae Mariae Magdalenae Civitatis
vulgo Carrión de los Condes, in hac Palentina Episcopatu, extra tempora Ordines celebrantes, dilectum nobis in Christo
Joannem Secundum Llorente, Scholasticum approbatum
Societatis Jesu, iam confirmata scientia approbatum, in spiritualibus exercitatum, et in omnibus requisitis, juxta praescripta
Codicis Juris Canonici, lib. III, tit. VI, idoneum repertum, rite et canonice ad *Primum Clericalem tonsuram et quatuor Ordines*
Minores cum litteris dimissorialibus D. N. Augustini Parradi Praepositi Provinciae Regienseis, promovisse.

In quorum fidem praesentes litteras manu sigilloque nostro munitas, ac per Cancellarium Curiae subscriptas, expediri jussimus.
Dat. ut supra.

† *Augustinus, Episcopus Palentinus*



ILLMI. AC RMI. EPISCOPI DNI. MEI MANDATO,

Lic. Fulgentius A. Sánchez
V. M.

Relat. in libr. collat. Ord. fol. 155.

Imp. y lib. de Abundio Z. Menéndez.

ANEXO (A-7)

En el siguiente cuadro podemos ver el listado que elaborara nuestro jesuita en el que detalla dos cosas. Por un lado los superiores jesuitas en Alaska desde el padre Tosi hasta los años 60; y por otro los Generales Superiores en Alaska también en ese periodo, con las fechas de sus respectivos mandatos.

SUPERIORES JESUITAS DE LA JERARQUÍA EN ALASKA

| | |
|--|-----------|
| Paschal Tosi, Prefecto Apostólico | 1894-1897 |
| John B. Rene, “ | 1897-1904 |
| Joseph R. Crimont, “ | 1904-1917 |
| Joseph R. Crimont, Vicario Apostólico | 1917-1945 |
| WalterJ. Fitzgerald, Coadjutor del Obispo | 1939-1945 |
| WalterJ. Fitzgerald, Vicario Apostólico | 1945-1947 |
| Francis D. Gleeson, “ | 1948-1962 |
| Francis D. Gleeson, Obispo de Fairbanks | 1962-1968 |
| George T. Boileau, Coadjutor del Obispo de Fairbanks | 1964-1965 |
| Robert L. Whelan, Coadjutor del Obispo de Fairbanks | 1968-1969 |
| Robert L. Whelan, Obispo de Fairbanks | 1969- |

GENERALES REGULARES SUPERIORES EN ALASKA

| | |
|-----------------------------|-----------|
| Paschal Tosi, Vicesuperior | 1886-1894 |
| Paschal Tosi, Superior | 1894-1897 |
| John B. Rene, “ | 1897-1902 |
| George de la Motte, “ | 1902-1907 |
| Joseph Perron, Vicesuperior | 1907-1909 |
| John L. Lucchesi, Superior | 1909-1913 |
| John B. Sifton, “ | 1913-1923 |
| Philip Delon, “ | 1923-1930 |
| John L. Lucchesi, “ | 1930-1931 |
| Francis M. Menager, “ | 1931-1933 |
| John B. Sifton, “ | 1933-1936 |
| Francis B. Prange, “ | 1936-1938 |
| Joseph Mc Elmeel, “ | 1938-1944 |
| Paul C. Deschout, “ | 1944-1950 |
| Norman E. Donohue, “ | 1950-1956 |
| Henry G. Hargreaves, “ | 1956-1963 |
| George T. Boileau, “ | 1963-1964 |

Jules M. Convert, “
Bernard F. McMeel, ”

1964-1968
1968-⁷⁵⁰

⁷⁵⁰ LLORENTE, Segundo, S.J. (1969), *Jesuits in Alaska*, Portland, Service Office Supply, cuadros de las págs. 12-13.

ANEXO (A-8)

ALGUNAS DE LAS LECTURAS DE SEGUNDO LLORENTE EN ALASKA

- Vidas de santos
- Cicerón, Horacio y los griegos
- El Cántico espiritual, de Dina Blanger.
- Trilogía de la guerra civil, de José M^a Gironella.
- Laureada de Sangre.
- Obras del Padre Beraza y de Noldin.
- Libro de ejercicios del padre Encinas, S.J.
- Tres opúsculos del Padre Hernández.
- Opúsculo "Anima Christi" del Padre Carrascal, S.J.
- Estudio sobre el sobrino de S.F. Javier en la corte del Mogol, del padre Santos.
- El comunismo y sus máscaras, del Padre Carrascal S.J.
- La revista Sal Terrae.
- La revista Cristiandad.
- Apariciones del padre Staehlin.
- Tratado sobre la Adaptación Misionera.
- Las iglesias de Oriente, del padre Ángel Santos S.J.
- 1960... y el Fin del Mundo, del padre Ricardo Rasines.
- Salvación y Paganismo de Ángel Santos S.J.
- Historia de la congregación marista, del padre Aníbal.
- Desvelando palabras dormidas, del padre Jorge Sans Vila.
- Comentario al Cantar de los Cantares, del dominico Padre Arintero.
- Discursos del Papa Juan Pablo II.
- Vida de santa Joaquina de Vedruna.
- Antología vocacional, de Jorge Sans Vila.

- Un Llamamiento al amor, de Santa Teresa de Lisieux.
- Recuerdos de una expoliación, Daniel de Lecanda.
- Enseñanzas católicas, de J. Pérez de Ciriza.
- Antología poética universal, del P. Pérez de Izarra, S.J.
- Libros del P. Hipólito Jerez, de Alfonso Junco.
- Libros publicados por el Consejo Superior de misiones de Madrid.
- Evolución mística del P. Arintero.
- El Divino impaciente, de Jose M^a Pemán.

Anexo (A-9)

Consejos prácticos a los aspirantes a misioneros

¡ Lo que otros... yo también!

Los avisos precedentes dicen con las familias; pero creo deber pasar adelante y aconsejar también al candidato a la Religión con miras a las Misiones de infieles.

El joven que se siente llamado por Dios a ser otro Cristo, es decir, otro Buen Pastor yendo por esos mundos en busca de la oveja extraviada, no se acobarde ni desaliente ante el temor de peligros imaginarios o sufrimientos insoportables. No hay tales.

San Pablo sobreabundaba de gozo en medio de sus fatigas apostólicas. San Francisco Javier se veía obligado a decirle al Señor : <Basta, basta>, porque estaba a punto de reventar de gozo espiritual e interno.

Todos conocemos a legiones de misioneros tan contentos y satisfechos que no se cambiarían por nadie.

Pues lo que otros con la gracia de Dios llevan a cabo ¿no lo voy a llevar yo?

Eso, sí; viviremos alegres en la Cochinchina si somos amigos de Dios. Si no lo somos, la vida será un continuo apurar las heces dé un licor amargo que no se agotará nunca.

Pero para apurar esas heces no es menester ir a Cochinchina. El impío no tendrá paz jamás por más que se ría y pretenda divertirse. La amistad y unión con Dios se presupone para toda felicidad verdadera.

Con esa unión y amistad el misionero se mete impertérrito por pueblos extraños y convive con gentes de raza y costumbres diferentes sin perder la alegría. Esto es el pan nuestro de cada día y no es menester perder tiempo en demostrarlo.

Puestos estos prenotandos, voy a tomarme la libertad de dar algunos consejos al aspirante a las Misiones.

Si D. Quijote creyó que debía dar una lista larga de consejos a Sancho antes de que éste tomara posesión del gobierno de la isla, no será tiempo perdido dar consejos al que se prepara para tomar posesión de un reino muy superior al de la ínsula Barataria, situada en el interior de la tierra firme.

1.º Ponerse en las manos de Dios

Aun dado el caso de que te mueva a entrar en la Religión el deseo de ir a una Misión determinada, sin embargo, una vez que hayas profesado, no insistas pertinazmente en ser destinado a ella caiga el que cayere, Déjalo en manos -de los Superiores que hacen contigo las veces de Dios.

Si crees que Dios te llama al Congo y, en vez de enviarte allí, te mandan a enseñar álgebra en Río de Janeiro, enseña álgebra y no te enfurruñes, que hallarás a Dios más propicio entre las ecuaciones haciéndolo por obediencia, que bautizando negros en África por tu voluntad.

Es más perfecto ponerse en las manos de Dios y dejarle hacer, que insistir en catequizar negros.

Si arguyes que Dios te llamó para el Congo, te concedo que tal vez te esté llamando aún y que tal vez irás, pero te advierto que eso les toca a los Superiores decidirlo; pues se dan casos en que Dios se vale de las Misiones como de cebo para atraer a ciertas almas que El quiere en la Religión pero no en las Misiones, por la sencilla razón de que sus juicios son inescrutables y no tiene obligación de explicárselos a nadie.

Tú entras en la Religión dispuesto a ser misionero, y a los ojos de Dios ya lo eres aunque luego sin culpa, tuya nunca vengas; como Abraham se hizo padre de todos los creyentes aunque de hecho no sacrificó a su hijo Isaac, porque Dios intervino en el último momento.

Los Superiores, que hacen con nosotros las veces de Dios, son los que han de decidir si es Isaac o el carnero lo que debemos ofrecer a Dios.

Si no sigues este consejo, te expones a perder la paz interior viviendo con el .temor de si te enviarán o no al Congo, y sin paz interior no darás un paso en la vida espiritual, es decir, perderás el tiempo tristemente.

Si Dios te quiere ciertamente para bautizar negros, El hará que los Superiores lo descubran; y éstos, que son buenos y prácticos, te despedirán con bombo y platillos a tu partida para el caluroso Congo.

2.º Pensarlo bien antes de decidir

Piénsalo mucho antes de lanzarte a vociferar que Dios te llama para Alaska.

Fíjate en estas cifras. Para 75.000 habitantes que aproximadamente tiene Alaska, hay aquí 33 sacerdotes, 8 Hermanos y unas 65 monjas. Coge un Atlas de Misiones y échate a buscar por el espacioso mundo un Vicariato ¡uno solo! con tanto personal misionero para tan pocas almas.

Si lo que buscas es ponerte en contacto con muchos infieles, no vengas por acá, que te aburrirás en tu vida solitaria forzada.

O tal vez quieras venir a ver las auroras boreales. Entonces sí, vente a toda prisa; pero dilo claro y no nos engañes con rodeos y explicaciones de querer sufrir por Cristo, etc., etc.

El día del Juicio veremos lo que cada uno sufrió por Cristo. Aquí en la tierra nos engañan las apariencias. Cuando leo yo en mi sillón el trato que reciben los misioneros de los comunistas chinos, me digo sin contenerme:

«¡Eso es sufrir y derramar la sangre por Cristo!». i

3.º Preferir una Misión entre compatriotas

Examina despacio tu vocación a una Misión confiada a misioneros extranjeros. Lo ordinario es que Dios te llame a una Misión confiada a españoles o hispanoamericanos, que somos todo uno.

Antes de que te lances a vivir con franceses, por ejemplo, o con holandeses, piénsalo bien.

Ya es en sí heroico vivir en Madagascar o Nueva Guinea sin que tengas que cargar con el peso de compañeros extranjeros que ni entienden a España ni a los españoles ni les importa un bledo por ninguno de nosotros, o lo que es peor aún, defienden ideas grotescas sobre nuestro país. Te lo digo yo que conozco el paño.

Sin embargo hay casos hermosos que son una excepción a esta regla general. Tú, empero, no te rijas por excepciones, sino por reglas generales. Míralo bien y no te dejes llevar de fervores tem- pranzos en este particular.

4º Conservar la propia nacionalidad

No pierdas nunca de vista que eres español, para que no te descastes y te conviertas en una entidad que dé lástima.

Dios nos plantó en España, y allí están nuestras raíces. Mientras estemos enraizados en España, tendremos personalidad propia, progresaremos y fructificaremos, porque corre por nuestras venas savia generosa que nos hemos asimilado en el curso de la vida.

De chinos, eskimales y negros no adquiriremos más que el hábito de ciertas costumbres externas. El que se arranque de cuajo de España para trasplantarse íntegro a otro país, gastará el resto de la vida regando un palo seco.

Para que no te escandalices, recuerda que Jesucristo mismo santificó el patriotismo cuando lloró sobre la ruina inminente de Jerusalén, la capital de su patria en la tierra; y no lloró, que sepamos, sobre la caída del Imperio romano, que para sus ojos divinos no era menos inminente; y sin embargo, nadie puede acusar al Señor de ser aceptador de personas.

No es que aprobemos el patrioterismo exaltado; líbrenos Dios de tales excesos.

Lo que te advierto es que nunca serás tan chino como los chinos de verdad. No hablarás su lengua ni la escribirás como ellos, ni entenderás la manera de ser de China como ellos.

Si por otra parte tampoco quieres ser español, serás un individuo ridículo, una especie de judío errante llevado y traído como manojos de algas arrojadas por las olas en la playa remota y olvidada.

En cambio, si eres buen español y te tienes por tal, aunque nunca llegues a ser buen hotentote o buen zulú o buen chino, por lo menos eres algo bueno, y al que te eche en cara que no sabes el mes y el año en que comenzó la dinastía Pu-Chen-Fu, le contestas preguntándole la fecha de las Navas de Tolosa, de consecuencias más transcendentales para la civilización que todas las dinastías puchenfules imaginables.

Al que se te ría porque no pronuncias bien la palabra schtzrk, le dices que pronuncie torrejon- cillo. El asendereado chino dirá para sus adentros:

«Este individuo no será tan buen chino como yo, pero a ser buen español no le gana nadie».

Por eso la Santa Sede insiste tanto en la formación del clero indígena. La presencia del extranjero es un mal menor. ¿Te imaginas tú a un sacerdote noruego de párroco, por ejemplo, de Medina del Campo? Pues en cualquier región de Asia o África tú serás un noruego en Medina del Campo.

5.º Hablar bien del país adoptivo

El mayor disparate que puedes cometer es el de hablar mal de tu país adoptivo delante de sus paisanos. Te parecerá esto una perogrullada, y lo es; pero desgraciadamente la olvidamos con demasiada frecuencia.

Son pocos los que no se doblegan ante la tendencia ingénita de comparar y sacar conclusiones que son origen infalible de disputas, altercados, resquemores y mala sangre.

Yanquis que han estado en España se han creído en la obligación de manifestarme lo repulsivo y grotesco que les pareció el aceite de olivo, los

toros, el traje de los maragatos, la estrechez y tortuosidad de las calles de Toledo, y así por el estilo.

Ya lo ves.

No hay alimento con más calorías que nuestro aceite de olivo.

En las corridas de toros mueren menos que en las partidas de boxeo, donde sólo en los Estados Unidos mueren todos los años diez pugilistas a puñetazos en los ojos.

El traje de los maragatos es desconocido en España o poco menos, y aunque fuera el traje nacional sería más vistoso y artístico que el pantalón amorfo moderno y la camisa despechugada de moda fabricada a toneladas, barata, cursilona y ramplona.

Las calles estrechas de Toledo son una bendición de Dios cuando en Agosto se derretiría uno en sus aceras si el sol pudiera caer sobre ellas. Y así todo.

No tiremos nunca piedras al tejado del vecino, porque en este particular todos los tejados son de vidrio.

Donde no se meta por medio el dogma católico o los principios universales de la ética cristiana, dejemos al mundo en paz.

Cada loco con su tema y cada mochuelo en su nido. La sábana de Ghandi le cae preciosa, como le caen preciosas las faldas a Chiang-Kai-Shek y le cae bien el turbante al señor felizmente reinante en la Arabia Feliz.

El arroz chino sabe mejor comido con palillos. El pescado crudo es delicioso en el Japón, como lo es en el Yukón el salmón ahumado y un poco mohoso.

Si para los indios de las Montañas Roqueñas el plato más apetitoso es la carne de perro, no hagas aspavientos cuando te inviten a gustar un bocado; que si la carne canina no los ha matado a ellos, tampoco te matará a ti.

A esto lo llamo yo hacerse todo a todos, y no al fanatismo de desentenderse de España y aun despreciarla para luego aparentar fervores patrióticos ultrafronterizos que son siempre artificiales y caen como pingajos pegados con engrudo en una levita.

Afuera los extremos; que aun en la virtud se nos manda no caer en demasías.

Tú eres un español o un hispanoamericano que por amor de Dios atraviesa los mares para ayudar al chino y al hindú a conocer a Jesucristo y salvarse.

Por más trenzas que te dejes y más sábanas con que te cubras (y esto es en sí de alabar), todos te conocerán y sabrán que eres extranjero. Seámoslo, pues, con toda sinceridad y dignidad.

6º Dominar la lengua indígena

Al poner los pies en el país de Misión, entrégate en-cuerpo y alma al estudio de la lengua.

Es muy probable que llegues a saberte de memoria todas las reglas gramaticales y todas las excepciones e irregularidades, pero es asimismo probable que nunca domines el acento hasta el punto de que si el chino cierra los ojos y te escucha, te tenga por chino.

A los veinte años los músculos que entran en juego en la vocalización de los sonidos se han petrificado, por así decir, y no se estiran ya ni se encogen, como en la niñez.

El resultado es que pronunciarás chino con acento español y te lo calarán a dos palabras que digas.

Con todo, si te esfuerzas en pronunciarlo lo mejor que puedas, los chinos te tendrán cierta lástima compasiva y te alabarán en el esfuerzo, y hasta tal vez mientan bondadosamente y te aseguren que eres un as pronunciando chino.

En semejantes circunstancias (tendrás momentos de depresión y decaimiento. Pero no te desespere.

Como tú hay muchos; y ya sabes que mal de muchos es consuelo de todos.

También pudiera acontecer que Dios te haya dado cualidades lingüísticas excepcionales.

Entonces cae sobre ti la obligación gravísima de fructificar con ellas; quiero decir, que deberás tomar a tu cargo una sección determinada en alguna Revista católica indígena y colaborar con ella valientemente y con tesón pulverizando errores, desbaratando herejías, pintando la virtud amable, como lo es, sin dar jamás paz a la mano en esta tarea tan de la gloria de Dios.

Si lo haces así, no enmudecerás el -día del Juicio cuando te pregunte el Señor qué hiciste con los diez talentos que te fueron confiados.

7.º Conservar y practicar la propia lengua

Para que no creas que no vales para nada en cuestión de lenguas, haz hincapié en la tuya propia y véngate escribiendo en español algún soneto acicalado que luego debes romper, o alguna pieza literaria bien pulida, o por lo

menos un artículo que se lea con gusto en el mismísimo Madrid; y no vayas a descender tanto en el abandono lingüístico que al cabo de veinticinco años en el Indostán hables español a trompicones y con unas concordancias vizcaínas.

Es muy probable que si San Francisco Javier hubiera poseído un estilo mejor, sus cartas serían más buscadas y leídas con serlo ya tanto, como sabemos, y haber hecho con ellas el fruto de todos conocido.

Lo admirable en sí es que escribiera tan bien como lo hizo; pues tuvo que desenvolverse en la selva enmarañada del vascuence, español, latín, francés, italiano, portugués y luego las lenguas orientales vivas. Sin embargo, hubieran caído bien en sus cartas descripciones de las puestas del sol en Travancore, de los corales de las costas de Ternate, de las galas escultóricas y paganas de los templos indios, de la impresión que le hicieron a él los volcanes vomitando fuego de las Molucas, las costumbres de las diversas regiones que recorrió, etc., etc.

Falto de tiempo, filósofo más que literato, santo más que periodista y con un correo cada trece meses, se limitó a lo esencial de contarnos su predicación y el movimiento de conversiones sin alargarse en otros asuntos.

Tú, en cambio, que nunca serás Nuncio Apostólico de todo el Lejano Oriente y que podrás mandar tus escritos por avión dos veces a la semana; tú que no tendrás que descubrir ni explorar naciones de gentiles perdidas en los rumores inexactos de aventureros mercaderes; tú que tuviste que dar exámenes de castellano y creciste pegado a los plúteos de bibliotecas abarrotadas de libros en buen español; tú que probablemente tendrás dos plumas estilográficas y una máquina de escribir... a ver si las usas con provecho y nos cuentas algo con pormenores de interés.

Ten siempre a mano libros formativos en español que, a manera de la sal, te conservan incorrupta nuestra lengua.

8.º Poseer buena formación intelectual.

Mencioné antes la palabra talento y es preciso reflexionar sobre su significado. Hay que evitar los extremos. Unos dicen que para las Misiones vale cualquiera que sepa el Catecismo.

Esta afirmación, tal como suena, pudiera calificarse de blasfema; sino que los que la hacen no saben lo que dicen, y por eso se les perdona fácilmente.

El misionero de infieles, considerado en abstracto, es la planta más delicada en el jardín de la Iglesia, pues a él se le confía nada menos que la Misión de los Doce de meterse en la madriguera tenebrosa del paganismo y allí, sin más ayuda que la invisible del Espíritu Santo, y gracias a ella —claro está— tiene

que derramar luz, enseñar, persuadir, responder a todas las preguntas, y, finalmente, plantar la Iglesia donde antes no había más que gentilidad; y plantarla tan sólidamente, que todo lo demás posteriormente se haya de edificar sobre aquellos cimientos.

¿Cómo va a llevar a cabo esta empresa sobrehumana un infeliz que no sabe más que el Catecismo?

Para esto se necesitan dotes extraordinarias, y el que no lo crea, sepa que es digno de lástima.

En cambio, para enseñar Metafísica en una Universidad, puede bastar cualquier talento extravagante que se sabe de memoria todas las distinciones sutiles de los filósofos desde Sócrates hasta el Filósofo Rancio, y en cambio, ni vale para echar una plática a las monjas, ni le entienden unas palabras los niños, ni sabe bandeárselas en el confesonario, ni mucho menos sabe freír tomates ni guisar espárragos.

Pongamos las cosas en su punto y demos a cada uno lo suyo. El misionero de las selvas y aldeas paganas tiene que estar fabricado de un paño en cuya construcción entran el sentido común, el sentido práctico, virtud nada vulgar, ciencia sólida y un corazón magnánimo sin límites. No basta el Catecismo, así, sin más.

El otro extremo es el de los que dicen que para convertir al Japón hacen falta misioneros que sean hombres de mucha ciencia, pues como ya lo notó San Francisco Javier, los japoneses no son gentiles, así como quiera, sino gente que se deja ganar por la lógica más que por la emoción.

Vamos por partes.

En mis conversaciones con oficiales del Ejército norteamericano durante la guerra, saqué la conclusión de que los japoneses se distinguen por la asimilación y en ninguna manera por el pensamiento propio y la invención.

Así, después del golpe tremendo inicial que infligieron a los angloamericanos, todo se les volvió perder y perder hasta que se rindieron indefensos por falta de técnica, ya que la infantería propiamente dicha nunca entró en batalla y quedó poco menos que intacta.

Me decían los soldados yanquis que el japonés obraba como una máquina a quien se aprieta el botón y funciona sin iniciativa propia; y por eso el «soldado blanco» sabía de memoria cómo iba a habérselas el japonés en determinadas circunstancias, mientras que el pobre japonés se hacía cruces ante las salidas desconcertantes del blanco, que atacaba donde parecía locura atacar y daba

luego saltos malabares tan inesperados que terminaban en un jaque mate prematuro y aplanador.

El blanco demostró capacidad intelectual muy superior a la del japonés. No olvidemos esta lección para cuando se cacaree machaconamente la inteligencia privilegiada del japonés.

Comparados con las masas negras africanas o con las castas inferiores de la India, no hay duda de que las masas japonesas poseen una cultura más elevada, pero sería interesante comparar a los universitarios de Tokio con los de Bombay y los de Pekín.

Puestos estos prenotandos, digo que no hay por qué alarmarse ante la opinión general de que para convertir al Japón se necesitan misioneros de mucha ciencia. Los misioneros de hoy poseen más ciencia que la que poseían los del siglo XVI, hablando en términos generales. Entonces se ordenaban no pocos con un mínimo de ciencia, tanto profana como teológica. San Francisco Javier quiso descartar a estos últimos para las Misiones del Japón y pidió gente que, a lo sumo poseía el caudal de conocimientos teológicos comunes hoy en las masas de religiosos misioneros.

Hoy día el religioso sacerdote recibe una formación intelectual verdaderamente respetable. Se le mete en un molde del que se sale lo suficientemente equipado para mirar al mundo de cara y pelear con él con armas iguales.

Se llega en esto hasta el extremo de hacer más hincapié en la adquisición de ciencia que en la adquisición de virtud.

Todo es poco para la ciencia. Año tras año, desde los doce hasta los Veinticuatro y a veces hasta los treinta, el joven religioso tiene que pegarse a las patas de la mesa de estudio y al pupitre de las aulas ocho horas diarias desde Septiembre hasta Junio.

Para asegurarse uno de que verdaderamente se estudia y no se holgazanea, se tienen periódicamente concertaciones, disputas públicas, ejercicios orales y escritos, trabajos particulares de investigación personal, preguntas y respuestas a diario y finalmente un examen sin entrañas donde el examinador hosco y exigente toma la daga y la mete hasta la empuñadura en busca de sangre caliente. No se da nada por supuesto; hay que probarlo todo.

¿Es reprehensible todo esto? De ninguna manera. Esto es necesario. Gracias a ello, la masa común de religiosos sacerdotes está capacitada para entrar por las Universidades japonesas y cantarles las verdades científicas a aquellos señores del Sol Naciente.

Por esto no deja de parecer extraño el que se pida ciencia á los religiosos que vayan al Japón, como si no la poseyeran ya.

9.º Insistir en las virtudes sólidas

En cambio, ¿poseen la virtud necesaria para misionar a los japoneses? Esto no nos consta con tanta certeza como de la posesión de la ciencia, pues en la adquisición de la virtud no ha habido las ocho horas diarias, ni las disputas públicas, ni el estudio concienzudo de autores espirituales en competencia con los compañeros de estudio.

La virtud parece darse por supuesta, como si nos lloviese del cielo así como así.

Y, sin embargo, no son los sabios los que han de convertir al Japón, sino los santos y sólo los santos, porque la ciencia hincha, y no vamos a ir al Japón a hinchar a la juventud, sino a traerla a los pies de Cristo.

Lo que se necesita hoy día con una urgencia suprema es una legión de misioneros santos, y no santos ordinarios, sino extraordinarios, ya que las circunstancias requieren hazañas extraordinarias.

Para convertir al Japón y a toda el Asia y a todo el mundo pagano, necesitamos que nuestros misioneros, expertos todos ellos en el manejo de libros, sean unos santos por el estilo de los Apóstoles; hombres desnudos de todo afecto terreno, embebidos en Dios, sepultados en Dios, ardiendo en celo de traer todo el mundo a los pies de Dios; hombres con ansias insaciables de dar su vida por Cristo; hombres tan locamente enamorados de Dios que no le han de negar nada, absolutamente nada, aun en cosas mínimas que a los menos espirituales les parecerían ridículas; hombres que negocian por la noche, de hinojos ante el Sagrario, lo que han de tratar al día siguiente; hombres que llamaría yo fantasmas, que pasan por la tierra sin que se les pegue el polvo y vestidos de carne mortal son ángeles.

Esos son los que han de convertir al Japón y al mundo; y por falta de hombres como éstos está el mundo como está, y porque al fin y al cabo tenemos unos pocos, el mundo no está peor.

A estos hombres sobrenaturales les da Dios poderes extraños con que llevan a cabo hazañas estupendas. El Santo Cura de Ars, que jamás aprobó decentemente una asignatura, traía al retortero a todos los demonios y dejó una huella más profunda que la que nos dejaron los letrados franceses de su época.

Sería más conforme con la tradición cristiana insistir más en la virtud que en la ciencia.

10. Ser fiel en lo pequeño

Ya que diste a Dios lo más, dale también lo menos. Ya que dejaste a la familia con todo lo que esto significa y ahora pasamos por alto; ya que dejaste a la patria con su cortejo de lengua materna, compañeros, costumbres, huerto casero y el latir nacional; ya que te abrazas gustoso con el destierro en un país tal vez al otro lado del planeta, y te parece baladí este paso que en sí es heroico; ya que haces todo esto y te lanzas a ello con la alegría del atleta a punto de lanzarse a la carrera, no vengas luego a estropearlo todo con naderías ridículas quejándote del mal tiempo, lamentando tu soledad, poniendo el grito en el cielo si te falta pan tierno seis días arreo o si tienes que dormir en el suelo veinte noches seguidas; ni exijas entrevistarte al punto con un médico especialista en insomnios porque pasaste una noche dando vueltas en la cama sin pegar los ojos, o quieras que se llame al cirujano porque te salió un divieso del tamaño de una nuez.

No hay duda de que tendríamos más Santos canonizados si todos aquellos que llevan una vida heroica yendo de hazaña en hazaña y de proeza en proeza se resolviesen a ser igualmente fieles y heroicos en cosas pequeñas, yendo de pequeñez en pequeñez y de menudencia en menudencia, pues es de todos sabido que una salida de mal genio o una frase sarcástica o una postura estafalaria afean notablemente la fachada escultural que labran las grandes hazañas, y en los altares, como en el paraíso, no se admiten semejantes fealdades si no han sido previamente lavadas con el jabón de la penitencia.

Incluso el fumar es reprobable en quien aspira a ser todo de Dios. Que fumen los buenos, pase; pero ese vicio no se admite en los mejores. El que sea esclavo del cigarro, que no se jacte de poseer la libertad de los hijos de Dios.

Y no olvides que estos anatemas sobre el tabaco caen de lleno y a fortiori sobre el rapé.

11^º. Entregarse para siempre y sin condiciones

Hazte cuenta de que cuando vengas a las Misiones, vienes de por vida.

En primer lugar, cuesta mucho dinero viajar alrededor del mundo aunque sea en coche de tercera, y los religiosos tenemos voto de pobreza. Nunca pidas volver a la patria, pues pones a los Superiores en un compromiso delicadísimo.

Aquellas comparaciones Jesucristo de que dejemos a los muertos que entierren sus muertos, y de que una vez que pongamos mano a la esteva del arado no hay que mirar para atrás, se refieren también a ti si una vez en la Misión de tus sueños te vuelves atrás y quieres salvar almas en Madrid o Buenos Aires.

Por otra parte, no caigas en el vicio opuesto de negarte a salir y volver a Madrid cuando te estés cayendo de viejo y no tengan en la Misión medios adecuados para aliviarte y te fuercen suavemente a volver a la madre patria o a la civilización.

No digas: «Les di mi juventud, que me atiendan ellos en la vejez», porque esa salida trae perfumes de mundo, y el mundo es uno de los tres enemigos del alma. Tú has abdicado todo derecho y vives pendiente de la santa obediencia.

Y si un día tu imaginación desvariada te hace soñar en que te tratan como si fueras un estorbo, recuerda que Pilatos y Herodes hicieron cuanto pudieron por desentenderse del estorbo de Jesús.

El misionero es otro Cristo y debe vivir y obrar como tal aun en las acciones más insignificantes. Esto es ser santos de verdad. Tú tienes que aspirar a ser un santo.

FINALMENTE conviene que refresquemos el pensamiento de que si tú te das todo a Dios, Él se te dará todo a ti; y teniendo a Dios irás por esos mundos como si te llevaran en volandas los Ángeles; todo se te volverá dulce, suave, fácil, sumamente hacedero. Te reirás de las dificultades, tomarás a guasa las heroicidades, no envidiarás a nadie, tendrás una libertad extrema hasta el punto de maravillarte tú mismo, el pasado no te amedrentará ni te asustará ante el porvenir, la vida con sus torturas te será un paraíso de delicias y a la hora de la muerte verás venir en busca tuya al mismísimo Jesucristo rodeado de su corte celestial presidida por la Santísima Virgen, en cuyos brazos maternales no necesitarás ya de mis avisos.” Llorente, Segundo. *Crónicas Akulukareñas*. Ed. El Siglo de las Misiones, Bilbao 1948 [Pp. 153-169].

- LLORENTE, Segundo, S.J. (1953), *En las costas del Mar de Bering*, Bilbao, El Siglo de las Misiones, capítulos XX y XXI.

ANEXO (A-10)

WILLIAM A. EGAN
GOVERNOR

HUGH J. WADE
SECRETARY OF STATE

STATE OF ALASKA
SECRETARY OF STATE
JUNEAU


CERTIFICATE OF ELECTION

TO ALL TO WHOM THESE PRESENTS SHALL COME, GREETING:

KNOW YE, that in accordance with the provisions of Section 3.45 of Chapter 83, Session Laws of Alaska, 1960, I, Hugh J. Wade, Secretary of State of the State of Alaska, am charged with the duty of canvassing and compiling the results of the vote in the general election held in the State of Alaska on November 8, 1960, and do hereby find, certify, and declare that the individual designated below has been elected to the office and term indicated.

SEGUNDO LLORENTE
State Representative
District 24--Wade-Hampton Election District
For a two-year term

IN TESTIMONY WHEREOF, I have hereunto set my hand and affixed hereto the Seal of the State of Alaska, at Juneau, the Capital of Alaska, this twenty-fifth day of November, A.D. 1960.


Hugh J. Wade
Secretary of State

Certificado de Elección emitido por el Estado de Alaska, por el cual Segundo Llorente es refrendado como diputado electo, Lorente Pps. 1:5, Archivo de la Universidad de Gonzaga en Spokane (Wash, Estados Unidos).

Anexo (A-11)

Artículos sobre Segundo Llorente en la prensa americana en los años 60.

AT 1-7-61 FR. LLORENTE WILL SERVE IN LEGISLATURE

JUNEAU (AP)—Father Segundo Llorente, S.J., the first Jesuit missionary ever elected to the Alaska Legislature, indicated today he'll take his place in the House of Representatives when it meets Jan. 23.

The 54-year-old priest from Alakanuk was elected to the House of Representatives from the 24th District by write-in votes in the general election of last Nov. 8.

AFTER THE election, however, he wrote a letter of resignation and sent it to Bishop Francis Gleeson of Fairbanks, Roman Catholic bishop for northern Alaska.

The Spanish-born Father Llorente asked Bishop Gleeson to forward the resignation to Gov. William A. Egan if he, Bishop Gleeson, felt it should be forwarded.

Included with the resignation Father Llorente sent to the bishop was a letter explaining why the Alakanuk priest did not believe the resignation should be sent to Egan.

BISHOP Gleeson did not forward the resignation. Instead, he wrote back to Father Llorente and told him that the final decision on whether he should serve in the Legislature was his decision alone.

Bishop Gleeson said if Father Llorente decided he wanted to represent the people of the 24th District at Juneau, he would be free to do so.

Neither Father Llorente nor Bishop Gleeson have disclosed the reasons why the resignation was written or the arguments used by Father Llorente in the letter which accompanied the resignation.

Father Llorente told the Associated Press in a telegram from Mountain Village today:

"AM PLANNING to leave for Juneau in time to be there before Legislature convenes."

The Alakanuk priest has been a missionary in western Alaska for 25 years, serving at Kotzebue, Bethel, Akulurak, Kwiguk, Sheldon's Point and Alakanuk.

He was one of two ministers elected to the second state Legislature. Both, oddly, were elected by write-in votes.

The other minister was Kenneth Garrison of Ft. Yukon, a lay minister in the Church of God, who will represent the 20th District in the house.

Llorente, Segundo, S.J. (Father)

Missionary's Service In Legislature In Doubt

AT 12-31-60



FATHER LLORENTE

By WARD SIMS
Associated Press Staff Writer
JUNEAU (AP) — A Roman Catholic priest from Alakanuk who was elected to the state House of Representatives by write-in votes Nov. 8 has written a letter resigning from the House, the Associated Press learned today.

The letter of resignation authored by Father Segundo Llorente, S.J., a missionary of 25 years standing in Alaska, has not reached Juneau. It was halted at Fairbanks.

WHILE FATHER Llorente has not disclosed his reasons for writing the letter of resignation, there were unconfirmed reports in Juneau and in Anchorage that pressure had been applied from an unknown source to force the resignation.

During the campaign, literature was mailed to residents of the area urging voters to write in Father Llorente's name on the Nov. 8 ballot. The literature was mailed from Seattle. It was signed only "Committee for Good Government."

The letter of resignation was sent to Bishop Francis Gleeson of Fairbanks, Roman Catholic bishop for northern Alaska, along with a note requesting him to forward the resignation to Gov. William A. Egan if he, Bishop Gleeson, felt the resignation should be sent on.

BISHOP Gleeson told the Associated Press in a telephone interview he had not forwarded the resignation. He said he had advised the Alakanuk priest that he should be the one to make the final decision on whether to resign.

Father Llorente told in the note, which accompanied the resignation, Bishop Gleeson said, of "several reasons why there would be difficulties if he did not go to Juneau."

The bishop declined to divulge the nature of the reasons advanced by Father Llorente, saying he "would rather not have them discussed in the press."

IT'S A VERY conditioned thing," Bishop Gleeson said of the letter of resignation. "I have left the final decision to him."

Bishop Gleeson said he had had some knowledge of a move to elect the Spanish-born Father Llorente by write-in votes prior to the Nov. 8 election, but had no actual contact with the Alakanuk priest on the matter.

The final, unofficial vote gave Father Llorente, 54, a

(Continued on page 9)

Legislature Status Of Priest In Air

(Continued from page 1)

total of 210 votes to 93 for Axel Johnson, a Democratic write-in, and 91 for Lawrence Paquette, a Democrat whose name was the only one printed on the ballot for the House in the 24th District.

FATHER Llorente's name was written in on the Democratic side of the ballot.

Asked if he has actually given Father Llorente approval to serve in the Legislature, Bishop Gleeson replied:

"I have given approval in leaving the final decision to him."

Asked what his personal feelings were about a priest serving in a public capacity such as a member of a state Legislature, Bishop Gleeson told the Associated Press:

"AS FAR AS this particular district is concerned, it would be of real benefit to the people if Father Llorente went to Juneau, but if such service were to be spoken of in a general manner, I would think that it would be something along the lines of a necessary evil."

Father Llorente told friends in Anchorage that the written campaign which resulted in his election was started without his knowledge or approval.

After he learned of the move, Father Llorente said he "told them if they wanted me and if the bishop approved, I would certainly go to Juneau to represent them."

Father Llorente made no effort to attract votes.

FATHER LLORENTE was one of two ministers elected to the House of Representatives on Nov. 8. The other was Kenneth Garrison, a lay minister in the Church of God, who was also elected by write-in votes. Garrison will represent the 20th district.

Born in Leon, Spain, Father Llorente came to the United States as a Jesuit student in 1930. He was ordained into the priesthood in Kansas in 1934.

He came to Alaska a year later as a missionary at Kotzebue. In succeeding years he served at Bethel, Akulurak, Kwiguk, Sheldons Point, and at Alakanuk.

Llorente, Segundo, Father

BOYHOOD COMPETITION

"For 25 years, Father Llorente, 54, a native of Leon, Spain, has been a missionary in the area, where the mighty Yukon river flows into the Bering sea.

Why would a Spaniard forsake his sunny native land for the cold, desolate tundra country on Alaska's northwest coast?

"As a boy, I always wanted to be a priest," Father Llorente explains.

"When I was about 19, I decided to become a missionary in some foreign land. I got an Atlas and I decided to pick out the hardest spot in the whole world.

"I spotted Alaska and the more I read about Alaska, the more interested I became. I asked my superiors in Spain to allow me to come to Alaska."

"They said only a visionary could dream up something like that. But I kept trying for three years, and finally they decided to let me come."

EDUCATION

Father Llorente first studied English at "Gonzaga" university, Spokane, Washington during the 1930-31 school year. During the next three years he attended St. Mary's college in Kansas and he was ordained a priest there in 1934.

After another year of study at Santa Clara university, south of San Francisco, he headed north for his first missionary assignment, at a church-operated school for Eskimo children at Akulurak, on the Yukon delta.

"I was greatly impressed by the language and customs of the Eskimos. At this time they were scattered all over the tundra. As a matter of fact, in the 4000 square miles we were supposed to cover, there were no less than 35 villages. We traveled by dog team.

"I had to struggle with the blubber and all the Eskimo foods. The throat didn't want, but the stomach did. It was quite a struggle."

Father Llorente sees a vast change in the Eskimos of today from those he knew when he

BISHOP'S DECISION

Father Llorente won with 200 votes to 186 for two other candidates.

"After the election, the bishop decided that this was all a mistake. He said, 'If I knew then what I know now, I would never have allowed your name to be used in any way whatsoever.'"

"So I said, 'All right, here is my resignation.'"

"The Eskimos told me if I resigned they would swamp the governor and the bishop with telegrams and letters.

"So, I told the bishop these men are going to make a noise. The bishop said, 'Okay, go to Juneau then.'"

So Father Llorente, who declared himself a democrat, came.

"I am not sorry I did, but I cannot help thinking how lonesome I am for my people."

How Legislators Praise Fr. Llorente

Spanish-Born Missionary Is First Priest To Serve As Legislator Of A State

By WARD SIMS

JUNEAU (A.P.) — "God often sends his servants to strange places to do his work."

The broad-shouldered priest fidgeted in his chair, seemingly oblivious to the commotion around him in the Alaska state house of representatives.

He worked his stubby fingers endlessly. Quick, nervous smiles flitted across his face, weathered by wintry winds off the Bering sea.

A few moments later, as he took his oath of office, Father Segundo Llorente, S.J., a native of Spain, became the first Roman Catholic priest ever elected to a state legislature in the history of the U.S.

PRaised

"Why did it have to be me, a man who has not yet completely mastered the English language?" asked the Jesuit missionary, speaking with a marked Spanish accent.

Conspicuously, and yet intently, Father Llorente was a man closely watched during the first few weeks of the legislative session.

Then, a change in the attitude of the other members of the house and a change in the attitude of the members of the senate became increasingly apparent.

As House speaker Warren A. Taylor of Fairbanks puts it:

"We found him a very devoted member of the legislature and a valued man in committee work. He has the respect and confidence of all members of the house."

And Mrs. Dora Sweeney of Juneau, chairman of the health, welfare and education committee, which Father Llorente also serves on, says:

"I find Father Llorente very dedicated and his heart is full of the welfare of the people of this state and the people of the state."

Father Llorente, a relatively small man with an infectious smile and a booming, hearty laugh, was elected by write-in votes from Alaska's 24th election district.

first came to Alaska.

"In those days, very few of them could speak English. They were all scattered. Now they have congregated in large villages."

"They have councils and also councilmen. The children know the names of all the movie actors and actresses. They play cowboy and Indians."

In the Eskimos, the Jesuit missionary sees a friendly, good natured people, who do not steal or commit crimes "the way the whites do."

"When they get married, they stay married. I can recall only one divorce in my area since 1932."

"A KIND OF RUMBLING"

Father Llorente serves as marriage counselor and welfare agent for the state in his area, and "I use those jobs to help and counsel them, not only as a priest, but also as a civil servant."

Before the general election of last November 8, with the name of only one man on the ballot for representative from the district and another man conducting a write-in campaign, "the people began to talk."

"There was, well, I'll put it this way. There was a kind of rumbling. You know, before a mountain blows its top, there is a rumbling."

"They asked two white men in the area to run too, but they said they were too busy. They began to act like a drowning man, reaching out for anything, so somebody — I don't know who said it — but somebody said, 'How would it be if we vote for Father?'"

The people of the area wrote Bishop Francis Gleeson of Fairbanks, Roman Catholic prelate for northern Alaska, and told the bishop they planned to conduct a write-in campaign for Father Llorente.

"I got a letter from my superior, who is next to the bishop, and he told me he was aware of the fact that some of these men were trying to elect me, and I had better sit tight and don't wiggle."

Llorente, Segundo (Father)



TE ESCRIBO desde Fairbanks. contestame a Akulurak

ALASKA

Akulurak

Febrero, 1947.

Querido Joaquín:

Recibí tu carta, en la que me dices cómo estás de luto riguroso por haber muerto tu suegro. Ya ves cómo se van muriendo todos poco a poco. Si vivimos como Dios manda, no hay por qué tener la muerte.

Ya me voy bien. Fui a la ciudad de Fairbanks y también a Anchorage donde me encontré con los médicos que me dijeron que tengo una salud superior. El dentista me arrancó una muela sin dolor y me limpió la dentadura. Fungo todos los dientes en buen estado, gracias a Dios. Descansé bastante y viajé mucho en aeroplano, aunque no me gusta nada volar. Prefiero el tren, y hasta el carro de bueyes, antes que volar. Ya cumplí 40 años, pero me siento muy mozo y muy alegre. Me acuerdo mucho de padre, como que le estoy viendo por la cuadra o en la cocina, o le oigo cantar en el coro de la iglesia.



9. BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES CONSULTADAS

Índice de cartas de Segundo Llorente consultadas por el autor

Siglas de los Archivos o libros donde se encuentran las cartas

AAC (Alaska a través de las cartas del P. S. Llorente) Libro: 54 cartas.

ASBC (Alaska a 62º bajo cero) Libro: 43 cartas.

DDA (Desde Alaska) Libro: 7 cartas.

AYA (Alaska y Anking) Libro: 42 cartas.

CACD (Cartas a las Carmelitas Descalzas, "Cartas desde Alaska") Libro: 68 cartas.

VDA (Voces de Alaska) Libro: 2 cartas.

AAS (Archivo Angel Santos) 34 cartas originales

AUG (Archivo Universidad Gonzaga) 16 cartas fotocopiadas

AUG (Archivo Universidad Gonzaga) cartas leídas o consultada **de o a S.LL.:** 380 cartas.

APF (Archivo personal Familia Llorente) 103 cartas fotocopiadas

ADU (Archivo de Ursulinas) 71 cartas fotocopiadas

AAT (Archivo Angel Tejería) cartas de Juanita leídas: 122 cartas

APA (Archivo personal del autor)

RSM (Revista Siglo de las Misiones)

AFC (Archivo familia Catret)

**** Cartas dirigidas a Segundo Llorente.**

| Año | Fecha | Lugar | Destinatario | Libro/Archivo |
|------------|--------------|--------------|---------------------|----------------------|
| 1923 | 8 abril | León | A sus padres | DDA |
| 1930 | 5 mayo | Habana | A sus padres | DDA |
| 1930 | 20 octubre | Spokane | Al P. Y. Crespo | DDA/AAC/AYA |

| | | | | |
|------|--------------------------|------------|---------------------------|----------|
| 1930 | 11 noviembre | Spokane | Al P. G. Treceño | DDA/AAC |
| 1930 | 12 diciembre | Spokane | Al P. Carrascal | AYA |
| 1930 | 16 diciembre | Spokane | A un novicio de Salamanca | DDA/AAC |
| 1931 | 18 marzo | Spokane | Al P. G. Treceño | DDA/AAC |
| 1931 | 30 marzo | Spokane | Al P. Yerónides | AYA |
| 1931 | 10 abril | Spokane | Al P. Carrascal | AYA |
| 1931 | mayo | Spokane | Al H. Laca | DDA |
| 1931 | 20 mayo | Spokane | A sus padres | DDA/AAC |
| 1931 | 12 agosto | Spokane | Al P. Yerónides | AYA |
| 1931 | 17 agosto | Spokane | Al P. Carrascal | AYA |
| 1931 | 23 agosto | Spokane | Al P. Treceño | DDA/AAC |
| 1931 | 26 noviembre | St. Mary's | Al P. Carrascal | AYA |
| 1931 | 7 diciembre | St. Mary's | Al P. Morán | DDA/AAC |
| 1931 | 25 diciembre | St. Mary's | Al P. Yerónides | AYA |
| 1932 | 21 mayo | St. Mary's | Al P. Carrascal | AYA |
| 1932 | 4 agosto | St. Mary's | Al P. Yerónides | AYA |
| 1932 | 24 noviembre | St. Mary's | Al P. Carrascal | AYA |
| 1933 | 12 febrero | St. Mary's | A sus padres | DDA/AAC |
| 1933 | Pascua resurrección (16) | St. Mary's | Al P. Í. M. Morán | APF |
| 1933 | 30 mayo | St. Mary's | Al P. Carrascal | AYA |
| 1933 | 1 de julio | St. Mary's | Al P. Treceño | DDA/AAC |
| 1933 | 16 agosto | St. Mary's | Al P. Castro | DDA |
| 1934 | 4 abril | St. Mary's | A sus padres | DDA/AAC |
| 1934 | 9 mayo | St. Mary's | A sus padres | DDA/AAC |
| 1934 | 16 julio | Lewiston | Al P. A. Ciganda | DDA/AAC |
| 1934 | 30 agosto | Lewiston | Al P. Yerónides | AYA |
| 1934 | 17 septiembre | Alma | A sus padres | DDA/AAC |
| 1934 | 12 octubre | Alma | Carmelitas de SFO | DDA/CACD |
| 1935 | 4 enero | Alma | Al P. Yerónides | AYA |

| | | | | |
|------|---------------|--------------|------------------------------------|----------|
| 1935 | 2 febrero | Alma | Al P. Carrascal | AYA |
| 1935 | 27 abril | Alma | Al P. Treceño | DDA/AAC |
| 1935 | 3 mayo | Alma | Al P. Yerónides | AYA |
| 1935 | 12 julio | Tacoma | Carmelitas SFO | CACD |
| 1935 | 12 julio | Tacoma | Carmelitas SFO (versos) | DDA |
| 1935 | 12 julio | Tacoma | Carmelitas SFO (otros versos dif.) | CACD |
| 1935 | agosto | Tacoma | Amando Llorente | AAC/VDA |
| 1935 | 16 agosto | Seattle | Carmelitas SFO (versos) | DDA |
| 1935 | 19 agosto | Seattle | Al P. Yerónides | AYA |
| 1935 | 30 agosto | Seattle | A sus padres | DDA/AAC |
| 1935 | 8 septiembre | Seward | Al P. G. Treceño | AAC/VDA |
| 1935 | 10 septiembre | Fairbanks | Carmelitas SFO | CACD |
| 1935 | 15 octubre | Akulurak | Amando Llorente | AAC/VDA |
| 1936 | 12 enero | Akulurak | Al P. Yerónides | AYA |
| 1936 | 1 febrero | Akulurak | Al P. Moran | AAC/VDA |
| 1936 | marzo | Akulurak | A sus padres | VDA |
| 1936 | 28 junio | Akulurak | Amando Llorente | AAC/VDA |
| 1936 | 28 junio | Akulurak | Carmelitas SFO | CACD |
| 1936 | 16 agosto | Tacoma | A la Madre Luisa SFO | CACD |
| 1936 | 30 agosto | Akulurak | Al P. Carrascal | AYA |
| 1936 | 8 septiembre | Akulurak | Al P. Yerónides | AYA |
| 1936 | 30 noviembre | Akulurak | Carmelitas SFO | CACD/VDA |
| 1936 | Navidad | Mountain V. | Amando Llorente | AAC/VDA |
| 1937 | 6 enero | Akulurak | Al P. Yerónides | AYA |
| 1937 | 6 marzo | Bethel | Amando Llorente | AAC/VDA |
| 1937 | 25 marzo | Akulurak | Al P. Carrascal | AYA |
| 1937 | 27 abril | Akulurak | Al P. Carrascal | AYA |
| 1937 | 2 julio | Barco Nenana | Amando Llorente | AAC/VDA |
| 1937 | agosto | Seattle | Amando Llorente | AAC/VDA |

| | | | | |
|------|---------------|-------------|-------------------------|-----------|
| 1937 | 29 julio | Seattle | Carmelitas SFO | CACD |
| 1937 | 24 septiembre | P. Townsend | Al P. Carrascal | AYA |
| 1937 | octubre | P. Townsend | Al P. Yerónides | AYA |
| 1937 | 15 noviembre | P. Townsend | Al P. G. Treceño | AAC/VDA |
| 1937 | 18 noviembre | P. Townsend | Amando Llorente | AAC/VDA |
| 1938 | 11 febrero | Seattle | Amando Llorente | AAC/VDA |
| 1938 | 9 marzo | Eugene | Amando Llorente | AAC/VDA |
| 1938 | 28 marzo | Monroe | Amando Llorente | AAC/VDA |
| 1938 | 5 julio | Seattle | Al P. Yerónides | AYA |
| 1938 | 8 julio | Barco | Amando Llorente | AAC/VDA |
| 1938 | 16 julio | Fairbanks | Carmelitas SFO | CACD |
| 1938 | 31 julio | Kotzebue | Carmelitas SFO | CACD |
| 1938 | 5 agosto | Kotzebue | Amando Llorente | AAC |
| 1938 | 18 septiembre | Kotzebue | Prólogo libro A. Santos | AAS |
| 1938 | 27 septiembre | Kotzebue | Carmelitas de SFO | ASBC/CACD |
| 1938 | 1 octubre | Kotzebue | Carmelitas SFO | CACD |
| 1938 | 6 octubre | Kotzebue | Carmelitas SFO | CACD |
| 1938 | 10 noviembre | Kotzebue | Amando Llorente | AAC |
| 1939 | 20 enero | Kotzebue | Amando Llorente | AAC |
| 1939 | 2 marzo | Kotzebue | Amando Llorente | AAC |
| 1939 | 2 marzo | Kotzebue | Carmelitas SFO | CACD |
| 1939 | marzo | Kotzebue | Carmelitas de SFO | ASBC/CACD |
| 1939 | 14 marzo | Kotzebue | Amando Llorente | AAC |
| 1939 | mayo | Kotzebue | Amando Llorente | AAC |
| 1939 | 17 mayo | Akulurak | Carmelitas SFO | CACD |
| 1939 | 3 junio | Nome | Amando Llorente | AAC |
| 1939 | 7 junio | Kotzebue | Al P. Yerónides | AYA |
| 1939 | 28 junio | Pilgrim | Al P. Carrascal | AYA |
| 1939 | 8 julio | Barco | A sus padres | ASBC |

| | | | | |
|------|---------------|------------|-------------------------------|------|
| 1939 | 3 agosto | Kotzebue | A la M. Cadarso | AYA |
| 1939 | 19 agosto | Kotzebue | Blanca Martinez SVQ | ASBC |
| 1939 | 12 octubre | Kotzebue | Al P. Yerónides | AYA |
| 1939 | 14 octubre | Kotzebue | Al P. Carrascal | AYA |
| 1939 | 23 diciembre | Kotzebue | Pilar Calvo de León | ASBC |
| 1940 | enero | P. Springs | Amando Llorente | AAC |
| 1940 | 17 febrero | Kotzebue | Amando Llorente | AAC |
| 1940 | 1 marzo | Kotzebue | Al P. Isacio M. Morán | AAS |
| 1940 | abril | Kotzebue | José Luis | AAC |
| 1940 | 12 abril | Kotzebue | Pilar Calvo de León | ASBC |
| 1940 | 12 abril | Kotzebue | A la M. Cadarso | AYA |
| 1940 | Mayo | Kotzebue | Mª Luisa Lamamie de Clairac | AAS |
| 1940 | 23 mayo | Kotzebue | Al P. Santos | AAS |
| 1940 | junio | Kotzebue | Al P. Castro | AAC |
| 1940 | 25 julio | Kotzebue | Amando Llorente | AAC |
| 1940 | 4 agosto | Kotzebue | Al P. Yerónides | AYA |
| 1940 | 7 septiembre | Kotzebue | Blanca Martinez SVQ | ASBC |
| 1940 | 24 septiembre | Kotzebue | Pilar Calvo de León | ASBC |
| 1940 | 25 noviembre | Kotzebue | Amando Llorente | AAC |
| 1940 | 31 diciembre | Kotzebue | Mª Luisa Lamamie de Clairac | AAS |
| 1941 | 13 enero | Kotzebue | Al P. Santos | AAC |
| 1941 | 14 enero | Kotzebue | Al P. Yerónides | AYA |
| 1941 | 14 enero | Kotzebue | Al P. Carrascal | AYA |
| 1941 | 26 abril | Kotzebue | Al P. Carrascal | AYA |
| 1941 | 28 enero | Kotzebue | Pilar Calvo de León | ASBC |
| 1941 | abril | Kotzebue | Sor Angeles Teresa en Carrión | AAC |
| 1941 | Domingo Ramos | Kotzebue | Al P. Isacio M. Morán | AAS |
| 1941 | 14 abril | Kotzebue | Alberto A. Torres | ASBC |
| 1941 | 28 abril | Kotzebue | Al P. Castro | AAC |

| | | | | |
|------|---------------|-----------|---------------------------------------|------|
| 1941 | Noviembre | Akulurak | Amando Llorente | AAC |
| 1944 | 11 septiembre | Akulurak | Al P. Santos | AAC |
| 1945 | 16 marzo | Akulurak | Al P. Revuelta | AAC |
| 1945 | 11 abril | Akulurak | Al P. Isacio M. Morán | AAS |
| 1945 | 27 mayo | Akulurak | Al P. Santos | AAC |
| 1945 | 28 mayo | Akulurak | Al P. G. Treceño | ASBC |
| 1945 | 10 diciembre | Akulurak | Amando Llorente | AAC |
| 1945 | 10 diciembre | Akulurak | Al P. Santos | AAC |
| 1946 | 1 abril | Akulurak | Al P. Santos | AAC |
| 1946 | 7 junio | Akulurak | Al P. Yerónides | AYA |
| 1946 | 2 julio | Akulurak | Conchita | AAS |
| 1946 | 11 octubre | Akulurak | Carmelitas SFO | CACD |
| 1946 | 16 octubre | Akulurak | Al P. Yerónides | AYA |
| 1946 | 5 diciembre | Akulurak | Al P. Santos | AAS |
| 1947 | Febrero | Fairbanks | Joaquin Llorente | APF |
| 1947 | 10 marzo | Akulurak | Madre Herrero | AAS |
| 1947 | 15 abril | Akulurak | Al P. Turiel | AYA |
| 1947 | abril | Akulurak | Al P. Carrascal | AYA |
| 1947 | mayo | Akulurak | Sra. M. Cascón | AAS |
| 1947 | agosto | Akulurak | Al P. Herrero | AYA |
| 1947 | 11 septiembre | Akulurak | Al P. Conwell | AUG |
| 1947 | 29 diciembre | Akulurak | Al P. Santos | AAS |
| 1948 | 14 marzo | Bethel | Hermana Antoinette Jonson | ADU |
| 1948 | Easter Monday | Bethel | Hermana Antoinette Johnson | ADU |
| 1948 | 16 abril | Bethel | Al P. Castro | AYA |
| 1948 | 23 abril | McGrath | Hermana Antoinette Johnson | ADU |
| 1948 | 10 mayo | Bethel | A Jose M ^a Catret Villalba | AFC |
| 1948 | 11 mayo | Bethel | Al P. Santos | AAS |
| 1948 | 29 mayo | Bethel | Blanca Martinez SVQ | ASBC |

| | | | | |
|------|----------------|-------------|---------------------------------------|----------|
| 1948 | 13 agosto | Bethel | Al P. Santos | AAS |
| 1948 | 10 septiembre | Bethel | Al P. P. Castro | ASBC/AYA |
| 1948 | Octubre | Bethel | Hermana Antoinette Johnson | ADU |
| 1948 | 15 noviembre | Bethel | Al P. I.M. Morán | ASBC |
| 1948 | 2 diciembre | Bethel | Al P. Castro | AYA |
| 1949 | 11 enero | McGrath | Hermana Antoinette Johnson | ADU |
| 1949 | 20 enero | McGrath | Al P. Santos | AAS |
| 1949 | 23 enero | McGrath | Hermana Antoinette Johnson | ADU |
| 1949 | 11 febrero | Bethel | Al P. Santos | AAS |
| 1949 | 24 febrero | Bethel | Hermana Antoinette Johnson | ADU |
| 1949 | 16 abril | Bethel | Sor Pilar Romero | ASBC |
| 1949 | 3 mayo | Bethel | Hermana Antoinette Jonson | ADU |
| 1949 | 7 mayo | Bethel | Al P. Santos | AAS |
| 1949 | 17 mayo | Bethel | A Jose M ^a Catret Villalba | AFC |
| 1949 | 20 junio | Bethel | Hermana Antoinette Johnson | ADU |
| 1949 | 9 julio | Bethel | Hermana Antoinette Johnson | ADU |
| 1949 | 20 julio | Bethel | Hermana Antoinette Johnson | ADU |
| 1949 | 8 octubre | Bethel | A Jose M ^a Catret Villalba | AFC |
| 1949 | 28 octubre | ?? (Bethel) | Hermana Antoinette Jonson | ADU |
| 1949 | 23 noviembre | Bethel | Hermana Antoinette Johnson | ADU |
| 1950 | 20 marzo | Bethel | Al P. Santos | AAS |
| 1950 | 9 mayo | Bethel | A Jose M ^a Catret Villalba | AFC |
| 1950 | Corpus Christi | Bethel | Juanita Alvarez | ASBC |
| 1950 | 8 julio | Bethel | Manuel Alvarez de Torrelavega | ASBC |
| 1950 | 21 septiembre | Kansas | Carmelitas SFO | CACD |
| 1950 | 8 diciembre | Bethel | Al P. Gaviña | RSM |
| 1951 | 3 enero | Alakanuk | Carmelitas SFO | CACD |
| 1951 | 6 enero | Akulurak | Al P. G. Treceño | ASBC |
| 1951 | Jueves Santo | Akulurak | Carmelitas SFO | CACD |

| | | | | |
|------|---------------|----------------|---------------------------------------|------|
| 1951 | Jueves Santo | Akulurak | A Jose M ^a Catret Villalba | AFC |
| 1951 | 21 abril | Akulurak | Carmelitas SFO | CACD |
| 1951 | 7 junio | Alakanuk | Al P. Santos | AAS |
| 1951 | 12 junio | Alakanuk | María Conde de León | ASBC |
| 1951 | 16 septiembre | Alakanuk | Carmelitas SFO | CACD |
| 1951 | 8 diciembre | New Knock Hock | Hermana Antoinette Johnson | ADU |
| 1951 | 17 diciembre | Alakanuk | Carmelitas SFO | CACD |
| 1951 | Navidad | Alakanuk | Hermana Antoinette Johnson | ADU |
| 1951 | 30 diciembre | Alakanuk | Anibal Canón Presa | ASBC |
| 1952 | Enero | Alakanuk | Al P. Juan Catret | AFC |
| 1952 | 5 febrero | Alakanuk | Juanita Alvarez | ASBC |
| 1952 | 7 febrero | Alakanuk | Sor Consuelo Treceño | ASBC |
| 1952 | 17 marzo | Alakanuk | Hermana Antoinette Jonson | ADU |
| 1952 | 27 abril | Alakanuk | Hermana Antoinette Jonson | ADU |
| ?? | Easter sunday | Alakanuk | Hermana Antoinette Jonson | ADU |
| 1952 | Primavera | Akulurak | A la H. NN. De Duruelo | CACD |
| 1952 | Jueves Santo | Alakanuk | Carmelitas SFO | CACD |
| 1952 | 4 mayo | Alakanuk | Al P. Santos | AAS |
| 1952 | 8 mayo | Alakanuk | Al P. Juan Catret | AFC |
| 1952 | 12 mayo | Alakanuk | María Conde de León | ASBC |
| 1952 | 23 julio | Alakanuk | Carmelitas SFO | CACD |
| 1952 | 18 agosto | Alakanuk | Juanita Alvarez | ASBC |
| 1952 | 8 octubre | Seattle | Carmelitas SFO | CACD |
| 1952 | 16 octubre | Los Angeles | Carmelitas SFO | CACD |
| 1952 | 22 diciembre | Seattle | Carmelitas SFO | CACD |
| 1953 | 9 marzo | Alakanuk | Padre Romero | AUG |
| 1953 | 13 marzo | Alakanuk | Carmelitas SFO | CACD |
| 1953 | 30 marzo | Nunahak | Hermana Antoinette Jonson | ADU |
| 1953 | 7 abril | Alakanuk | Al Obispo Gleeson | AUG |

| | | | | |
|------|---------------|----------|----------------------------|------|
| 1953 | 22 mayo | Akulurak | Al P. Santos | AAS |
| 1953 | 4 junio | ?? | Hermana Antoinette Johnson | ADU |
| 1953 | 4 junio | Alakanuk | Al Obispo Gleeson | AUG |
| 1953 | 12 junio | ?? | Hermana Antoinette Johnson | ADU |
| ?? | 12 junio | ?? | Hermana Antoinette Jonson | ADU |
| ?? | 16 junio | Alakanuk | Hermana Antoinette Jonson | ADU |
| 1953 | 26 junio | Alakanuk | Al P. Losantos | ASBC |
| 1953 | 21 julio | Alakanuk | Hermana Antoinette Johnson | ADU |
| 1953 | 12 agosto | Alakanuk | Hermana Antoinette Johnson | ADU |
| 1953 | 25 agosto | Alakanuk | Hermana Antoinette Johnson | ADU |
| 1953 | 11 septiembre | Alakanuk | Hermana Antoinette Johnson | ADU |
| 1953 | 14 septiembre | Alakanuk | Hermana Antoinette Johnson | ADU |
| 1953 | 18 septiembre | Alakanuk | Hermana Antoinette Johnson | ADU |
| 1953 | 6 octubre | Alakanuk | Hermana Antoinette Johnson | ADU |
| 1953 | Varios | Alakanuk | Fragmentos a un jesuita | VDA |
| 1953 | 9 diciembre | Alakanuk | Al P. Santos | AAS |
| 50' | Pascua | Akulurak | Coplas carmelitas SFO | VDA |
| 1954 | 2 enero | Alakanuk | Carmelitas SFO | CACD |
| 1954 | 6 enero | Alakanuk | Hermana Antoinette Johnson | ADU |
| 1954 | 22 enero | Alakanuk | Hermana Antoinette Johnson | ADU |
| 1954 | 27 enero | ?? | Hermana Antoinette Johnson | ADU |
| 1954 | 19 febrero | Alakanuk | Hermana Antoinette Johnson | ADU |
| 1954 | 4 marzo | Alakanuk | Hermana Antoinette Johnson | ADU |
| 1954 | 6 marzo | Alakanuk | Al P. Santos | AAS |
| 1954 | 31 marzo | Alakanuk | Hermana Antoinette Johnson | ADU |
| 1954 | 17 abril | Alakanuk | Hermana Antoinette Johnson | ADU |
| 1954 | 19 abril | Alakanuk | Hermana Antoinette Johnson | ADU |
| 1954 | 22 abril | Alakanuk | María Conde de León | ASBC |
| 1954 | 29 abril | Alakanuk | Hermana Antoinette Johnson | ADU |

| | | | | |
|------|------------------|----------|------------------------------|------|
| 1954 | 9 junio | Alakanuk | Hermana Antoinette Johnson | ADU |
| 1954 | 21 junio | Alakanuk | Al P. Santos | AAS |
| 1954 | 10 agosto | Alakanuk | Hermana Antoinette Johnson | ADU |
| 1954 | 16 agosto | Alakanuk | Hermana Antoinette Johnson | ADU |
| 1954 | 2 octubre | Alakanuk | Hermana Antoinette Jonson | ADU |
| 1954 | 2 octubre | Alakanuk | Carmelitas SFO | CACD |
| 1954 | 16 octubre | Alakanuk | Hermana Antoinette Johnson | ADU |
| 1954 | 23 octubre | Alakanuk | Hermana Antoinette Johnson | ADU |
| 1954 | 30 octubre | Alakanuk | Hermana Antoinette Johnson | ADU |
| 1954 | 8 noviembre | Alakanuk | Hermana Antoinette Johnson | ADU |
| 1954 | 14 noviembre | Alakanuk | Hermana Antoinette Jonson | ADU |
| 1954 | 18 noviembre | Alakanuk | Carmelitas SFO | CACD |
| 1955 | 15 febrero | Alakanuk | Hermana Antoinette Jonson | ADU |
| 1955 | 26 febrero | Alakanuk | Al P. Santos | AAS |
| 1955 | 15 septiembre | Alakanuk | Hermana Antoinette Jonson | ADU |
| 1955 | 6 noviembre | Alakanuk | Hermana Antoinette Johnson | ADU |
| 1955 | 29 noviembre | Alakanuk | Hermana Antoinette Johnson | ADU |
| 1955 | Thanksgiving day | Alakanuk | Hermana Antoinette Johnson | ADU |
| 1955 | 14 diciembre | Alakanuk | Hermana Antoinette Johnson | ADU |
| 1956 | 4 enero | Akulurak | María Conde de León | ASBC |
| 1956 | 12 febrero | Alakanuk | María Conde de León | ASBC |
| 1956 | Cristo Rey | Alakanuk | Al P. G. Treceño | ASBC |
| 1956 | 15 marzo | Alakanuk | Hermana Antoinette Jonson | ADU |
| 1956 | 4 abril | Alakanuk | Jose Rabanal Cabrillo de MAD | ASBC |
| 1956 | 7 mayo | Nome | Padre Conwell | AUG |
| 1956 | 23 mayo | Bethel | Hermanas Ursulinas | ADU |
| 1956 | 27 mayo | Alakanuk | Hermana Antoinette Johnson | ADU |
| 1956 | 8 junio | Alakanuk | Jose Rabanal Cabrillo de MAD | ASBC |
| 1956 | S. Antonio Padua | Alakanuk | Hermana Antoinette Johnson | ADU |

| | | | | |
|------|-----------------|---------------|--------------------------------|------|
| 1956 | 19 junio | Alakanuk | Al Obispo Gleeson | AUG |
| ?? | 26 junio | Alakanuk | Hermana Antoinette Jonson | ADU |
| 1956 | 1 julio | Alakanuk | Hermana Antoinette Johnson | ADU |
| 1956 | 24 julio | Alakanuk | Hermana Antoinette Johnson | ADU |
| 1956 | 9 agosto | Alakanuk | Hermana Antoinette Johnson | ADU |
| 1956 | 30 septiembre | Saint Mary's | Hermana Antoinette Jonson | ADU |
| 1956 | 1 noviembre | Alakanuk | Sor Pilar Romero | ASBC |
| 1956 | 23 noviembre | Alakanuk | Al P. Santos | AAS |
| 1956 | 17 diciembre | ?? | Hermana Antoinette Johnson | ADU |
| ?? | ?? | ?? | Hermana Antoinette Johnson | ADU |
| 1957 | Año nuevo | Alakanuk | Tomasa Maldonado | ASBC |
| 1957 | 12 enero | Alakanuk | Al H. Catret | AFC |
| 1957 | 4 febrero | Saint Mary's | Hermana Antoinette Johnson | ADU |
| 1957 | 15 febrero | Alakanuk | Jose Rabanal Cabrillo de MAD | ASBC |
| 1957 | 19 febrero | Alakanuk | Carmelitas SFO | CACD |
| 1957 | 27 marzo | Alakanuk | Hermana Antoinette Johnson | ADU |
| 1957 | 24 abril | Alakanuk | Al P. Juan Carrascal | ASBC |
| 1957 | 22 mayo | Sheldon Point | Hermana Antoinette Johnson | ADU |
| 1957 | 6 junio | Alakanuk | Sor Pilar Romero | ASBC |
| 1957 | 24 junio | Alakanuk | Sor Pilar Romero | ASBC |
| 1957 | 12 agosto | Alakanuk | Al P. Santos | AAS |
| 1957 | 15 agosto | Alakanuk | Joaquin Llorente y Encarnación | APF |
| 1957 | 17 septiembre | Alakanuk | Al P. Santos | AAS |
| 1957 | Oct.(dom. Mis.) | Alakanuk | Al P. Santos | AAS |
| 1957 | 5 octubre | Alakanuk | Hermana Antoinette Jonson | ADU |
| 1958 | 15 abril | Alakanuk | Carmelitas SFO | CACD |
| 1958 | 17 noviembre | Alakanuk | Al P. Santos | AAS |
| 1959 | 3 junio | Alakanuk | Al P. Santos | AAS |
| 1959 | 4 septiembre | Alakanuk | Valeriano Romero de Palencia | ASBC |

| | | | | |
|------|---------------|-----------------|--|------|
| 1959 | 14 septiembre | Alakanuk | Juanita Alvarez | ASBC |
| 1959 | 4 noviembre | Alakanuk | Al P. Virgilio Revuelta | ASBC |
| 1960 | 16 diciembre | Alakanuk | Gobernador Wiliam A. Egan | AUG |
| 1961 | 12 enero | Alakanuk | Al P. Santos | AAS |
| 1961 | 11 febrero | Juneau | Carmelitas SFO | CACD |
| 1961 | 26 abril | Alakanuk | Al P. Santos | AAS |
| 1961 | 12 junio | Alakanuk | Hermana Antoinette Johnson | ADU |
| 1961 | 19 julio | A.S.Legislature | Obispo Gleeson | AUG |
| 1961 | 28 junio | Alakanuk | Jose Rabanal Cabrillo de MAD | ASBC |
| 1961 | 18 diciembre | ¿¿?? | Al padre Harley A. Beker | AUG |
| 1962 | 10 abril | Juneau | Carmelitas SFO | CACD |
| 1962 | 10 abril | Juneau | Jose Rabanal Cabrillo de MAD | ASBC |
| 1962 | 23 mayo | Sheldon Point | Hermana Antoinette Johnson | ADU |
| 1962 | 7 agosto | Alakanuk | Obispo Gleeson | AUG |
| 1962 | 22 septiembre | Alakanuk | Al P. P. Castro | ASBC |
| 1962 | 27 noviembre | Alakanuk | Al P. Schoenberg SJ | AUG |
| 1963 | 24 enero | ¿??? | Obispo Gleeson | AUG |
| 1963 | 11 abril | Palma de M. | Hermana M ^a Angeles | APF |
| 1963 | 22 febrero | Juneau | Jose Rabanal Cabrillo de MAD | ASBC |
| 1963 | 6 marzo | El Palo | Joaquin LL. y Encarna | APF |
| 1963 | 28 marzo | ¿??? | Padre George Boileau | AUG |
| 1963 | 8 mayo | Madrid | Hermana M ^a Agustina Castejon | APF |
| 1963 | 4 agosto | Gijón | Padre George Boileau | AUG |
| 1963 | 7 agosto | Gijón | Encarna | APF |
| 1963 | 24 setiembre | Comillas | Primos | APF |
| 1963 | Inmaculada | Pamplona | Padre George Boileau | AUG |
| 1963 | Inmaculada | Pamplona | Tinina | APF |
| 1963 | 20 diciembre | Loyola | Pedro y Estilita | APF |
| 1964 | enero | Nome | Carmelitas Cerro de los Angeles | CACD |

| | | | | |
|------|---------------------|------------|---------------------------------|------|
| 1964 | 5 marzo | El Palo | Tinina | APF |
| 1964 | 6 marzo | El Palo | Obispo Gleeson | AUG |
| 1964 | 20 abril | Zaragoza | Tinina | APF |
| 1964 | 1 julio | León | Obispo Gleeson | AUG |
| 1964 | 9 julio | León | Pedro, Estilita, Marisa | APF |
| 1964 | 26 julio | León | P.Sup. Fairbanks | AUG |
| 1964 | 18 noviembre | Nome | Secundino Llorente | APF |
| 1964 | 13 diciembre | Nome | Encarna | APF |
| 1964 | Navidades | ¿? | Carmelitas Cerro de los Angeles | CACD |
| 1965 | Enero | Nome | Joaquin LL. | APF |
| 1965 | 7 enero | Nome | Tinina | APF |
| 1965 | 8 abril | Nome | Obispo Gleeson | AUG |
| 1965 | Pascua resurrección | Fairbanks | Tinina | APF |
| 1965 | 17 junio | Nome | Jules Convert | AUG |
| 1965 | 28 junio | Nome | Obispo Gleeson | AUG |
| 1965 | 12 julio | Nome | Carmelitas SFO | CACD |
| 1965 | 18 agosto | Nome | Joaquin LL. | APF |
| 1965 | 10 septiembre | Nome | Jules Convert | AUG |
| 1965 | 15 octubre | Fairbanks | Carmelitas SFO | CACD |
| 1965 | 18 noviembre | Fairbanks | Carmelitas SFO | CACD |
| 1966 | 27 enero | Fairbanks | Joaquin LL. | APF |
| 1966 | 8 marzo | Fairbanks | Joaquin LL. | APF |
| 1966 | 12 abril | Fairbanks | Carmelitas SFO | CACD |
| 1966 | 13 mayo | Fairbanks | Tinina | APF |
| 1966 | 6 octubre | Fairbanks | Carmelitas SFO | CACD |
| 1966 | 25 octubre | Fairbanks | Joaquin LL. | APF |
| 1967 | 14 septiembre | Glennallen | John J. Kelley SJ | AUG |
| 1967 | 5 noviembre | Cordova | Tinina | APF |
| 1968 | 23 marzo | Córdova | Joaquin LI. | APF |

| | | | | |
|------|---------------|-------------|---------------------------------|------|
| 1968 | 18 abril | Córdova | Mc Meel SJ | AUG |
| 1969 | 24 febrero | Córdova | Mc Meel SJ | AUG |
| 1969 | 29 septiembre | Córdova | Joaquin LI. | APF |
| 1969 | 28 noviembre | Cordova | Tinina | APF |
| 1970 | 5 septiembre | Cordova | Tinina | APF |
| 1970 | 21 octubre | Cordova | Joaquin LI. | APF |
| 1971 | 6 enero | Anchorage | Tinina | APF |
| 1972 | 28 febrero | Anchorage | Tinina | APF |
| 1972 | 19 junio | ?¿¿¿ | Mary Ann Dinneen | AUG |
| 1972 | 27 diciembre | Moses Lake | Mary Ann Dinneen | AUG |
| 1973 | 18 ??? | ???? | Mary Ann Dinneen | AUG |
| 1973 | 14 mayo | Anchorage | Tinina | APF |
| 1973 | ?¿ | Anchorage | Tinina | APF |
| 1973 | 17 mayo | Anchorage | Liborio | APF |
| 1973 | 1 octubre | Mans. Mayor | Tinina | APF |
| 1973 | 10 octubre | Anchorage | Carmelitas Aldehuela | CACD |
| 1973 | 22 octubre | Anchorage | Mary Ann Dinneen | AUG |
| 1973 | 11 noviembre | Anchorage | Tinina | APF |
| 1974 | 23 enero | Anchorage | Carmelitas descalzas de España | CACD |
| 1974 | 20 junio | ¿?¿?? | Mary Ann Dinneen | AUG |
| 1974 | 26 septiembre | Anchorage | Tinina | APF |
| 1974 | 16 julio | Kodiak | Tinina | APF |
| 1975 | ¿? | Anchorage | Carmelitas Aldehuela | CACD |
| 1975 | 17 febrero | Anchorage | Carmelitas la Encarnación Avila | CACD |
| 1975 | 7 mayo | Anchorage | Tinina | APF |
| 1975 | 15 septiembre | ¿??? | Mary Ann Dinneen | AUG |
| 1975 | 29 septiembre | Anchorage | Tinina | APF |
| 1975 | 21 octubre | Yakima | Joaquin LI. | APF |
| 1975 | 17 noviembre | Moses Lake | Mary Ann Dinneen | AUG |

| | | | | |
|------|---------------|------------|---------------------------------|------|
| 1975 | Inmaculada | Moses Lake | Tinina | APF |
| '70 | 23 diciembre | Anchorage | Mary Ann Dinneen | AUG |
| 1976 | 9 enero | Moses Lake | Joaquin LI. | APF |
| 1976 | 3 febrero | Moses Lake | Monse LI. | APF |
| 1976 | 17 febrero | Moses Lake | Carmelitas la Encarnación Avila | CACD |
| 1976 | 26 abril | Moses Lake | Tinina | APF |
| 1976 | 30 junio | Moses Lake | Monse LI. | APF |
| 1976 | 3 julio | Moses Lake | Mary Ann Dinneen | AUG |
| 1976 | 13 septiembre | Moses Lake | Joaquin LI. | APF |
| 1976 | 24 septiembre | ¿? | Tinina | APF |
| 1976 | 16 octubre | Moses Lake | Mary Ann Dinneen | AUG |
| 1977 | 25 enero | Moses Lake | Tinina | APF |
| 1977 | 25 mayo | Moses Lake | Joaquin LI. | APF |
| 1977 | 9 junio | Moses Lake | Monse LI. | APF |
| 1977 | 23 septiembre | Moses Lake | Tinina | APF |
| 1977 | 24 octubre | Moses Lake | Joaquin LI. | APF |
| 1977 | octubre | Moses Lake | Carmelitas SFO (versos) | CACD |
| 1977 | 1 noviembre | Moses Lake | Mary Ann Dinneen | AUG |
| 1977 | 13 diciembre | Moses Lake | Carmelitas SFO | CACD |
| 1977 | 27 diciembre | Moses Lake | Tinina | APF |
| '70 | ¿? | Moses Lake | Joaquin LI. | APF |
| 1978 | 15 febrero | Moses Lake | Padre Renner | AUG |
| 1979 | 2 enero | Moses Lake | Joaquin LI. | APF |
| 1979 | 23 mayo | Moses Lake | Monse LI. | APF |
| 1979 | 23 mayo | Moses Lake | Tinina | APF |
| 1979 | 25 octubre | Moses Lake | Tinina | APF |
| 1980 | 29 enero | Moses Lake | ¿? | APF |
| 1980 | 1 febrero | Moses Lake | Monse LI. | APF |
| 1980 | Memorial day | Moses Lake | Father Renner | AUG |

| | | | | |
|-------|----------------|------------|---------------------------------|------|
| 1980 | octubre | ¿¿ | Monse LI. | APF |
| 1980 | octubre | ¿¿ | Monse LI. | APF |
| 1980 | 6 noviembre | Moses Lake | Joe Perri SJ | AUG |
| 1980 | 25 noviembre | Moses Lake | Carmelitas la Encarnación Avila | CACD |
| 1980 | 27 noviembre | ¿? | Tinina | APF |
| '80 | ¿? | ¿? | Monse LI. | APF |
| 1981 | 3 enero | Moses Lake | Joaquin LI. | APF |
| 1981 | 15 marzo | Moses Lake | Thomas Royce SJ | AUG |
| 1981 | 21 mayo | Moses Lake | Tinina | APF |
| 1981 | 9 junio | Moses Lake | Thomas Royce SJ | AUG |
| 1981 | 2 septiembre | Moses Lake | Al P. Sisk | AUG |
| 1981 | Noviembre | ¿? | Al Padre Hoyos | APA |
| 1982 | 25 enero | Pocatello | Tinina | APF |
| 1982 | febrero | Pocatello | Carmelitas la Encarnación Avila | CACD |
| 1982 | 6 febrero | Pocatello | Padre Francis Fallert SJ | AUG |
| 1982 | 8 febrero | Pocatello | Joaquin LI. | APF |
| 1982 | 3 mayo | Pocatello | Jorge Sans Vila | APF |
| 1982 | Corpus | ¿? | Joaquin LI. | APF |
| 1982 | 21 julio | Pocatello | Jorge Sans Vila | APF |
| 1982 | 4 de noviembre | Pocatello | Tinina | APF |
| 1982 | 15 diciembre | Pocatello | Joaquin LI. | APF |
| '80 | ¿? | Pocatello | Joaquin LI. | APF |
| 1983 | 21 enero | Pocatello | Joaquin LI | APF |
| 1983 | 24 enero | Pocatello | Tinina | APF |
| 1983? | 5 de febrero | Pocatello | Joaquin LI. | APF |
| 1983 | 2 marzo | Pocatello | Pilar Llorente Sánchez | APF |
| 1983? | 11 abril | Pocatello | Joaquin LI. | APF |
| 1983 | 29 abril | Pocatello | Joaquin LI. | APF |
| 1983 | 5 mayo | Pocatello | Luis Alfonso Llorente Sanchez | APF |

| | | | | |
|------|---------------|-----------|----------------------------------|------|
| 1983 | 3 junio | Pocatello | Carmelitas Duruelo Avila | CACD |
| 1983 | 23 junio | Pocatello | Tinina | APF |
| 1983 | 15 julio | Pocatello | Joaquin LI. | APF |
| 1983 | 25 octubre | Pocatello | A Sor Antoinette | AUG |
| 1983 | ¿? | Pocatello | Marisa Urdiales Llorente | APF |
| 1983 | ¿? | Pocatello | Pili Urdiales Llorente | APF |
| 1983 | ¿? | Pocatello | Beatriz Urdiales Llorente | APF |
| ¿¿ | ¿¿ | Pocatello | A Sor Antoinette | AUG |
| 1983 | 1 diciembre | Pocatello | Carmelitas la Encarnación Avila | CACD |
| 1983 | 2 diciembre | Pocatello | Joaquin LI. | APF |
| 1983 | 10 diciembre | Pocatello | Tinina | APF |
| 1984 | ¿? | ¿? | Marisa Urdiales Llorente | APF |
| 1984 | ¿? | ¿? | Pili Urdiales Llorente | APF |
| 1984 | ¿? | ¿? | Beatriz Urdiales Llorente | APF |
| 1984 | 20 febrero | Pocatello | Carmelitas la Encarnación Avila | CACD |
| 1984 | 25 marzo | Pocatello | Tinina | APF |
| 1984 | 9 octubre | Pocatello | Carmelitas la Encarnación Avila | CACD |
| 1984 | 17 noviembre | Lewiston | Joaquin LI. | APF |
| 1985 | 30 enero | Lewiston | Tinina | APF |
| 1985 | 8 febrero | Lewiston | Carmelitas de Duruelo Avila | CACD |
| 1985 | 25 febrero | Lewiston | Carmelitas la Encarnación Avila | CACD |
| 1985 | 28 marzo | Lewiston | Tinina | APF |
| 1985 | 30 marzo | Lewiston | Carmelitas de Cabrera Salamanca | CACD |
| 1985 | 18 julio | Lewiston | Carmelitas la Encarnación Avila | CACD |
| 1985 | 28 septiembre | Lewiston | Tinina | APF |
| 1985 | 30 diciembre | Lewiston | Tinina | APF |
| 1986 | 8 febrero | Lewiston | Carmelitas Mancera de abajo | CACD |
| 1986 | 15 febrero | Lewiston | A la Hermana Isabel la Aldehuela | CACD |
| 1986 | 22 febrero | Lewiston | Tinina | APF |

| | | | | |
|------|--------------|----------|---------------------------------|------|
| 1986 | 24 febrero | Lewiston | Carmelitas la Encarnación Avila | CACD |
| 1986 | 8 febrero | Lewiston | Carmelitas Mancera de abajo | CACD |
| 1986 | 13 mayo | Lewiston | Tinina | APF |
| 1986 | 8 febrero | Lewiston | Carmelitas Mancera de abajo | CACD |
| 1986 | 7 septiembre | Lewiston | Joaquin LI. | APF |
| 1986 | 8 octubre | Lewiston | Tinina | APF |
| 1986 | 18 noviembre | Lewiston | Al Padre Hoyos | APA |
| 1986 | 2 diciembre | Lewiston | Joaquin LI. | APF |
| 1986 | 4 diciembre | Lewiston | Abelardo (Cruzados) | APA |
| 1986 | 8 diciembre | Lewiston | Carmelitas la Encarnación Avila | CACD |
| 1986 | 12 diciembre | Lewiston | Carmelitas San Calixto Córdoba | CACD |
| 1987 | 16 enero | Lewiston | Joaquin LI. | APF |
| 1987 | 2 febrero | Lewiston | Carmelitas Duruelo Avila | CACD |
| 1987 | 1 mayo | Lewiston | Tinina | APF |
| 1987 | 8 junio | Lewiston | Jorge Sans Vila | APF |
| 1987 | 17 junio | Lewiston | Jorge Sans Vila | APF |
| 1987 | 26 octubre | Lewiston | Joaquin LI. | APF |
| 1987 | ¿? | Lewiston | Carmelitas Mancera de abajo | CACD |
| 1987 | 7 diciembre | Lewiston | Tinina | APF |
| '80 | ¿? | ¿? | ¿? | APF |
| 1988 | enero | Lewiston | Carmelitas la Encarnación Avila | CACD |
| 1988 | 6 junio | Lewiston | Monse LI. | APF |
| 1989 | 16 enero | Spokane | Despedida a la familia | AAS |

.....

Libros escritos por Segundo Llorente

- LLORENTE, Segundo, S.J. (1951), *En el país de los eternos hielos*, Bilbao, El Siglo de las Misiones.
- LLORENTE, Segundo, S.J. (1956), *En las lomas del Polo Norte*, Bilbao, El Siglo de las Misiones.
- LLORENTE, Segundo, S.J. (1952), *Aventureros del Círculo Polar*, Bilbao, El Siglo de las Misiones.
- LLORENTE, Segundo, S.J. (1948), *De la desembocadura del Yukón*, Bilbao, El Siglo de las Misiones.
- LLORENTE, Segundo, S.J. (1948), *Crónicas Akulukareñas*, Bilbao, El Siglo de las Misiones.
- LLORENTE, Segundo, S.J. (1951), *A orillas del Kusko*, Bilbao, El Siglo de las Misiones.
- LLORENTE, Segundo, S.J. (1953), *En las costas del Mar de Bering*, Bilbao, El Siglo de las Misiones.
- LLORENTE, Segundo, S.J. (1957), *Trineos y eskimales*, Bilbao, El Siglo de las Misiones.
- LLORENTE, Segundo, S.J. (1963), *Así son los eskimales*, Bilbao, El Siglo de las Misiones.
- LLORENTE, Segundo, S.J. (1963), *28 años en Alaska*, Bilbao, El Siglo de las Misiones.
- LLORENTE, Segundo, S.J. (1952), *Alaska y Anking*", Palencia, Secretariado de Anking.
- LLORENTE, Segundo, S.J. (1990), *Memoirs of a Yukon Priest*, Washington, Georgetown University Press.
- LLORENTE, Segundo, S.J. (2010), *Memorias de un sacerdote en el Yukón*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos.
- LLORENTE, Segundo, S.J. (1969), *Jesuits in Alaska*, Portland , Service Office Supply.
- LLORENTE, Segundo, S.J. (1948), *Alaska a través de las cartas del P. Segundo Llorente S.J.*, Palencia, Secretariado de Anking.

- LLORENTE, Segundo, S.J. (1963), *Desde Alaska*, Palencia, Jesuitas Extremo Oriente, Volumen 1.
- LLORENTE, Segundo, S.J. (1963), *Voces de Alaska : Entre eskimales*, Palencia, Jesuitas Extremo Oriente, Volumen 2.
- LLORENTE, Segundo, S.J. (1964), *A 62º bajo cero en Alaska*, Palencia, Jesuitas Extremo Oriente, Volumen 3.
- DELGADO, Jesús y Segundo LLORENTE, S.J. *Dos españoles en Alaska*, Palencia, Jesuitas Extremo Oriente, Volumen 4.
- LLORENTE, Segundo, S.J. (2001), *Cartas desde Alaska*, Madrid, Edibesa.
- LLORENTE, Segundo, S.J. (1960), *Navidad, 25 grados bajo cero*, Madrid, P.P.C.
- LLORENTE, Segundo, S.J. (2001), *Cuarenta años en el círculo polar*, Salamanca, Sígueme.
- LLORENTE, Segundo, S.J. (1943), *A guisa de prólogo*, Madrid, Introducción del libro *Jesuitas en el Polo Norte* de Angel Santos S.J.
- CONWAY, Bertrand L. (1943), *Buzón de preguntas*, Madrid, Razón y Fe, traducido del inglés y adaptado al español y prólogo de Segundo Llorente.
- MERTON, Thomas (1970), *La oración en la vida religiosa*, Bilbao, Mensajero, traducido del inglés por Segundo Llorente.

Libros escritos sobre Segundo Llorente

- PRESA SANTOS, Juan José (1995), *Padre Llorente: objetivo Alaska*, León, s.n.
- PRESA SANTOS, Juan José (1998), *Padre Llorente, de Mansilla Mayor al Polo Norte*, León, s.n.
- FLYNN S.J., Robert M., *Go, Bombo, Go!! The life of Fr.Segundo Llorente* (2004), Tokyo, s.n.
- CATRET MASCARELL, Amparo y Sánchez Marchori, Mar, *Se llamaba Segundo*, s.l. s.f., s.n.
- LLORENTE S.J., Amando, *Lucho leonesa*, s.l. s.f., s.n.

Libros sobre Alaska, esquimales, indios, Misiones y la Compañía de Jesús.

-ANDERSON Y EELLES (1935), *Alaska Natives.—A study of their Sociológica! and Educational Status*, Stanford, Stanford University.

-ANÓNIMO (1875): *History the wrongs of Alaska, an appeal to the people and press of America*, San Francisco, Printed by Order of the Anti-Monopoly Association of the Pacific Coast.

-ANÓNIMO (1897): *Alaska, Bureau of the American Republics*, s.l., Handbook nº 84, August 1897.

-ANÓNIMO (1942): *Journal of Pontiac's Conspiracy, 1763*, Detroit, Editions M. Agnes Burton.

-ANÓNIMO (1960): *Sepa defender su fé...*, Santander, Sal Terrae.

-ANÓNIMO (1979): *The Church in Alaska's past*, Anchorage (Alaska),Office of History and Archaeology, Division of Parks.

-ANÓNIMO (1982): *The American Heritage book of Indians*, Nueva York, Bonanza Books.

-ANÓNIMO (1983): *Cantos Pielas Rojas*, Palma de Mallorca, Ediciones de la Tradición Unánime, José J. de Olañeta.

-ANTONSON, Joan M. y William S. HANABLE, *Alaska's Heritage* (1985), Anchorage, Alaska Historical Commission.

-ARNOLD, Robert, *Alaska Native Land Claims* (1976), Anchorage, Alaska Native Foundation.

-BAETS , Maurice (1896), *Mgr. Seghers l'Apotre de l'Alaska*, París, Librairie Religieuse.

-BANCROFT (1886), *History of the Pacific States of North America*, t. 28. *Alaska*, San Francisco, s.n.

-BANCROFT, *History of the Pacific States of North America* (1886), San Francisco, s.n.

-BARCENILLA MENA, S.J. (2002), Alejandro, *Colegio san Estanislao. 75 años, 1926-2001*, Salamanca, Colegio San Estanislao.

- BARCLAY, R. P. (1897), *A Survey of Foreign Missions*, Edinburgo y Londres, W. Blackwood and Sons.
- BOUSQUET, J. (1913), *L'Unité de l'Eglise et le Schisme Grec*, París, Gabriel Beaucherie Editeur.
- BROU ALEXANDRE, S. J. (1935), *Cent ans de Missions 1815-1934.—Les Jésuites Missionnaires au XIXe et au XXe siècles*, Paris, Editions Spes.
- BRUCE, *Alaska, its History and Resources*, New York, s.n., s.f.
- BURR Agnes (1919), *Alaska: Our Beautiful Northland of Opportunity*. The American Press.
- CALVET, J. (1921), *Le problème Catholique de l'Union des Eglises*, Paris, Gigord Editeur.
- CARRIKER, Robert C. (1995), *Father Peter John de Smet: Jesuit in the West*, Oklahoma City, University of Oklahoma Press.
- CASE, David S., *Alaska Natives and American Laws* (1984) Fairbanks, University of Alaska Press.
- CERAM, C. W. (1973), *El primer americano*, Barcelona, Destino.
- CLARENCE, Andrews (1934), *The Story of Alaska*, Idaho, Caldwell.
- CLARK, H. W. (1930), *History of Alaska*, Nueva York y Londres, s.n.
- COLBY Merle (1939), *A Guide to Alaska.—The Last American Frontier*, Nueva York, s.n.
- CRAIN, Melvin, *Governance for Alaska: Some Aspects of Representation*, (1957), s.l., University of Southern California.
- CRETINEAU-JOLI, M. (1853), *Historia religiosa, política y literaria de la Compañía de Jesús*, Barcelona, Librería Religiosa.
- CRIMONT, Rafael (1928), *Alaska, in The Catholic Encyclopedia.—An international work of reference on the Constitution, Doctrine, discipline, and history of the Catholic Church*, Nueva York, The Encyclopedia Press, Inc.
- DALL, William Healey (1870), *Alaska and its resources*, Boston, Lee & Shepard editors.
- DE WINDT (1898), *Through the gold fields of Alaska to Behring*, Nueva York, s.n.
- DEDIEU, J. (1928), *Instabilité du Protestantisme*, Paris, Librairie Bloud et Gay.

- DESJARDINS, S. J. (1930), *Alaska: Deux mois sous la tenté*, Montréal, Imprimerie du Messager.
- DEVINE, S. J. (1906), *Across Widest America.—Newfounland to Alaska*, Nueva York, Cincinnati, Chicago, s.n.
- DREBERT, Ferdinand (1969), *1852-1915 Alaska missionary: a testimony to God's faithfulness and to the power of the Gospel*, Bethlehem Pa., Moravian Book Shop.
- DRIVER, Harold E. (1969), *Indians of North America*, Chicago, The University of Chicago Press.
- DUCHAUSSOIS, Pierre, O. M. I. (1922), *Aux Glaces Polaires.—Indiens et esquimaux*, Paris, Oeuvre des Missions O. M. I.
- EPES BROWN, Joseph (1981), *El legado espiritual del indio americano*, Palma de Mallorca, Ediciones de la Tradición Unánime, Jose J. de Olañeta.
- ESCRIBANO, Eugenio (1943), *Manual del Misionero*, Madrid, La Milagrosa.
- FISCHER, Victor, *Alaska's Constitutional Convention* (1975), Fairbanks, University of Alaska Press.
- FOX, John S.J. (1936), *Jésuites Missionaires*, Lyon, s.n.
- GEDEON, Hieromonk (1978), *Russian Orthodox religious mission in America, 1794-1837*, Massachusetts, Richard A. Pierce Editors.
- GEDEON, Hieromonk (1976), *Presbyterian Church in Alaska*, Massachusetts, Richard A. Pierce Editors.
- GRIFFIN, J.S. (1881), *A historic sketch, descriptive of Jesuit Warfare*, Hillsboro, Or., Griffin Editors.
- GRINNELL, Joseph (1901), *Gold hunting in Alaska*, Chicago, David G. Cook Publishing Co. & Elgin.
- GROUARD, Monseñor (1948), *Héroes del frío*, Madrid, Pro Fide.
- GRUENING, Ernest, *The State of Alaska* (1954), Nueva York, Random House.
- HALL, James A. (1909), *Starving on a Bed of Gold, or The World's Longest Fast*, Santa Cruz, California, Watsonville, California Press of the Sentinel.
- HALLOCK, Charles (1908), *Peerless Alaska – Our cache near the Pole*, Nueva York, M.A. Broadway Publishing Company.

- HAYCOX, Stephen, *Alaska: An American Colony* (2002), Seattle, University of Washington Press.
- HEILPRIN, *Alaska and the Klondike* (1899), Nueva York, s.n.
- HERNÁNDEZ SANTOS, Angel S.J.(1953), *Manchas de sangre en la nieve*, Palencia, Secretariado de Anking.
- HIGGINSON, Ella, *Alaska-The Great Country* (1909), Nueva York y Londres, s.n.
- HINCKLEY, Ted C. *The Americanization of Alaska, 1867-1897*. Palo Alto, Calif.: Pacific Books, Publishers. 1972.
- HOLT MURRAY, Thomas (1913), *The Land of Gold*, Burnham, Edited by Y. M. C. A.
- HUBBARD, R. Bernard, S. J. (1932), *Mush, You Malesmutes*, Nueva York,
- HUNT, William R., *Alaska: A Bicentennial History* (1976), Nueva York, W.W. Norton.
- INSTITUTO GALLACH, *Las Razas Humanas: Su vida, sus costumbres, su historia, su arte*, Barcelona, Instituto Gallach de Librería y Ediciones.
- ITALIA, *Bob* (1998), *Alaska*, Portland, ABDO Publishing.
- JACKSON, Sheldon (1880), *Alaska, and missions on the north Pacific coast*, Nueva York, Dodd, mead & Company.
- JACOBS, Wilbur R.(1973), *El expolio del indio norteamericano*, Madrid, Alianza editorial.
- JETTE, Julius (1909), *The Jottings of an Alaskan Missionary*, s.l., s.n.
- KIP, William I. (1866), *The early Jesuit missions in North America*, Albany, Peace & Prentice.
- KUMMER, Patricia (2002), *Alaska*, Minneapolis, Capstone Press.
- LOYOLA, Ignacio de (1927), *Ejercicios espirituales*, Madrid, Apostolado de la Prensa.
- LUCHETTI, Antonio, S. J. (1942), *Gesuiti Genovesi Missionari in Alaska — Memorie dei PP. G. L. Lucchesi e Crispino Rossi*, Genova, Scuola Tipografica Derelitti.
- MAGNAGHI, Russell M., *Italian Americana*, Vol. 9, Núm. 2, spring/summer 1991, págs. 167-180, URL: <http://www.jstor.org/stable/29776090> .

- MARTIN, Paul S. /, George I. QUIMBY /, Donald COLLIER (1975), *Indians before Columbus*, Chicago, The University of Chicago Press.
- MCBEATH, Gerald A. and Thomas A. MOREHOUSE, *The Dynamics of Alaska Native Self-Government* (1980), Washington, D.C., University Press of America.
- MITCHELL, Donald Craig. *Sold American: The Story of Alaska Natives and Their Land, 1867-1959*. Fairbanks: University of Alaska Press, 2003.
- MONDREGANES, Pío M^a y Gumersindo ESCALANTE (1933), *Manual de Misionología*, Vitoria, Iluminare.
- NASKE, Claus-M and Herman E. SLOTNICK. *Alaska: A History of the 49th State*, Grand Rapids, Mich., William B. Eerdmans Publishing, 1979.
- ORTH, Donald J. (1967), *Dictionary of Alaska Place Names*. Washington, U.S. Govt. Print. Off.
- PALMIERI, Aurelio, O. S. A. (1908), *La Chiesa Russa: Le sue odierne condizioni e il suo riformismo dottrinale*, Florencia, Libreria editrice Fiorentina.
- PERICOT, Luis (1936), *América indígena.—Tomo I. El hombre americano. Los pueblos de América*, Barcelona, Salvat Editores.
- PITCHER, Don (2001), *Alaska-Yukon*, Emeryville (California), Avalon Travel.
- PUENTE, Ricardo (1998), *San Zoilo de Carrión*, León, Albanega.
- RENNER S.J., Louis L. (2008), *A kindly Providence. An Alaskan Missionary's story*, San Francisco, Ignatius Press.
- RENNER S.J., Louis L. *Alaskana Catholica : A History of the Catholic Church in Alaska, s.l., s.f., s.n.*
- REVUELTA GONZÁLEZ, Manuel y Javier BURRIEZA SÁNCHEZ (2004), *Los jesuitas en España y en el mundo hispánico*, Madrid, Marcial Pons Historia.
- RIOS RODRIGUEZ, S.J., Ángel (1989), *De Marbella a la ciudad prohibida de Peking. Un jesuita en China*, Bilbao, Mensajero.
- RITTER, Harry (1993), *Alaska's History: The People, Land, and Events of the North Country*, Anchorage (Alaska), Alaska Northwest Books.
- SACRA CONGREGAZIONE DE PROPAGANDA FIDE (1935), *Guida delle Missioni Cattoliche*, Roma, Unione Missionaria del Clero in Italia.
- SALOMON, Julian Harris (1992), *Arte, vida y costumbres de los indios de Norteamérica*, Madrid, Ediciones Miraguano.

- SANTOS, Angel S.J. (1943), *Jesuitas en el Polo Norte. La Misión de Alaska*, Madrid, s.n.
- SAVAGE, Alma H. Dogsled Apostles (1948), Nueva York, Sheed & Ward Inc.
- SCHOENBERG, Wilfred P. (1982), *Paths to the Northwest: a Jesuit history of the Oregon Province*, Chicago, Loyola University Press.
- SKINNER, Ramona Ellen, *Alaska Native Policy in the Twentieth Century* (1997), Nueva York, Garland Publishing.
- SMILER LEVINSON, Nancy (1998), *If you lived in the Alaska Territory*, Nueva York, Scholastic Inc.
- SOLOVIEV, Vladimir (1922), *La Russie et l'Eglise Universelle*, Paris, Librairie Stock.
- STUCK, Hudson (2000), *1863-1920, Alaskan diary of a pioneer Quaker missionary*, Nueva York, American Geographic Society.
- TESTORE, C. (1935) *Nella terra del sole a mezzanotte. La fondazione delle missione di Alaska*, Venecia, s.n.
- THORPE, Esther (1992), *Saint Stanislaus Parish, Lewiston, Idaho. 1867-1992*, Lewiston, s.n.
- TOSI, P. S.J.(1926), *L'Alaska e i suoi primi esploratori*, Roma, Ed. De la Civiltà Cattolica.
- TURNER, Geoffrey (1982), *Indians of Northamerica*, Poole-Dorset, Blandford Press.
- UNDERWOOD, John J. (1913), *Alaska an empire in the making*, New York, Dodd, Mead and company.
- VALUY, Benito S.J. (1906), *Del Gobierno de las Comunidades religiosas*, Barcelona, Gustavo Gili.
- WEYER, E.M., *The Eskimos: their environment and folk-ways* (1922), Paris, Stock-Delamain-Boutelleau et Cié. Editeurs.
- YBARRA Y BERGE, Xavier de (1945), *De California a Alaska*, Madrid, Instituto de Estudios Políticos.

Revistas consultadas

ACTA ROMANA SOCIETATIS JESU, Roma.

CARTAS EDIFICANTES DE LA PROVINCIA DE CASTILLA, Oña (Burgos).

EL SIGLO DE LAS MISIONES, Bilbao.

ETUDES RELIGIEUSES, PHILOSOPHIQUES, HISTORIQUES ET LITTERAIRES, Lyon.

LA MISSIONI DELLA COMPAGNIA DE GESÚ, Venecia.

LETTRES DE JERSEY, Jersey.

MEMORABILIA, S. J., Roma.

NUNTII DE MISSIONIBUS, S. J., Roma.

THE NATIONAL GEOGRAPHIC MAGAZINE, Washington, D. C.

WOODSTOCK LETTERS, Woodstock.

THE NEW ENGLAND MAGAZINE, Estados Unidos.

HARPER'S NEW MONTHLY MAGAZINE, Estados Unidos.

THE ATLANTIC MONTHLY, Estados Unidos.

THE CENTURY, Estados Unidos.

THE NORTH AMERICAN REVIEW, Estados Unidos.

THE AMERICAN MISSIONARY, Estados Unidos.

INDIAN SENTINNEL, Estados Unidos.

FAIRBANKS DAILY NEWS-MINER, Fairbanks (Alaska).

Artículos citados o consultados

- CABOT, C.E. (1895), "A Chapter of Alaska", s.l., *The New England Magazine*, vol. 17, issue 5, January 1895.
- DALL, William Healey (1872), "Is Alaska a paying investment?", s.l., *Harper's New Monthly Magazine*, vol. 44, issue 260, January 1872.
- MENDENHALL, T.C. (1896), "The Alaska Boundary Line", s.l., *The Atlantic Monthly*, vol. 77, issue 462, April 1896.
- SCIDMORE, Eliza Ruhamah (1896), "The Alaska Boundary question", s.l., *The Century*, vol. 52, issue 1, May 1896.
- GUERNSEY, Alfred Hudson (1869), "An artist in Alaska", s.l., *Harper's New Monthly Magazine*, vol. 38, issue 227, April 1869.
- JORDAN, David Starr, "Colonial Lessons of Alaska", s.l., *The Atlantic Monthly*, vol. 82, s.f.
- FIELD, Kate (1889), "Our ignorance of Alaska", *The North American Review*, vol. 149, issue 392, July 1889.
- AGUIRRE, Eduardo, "El leonés que llevó el calor a Alaska" (1990), León, *Diario de León*, 24 de agosto de 1990.
- ANÓNIMO (1963): "Misionero Benemérito", León, Compañía de los jesuitas de León, noviembre de 1963.
- TRAPIELLO, Pedro García, "Homenaje popular al padre Segundo Llorente" (1973), León, *Diario de León*, 17 de agosto de 1973.
- RIVAS ANDRÉS, Victoriano, "Una cruz en los eternos hielos" (1989), s.l., *El Comercio*, 19 de febrero de 1989.
- HALLOCK, Charles (1891), "Alaskan Fur Trade; its origin, courses and ethnography", *The New England Magazine*, vol. 10, issue 3, May 1891.
- GLAVE, E.J. (1892), "Pioneer Packhorse in Alaska", *The Century*, vol. 44, issue 5, September 1892.
- MCKEVITT, Gerald, "The Jump That Saved the Rocky Mountain Mission Jesuit Recruitment and the PacificNorthwest" (1986), California, *Pacific Historical Review*, vol. 55, núm. 3, Aug. 1986, págs. 427-453, Stable URL: <http://www.jstor.org/stable/3639706> .

- WEBB, John Sidney (1898), "The River trip to the Klondike", *The Century*, vol. 5, issue 5, March 1898.
- ANÓNIMO (1890): "Editorial: Our Mission in Alaska", *The American Missionary*, volume 44, Issue 5, May 1890.
- THORNTON, H.R. (1892), "Our Mission in Alaska", *The American Missionary*, volume 46, Issue 5, May 1892.
- TESTORE, P. S.J. (1929), *Un apóstol en el país del sol de media noche*, Bilbao, El Siglo de las Misiones, nº extraordinario.
- TOSI, P. S.J. (1897), *Life on the Alaska Mission*, Woodstock, Woodstock Letters.
- ANÓNIMO: "Hombres buenos", León, *El Siglo de León*, s.f.
- ANÓNIMO (1989): Artículo sobre Segundo Llorente tras su muerte, Palencia, *Lotos*, 1989.
- ALABAU I CORTADA, Martí, "Darrers anys i mort del P. Llorente" (1989), Gerona, *Diari de Girona*, 12 de agosto de 1989.
- BUENO SUINOS, Diego, "Jesuita en Alaska" (1994), León, *La Crónica de León*, 18 de diciembre de 1994.
- MORANO SECO, Javier, "Diez años sin estrella polar" (1999), León, *La Crónica de León*, 24 de enero de 1999.
- ANÓNIMO (1989): Artículo biográfico sobre Segundo Llorente tras su muerte, s.l., s.n., s.f., págs. 20 a 32.
- PRESA SANTOS, J.J., "Padre Llorente: Objetivo Alaska" (1994), León, *Diario de León*, 6 de febrero de 1994.
- AGUIRRE, Eduardo, "Los misioneros leoneses piden que se conceda una calle al padre Llorente" (1990), León, *Diario de León*, 26 de agosto de 1990.
- GONZÁLEZ, Yolanda, "La diócesis de León exporta dos mil misioneros por todo el mundo" (1990), León, *La Crónica de León*, 26 de agosto de 1990.
- Artículo de Jose M^a Hernandez, sobre Segundo Llorente , publicado en *Dialogo*, Antillas, marzo de 1989. Dos hojas. APF.
- RÍOS, Angel, "Un leonés entre eskimales, s.l., s.n., s.n.
- HORNA, Angel de S.J., "El P. Llorente entre los suyos" (1963), Bilbao, *El Siglo de las Misiones*, septiembre de 1963.

- ALABAU I CORTADA, Martí, "El P. Llorente és mort" (1989), Girona, *Diari de Girona*, 11 de febrero de 1989.
- MARTIN DESCALZO, Jose L., "80 años", Madrid, *Blanco y Negro*, s.f.
- MARTIN DESCALZO, Jose L., "El último milagro del padre Llorente" (1990), Madrid, *Blanco y Negro*, 8 de julio de 1990. Una hoja. APF.
- ANÓNIMO (1994): Artículo sobre Segundo Llorente "Hace cinco años que murió el padre Llorente", publicado en Antorcha, en febrero de 1994. Una hoja. APF.
- URDIALES GARCÍA, Juan A., "Mañana se cumplen 2 años de la muerte del padre Llorente, 40 como misionero en Alaska" (1991), León, *La Crónica de León*, 25 de enero de 1991.
- ALONSO, Ana, "El padre Llorente", León, *La Crónica de León*, 11 de agosto de 1995.
- ANÓNIMO (1989): "El padre Llorente" (1989), s.l., *Reino de Cristo*, 1989.
- TORRES, Alberto A. S.J., "El no va más" (1989), Palencia, *El Promotor*, septiembre de 1989.
- ANÓNIMO (2000): "Alaskans Urge Beatification of Missionary", s.l., *Avvenire*, 30 de octubre de 2000, en ingles, sobre la beatificación de Segundo Llorente.
- BARNUM, Francisco S.J. (1893), *Life on the Alaska Mission*, Woodstock, Woodstock Letters.
- ROGACIANO, Camille S.J. (1902), *Life on the Alaska Mission*, Woodstock, Woodstock Letters.
- JAVIERRE, Jose M^a, "Héroes silenciosos" por Tras la muerte de Segundo Llorente.
- ANÓNIMO (1989): "Recordando a un gran misionero" (1989), Valencia, *Tú Misión*, mayo de 1989.
- LOPETEGUI, León, "Las misiones polares" (1951), Bilbao, *El Siglo de las Misiones*, noviembre 1951.
- ANÓNIMO (1989): Artículo sobre Segundo Llorente tras su muerte, s.l., *Evangelio y Misión*, enero-marzo 1989.
- ANÓNIMO (1989): Artículo sobre Segundo Llorente tras su muerte, Fairbanks, *Fairbanks Daily News-Miner*, 27 de enero de 1989.
- ANÓNIMO (1989): Artículo sobre Segundo Llorente tras su muerte, León, *Diario de León*, 4 de abril de 1989.

- J.R.B., "Fallece en EEUU el padre Llorente" (1989), León, *La Crónica de León*, 4 de abril de 1989.
- GILHOOLEY, father James, "Memoirs of a Yukon priest reaches the hardest of hearts" (1990), s.l., *The Monitor*, junio de 1990.
- ANÓNIMO (1990): "Primer aniversario de la muerte de Segundo Llorente", Palencia, *Lotos*, enero de 1990.
- LLORENTE, Amando, "Al encuentro de Cristo. Segundo Llorente 1906-1989" (1989), Madrid, *RC (Reino de Cristo)*, mayo de 1989.
- DELON, Philip S.J. (1917), *Life on the Alaska Mission*, Woodstock, Woodstock Letters.
- HAMMOND, I.B., *Reminiscences Of Frontier Life* (1904), Portland (Oregon), s.n., págs. 118-119.
- ANÓNIMO (1961): "Maverick among eskimos", Washington, *TIME*, enero de 1961.
- ANÓNIMO (1960): "Surprised priest wins election", s.l., s.n., 16 de diciembre de 1960, pág. 8.
- ANÓNIMO (1961): "Priest <Write-In> Victor in Alaska to be legislator", s.l., *Catholic News*, enero de 1961.
- ANÓNIMO (1961): Nota corta con foto de Segundo Llorente, San Francisco, *San Francisco News-Call*, 26 de enero de 1961.
- ANÓNIMO: "Jesuit Write-In Winner will serve in Alaskan legislature", Milwaukee (Wisconsin), *The catholic Herald Citizen*, s.f.
- SIMS, Ward, "Alaskan fellow legislators praise priest, New Solon" (1961), Seattle, *The Seattle Times*, 26 de marzo de 1961.
- SIMS, Ward, "Father Llorente serves people in both church and legislature" Anchorage, *The Anchorage Daily Times*, 28 de marzo de 1961.
- SIMS, Ward, "Artic Alaskans name spanish priest to new State Legislature". San José de Puerto Rico, *San José Mercury News*, 2 de abril de 1961.
- HERNÁNDEZ , José M^a, "Segundo Llorente" (1989), s.l., *Diario las Américas*, 11 de febrero de 1989.
- ANÓNIMO (1989): "La última aventura del padre Llorente" (1989), Palencia, *Antorcha*, marzo de 1989.
- ANÓNIMO: "Los hermanos Llorente, la primera gran saga de la lucha leonesa", León, *Historia de la lucha leonesa*, págs. 66-67, s.f.

- BÖSING, Waldemar S.J., "40 anos entre os gelos polares", s.l., *Noticias*, s.f.
- SARRIAS, Cristobal S.J., "L'Avventuriero del circolo polare" (1991), s.l., *Popoli*, julio-septiembre de 1991.
- ANÓNIMO (1989): "Fallece en EEUU el padre Llorente, un leonés fundador del estado de Alaska", León, s.n., 1989.
- SARRIAS, Cristobal S.J., "40 años al servicio de la vida" (1990), s.l., *Pueblos del Tercer Mundo*, 1990.
- ANÓNIMO (1989): "Murió el fundador de Alaska", s.l., *Ecclesia*, 15 de abril de 1989.
- ANÓNIMO (2006): "Cien años de su nacimiento", Palencia, *El Promotor*, noviembre de 2006.
- TOMÉ, Javier y Armando G. COLINO, "El primer evangelizador del Polo Norte" (2002), León, *El Diario de León*, 27 de mayo de 2002.
- PRESA SANTOS, J.J., "El padre Segundo Llorente en el recuerdo" (2002), León, *El Diario de León*, 18 de noviembre de 2006.
- CARTER, Debbie, "Priest tells his Yukon stories" (1990), Fairbanks, *Fairbanks Daily News Miner*, 22 de abril de 1990.

Libros y artículos no publicados

- LLORENTE, Segundo S.J., *The names of places in Alaska*, texto en inglés, mecanografiado, escrito en Cordova, Alaska, en abril de 1968.
- LLORENTE, Segundo S.J. (1975), *Alaska 1935-1975. What I saw and what I heard*, primera autobiografía, no publicada, en inglés, texto mecanografiado.
- LLORENTE, Segundo S.J., *Meditaciones espirituales para el clero*, 30 hojas mecanografiadas en inglés y español, con diversos capítulos, escrito en los años 80.
 1. What does Christ think of us priests? What did he think of the 12?
 2. The 5 crises in the life of the priest or religious.
 3. On christian mentality.
 4. Biografía de san Juan de la Cruz.
 5. Guidelines for a meditation of the feast of Corpus Christi.
 6. Original sin and its legacy.
 7. The holy family.
 8. Meditación pavorosa.
- FOX, John P. S.J., *Forty years with the Eskimos, as told to Segundo Llorente, S.J.*, texto mecanografiado, en inglés.
- SANTOS, Ángel S.J., *El Padre Segundo Llorente*, breve biografía, texto mecanografiado.
- RENNERT, Louis S.J., texto incompleto sobre Segundo Llorente y su Autobiografía, en inglés, mecanografiado.
- ANÓNIMO: "España en Alaska", trabajo dedicado al R.P. Segundo Llorente S.J. , escrito y no publicado por una Misionera Alaskeña, desde el Hogar Pignatelli de Zaragoza, texto mecanografiado.

Textos de Segundo Llorente, artículos publicados y manuscritos.

- "La vida católica en los EEUU", *Sal Terrae*, Santander, vol. XXXV, Nº 2, Febrero de 1947. Pgs. 129-133.
- "Eskimo Church workers prove to be helpful", *The Alaskan Shepherd*, Akulurak, s.f.
- "Many hardships encountered on Alaskan trails", *The Alaskan Shepherd*, Akulurak, s.f.
- Autobiografía en dos hojas, en inglés, escrita el 15 de febrero de 1978 en Moses Lake, Estados Unidos.
- "Potlach, an alaskan party is no lost weekend", *Jesuit Missions*, s.f., s.l.
- "Potlach ", reprint del anterior, pero artículo manipulado: El último párrafo "Indian Myth" no está en el otro, *The Calumet*, mayo de 1947.
- "Kotzebue , top of the world", publicado en una revista de habla inglesa, s.n., s.f., s.l.
- Artículo sobre Kotzebue publicado en una revista de habla inglesa, s.n., s.f., s.l.
- "Forty four years below zero", *The Alaskan Shepherd*, núm. 3, vol. 9, mayo-junio de 1971.
- "The Old Order Changes", *The Indian Sentinel*, s.f., s.l.
- "Le culte de Marie en Alaska", capítulo XII del tomo V de la obra *MARIA, études sur la Sainte Vierge*, Paris, 1956, en francés.
- Autobiografía en dos hojas mecanografiadas, en inglés, escrita el 18 de febrero de 1942 en Akulurak.
- "Una escapada a California", *Misiones*, 1967, s.l.
- "Paseos habituales", *KEY to Hapiness*, octubre de 1985, s.l.
- "La confesión de un resucitado", *KEY to Hapiness*, marzo de 1985, s.l.
- "Benditos sean los sencillos", *KEY to Hapiness*, septiembre de 1985, s.l.
- "Orfanato en el Yukón para niños eskimales", *KEY to Hapiness*, agosto de 1985, s.l.
- "Sucedió en Akulurak", *KEY to Hapiness*, febrero de 1985, s.l.

- "La mística esquimal", *KEY to Happiness*, abril de 1985, s.l.
- "Apuntes de una charla a las carmelitas de Bilbao".
- "Siete días del padre Llorente", hojas vocacionales de la editorial Sígueme, Salamanca, con una pequeña entrevista previa, 1982.
- "Escribe el padre Llorente", hojas vocacionales de la editorial Sígueme, Salamanca, 1982.
- "Navidad en Alaska", artículo aparecido en alguna revista española, en las págs. 44 a 49, s.f., s.n., s.l.
- "Apuntes espirituales del padre S. Llorente. I Examen para contemplativas y Muerte de Amor", escrito en un convento de clausura, España, 1963, publicado en RC (Reino de Cristo) en septiembre de 1989.
- "Apuntes espirituales del padre S. Llorente. II Notas de ejercicios", escrito en Comillas, 1963, publicado en RC (Reino de Cristo) en noviembre de 1989.
- "Apuntes espirituales del padre S. Llorente. III La función del teólogo". Reprint del artículo aparecido en la revista *Estar* en febrero de 1973, publicado en RC (Reino de Cristo) en febrero de 1990.
- "Apuntes espirituales del padre S. Llorente. IV Cómo trató Dios a su hijo", ejercicios dados a una comunidad de religiosas en Orduña en 1964, publicado en RC (Reino de Cristo) en marzo de 1990.
- "Apuntes espirituales del padre S. Llorente. V Exclamaciones del alma a su Dios escondido y deseado, poema de Segundo Llorente", escrito en Anchorage en 1973, publicado en RC (Reino de Cristo) en abril de 1990.
- "Apuntes espirituales del padre S. Llorente. VIII La felicidad del misionero", aparecido primero en la revista *Catolicismo*, de octubre de 1963, con el título de "Mi experiencia de felicidad", publicado en RC (Reino de Cristo) en octubre de 1990.
- "Apuntes espirituales del padre S. Llorente. IX La muerte de mi padre", aparecido en *El Siglo de las Misiones* en 1946, publicado en RC (Reino de Cristo) en noviembre de 1990.
- "Agua viva. El hijo pródigo". Revista *Estar*, núm. 8, febrero de 1976.
- "El divorcio", Revista *Estar*, núm. 11, agosto de 1976.
- "Sobre teología", Revista *Estar*, núm. 14, febrero de 1977.
- "La familia Osenga quiere entregar sus hijos a Dios", Revista *Estar*, núm. 40, junio de 1981.

Artículos de Segundo Llorente en *El Siglo de las Misiones*

Siglas

RSM /EPEH (En el Pais/En la región de los eternos hielos).

LLPN (En las lomas del Polo Norte).

ACN (Aventureros del círculo polar).

EDY (En/Desde la desembocadura del Yukón).

AOK (A orillas del Kusko).

ECDEB (En las costas desiertas del estrecho de Bering).

1. "En los hielos de Alaska. El Padre Delon ha muerto", págs. 43-50, Enero 1931.
2. "Un paseo por la nieve de las montañas roqueñas", págs. 77-83, Marzo 1931.
3. "Una isla singular", págs. 186-192, Junio 1931.
4. "Desde los hielos de Alaska", págs. 263-270, Septiembre 1931.
5. "¡Sacrificio!", págs. 321-323, Noviembre 1931.
6. "En la región de los eternos hielos", págs. 253-256, Agosto 1932.
7. "En la región de los eternos hielos (conclusión)", págs. 347-352, Nov. 1932.
8. "Cartas de otro mundo", págs. 89-95, Marzo 1933.
9. "El problema indio en los Estados Unidos", págs. 225-231, Agosto-Sep. 1933.
10. "La misión de Alaska al comenzar el año 1933", págs. 379-382, Oct. 1933.
11. "El problema de los negros en E.E.U.U.", págs. 225-233, Aug-Sept. 1934.
12. "El Dr. Bolton y los misioneros jesuitas de Nueva España", págs. 209-214, Julio 1935.

13. "Los jesuitas canadienses y los indios de Canadá", págs. 248-250, Aug-Sep 1935.
14. "El comunismo de los eskimales", págs. 165-167, Mayo 1936.
15. "La flema de los eskimales", pág. 182, Junio 1936.
16. "EPEH. Llegada del misionero a Alaska", págs. 26-32, Enero 1938.
17. "EPEH. Hacia el caudaloso Yukon", págs. 43-49, Feb.-Marzo 1938.
18. "EPEH. Hacia el estrecho de Bering", págs. 106-112, Abril 1938.
19. "EPEH. Solo, en un rincón del fin del mundo", págs. 137-144, Mayo 1938.
20. "EPEH. Akulurak, mi nido de quietud y felicidad", págs. 159-166, Jun.-Jul. 1938.
21. "EPEH. Una escuela singular en las nieves de Alaska", págs. 207-214, Aug-Sep. 1938
22. "EPEH. Cómo se misionan en trineo las tundras alaskanas", págs. 320-326, Diciembre 1938.
23. "EPEH. Los eskimales y el frío", págs. 13-15, Enero 1939.
24. "EPEH. El verano en las riberas del Yukon", págs. 55-60, Feb-marzo 1939.
25. "EPEH. Acercándonos al Polo Norte", págs. 116-122, Abr-Mayo 1939.
26. "EPEH. La vida en Kotzebue", págs. 143-147, Junio 1939.
27. "LLPN. Una tormenta sin igual en Kotzebue", págs. 178-183, Julio 1939.
28. "Una isla singular en Alaska", págs. 208-213, Aug-Sept 1939.
29. "EPEH. El oasis de Pilgrim Springs", págs. 254-259, Octubre 1939.
30. "EPEH. Dos meses en Nome", págs. 292-295, Noviembre 1939.
31. "EPEH. Las islas Diomedes", págs. 319-323 y portada, Diciembre 1939.
32. "EPEH. La tragedia de 15 balleneras", págs. 15-20, Enero 1940.
33. "EPEH. La vida en Kotzebue", págs. 46-51, Febrero 1940.
34. "EPEH. La vida en Kotzebue, 2ª parte", págs. 79-84, Marzo 1940.

35. "EPEH. Tormentas del círculo polar", págs. 113-116, Abril 1940.
36. "EPEH. El desfile de la victoria en Alaska", págs. 143-148, Mayo 1940.
37. "EPEH. Azucenas de Alaska", págs. 175-178 y portada, Junio 1940.
38. "LLPN. Leyendo la correspondencia", págs. 194-196, Julio 1940.
39. "LLPN. Leyendo la correspondencia, 2ª parte", págs. 229-232, Aug-Sep. 1940.
40. "LLPN. La Fe de bautismo de un aventurero", págs. 253/I a IV, Octubre 1940.
41. "LLPN. Un avaro en Alaska", págs. 289-304, Nov-Dic. 1940.
42. "EPEH. Una carta de envergadura", págs. 23-27, Enero 1941.
43. "EPEH. El 'Cara al sol' en la tundra nevada", págs. 44-48, Febrero 1941.
44. Reportaje fotográfico de tres páginas (6º/7º), Febrero 1941.
45. "EPEH. La caza del oso en el Polo", págs. 78-80, Marzo 1941.
46. "EPEH. La caza del oso en el Polo, 2ª parte", págs. 109-112, Abril 1941.
47. "LLPN. Los lobos negros de Revillagigedo", págs. 142-144, Mayo 1941.
48. "LLPN. Los lobos negros de Revillagigedo, 2ª parte", págs. 209-211, Julio 1941.
49. "EPEH. Atando cabos", págs. 235-240, Aug-Sep. 1941
50. "LLPN. La muerte del P. Sifton", págs. 306-309, Noviembre 1941.
51. "LLPN. Nochebuena de 1940", págs. 345-349, Diciembre 1941.
52. "LLPN. Effy, la intérprete", págs. 22-26, Enero 1942.
53. "LLPN. Papeletas de mi archivo", págs. 52-56, Feb-marzo 1942.
54. "LLPN. Papeletas de mi archivo, II", págs. 93-95, Abril 1942.
55. "LLPN. El hermano Bartolomé Kio", págs. 121-132, Mayo 1932.
56. "LLPN. Jaime, el buscador de oro", págs. 148-152, Junio 1942.
57. "ACN. Abraham, el narrador de cuentos", págs. 185-189, Julio 1942.

58. "EDY. El adiós a Kotzebue", págs. 217-221, Aug-Sep. 1942.
59. Reportaje fotográfico de tres páginas, págs. 253-257, Octubre 1942.
60. "EDY. El adiós a Kotzebue, II", págs. 261-264, Octubre 1942.
61. "EDY. El adiós a Kotzebue, III", págs. 294-297, Noviembre 1942.
62. "EPEH. Preguntas y respuestas. Un naufragio en el hielo", págs. 56-59, Febrero 1943.
63. "EPEH. Preguntas y respuestas. Un naufragio en el hielo, 2ª p.", págs. 92-94, Marzo 1943.
64. "Diciembre en Alaska", págs. 76-78, Febrero 1944.
65. "Diciembre en Alaska, II", págs. 117-119, Marzo 1944.
66. "Diciembre en Alaska, III", págs. 155-158, Abril 1944.
67. "Diciembre en Alaska, IV", págs. 180-183, Mayo 1944.
68. "Diciembre en Alaska, V", págs. 226-229, Junio 1944.
69. "Diciembre en Alaska, VI", págs. 276-279, Julio 1944.
70. "Diciembre en Alaska, VII. Mas una carta", págs. 301-305, Agosto 1944.
71. "Diciembre en Alaska, VIII", págs. 350-353, Septiembre 1944.
72. "Diciembre en Alaska, IX", págs. 392-395, Octubre 1944.
73. "Diciembre en Alaska, X", págs. 438-441, Noviembre 1944.
74. "Setiembre en Alaska", págs. 70-73, Febrero 1945.
75. "Setiembre en Alaska, II", págs. 116-119, Marzo 1945.
76. "Setiembre en Alaska, III", págs. 144-147, Abril 1945.
77. "¡¡Saludo a los lectores de 'El Siglo' !!", págs. 150-151, Abril 1945.
78. "Setiembre en Alaska, IV", págs. 193-195, Mayo 1945.
79. "Setiembre en Alaska, V", págs. 230-232, Junio 1945.
80. "Mesa revuelta", págs. 265-267, Julio 1945.
81. "EPEH. Villanueva, la aldea eskimal de nombre enrevesado", págs. 351-355, Sep 1945.
82. "En la pesquera de Akorpak", págs. 474-476, Diciembre 1945.

83. "EDY. Viaje mundial epistolar", págs. 150-153, Abril 1946.
84. "EDY. Viaje mundial epistolar, II", págs. 190-193, Abril 1946.
85. "EDY. Viaje mundial epistola, III", págs. 231-234, Junio 1946.
86. "EDY. Viaje mundial epistolar, IV", págs. 271-274, Julio 1946.
87. "EDY. Viaje mundial epistolar, V", págs. 312-315, Agosto 1946.
88. "EDY. Viaje mundial epistolar, V", págs. 393-396, Octubre 1946.
89. "EDY. Viaje mundial epistolar, VI", págs. 438-441, Noviembre 1946.
90. "Luto en Akulurak", págs. 470-473, Diciembre 1946.
91. "EDY. Viaje mundial epistolar, VII", págs. 35-38, Enero 1947.
92. "EDY. Viaje mundial epistolar, VIII", págs. 73-76, Febrero 1947.
93. "EDY. En unidad de espíritu y de acción", págs. 200-204, Mayo 1947.
94. "EDY. La muela del juicio que me lo estaba haciendo perder", págs. 240-243, Junio 1947.
95. "EDY. Pepe Kayagoak, el cazador de pro", págs. 323-327, Agosto 1947.
96. "Variedades. El mes de mayo en la desembocadura del Yukon", págs. 368-372, Sep. 1947.
97. "Variedades. De trotamundos a misionero", págs. 408-12, Octubre 1947.
98. "EDY. El segundo obispo del país de los eternos hielos", págs. 485-490 y portada, Dic. 1947.
99. "EDY. Cómo debe ser el misionero", págs. 38-41, Enero 1948.
100. "EDY. Cómo debe ser el misionero, II", págs. 79-83, Febrero 1948.
101. "EDY. Cómo debe ser el misionero, III", págs. 121-125, Marzo 1948.
102. "EDY. Rumbo al Kuskakwim", págs. 163-166, Abril 1948.
103. "EDY. Matrimonios y hechicerías", págs. 206-209, Mayo 1948.
104. "EDY. Matrimonios y hechicerías, II", págs. 247-250, Junio 1948.
105. "EDY. Matrimonios y hechicerías III", págs. 290-293, Julio 1948.

106. "A orillas del Kuskokwin. Mis 4 cajas de cartas", págs. 329-334, Agosto 1948.
107. "EDY. Matrimonios y hechicerías IV", págs. 374-376, Septiembre 1948.
108. "AOK. El puesto misionero de Bethel", págs. 415-418, Octubre 1948.
109. "AOK. El puesto misionero de Bethel II", págs. 456-459 y portada, Noviembre 1948.
110. "AOK. Retratos al natural", págs. 498-501, Diciembre 1948.
111. "AOK. Retratos al natural II", págs. 35-38, Enero 1949.
112. "AOK. La aldea católica de Kalskag", págs. 76-79, Febrero 1949.
113. "AOK. Los interrogantes de la primera visita", págs. 116-119, Marzo 1949.
114. "AOK. Un aterrizaje desgraciado", págs. 154-160, Abril 1949.
115. "AOK. Los interrogantes de la primera visita II", págs. 201-204, Mayo 1949.
116. "AOK. Magraz, en el corazón de Alaska", págs. 244-247, Junio 1949.
117. "AOK. Biografía de un mecánico alaskeño", págs. 283-286, Julio 1949.
118. "AOK. El 'infante' que quería miedo", págs. 323-326, Agosto 1949.
119. "AOK. 25 años de jesuita", págs. 365-368, Septiembre 1949.
120. "AOK. Otra vez en Bethel", págs. 407-410, Octubre 1949.
121. "AOK. Tertulia eskimal", págs. 448-451, Noviembre 1949.
122. "AOK. La Nochebuena en Kalskag", págs. 484-489, Diciembre 1949.
123. "AOK. Tres bautizos en Bethel", págs. 36-40, Enero 1950.
124. "Una asamblea constituyente en Akulurak", págs. 77-80, Febrero 1950.
125. "AOK. En viaje de confirmación", págs. 122-125, Marzo 1950.

126. "AOK. Ejercicios en el hospital de Anchorage", págs. 160-164, Abril 1950.
127. "AOK. Buen tiempo en Alaska", págs. 201-205, Mayo 1950.
128. "AOK. La isla de las zanahorias", págs. 245-249, Junio 1950.
129. "AOK. La tizona y el campeador", págs. 285-288, Julio 1950.
130. "AOK. En Anchorage, fuera de programa", págs. 325-328, Agosto 1950.
131. "AOK. 'Día de campo' en Palmer", págs. 368-397, Septiembre 1950.
132. "AOK. Sobre la mesa de operaciones", págs. 412-415, Octubre 1950.
133. "AOK. Un español quiere verme", págs. 488-491, Diciembre 1950.
134. "Una escapada a la civilización. Con las mercedarias de Berriz en Kansas", págs. 116-120, Marzo 1951.
135. "Una escapada a la civilización. Entrevista fraternal", págs. 159-163, Abril 1951.
136. "Una escapada a la civilización. Más ejercicios a religiosas", págs. 202-207, Mayo 1951.
137. "De nuevo hacia Alaska", págs. 244-248, Junio 1951.
138. "De Bethel a Akulurak", págs. 286-290, Julio 1950.
139. "Otra vez a Akulurak. 2 semanas en Nunajak", págs. 343-346, Agosto 1951.
140. "De nuevo en Akulurak. Dos semanas en Alakanuk", págs. 388-391, Septiembre 1951.
141. "De nuevo en Akulurak. Salidas desde Alakanuk", págs. 490-494, Noviembre 1951.
142. "El secreto de los certificados", págs. 528-530, Diciembre 1951.
143. "Desde Alakanuk. Misioneros y misioneras 'de deseo'", págs. 80-83, Febrero 1952.
144. "ECDEB. El desmantelamiento de Akulurak", págs. 119-124, Marzo 1952.
145. "ECDEB. Flotando en el barco propio", págs. 162-166, Abril 1952.

146. "ECDEB. Mes y medio en Alakanuk", págs. 206-209, Mayo 1952.
147. "Cartas que hacen pensar", págs. 288-293, Julio 1952.
148. "Más pequeñeces", págs. 338-342, Aug-Sep. 1952.
149. "Navegando en el Arca", págs. 380-385, Octubre 1952.
150. "Ante el Javier de verdad", págs. 449-453, Nov-Dic. 1952
151. "Estancia en Nunajak", págs. 35-39, Enero 1953.
152. "En el silencio de la noche polar", págs. 80-83, Febrero 1953.
153. "La navidad de 1951", págs. 119-124, Marzo 1953.
154. "Resurgiendo de las ruinas", págs. 162-166, Abril 1953.
155. "Crónica de Alaska. Ducha diaria en las misiones", págs. 248-251, Junio 1953.
156. "Alaska y Méjico. De Alakanuk al santuario Guadalupano", págs. 289-293, Julio 1953
157. "Alaska y Méjico. La afectividad volcánica mejicana", págs. 347-351, Aug-Sep. 1953.
158. "Alaska y Méjico. Una tifoidea hecha y derecha", págs. 388-392), Octubre 1953.
159. "Alaska y Méjico. El Congreso misional de Monterrey", págs. 431-434, Noviembre 1953.
160. "Alaska y Méjico. Las noches sin cohetes de saltillo", págs. 467-470, Diciembre 1953.

Artículos de Segundo Llorente en *Indian Sentinel*

- “Fifty fruitful years”, vol. 17, núm. 7, septiembre de 1937.
- “Rev. John L. Lucchesi, S.J.”, vol. 18, núm. 2, febrero de 1938.
- “Farthest North”, vol. 19, núm. 4, abril de 1939.
- “Miscellanea”, vol. 21, núm. 5, mayo de 1941.
- “Miscellanea”, vol. 22, núm. 4, abril de 1942.
- “Catholic Action in Alaska”, vol.22, núm. 8, octubre de 1942.
- “The Trail is like this”, vol. 22, núm. 10, diciembre de 1942.
- “Sharing the Missionaries Burdens”, vol. 23, núm.4, abril de 1943.
- “Miscellanea”, vol. 23, núm. 6, junio de 1943.
- “Big Feet’s Story”, vol. 23, núm. 10, diciembre de 1943.
- “Making every minute count”, vol. 24, núm. 8, octubre de 1944.
- “I get a break”, vol. 25, núm. 1, enero-febrero de 1945.
- “Meet Brother Murphy”, vol. 25, núm. 4, mayo de 1945.
- “Sharing the Missionaries Burdens (2)”, vol. 25, núm. 8, noviembre de 1945.
- “Sharing the Missionaries’ Burdens (3)”, vol. 26, núm. 4, abril de 1946.
- “Eskimo Lay Brother”, vol. 26, núm. 6, junio de 1946.
- “Roll up your sleeves”, vol. 26, núm. 9, noviembre de 1946.
- “The little hunter”, vol. 27, núm. 4, abril de 1947.
- “Miscellanea”, vol. 27, núm. 9, noviembre de 1947.
- “Eskimo detectives”, vol. 28, núm. 2, febrero de 1948.
- “Flying Missionary”, vol.28, núm. 7, septiembre de 1948.
- “Along the Kuskokwim”, vol. 28, núm. 10, diciembre de 1948.
- “Stay at home Missionaries”, vol. 29, núm. 5, mayo de 1949.
- “How the Airplane helps”, vol. 29, núm. 6, junio de 1949.
- “Miscellanea”, vol. 30, núm. 4, mayo de 1950.

“Happiness in solitude”, vol. 31, núm. 10, diciembre de 1951.

“Grandma’s Trek ends”, vol. 32, núm. 5, mayo de 1952.

“The Yukon on a Rampage”, vol. 32, núm. 6, junio de 1952.

“Riding a snowmobile”, vol. 33, núm. 3, marzo de 1953.

“Old buildings never die”, vol. 33, núm. 9, noviembre de 1953.

“Mid snow and ice”, vol. 34, núm. 4, abril de 1954.

“Miscellanea”, vol. 34, núm. 6, junio de 1954.

“Miscellanea”, vol. 35, núm. 8, octubre de 1955.

“The Yukon delta churched”, vol. 36, núm. 4, abril de 1956.

“The old Order changes”, vol. 36, núm.7, septiembre de 1956.

“May at Land’s end”, vol. 37, núm. 4, julio-agosto de 1957.

“Happiest man in Alaska”, vol. 38, núm. 5, septiembre-octubre de 1958.

Noticias y textos sueltos sobre Segundo Llorente

-Cinco hojas vocacionales publicadas por la Editorial Sígueme:

-Nº 195: Publicación de las tres cartas de Segundo Llorente a sus trillizas sobrinas: Beatriz, Marisa y Pili para su primera comunión el 24 de mayo de 1981.

-Nº 196: Carta de Segundo Llorente a Jorge Sans Vila de la Editorial Sígueme en 1982.

-Nº 201: La semana de Segundo Llorente, domingo, lunes y martes, 1982.

-Nº 266: La semana de Segundo Llorente, miércoles, jueves, viernes y sábado, 1989.

-Nº 275: 40 años en el círculo polar, fragmento del libro, 1990.

- REVUELTA, Padre Manuel S.J., Ejercicios espirituales de Segundo Llorente, apuntes tomados en Gijón el 21-30 de julio de 1963, manuscrito.

- ANÓNIMO (1989): "Un recuerdo eterno", librito dedicado a Segundo Llorente por las Sisters of Perpetual Adoration, San Francisco (Estados Unidos), con las misas y certificado-título a Segundo Llorente como miembro de Sufragio Perpetuo, en inglés y castellano, 16 de febrero de 1989.

-Certificado como Miembro Perpetuo en la Franciscan Missionary Union para Segundo Llorente, Mount Vernon NY (Estados Unidos), el 9 de febrero de 1989,.

- SAMPEDRO, Verónica, con una entrevista a Presa Santos sobre Segundo Llorente, "El padre Llorente no ha sido un misionero común sino un héroe" (1995), León, *Diario de León*, 31 de agosto de 1995.

- GONZALEZ, Miguel Angel, crítica del libro "Cartas desde Alaska" de las cartas de Segundo Llorente a las carmelitas (2001), s.l., *Comunidades*, núm. 104, septiembre-diciembre de 2001.

- OLIVARES, E., crítica del libro "Padre Llorente. De Mansilla Mayor al Polo Norte" de Presa Santos, s.l. s.n., s.f.

- ANÓNIMO (1995): Crítica del libro de Presa Santos sobre Segundo Llorente "Misión en la tundra helada", León, *La Crónica de León*, 8 de noviembre de 1995.

- MARAÑA, Felix, "Misionero en Alaska", blog del autor, 5 de febrero de 2005.
- ANÓNIMO: Crítica literaria sobre las obras "De la desembocadura del Yukón" y "Crónicas Akulukareñas", de Segundo Llorente, Bilbao, *El Siglo de las Misiones*, s.f.
- ANÓNIMO (1942): Crítica literaria sobre las obras "En las lomas del Polo Norte" y "Aventureros del Circulo Polar", de Segundo Llorente, Bilbao, *El Siglo de las Misiones*, Mayo de 1942.
- ANÓNIMO: "El nadal d'un missioner. 'Navidad en Alaska' ", fragmento sacado de un libro de Segundo Llorente, con un pequeño comentario en catalán, s.l., s.n., s.f.
- VALLADARES, Baldomero, Anotaciones manuscritas sobre Segundo Llorente, León, 2006.
- CONGRESSIONAL RECORD SENATE, sobre la legislatura de Segundo Llorente en el Congreso de los Diputados, en inglés fechado el 11 de enero de 1961.
- ANÓNIMO: Publicidad y crítica de las memorias de Segundo Llorente. Una hoja, en inglés. AJN.
- ANÓNIMO (1989): Noticia de prensa sobre la muerte de Segundo Llorente, en inglés.
- ANÓNIMO: Book review sobre las memorias de Segundo Llorente, crítica del libro, en inglés.
- MORSE, John J., S.J., homilía tras la muerte de Segundo Llorente en el Memorial Mass de St. Stanislaus en Lewiston (Idaho) el 4 de febrero de 1989.
- Hoja en inglés con las misas, ceremonias y demás tras la muerte de Segundo Llorente, horarios y sitios y días, incluido misa de funeral y entierro.
- MEANY, Neill R. S.J., sermón en el funeral por Segundo Llorente, el 30 de enero de 1989 en la Gonzaga University, manuscrito en inglés, con la traducción al español hecha por el Carmelo de Cristo Rey en San Francisco, más la Esquela jesuita con las diferentes misas y los sufragios por Segundo Llorente.
- MEANY, Neill R. S.J., "Obituario por Segundo Llorente" (1989), s.l., *National Jesuit News*, febrero de 1989.
- Personal Papers de Segundo Llorente, índice de documentos sobre Segundo Llorente en el archivo de la universidad de Gonzaga.

- "Misioneros del reino" y "¡Qué detalle, señor!", partituras de canciones cantadas en la misa de funeral en Mansilla Mayor (León), por Segundo Llorente.

- Email del 11.10.05 entre Tom Busch de Radio Nome y yo, sobre Segundo Llorente y los abusos infantiles. Una hoja. AJN.

- ANÓNIMO (1939/1942): "Limosnas para las misiones", Bilbao, *El Siglo de las Misiones*, ocho hojas sueltas en la sección de peticiones de bautizos, dando dinero para la misión de Alaska y para Segundo Llorente en concreto.

- IMLACH, Rusty (1989), texto escrito sobre los últimos días de Segundo Llorente, Archivo del autor.

Documentos oficiales de Segundo Llorente

- Cedula Misional de España extendida por el Ministerio de Asuntos Exteriores y el Consejo Superior de Misiones el 30 de marzo de 1963.
- Pasaporte de los Estados Unidos a nombre de Segundo Llorente. Expedido el 15 de mayo de 1973 en Seattle, con nº D-1219448.
- Certificado de Naturalización de los Estados Unidos, a nombre de Segundo Llorente, y expedido en Nome, Alaska, el 19 de abril de 1956.
- Certificado en latín por el Obispo palentino Gutierrez, conforme ha acabado su grado de Escolástica en Carrión de los Condes el 30 de junio / 2 de julio de 1930, y su entrada en la Compañía de Jesús. Primera tonsura eclesiástica y cuarta orden menor .
- Testimonio de la Ordenación de sacerdote de Segundo Llorente, en latín, el 24 de junio de 1934.
- Certificado de miembro del “club de los 49” del club de prensa de Alaska, en el año 1966 para Segundo Llorente.
- Certificado de la Secretaría de Estado del Estado de Alaska, procediendo a la investidura como diputado y representante del estado a Segundo Llorente, el 25 de noviembre de 1960.
- Hoja de voto con los representantes demócratas y republicanos en Estados Unidos, de Alakanuk en Alaska en 1960 con el nombre de Segundo Llorente manuscrito en él.
- Ficha-curriculum (Personnel Record) de Segundo Llorente en la Central Jesuita de Oregón.
- Ficha-curriculum de Segundo Llorente en la Central Jesuita de España, en la Provincia de León.
- Telegrama del Padre Frank E. Case S.J. al provincial de León Avelino Fernández S.J. sobre la muerte de Segundo Llorente el 27.01.89.
- Esquela del 1º aniversario de la muerte de Segundo Llorente.
- Certificado del gobierno de Alaska in memoriam de Segundo Llorente el 21 de febrero de 1989.
- Fotocopia del Boletín Oficial del Obispado de León del año 1921 con las notas de 4º año de latín y humanidades de Segundo Llorente.
- Recordatorio para la misa de funeral en España por Segundo Llorente.

-Esquela de la muerte de Segundo Llorente, aparecida en el Diario de León, el 10 de febrero de 1989 .

-Catálogo de los misioneros diocesanos, León Misionero. Fotocopia de la pg. 47 donde salen los hermanos Llorente. 1ª ed. de junio de 1988, con datos domiciliarios.

-Fotocopia de las notas en el Seminario de León, Años 1919-1920: Tercer año de latín y humanidades, Años 1920-1921: Cuarto año de latín y humanidades, Años 1921-1922: Primero de filosofía, Años 1922-1923: Segundo de filosofía.

Entrevistas a/o sobre Segundo Llorente, en texto o cassettes.

- Entrevista a Edward Merdes, abogado y católico devoto, y senador por el estado de Alaska, en mayo de 1983. Durante la entrevista hablan de Segundo Llorente.
- Entrevista del autor al Padre Tejerina S.J., por email el 29 de octubre de 2005.
- Entrevista a Segundo Llorente hecha por el Padre Richard Sisk en Gonzaga, el 30 de octubre de 1980.
- Entrevista a Segundo Llorente hecha por el Padre Clifford Carroll SJ. en Gonzaga, el 28 de octubre de 1980.
- Entrevista incompleta a Segundo Llorente, el 10 de noviembre de 1983.
- Entrevista a Segundo Llorente hecha por el periodista Jesús Delgado en su visita a España en 1963, publicada en la revista *Misiones* en mayo de 1963.
- Entrevista a Segundo Llorente hecha por Ricardo Rasinesu en su visita a Monterrey, México en 1953, publicada en la revista *El Siglo de las Misiones* en mayo de 1953.
- Entrevista al Padre Renner S.J., por email, en noviembre del 2005..
- "Siete días del padre Llorente", de las hojas vocacionales de la ed. Sígueme, con una pequeña entrevista previa a Segundo Llorente, data de 1982.
- Artículo-entrevista de Evaristo Trilla a Segundo Llorente en *La Gaceta Regional*, Salamanca, el 23 de mayo de 1963.

Cassettes grabados con la voz de Segundo Llorente.

- Casette Segundo Llorente 1: Ejercicios espirituales.
- Casette Segundo Llorente 2: Ejercicios espirituales.
- Casette Segundo Llorente 3: Anotación en la tapa: "Queridísima Monse y familia. Todo queda dicho en esta grabación que con tanta devoción y cariño les hicimos en la tumba de P. Segundo. Les quiere. Yiyi".
- Casette Segundo Llorente 4: Anotación en la tapa: "Misa por S. Llorente".
- Casette Segundo Llorente 5: Anotación en la tapa: "Segundo y Amando. Lewistone 1987".
- Casette Segundo Llorente 6: Anotación en la tapa: "Yo a todos me entregué y dí. Tío Segundo. Y luego una docena de villancicos".
- Casette Segundo Llorente 7: Anotación en la tapa: "Eucaristía P. Segundo Llorente, Tío Segundo. Campanas".
- Casette Segundo Llorente 8: Anotación en la tapa: "Cinta que tío Segundo grabó a las Carmelitas descalzas de la Encarnación de Avila. Junio de 1984".
- Casette Segundo Llorente 9: Anotación en la tapa: "Ejercicios espirituales. P. Segundo Llorente. 1973 - Eucaristía (44'). Dia 4º/2ª Meditación. Cont. día 4º/2ª med. Dia 4º/3ª meditación. "Dos banderas", completa en cinta siguiente.
- Casette Segundo Llorente 10: Anotación en la tapa: "Ejercicios espirituales. Segundo Llorente. (A los cruzados, 1973) - Eucaristía (44'). Dia 4º/2ª Meditación. Cont. día 4º/2ª med. Dia 4º/3ª meditación. "Dos banderas" (36'), completa en cinta siguiente.
- Casette Segundo Llorente 11: Anotación en la tapa: "Ejercicios espirituales. Segundo Llorente. (A los 'cruzados', 1973). Dia 4º/3ª Meditación. Día 4º/4ª meditación (45'). "Dos banderas" (45').
- Casette Segundo Llorente 12: Anotación en la tapa: "Ejercicios espirituales. P. Segundo Llorente. (1973). Dia 5º/1ª Meditación. Humildad (45'). Dia 5º/2ª meditación. "Pasión. Proceso judío" (45').

Serie de 21 minicassettes con textos, entrevistas y cartas leídas

- Minicasette nº 1: Archivo de la Universidad de Gonzaga/ Miami.
- Minicasette nº 2: Archivo de la Universidad de Gonzaga/Miami.
- Minicasette nº 3: Archivo de la Universidad de Gonzaga/Miami.
- Minicasette nº 4: Archivo de la Universidad de Gonzaga/Renner.
- Minicasette nº 5: Archivo de la Universidad de Gonzaga/Jesuitas varios.
- Minicasette nº 6: Archivo de la Universidad de Gonzaga/Lewistone.
- Minicasette nº 7: Archivo de la Universidad de Gonzaga/Moses Lake.
- Minicasette nº 8: Archivo de la Universidad de Gonzaga.
- Minicasette nº 9: Archivo de la Universidad de Gonzaga.
- Minicasette nº 10: Father Llorente by Edward Aloisius in Akulurak, and Fr. Segundo Llorente by William Trader.
- Minicasette nº 11: Entrevistas del autor al Padre Angel Tejerina SJ, al Padre Solis SJ, y al Padre David SJ, en Salamanca, el 25 de noviembre de 2004.
- Minicasette nº 12: Entrevista del autor al Padre Angel Santos SJ, en Salamanca, el 25 de noviembre de 2004.
- Minicasette nº 13: Entrevista del autor a J.J. Presa Santos, en Madrid.
- Minicasette nº 14: Entrevista del autor a Monse Llorente, en Mansilla Mayor; y varios.
- Minicasette nº 15: Entrevista del autor a Monse Llorente, en Mansilla Mayor.
- Minicasette nº 16: Entrevista del autor a Monse Llorente, en Mansilla Mayor; Liborio Llorente y Tinina Llorente en Villafalé.
- Minicasette nº 17: Entrevista del autor a Segundo Llorente Jr., en Mayorga; Liborio Llorente y Tinina Llorente en Villafalé; y Jose Luis Llorente en Villafalé.
- Minicasette nº 18: Entrevista del autor a Saturnino Escudero en León; Liborio Llorente y Tinina Llorente en Villafalé; y Jose Luis Llorente en Villafalé.
- Minicasette nº 19: Entrevista del autor a Sindo Treceño SJ. en Gijón.

-Minicasette nº 20: Entrevista del autor a Amando Llorente SJ. en El Cerro de los Angeles, el 25 de agosto del 2007 (1ª parte).

-Minicasette nº 21: Entrevista del autor a Amando Llorente SJ. en El Cerro de los Angeles, el 25 de agosto del 2007 (2ª parte).

Artículos publicados por el autor en el centenario del nacimiento de segundo llorente, 2006.

Aguaviva: Segundo Llorente: centenario de un misionero comprometido con la iglesia.

Alfa y Omega (ABC): Segundo Llorente: centenario de un misionero, héroe y santo (1906-1989).

Jesuitas: centenario de un misionero legendario: Segundo Llorente, una vida entre esquimales.

Cooperador paulino: Segundo Llorente, gran comunicador social y pastoral en el año de su centenario (1906-1989).

Ecclesia: la soledad del misionero: Segundo Llorente, misionero en Alaska , centenario de su nacimiento (1906-1989).

El ciervo: sobrevivir en Alaska: la gigantesca tarea del misionero Segundo Llorente en el centenario de su nacimiento.

El mensajero: Segundo Llorente, combatiente de la fe, en el centenario de su nacimiento (1906-2006).

Mundo negro: un misionero modelo: Segundo Llorente, 40 años entre eskimales. Recuerdo en su centenario (1906-1989).

Razón y fe: Segundo Llorente, su aporte sociológico a la etnografía esquimal, en su centenario.

Material Gráfico: Fotos, diapositivas, dibujos.

- Postal con dibujo en color de la Universidad Gonzaga en los años 30.
- Foto BN de Segundo Llorente cuando su ordenación en 1934.
- Fotocopia en color de 3 fotos de la calle Segundo Llorente y placa en la ciudad de León.
- Foto en BN de Segundo Llorente y Gumersindo Treceño en los años de novicio.
- CD Rom con fotos de Segundo Llorente
- Sobre con 8 fotos en color de Amando Llorente ante la tumba de Segundo Llorente recién enterrado y de la cama donde murió en Gonzaga.
- Foto color del hospital en Gonzaga, las ventanas de la habitación donde murió Segundo Llorente.
- Diapositiva en color de Segundo Llorente con un pescado enorme.
- Foto en B/N de Segundo Llorente hablando a los soldados en Anchorage en junio de 1955.
- CD con 13 fotos escaneadas de Segundo Llorente de las anteriores y posteriores.
- Foto en recordatorio para rezar por él. En inglés, con texto biográfico y oración.
- Foto de Segundo Llorente en la legislatura de Alaska.
- Foto de Segundo Llorente en Alaska.
- Foto de Segundo Llorente en Alaska con traje eskimal. Detrás de la foto está escrito por Segundo Llorente: "Fresh from Tertianship", to Fr. Lonneux. Y firmado por él. Original.
- Foto de Segundo Llorente en Alaska con gorro eskimal.
- Foto de Segundo Llorente en Alaska, con la calavera.

- Foto de Segundo Llorente en Alaska, hecha en postal, con abrigo de pieles.
- Foto de Segundo Llorente en Alaska, con perros.
- Foto grande de Segundo Llorente en Alaska, con eskimales.
- Foto de Segundo Llorente en Alaska, con la calavera. De tamaño grande.
- Foto de Segundo Llorente ordenado sacerdote, 24 de junio de 1934.
- Foto de Segundo Llorente en Alaska, dando de comer a los perros.
- Foto de Segundo Llorente en Alaska, con los perros.
- Foto BN de la iglesia de Kotzebue.
- Diapositiva color de Segundo Llorente y el padre O'Connor: "Back in 1935".
- Postal en color de Nome con el hospital en primer plano.
- Foto de recorte de prensa con el Obispo Fitzgerald, Segundo Llorente y eskimales, hecha por el P. Bernard R. Hubbard SJ.
- Postal BN de Holy Cross en el YUKON, EN DICIEMBRE DE 1947.
- Foto color actual de St. Josephs en Cordova, hecha por Richard Collins.
- Foto de Segundo Llorente con "las hijas de María" de Kotzebue en un artículo publicado sobre misiones en el Siglo de las Misiones, en diciembre de 1941. Sin texto.

Archivos consultados en persona ,por correspondencia o internet.

Archivo Jesuita de la Universidad de Gonzaga, Spokane

Oregon Province Archives.

Alaska State Archives (Anchorage).

Alaska State Library Historical Collections Fairbanks.

University Archives, University of Alaska Anchorage

Alaska and Polar Regions Department, University of Alaska Fairbanks

Chancery Office, Archdiocese of Anchorage

Chancery Office, Diocese of Juneau

Holy Name Catholic School in Ketchikan

Fairbanks Diocesan Archives

Sisters of Providence, Anchorage

Sisters of St. Ann, Northwest Province Archives

Sisters of St. Ann, Mother House Archives, Quebec

Bureau of Catholic Indian Missions Records (Juneau)

Alaska Mission records (Anchorage)

Tekakwitha Conference Records (Fairbanks)

Raynor Memorial Libraries, Milwaukee

Alaska and Polar Regions Department, Elmer E. Rasmuson Library,

University of Alaska Fairbanks

Archivo jesuita de la Universidad Pontificia de Comillas, Madrid

Archivo personal de la familia Llorente, Mansilla Mayor (León)

Archivo personal de Louis Renner, S.J.

The Marquette University Archives

Mary Ewans, O.P Papers

Anne M. Scheurman Collection

The British Columbia Archives

Archivo jesuita de la Provincia de Oregón en la Universidad
Gonzaga en Spokane (Washington)

SEGUNDO LLORENTE PERSONAL PAPERS

PERSONAL HISTORY

- 1:1. Personnel records ✓
- 1:2. Biographical materials and obituaries
- 1:3. Autobiographical materials
- 1:4. Interview and audiotapes by Fr. Clifford Carroll, S.J., and
Fr. Richard Sisk, S.J., 1980
- 1:5. Memorabilia

CORRESPONDENCE

- 1:6. From Jesuit General, Rome, 1973
- 1:7. With Jesuit Provincials, 1967-1981
- 1:8. With Bishop Francis Gleeson, S.J., 1948-1965
- 1:9. With Fr. James Conwell, S.J., 1948-1957
- 1:10. With Fr. Paul O'Connor, S.J., 1937-1977
- 1:11. To Fr. John Fox, S.J., 1953-1954
- 1:12. With Fr. Henry Hargreaves, S.J., 1957-1961
- 1:13. To Fr. George Boileau, S.J., 1963
- 1:14. To Fr. Jules Convert, S.J., 1965
- 1:15. With Fr. Bernard McMeel, S.J., 1968-1973
- 1:16. With Fr. Norman Donohue, S.J., 1956-1962
- 1:17. With Fr. Neill Meany, S.J., 1968-1969
- 1:18. With fellow Jesuits, 1936-1989
- 2:1. From Sister Maria De San Jose, O.C.D., Carmelite Monastery,
San Francisco, 1970-1974 (in Spanish)
- 2:2. To Mr. And Mrs. Reetz and family, 1962-1989
- 2:3. To May Ann Dineen, 1971-1977 (copies)
- 2:4. With non Jesuits, 1941-1989

PUBLICATIONS

- 2:5. News accounts from Alaska (in Spanish), Nuestra Vida, 1953-1957
- 2:6. Selected articles in El Siglo De Las Misiones (in Spanish), 1931-1969
- 2:7. "Alaska," Noticias de Las Misiones (in Spanish), 1959
- 2:8. "Le Culte De Marie En Alaska" (in French), L'Institute Catholique
De Paris, 1956
- 2:9. "Jesuits in Alaska," Oregon Province Society of Jesus, 1969
- 2:10. "Fr. Paul O'Connor, S.J., A Remembrance," Inside Passage, 1979
- 2:11. "Forty Years Below Zero," Alaskan Shepherd, ca. 1970
- 2:12. "The Old Order Changes," Indian Sentinel, 1956

UNPUBLISHED MANUSCRIPTS

- 2:13. Memoirs, "Alaska, What I Saw and What I Heard," 1980
- 3:1. Untitled narrative, 1968
- 3:2. "The Names of Places in Alaska," c.a. 1968
- 3:3. Descriptive account of Kotzebue, n.d.

NOTES

- 3:4. Spiritual meditations

SPECIAL ENDEAVORS

- : Alaska State Legislator
- 3:5. Correspondence, 1960-1963
- 3:6. Photographs, 918.2. 01-04

PHOTOGRAPHS

- 3:7. Personal, non numbered and numbered, 918.01 – 54
- 3:8. Copies for use in publications
- 3:9. Family and friends, 918.3.01-07

10. AGRADECIMIENTOS

A mi esposa Silvia y a mis hijos Tristán y Freia por sufrir la tesis conmigo

Jordi Mota, el que me descubriera el personaje de Segundo Llorente

John Hinsvark, párroco actual de Kotzebue

Louis Renner, contactos y apoyo logístico, recuerdos, bibliografía.

Juan Carlos Juárez, sobre los estudios de Segundo Llorente en Granada

John McBride, sobre Segundo Llorente en Fairbanks

John Morse, sobre Segundo Llorente en Lewiston

David Kingma: archivero de la Gonzaga University

Tom Busch: radio Nome

Don Vicente Jimenez Arzobispo de Zaragoza, contacto tesis doctoral

Luis Argüello, vicario general de Valladolid

Padre Palomares, dominico de Valladolid

Padre Manuel Revuelta, Universidad de Comillas, primer director de la tesis

Padre Juarez rector de Humanidades en Comillas, primer tutor de la tesis

Padre Gumersindo Treceño "Sindo", por sus recuerdos

Padre Angel Tejerina de Salamanca, recuerdos y cartas

Padre Angel Santos Hernandez de Salamanca, recuerdos y cartas

Padre David bibliotecario en el colegio jesuita de Salamanca, recuerdos

Padre Solis, recuerdos

Rector y bibliotecario del Seminario de San Froilan en Leon

Agustina Llorente "Tinina", sobrina de Segundo Llorente

Guillermo Llorente, resobrino de Segundo Llorente

Amando Llorente, hermano de Segundo Llorente

Liborio Llorente, hermano de Segundo Llorente

Monse Llorente, hermana de Segundo Llorente

Lucinio Llorente, hermano de Segundo Llorente

Linda Olson, Contactos de alojamiento en Gonzaga: Raymond J. Fadeley.

Ama de llaves en Lewistone: Joane Kennedy

Ralph Smith en Lewistone:

Father Meany, recuerdos

Father Morse, recuerdos y contactos en Lewistone

Padres mejicanos en Moses Lake: Padre Alejandro Trejo y Padre Felix

Todos los mejicanos y mejicanas entrevistados en Moses Lake: Rafaela y su marido, Conchita, Lucrecia, Micaela.

Director de la BAC Jorge Juan Fernandez, por publicarme las Memorias de Segundo Llorente en España

Cathy Dunn por sus correcciones del inglés en la traducción de las Memorias

Carlos Robredo por encontrar el reportaje del No-Do

Juan Carlos Atienza Vicario de Patrimonio en el Burgo de Osma

A la Universidad Pontificia de Comillas

A la UAM

Ronnie Rosenberg de Fairbanks, asuntos internos iglesia católica

Jorge Sans, recuerdos

Los Cruzados de Santa María: Esteban Martinez

Familiares de Jesús Delgado

Amado de León, recuerdos

Carmen de la Guardia, Directora de tesis

Ramón Lanza, Director de tesis

Agustín Escolano Benito, Presidente del Tribunal en el Doctorado

Pedro Alonso, miembro del Tribunal en el Doctorado

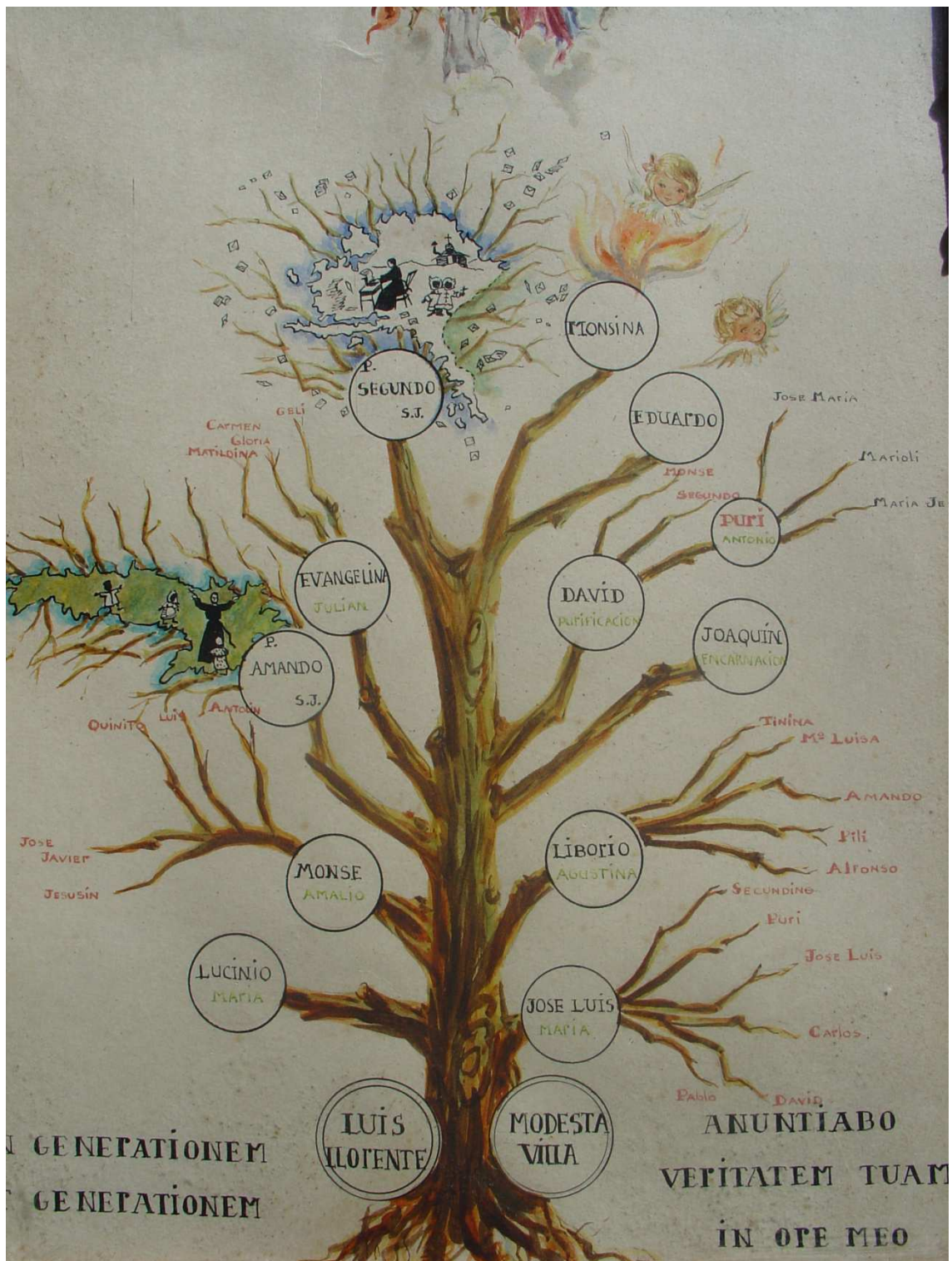
Javier Alfonso Gil, miembro del Tribunal en el Doctorado

Al resto de miembros y suplentes del Tribunal en el Doctorado

GALERÍA FOTOGRÁFICA



Segundo Llorente en los años 30 en Estados Unidos



Arbol Genealógico de los Llorente



Con su primo Gumersindo Llorente



Ser o no ser... en Alaska



En Alakanuk



Escenas esquimales



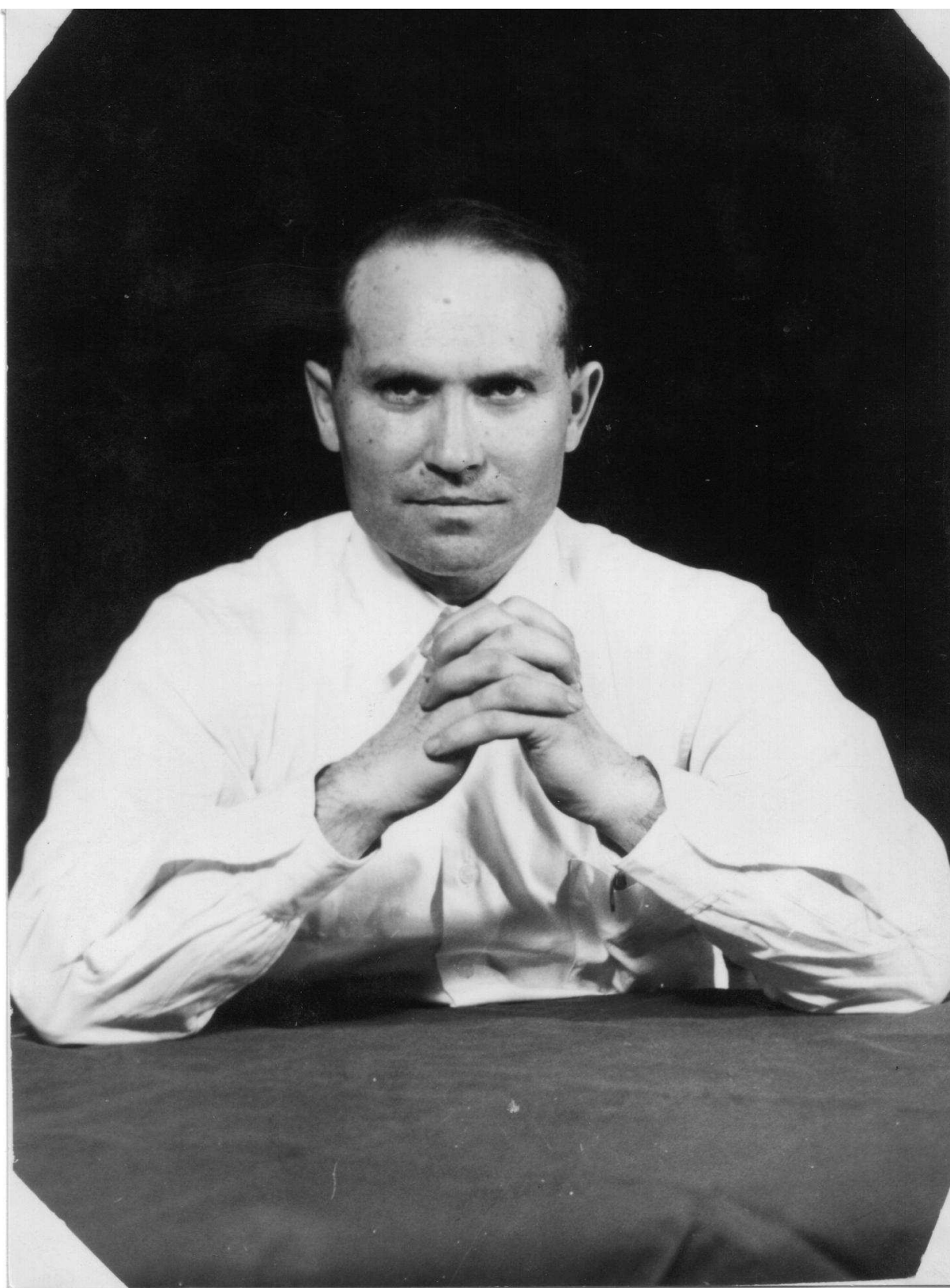
Parroquia de San José en Córdova (Alaska)



Ciudad de Nome (Alaska), en los años 40



Segundo Llorente recién ordenado en 1934.



Epoca de madurez en Alaska

THE UNITED STATES OF AMERICA

ORIGINAL
TO BE GIVEN TO
THE PERSON NATURALIZED

CERTIFICATE OF

NATURALIZATION

No. 6523218

Petition No. 686

Personal description of holder as of date of naturalization: Age 49 years, sex Male, complexion Dark, color of eyes Brown, color of hair Black, height 5 feet 7 1/2 inches, weight 186 pounds, visible distinctive marks Wart Left upper lip, marital status Single, former nationality Spanish.

I certify that the description above given is true, and that the photograph affixed hereto is a likeness of me.

Segundo Llorente
(Complete and true signature of holder)

United States of America }
Territory of Alaska } s.s.

Be it known that at a term of the District Court of Alaska, Second Division, held pursuant to law at Nome, Alaska, on April 19, 1956, the Court having found that Segundo Llorente, Alakanuk, Alaska, then residing at Alakanuk, Alaska, intends to reside permanently in the United States (when so required by the Naturalization laws of the United States), had in all other respects complied with the applicable provisions of such naturalization laws, and was entitled to be admitted to citizenship, thereupon ordered that such person be and (she) was admitted as a citizen of the United States of America.

In testimony whereof the seal of the court is hereunto affixed this 4th day of May, in the year of our Lord nineteen hundred and Fifty-Six, and of our Independence the one hundred and Eighty.

Horan A. Lewis
Clerk of the District Court.

By _____ Deputy Clerk.

DEPARTMENT OF JUSTICE

It is a violation of the U.S. Code (and punishable as such) to copy, print, photograph, or otherwise illegally use this certificate.

THIS MATERIAL IS FOR REFERENCE USE ONLY AND MUST NOT BE COPIED FOR RESALE OR DIGITAL TRANSMISSION WITHOUT THE COMMERICAL USE PERMITS. A WRITTEN REQUEST FOR PERMISSION TO REPRODUCE FROM SPECIAL COLLECTIONS DEPARTMENT, POLY CENTER LIBRARY, GONZAAGA UNIVERSITY, SPOKANE WA 99246-0001. NEGATIVE NUMBER: Llorente Ps. 1.5

Certificado de Naturalización americano



Crucifijo de Segundo Llorente



Tumba de Segundo Llorente, junto a otros jesuitas, en Estados Unidos

